



**U. S. A.
DE LA
I. C**

II

**MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO
LATINO
AMERICANO**

Editorial SUDAM

INDEPENDENCIA 3054

BUENOS AIRES

LENIN

- Páginas escogidas. (Lenin) \$ 1.00**
(La campaña por el programa, la táctica y la organización del Partido). Tomo I. (200 págs.)
- Páginas escogidas. (Lenin) \$ 1.25**
(El Partido Bolchevique en acción) 317 págs.
Tomos II y IV, en preparación.
- El Estado y la Revolución (Lenin) . . \$ 1.50**
(170 páginas)
- El Radicalismo. (Lenin) \$ 0.50**
(La enfermedad de infancia del comunismo)
(96 páginas)
- La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky. (Lenin) \$ 0.50**
(96 páginas)

John Reed

- “Diez Días que estremecieron al mundo. (John Reed) \$ 2.00**
(312 páginas)

EN PREPARACION:

- El Imperialismo. (Lenin)**
Anarquismo y socialismo (Plejanov)
Historia del P. C. Ruso. (Jaroslavsky).
Tratado de Economía Política (Lapidus y Ostrovitranov).
El socialismo y el movimiento político (Plejanov).

S. S. A. de la I. C.

EL MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO
LATINO AMERICANO

**Versiones de la Primera Conferencia
Comunista Latino Americana
Junio de 1929**

**EDITADO POR LA REVISTA
"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA"
BUENOS AIRES**

LIBRARY
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
CHARLES HILL

DOS PALABRAS

Del 1 al 12 de junio de 1929 se realizó en Buenos Aires la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, integrada por 38 delegados directos de los Partidos Comunistas de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. (El recrudecimiento del terror blanco en Chile, impidió la llegada de una representación directa de ese país). Además participaron en la Conferencia: delegaciones de la Internacional Comunista, de la Internacional Juvenil Comunista, del Partido Comunista de Estados Unidos, del Partido Comunista de Francia, del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista y del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista.

El orden del día de la Primera Conferencia, fué el siguiente:

- 1.—La situación internacional de América latina y los peligros de guerra.
- 2.—La lucha anti-imperialista y los problemas de táctica de los Partidos Comunistas de América Latina.
- 3.—Cuestión Sindical.
- 4.—Cuestión Campesina.
- 5.—El Problema de las Razas en América Latina.
- 6.—Trabajo de la Liga Anti-Imperialista.
- 7.—Movimiento de la Juventud Comunista.
- 8.—Cuestiones de Organización.
- 9.—Trabajo del Secretariado Sudamericano.
- 10.—Informe sobre la solución de la crisis en el Partido Comunista de la Argentina.

Por la suma de las representaciones y la naturaleza de los problemas considerados, los debates y resoluciones de esta Conferencia, asumen importancia excepcional. Ella marca una etapa, en el desarrollo del movimiento revolucionario en América latina, y a la vez constituye un guía para la acción de nuestros Partidos. Justamente por el interés extraordinario que representa el material y la experiencia aportados a la discusión, es que el Secretariado Sudamericano ha creído conveniente compilar en este libro, los informes y debates producidos en la Conferencia citada.

Diversos informes y discursos importantes han sido reconstruidos o revisados por sus propios autores a los fines de esta publicación; los que no se hallan en esta condición, han sido cuidadosamente controlados por el Secretariado Sudamericano, de modo tal que sus deficiencias, si las hubiere, son secundarias, manteniéndose intacto el pensamiento expresado en la Conferencia.

Este libro contiene solamente los debates. Las resoluciones y tesis de la Primera Conferencia, han sido íntegramente publicadas en "La Correspondencia Sudamericana", número 15 (agosto 1929).



APERTURA DE LA CONFERENCIA

DISCURSO DE SALUTACIÓN DE GÓMEZ

La situación internacional, de Latino-
américa y los peligros de guerra

Informante: CODOVILLA - DISCUSIÓN



Apertura de la Conferencia

JUNIO 1º DE 1929

CODOVILLA. — (*Secretariado*). Camaradas: Va a comenzar sus trabajos la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, ha designado para hacer uso de la palabra en la sesión inaugural de la Conferencia, al compañero Eugenio Gómez.

GÓMEZ. — Compañeros: Por primera vez nos hallamos reunidos en una Conferencia los Partidos Comunistas latinoamericanos. El hecho tiene importancia fundamental porque esta Conferencia permitirá trazar directivas que ligen la acción conjunta del comunismo en Latinoamérica.

Hasta hoy, si bien los Partidos Comunistas representados en esta Conferencia mantenían relaciones cordiales, por intermedio de la acción eficaz del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, no tenían, sin embargo, toda la vinculación necesaria para el trabajo en común, lo que entorpecía nuestra labor.

La Conferencia va a realizarse en los precisos momentos en que el imperialismo, y las burguesías nacionales vendidas a él, intensifican su acción contra el proletariado imponiendo condiciones de vida cada vez más miserables; en momentos en que los peligros de guerra se agudizan en América latina.

En estos instantes, recrudece la reacción contra el proletariado, y especialmente contra los militantes comunistas: en Cuba, nuestros camaradas son constantemente perseguidos, muchos de ellos se encuentran en las cárceles, y los compañeros saben cómo Julio Antonio Mella ha caído asesinado por los sicarios del tirano Machado; los compañeros saben cómo el gobierno de México inicia la reacción contra nuestro Partido y cómo ha asesinado al compañero Guadalupe Rodríguez y a otros camaradas; los compañeros saben cómo en el Paraguay han sido castigados brutalmente los estudiantes que querían dejar oír su palabra en la plaza pública; cómo en Bolivia se ha masacrado a los trabajadores de Potosí; cómo han sido asesinados los obreros de la zona bananera de Colombia; y cómo, en Chile, han sido apresados y torturados trescientos heroicos compañeros del Partido Comunista y de la Federación Obrera Chilena.

Debemos tener un recuerdo para todos estos héroes de nuestra causa y, en nombre del Secretariado Sudamericano, pido a los delegados y demás compañeros que asisten a esta Conferencia, que se pongan de pie y canten la Internacional. (Los delegados y la barra, de pie, entonan la Internacional).

Frente a la acción de los enemigos, debemos esforzarnos por la buena orientación de cada uno de nuestros Partidos y por el trabajo conjunto de todos los Partidos Comunistas latinoamericanos. Sólo así podremos alcanzar el triunfo.

Para terminar, debo manifestar que esta reunión se librará de toda aparatosidad para entrar directamente a resolver las importantes cuestiones que la preocupan; y, en nombre del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, presento un saludo cordial a todos los delegados de los Partidos hermanos, esperando que trabajen eficientemente para trazar rumbos, a fin de que las masas trabajadoras de América latina marchen bajo las banderas liberadoras del comunismo. (*Aplausos prolongados*).

El Secretariado propone el siguiente Presidium para la Conferencia:

Suárez (México), Ramírez (Uruguay), Romo (Argentina), Prieto (Colombia), Gabrinetti (Brasil), Codovilla (Secretariado S. de la I. C.) y Ghiton (Secretariado del K. I. M.). (*Se aprueba*).

ROMO. — (*Presidente*). La secretaría va a dar lectura al horario del Congreso y a la lista de delegados que componen las distintas Comisiones. (*Se aprueba*).

Tiene la palabra el compañero Codovilla, informante sobre el primer punto del orden del día, o sea:

LA SITUACION INTERNACIONAL, DE AMERICA LATINA Y LOS PELIGROS DE GUERRA

CODOVILLA. — (*S. S. A. de la I. C.*). Camaradas: a nadie puede escapar la importancia política de esta Conferencia, no sólo por ser la primera que se realiza entre representantes de los partidos comunistas de América latina, sino, también por el momento histórico en que se realiza.

En efecto, ¿cuál es el período histórico actual y cuáles las perspectivas del movimiento revolucionario mundial? El período histórico actual, compañeros, es el de la agravación de las contradicciones capitalistas, de los conflictos inter-imperialistas, de las crisis revolucionarias con ritmo acelerado, de las guerras y de las luchas revolucionarias. En una palabra: es el período agónico del capitalismo. Nuestro aserto se encontrará corroborado en el análisis que trataremos de hacer en forma somera de la situación internacional y de la de los países latinoamericanos, en relación con los peligros de guerra, contra los cuales hay que luchar en la actualidad con todo tesón y energía, porque son los más inmediatos.

I. Características de la "estabilización" capitalista.

El sexto congreso de la Internacional Comunista, al definir como "precaria" y podrida en sus cimientos" la estabilización capitalista, señaló cómo ésta traía como consecuencia un aumento acelerado de las contradicciones internas y externas del capitalismo, y los hechos van demostrando cómo esas contradicciones se hacen cada vez más agudas y las luchas entre los países imperialistas — Inglaterra y Estados Unidos, en primer término — por la dominación del mundo, los lleva al callejón sin salida de la guerra.

Esa estabilidad precaria del capitalismo se deriva, en primer término, de la contradicción fundamental existente entre el aumento del aparato de producción y la reducción de los mercados. Al mismo tiempo que crece el aparato de producción capitalista, disminuye el mercado interno a causa de la pauperización de las amplias masas. El mercado exterior se reduce, también, especialmente en lo que se refiere a las colonias, presentándose ante el capitalismo imperialista la necesidad de conseguir nuevos mercados y de realizar una nueva repartición del mundo, sin la cual el capitalismo se ve abocado a una crisis

catastrófica inminente. Pero como la conquista de esos mercados no puede hacerse en forma "pacífica", el imperialismo, al mismo tiempo que presiona sobre los países coloniales y semicoloniales para obtener la exclusividad del mercado, se prepara para defender o conquistar el mismo, mediante la acción armada contra el imperialismo rival.

El "tercer período" del capitalismo de post-guerra ha sido calificado con justeza por el Sexto congreso como el de agudización de la lucha de clases, de polarización de las clases sociales. La "racionalización" capitalista se ha ido realizando, más que por el perfeccionamiento técnico, mediante un ataque directo contra el nivel de vida de las masas trabajadoras, y éstas, al resistir las consecuencias de esa "racionalización", han ido realizando luchas defensivas que progresivamente se van transformando en luchas ofensivas.

Los síntomas de esa ofensiva proletaria se encuentran en todas partes del mundo. Las huelgas del Ruhr, las de Lodz, los movimientos en Norte América, en Inglaterra, y ahora tenemos los acontecimientos de Berlín que demuestran cómo las masas despiertan en todas partes a la lucha. Este año depara, también, para Inglaterra grandes movimientos de masas, ya que los obreros ingleses esperan el advenimiento del laborismo al poder para pedirle el "cumplimiento" de las promesas, y, como sus reivindicaciones no serán satisfechas, éstos se verán abocados a grandes huelgas.

El aplastamiento momentáneo del movimiento insurreccional en las colonias no representa en manera alguna una "solución capitalista" de los problemas planteados por esas revoluciones. Al contrario, las luchas en esos países adquieren un carácter específico de luchas de las masas obreras y campesinas contra toda la burguesía nacional y el imperialismo; y, si tomamos como ejemplo a China, vemos cómo a pesar de la reacción sanguinaria desencadenada por el Kuomintang, el movimiento revolucionario agrario continúa en varios puntos del país y huelgas de importancia se han realizado en las regiones industriales.

Si consideramos la América latina, vemos cómo las previsiones del sexto congreso, al decir que la agravación de la lucha interimperialista — sobre todo la yanqui-británica — tendría como punto fundamental de operaciones a la América latina, ha sido completamente justa. Efectivamente, en el período que va desde el Sexto congreso hasta hoy, hemos visto desarrollarse grandes conflictos, como el boliviano-paraguayo (lucha interimperialista para la dominación de una gran zona de materias primas), la gran huelga bananera de Colombia y el conflicto interimperialista yanqui-inglés por la posesión del petróleo en dicho país, acciones armadas de masa contra la reacción en México, insurrecciones en Venezuela, continuación de la lucha armada en Nicaragua, grandes huelgas en Brasil, Argentina, Uruguay, México, etc.; todos ellos producidos en empresas directa o indirectamente dominadas por los imperialistas.

En Chile, donde la lucha entre los imperialismos yanqui e inglés se ha ido definiendo en favor del primero, existen también síntomas de que el imperialismo inglés no se dejará desalojar de ese país sin una resistencia encarnizada, que tendrá hondas repercusiones en la vida económica y política nacional.

En general, la lucha sórdida entre los imperialismos yanqui e inglés; el primero por desalojar de las viejas posiciones al segundo y conquistar nuevas y el segundo por mantenerlas y ampliarlas, para la dominación de la América latina, se agrava cada día, lo que determina una inestabilidad social en los países latinoamericanos, cuyas burguesías gobernantes son agentes de uno u otro imperialismo.

Si tenemos en cuenta que la contradicción más grave que caracteriza la situación actual del capitalismo, es la desproporción entre su aparato de pro-

ducción — en constante aumento — y sus posibilidades de colocación de mercaderías y capitales, y consideramos que la sexta parte del mundo, — constituida por la Unión Soviética—, escapa a las esferas de dominación capitalista, veremos cómo esa agravación de las contradicciones capitalistas trae como consecuencia luchas de aniquilamiento entre las fuerzas de la reacción y las de la revolución. Pero la Unión Soviética representa una herida de las más graves causadas al capitalismo después de la guerra, no sólo por la importancia de ese mercado que escapó a la “esfera de influencia” capitalista, sino también porque representa el más grande baluarte de la revolución mundial y el ejemplo viviente para las luchas emancipadoras de las masas explotadas.

Y la Unión Soviética se consolida política y económicamente, desarrolla aceleradamente, — como lo analizaremos más adelante—, su economía socialista, y las dificultades por que atraviesa en la actualidad son *dificultades de crecimiento*, ya que son creadas no por una política de capitulación ante el capitalismo, sino para reforzar el sector socialista de la economía soviética.

Todos esos factores son los que determinan la inestabilidad del régimen capitalista, aceleran sus contradicciones e indican que el período actual es el período de las luchas decisivas de las masas obreras y campesinas contra el régimen capitalista.

II. La “racionalización” capitalista y sus consecuencias.

En el país en que en la postguerra se ha realizado con más rapidez la “racionalización” y el aumento de la producción, es indiscutiblemente Alemania. Si tomamos como ejemplo a ese país, veremos cómo el problema de los mercados se plantea en forma imperativa, ya que sin un aumento progresivo de su exportación no podrá atender los compromisos financieros internacionales (deudas de guerra y empréstitos extranjeros), lo que produciría su catástrofe económica. En ese país es donde se ve claramente la desproporción entre el aparato de producción y la producción misma.

En efecto, tenemos la proporción siguiente:

Años	Capacidad de producción	Producción (en millones de \$ oro)
1913	—	2.800
1925	5.038	2.900
1926	4.950	2.500
1927	5.350	3.400

No disponemos todavía de los datos de 1928, pero las cifras parciales demuestran que esa desproporción va en aumento, con la agravante de la disminución continua del consumo interno.

Esa situación se ve todavía agravada, si se tiene en cuenta que Alemania ha producido más durante los últimos años, con el objeto de acumular reservas y, además de eso, se nota actualmente un retraimiento de capitales extranjeros del mercado alemán, debido a que se hace dificultoso el arreglo de las deudas de guerra.

Si tomamos a los Estados Unidos, vemos también una desproporción progresiva entre el aparato de producción y la colocación de mercaderías, reducida a un 50 o/o de su capacidad de producción.

Pero el síntoma más claro de la agravación de la crisis interna de los países capitalistas, se encuentra en la aparición de una desocupación orgánica y con tendencia al aumento.

La “racionalización” se ha realizado en los países de técnica más adelantada, mediante una reducción cuantitativa de productores, lo que ha venido a aumentar el ejército de los desocupados o el número de los obreros con funciones secundarias en la producción. Algunas cifras pueden demostrar nuestro aserto: Alemania, en el mes de febrero de este año, tenía 2.225.000 desocupados, es decir, 225.000 más que en 1926; y ese número de desocupados con algunas variaciones, ha de mantenerse si se tiene en cuenta que anteriormente muchos obreros habían sido empleados para la transformación de las industrias, para la “racionalización”.

Los Estados Unidos tienen, también, su ejército de desocupados permanentes — alrededor de 4.000.000 —, con tendencia a aumentar, ya que, a pesar del aumento de la producción, esto no involucra un aumento paralelo de la mano de obra, sino, por el contrario, una disminución. Según una estadística reciente sobre el análisis de los efectos de la “racionalización”, la producción de un obrero, gracias a la “racionalización”, ha aumentado hasta un 45 o/o con referencia al rendimiento anterior a la guerra y que, al mismo tiempo que aumenta la producción, disminuye cuantitativamente el número de obreros ocupados en la misma.

Si tomamos a Inglaterra, país que todavía no ha procedido en forma enérgica a la “racionalización” de su producción, — ya que hasta ahora el menor costo de la producción lo ha conseguido únicamente mediante el aumento de las jornadas de trabajo y en la disminución de los salarios —, vemos que el ejército de desocupados va siempre en aumento y ha de aumentar más aún, a medida que se hagan esfuerzos serios para la “racionalización”. Ese país tiene una desocupación orgánica que sobrepasa a 2.000.000.

Al mismo tiempo que aumenta la desocupación, los salarios reales de los obreros, — y especialmente en los países capitalistas europeos más importantes —, tienden a disminuir. En Alemania, apenas alcanzan al 93 o/o de antes de la guerra; en Inglaterra, al 90 o/o; en Francia, al 87 o/o; en Italia, al 70 o/o, etc. El único país en que los salarios han tenido un aumento del 3 al 5 o/o ha sido en los Estados Unidos; pero éste se ha realizado únicamente en las capas obreras más privilegiadas, que participan de los beneficios obtenidos a expensas de las colonias; mientras, en cambio, las masas más numerosas (textil, minas, etc.), empeoran sus condiciones de vida y sus salarios tienden a reducirse.

Si a todo eso agregamos que la “racionalización” de la producción ha traído como consecuencia, una mayor concentración de los medios de producción, la creación de “trusts” gigantescos, la desaparición del pequeño comercio, de la pequeña industria, una mayor pauperización de las masas, etc., lo que aumenta el ejército del proletariado. Si se considera que la “racionalización” se realiza no sólo mediante el mejoramiento de los medios técnicos de producción, sino también gracias a una explotación más intensa y más brutal de las masas trabajadoras, se comprenderá cómo las luchas internas de cada país, tienden a agravarse, cómo la lucha de clases tiende a agudizarse, cómo grandes masas trabajadoras, para luchar con éxito contra los gigantescos “trusts”, deben realizar acciones tales que conmuevan a la sociedad capitalista en su conjunto.

Otra de las contradicciones graves de los países imperialistas, se deriva de su necesidad de aumentar la exportación, sobre todo a los países coloniales y semicoloniales, al mismo tiempo que deben disminuir la importación. Ese fenómeno lo notamos especialmente en lo que se refiere al imperialismo yanqui en sus relaciones con la América latina; sobre todo, el imperialismo yanqui, que realiza una política aduanera proteccionista, impidiendo la entra-

da de productos agropecuarios de los países latinoamericanos, creando en los mismos fuertes corrientes contra esa política.

En resumen, tenemos como consecuencia de la “racionalización” capitalista, una agravación de los conflictos internos y externos, cuya solución no puede ser otra que el conflicto armado.

III. La Unión Soviética como factor de inestabilidad capitalista.

Como ya hemos dicho, uno de los factores más formidables de la inestabilidad capitalista, es la existencia de la Unión Soviética que, con su progresiva edificación socialista, estimula la radicalización de las masas en todos los países y el movimiento insurreccional de las colonias y semicolonias, al mismo tiempo que representa un gran mercado que escapa al contralor capitalista y que produce choques permanentes entre la economía burguesa y la economía socialista.

Ahora bien: el único país en que paralelamente a la “racionalización” y al aumento de producción, ha seguido un aumento del bienestar de las masas trabajadoras, es la Unión Soviética, por la misma razón que se trata de un país de economía socialista.

Quizás sean necesarias algunas cifras para dar a los compañeros, la certidumbre de los progresos alcanzados por la Unión Soviética en su obra de construcción socialista, y demostrar así, como ya hemos dicho, que las dificultades actuales, — que tanto asustan a algunos compañeros que han manifestado abiertamente desviaciones de derecha—, son dificultades de crecimiento, que el proletariado ruso, — con el apoyo del proletariado internacional—, sabrá superar una vez más.

El presupuesto del Estado ha sido para el año que transeurre en 12 o/o mayor al de anteguerra, habiendo aumentado en 41 o/o en el término de dos años. En lo que a la producción respecta, cabe señalar que el aumento se produce mediante el refuerzo del sector industrial. La proporción de la industria en el monto de la producción nacional, que era en 1924 de 53,1 o/o, ha pasado en 1928 a 60,7 o/o, mientras que, en la agricultura, la proporción ha pasado de 46,9 o/o a 39 o/o, respectivamente.

La mayor productividad de los medios de producción, que es la base fundamental para continuar la industrialización del país y su desarrollo económico independiente del mundo capitalista, se produce también con ritmo acelerado. En efecto: de 34,1 o/o en 1924, ha pasado a 38,6 o/o en 1928. Respecto de los capitales invertidos en la industria socializada se constata un aumento continuo, pasando de 1231 millones de rublos en 1924, a 3456 en 1928. La producción global del Estado en las industrias, pasó de 81 o/o, en 1924, a 86,9 o/o, en 1928. Lo más fundamental es el ritmo de ese desarrollo. Ese ritmo de desarrollo de la producción industrial en la Unión Soviética, es actualmente superior al de las épocas más florecientes del capitalismo. La burguesía internacional comprueba que si la Unión Soviética puede continuar unos años más en su trabajo de construcción socialista “en paz”, adquirirá una potencialidad tal que será invencible. En efecto, los compañeros deben recordar las discusiones recientes en el seno del Partido de la Unión Soviética, respecto del “arriesgado” plan quinquenal, a raíz de la discusión del cual, pudieron notarse claramente desviaciones de derecha que se basaban en que, de llevarse a la práctica ese plan, se agotarían las reservas y, en caso de guerra, la Unión Soviética no tendría los medios necesarios para hacer frente al enemigo. Olvidaban esos compañeros que mientras la Unión Soviética esté circundada por países capitalistas, el peligro de agresión armada es permanente, pero que eso no debe impe-

dir llevar a la práctica con energía, los planes más audaces para acelerar el proceso de construcción socialista.

Algunas cifras pueden dar la sensación de la importancia económica y política de ese plan, el cual tiende a transformar el país, en un lapso de tiempo muy breve, de agroindustrial en industrial agrario. Las industrias serán equipadas con un aparato de producción perfeccionado y en el quinquenio, la producción aumentará dos veces y media sobre el nivel actual. El número de obreros específicamente industriales — cuyo aumento, como es sabido, representa una garantía efectiva para llevar a cabo la construcción socialista—, aumentaría, de 2.700.000 a 4.000.000, y los obreros en general, de 11.350.000 a 15.500.000, en 1933.

En lo que respecta al sector agrario, que es uno de los más difíciles de socializar para el Estado Proletario, sufrirá también un cambio considerable mediante ese plan quinquenal, que prevé la creación de grandes haciendas agrícolas colectivas, de cooperativas agrícolas de producción y de ayuda directa a los campesinos más pobres, para arrancarlos a toda influencia de los “kulacks” y hacerlos participar activamente en la vida soviética.

La realización de ese plan, viene a cambiar fundamentalmente la situación del mercado agrícola del país, ya que el 40 o/o del mismo pasaría a manos de la producción socializada, y sólo un 60 o/o quedaría todavía en manos privadas, pero con creciente contralor del Estado.

El bienestar de las masas trabajadoras de la Unión Soviética, en aumento creciente se acelerará aún más, puesto que dicho plan prevé un 70 o/o de aumento del salario real con tendencia al aumento de los salarios más reducidos.

En el campo cultural, cuya preocupación de parte del Estado Proletario es conocida, se prevé también el aumento del presupuesto de 2.400.000 a 5.900.000, en 1933.

Por los datos que he suministrado, pueden valorar, los compañeros, el poderío económico que adquirirá la Unión Soviética en pocos años y eso lo sabe la burguesía internacional. De ahí que, al mismo tiempo que teme la guerra contra la Rusia Proletaria — porque presente que esa guerra se transformará en una guerra revolucionaria de las masas trabajadoras y de los pueblos oprimidos de todo el mundo, contra su propia burguesía, — quiere esa guerra, porque si espera mucho tiempo en realizarla, la consolidación de la U. R. S. S., y el desarrollo del movimiento revolucionario de masas, destruirá el régimen capitalista. De manera que la guerra, como hemos dicho, se prepara simultáneamente sobre dos frentes: guerra inter-imperialista, — cuyo eje está en Estados Unidos e Inglaterra—, y guerra del imperialismo en su conjunto contra la Unión Soviética y el proletariado y los pueblos oprimidos. Pero, los países imperialistas para poder realizar la primera, que les permita un nuevo reajuste del mundo, o sea, esferas de explotación más amplias, necesitan tener las “manos libres”, para que de sus conflictos no aproveche el tercero en discordia, que es la Unión Soviética y el proletariado internacional.

En lo que respecta a la Unión Soviética y a la necesidad de su destrucción, para poder iniciar libremente la guerra inter-imperialista, lo dicen claramente los órganos más representativos de la burguesía internacional. En “La Nación”, de Buenos Aires, pudo leerse, a principios de este año, un comentario de un corresponsal europeo de dicho diario, quien, después de analizar la tirantez de relaciones que se había producido entre Estados Unidos y Francia-Inglaterra, por el famoso “Pacto naval”, analizaba las posibilidades de conflictos armados inter-imperialistas y ponía en guardia a los probables contendientes

sobre el “tercero en discordia”, es decir, sobre la Unión Soviética que aprovecharía ese estado de cosas en beneficio de la revolución mundial. En su apoyo, citaba la opinión de la revista “El Economista”, la cual refiriéndose al mismo asunto, decía: “Encontrándose Francia y Gran Bretaña sobre la balanza anti-americanista, los Estados Unidos se esforzarían por restablecer un equilibrio favorable para ellos, oprimiendo a los adversarios de Francia y Gran Bretaña, Italia y Alemania. Efectivamente, todo el mundo será arrastrado, con excepción de la Unión Soviética, que asistirá, tercero en discordia, al espectáculo agradable de una guerra de destrucción entre potencias imperialistas.”

Referente al movimiento revolucionario internacional, vemos cada día y a medida que aumentan los peligros de guerra, cómo la burguesía busca por todos los medios, — la corrupción y el terror—, quebrar su resistencia.

IV. La agudización de las contradicciones capitalistas y la guerra.

Los hechos que hemos analizado anteriormente, que en su conjunto determinan el aceleramiento del ritmo de las contradicciones capitalistas, determinan, también, situaciones de fuerza, choques cruentos de las fuerzas capitalistas entre sí y de las fuerzas capitalistas coaligadas contra la Unión Soviética y el movimiento revolucionario internacional, que ponen a la burguesía internacional frente al callejón sin salida de la guerra.

La guerra ya está resuelta; nunca como en estos momentos, se ha hablado tanto de paz, pero nunca con tanta intensidad se ha preparado de hecho la guerra. Si no hubiese otros hechos para demostrar que las potencias imperialistas, mientras hablan de paz preparan la guerra, bastaría recordar la proposición de desarme de la Unión Soviética, también desarme parcial, expuesta en la Conferencia del Desarme, en que todos los presentes, — los social-demócratas, en primer término—, la rechazaron indignados porque su propósito no era otro que el discutir, no el desarme, sino el de querer demostrar que reduciendo algunos armamentos inadecuados para el estado actual de la técnica aplicada a la destrucción, se realizaba parte del desarme, mientras, en cambio, lo que se hacía era reforzar o crear nuevos armamentos más modernos.

Si tomamos el famoso “Pacto de Kellogg”, por el cual se deshacen en elogios “pacifistas” los social-demócratas, amén de ser, como todos los pactos capitalistas, una proposición ventajosa para el proponente, es completamente nulo en su aplicación práctica, puesto que cada potencia signataria ha hecho una serie de reservas que en realidad anulan, en el caso que hubiese existido, toda posibilidad de eficacia. Por otra parte, todo el mundo sabe que el “Pacto de Kellogg” no ha sido otra cosa que una maniobra política de Estados Unidos, tendiente a desplazar el centro de influencia política internacional de Europa a los Estados Unidos. Que la lucha inter-imperialista después de la firma del “Pacto de Kellogg” se haya intensificado, lo demuestra el reciente discurso de Borah, — el gran “pacifista” norteamericano—, el cual ha declarado que en vista de la continua constelación de países europeos alrededor de Gran Bretaña, con vistas a una guerra imperialista, los Estados Unidos “se veían en la necesidad de defender su comercio contra Inglaterra” y que, por consiguiente, “era necesario prepararse para la guerra y precisamente para la guerra contra dicho país”.

Si tomamos en nuestro análisis tan sólo la agudización de la lucha inter-imperialista entre Inglaterra y Estados Unidos, no es que olvidemos que otros países capitalistas, — Japón, Italia, Francia, Alemania, etc.—, tengan entre sí motivos de lucha, al mismo tiempo que buscan de aliarse con fines impe-

rialistas. Al contrario, todos esos son motivos de agravación de la situación con vistas a la guerra que se prepara. Pero es indiscutible que ese continuo reagrupamiento de fuerzas, representa combinaciones militares y estratégicas entre los grupos de potencias, cuyo objeto no es otro que el de resolver por la fuerza, el problema de los mercados, proceder a una nueva repartición del mundo y establecer la hegemonía sobre el mismo, de uno de los imperialismos más potentes: Estados Unidos o Inglaterra.

Esta lucha sórdida no puede limitarse a la competencia "normal" del período pre-imperialista en el mercado internacional, y en las colonias y semicolonias, ya que llevando esa lucha en forma encarnizada, produce lo mismo la catástrofe económica del capitalismo. De allí el reforzamiento de las formas imperialistas de penetración que preparan también las condiciones para llevar la guerra a las colonias y semicolonias; la compra de los diversos gobiernos "nacionales" y la provocación de conflictos entre el país dominado y el que se quiere dominar, todos prolegómenos de la guerra que se prepara en escala internacional y que estallará en el momento preciso en que se rompa el equilibrio económico mundial, y una de las grandes potencias imperialistas — Inglaterra, particularmente —, que va siendo desalojada de sus posiciones en las colonias y semicolonias y del mercado internacional, por el imperialismo americano, no encuentre otra salida que jugarse el todo por el todo: la guerra.

Repetimos: el obstáculo más grande para esa guerra, lo constituye la Unión Soviética y el proletariado internacional; pero el hecho de que se prepare y se intente realizar la guerra contra la U. R. S. S., no excluye que al mismo tiempo se prepare y se intente realizar la guerra inter-imperialista.

De ahí, entonces, que en nuestra táctica de lucha contra la guerra, debemos tener varias perspectivas para conformar nuestra acción a las mismas. Lo cierto es que la guerra de clases en el frente interno se agudiza crecientemente; que las masas se radicalizan y empiezan a pasar de las luchas defensivas a las ofensivas y se aprestan a grandes movimientos que llevarán al derrumbe del régimen capitalista. Y justamente, porque asistimos a esa polarización de clases y a la agudización de la lucha, es por lo que se pone de manifiesto con más claridad el nuevo rol de la social-democracia, que desempeña no sólo el papel de traidora del movimiento revolucionario, sino que es el instrumento que la burguesía utiliza para reprimir al mismo. Es necesario, entonces, romper en forma absoluta con la social-democracia y sus alas "izquierdas" y ganar a la influencia comunista a los más sinceros obreros de base.

Únicamente comprendiendo toda la importancia de las luchas revolucionarias que se realizan en la actualidad — y que se desarrollan en forma creciente —, es como podremos ponernos al frente de esas masas, orientarlas y dirigir las en la lucha contra la burguesía y la social-democracia, identificada con la misma. Si no se comprende la necesidad de esa lucha, que muchas veces sobrepasa los marcos legales de las organizaciones sindicales existentes, se cometerán los más graves errores oportunistas.

La burguesía internacional dispone de varios métodos de lucha contra el proletariado; la social-democracia, que desde el poder representa un período de preparación — cuando no acciona como "socialfascismo", caso Zoergibel en Alemania — para la transición del régimen "democrático" al dictatorial, ya que su misión es la de desarmar continuamente a las masas y frenar sus acciones revolucionarias; los gobiernos fascistas que, el terror mediante, impiden toda manifestación de descontento y acciones reivindicatorias de las masas; y los gobiernos "nacional-fascistas" — típicos de América latina — que sirven

para facilitar la penetración imperialista, reprimiendo los movimientos de masas, lo que permite aumentar la explotación imperialista y, en una palabra, asegurar, como agentes del imperialismo, la colonización rápida de estos países.

Conclusión: tenemos entonces en la esfera mundial un reforzamiento del polo reaccionario — preparativos de guerra contra la Unión Soviética, recrudecimiento de la reacción contra el proletariado — y un reforzamiento del polo revolucionario — desarrollo rápido de la economía socialista, radicalización de las masas, desarrollo de los partidos comunistas—, lo que hace inminente luchas decisivas de las cuales la revolución proletaria, a pesar de todas las vicisitudes y de las víctimas que ha de tener en la lucha, ha de salir vencedora.

V. La América latina como factor de agudización de las contradicciones imperialistas.

Si en otras partes del mundo se agudizan las contradicciones capitalistas, la América latina, gracias a su proceso de colonización, representa actualmente uno de los factores más formidables de esa agudización de la lucha inter-imperialista, particularmente entre los imperialismos inglés y yanqui.

No se excluye, entonces, que en la próxima guerra, la América latina sea también el objeto de la misma. Sea como fuere, teniendo en cuenta su estado de dependencia del imperialismo, será obligada a desempeñar un papel de primer orden, siendo arrastrada directamente a la guerra.

Para poder establecer con certeza nuestra táctica en la lucha contra el imperialismo, es preciso tener en cuenta que en la batalla encarnizada que se libra actualmente entre los imperialismos yanqui e inglés por la hegemonía sobre la América latina, las ventajas se resuelven de más en más en favor del primero. El imperialismo inglés va siendo desalojado de sus posiciones y el yanqui no sólo va dominando económicamente a estos países sino que crea gobiernos reaccionarios nacional-fascistas, que mediante su apoyo se transforman en baluarte de la reacción en América latina, al mismo tiempo que en puntos sólidos de penetración imperialista. Debido a eso, si bien es claro que nuestra lucha debe ser dirigida por igual contra los dos imperialismos, no debemos olvidar la necesidad de reforzar nuestro sector de lucha contra el imperialismo americano que en las condiciones históricas actuales es el más potente y el más avasallador.

Mé parecería un error, que no se tuviese en cuenta la realidad de los hechos que demuestra la decadencia del imperialismo británico en el orden internacional; si bien es cierto que el imperialismo inglés, como toda fuerza reaccionaria, retrocede atacando.

Algunas cifras pueden dar la impresión de la situación actual del imperialismo británico y del yanqui.

El comercio de exportación de Gran Bretaña ha disminuído en un 20 por ciento comparado con el de anteguerra, mientras que las exportaciones norteamericanas han aumentado en un 30 por ciento sobre las cifras de anteguerra y en un 46 por ciento en volumen.

Eso en el mercado mundial. En América latina el proceso de retroceso británico es todavía más pronunciado. El aumento de las exportaciones de los Estados Unidos en el mercado mundial, comparado con la anteguerra, está demostrado por las siguientes cifras: en Asia, 366 por ciento; en Australia, 346; en Europa, 71; en América latina, 310.

Y, en general, el aumento del comercio de Estados Unidos con el Oriente es de 500 por ciento más, comparado con la anteguerra.

En lo que se refiere a la exportación de capitales — que antes era el fuerte de Inglaterra — para el período 1924-28 tenemos que Inglaterra ha exportado al extranjero 473 millones de libras esterlinas, mientras que los Estados Unidos 990.

Luego analizaremos las ramas en que ha sido colocado el capital americano y sus consecuencias en la deformación de la economía nacional, como así también la calidad distinta de esas ramas de producción con las dominadas por los ingleses. Verifiquemos ahora que el ritmo de la penetración americana ha sido vertiginoso, mediante el apoyo de capas sociales interesadas en la introducción de capitales para el desarrollo de la economía "nacional". Veamos esas cifras:

	Anteguerra	Postguerra
	<i>(En millones de dólares)</i>	
Cuba	220	1.400
México	800	1.288
Chile	15	451
Argentina	40	450
Brasil	50	388
Perú	35	169
Venezuela	3	162
Colombia	2	125
Bolivia	10	86
Uruguay	5	77
Costa Rica	7	46
Honduras	3	40
Guatemala	20	37
El Salvador	3	35
Panamá	3	31
Ecuador	10	30
Haití	4	28
Santo Domingo	4	28
Nicaragua	3	20
Paraguay	4	18
Guayanas	5	8

De manera que vemos que el capital americano ha pasado de 1248 millones en 1912, a 4917 en 1928.

Inglaterra, en cambio, que tenía colocados 989 millones de libras esterlinas en 1913, alcanzó a 1139 en 1928, o sea un aumento de apenas 150 millones de libras esterlinas.

Pero lo que se debe analizar no es sólo el monto de los capitales invertidos, sino el peso específico de los mismos; es decir: las ramas de producción en que han sido empleados los capitales y los beneficios que mediante la deformación de la economía nacional comportan al país imperialista.

Ahora bien; mientras el capital inglés en su casi totalidad ha sido empleado en los empréstitos a los gobiernos (30 por ciento) y en los transportes (47 por ciento), sólo tiene un 23 por ciento en las industrias; en cambio, el capital americano fué empleado en su gran mayoría en las industrias particularmente extractivas. En efecto, de los 4917 millones de dólares colocados en América latina, 3445 lo han sido en las industrias.

En lo que respecta a las exportaciones yanquis en América latina, basta recordar, para comprender toda su importancia, que ellas representan el 67 por ciento de los productos manufacturados adquiridos.

Queda entendido que sería un error subestimar la importancia y la influencia del imperialismo inglés — y también de sus capitales — en América latina. El imperialismo inglés dispone todavía de fuertes posiciones, especialmente en la Argentina (397 millones de libras esterlinas), Brasil (310), Chile (100), México (67), Perú (64), etc.

La característica del capital británico en América latina ha sido la de acapararse productos agropecuarios y las materias primas para alimentar sus industrias — explotando esas materias primas en forma primitiva — y establecer medios de transporte convenientes a la rama de producción para explotar en un país determinado.

Ahora bien; a pesar de las trabas imperialistas, una cierta industrialización se ha realizado en los países latinoamericanos, — industrias secundarias, se entienden—, y esa “industrialización” se ha realizado justamente bajo la influencia del imperialismo yanqui, especialmente en los países más evolucionados económicamente.

Los Estados Unidos se independizan de más en más de Inglaterra en lo que se refiere a materias primas — es sabido que actualmente produce un 72 por ciento del petróleo mundial, un 60 por ciento del acero, un 53 por ciento del cobre, un 80 por ciento del azúcar—, adquiriendo en América latina terrenos para plantaciones propias de caucho, fibras vegetales, algodón, café, etc. Y en algunos productos hace la competencia a Inglaterra, ya que es sabido, por ejemplo, que el monopolio de estado del café en el Brasil es apoyado financieramente por el imperialismo inglés, mientras el yanqui desarrolla la misma producción en Colombia y otros países de América latina. Actualmente los americanos realizan tentativas serias para adquirir el puerto de Santos y quebrar definitivamente el monopolio inglés. Eso unido a la característica del imperialismo yanqui, de incautarse de las mismas fuentes de materias primas en los diversos países latinoamericanos, formando poderosos “trusts” que explotan las mismas materias primas en todos los países, y la de imponer sus manufacturas “standarizadas” a los mismos, lo que hace más violentas sus luchas contra su rival, el imperialismo inglés, que se ve cada día más desalojado de sus posiciones.

Esos hechos vienen a demostrar que tanto en el campo internacional como en la América latina — aquí particularmente — los yanquis se incautan de las fuentes más vitales de materias primas, en este período histórico de la economía mundial, realizan una creciente colonización de América latina mediante la dominación de la vida económica y política de estos países.

Gran Bretaña trata de resistir por todos los medios los empujes del imperialismo yanqui, apoyándose en las situaciones adquiridas antes de la guerra, pero se ve obligada a contraer compromisos momentáneos, ventajosos, para el capital americano (frigoríficos argentinos, salitre chileno, petróleo en Venezuela y Colombia, etc.). Pero esas “treguas” son utilizadas por los imperialismos para suscitar conflictos, tales como el paraguayo-boliviano, el boliviano-peruano-chileno, el panameño-colombiano, etc.

Que del compromiso con el capital americano, el inglés se ve obligado a ceder también algunas de sus posiciones económicas lo demuestran hechos recientes e incontrovertibles. Asistimos en este momento al traspaso vertiginoso de muchas industrias y concesiones inglesas a manos yanquis. Tal es el caso de las empresas de electricidad y en gran parte de las tranviarias (Chile, Brasil,

Argentina), de los teléfonos y telégrafos, y actualmente el imperialismo yanqui realiza una lucha encarnizada para obtener el traspaso de algunos tramos de ferrocarriles en Brasil y Argentina (ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico), hasta ahora monopolio del imperialismo inglés.

En lo que respecta a las finanzas de los diversos países latinoamericanos, salta a la vista cómo de más en más estos países se dirigen con preferencia para sus empréstitos a los banqueros de Wall-Street. Como se sabe también que es la misión Kemerer la que va “regularizando” paulatinamente las finanzas de los gobiernos latinoamericanos, creando bancos centrales, controlados directamente por los “trusts” bancarios americanos, y reguladores de las finanzas del país.

Todos esos hechos demuestran que la lucha entre los imperialismos yanqui e inglés por la dominación de la América latina se hace día a día más encarnizada, que esa lucha se determina progresivamente en favor del imperialismo yanqui y como consecuencia, tenemos una agravación de los conflictos inter-imperialistas en América latina — parte considerable de los conflictos mundiales — cuya agudización hace que este sector sea cada día más un factor de guerra interimperialista.

VI. La guerra mundial y la América latina.

La apreciación de las tesis del Sexto congreso de la I. C. sobre la cuestión colonial en lo que a la América latina respecta es completamente exacta, cuando afirma que “la creciente expansión económico-militar de los Estados Unidos en los países de América latina, convierte a este continente en uno de los focos más trascendentales de las contradicciones de todo el sistema colonial imperialista”. En efecto, como lo hemos señalado varias veces en el curso de la exposición, los conflictos interimperialistas se agravan de más en más, ya que la América latina es además del sujeto, el objeto de esa lucha interimperialista para la dominación mundial.

Si en el orden internacional asistimos a un continuo reagrupamiento de fuerzas imperialistas, ello se debe justamente al propósito de sumarse a uno de los bandos — Inglaterra o Estados Unidos — con el objeto de poder participar en la redistribución del mundo colonial.

En efecto, si bien las diversas potencias capitalistas giran como satélites alrededor de Inglaterra y de Estados Unidos, tratan al mismo tiempo de jugar un rol independiente y a su vez devenir el punto de concentración de otras potencias. Es el caso particular del imperialismo francés y del japonés. El reciente pacto naval anglo-francés — sea cualquiera la suerte que corra — no ha sido otra cosa que una alianza de guerra de esos dos países con vistas a la lucha armada contra el imperialismo yanqui para destruir su poderío mundial.

Por otra parte, el Japón, que hasta después de la guerra estuviera ligado con Inglaterra, actualmente también, se esfuerza por desempeñar un papel independiente.

La Conferencia naval de Washington, en 1922, que estableció la proporción de 5-5-3, reconoció “oficialmente” el poderío de Japón. Es indiscutible que Estados Unidos trata de influenciar a dicho país para alejarlo de las “combinaciones inglesas”, y como síntoma de eso tenemos que Japón ocupa el primer puesto en la importación y exportación de Estados Unidos.

Se ha dicho, y con razón, que el teatro de la nueva guerra imperialista será el Pacífico. Si consideramos que la guerra del Pacífico está a la orden del día debemos también tener en cuenta cuáles son los preparativos

que hacen los imperialistas en nuestro continente con vistas a esa guerra. En ese sentido, podemos observar cómo los Estados Unidos preparan sus posiciones estratégicas en las costas de la América latina bañadas por el Pacífico. Después de ir “adaptando” y reforzando más los medios de defensa del canal de Panamá, Estados Unidos se apresura en la construcción del de Nicaragua. Después de preparar las diversas bases navales del Mar Caribe, con vistas al pasaje rápido de esa flota al Pacífico, los Estados Unidos obtienen posiciones estratégicas en la costa pacífica de los países centro-americanos. Y no es un misterio para nadie que los conflictos actuales entre el gobierno colombiano y Estados Unidos — a cuya resistencia a las pretensiones yanquis no es ajena Inglaterra—, tiene como orígenes, además de las concesiones petrolíferas de la región de Zulia, el querer obtener concesiones territoriales para hacer una base de abastecimiento de su flota en el Pacífico.

A pesar de los “desmentidos patrióticos” del gobierno ecuatoriano, respecto de la venta de las islas Galápagos a los Estados Unidos, cuando un diputado nacional pedía se le autorizara a hacer conocer la forma en que se había hecho la transacción, la Asamblea no autorizó su publicación “por tratarse de un asunto secreto y reservado”. Pues, bien, esas islas serán vendidas a los Estados Unidos, y éstos harán de ellas bases navales.

Y la cuestión de Taena y Arica, de cuya solución tanto hablan los patrioteros de los dos países, ¿qué es, sino otro triunfo y adquisición estratégica de posiciones del imperialismo yanqui? No se conoce todavía el texto íntegro del tratado entre Chile y Perú, pero se sabe desde ya que el puerto de Arica será “neutral”, bajo el contralor directo del imperialismo yanqui; y que en ese puerto podrán depositarse o transitar elementos bélicos cuando el árbitro lo crea conveniente. Todos esos hechos, agregados al acto fundamental de la creciente dominación económico-militar de los yanquis en América latina, particularmente en los países bañados por el Pacífico, demuestran que los Estados Unidos preparan “su base” para la guerra del Pacífico. Y la potencia política americana se extiende en el Oriente, ya que después de la traición del Kuomintang éste ha obtenido el apoyo “benévolo” de los Estados Unidos y el gobierno “nacionalista” de Nankin no es otra cosa que un agente del imperialismo yanqui. El poder del imperialismo americano llega hasta las mismas colonias británicas — en la India, por ejemplo—, donde alcanza a desempeñar un rol “progresista” colocando sus capitales para el desarrollo de la industria “nacional”.

Los hechos precitados demuestran que en la gran guerra que se aproxima, nuestros países han de jugar un rol de primer orden, y es preciso, prepararlos para dar un golpe mortal al imperialismo y conseguir la independencia económica, política y social de estos países.

VII. Características de la América latina.

Hemos dicho ya que el período actual de “estabilización” capitalista significa una mayor presión del capitalismo imperialista sobre las masas trabajadoras, — presión aún más fuerte en los países coloniales y semi-coloniales; al mismo tiempo que una agudización de la lucha entre los imperialistas por la dominación de los países.

En América latina, la penetración imperialista, tanto inglesa como yanqui, no ha jugado un rol progresista, sino que ha servido para deformar la vida económica de estos países; no ha desarrollado las relaciones capitalis-

tas, manteniendo la explotación semi-feudal y semi-esclavista de las masas trabajadoras.

No asistimos, pues, actualmente, a una "descolonización" de estos países, sino por el contrario, a su colonización. En el segundo punto del orden del día, se analizará este problema. Creo, sin embargo, necesario plantear algunas cuestiones que sirvan para precisar cuál es el rol del imperialismo en nuestra vida económica y política, para poder establecer con mayor exactitud, nuestra táctica frente a la guerra. Para comprender el carácter de la revolución en América latina, es entonces, necesario tener en cuenta que la independencia de estos países, realizada a principios del siglo pasado, ha sido una independencia de forma, puesto que el imperialismo ha intervenido directamente en la misma, impidiendo el desarrollo normal de una burguesía agraria e industrial independiente, sino que conservando el régimen de explotación semi-feudal, dejando que la economía se desarrollara en forma primitiva y de acuerdo a los intereses imperialistas.

Por esta razón, la burguesía nacional estuvo vinculada desde su nacimiento con el imperialismo, transformándose en agente del mismo, ayudándolo en la explotación de las masas trabajadoras indígenas, con tal de participar de las ganancias que el imperialismo obtenía en estos países.

Hoy, es tal el estado de deformación de la economía nacional y su dependencia del mercado exterior, que toda tendencia a crear una economía nacional independiente dentro de los cuadros de la legalidad burguesa, está llamada al fracaso. Únicamente una revolución democrático-burguesa dirigida contra el imperialismo y los grandes terratenientes, puede crear las condiciones para ese desarrollo independiente.

De ahí, entonces, que todas las manifestaciones demagógicas de la pequeña burguesía y la burguesía industrial naciente, respecto del desarrollo económico independiente de los países latinoamericanos, no pasan de ser manifestaciones líricas, cuando no está tras de ellas, la mano de un imperialismo — particularmente el americano —, que tiene interés en colocar los capitales para la "industrialización".

Es el caso típico de la Argentina, donde la burguesía industrial naciente se ha dado la fórmula de "la Argentina debe bastarse a sí misma", es decir, debe crear una industria "propia" mediante la introducción del capital extranjero (léase yanqui) — o de la burguesía agropecuaria, "compremos a quien nos compre" —, compremos a Inglaterra, que es la que nos compra nuestros productos. En los dos casos se trata de satisfacer los propios intereses, satisfaciendo los de uno u otro imperialismo.

De aquí que la verdadera lucha por la independencia nacional debe realizarse contra la gran burguesía nacional y el imperialismo, de lo que se desprende que el carácter de la revolución en América latina, es el de una revolución democrático-burguesa. Pero, las conquistas de esa revolución podrán llevarse a cabo, únicamente si se tiene en cuenta que las masas obreras y campesinas serán la fuerza motriz de la misma y bajo la hegemonía del proletariado.

Esa revolución deberá poner en primer plano: la lucha contra los grandes terratenientes; por la entrega de la tierra a quienes la trabajen; lucha contra los gobiernos nacionales, agentes del imperialismo; lucha contra el imperialismo y por el gobierno obrero y campesino.

Sería un error grave el sobreestimar el rol de la pequeña burguesía y de la burguesía industrial naciente, como posible aliada de la revolución anti-imperialista. En algunos casos podrán ser aliados momentáneos; pero,

la fuerza motriz de la revolución deben ser los obreros y campesinos. En todos los países de la América latina, la pequeña burguesía — salvo las capas pauperizadas o en tren de pauperizarse a causa de la penetración imperialista—, y la burguesía industrial naciente, están ligadas directamente a los intereses imperialistas.

En algunos países, los gobiernos pequeño-burgueses, agentes directos del imperialismo yanqui, se han transformado en gobiernos nacional-fascistas (Ibáñez, Leguía, Siles, Machado, etc.), y otros que se pueden calificar de nacional-reformistas por su demagogia obrerista (Argentina, Uruguay, Ecuador, etc.), se están transformando de más en más en gobiernos fuertes con vistas al nacional-fascismo.

El gobierno pequeño-burgués de México, pasa del nacional-reformismo, al nacional-fascismo, capitula ante el imperialismo, impide todo desarrollo de la revolución agraria, suprime las pocas conquistas de la revolución del 17 y desencadena la reacción contra las masas trabajadoras y su vanguardia, el Partido Comunista.

En general, al mismo tiempo que asistimos a una mayor presión del imperialismo sobre las masas trabajadoras de estos países, se nota un proceso hacia la formación de “gobiernos fuertes”, tipo nacional-fascista, en toda América latina, que tienden a impedir toda acción de masas contra ese aumento de explotación.

La tendencia actual del imperialismo es la de crear gobiernos nacional-fascistas con una organización estatal y un servicio perfecto de policía, listo para reprimir toda manifestación de descontento obrero o insurrección de las masas campesinas, y reservar su intervención armada únicamente para los casos de no sumisión absoluta del gobierno “nacional”, o de su imposibilidad de reprimir por sí solo, los movimientos insurreccionales.

Al gobierno yanqui le resulta menos oneroso “sostener” al gobierno de Ibáñez y su aparato estatal que le permite la colonización “pacífica” del país, que la ocupación armada de Nicaragua.

Respecto de la “justificación” de las diversas formas de penetración imperialista en América latina y los que las favorecen, es necesario decir algunas palabras.

Empecemos por: a) La filosofía americanista respecto a la necesidad de reemplazar la intervención armada, — costosa e impopular—, por la conquista de los gobiernos “nacionales”. Seguramente todos ustedes habrán leído a fines del año pasado, las discusiones habidas en el “Instituto de Williamstown”, cuya misión es la de crear esa filosofía americanista, por la cual se justifica jurídicamente la penetración imperialista en América latina. Ese Instituto, después de una gran discusión, tomó una resolución por la cual se consideraba que “las intervenciones armadas no eran siempre necesarias y había que considerarlas como agresividad indebida por parte de una grande y poderosa nación en los asuntos de una nación débil y atrasada”. Según el Instituto, se debía renunciar a esa intervención armada puesto que “las naciones poderosas, por medio de la penetración económica, obtienen el control de un país atrasado”, y si las intervenciones de Estados Unidos se hicieran necesarias en otras épocas en el Caribe, eso fué “debido a que las deudas de esos países con naciones europeas, hizo temer que estas últimas se apoderaran de las aduanas y sus territorios, haciendo que los Estados Unidos encargaran a banqueros norteamericanos para hacerse cargo de las deudas y establecer el control de las finanzas de esos países”. En esos casos — continúa el Instituto—, “no puede llamarse imperialismo; es la

protección de los pueblos débiles". Agrega luego: "Después de haber pagado nosotros a Colombia la cantidad de 25 millones de dólares como indemnización para obtener las concesiones de petróleo, en un esfuerzo para adelantarnos a los intereses de la "Ducht Shell", ¿se nos puede titular imperialistas por eso? ¿O se puede titular de imperialista a los Estados Unidos por su actitud de 1921, relativa a la retroactividad del artículo de la ley mexicana del petróleo? ¿O se nos puede titular de imperialistas por la enmienda Platt, que acuerda a Estados Unidos algunos derechos en los asuntos de Cuba para defender nuestros intereses?" A esas preguntas, como es lógico, el Instituto, contesta que no. "El asunto está — y en eso reside la nueva "filosofía" americanista del Instituto—, en saber si esa política es: primero, buena para todo el pueblo de Estados Unidos; segundo, si lo es para el pueblo de América latina; y tercero, si lo es para los otros pueblos del mundo".

Como se ve, no puede expresarse en tan pocas palabras, y con mayor cinismo, toda la política imperialista de Estados Unidos. Primero, se trata de saber si el "pueblo" de Estados Unidos —entiéndase: los grandes "trusts" financieros americanos y la aristocracia obrera de ese país—, obtienen beneficios de la colonización de América latina; segundo, si la burguesía nacional, venal y corrompida, está o no interesada en la penetración del imperialismo yanqui; y tercero, si los otros "pueblos" del mundo, o sea los otros países imperialistas, realizan o no la misma política de rapiña en las colonias.

b) Pero si los imperialistas yanquis se esfuerzan para crear esa filosofía americanista, no es menos cierto que las burguesías nacionales de América latina, — y gran parte de la pequeña burguesía—, tratan a su vez de inculcar en las masas, la teoría del fatalismo respecto de la penetración imperialista en América latina, llegándose hasta el caso servil y repugnante de Leguía, en el discurso de recepción a Hoover, en el cual dijo que "ni los ruidosos clamores de los que disputan al coloso del norte su papel de dirigente, ni aún bajo el manto de una transformación de la Doctrina de Monroe, en favor de una intervención cuando en realidad la doctrina ha sido y sigue siendo un baluarte de nuestra libertad. Monroe proclamó la personalidad de América en medio de la libertad, y vos, por vuestra visita, váis a garantizarla por medio de la expansión económica". De manera que, en pocas palabras, Leguía asegura a Hoover el apoyo incondicional de los diversos gobiernos reaccionarios de América latina, para el derecho a su expansión económica en los mismos.

En lo que respecta a otras corrientes de la burguesía o pequeña burguesía que hacen gestos demagógicos contra el imperialismo, en realidad también facilitan su penetración. Ellos temen tan solo que la intervención brutal del imperialismo yanqui pueda despertar el sentimiento nacionalista revolucionario de las masas y provocar una lucha armada anti-imperialista. Se justifica la penetración "pacífica", pero no violenta, del imperialismo. En el caso de la amenaza yanqui de intervención en Colombia, que originó la protesta en diversas capas de la burguesía latinoamericana, "La Nación" de Buenos Aires, escribía lo siguiente: "El capital norteamericano, que llega a las repúblicas latinoamericanas como anuncio de civilización y progreso, llamado a embellecer sus ciudades, a multiplicar sus caminos y a fecundar su economía, no se vuelva en razón de la doctrina intervencionista, en imperialismo embozado". Esa es la opinión de la burguesía liberal, pero, ¿creéis que élla difiere de las de los socialistas? Absolutamente, no. "La Vanguardia", órgano del Partido Socialista Argentino, en esa época, después de la-

mentar con los mismos argumentos que “La Nación”, la actitud “agresiva” del imperialismo yanqui, decía: “Se hace, pues, indispensable, si esas relaciones han de mantenerse, que las inversiones yanquis no constituyan un peligro para los países que necesiten el dinero yanqui y pagan por él buenos intereses o le garantizan de hecho una ganancia no despreciable”. La filosofía de la fatalidad — contra la cual hay que luchar con toda energía si se manifiesta entre las masas trabajadoras—, de la penetración imperialista y de la inutilidad de resistirla, toma cuerpo también en ciertas capas de la burguesía liberal latinoamericana. Yo tomo como ejemplo, a un escritor mexicano, García Naranjo, que seguramente los compañeros delegados de México, han de conocer, el cual en un libro reciente del que la prensa argentina ha publicado extractos, refiriéndose a la situación de México y a la de Nicaragua, explicaba “cómo las medidas económicas son más eficaces que los procedimientos de guerra para hacer capitular a los pueblos débiles. En frente de Sandino, — continúa el escritor nombrado—, Coolidge perdió la serenidad y dió orden a sus soldados para que lo sometieran por la fuerza; enfrente de Calles — que parecía decidido a no respetar los intereses norteamericanos—, el presidente yanqui sugirió un bloqueo económico. Y allí están los resultados: mientras el general Calles está completamente sometido a la Casa Blanca, el general Sandino sigue dándole guerra a los soldados de Estados Unidos”.

De esos hechos, García Naranjo extrae como conclusión, que desde el momento en que es imposible a los pueblos de América latina, escapar a la colonización yanqui, es mucho más conveniente aceptar el método de Calles que el de Sandino. “Resultado — dice García Naranjo—, mientras Sandino por andar luchando contra los americanos, reposará pronto en un cementerio humilde o en la fosa de los héroes anónimos, Calles está encantado con Mr. Morrow, socio de Pierpont Morgan. Sandino será un *vencido* y Calles un *convencido*”.

c) Que el anti-imperialismo pequeño-burgués de algunas capas sociales de la burguesía latinoamericana, no asusta al imperialismo americano, lo dice claramente Robert de Forrest en una intervención realizada en el Instituto americano precitado, el cual afirma que es necesario “entenderse” con ciertas capas de la pequeña burguesía latinoamericana y no utilizar la fuerza armada para dominarlas ya que, dice de Forrest, “el hombre de negocios latinoamericano es un ciudadano tranquilo, que se ocupa de sus cosas y se muestra inclinado a no mezclarse en política. En privado admite francamente que acoge la cooperación de Estados Unidos y también, que es por el bien de su país que en ciertos casos se tienen intervenciones estadounidenses; pero en público no expresará esos puntos de vista, pues se encontrará atacado por los elementos políticos que él evita”. Y si es posible entenderse con esa capa de burguesía, ¿por qué no ha de serlo con los socialistas, los cuáles, por ejemplo, tomamos otra vez los de la Argentina, que son los que típicamente representan la ideología reformista latinoamericana — reconocen el papel “progresista” del imperialismo y la necesidad de traer esos capitales al país, para desarrollar las industrias “nacionales”? Lo único que ellos lamentan es que el capital norteamericano no sea más prudente y amenace con intervenciones, resultado de “la mala política americana”, ya que ellos dicen: “preferiríamos, naturalmente, que con el dólar fuera otra cosa: el honesto espíritu de empresa, el legítimo fomento que toda incorporación de capitales útiles provoca; un nuevo vínculo de relaciones amistosas entre el país de donde el capital sale y aquel a cuyo acervo definitiva-

mente se incorpora. Bienvenido el dólar como emisario de paz, de actividades nuevas, de fomento industrial y comercial". Bienvenido a los países de América latina el imperialismo y el capital financiero yanqui; nosotros les entregaremos nuestras fuentes de producción; les ayudaremos a explotar más intensamente a los trabajadores indígenas, siempre que tenga el "honesto espíritu de empresa" de que hablan anteriormente. Tal es la actitud canallasca y traidora de los socialistas argentinos frente a la penetración imperialista que, como es lógico, no difiere en nada con la de la II Internacional, ya que Vandervelde, en una de sus conferencias pronunciadas en Buenos Aires, sobre los progresos alcanzados por la "gran nación argentina", — de la burguesía que le pagó sus viajes y sus juergas—, que "si bien es cierto que en la Argentina, por ejemplo, las grandes empresas se desarrollan con capitales europeos, no quita eso la importancia a la grandeza de su expansión, puesto que treinta años atrás la situación en Norte América era igual a este respecto, y Seligman decía en aquel entonces, que Norte América era financieramente una nación deudora de Europa. Hoy todo ha cambiado: Norte América es acreedora de la mayoría de los países del mundo".

Conclusión: si Norte América ha podido transformarse en una gran nación imperialista, ¿por qué no podría transformarse también en una nación independiente la Argentina? Es la historia del lobo y del cordero y creo que no hará falta refutar las afirmaciones de Vandervelde, sobre la teoría de que la colonización económico-militar de los países débiles, representa la descolonización y la independencia de los mismos. Es, por otra parte, la ideología traidora de la II Internacional.

VIII. La lucha anti-imperialista en América latina y las fuerzas motrices de la revolución.

También tocaré de paso este problema, puesto que deberá ser discutido en el segundo punto del orden del día, y lo hago solamente con vistas a establecer las fuerzas sociales que están frente al imperialismo, y, por consiguiente, frente a la guerra.

¿Cuales son las capas sociales interesadas en la lucha contra el imperialismo? Ante todo, es preciso establecer que las fuerzas motrices de la revolución en América latina, son el proletariado y los campesinos. Las demás — como ya hemos dicho anteriormente—, se deben considerar como fuerzas auxiliares. La pequeña burguesía, — y esta capa social, no tomada en bloque—, puede jugar en ciertos momentos un rol auxiliar, puesto que su ligazón con el imperialismo — especialmente el yanqui, en los países donde las fuerzas agrarias están ligadas al imperialismo inglés—, se realiza en el transcurso cuando no en el comienzo de la lucha, y si busca el apoyo de las masas trabajadoras, mediante promesas demagógicas, apenas en el poder, impide todo desarrollo ulterior de la revolución democrático burguesa, desencadena la reacción contra las masas trabajadoras y se vuelve el perro de guardia más furioso del imperialismo.

Tal es la experiencia que nos han deparado los gobiernos pequeño-burgueses que llegaron al poder, con el apoyo de las masas trabajadoras de América latina.

El único experimento de lucha más o menos largo contra el imperialismo, lo constituye el caso de México. Pero allí mismo, en los momentos más álgidos de la lucha, la pequeña burguesía en el poder, frenó siempre el desarrollo de la revolución agraria, no llevó a cabo las conquistas de la

revolución democrático-burguesa, buscó compromisos con el imperialismo, y terminó capitulando ante él en la forma vergonzosa por todos conocida, siendo en la actualidad un agente del mismo.

El programa esbozado al principio de la revolución fué siempre aplicado con oscilaciones (entrega de parcelas de tierra "provisoriamente" a los campesinos, para luego quitárselas por los tribunales; armamento de los campesinos en los períodos de contrarrevolución, desarmándolos luego para impedir que arrancaran por la fuerza la tierra a los latifundistas; participación de los representantes obreros y campesinos en el poder, en los períodos de emergencia, excluyéndolos luego; fomento y ayuda de las fuerzas revolucionarias de Nicaragua, Cuba y Venezuela, para luego abandonarlas a sus propias fuerzas, etc.) y los resultados fueron que a través de esa política, el aparato estatal fué pasando a manos de la burguesía agraria que hoy lo vuelve completamente contra las masas obreras y campesinas.

La revolución mexicana podía cumplir las reivindicaciones de la revolución democrática-burguesa, a condición de desarrollar la revolución agraria, realizar una lucha consecuente contra el imperialismo y esforzarse por extender la revolución a los demás países latinoamericanos.

Pero eso no podía hacerlo la pequeña burguesía. Sólo las masas obreras y campesinas, dirigidas por nuestro Partido, podrán llevar a cabo las conquistas de la revolución democrático-burguesa, estableciendo un gobierno obrero y campesino, primer paso hacia la revolución proletaria.

Teniendo en cuenta que en casi todos los países latinoamericanos existen condiciones objetivas para la revolución democrático-burguesa, nuestra tarea fundamental para el futuro, una vez que hayamos establecido cuáles son las fuerzas motrices de la revolución, es la de crear las vanguardias de lucha que den perspectivas claras al movimiento revolucionario latinoamericano. Sin perspectivas claras para la lucha y sin ideología conformada de nuestros partidos, los próximos movimientos revolucionarios anti-imperialistas que se perfilan en América latina, caerán de nuevo bajo la influencia de la pequeña burguesía y de los aventureros políticos sin escrúpulos, que llevarán nuestros países al nacional-fascismo, como en Chile, o al nacional-reformismo, como en México y Ecuador, que no es otra cosa que la primera etapa hacia el nacional-fascismo, que significa una explotación y un sometimiento brutales de las masas trabajadoras del país por la burguesía nacional y en beneficio del imperialismo.

Los socialistas latinoamericanos — que son tan lacayos, o más, del capitalismo que los del resto del mundo, — no sólo admiten la necesidad de los "gobiernos fuertes", agentes del imperialismo, sino que admiten, también, que el nacional-fascismo representa una necesidad transitoria para "contener la impaciencia de las masas". La prueba de nuestro aserto está en un editorial del 21 de abril de este año, publicado en el órgano oficial del partido socialista argentino, "La Vanguardia". En él se dice que "las mismas dictaduras que parecen ser su negación más absoluta representan solamente un recurso destinado a moderar, a regularizar el ritmo de la evolución hacia el socialismo en aquellos países que por razones de insuficiente capacidad técnica y política, no se hallan en condiciones de superar, dentro de la legalidad, los problemas que ha creado la post-guerra y la impaciencia incontenible de las masas".

Como ven los compañeros, fascismo y socialismo no son sino, dos di-

versos métodos de gobierno, que la burguesía utiliza para someter y explotar al proletariado, según convenga a la situación del momento.

Conclusión: que solamente el Partido Comunista como vanguardia de las masas obreras y campesinas en lucha, representa la garantía efectiva de que éstos podrán realizar las conquistas de la revolución y llevarlas a la práctica.

Fortalecer orgánica e ideológicamente a nuestros partidos, debe ser nuestra tarea inmediata.

IX. El papel de América latina en la guerra. Nuestra táctica y la experiencia latinoamericana de lucha contra la guerra.

Para poder establecer el papel que le tocará desempeñar a la América latina en la próxima guerra, es necesario encuadrar a estos países en el marco internacional. Al hacer eso debe tenerse en cuenta que habiéndose establecido que el nudo de las contradicciones imperialistas lo representan Inglaterra y Estados Unidos, y que esas contradicciones se agudizan continuamente en América latina, donde los intereses de los dos imperialismos entrechocan continuamente, se puede considerar que estos países, en la próxima guerra, serán utilizados por uno u otro imperialismo en la lucha armada inter-imperialista; o por el imperialismo en general en la guerra contra la Unión Soviética y los pueblos oprimidos.

Además, debe considerarse que toda la estructura económica de nuestros países está modelada de acuerdo a las necesidades del imperialismo, ya que algunos países son sus graneros y proveedores de carne, otros de café y frutas, otros de petróleo y minerales en general, otros de algodón y caucho, etc. Y en caso de guerra deberán conformar aún más su producción a los intereses inmediatos de la metrópoli. En caso de guerra, mientras un grupo de países abastecerá el combustible, otro abastecerá los comestibles.

En cualquiera de los dos casos, la deformación de la economía nacional, ya realizada de acuerdo a los intereses imperialistas, se acentuará todavía y la dependencia de la producción de nuestros países del mercado extranjero los obligará a producir solamente lo que interesa al imperialismo en guerra, produciéndose así crisis graves en la economía de nuestros países.

Si tomamos la Argentina, por ejemplo, — cuya economía ha sido deformada casi exclusivamente por el imperialismo inglés — durante la guerra aumentó su producción de cereales y ganado para abastecer a los ejércitos aliados. Toda otra rama de la vida económica argentina quedó paralizada, y eso, mientras produjo ganancias fabulosas para la burguesía agropecuaria y los "compradores", determinó la pauperización de ciertas capas del campesinado y una crisis general de trabajo.

Eso produjo un gran malestar en el interior del país, malestar que trataron los socialistas de desviar por todos los medios, apartando la atención de las masas de las acciones revolucionarias, engañándolas sobre el bienestar que se produciría en la postguerra, mediante el empleo de las ganancias en el desarrollo económico del país.

Veremos en seguida cuál debe ser nuestra táctica frente a los distintos tipos de guerra, ligándola con la situación objetiva que se creará en cada país siguiendo las características de esas mismas guerras. Los tres tipos fundamentales de guerra pueden resumirse en los siguientes: a) guerra inter-imperialista; b) guerra contra la Unión Soviética o contra la revolución de los pueblos oprimidos; c) guerra entre países latinoamericanos, instrumentos del imperialismo.

En el primer caso, es decir: en el caso de guerra inter-imperialista, nuestra consigna debe ser la de: "transformarla en guerra civil por la independencia del país del imperialismo, por la revolución democrático-burguesa, por el gobierno obrero y campesino". En ese caso, la coyuntura resulta favorable al movimiento revolucionario en cuanto los países imperialistas tienen que concentrar sus fuerzas armadas en la lucha entre sí y no están en condiciones de utilizarlas para la represión de los países latinoamericanos que se independizan del yugo imperialista.

En el segundo caso, en el caso de una guerra contra la Unión Soviética o contra los países coloniales que luchan para independizarse del imperialismo, nuestras consignas deben ser: "ni combustibles ni comestibles para los ejércitos imperialistas que luchan contra la primera república proletaria o contra el movimiento revolucionario de las colonias. Apoyo directo y por todos los medios a la U. R. S. S., disgregando el frente imperialista. Sabotaje por todos los medios de todo lo que tenga relación con el abastecimiento de los ejércitos imperialistas". En esos momentos de efervescencia debe aprovecharse también, el estado de espíritu especial de las masas que se creará como un reflujó de su resistencia a luchar en los ejércitos imperialistas, para incitarlos a la lucha revolucionaria por la independencia del imperialismo.

El tercer caso, caso de guerra entre países latinoamericanos, instrumentos del imperialismo, en que los imperialistas aprovechan su situación predominante en uno u otro país para lanzarlos a guerras entre sí, para anexar partes del territorio o afianzar la situación de un imperialismo, o como fuerzas auxiliares de uno u otro imperialismo en la contienda mundial, nuestra consigna debe ser la de: "Fraternización. Transformación de la guerra entre países latinoamericanos en guerra contra la burguesía, agente del imperialismo. Por la tierra a quienes la trabajan. Por el gobierno obrero y campesino." Esas consignas permitirán movilizar a las grandes masas trabajadoras para la revolución democrático-burguesa, ya que en esas guerras serán reclutadas especialmente las masas campesinas indígenas que sufren la explotación más brutal por parte de la burguesía nacional y de las empresas imperialistas.

La consigna de "la tierra a quienes la trabajan" es la que tendrá el poder de atracción de esas masas campesinas que añoran volver a la posesión en común de sus tierras y que para eso son capaces de cualquier sacrificio.

El América latina tenemos también alguna experiencia respecto de la lucha contra la guerra. Hay que decirlo con toda franqueza: no es de las mejores. En toda ella se ha manifestado abiertamente los peligros de derecha, del peor oportunismo pequeño-burgués.

Aparte el hecho de que en todos nuestros partidos existe un "provincialismo" remarcado que se manifiesta a través de una despreocupación por los problemas internacionales, en el centro de los cuales está la cuestión de la guerra, ese "provincialismo" se manifiesta, también, en la falta de ligazón entre la acción de nuestros partidos en el orden continental, a pesar de que tenemos un enemigo común inmediato que combatir: el imperialismo, cuyas garras se clavan por igual y en la misma forma en todos los países latinoamericanos.

Ese "provincialismo" se ha manifestado en forma abierta con motivo del conflicto paraguayo-boliviano. A pesar de ser inminente la guerra, de haberse efectuado encuentros entre las tropas de Bolivia y de Paraguay, y a pesar de saberse que los dos países no eran otra cosa que instrumentos de las miras imperialistas, nuestros partidos, con muy raras excepciones, no realizaron nin-

guna agitación entre las masas trabajadoras de sus respectivos países para denunciar la inminencia de esa guerra y la esencia imperialista de la misma.

La guerra entre Bolivia y Paraguay debía ser explicada a las masas trabajadoras como una consecuencia directa de las luchas inter-imperialistas por la conquista de la América latina, y demostrarles a cuántos y cuáles mayores males se exponían al no disponerse a luchar con energía contra el imperialismo y sus agentes: los gobiernos nacionales.

En cambio, camaradas, no se hizo nada en ese sentido. Algunos partidos ni publicaron el llamado del Secretariado Sudamericano. Y eso es inadmisiblemente. Hechos semejantes no deben repetirse, so pena de desacreditar toda nuestra actividad frente a las masas.

Hay que decir también que en ese caso, nuestros compañeros, tanto de Paraguay como de Bolivia, no supieron cumplir enteramente con su deber de revolucionarios.

Las causas hay que buscarlas, en gran parte, en la falta de experiencia política de nuestros compañeros, la no conformación ideológica de nuestros partidos, etc.; pero eso no puede eximir de nuestra crítica. Sobre todo si se tiene en cuenta que tanto en Bolivia como en Paraguay existían condiciones objetivas para hacer la propaganda contra la guerra.

En el segundo punto del orden del día se discutirá sobre táctica y allí se establecerá cuál debe ser nuestra actitud frente a los partidos pequeño-burgueses.

Pero quiero citar el caso de Bolivia como ejemplo típico del papel contrarrevolucionario de esos partidos. Temiendo que las masas trabajadoras del país se asustaran por el nombre "comunista", nuestros compañeros entraron en una combinación con grupos heterogéneos del país y formaron el "partido laborista". Ahora bien, en la dirección de ese partido estaban nuestros compañeros; pero cuando el estallido de la guerra se hacía inminente, nuestros compañeros más activos fueron perseguidos y tuvieron que ocultarse para realizar un trabajo ilegal, los pequeños burgueses se adueñaron de la dirección de ese partido, lanzaron proclamas en favor de la guerra, invitando a las organizaciones obreras a apoyar al gobierno en la acción guerrera; en una palabra: hacían propaganda chauvinista.

Las masas trabajadoras, que habían creído que el partido laborista era su partido, se encontraron desorientadas frente a las declaraciones patrióteras del mismo y se pudo asistir al hecho bochornoso de que la mayoría de las organizaciones obreras hicieran manifestaciones en favor de la guerra. La inactividad de nuestros compañeros, por una parte, la confusión producida en el campo obrero, por otra, hicieron que manifestaciones aisladas de grupos de obreros honestamente revolucionarios — entre ellos anarquistas sinceros — realizaran propaganda contra la guerra.

En Paraguay, donde creíamos tener un partido formado y por consiguiente con más responsabilidad ante las masas, las desviaciones oportunistas y social-patriotas fueron todavía más pronunciadas. El que fuera secretario de nuestro partido, Ibarrola, no sólo no incitó a los otros compañeros a una acción efectiva contra la guerra, sino que había preparado ya la publicación del órgano del partido, con un editorial completamente chauvinista, precedido de fraseología hueca respecto a la "paz", pero acusando a los "borrachos bolivianos" de querer la guerra. Por consiguiente, había que "defender al país", invadido por las "hordas" de Siles. Después de la reorganización de la dirección del partido, y con la ayuda de nuestro Secretariado, se realizó cierta propaganda contra la guerra; pero allí también fueron más activos que nos-

otros algunos elementos anarquistas, si bien dando una forma equivocada a su protesta contra la guerra que materializaron mediante la deserción.

Su embargo, como hemos dicho, existían condiciones objetivas para nuestra propaganda. Tanto los campesinos indígenas de Bolivia y como los del Paraguay no iban con "entusiasmo" a la carnicería, primero por tratarse de una guerra a realizarse en una región en que más que la acción armada era de temerse la de los insectos venenosos y la inclemencia del tiempo, y segundo, porque la movilización se había realizado en la época de la cosecha y, de no realizarse la recolección, se exponía al hambre a sus familias. Y eso se manifestó al desmovilizarse, en que hubo conatos de rebelión de los campesinos, debido que a la vuelta se encontraron sin la cosecha y con el hambre en sus hogares.

Hay que señalar, también, que nuestro partido de la Argentina, si bien realizó una propaganda general contra la guerra boliviano-paraguaya, no organizó una acción efectiva contra la misma, limitándose a denunciar el pasaje de armamentos para los países beligerantes por territorio argentino.

Nuestros compañeros del Perú tampoco se han ocupado seriamente del asunto de Taena y Arica, — cuyo arreglo último por parte de Leguía produjo descontento en ciertas capas de la población — para ver si era posible, bajo la consigna de la autodeterminación y del plebiscito mediante el contralor obrero y campesino, organizar la resistencia activa de las masas obreras y campesinas de esa región contra el arreglo "salomónico" impuesto por los yanquis, que reserva para los mismos puntos estratégicos para la guerra en el Pacífico y también una base de operaciones militares para aplastar cualquier movimiento insurreccional de la América del Sur.

En lo que respecta a la experiencia de la Argentina, podemos decir que en la lucha contra los peligros de guerra también se ha perfilado claramente la desviación oportunista y socialdemocrática frente a la acción, representada por Penelón y sus adláteres, hoy en el campo de la contrarrevolución. Los compañeros de la Argentina intervendrán en este debate y nos explicarán más detalladamente esa experiencia que es útil sea conocida por todos los compañeros delegados y que demuestre cómo los oportunistas, que empiezan siempre poniendo reparos a las consignas revolucionarias del partido, a pesar de estar de acuerdo "en general", pero arguyendo que es preciso "contemplar la situación especial del país", terminan luego por desenmascarse en el momento de la acción, porque en el fondo temen la acción revolucionaria de las masas contra la guerra y tratan de sabotear la revolución.

En fin, se puede verificar en general que el peligro más grave para nuestros partidos es el de la subestimación de los peligros de guerra como consecuencia de su "provincialismo". Teóricamente, se comprende el peligro de guerra, pero se considera como una cosa lejana o que en todo caso no tendrá como teatro a los países de América latina. Estos desempeñarán un papel secundario: tal es la opinión de algunos compañeros.

Creo repetir un lugar común al decir que en la guerra próxima nadie estará neutral, por la misma razón que será una guerra imperialista por la dominación mundial, y que, por consiguiente, es necesario que cada partido estudie detenidamente la situación económica, política y estratégica de su país, la coloque en el marco internacional y vea cuál es el rol que su país desempeñará en la próxima guerra. Sólo así se podrá organizar la acción efectiva contra la misma. Darle una visión clara a nuestros partidos respecto de la ineluctabilidad y de la inminencia de la guerra, debe ser parte integrante de la preparación de la acción contra la misma.

X. Nuestras tareas frente a los peligros de guerra.

Camaradas: me acerco al final del informe. A través de la exposición hemos podido verificar, al analizar la situación internacional, que los conflictos interimperialistas — anglo-americano, particularmente — se agudizan constantemente; que cada una de esas grandes potencias imperialistas trata de agrupar bajo su dirección a potencias menores con vistas a la guerra por la hegemonía mundial y hemos comprobado, sobre todo, la consolidación siempre creciente de la Unión Soviética, en el camino de la construcción del socialismo y el desarrollo del movimiento revolucionario mundial, factores fundamentales de la inestabilidad creciente del régimen capitalista.

La extensión de las esferas de influencia mundial, el mercado exterior, constituyen la condición "sine qua non" de los países imperialistas para evitar sus crisis catastróficas.

Si se tiene en cuenta que la América latina representa uno de los mercados de colocación más importantes para los productos manufacturados y los capitales, y para la obtención de materias primas, se comprenderá cómo el sector latinoamericano se transforma de más en más en uno de los sectores en que las luchas interimperialistas se hacen más agudas y donde los choques de los intereses imperialistas tendrán repercusiones desastrosas para la economía nacional, creando situaciones objetivamente favorables para el desarrollo de grandes movimientos de masas, y para la revolución agraria y anti-imperialista.

Para la América del Norte, la colonización de la América latina y su dominación indisputada representa una necesidad imperiosa, porque así lo requiere su situación interior, donde existe una crisis de superproducción, y la obtención del mercado exterior es la condición para evitar una crisis catastrófica de su economía. Pero al mismo tiempo que necesita del mercado latinoamericano para sus exportaciones, por "razones internas" se ve obligado a levantar barreras aduaneras para defender la producción nacional, que obstaculizan la introducción de ciertos productos agropecuarios y materias primas provenientes del mercado latinoamericano. Ello crea crisis en esos países, levantando grandes olas de descontento. De allí que necesite conquistar por todos los medios puestos económicos de comando en todos los países latinoamericanos, crear y sostener regímenes nacional-fascistas que impidan toda manifestación de descontento entre la masa trabajadora.

Es así cómo trata de adquirir, — desplazando a los ingleses, — los ferrocarriles de la Argentina y Brasil, habiendo adquirido ya los de Chile, Perú y otros países latinoamericanos; además, como lo hemos dicho, de los teléfonos, telégrafos, usinas eléctricas, etc., que van pasando de las manos inglesas a las americanas.

Por su parte, Inglaterra trata de detener el avance del imperialismo yanqui y evitar ser desplazada de sus posiciones de América latina, aferrándose a las situaciones conquistadas en los países del Sur (Argentina, Brasil y Chile) para contrarrestar aquella ofensiva. De ahí que como contestación al viaje de Hoover, se haya resuelto el envío de una delegación comercial a estos países — presidida por lord D'Abernon — donde las relaciones comerciales han sufrido fuertes quebrantos.

Inglaterra se propone aprovechar la situación de descontento de la gran burguesía agraria de estos países — particularmente la Argentina — frente al aumento de los aranceles norteamericanos, que le cierra el mercado para gran parte de su producción agropecuaria, y el descontento de los produc-

tores de café de Brasil — cuyo monopolio trata de quebrar Norte América, lo que produciría una catástrofe en la economía brasileña—, para atraer de nuevo a esos países al mercado inglés.

Bajo el lema de “compren a quienes les compran”, — Inglaterra es el primer comprador de productos agropecuarios — presiona sobre estos países, amenazándolos con que si no se adaptan a las necesidades de la producción inglesa, ella se verá obligada a abandonar estos mercados, aumentando su intercambio con los dominios y produciendo crisis catastróficas en estos países.

Todos esos hechos hacen que las contradicciones angloamericanas en América latina se agudicen de más en más y bien es sabido que en los conflictos armados, tales como el paraguayo-boliviano, ocúltanse los ingleses y americanos, que cierta orientación reciente de Bolivia hacia la Liga de las Naciones, — a pesar de ser un país dominado por el imperialismo yanqui—, puede interpretarse como manifestación de protesta por la solución dada al asunto de Tacna y Arica, es obra exclusiva del imperialismo inglés.

En el segundo punto del orden del día se hablará de la situación objetiva del movimiento revolucionario de cada país. Yo diré tan sólo que en casi todos los países de Latinoamérica asistimos actualmente a un gran despertar de las masas trabajadoras, a grandes movimientos cuyo desarrollo revolucionario posterior dependerá de quienes tengan la dirección.

Pero si verificamos que existen en estos países todas las condiciones objetivas para el desarrollo de los movimientos revolucionarios, debemos comprobar también que nos faltan las fuerzas subjetivas, ya que ni nuestros partidos ni las organizaciones sindicales, por su composición social, por sus métodos de organización e ideología, están en condiciones de aprovechar completamente esa situación objetiva.

La desproporción entre los factores objetivos y los subjetivos es muy grande, y tomar las medidas para hacerla desaparecer será una de las tareas de nuestra Conferencia.

El congreso de Montevideo, que ha creado la Confederación Sindical Latinoamericana, ha realizado un gran paso hacia la conformación de las organizaciones sindicales revolucionarias de la América latina, a las necesidades de las luchas que se aproximan. Pero allí, como acá, podemos comprobar que es preciso adaptar nuestro trabajo a la estructura de nuestros países, que es la de países coloniales y semi-coloniales.

Para realizar con eficacia la lucha contra el imperialismo y la guerra es menester organizar en los sindicatos a los obreros que trabajan en las empresas imperialistas (empresas de transportes, puertos, minas, plantaciones, obreros agrícolas en general, etc.) y hacer ingresar a los mejores en nuestros partidos.

Las consignas que hemos lanzado contra la guerra, para que no queden en el aire, es preciso que cuenten con sus ejecutores, que deben ser los obreros de la rama de producción en que debe llevarse a cabo el sabotaje. “Ni combustibles ni comestibles para los ejércitos imperialistas que luchan contra la Unión Soviética y los pueblos oprimidos”, presupone la existencia de Comités de acción contra la guerra en las empresas de transportes, en las minas, en los frigoríficos, en los puertos, etc. “Transformación de la guerra imperialista en guerra civil contra el imperialismo y la burguesía nacional, etc.”, presupone la organización de los campesinos y de los obreros agrícolas para que, conjuntamente con los obreros de las ciudades, puedan llevar a cabo esas consignas. “Apoyo directo y por todos los medios a la U. R. S. S. y

pueblos oprimidos que luchan contra el imperialismo”, presupone una labor antimilitarista seria y persistente, que todavía no se ha realizado.

En fin, para luchar con eficacia contra la guerra — y en general contra la reacción — es preciso dotar a nuestros partidos de aparatos ilegales que le permitan escapar a los golpes de nuestros enemigos.

La Jornada del 1º de agosto — que es la jornada internacional de lucha contra los peligros de guerra—, decidida por la Internacional Comunista, debe ser, entonces, el motivo para desplegar una gran campaña para hacer conocer nuestras consignas contra la guerra, pero al mismo tiempo organizar la acción contra la misma.

Sin emprender seriamente los trabajos de organización a que hemos hecho referencia anteriormente, y sin adaptarlos a las características de cada país, nuestra lucha contra la guerra no pasará los límites de la de la socialdemocracia, o sea, de la charla demagógica.

En una reunión especial discutiremos esa cuestión y la acción práctica a realizar, como así también la cuestión de la huelga general para ese día.

Para terminar, compañeros, he de decir que una de nuestras tareas inmediatas debe ser la de elevar el nivel ideológico de nuestros partidos, darle más vida política a los mismos, romper con el “provincialismo” discutiendo más los problemas internacionales, y la forma de hacerlo es la de discutir de inmediato el problema de la guerra y las características que asumirá en nuestros respectivos países.

La lucha contra la guerra será tanto más eficaz, cuanto tengamos partidos comunistas que, por su composición social y su ideología, puedan estar a la vanguardia del movimiento revolucionario antiimperialista; y, por esa razón, el próximo período debe caracterizarse por la fortificación orgánica y política de nuestros partidos ya existentes, por la cristalización en partidos de los grupos que tenemos en algunos países, por la conformación de nuestros partidos — legales e ilegales — en la ideología bolchevique. Como decía, la única garantía de lucha eficaz contra la guerra es la existencia de fuertes Partidos Comunistas: teniendo en cuenta esto, se debe combatir, como desviación oportunista de las más peligrosas, la no constitución de verdaderos Partidos Comunistas bajo el pretexto de “la falta de madurez política de las masas”, de “favorecimiento” de la reacción.

Lenin, ya en las tesis del Segundo congreso, sobre la cuestión colonial, establecía en forma absoluta la necesidad de la creación de los Partidos Comunistas y decía que “una de las más grandes tareas” era la de “la creación de Partidos Comunistas que organicen a los obreros y campesinos y los conduzcan a la revolución”.

Eso debe tenerse en cuenta por todos los compañeros de los diversos países de América latina, y comprender que es preciso explicar a las masas cuál es la situación de nuestros países: movilizarlas, organizarlas, crearles una conciencia revolucionaria, conquistar a sus elementos más abnegados para nuestros partidos, consolidar los Partidos Comunistas, ligarlos estrechamente en la acción continental contra el imperialismo, ligar más esa acción con los Partidos Comunistas de las metrópolis, internacionalizarlos más mediante una ligazón constante con la Internacional Comunista; en una palabra: formar las vanguardias revolucionarias que dirijan los movimientos de masas que surgen en todas partes de América latina. Tales son las tareas que nos incumben en estos momentos para poder llevar a las masas trabajadoras a la lucha y al triunfo, y, a través de la revolución democrático-burguesa, su

pasaje rápido a la revolución proletaria, al unísono con la revolución proletaria mundial.

Luchar contra el imperialismo es luchar contra la guerra. Destruyamos el imperialismo y habremos destruído las causas que generan las guerras. (*Aplausos prolongados*).

ROMO. (*Presidente*). — Está en discusión el informe.

BRACERAS. (*Cuba*). — El informe del compañero Codovilla es tan completo que ha abarcado todos los aspectos de la cuestión. No creo que haya desacuerdos; por eso, propondría que pasara a la comisión para que ésta elabore la resolución sobre los peligros de guerra.

RAMÍREZ. (*Uruguay*). — Justamente, porque se trata de un informe completo e importante, — y la importancia de la cuestión en sí no escapa a nadie — es que contrariamente a lo que opina el compañero de Cuba, creo absolutamente indispensable que se discuta ampliamente. Propongo, entonces, que se pase sin más a la discusión.

ROMO. (*Presidente*). — Tiene la palabra el compañero Sala, del Uruguay.

SALA. (*Uruguay*). — Compañeros: No tengo que hacer observación alguna al informe del compañero Códovilla, que es bueno y refleja la línea política de la Internacional Comunista.

El problema central en la política mundial es el de la guerra; el peligro de guerra aparece desde distintas direcciones.

El capitalismo, en su tercer período de postguerra, ha sobrepasado su nivel de producción de anteguerra. Los períodos anteriores fueron: de crisis revolucionaria el primero, y de curación de las heridas de la guerra, el segundo. Tenemos actualmente una constante ampliación de la producción y de la capacidad de producción, y, al mismo tiempo, una restricción del mercado mundial de consumo. En este sentido puede decirse que hay una estabilización relativa, parcial y temporaria. Por ejemplo, Alemania tenía en 1923 una situación muy grave y ahora goza de cierta estabilidad en sus relaciones de producción. Naturalmente, la gran contradicción entre la capacidad productiva del capitalismo y el mercado de consumo, determina fuertes luchas imperialistas por los mercados y por la redistribución de las colonias. De aquí resulta el peligro de guerra. La guerra se desencadenará contra la Unión Soviética, contra la Revolución China, etc., o entre las mismas potencias imperialistas. En todo caso, será una guerra mundial.

Por otra parte, la ola revolucionaria crece no sólo en los países imperialistas sino en los pueblos coloniales y semicoloniales. En China, después de un período de reconcentración de fuerzas, la revolución asciende de nuevo; en la India, hay un gran movimiento de masas contra el imperialismo, movimiento que no está dirigido ahora por los elementos pequeño-burgueses, sino por las propias masas obreras y campesinas.

Cuando los imperialismos penetran en los países coloniales y semicoloniales no desempeñan un papel de progreso. Por ejemplo, en América latina a pesar que el imperialismo inglés penetró profundamente hace más de un siglo, no ha desarrollado las industrias del Continente. América latina carece

aún de una verdadera industria pesada. ¿Dónde están en nuestros países los altos hornos, las fábricas de locomotoras y de máquinas en general? No existen. Y es que el imperialismo, en vez de estimular el desarrollo industrial de los países a él sometidos, trata de trabarlo. En este sentido, su función es reaccionaria. Igualmente, en el terreno político. Donde los imperialismos han penetrado, tienen necesidad de aplastar toda resistencia interior a sus planes, y para ello establecen los gobiernos dictatoriales, como los que existen en varios países latinoamericanos.

¿Cuáles son las perspectivas de América latina? Tenemos la perspectiva de una revolución democrático-burguesa. Esta revolución va dirigida, esencialmente, contra el feudalismo, por la ruptura de las relaciones feudales en el campo, por la entrega de la tierra a los campesinos. Pero en nuestros países semicoloniales, tratase también de una revolución contra el imperialismo y la reacción.

En los países latinoamericanos, la escasa burguesía industrial está ligada a los imperialistas y al feudalismo. Por ello, no desempeñará un papel revolucionario. Las únicas fuerzas revolucionarias antiimperialistas, son: en primer lugar los obreros, luego los campesinos, y por último una parte de la pequeña burguesía. Claro está que esta pequeña burguesía oscila entre la revolución y la reacción, y constituye un aliado poco seguro; pero si el proletariado sigue a su respecto una línea justa, desempeñará un papel revolucionario en ciertos períodos de la revolución democrático-burguesa.

Hay en América latina, como lo dijera el camarada Codovilla, toda una tendencia que trata de justificar la intromisión del imperialismo y de hacer creer a las masas que toda resistencia al respecto es completamente inútil. En el Uruguay, y en el diario "El Día", un intelectual, Zum Felde, ha expresado tales conceptos en una serie de artículos. Es necesario combatir enérgicamente semejantes corrientes, y llevar a la clase trabajadora la convicción de que es posible vencer al imperialismo, por potente que sea, mediante una lucha incansable contra él, en alianza con los trabajadores de los mismos países imperialistas.

Quiero dejar establecido que no deseaba intervenir esta noche en la discusión. Había recogido una serie de apuntes con el objeto de participar en la reunión de mañana en la discusión del informe del compañero Codovilla. Dejo, sin embargo, anotadas estas opiniones porque creo que sobre este informe importantísimo, debe hacerse una amplia discusión. (*Aplausos*).

GHITOR. (*I. J. C.*). — Evidentemente, muchos camaradas se encontrarán en la situación del compañero Sala: que han recogido diversos apuntes, pero que deben ordenarlos a fin de intervenir eficientemente. Propongo, entonces, que se pase a un cuarto intermedio hasta mañana. (*Se aprueba*).

(Queda levantada la sesión).

SEGUNDA SESION, JUNIO 2 DE 1929

ROMO. (*Presidente*). — Queda abierta la sesión. Tiene la palabra el compañero González Alberdi.

GONZÁLEZ ALBERDI. (*Argentina*). — La delegación argentina está de acuerdo con el informe presentado anoche por el compañero Codovilla sobre la situación internacional y los peligros de guerra, y me encomendó interviniera para decir algunas palabras sobre las características de este problema en nuestro país, y especialmente para solicitar a las demás delegaciones, y en forma particular a las de Paraguay y Bolivia, que intervengan en los debates para facilitarnos sus experiencias. Y es ello necesario por dos razones principales. Una estriba en que pocas ocasiones como ésta hemos tenido los comunistas de la América latina para ilustrarnos mutuamente sobre la situación de nuestros países. En la Argentina, por ejemplo, se conoce mucho más las experiencias revolucionarias europeas, que las de los países latinoamericanos, a pesar de la ligazón que debe existir en el desarrollo de la acción comunista en Latinoamérica. En los demás países existe igual desconocimiento, sino mayor. De esta Conferencia ha de surgir, previa la reunión de experiencias, el comienzo de la elaboración de la línea política y táctica exacta para Centro y Sud América. Esta tarea, dificultosa por el nivel político no muy elevado de nuestros partidos, constituye la segunda razón que exige la intervención de las distintas delegaciones en los debates.

Esta Conferencia debe aclarar dos cuestiones de suma importancia para el movimiento revolucionario latinoamericano: la primera es la del papel que juega el imperialismo en la economía de los pueblos centro y sudamericanos. Hay compañeros que no comprenden que ese papel no es de progreso, sino de deformación del desarrollo económico de los pueblos latinoamericanos. Es necesario combatir estas concepciones que pueden llevar a serios peligros. La segunda cuestión que debe aclararse es la que se refiere al carácter de la revolución en América latina. En nuestros partidos han habido, y las hay actualmente, concepciones sumamente erróneas. Para unos, la revolución es el apoyo incondicional a la burguesía o a la pequeña burguesía liberal. Para otros, es la espera de la dictadura del proletariado, tipo europeo, que se ve casi como un artículo de importación. Esta segunda concepción llevaba a una pasividad completa. Debe aclararse bien el problema, estableciendo asimismo qué debe entenderse por revolución democrático-burguesa.

En cuanto al problema en sí, creo sumamente necesario no descuidar, al establecer la situación intrnacional en relación a la América latina, la situación de disgregación que ha comenzado para el imperio británico y que es más pronunciada cada día. Esa situación, que tiene sus causas en el desgaste originado por la guerra a la economía británica, en la inferioridad técnica de la industria inglesa, en el reemplazo del carbón por el petróleo como combustible, en la pérdida del mercado ruso, en el nacimiento de industrias en las colonias, etc., exige de Inglaterra una política de mayor vinculación con sus dominios y esto, evidentemente, hace que sus adquisiciones en América latina tengan que ser menores en su importancia, creando para los países latinoamericanos situaciones difíciles. Ya el gobierno de Inglaterra ha resuelto comprar exclusivamente en sus dominios una buena cantidad de productos destinados a la alimentación de los soldados del ejército y la armada, de los

hospitalizados, etc. A esta situación, para los países como la Argentina y Uruguay, se agrega el aumento de las tarifas aduaneras yanquis, ya aprobadas por la Cámara de Representantes, que cerrará uno de sus más importantes mercados, — para el lino argentino el más importante—, a varios productos agropecuarios. El capitalismo yanqui trata de resolver así la contradicción existente en su propia economía: diferente ritmo de desarrollo de la producción industrial en relación a la agropecuaria, contradicción que si bien es común a todos los países de capitalismo desarrollado, está agudizada en grado sumo en los Estados Unidos. Tratan así los gobernantes yanquis, con esa ayuda a los agricultores, de evitar una posible radicalización de la pequeña burguesía agrícola, y en forma especial, trata el Partido Republicano de prevenirse contra la aparición del tercer partido. El mercado interno, que significa la población campesina, también trata así de que no se restrinja.

Por otra parte, la agudización de la competencia, que exige abaratar hasta el máximo la mano de obra, determina a empresas imperialistas, — “La Forestal”, compañía inglesa que explota bosques en la Argentina, por ejemplo—, a suspender o limitar sus explotaciones en América latina, para intensificar la explotación en Africa, donde encuentra trabajo aún más esclavizable que en Centro y Sud América. Se crean así múltiples causas de crisis para los países latinoamericanos, que a su vez generan situaciones objetivamente revolucionarias.

Contra las tarifas aduaneras yanquis, los reformistas sólo, aciertan a repetir sus loas liberal-burguesas sobre el librecambio. Los comunistas, ante la situación de crisis, hemos de lanzar consignas que signifiquen hacer pagar al imperialismo y a las burguesías nacionales, las consecuencias de las dificultades económicas. No rebaja de los salarios, aumento de los mismos, rebaja de las tarifas del transporte; la tierra a quien la trabaja, son algunos ejemplos de las primeras consignas con las que habrá que movilizar a los obreros y campesinos.

En cuanto a la lucha antiimperialista, puede señalarse la América latina como uno de los campos donde más fuertemente se produce. A la concentración de empresas de comunicaciones y de otras ramas alrededor de empresas yanquis, por un lado, y británicas, por otro, ha seguido una ofensiva intensísima en los países latinoamericanos, del imperialismo de los Estados Unidos, contra su imperialismo rival. En Chile y la Argentina, las empresas telefónicas que eran británicas, han pasado bajo el contralor yanqui. En la Argentina, en el interior del país, se está produciendo idéntico proceso con respecto a las empresas de electricidad. En Nueva York acaba de constituirse una fuerte empresa con la única finalidad de adquirir títulos latinoamericanos. Y el National City Bank y el Farmers Loan and Trust Co., acaban de fusionarse constituyendo una enorme empresa con 2100 millones de dólares como capital.

La tentativa de adquisición del Ferrocarril Pacífico y de otras empresas ferroviarias por capitales norteamericanos, es una etapa fundamental de esa lucha interimperialista por la dominación de la economía argentina. Han sido los ferrocarriles un arma fundamental en manos del imperialismo británico para tomar un papel preponderante en la economía nacional. Merced a la política ferroviaria, Inglaterra puede contar con la economía argentina acomodada a la economía inglesa. De aquí la resistencia a que el imperialismo inglés parece dispuesto en la lucha por el dominio de los ferrocarriles argentinos. Perderlos, significaría el paso al imperialismo yanqui de una llave fundamental de la dominación económica argentina.

Toda lucha interimperialista, ¿qué significa? Que la América latina es uno de los motivos principales de la próxima gran guerra imperialista, que se producirá si el proletariado no la impide, terminando con el capitalismo. La América latina está así ligada fuertemente como objeto cuya posesión disputan los dos imperialismos más fuertes, al problema de la guerra imperialista. Los conflictos entre países latinoamericanos responden a esa rivalidad entre las dos grandes potencias imperialistas, cuyas cancillerías trabajan activamente por crear motivos de conflictos entre los países Centro y Sudamericanos. El problema de la guerra es, pues, importante para nosotros. El Partido Comunista de la Argentina que ha nacido en la lucha contra la traición reformista frente a la guerra, y que ha tenido el problema de la guerra como uno de los más importantes de su última crisis, espera una amplia discusión, en la que han de darse directivas y consignas para el caso de guerra interimperialista, en caso de guerra entre países latinoamericanos y en caso de guerra contra la Unión Soviética o contra los pueblos insurreccionados contra el imperialismo. La situación boliviano-paraguaya, requiere igualmente, de nosotros, el máximo de atención. ¡No olvidemos, compañeros, que ha sido frente a la guerra que los Partidos han demostrado su temple bolchevique o han mostrado sus taras oportunistas! (*Aplausos*).

LUIS (*Delegado de la I. C.*). — Camaradas: Sobre este primer punto de la orden del día, deseo abordar tres cuestiones esenciales: 1º La cuestión de la estabilización del capitalismo, el tercer período y su ligazón con la crisis general del capitalismo; 2º La cuestión de los peligros de guerra y de nuestra lucha contra ésta; 3º El problema de las formas de penetración del imperialismo en América latina.

I. La estabilización capitalista, el tercer período y la crisis general del capitalismo.

Para evitar toda interpretación errónea de la tesis del VI Congreso sobre la estabilización del capitalismo, es necesario hacer un análisis de las formas tomadas por la crisis general del capitalismo, inmediatamente después de la guerra, y de las formas que ella adquiere en el presente; comprender lo que ha cambiado en la situación del capitalismo.

Si se compara el estado del mundo capitalista de hoy, con el estado en que se encontraba en los años que han seguido a la guerra mundial, aparecen transformaciones que sería infantil y tonto el querer negarlas en el sentido de una estabilización, de una consolidación aparentemente más grande del régimen capitalista, de su aparato de producción y de cambio, de su aparato de represión política, de la ligazón siempre más íntima del capital financiero con el Estado burgués y las organizaciones obreras reformistas, para una colaboración de clases en la obra de estabilización del régimen.

Este esfuerzo por la estabilización se caracteriza por el desarrollo de la producción por encima del nivel de anteguerra, por un desenvolvimiento considerable de la técnica y del aparato de producción, por el restablecimiento de los cambios internacionales; el comercio mundial sobrepasa también el nivel de anteguerra, por la estabilización de los cambios y un saneamiento de la moneda, por un compromiso en la cuestión de las deudas de guerra y de las reparaciones, que elimina, por cierto tiempo, los métodos tales como la ocupación del Rhur; por una concentración rápida y considerable de las

empresas capitalistas en "cartells" pujantes, en "trusts" internacionales monopolistas, etc.

Estos signos evidentes de estabilización ¿son la prueba de que el capitalismo ha curado las heridas profundas que le fueron hechas por la guerra mundial y la primera ola de revolución proletaria? La crisis general del régimen capitalista ¿ha sido superada? De ninguna manera. Las heridas superficiales más visibles, han sido más o menos curadas; pero el esfuerzo hecho por el capitalismo para hacer desaparecer esas manifestaciones exteriores de su crisis, han provocado una agravación de las contradicciones y lesiones internas. Las formas en que se expresa la crisis general del capitalismo han cambiado; pero la crisis continúa y toma aspectos diferentes y en gran parte nuevos. ¿Cuáles son esas contradicciones profundas, insolubles, que minan el régimen en su base y precipitarán su ruina? Citemos algunas:

- a) La división de la economía mundial en dos sectores: el sector capitalista que se ha consolidado superficialmente y el sector socialista, que ocupa una sexta parte del mundo, y que se robustece cada día más, con ritmo muy rápido, a pesar de las dificultades que surgen del esfuerzo mismo de su desenvolvimiento. Esta contradicción fundamental tiende sin cesar a provocar la guerra, la coalición de las fuerzas imperialistas contra la Unión Soviética, para eliminar ese cuerpo extraño y ese formidable elemento de disolución de la economía capitalista mundial.
- b) Las contradicciones que aumentan incesantemente, entre el desenvolvimiento considerable de la técnica y el aparato de producción en general, y la capacidad de absorción del mercado mundial, que se desarrolla de una manera mucho más lenta y que aún retrograda sobre algunos de sus sectores más importantes (consumo reducido de las masas obreras, coloniales, pequeño-burguesas, etc., generalmente empobrecidas).

Esta contradicción agudiza la competencia entre las grandes potencias imperialistas y entre los grandes "trusts" internacionales, y provoca nuevas luchas por una redistribución del mundo, materias primas y mercados, por una nueva repartición de las colonias (Alemania, Italia), lucha que se expresa por una creciente tensión internacional, por formidables preparativos de guerra, a pesar de la "hoja de parra" de los parloteos de Ginebra, y por un peligro de guerra acrecentado entre las grandes potencias imperialistas.

- c) Esta competencia se expresa, en primer lugar, en el dominio de la explotación de las colonias, por una mayor explotación de sus riquezas naturales y, sobre todo, de la mano de obra indígena. Esta acrecentada presión sobre los pueblos coloniales, provoca vastos movimientos de millares de esclavos coloniales contra las metrópolis imperialistas. Es el caso de China, India, Egipto, Siria, Marruecos, Nicaragua, etc., etc.
- d) Se manifiesta, además, por el esfuerzo de "racionalización" de la producción, por una disminución de los gastos, "racionalización" de la cual el progreso técnico y la concentración de empresas han constituido la parte menos importante, mientras los métodos de explotación intensiva de la mano de obra obrera se desarrollaban terriblemente.

La "racionalización" en perjuicio de los trabajadores trae como consecuencia una agudización de los conflictos sociales y de la lucha de clases, levanta millones de obreros contra el capital "trustificado" y los grandes "car-

tells" capitalistas. Las batallas entre la clase obrera y la burguesía han tomado, después de serios cambios en la estructura misma del capitalismo, después de una mayor concentración de sus fuerzas y de su fusión siempre más íntima con el aparato estatal, han tomado — decimos — formas nuevas llevando masas considerables de explotados, centenares de miles, millones de obreros, contra la fuerza coaligada de los "trusts" gigantescos, del Estado imperialista y de los jefes reformistas. La racionalización provoca otras amenazadoras contradicciones internas: el número de obreros empleados en la producción disminuye a causa del desenvolvimiento de la técnica y, sobre todo, de la explotación más intensa de la mano de obra utilizada en la producción. Así se crea una desocupación orgánica que no corresponde a una disminución de la producción o a una depresión económica; sino que es la expresión de la "racionalización" y de las nuevas contradicciones profundas que se desarrollan sobre la base misma de la estabilización y del esfuerzo tentado por el capitalismo para superar su crisis. Así los éxitos obtenidos por el capitalismo en el sentido de hacer desaparecer las manifestaciones más aparentes, y también, frecuentemente, las más superficiales, de su crisis, tienen sus reverses en el desarrollo de nuevas contradicciones, de nuevas manifestaciones, más serias y más profundas, de la misma crisis.

El esfuerzo de estabilización y sus éxitos aparentes y momentáneos, arrojan a su vez, nuevos fenómenos de nuevas formas de crisis, más graves; la estabilización conduce en realidad, a una conmoción más grande, a una agudización inaudita de la crisis general del capitalismo, a un nuevo ciclo de guerras imperialistas y de revoluciones proletarias, a un desarrollo de guerras por la independencia colonial, y de luchas de clases de una amplitud hasta ahora desconocida, que obligan al Estado burgués, a quitarse la máscara de la democracia y a tomar a ritmo acelerado, las formas de reacción brutal hasta el fascismo declarado, contra la clase obrera.

En la misma clase obrera, la contradicción entre el interés de las masas explotadas y su voluntad de lucha por una parte, y la política colaboracionista de los jefes reformistas, por la otra, provocará un creciente alejamiento de las masas de las organizaciones reformistas y de la social-democracia, su radicalización, su orientación hacia el solo Partido revolucionario del proletariado, el Partido Comunista, a condición de que nuestros Partidos conduzcan una política revolucionaria consecuente, alejada tanto del oportunismo que abandona las perspectivas del desarrollo revolucionario, como del "putchismo" que separa la vanguardia revolucionaria de la masa obrera, en lugar de convertirla en su guía.

El Tercer congreso mundial de la I. C., bajo la dirección de Lenin, había previsto ya que la crisis general del capitalismo no se desarrollaría hacia la revolución socialista internacional, según una línea recta que condujera directamente a la catástrofe, por la dislocación progresiva de todo el aparato económico y político de la burguesía. Había previsto momentos de contraofensiva por parte del capitalismo: sus esfuerzos por impedir su ruina y por restablecer su explotación y dominación. La línea seguida por la crisis general del capitalismo es una línea quebrada, como la de un enfermo fiebrado, con altas y bajas. El III congreso mundial había extraído de esta perspectiva, las enseñanzas tácticas, como por ejemplo: ¡Ir hacia las masas!, conquistar la mayoría del proletariado. La consolidación de la caparazón económica y política del capitalismo, las transformaciones de su estructura, hacen necesario un esfuerzo más grande en las masas obreras tendiente a una concentración más fuerte de las fuerzas proletarias, una alianza más estrecha con

el campesinado y con las masas explotadas y en revuelta de las colonias. Esa caparazón reforzada comprime contradicciones que se agrandan y provocarán su explosión, tanto más terrible y formidable cuanto más el capitalismo se haya reforzado artificialmente.

La América latina representa uno de los papeles más considerables en el desenvolvimiento de la crisis general del capitalismo. Es uno de los principales nudos del conflicto entre los dos imperialismos más pujantes que se disputan la economía del mundo: Estados Unidos y Gran Bretaña. La lucha por la conquista del petróleo en todo el Continente, la situación estratégica y económica del Caribe donde se libra una de las más encarnizadas batallas de influencia, los peligros de guerra entre los satélites del imperialismo inglés y yanqui, son otros tantos factores que colocan a América latina en el centro de las contradicciones interimperialistas. La lucha antiimperialista de Sandino y de las masas obreras y campesinas de América latina en general, es también uno de los principales factores de la lucha contra el imperialismo más pujante: los Estados Unidos. La importancia de Latinoamérica como factor de la situación económica y política mundial aumenta día a día; por eso, también, su movimiento obrero, el desarrollo de los sindicatos revolucionarios y de los Partidos Comunistas, es de una importancia decisiva para el triunfo de la revolución socialista mundial.

II. Peligros de guerra y lucha contra ésta.

Me limitaré a algunas notas para señalar lo que ya ha manifestado el miembro informante sobre algunos puntos que me parecen esenciales.

Es, primeramente, necesario vencer en nuestros propios cuadros y, sobre todo, en los cuadros de la clase obrera en general, una especie de optimismo no razonado, concerniente a la posibilidad de una nueva guerra mundial, un escepticismo que recuerda el que dominaba a ciertos círculos pacifistas y social-demócratas antes de la guerra 1914-18. Se dice corrientemente: "Jamás los gobiernos osarán recomenzar; la guerra química, bacteriológica, que sería tan tremenda que la guerra sería imposible por el desarrollo mismo de los medios de destrucción".

¡Camaradas! Estos mismos razonamientos han sido hechos antes de 1914 y, sin embargo, la guerra estalló. La guerra será terrible, sin duda; pero la guerra estallará! Es el fruto maldito, pero necesario del régimen capitalista. Es preciso que esta verdad nos penetre y que la hagamos penetrar en la clase obrera, tanto más cuanto que la social-democracia, la gran mentira de Ginebra, la ascensión al poder de Mac Donald en Inglaterra, contribuyen a sembrar las ilusiones a este respecto.

El teatro de los conflictos posibles se ha ampliado. Antes de 1914, la política europea dominaba los conflictos; hoy, el mundo entero se ha convertido en teatro de las luchas de intrigas, de posibles orígenes de guerras imperialistas. La guerra imperialista mundial puede surgir mañana de un conflicto como el que opuso Paraguay a Bolivia, con tanta facilidad como surgió en 1914, motivada por un incidente en la frontera de Servia. La chispa puede surgir de China, de América latina, de Africa, como surgió en 1914 de los Balcanes.

La Jornada Internacional contra la guerra, decidida por el VI congreso mundial, fué fijada por el Presidium para el 1º de agosto. Es preciso que esta Jornada no sea limitada a demostraciones en los países europeos. Es menester que sea internacional como lo es el peligro de guerra. Es necesario que los

Partidos Latinoamericanos desarrollen un esfuerzo máximo para ligar su acción a la de sus hermanos de Europa y de los otros continentes.

En 1913, la II Internacional había organizado una Jornada pero solamente se había limitado a discursos y mítines. Es preciso que nuestra demostración tenga otro carácter. Los discursos y los mítines son necesarios, sin duda, pero no suficientes; es menester, sobre todo, preparar esta Jornada mediante un trabajo especial, de propaganda y de organización en las empresas ligadas a la participación en la guerra, como transportes, puertos, frigoríficos, minas, etc. Además, una intensa propaganda y la creación de células en el ejército y la armada. Un trabajo ilegal paciente que culminará con la demostración del 1° de agosto, pero *que continuará*, que se ampliará, después de esta fecha.

Así, la preparación de la Jornada Internacional del 1° de agosto, debe hacerse profundamente. Hacer comprender a las masas la extensión y la inminencia del estallido de la guerra; crear nuestro aparato de organización contra la guerra, de desarrollar el trabajo fijando para cada rama de la industria, los transportes, etc., sus tareas en caso de una guerra. En las conversaciones que nosotros mantendremos al final de esta Conferencia, con cada delegación, podremos fijar concretamente las tareas de cada Partido en este trabajo.

En fin, es necesario extraer en esta Conferencia, algunas conclusiones de las experiencias realizadas en el dominio de la lucha contra los peligros de guerra por nuestros Partidos de América latina, en particular, en el conflicto entre Paraguay y Bolivia.

Debemos decir francamente que la actitud del Partido del Paraguay y la de nuestro Grupo de Bolivia, no han sido las que deben tener comunistas consecuentes. Nuestros camaradas han temido la represión, no han sido activos en el seno de las masas y del ejército, y no es sino después de la intervención y la ayuda del Secretariado Sudamericano que estas vacilaciones y pasividad del comienzo han sido eliminadas y que el trabajo se desarrolló seriamente. En Paraguay, ha sido menester, para llegar a este fin, cambiar la dirección del Partido y expulsar a Ibarrola. Esta experiencia debe servir para todos nuestros partidos. Algunos grupos anarquistas han sido más activos, más luchadores, que los comunistas para difundir la literatura comunista del Secretariado Sudamericano.

En el curso de esta lucha contra la guerra, hemos notado en la clase obrera del Paraguay una concepción completamente falsa de la naturaleza de la guerra entre Paraguay y Bolivia. Las organizaciones sindicales del Paraguay, en un manifiesto, han planteado la cuestión en los siguientes términos:

“Tras de Bolivia, es el imperialismo que quiere el petróleo del Chaco. El Paraguay lleva, pues, una guerra defensiva contra el imperialismo yanqui!” Como existen todavía en América latina, cierto número de conflictos de límites no resueltos en las regiones hasta la fecha inexploradas, pero que poseen, sin duda, riquezas naturales inmensas, entre Colombia, Brasil, Ecuador, Perú, etc., es necesario fijar nuestro punto de vista con la máxima claridad.

La guerra entre Paraguay y Bolivia no puede tener el carácter de una guerra por la independencia nacional, contra el imperialismo; es un conflicto entre dos satélites del imperialismo: Bolivia empujada por el imperialismo yanqui; Paraguay, por el imperialismo inglés. Es cierto que ambos países no son estados imperialistas sino semicolonias; pero la guerra entre ambos, es de naturaleza netamente imperialista. Los intereses en juego son los del petróleo de la “Shell” y de la “Standard”. Denunciar el carácter impe-

rialista es el deber de nuestros camaradas; hacerlo comprender a la masa obrera, es una necesidad absoluta e impostergable. ¿Qué táctica debemos emplear ante una guerra entre dos satélites del imperialismo? La misma que para las guerras imperialistas: "Fraternización de los soldados, pero no para poner término a la guerra, arrojando las armas, sino, fraternización para transformar la guerra imperialista en guerra de independencia nacional contra el imperialismo, contra los gobiernos nacionales que son sus agentes y sus vasallos; por un gobierno obrero y campesino, por la entrega de las tierras a quienes las trabajan, por la revolución democrático-burguesa".

Naturalmente, en una guerra como la que sostiene Sandino, dirigida contra el ejército y la armada yanqui, nuestra consigna es el sostenimiento absoluto de la lucha. Para los soldados yanquis, el pasaje a las filas del ejército nacional sandinista, defendiendo no obstante en el ejército de Sandino y en la región dominada por él, la consigna de la tierra a los campesinos, y de la formación de soviets de obreros, campesinos y soldados, etc.

III. Las formas de penetración del imperialismo en América latina.

Hace tiempo, tuvimos que discutir vivamente con nuestros camaradas de América latina, para hacerles aceptar la idea de que sus respectivos países son países dependientes semicolonias del imperialismo inglés y norteamericano. Hoy, no es necesario demostrar estas verdades elementales. Cada compañero, al contrario, viene mudo de estadísticas para demostrar la suma de las inversiones del capital financiero yanqui o inglés, en su propio país, y afirmar su carácter colonial o semicolonial. Evidentemente, es éste un progreso sensible, pero creo que debemos hacer ahora un paso más en nuestras investigaciones: las inversiones del capital financiero de los grandes Estados Imperialistas son evidentemente un índice importante de colonización, pero esto es insuficiente para dar carácter colonial a un país.

Tomemos, por ejemplo, Alemania e Italia, dos Estados imperialistas que tienen grandes ambiciones. Los Estados Unidos han invertido capitales considerables en la industria y en los empréstitos públicos en los dos países citados. No son, por eso, colonias y semicolonias del imperialismo yanqui; tienen la estructura política y económica de los grandes Estados imperialistas. Alemania tiene el más desarrollado aparato de producción; Italia, un ejército y una flota, de guerra, potentes, dispone de colonias y tiene una política netamente expansionista. Las inversiones de capitales extranjeros son, pues un factor importante, pero insuficiente para probar el carácter colonial de los países de América latina. Es necesario estudiar qué repercusiones han tenido esas penetraciones del imperialismo, sobre la vida económica y política de estos países, sobre su desarrollo y la estructura de toda su economía. Veremos así, que las inversiones de capitales no han contribuido al desenvolvimiento normal y completo de la vida económica de los países latinoamericanos, sino, que al contrario, han provocado un desarrollo unilateral y monstruoso de la vida económica, tendiendo únicamente a la explotación de las riquezas naturales, las fuentes de materias primas y reservando el mercado sudamericano para la colocación de los productos fabricados en las metrópolis imperialistas. La economía de casi todos los países de América latina, reposa sobre la exportación de un producto o de varios, esenciales: el petróleo para México y Venezuela; azúcar para Cuba y Perú, café para Brasil y Colombia, cacao para el Ecuador, carnes elaboradas para Uruguay, trigo y carne para Argentina, nitratos para Chile, etc.

Basta que los financistas de Wall Street y los estadistas de Wáshington, que son los agentes de los grandes "trusts" reduzcan la explotación del petróleo en México o en Venezuela, para provocar una crisis de toda la economía nacional. Basta que los derechos aduaneros sean elevados para el azúcar de Cuba, el trigo o las carnes de la Argentina, para que la vida económica de estos países sufra una crisis profunda. Lo mismo ocurre para el nitrato de Chile, etc. Por este desarrollo monstruoso, anormal de la producción, por el hecho que la Bolsa de Nueva York, juega crecientemente el papel esencial para la fijación de los precios, por el hecho que la exportación de los países latinoamericanos se dirige progresivamente hacia el mercado de Estados Unidos, o depende de él, quita toda la independencia económica y también política a los países de América latina.

Es preciso que en nuestra próxima Conferencia, nuestros delegados se esfuercen por hacer un estudio de la deformación de la economía nacional por la inversión de los capitales extranjeros.

Otro fenómeno ligado a la penetración del imperialismo en los países latinoamericanos, es el desarrollo de una burguesía nacional netamente parasitaria, que vive de la explotación imperialista de los países de América latina, intermediaria entre las grandes metrópolis y las masas de obreros y campesinos explotadas.

Este carácter parasitario de la burguesía nacional encuentra su expresión en el desarrollo de las grandes ciudades parasitarias, cuyo papel es el de succionar las riquezas del país y de la fuerza de trabajo. Ciudades sin gran industria, ciudades de comercio, de burocracia, de Bancos, de pequeñas industrias para las necesidades más urgentes de la vida urbana. Buenos Aires, es el tipo de esa gran ciudad parasitaria, donde la gran masa vive, no del trabajo creador de riquezas, sino de la explotación ajena. Este tipo de ciudad parasitaria existe en todos los países y comporta consecuencias muy importantes para nosotros. Por ejemplo, asistimos a todo un movimiento de autonomismo provincial con respecto a las ciudades, de las capitales en particular. Este regionalismo, este autonomismo no tiene base cultural o histórica; es una especie de resistencia, de protesta de las provincias contra el papel parasitario que desempeña la ciudad. Es la capital que vive y se desarrolla gracias a la explotación del país. Es también, muchas veces, la competencia de las ciudades secundarias contra la capital para transformarse a su turno, en ciudad parasitaria, que viven de una región se esfuerza por dejar el menor provecho posible a la capital nacional.

Otra constatación importante: la clase obrera de las ciudades parasitarias, formada en gran parte de profesiones secundarias (panaderos y alimentación en general, peluqueros, mozos de hoteles y de bares, transportes, trabajos públicos, empleados, etc.), está colocada en una situación económica y social considerablemente más elevada que la de los obreros agrícolas, trabajadores de las minas y de las grandes empresas imperialistas. El salario entre estas dos capas de obreros ofrece diferencias formidables. Estas capas de los obreros urbanos, forman la base, generalmente, de los sindicatos, participan en cierta medida del carácter parasitario de la gran ciudad. Forman una capa privilegiada y representan una base para el reformismo de la C. O. P. A. y de Amsterdam, para la penetración imperialista y gubernamental en las filas de la clase obrera. También en ciudades como Montevideo y Buenos Aires, que poseen algunos frigoríficos, los obreros de las grandes empresas son infinitamente más mal pagados, habitan barrios especiales con pésimo alojamiento, verdaderas cabañas de madera, etc. y no gozan de obras públi-

cas generales (canalización, etc.), forman como una ciudad aparte, de los pobres, de los emigrados, de los parias, en el seno mismo de la gran ciudad; una clase desheredada en el seno del proletariado. Están social y físicamente separados de la clase obrera de la ciudad parasitaria, generalmente desorganizada.

Organizar las capas de obreros más bajas, menos remuneradas, las peores víctimas de la doble explotación, del imperialismo insaciable y de la burguesía nacional parasitaria, es nuestra tarea esencial. Esta es la verdadera base de nuestro movimiento sindical revolucionario, la verdadera base de los Partidos Comunistas. En esa capa está la gran reserva para la lucha revolucionaria contra las ideas anarquistas y reformistas que se desarrollan entre los obreros privilegiados de las ciudades parasitarias. Ver y comprender esto, es absolutamente esencial para el desarrollo de nuestro movimiento en América latina.

Naturalmente, cuando nosotros hablamos de la burguesía nacional parasitaria, agente del imperialismo, es necesario velar por no simplificar estas nociones al extremo, y pensar que los gobiernos y las burguesías nacionales, están rendidas a tal imperialismo de una manera absoluta y simple. La misma lucha de los diversos imperialismos en América latina, el hecho mismo que es un dominio colonial que conserva formalmente la autonomía nacional y que no es directamente gobernado por un virrey — a pesar que el embajador yanqui desempeña a menudo el papel de virrey, — da a la burguesía la posibilidad de maniobrar, mercantilizar sus servicios, de venderse al mejor postor y de sacar un beneficio muy grande de esta posición “independiente”.

Otro problema ligado a la penetración del imperialismo es el del papel “progresista” del imperialismo, para desarrollar las formas de producción capitalista y abolir las formas de la explotación feudal. Sería un error negar que el imperialismo capitalista desarrolla las formas de producción racionalizada y que hace entrar más la producción latino americana en el sistema de producción capitalista. En estos países desarrolla una economía unilateral, monstruosa pero desenvuelve la producción bajo las formas capitalistas más modernas. Sin embargo, sería erróneo pensar que los métodos de explotación de la mano de obra, de los obreros, sufre por este hecho, una transformación radical. El imperialismo adapta a las empresas de tipo capitalista racionalizadas los métodos de explotación feudal y semiesclavistas que encuentra. Sin duda, ciertas formas de prestación y de servidumbres personales ligadas al feudalismo, desaparecen, como el servicio personal para con el terrateniente, el derecho de pernada, etc. Al accionista de la “United Fruit Co.” le interesa poco dormir con la mujer de sus obreros agrícolas, pero, a la inversa, en las empresas yanquis el trabajo racionalizado es más extenuante, la explotación más intensa, los sistemas de pagos, la organización de comisaratos y la obligación para los obreros de gastar en éstos sus salarios, el transporte de miles de negros de Haití y de Jamaica para las plantaciones bananeras de Centro América, son éstas la adaptación de formas de explotación semiesclavistas y feudales de la mano de obra en la empresa moderna racionalizada.

Sería, pues, ilusorio y erróneo creer en el papel progresista del imperialismo en lo que concierne a la explotación de la clase obrera. Si los salarios son generalmente más elevados en las empresas imperialistas que en las explotaciones del terrateniente, la intensidad y la explotación del trabajo son infinitamente más grandes, el precio de los víveres más elevado, etc.

Es necesario, pues, destruir absolutamente la ilusión de los altos sala-

rios, de la posibilidad por el imperialismo de pagar a los obreros de sus empresas sudamericanas, el mismo salario que ganan los trabajadores de Estados Unidos.

Para formar una aristocracia obrera corrompida, para poner en situación privilegiada a las grandes masas de obreros calificados de las metrópolis, el imperialismo tiene justamente la necesidad del sobre-provecho extraído de la explotación de las colonias. Los capitalistas de Estados Unidos pueden dar altos salarios a grandes masas de obreros de su país, y ligarlos al desarrollo mismo del imperialismo, gracias a la explotación más intensa de sus dominios coloniales, en primer lugar, de los obreros y campesinos de América latina, que le reportan el sobre-provecho.

Crear en la posibilidad para el imperialismo yanqui de dar a los campesinos y obreros sudamericanos, los mismos salarios que los obreros privilegiados de Estados Unidos, es una utopía que desconoce absolutamente las leyes fundamentales del desarrollo imperialista moderno. No hay nada que esperar en ese sentido.

No hay otro camino para las masas obreras y campesinas explotadas de la América latina que la de la insurrección, de la acción revolucionaria de las masas para vencer al imperialismo a la vez que a la burguesía nacional parasitaria, y a los grandes terratenientes; ningún otro camino que la formación de repúblicas obreras y campesinas sobre la base de los soviets. Estamos aquí para discutir los mejores medios para conseguir este fin. Este será el objeto del segundo punto de la orden del día. (*Muy bien. Aplausos*).

MENDIZABAL. (*Bolivia*). -- En general, estoy de acuerdo con las apreciaciones formuladas en su informe por el compañero Codovilla. Pero en lo que a Bolivia respecta, debo puntualizar más sobre las causas del conflicto guerrero y ampliar las críticas hechas a nuestro Partido por el compañero Codovilla, a pesar de que como se ha dicho, los errores cometidos fueron en gran parte corregidos por la activa participación del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. La lucha armada entre Paraguay y Bolivia no tiene como causas las "cuestiones nacionales", como se ha manifestado por la burguesía, sino que es el resultado de la lucha entre los imperialismos yanqui e inglés por la conquista de los yacimientos petrolíferos del Chaco paraguayo. Los gobiernos anteriores, especialmente el del general Montes, habían favorecido en toda forma al imperialismo inglés y al francés. Pero subió al poder Bautista Saavedra, quien hizo el juego al capital yanqui. Las concesiones petrolíferas fueron vendidas completamente a la "Standard Oil Co.", pero el gobierno anterior tramitaba la concesión de una extensa zona petrolífera a un "trust" inglés, cuyo representante era Mr. Jacobo Backur, gerente de "The Bolivian Railway Co.". Esta concesión abarcaba una extensión de un millón de hectáreas. Esto originó un pleito promovido por la empresa inglesa al comunicársele la caducidad de la concesión, juicio que últimamente fué resuelto en contra, quedando el imperialismo yanqui como dueño de la situación con una extensión de tres millones y medio de hectáreas para la explotación. Si el Chaco Boreal está comprendido en la concesión de la "Standard Oil Co." es lógico que el gobierno yanqui intervenga en el entredicho con Paraguay, con el fin de defender a sus propios capitalistas. En este sentido el gobierno boliviano no es más que un instrumento en manos del imperialismo yanqui, al cual está vendido completamente.

El gobierno boliviano no había hecho antes mención de esta cuestión del

Chaco. Más aún, el ministro Antezana había llegado a afirmar que a Bolivia no le interesaba en absoluto ese territorio y que a la guerra empujaban otras más graves cuestiones de Estado. Hacia el 4 de junio de 1928, fueron enviados emisarios a los centros obreros y estudiantiles para hacer ambiente en favor de la política de Estados Unidos, que debían culminar con manifestaciones públicas y grandes desfiles, los cuáles fueron rechazados en absoluto. Más tarde, el ministro norteamericano dedicó su tiempo y el dinero para agasajar a los periodistas, ofreciéndoles recepciones y comidas, a tal punto, que ha llegado a ser en la fecha, Presidente del Círculo Boliviano de Periodistas, lo que implica la complicidad de la prensa para la penetración imperialista. Cuando se presentó el conflicto boliviano-paraguayo, en general las organizaciones obreras defecionaron frente a la guerra y asumieron la defensa de la actitud del gobierno. Las menos quedaron desorientadas ante el conflicto; ninguna adoptó una actitud francamente contraria a la guerra. Las acciones contra la guerra se manifestaron en forma espontánea y aislada. Se notaron defeciones tanto en los reservistas como en los conscriptos. En Sucre, se fueron del cuartel general 300 hombres completamente en contra de la guerra; en Oruro, saquearon el mercado público, y se puede decir que, en general, los reservistas no acudieron al llamado del gobierno, en la forma que éste lo tenía previsto.

Frente a esta situación, es preciso que se haga verdadera conciencia revolucionaria en el país, puesto que se encuentra aún latente el peligro de una guerra entre Paraguay y Bolivia. Para crear esta conciencia, hay que considerar, en primer término, la formación de un verdadero Partido Comunista. La masa acepta en principio la táctica del comunismo; pero la mayoría teme el nombre del Partido. En segundo lugar, sólo el Partido Comunista puede hacer una propaganda intensa y eficaz para desarrollar en toda su amplitud las fuerzas revolucionarias que eviten la guerra imperialista, transformándola en guerra civil, por el gobierno obrero y campesino. Es ésta, compañeros, una cuestión que debemos estudiar seriamente. Hemos venido a esta Conferencia con la esperanza de encontrar en vosotros, la línea política exacta que nosotros esperamos para ponernos de inmediato a trabajar en el sentido de practicarla. (*Muy bien*).

VILLALBA. (*Guatemala*). — Camaradas: en nombre del partido Comunista de Guatemala, traigo a esta Conferencia el saludo sincero de los luchadores obreros de mi país. Es la primera vez que las fuerzas comunistas de Latinoamérica se reúnen en una conferencia comunista para discutir los problemas que nos corresponden resolver como revolucionarios. Abrigo la esperanza, camaradas, que de esta Conferencia saldrá la táctica acertada para que nuestras fuerzas comunistas encuentren hondo arraigo en las masas obreras y campesinas.

Sobre el informe presentado por el compañero Codovilla, declaro mi completo acuerdo y manifiesto que existen todas las condiciones objetivas que indican la necesidad, para el imperialismo, de zanjar sus dificultades y sus contradicciones por medio de una lucha armada. También existen todos los síntomas que indican la inminencia de una agresión armada contra la Unión Soviética, para destruir la fortaleza del proletariado mundial. Todos los Partidos Comunistas del mundo, deben acatar y aplicar las resoluciones y consignas de la Internacional Comunista, y especialmente, para nosotros, las que surjan de esta Conferencia; efectuar grandes agitaciones aprove-

chando la fecha del 1° de agosto próximo, denunciando los propósitos imperialistas de la guerra contra el Estado Proletario, y en caso que se produzca una guerra entre dos países latinoamericanos, nosotros debemos convertir esa guerra en guerra civil y tomar las armas, pero para derrocar al capitalismo. No debemos olvidar, pues, que el problema de la guerra golpea también a las puertas de nuestros países. En Centro América, existe actualmente el peligro de una guerra entre Honduras y Guatemala. Este conflicto fué provocado por el imperialismo yanqui, por intermedio de dos poderosas compañías que se disputan entre sí una faja de terreno. El Partido Comunista de Guatemala inmediatamente se puso en contacto con los trabajadores de Honduras, tratando de desvirtuar la acción de los políticos burgueses que sostenían la necesidad de la guerra de "defensa" nacional porque habían sido comprados por las compañías extranjeras, y nuestro Partido denunció al gobierno nacional, como cómplice del imperialismo para desencadenar la lucha fratricida.

Compañeros: discutamos, entonces, ampliamente el problema de la guerra, pero preparemos sobre todo, una acción efectiva contra la misma. (*Aplausos*).

(*Se pasa a cuarto intermedio*).

TERCERA SESION, JUNIO 2 DE 1929

Preside ROMO. (*Argentina*).

DELLEPIANE. (*Paraguay*). — Compañeros: quiero expresar a todos los compañeros reunidos en esta primera Conferencia Comunista Latinoamericana, el más cordial saludo de los trabajadores revolucionarios afiliados al Partido del Paraguay, en cuyo nombre hablo. Trataré, con ánimo de intercambiar experiencias, el punto de tanta trascendencia como es el de la lucha contra la guerra imperialista, y expresaré las enseñanzas que se pueden extraer de la labor, de la acción desplegada por el Partido Comunista del Paraguay, frente al conflicto armado del país que represento y Bolivia. Ante todo, será menester, para apreciar con justicia los trabajos que hemos realizado, tener en consideración, primero, que nuestro Partido es joven, de reciente constitución; segundo, las pocas experiencias que nuestro Partido tuvo sobre la cuestión de la guerra, y por último, el no muy elevado nivel ideológico de nuestros militantes en general, cuestión ésta que merecerá gran atención al Partido que represento, en el sentido de conformar nuestro ideología, pulirla, ajustarla a la doctrina y la táctica de la Internacional Comunista. A este respecto, estoy plenamente seguro que podré aprender bastante de esta Conferencia, facilitando de esta manera la practicabilidad inmediata y entusiasta de todas las resoluciones que adoptemos.

Las escaramuzas entre soldados bolivianos y paraguayos que tuvieron por teatro la frontera de ambos países, con la consecuencia inmediata de la toma de fortines, motivó que nosotros, militantes comunistas, nos halláramos abocados al serio problema de la guerra imperialista. Fueron llamados, por parte del gobierno paraguayo, las clases comprendidas entre los 18 y 42 años, para servir de carne de cañón. Este llamado se hizo previa una rápida e intensa campaña patriótica, o mejor dicho, chauvinista, ya que la burguesía paraguaya reeditó las consignas de la "defensa de la patria en peligro", de la "invasión del territorio paraguayo por las fuerzas de Bolivia", del "allanamiento de la soberanía nacional", consignas éstas que en el primer momen-

to tomaron cuerpo entre las masas obreras y campesinas. De esta forma consiguió la burguesía paraguaya que las masas odiaran a Bolivia y se aprestaran a la lucha armada. Esa propaganda guerrera y chauvinista cundió entre las masas, como decía, y todos concurrieron a los cuarteles, pero inmediatamente comenzaron las decepciones, las incomodidades, la nerviosidad, el descontento, puesto que en los cuarteles no había alimentos, ni armas, ni vestuario en cantidad suficiente. Si grande fué la efervescencia contra Bolivia, si intenso fué el patriotismo o el chauvinismo, inyectado por la burguesía en favor de la guerra, luego de la concentración de los ciudadanos, se notaron entre las masas signos evidentes de desmoralización. Los dos Partidos políticos burgueses paraguayos, tanto el Colorado como el Liberal, ayudados eficazmente por la prensa capitalista, sembraron la semilla de la guerra en los cerebros proletarios, pero aquella falta de elementos a que he aludido, motivaron protestas y algunas adquirieron caracteres graves como en los acuartelamientos del norte y algunos de Asunción.

Ya he manifestado que nosotros no poseíamos experiencias para luchar con eficacia contra la guerra imperialista, y además, que nuestro Partido es joven. Así fué que nuestra intervención fué tardía y sólo se puede decir que comenzó cuando el Secretariado Sudamericano intervino directamente, ayudándonos en la fijación de nuestra táctica para la lucha contra la guerra imperialista. Además, contábamos como elemento negativo en nuestra acción, el sabotaje manifiesto de Ibarrola — en esa época secretario del Partido — que se negó a accionar como era menester, y bien al contrario, dió muestras de perfecta ideología anticomunista y patriótera, motivos éstos que originaron su expulsión del Partido como todos los compañeros conocen.

Los odios contra Bolivia, fruto de la propaganda chauvinista, eran difíciles de contrarrestar, pero asimismo, supimos explicar como causa generadora de la guerra, la lucha interimperialista por el dominio del Chaco Boreal, que encierra una rica zona con inmensos yacimientos petrolíferos. Al mismo tiempo, utilizábamos como motivo de propaganda contra la guerra, la situación en que en otra oportunidad se encontraron los veteranos, expuestos a pedir limosna por las ciudades, porque el Estado, después de hacerlos marchar a la guerra, no había sabido recompensar, como se les prometió, los servicios prestados, y solamente les entregó la ridícula suma de 30 pesos paraguayos.

En general, hay que decir que nuestro Partido no ha sabido — por falta de experiencia e incomprensión de su papel revolucionario en esa emergencia, — cumplir como era menester ante el problema de la guerra, y esas fallas, esos errores, nos servirán para el futuro, las que acompañadas de las enseñanzas que recibamos con esta Conferencia, — tanto en el curso de los debates como en las resoluciones, — nos servirán para poder cumplir como corresponde a un verdadero Partido Comunista.

No quiero dejar de mencionar otro hecho: si hemos tenido esas fallas, esos errores de poca actividad, o mejor dicho, de pasividad en cierto momento, hasta que con la ayuda del Secretariado supimos encontrar el verdadero camino de la acción, es debido en parte también, a la carencia de relaciones entre nuestro Partido y los restantes de América Latina. Yo creo que de esta Conferencia saldremos más estrechamente ligados. Igualmente, quiero dejar constancia que en nuestra actividad contra la guerra, hemos chocado con la propaganda chauvinista realizada por la burguesía que envenenó a los obreros y campesinos, y también, por la presión del gobierno que amenazaba

con encarcelar a nuestros militantes si proseguían denunciando ante las masas proletarias, el móvil imperialista de la guerra.

Estamos convencidos que nos ha faltado preparación suficiente para desplegar una acción que ahora comprendemos era necesaria, pero tenemos entusiasmo para saber enmendar esos errores, proponiéndonos efectuar una acción inteligente y metódica, con la ayuda del Secretariado Sudamericano. Después de esta Conferencia, los militantes comunistas del Paraguay, sabremos comprender mejor los problemas que tenemos ante nuestros ojos. He terminado. (*Aplausos*).

BRACERAS. (*Cuba*). — Camaradas: la delegación cubana se declara de acuerdo con el informe del compañero Codovilla. Por su parte, cree bosquejar, aunque someramente, algunos acontecimientos históricos para extraer consecuencias respecto a la actual situación de Cuba. Los compañeros ya saben como la petición formulada por Estados Unidos a España para comprar la isla de Cuba fué desechada, transcurriendo un tiempo más o menos breve, después del cual los Estados Unidos declararon la guerra a España para apoderarse de la isla. Con ese fin, aprovecharon una oportunidad que se les ofreció para “ayudar” a los revolucionarios cubanos, y enviaron un acorazado que fué volado y produjo la muerte de 250 tripulantes. Ese fué el pretexto para que Estados Unidos declarara la guerra a España. Todos los compañeros delegados saben cual fué el resultado de esta guerra, que terminó con el Tratado de París, siendo muy pequeña la delegación de cubanos que intervino en la discusión de dicho Tratado. Desde el primer momento, la delegación cubana marchó bajo el dominio y la tutela de los Estados Unidos. Más tarde, los yanquis penetraron en el territorio con el propósito de “civilizar” a los cubanos. La primera intervención duró varios años, durante los cuales los americanos se crearon “simpatías”, fundando escuelas, fomentando la construcción de carreteras, pero apoderándose también de la sexta parte del territorio de Cuba.

Es exacta la formulación enunciada en esta Conferencia por el compañero Codovilla, de que el imperialismo, en cualquier parte que penetra, deforma la economía de las colonias o semicolonias. En el caso de Cuba, hay muchos hechos que lo demuestran acabadamente, para lo cual citaré tan sólo algunos: 1º) la producción azucarera estaba en manos de españoles y nativos, pero el imperialismo yanqui utilizó el dinero para comprar todos los cañaverales y hacerse dueño de la situación. Por esta causa, el imperialismo yanqui controla hoy categóricamente la producción de azúcar. 2º) De más o menos 200 entidades que se dedicaban al cultivo del tabaco, subsisten en la fecha tan sólo dos, debido a la concentración imperialista en esta rama de la producción cubana. El gobierno yanqui, para “ayudar” a los cubanos, se reserva el derecho de controlar toda la producción. Y actualmente en Cuba no se produce lo que tiene necesidad de consumir la población indígena, si no lo que el imperialismo cree conveniente para su exportación. Muchos productos que se pueden producir en el país se importan a precios fabulosos. He ahí el rol “progresista” del imperialismo en la economía de los países coloniales. También han conseguido por la fuerza la introducción en la Constitución cubana de la Enmienda Platt, por la cual los Estados Unidos pueden intervenir en los asuntos internos de Cuba cuando juzgue que no existen garantías para los yanquis residentes en el territorio de la Isla, y ya se sabe que cuando se dice *súbditos* se trató de las compañías imperialistas que se han ubicado en el país. Para que los camaradas puedan darse cuenta del régimen de “liber-

dad" que gozamos, diremos, que mediante negocios con el gobierno que ellos mismos apoyan, el imperialismo ha logrado establecer en la bahía de Guantamano que le ha sido cedida, un puerto donde destaca fuerzas de la armada para reprimir cualquier movimiento que se origine en las empresas yanquis. Por otra parte, todos los compañeros tienen opinión formada con respecto a la significación imperialista de la doctrina de Monroe, por cuya razón no hay necesidad de invertir tiempo en este asunto.

Los imperialistas poseen los ferrocarriles, los ingenios, es decir toda la vida económica de Cuba, en sus manos. Ultimamente Machado ha dado a los imperialistas la concesión para la construcción de la Carretera Central, que cruzará toda la Isla y servirá para el transporte de tropas en caso de necesidad del imperialismo. Había anteriormente un campo de aviación denominado "Columbia", pero Machado, fiel intérprete de los imperialistas, ha desalojado el lugar y actualmente funciona una escuela con técnicos estadounidenses.

Durante la última conflagración europea, los obreros cubanos debieron realizar grandes movimientos de masas para impedir los designios imperialistas que pretendían empujarlos a los campos de batalla. Este movimiento fué coronado por el éxito, lo que hace presumir que si dentro de poco tiempo se produce un caso semejante, las masas obreras reaccionarán como en 1914. Pero es el caso que nosotros no le hemos asignado toda su importancia a los peligros de la guerra que actualmente se cierne sobre el proletariado mundial, debido al escaso nivel ideológico y a la incomprensión del problema.

En el movimiento antiimperialista que encabezó Sandino en Nicaragua, los compañeros de Cuba prestaron su apoyo. Se enviaron diversas comunicaciones a los tabacaleros y en algunas fábricas los "lectores" las hicieron conocer a los obreros; en otras no, porque el empleado del gobierno que revisa toda comunicación a los sindicatos y los materiales para los "lectores", y que oficia de censor, no dió curso a esa comunicación. De esa actividad de los compañeros cubanos en pro de Sandino se enteró el Secretariado de Gobernación y prohibió terminantemente toda colecta entre la masa trabajadora, amenazando con prisión en caso de desobediencia.

Es necesario dejar establecido que la mayoría del proletariado de la América Latina no estima en toda su importancia los peligros del imperialismo, y en más de una ocasión hemos escuchado en los sindicatos y reuniones de trabajadores que no es ese un problema que verdaderamente deba interesar a la clase trabajadora. Nuestra labor será, para lo sucesivo, de hacer penetrar más aún nuestra opinión entre las masas, sobre este asunto; para este efecto, será menester intensificar aún más la actividad de la Liga Antiimperialista, cuya labor se ve trabada por los agentes de Machado. En cuanto a nuestra acción futura contra la guerra, prometemos realizarla más que en el pasado, a pesar de la reacción sanguinaria que sufrimos.

El Partido Comunista de Cuba cumplió en lo que pudo las tareas encomendadas por las resoluciones de la Internacional Comunista, para preparar al proletariado en caso de una guerra contra la Unión Soviética. Lo mismo hará en el futuro.

Queda entendido que en caso de una guerra interimperialista, nosotros ocuparemos nuestro puesto de lucha contra el imperialismo que nos oprime y por la independencia efectiva de las masas trabajadoras de Cuba, que al par con la de otros países, luchan por su emancipación. (*Aplausos*).

SACO. (*Perú*). — Compañeros: Traigo el fraternal saludo del proletariado peruano a los compañeros delegados de los diversos países de América latina.

Refiriéndome al informe del compañero Codovilla diré que nuestra delegación está de acuerdo con los conceptos vertidos. Creo que ese informe sintetiza en forma certera la realidad actual y señala la posición que el proletariado debe adoptar en los presentes momentos. Quiero, sin embargo, señalar que algunas de sus apreciaciones referentes a la posición adoptada por el proletariado peruano frente a la solución del conflicto del Pacífico no están de acuerdo con las condiciones determinadas por la política del gobierno peruano.

El conflicto entre Ecuador y Perú tiene un antiguo origen. En 1909 se produjeron situaciones tales que plantearon inmediatamente los peligros de una guerra. Estos peligros aún no han desaparecido.

En las relaciones entre Perú y Bolivia, también existen peligros de conflictos. Pero el pleito internacional de más repercusión es el existente con Chile por la cuestión de Taena y Arica. No quiero remontarme a los orígenes históricos del mismo. Perú entró al arbitraje sosteniendo la caducidad del tratado de Ancón. Chile, en cambio, sostenía su validez. Perú quería el arbitraje, Chile el plebiscito. El árbitro falló en favor del plebiscito que no pudo realizarse por diversas razones.

Nosotros, comunistas, debemos estudiar un punto importantísimo: cuál ha sido la posición de las distintas capas sociales frente a un conflicto determinado. Y en ese punto llegaremos a comprobaciones interesantes.

Los elementos que últimamente han realizado manifestaciones públicas de protesta por la solución dada al pleito del Pacífico han sido principalmente los estudiantes, en su mayoría pequeños burgueses; todos ellos movidos por un sentimiento patriótico que se siente herido por una solución que no restituye a la patria los territorios perdidos, en su integridad. El grupo de manifestantes, durante varios días, no logró polarizar ninguna corriente, no logró extender su acción; quedó siendo un pequeño grupo.

Las masas se sintieron desde el primer momento, ajenas a tales manifestaciones patrióticas y se mantuvieron espontáneamente neutrales, ajenas a tales manifestaciones. No se vió un solo obrero en las manifestaciones realizadas. Nuestro grupo reforzó esta posición, y esa era la única actitud que tenía que tomar en esa ocasión. Desde que Leguía ascendió al poder siempre trató de prometer la restitución de los territorios en litigio y siempre la vanguardia obrera denunció que no estaban allí los verdaderos problemas del país. Apartarse, hoy día, de esa posición, para unirse a los que reclamaban una solución más "patriótica" hubiera sido traicionar los intereses del proletariado. Pedir un plebiscito en un régimen dictatorial burgués, y bajo el contralor del imperialismo hubiera sido fortalecer las posiciones de ambos. Los pueblos tienen derecho a determinar su independencia política, pero cuando la autodeterminación sea verdadera y efectiva, y no bajo el gobierno de una clase, sierva a su vez del imperialismo. Por eso no me adhiero a la sugerencia del compañero Codovilla, que opinó que el proletariado peruano hubiera debido participar en la protesta de los patrioterros y extender la agitación.

GHITOR. (*Secretariado de la I. J. C.*). — Compañeros: Intervenimos en este debate con el propósito de precisar bien algunos conceptos, por que ello servirá para orientar mejor el movimiento juvenil. Por supuesto, que nos

asociamos al informe del compañero Codovilla y a los conceptos expresados en la intervención de Luis. Vamos a referirnos precisamente a uno de los distintos problemas aquí tocados que se relacionan con los peligros de guerra y con el trabajo antimilitarista.

Como ya se ha subrayado, es general en los partidos latinoamericanos, la subestimación de los peligros de guerra. Para muchos militantes eso no significa nada más que una preocupación teórica, que permite la edición de algunos manifiestos y la realización de actos públicos. No lucharemos contra los peligros de guerra con discursos, sino movilizándolo a las masas y preparándolas para materializar nuestras consignas. Esa subestimación de los peligros de guerra en el Partido argentino, determinó la formación del grupo contrarrevolucionario de Penelón; en otros países esa subestimación se manifiesta en una inactividad sorprendente en la aplicación de las consignas de la I. C. y del S. S. A.

Subestimar los peligros de guerras imperialistas, es una de las características sobresalientes de los derechistas. Y en la América latina ese derechismo es más peligroso porque se manifiesta tras una aceptación formal de la línea de la I. C., pero sin que se realicen serios esfuerzos, salvo casos aislados, para su aplicación práctica.

Esa falta de movilización de los Partidos ante el incremento de los peligros de guerras se ha evidenciado en el caso del allanamiento de la Arcos, en Londres, y recientemente, cuando el conflicto boliviano-paraguayo alcanzaba el punto máximo. Será necesario reaccionar enérgicamente, ya que el nudo de nuestra actividad en la hora presente, es la lucha tenaz contra las guerras imperialistas. La enérgica preparación de la Jornada Internacional contra la guerra imperialista (1º de Agosto) debe marcar el comienzo de dicha reacción.

Entrando en el terreno del trabajo antimilitarista de nuestros Partidos, que deben realizar en conjunto con las juventudes, hay que señalar que en él se deben tener en cuenta las características especiales del movimiento revolucionario en América latina y de las formas que pueden revestir. Para precisar mejor, recordemos el pasaje de la tesis del último congreso de la I. C. al referirse al trabajo antimilitarista en los países coloniales y semi-coloniales:

“Es necesario subrayar siempre que las guerras nacionales, en las que el proletariado en lucha contra los imperialistas pueda temporariamente marchar con la burguesía democrática, se convierten de más en más raras, pues las burguesías de los pueblos oprimidos, por el temor a la revolución pequeño-burguesa, se hacen reaccionarias y son corrompidas por los imperialistas. En el orden del día, con una nitidez siempre más grande, surge un nuevo tipo de guerras nacionales, en que solamente el proletariado podrá jugar un rol dirigente. Esto se relaciona también con la guerra nacional en la América latina contra el imperialismo norteamericano. Las tendencias de transformación de estas guerras y de las insurrecciones en proletarias o bien dirigidas por el proletariado, las que señaló ya Lenin, son cada vez más fuertes.”

Teniendo en cuenta esta concepción que surge de los hechos mismos, es que debemos encarar nuestros trabajos en el interior de los ejércitos. Digamos, en primer término, que hasta el presente dicho trabajo es casi nulo, lo que entraña una seria falla del movimiento revolucionario. Ya lo señalaba el VI congreso de la I. C. “Una de las fallas más graves de la mayoría de los Partidos Comunistas, es que plantean el problema de la guerra de una manera abstracta y únicamente desde el punto de vista de la organización

y de la propaganda, sin prestar suficiente atención al *ejército*, a este factor decisivo de todas las guerras.”

Subrayemos con fuerza que nuestro trabajo en el interior del ejército burgués se propone desagregarlo. Y en aquellos, en que la pequeña-burguesía democrática tiene una gran influencia (Brasil) además de esa finalidad general, atraerla hacia nuestra influencia, como una parte integrante de la lucha por la hegemonía del proletariado en el seno de las fuerzas armadas.

Para poder orientar bien nuestro trabajo antimilitarista, es necesario estudiar las características de los ejércitos en la América latina. Podemos dividirlo en tres tipos: 1) tipo de ejército mercenario, donde indudablemente el trabajo en su seno es dificultoso pero no imposible; esa dificultad no puede ser una causa que determine la no realización del trabajo antimilitarista; 2) tipo de ejército sobre la base del servicio militar obligatorio, que en realidad en forma pura no existe en ninguno de los países de América latina. El militarismo moderno evoluciona hacia las formas mercenarias porque son las más aptas para la defensa del capitalismo en el período actual. En realidad, el sistema imperante en nuestros países es mixto, pues las policías militarizadas, las guardias especiales, las gendarmerías, etc., son formas de ejército mercenario. 3) El tercer tipo es el *ejército nacional* que ya tiene su expresión en el ejército de Sandino y que indudablemente se desarrollarán con las luchas revolucionarias venideras.

Mientras que nuestro trabajo antimilitarista en los dos primeros casos debe tender a la desagregación del ejército, en el tercero, hacia su fortalecimiento, pero luchando enérgicamente por la hegemonía del proletariado en su dirección.

Queremos señalar especialmente algunos errores en que ya incurrieron algunos Partidos y juventudes al formular las consignas de lucha antimilitarista. Es evidente que en ese sentido se puede incurrir en consignas de contenido democrático-pacifista. Señalamos algunas:

a) Reducción del servicio militar obligatorio o adopción de otras formas más “democráticas” (milicias, etc.). Es claro que tal consigna no podemos propiciarla, pues nuestra lucha debe orientarse hacia la destrucción del ejército capitalista y al armamento de obreros y campesinos. Las tendencias de “democratización” de los ejércitos, tienden en verdad a su fortalecimiento, mediante el incremento de las formas mercenarias.

b) Oposición al servicio militar obligatorio (caso del Uruguay). Es cierto que cuando la burguesía intenta su implantación, nuestros Partidos no pueden presentarse ante las masas, aceptando tal reforma. Pero cuando la oposición a esos proyectos se hace sentimentalmente, sin completar las consignas con las siguientes: disolución de los cuerpos mercenarios, armamento del proletariado, entonces, se cae en el pacifismo pequeño burgués.

c) “Derecho a negarse a intervenir en los conflictos armados entre el capital y el trabajo” (consignas de la F. J. C. de la Argentina, 1925). Además de dar la ilusión a las masas de la posibilidad de “democratización” del ejército, es fundamentalmente falsa porque pregona la neutralidad de los soldados frente a la lucha. La consigna debe ser, en tales circunstancias “fraternización de los soldados y marinos, con los obreros y campesinos en lucha”.

El trabajo antimilitarista es fundamental en la América latina; y lo será aún más con las perspectivas de desarrollo de amplios movimientos revolucionarios. Y ESA NECESIDAD IMPONE A LOS PARTIDOS EL DEBER IMPERIOSO DE CREAR O FORTALECER EL MOVIMIENTO JUVENIL COMUNISTA.

Antes de terminar queremos hacer dos observaciones más:

1. — Al hablar de los tipos de guerra, a los señalados por Codovilla creemos que la resolución debe prever dos tipos más: a) después de las revueltas antiimperialistas ocurridas en un país, la guerra puede desencadenarse declarada no directamente por un país imperialista, sino por intermedio de una nación vecina sometida a él; b) la guerra civil en el interior del país provocada por dos imperialismos contendientes (casos de Colombia y Méjico).

2. — Hay que remarcar con fuerza el "provincialismo" que aqueja a nuestros Partidos. Permanecen alejados de los acontecimientos internacionales, y aún más de aquellos que afectan directamente a la América latina. Eso es un mal serio que será necesario curar, pues puede determinar el fracaso del movimiento revolucionario originado en cualquier país. Ese "provincialismo" se puso de manifiesto en forma agudísima, a través de los acontecimientos del Brasil (Columna Prestes) y de la huelga bananera de Colombia, que, a pesar de su trascendencia, pasó en medio de la casi indiferencia del resto del movimiento revolucionario de la América latina a través también de los acontecimientos mejicanos.

Entre otros peligros, ese "provincialismo" origina una evidente falta de fe en las perspectivas revolucionarias, lo que determina la búsqueda de salidas desesperadas en situaciones difíciles. Cuando se analiza, en determinado país la trayectoria de cualquier movimiento revolucionario, aislándolo del resto de la América latina, entonces sus dificultades en la lucha contra un imperialismo potente, pueden influir poderosamente en su abortamiento. Pero cuando se tiene en cuenta el apoyo formidable que cualquier levantamiento puede tener del resto del continente, entonces la línea de nuestros Partidos y su orientación será indudablemente más justa.

Es cuanto tenía que decir. (*Aplausos*).

SUAREZ. (*Méjico*). — Camaradas: Considero que, en general, es exacto el informe presentado por el compañero Codovilla; pero se notan algunas fallas de detalle, especialmente en lo que se refiere a los medios prácticos de lucha. Por eso quiero plantear ante todos los compañeros, algunas cuestiones, para que de aquí salgan las resoluciones para seguir luchando con resultado contra los peligros de guerra imperialista o de agresión contra la Unión Soviética, y necesitamos, compañeros, que se nos den consignas prácticas para combatir con éxito contra el enemigo. Sobre los peligros de guerra interimperialista, todos los compañeros estamos de acuerdo en que es imposible detener el estallido para más o menos breve tiempo, y que la cuestión de la guerra contra Rusia Proletaria, es una cuestión resuelta por los imperialistas. Debemos, entonces, tomar posición y elaborar una táctica para extraer, por medio de planes concretos, todo el éxito posible de estos acontecimientos. Es menester comprender el alto significado revolucionario de la acción tendiente a impedir por todos los medios el envío de combustibles, o de carne y cereales para alimentar a los ejércitos imperialistas en lucha contra el Primer Estado Obrero y Campesino. La Comisión de redacción que elaborará la resolución definitiva, debe tratar estas cuestiones y aconsejar a cada Partido qué debe hacer en caso de esa guerra, y no vernos en la situación de pedir consejos por telégrafo como nos ha pasado cuando nos hemos encontrado frente a hechos decisivos para la acción revolucionaria.

La lucha antiimperialista debe merecer de parte de todos los compañeros delegados, las críticas constructivas necesarias, con el objeto de enmendar en parte o totalmente si se creyera conveniente, nuestra línea táctica. Por ejemplo, compañeros, creo que en las empresas imperialistas no se pueden

realizar huelgas por región o país, y sólo se conseguirá la victoria haciendo movimientos de carácter continental, huelgas continentales.

Nota que en el informe del compañero Codovilla falta explicar los defectos de la lucha antiimperialista y especialmente la de Sandino. De mi parte, creo que es necesario intensificar más todavía el trabajo de las Ligas Antiimperialistas. Desde otro punto de vista, carece el mismo informe de críticas prácticas y las medidas impostergables para subsanarlas. Sobre la lucha contra las dictaduras, creo que ha llegado el momento de no permitir que a nuestros compañeros se los asesine o se los destierre, y será menester que en esta Conferencia se elaboren algunas medidas prácticas para impedir que nuestros militantes sean sacrificados por los agentes del imperialismo. En general, por ejemplo, yo creo que el atentado individual no soluciona nada, pero tomando en consideración algunos casos particulares, es posible que esa táctica nos sea beneficiosa.

En muchos casos, compañeros, la muerte de un dictador contribuye en mucho hasta que la política general de un país cambie en algunos casos fundamentalmente, tomando nuevos rumbos. En la historia de Méjico, existen casos en que ha variado la situación interna con la muerte de uno de estos dictadores. Quizás convengamos en el criterio contrario sobre este punto; pero de cualquier manera, es conveniente discutirlo con la debida amplitud. En tal sentido, entrego esta iniciativa a los compañeros delegados.

Otro punto que yo quisiera despertara el interés de los camaradas reunidos, es que se establezca que los compañeros desterrados de sus países a causa de las dictaduras, no se retiren a naciones distantes, sino que a la inversa, se establezcan en las fronteras de países vecinos y aprovechen en esta forma, esa situación para los momentos decisivos de la acción. Es necesario que tengamos esos camaradas cerca de su mismo país, para que inmediatamente de producirse cualquier situación importante pueden ellos mismos dirigir el movimiento revolucionario.

Otro punto que estimo de suma importancia para que lo discuta la Conferencia, es el referente a la situación prerrevolucionaria que existe en más de un país de América latina, como es el caso de México, Colombia, Brasil, etc. Espero que todos los compañeros tomarán en cuenta esta indicación. Sobre este problema, nada nos dice el compañero Codovilla en su informe. La situación mejicana es sumamente interesante para nosotros. Todos los compañeros conocen la historia de Méjico desde la caída de Porfirio Díaz. El gobierno pequeño burgués de Méjico dió a las masas trabajadoras todo lo que puede dar un gobierno dentro del régimen burgués. Entregó parte de la tierra a los campesinos, combatió el feudalismo y disminuyó, por ejemplo, la influencia de la Iglesia, pero actualmente está dominado por el imperialismo.

Hay que explicar y demostrar a las masas laboriosas que la situación actual de Méjico es el resultado de la incapacidad de la pequeña burguesía para luchar contra el imperialismo y llevar a cabo la revolución democrático-burguesa. Es muy posible que la dictadura se implante en Méjico; entonces tenemos que plantearnos esta situación y establecer puntos concretos para la agitación entre las masas y organizarlas para la acción revolucionaria.

Debemos plantearnos los problemas internos de los Partidos. Es posible que podamos encontrar solución al problema de la Argentina, ver cuáles son las causas que han determinado en su seno, crisis tan repetidas y tan hondas, a objeto de ponerles remedio. En esta Conferencia debemos tratar todos los temas y ejercer la más estricta autocrítica correspondiente a nues-

tra acción en América latina. Nos hemos ocupado de los trabajadores urbanos, olvidándonos del campesinado, que es la fuerza fundamental en América latina. No nos hemos preocupado, tampoco, de la organización de las masas obreras ocupadas en las empresas imperialistas.

Termino, compañeros. Me he limitado a presentar algunos puntos que, en mi concepto, deben ser resueltos por esta Conferencia y espero que se tendrán en cuenta en la discusión que comenzamos. Nada más.

CONTRERAS. (*Argentina*). — Compañeros: La importancia de esta Conferencia para el movimiento comunista latinoamericano es evidente e innegable. Ella se realiza cuando es urgente tener perspectivas claras respecto del movimiento obrero y revolucionario de la América latina en general, y respecto al rol que corresponderá al movimiento comunista en el desarrollo de los próximos acontecimientos.

Como todos los demás Partidos, el Partido Comunista de la Argentina aporta a esta Conferencia las experiencias y enseñanzas que ha podido recoger en los 10 años que lleva de vida y de luchas incesantes. Dentro de esas experiencias, consideramos que una de las más importantes es la que se refiere a la cuestión de los peligros de guerra. Esta cuestión que, como se ha dicho, constituye la prueba de fuego más seria para todos los Partidos Comunistas, fué uno de los problemas que tuvieron mayor importancia en la última crisis de nuestro Partido, en la crisis peneloniana, razón por la cual estimamos útil llamar la atención sobre ella en este debate. Pero antes de hacerlo debemos manifestar a nombre de la delegación argentina que ella no tendrá inconveniente alguno en detallar las luchas y discusiones políticas habidas en su seno para mantener la ideología del Partido e inspirarla siempre dentro de los principios y tácticas de la Internacional Comunista. Oportunamente, otro compañero de delegación hará una exposición amplia al respecto, en base de documentos y materiales que estarán a disposición de todos los compañeros. Nosotros sólo haremos algunas ligeras referencias y comenzaremos por decir que las crisis habidas en nuestro Partido, como las de cualquier partido de la Internacional, han tenido su origen en la discusión de problemas de orientación y de táctica y en los resultados de la aplicación de la línea del Partido. Y como en los otros partidos, los que han quedado fuera de sus filas en una u otra oportunidad, han sido siempre los elementos que, en el fondo, estaban contra las directivas de la I. C. y contra la línea política del Partido. Desde su fundación, nuestro Partido ha tenido tres crisis. La primera se produjo en 1922, al plantearse por primera vez en el Partido la aplicación de la táctica del frente único. Conforme a una de las previsiones de posibles interpretaciones oportunistas del frente único, contenidas en la tesis de la I. C. al respecto, apareció en nuestro Partido un grupo netamente oportunista, capitulacionista, que pretendiéndose partidario y defensor de esta táctica realmente deseaba el retorno al Partido Socialista. Nuestro Partido comprendió la situación, la discutió y excluyó de su seno a esta corriente. Sus principales líderes están hoy en el Partido Socialista. En 1925 se produjo otra crisis. Durante cinco años se había discutido en el Partido la cuestión llamada "del programa", hasta que la Internacional Comunista dictaminó sobre el asunto estableciendo en una histórica e importante Carta Abierta que la posición del Partido argentino — que consistía en no haberse dado y en haber resistido a darse en todo ese tiempo un programa de reivindicaciones inmediatas —, había constituido un grave error político y táctico, error que, según la I. C., era necesario reconocer y corregir con urgencia. Contra esta línea categóricamente trazada por la I. C. se levantó un núcleo de afiliados que

pretendía justificar y mantener el error de su concepción antiprogramática. La cuestión se discutió ampliamente en el Partido y la masa del mismo se pronunció por la línea y el espíritu de la Carta de la I. C. Pero dicho grupo se organizó en fracción, trabajó con vistas a la escisión y finalmente quedó fuera del Partido. En ambas oportunidades la Internacional Comunista analizó todos los hechos y motivos de las crisis y aprobó la línea del Partido. Ultimamente, hemos tenido la crisis en que Penelón quedó fuera de las filas de la I. C. Esta crisis ha estado en gran parte ligada al problema de la guerra, dejándonos ciertas experiencias que, como hemos dicho, consideramos útil destacar en esta intervención del debate, en uno de sus aspectos más importantes.

En 1927, cuando, a raíz del asalto a la "Casa Arcos" y del asesinato de Woikof en Varsovia, estuvo a punto de estallar la guerra imperialista contra Rusia, se planteó en el Secretariado Sudamericano de la I. C., y en nuestro Partido, la necesidad de adoptar posición y trazar directivas precisas para la acción de los comunistas en la emergencia. Y fué entonces que aparecieron las divergencias más graves entre Penelón y la dirección del Partido, a las que siguieron todas las otras que culminaron con la escisión. La mayoría del Comité Central, y la mayoría de los miembros del S. S. A., sostuvo y lanzó la consigna de "ni un kilo de carne ni una fanega de trigo para los ejércitos imperialistas", consigna de la que habría de derivar, naturalmente, la organización del trabajo de sabotage correspondiente a esa posición.

Entre otros aspectos, esa consigna significaba plantear la lucha contra la guerra imperialista sobre la base de una lucha simultánea contra el imperialismo, impidiendo y saboteando el abastecimiento de sus ejércitos, y contra la misma burguesía nacional, cómplice de aquél y abastecedora de éstos, lo que equivalía a plantear la acción en sus verdaderos términos y en todos sus alcances y derivaciones necesarias e inseparables.

Lo políticamente justo de esta posición es ya perfectamente claro y elemental para todo el mundo. Sin embargo, Penelón encontraba demagógica, inaplicable, exagerada y, en definitiva, falsa dicha posición. De allí que cuando de mala gana, sin estar convencido de ello y sólo a título de "concesión" en el papel, aceptó dicha consigna, procuró que se introdujeran en ella una serie de agregados que en el fondo la desfiguraban y llevarían al Partido a la pasividad en vez de llevarlo a la lucha activa e inmediata contra la guerra imperialista, y por ende a las acciones efectivas en favor y en defensa de la Unión Soviética.

En el fondo de todo, Penelón restaba en realidad importancia y menospreciaba el peligro de la guerra y, fundamentalmente, carecía de fe en las masas, carecía de fe en la energía combatiente y revolucionaria de las masas trabajadoras. El se encerraba y decía que "no podíamos entregarnos a la aplicación de semejantes consignas y a semejante trabajo porque las masas no estaban organizadas y porque las organizaciones existentes eran muy débiles". Todo lo reducía así a medir las posibilidades de acción según el número de los inscriptos y cotizantes en los sindicatos. Y como entonces la organización obrera apenas empezaban a salir de un largo período de depresión, con ese criterio esas posibilidades quedaban prácticamente reducidas a cero. Era justamente el otro extremo frente a la posición de algunos compañeros de otros países que creen que primero hay que hacer la revolución y recién después organizar a las masas, porque hacerlo ahora es perder el tiempo. Semejante concepción mecanicista de la acción de las masas en la lucha de clases y del movimiento obrero en general, le llevaba a olvidar y desconocer las

grandes energías revolucionarias que están latentes en todo el conjunto de las masas obreras, estén o no sindicalmente organizadas, y que entran en juego como un factor decisivo en la lucha contra la burguesía en los momentos graves y de crisis para el capitalismo, y la guerra es indiscutiblemente y será uno de esos momentos críticos que levantan a las masas contra las clases burguesas. Esa concepción le hacía desconocer el importantísimo papel que las masas desorganizadas han jugado siempre en todas partes, y sobre todo en la América latina donde aún habiendo en todos los países un escasísimo porcentaje de obreros organizados se han realizado verdaderas luchas de masas tan trascendentales como las realizadas por la liberación de Sacco y Vanzetti. Naturalmente, la desorganización no es ninguna virtud: por el contrario es un mal que se debe subsanar urgentemente para centuplicar aún más la potencialidad del proletariado, y para eso volcaremos todas nuestras energías. Pero de aquí a llegar al desconocimiento de las energías y de la capacidad de lucha de las masas porque estén desorganizadas, hay una gran distancia. Posteriormente, es ya sabido que Penelón acompañó sus graves fallas políticas organizando un intenso trabajo fraccionista y de sabotaje a la línea del Partido hasta llegar a colocarse fuera de la I. C. y del Partido, a pesar de todos los esfuerzos realizados en su oportunidad para evitar el desenlace de la crisis en una escisión.

Actualmente, Penelón ha llegado a las conclusiones más graves y desastrosas como consecuencia de esa falta de fe en las masas y de toda su falsa posición: Penelón y su grupo es hoy uno de los más encarnizados enemigos de la I. C., y constituye ya un sector caído con una rapidez asombrosa en el campo reformista y contrarrevolucionario. Pues, aventajando a los viejos reformistas, él y sus amigos más visibles se han entregado a la más desleal tarea de desprestigiar y de combatir en todas las asambleas obreras a la I. S. R., a la C. S. L. A. y a la I. C., habiendo reducido su núcleo a un grupo electoral cualquiera cuyas únicas preocupaciones se reducen a la más cómoda e inofensiva actuación electoral y parlamentaria.

Es ese aspecto de la experiencia del Partido argentino sobre la cuestión de la guerra el que deseábamos destacar y que nos parece debe ser especialmente tenido en cuenta por los demás partidos latinoamericanos. Una crítica completa sobre la cuestión, aparte de la intervención que tendrán otros compañeros, los camaradas delegados la podrán ver en la Carta Abierta que la I. C. envió a nuestro partido en oportunidad de esta crisis, y que se halla entre los materiales distribuidos.

Estimamos que el caso del penelonismo, esa falta de fe en la energía revolucionaria de las masas ese concepto mecanicista de supeditar toda la acción contra la guerra y toda la acción general del proletariado únicamente al número siempre reducido de los obreros organizados y menospreciando la combatividad indiscutible de la gran masa desorganizada, y ese menosprecio por los peligros mismos de las guerras, es un caso que puede presentarse y repetirse también en otros partidos en los momentos álgidos y decisivos de cualquier lucha contra el capitalismo y, sobre todo, frente al mismo caso de la guerra ante el cual ya se han producido muchas otras fallas parecidas en diversos partidos del mundo.

En resumen, estimamos que al adoptarse las tesis sobre los peligros de guerra, además de tenerse en cuenta esa experiencia del Partido argentino en lo que se refiere a la necesidad de combatir posibles peligros de derecha y de pasividad, se puede aplicar para toda la América latina el fondo de aquellas consignas, es decir, sus premisas fundamentales de no abastecimien-

to y de sabotaje al abastecimiento de los ejércitos imperialistas y antisoviéticos. Esto se haría, desde luego, adaptando esa premisa a las condiciones especiales de cada región o país.

Era lo que teníamos que decir en esta intervención. (*Muy bien; aplausos*).
Se pasa a cuarto intermedio.

CUARTA SESION, REALIZADA EL 2 DE JUNIO,

Preside: ROMO. (*Argentina*).

SIMONS. (*Estados Unidos*). — Camaradas: En esta Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, hago llegar a todos los delegados de los Partidos hermanos, el cordial saludo de los obreros comunistas norteamericanos. Esta Conferencia nos dará la oportunidad de estrechar las relaciones entre nuestros Partidos, conocernos mejor, comprender los problemas comunes, para llevar una lucha más homogénea contra el capitalismo, no sólo del Hemisferio Occidental, sino también de todo el mundo. La presencia en esta Conferencia de un representante del Partido de Estados Unidos significa la iniciación de un nuevo período en nuestra lucha y en nuestra acción; puesto que marca el comienzo de las relaciones más estrechas, de la ligazón que debe existir entre todos los países o, mejor dicho, del movimiento obrero de todos los países. Además, adquiere importancia grande para la lucha anti-imperialista, la ligazón de los Partidos hermanos de las colonias o semicolonias con los de las metrópolis imperialistas.

No será posible en esta Conferencia, tratar "in extenso" la situación del Partido que represento; pero me referiré brevemente a algunos aspectos de esta cuestión. Empezando por decir que el Partido Comunista de Estados Unidos, que se desarrolla en el seno del imperialismo más fuerte del mundo, realiza una lucha tenaz contra el mismo. La Internacional Comunista, en su VI Congreso estableció lo siguiente, como se puede ver por las resoluciones que se tomaron. Dice el parágrafo 52: "Numerosos combates de clases, obstinados y encarnizados (en primer lugar la huelga de mineros), han encontrado en el P. C. un firme y enérgico dirigente. La campaña contra la ejecución de Sacco y Vanzetti fué también conducida por el Partido Comunista". Esto indica que a pesar de tener solamente 15.000 miembros, el Partido ha sabido conducir luchas enérgicas contra el capitalismo. Pero es necesario dejar establecido que mientras nuestro Partido estaba en el mejor período de su actividad, en el seno mismo de nuestra organización se desarrollaba la lucha fraccionista que se está liquidando con la directa intervención del Komintern. La Internacional Comunista indicó el peligro de derecha que se estaba infiltrando en nuestro Partido, sobre el cual hablaré más tarde.

Es lógico que nuestros Partidos latinoamericanos se interesen por saber qué ayuda les puede prestar el Partido de Estados Unidos en sus luchas contra el imperialismo. Ante todo, es menester tener en cuenta la situación del proletariado de nuestro país y, en segundo término, la condición en que se encuentra el imperialismo yanqui. En este período, se acentúa la penetración imperialista yanqui en busca de mercados para la colocación de sus productos y capitales y para apropiarse de las fuentes de materias primas, tomando caracteres de franca agresividad, la cual aumenta incesantemente. La elección de Hoover, su jira por los países semicoloniales de Sud América y su proyecto para visitar los países de Centro América, indican claramente que el imperialismo yanqui utiliza todos los medios a su alcance para

la penetración imperialista en los países de Latinoamérica, con el objeto de desplazar al imperialismo rival, o sea, el británico. Se traducen estos acontecimientos por la mayor agudización de la lucha interimperialista.

¿En qué situación se encuentra el imperialismo yanqui? Su potencia lo coloca en la situación de dominador del mundo. Esta misma potencia incontestable del imperialismo más joven, generó en nuestro Partido el nacimiento de una corriente que sobreestimó esta fuerza del imperialismo. Este error se cometió por algunos militantes que tomaron en cuenta al imperialismo yanqui, pero sin relacionarlo con el estado del capitalismo internacional. Si es cierto que el imperialismo yanqui es el más fuerte de la tierra en la hora actual, es también exacto que sufre la crisis mundial del capitalismo. El compañero Codovilla, en su informe trató la situación de América latina con respecto a la situación mundial y esa misma relación se debe hacer cuando se juzgue al propio imperialismo yanqui. La actual crisis que se nota en los ramos de textiles, minería y agricultura se extiende a otras industrias. ¿Qué consecuencias trae para el proletariado de Estados Unidos? Como resultado de la crisis en la minería y textiles el proletariado se encontró abocado en la defensa de su "standard" de vida, por medio de luchas tenaces. Igualmente, la adquisición de armamentos por el imperialismo yanqui origina el proceso de la mayor radicalización de las masas, puesto que se reduce la capacidad de adquisición y la rebaja o estabilización de sus salarios. Esa misma radicalización no solamente se encuentra y se nota en los trabajadores de las industrias citadas, sino que se extiende a todo el proletariado. Las masas desorganizadas y los obreros no calificados desempeñarán un gran papel en esas luchas que se avecinan con caracteres alarmantes.

No debemos sobreestimar la fuerza económica del imperialismo y el desarrollo técnico de los Estados Unidos. El aumento y mejoramiento de la maquinaria es una revolución técnica; pero yo creo que es un error llamarla la "segunda revolución industrial". Esto significaría decir, en otras palabras, que el capitalismo tiene larga vida, lo que carece de verdad. El desarrollo de fuerzas productoras, produce nuevos antagonismos al mismo tiempo la mayor radicalización de la clase obrera. Algunos compañeros han dicho que en vista de la potencia del imperialismo yanqui, será imposible luchar eficazmente contra él. ¿De dónde surge esta idea errónea? Precisamente, de la sobreestimación de la fuerza del imperialismo, y también, de la subestimación de la fuerza del proletariado y la carencia de visión política. Por ejemplo, los compañeros delegados del Perú dicen "que las masas obreras no se adherirán en estos momentos a un Partido Comunista y que es necesario constituir un partido socialista". Esta idea surge de la falsa concepción de no constituir un Partido Comunista hasta que las masas obreras estén preparadas. Un Partido Comunista se constituye sobre la base del programa de la Internacional Comunista y con los elementos que están de acuerdo con este programa, aunque agrupe solamente una parte del proletariado. Es un error considerar que no se puede formar el Partido porque no todo el proletariado adherirá al mismo. Es necesario, compañeros, tener fe en la clase obrera, valorar exactamente su capacidad de combatividad, no subestimar las fuerzas con las cuales haremos la revolución. Igualmente, es preciso formarse una idea exacta de la potencia del imperialismo, sin sobreestimar sus fuerzas.

Algunas palabras sobre un problema de alcance internacional: el peligro de derecha. Aún en esta misma Conferencia que tratamos especialmente de la formación o conformación de los Partidos Comunistas latinoamericanos, es necesario decir breves palabras sobre las desviaciones de derecha producidas en Alemania, Checoslovaquia y Estados Unidos. Los hechos de Alemania, es-

pecialmente, aleccionan. Hay que evitar los errores de los que consideran la estabilización del capitalismo internacional no como precaria, transitoria, sino como una realidad; en la actividad sindical no adoptar una línea independiente sino empujar a los líderes reformistas. Este peligro se nota también en América latina. En las pocas semanas que llevo en América del Sur, he podido notar dos ejemplos de esta índole, Primero, en Brasil, el manifiesto lanzado el 1° de mayo aconseja “empujar a los líderes reformistas para que cumplan con su deber o dejen sus puestos”, que es el mismo error de derecha cometido en Alemania. Segundo, en Uruguay, existe la tendencia de conceder a los anarquistas “puros” el derecho de guiar las huelgas, a pesar de que las huelgas fracasan por su mala dirección. En la reciente huelga del frigorífico “Artigas”, nuestros compañeros convocaron asambleas de los obreros que trabajan en otros departamentos que no estaban en huelga, pero no extendieron y tomaron la dirección del movimiento para la lucha reivindicatoria de “todos” los obreros, como era necesario.

Me parece necesario discutir algunas teorías erróneas. En los Estados Unidos, se ha dicho que es imposible una lucha armada, unidas todas las fuerzas del imperialismo, contra la Unión Soviética, por la lucha interimperialista que todos notamos entre los yanquis y los ingleses. Los que éstos manifiestan no tienen en consideración el enorme peligro que entraña para el imperialismo internacional, la sola existencia de la Unión Soviética. Esta teoría en la práctica se traduce por el debilitamiento de nuestra energética defensa del Estado Proletario. El segundo error que deseaba criticar, es el referente a la concepción que han tenido sus participantes en Estados Unidos, al considerar que los pueblos de América latina no podrán luchar contra el imperialismo por carencia de fuerza y por la superabundancia de la misma en los Estados Unidos. Si todos nosotros creyéramos esto, indicaría la enormidad de someternos sin lucha, pasivamente al imperialismo yanqui. El mismo ejemplo de Sandino, es capaz de refutar completamente tal equivocación.

El compañero Codovilla se ha referido a la traición de los socialistas de la Argentina y el mismo caso se ha producido en Estados Unidos. Desempeñan el mismo papel apoyando a los líderes reformistas sindicales, a los agentes del imperialismo en la lucha contra nuestro Partido y los sindicatos revolucionarios, contra nosotros que somos el único Partido revolucionario de la clase trabajadora. En la última campaña presidencial, el Partido Socialista de los Estados Unidos se ha declarado en favor de la Liga de las Naciones y del Pacto de Kellogg. A pesar de que el P. S. ha perdido gran parte de sus efectivos obreros, es necesario proseguir la campaña contra los traidores del proletariado. Este peligro del reformismo existe no solamente en mi país (Partido Socialista, los líderes reaccionarios de la Federación Americana del Trabajo, los proyectos de colaboración de clases, etc.), sino que también se extiende a toda América latina. Hay compañeros que han afirmado que tanto el reformismo como el anarquismo están completamente muertos en América latina y que nos queda el camino libre para nuestra actividad. Me parece que es exagerar y, sobre todo, subestimar el peligro del reformismo. Yo creo que es menester tener siempre presentes al reformismo y al anarquismo para combatirlos con todos los medios y eficazmente. Estos errores también los consigna la Internacional Comunista al tratar de los peligros de derecha.

Me parece que en América latina debe hacerse una campaña más intensa contra la propia burguesía nacional, contra los propios gobiernos nacionales, inclusive en Argentina y Uruguay, donde todavía existen gobiernos

de tinte liberal. A nosotros, comunistas norteamericanos, nos corresponde luchar contra el imperialismo yanqui en primer término, como lo estamos haciendo, pero a los Partidos de América latina no les debe bastar gritar "Abajo el imperialismo" sino también agregarle la consigna: "Abajo los gobiernos reaccionarios, agentes del imperialismo". Igualmente, es necesario que los compañeros se apresten a la lucha no sólo contra el imperialismo yanqui, sino contra todos los imperialismos.

Debemos preguntarnos porque nuestros partidos no han sabido luchar con eficacia contra las empresas imperialistas, especialmente los frigoríficos y la industria automovilística de la Argentina y Uruguay. Los Partidos no han prestado toda la atención que merece esa cuestión y no se han preocupado de dar una organización sindical a los obreros de esas empresas. Es necesario que nuestros Partidos presten mayor atención a este aspecto de la lucha antiimperialista.

En cuanto a nuestra posición con respecto a las otras capas sociales, los compañeros del Perú han manifestado, por una parte, que no se puede establecer la alianza con la pequeña burguesía y, por otra parte, afirman que es necesario constituir un Partido socialista con programa reformista, porque todavía no ha llegado el momento de constituir el Partido Comunista. Estos errores, estas contradicciones surgen de la incomprensión con respecto a las funciones que debe desempeñar un Partido Comunista, y, por otro lado, que no se conoce bien la táctica del frente único.

En cuanto a la doctrina Monroe, es necesario tener presente que actualmente se discute en el Congreso yanqui el cambio de esta política imperialista, manifestando que la doctrina de Monroe tiene un carácter que sólo alcance a los países del Mar Caribe. Debemos estar en guardia contra esta nueva manifestación que en nada aminora la penetración imperialista en América latina.

Debemos rechazar absolutamente la concepción del compañero Suárez al manifestar la eficiencia del atentado individual como medio de lucha contra el capitalismo y especialmente contra los tiranos latinoamericanos. Las masas deben hacerse justicia revolucionaria cuando llegue el momento, como acaeció en China, pero eso no justifica la teoría del atentado individual, que se utilizó por los nihilistas rusos, en condiciones especiales, y cuando toda forma de organización y propaganda les fué prohibida. Debemos, ante todo, organizar a las masas para la insurrección y no proceder como dice el compañero Suárez, sobre todo en América latina donde existe fuertemente la falta de organización debido a la existencia de restos de influencia de la ideología anárquica "pura", que substituye la acción organizada de las masas, por el atentado individual. Sin organización no podrá haber revolución proletaria. Es preciso desterrar el sistema que nos propone el compañero Suárez y ponernos a trabajar en el sentido de organizar a las masas. Sin organización habrá caudillismo, y caudillismo no puede ser igual a revolución proletaria.

El compañero Codovilla ha manifestado que existe la lucha entre los imperialismos inglés y yanqui, aunque el segundo muchas veces se ve obligado a hacer concesiones. Es necesario aclarar este punto. Es menester afirmar que a pesar de estas concesiones, Inglaterra continúa la lucha. Las concesiones no son índice del abandono de la lucha. Muchos errores se han cometido sobre este punto.

Por ejemplo, recientemente, un compañero de los Estados Unidos declaró, después de una visita a Méjico, que el imperialismo inglés trabaja bajo la hegemonía y dirección yanqui. Hace algunos años, muchos dijeron que en China, el imperialismo americano era un instrumento del imperialismo inglés. Eso es falso; el imperialismo yanqui jugaba un rol independiente, buscando sus

propios objetivos. Algunas veces sus intereses coincidían con los intereses ingleses, pero ambos, luchaban entre sí, por la hegemonía.

Quiero referirme a las relaciones que deben mantener entre sí todos los Partidos. Nuestro VI Congreso aprobó la resolución siguiente: "Coordinación de nuestro trabajo antiimperialista con los Partidos Comunistas de América latina, Canadá, China e Inglaterra. Más atención a la lucha contra el imperialismo yanqui en América latina. Apoyo más activo a las masas trabajadoras de América latina en su lucha contra el imperialismo americano. Estrecha colaboración con los Partidos Comunistas de América latina. (Conferencias, intercambio de delegaciones, literatura, etc.). Debemos prestar el más eficaz apoyo al Secretariado Sindical Latino Americano."

Hay que declarar que las relaciones entre nuestro Partido y el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista no eran suficientes. Es necesario que establezcamos verdadera ligazón entre los dos organismos. Debemos activar el intercambio de periódicos, libros, folletos entre los países latinoamericanos y Estados Unidos; establecer un cuerpo de traductores para todas las publicaciones en inglés y español. Por esta falta de traductores, no se publican en la prensa revolucionaria latinoamericana, las noticias sobre las luchas que sostiene el Partido y el proletariado de Estados Unidos. Es menester, pues, corregir todos estos defectos.

Quiero terminar mi intervención en este debate, con algunas palabras sobre los peligros de guerra. El VI Congreso de la Internacional Comunista estableció que "el problema de combatir la próxima guerra imperialista, de trabajar por la defensa de la Unión Soviética, de luchar contra la intervención imperialista en China y de defender a la revolución china y a los levantamientos coloniales, son las principales tareas internacionales del movimiento comunista en esta época". Hay hechos que demuestran completamente la proximidad, la necesidad para el imperialismo internacional de desencadenar la guerra:

1° El dinero invertido en la compra de 15 cruceros, en el momento en que se aprobaba el hipócrita Pacto Kellogg;

2° La jira de Hoover a América latina;

3° El proyecto del Canal de Nicaragua;

4° El discurso de Coolidge el día del armisticio, quien dijo:

"Los acontecimientos recientes nos han colocado en una nueva situación ante el resto del mundo, no sólo económica, sino también políticamente... Para preservar nuestra civilización, velando por nuestra propia tranquilidad nacional y establecer verdaderas relaciones con los demás pueblos del mundo, mantener un ejército y una armada adecuada... Las relaciones internacionales nos exigen tener mayor número de cruceros para nuestra defensa..."

5° El destino de 700.000.000 de dólares para gastos militares y navales;

6° La declaración del "Marine Board" (Consejo Naval) de que preparan la marina para lanzarse en cualquier instante a la guerra.

Es claro que nuestro primer deber es luchar contra la guerra imperialista; pero esa lucha no significa una acción aislada. La Internacional Comunista, en el VI Congreso últimamente realizado, ha establecido:

"Debemos ligar estas tareas con la lucha diaria de la clase trabajadora contra la ofensiva capitalista y debemos dirigirla hacia la lucha por la dictadura del proletariado."

No es suficiente la publicación periódica de un manifiesto contra la guerra imperialista, sino que debemos ligar las huelgas y demás movimientos de masas de la clase trabajadora, hacia la lucha antigüerrera. Esta pro-

paganda contra la guerra imperialista debe realizarse en las fábricas y talleres, aprovechándonos de todos los medios y comentando las mismas noticias que leen los trabajadores en los diarios burgueses. Hay que destruir la concepción de la guerra "defensiva" entre países imperialistas. Hay que luchar contra la propia burguesía nacional, en primer término. Los Partidos Comunistas deben prestar toda la atención al trabajo y al reclutamiento de nuevos efectivos en las fábricas y talleres y penetrar tanto en las empresas imperialistas de industria de artículos generales, como en las que se dedican a la fabricación de armamentos. Hay que hacer mayor propaganda en el seno de los ejércitos burgueses. Es necesario combinar el trabajo legal con el ilegal. Ya el compañero Codovilla en su informe nos ha indicado la necesidad de realizar la Jornada contra la guerra imperialista para el 1º de agosto próximo. Debemos preparar con bastante anticipación tales demostraciones. Es menester, por último, reforzar los cuadros de la Liga Antiimperialista.

Yo me he referido a las relaciones que debemos mantener mutuamente, Es necesario, compañeros, que intercambiamos experiencias, que liguemos más los Partidos revolucionarios del Hemisferio Occidental, para luchar eficazmente por el triunfo de la revolución mundial. (*Aplausos*).

ROMO. (*Presidente*). — Tiene la palabra el compañero informante para resumir el debate.

CODOVILLA. (*S. S. A. de la I. C.*). — Compañeros: Como no he tenido tiempo para ordenar los apuntes, mi contestación a las cuestiones tratadas por los diversos compañeros en el curso de estos debates, aparecerá un poco dislocada. Queda entendido que la Comisión que hemos nombrado se encargará de preparar el proyecto de resolución sobre este punto del orden del día, en el que se establecerá con precisión, nuestra táctica y nuestras consignas en la lucha contra los peligros de guerra.

Me limitaré, pues, a tratar algunas cuestiones, ya que podemos decir que nadie ha hecho objeciones fundamentales a la línea política de nuestro informe.

Empezaremos, entonces, por decir algunas palabras respecto de:

La estabilización capitalista.

Todos hemos estado de acuerdo al analizar el "tercer período" que éste no representa un período de mayor estabilidad del régimen capitalista, sino que, por el contrario, se caracteriza por el aumento y la agravación de sus contradicciones, por la radicalización de las masas, por la crisis revolucionaria siempre más amplia, que llevará a la revolución proletaria mundial.

Que las masas se radicalizan de más en más — y de eso tenemos ejemplos en todos los países de América latina, amén de los ya citados en lo que respecta al resto del mundo—, es un hecho incontrovertible. Como es un hecho incontrovertible, también, que la Unión Soviética se consolida y construye con ritmo acelerado el socialismo. Repetimos, entonces, que la inestabilidad capitalista se hace cada día más visible y el momento de la desaparición del capitalismo se acerca a pasos agigantados.

Establecido lo que antecede, pasemos ahora a contestar algunas observaciones hechas al informe y a precisar algunos de los puntos tratados en el mismo. Empecemos por analizar la intervención del compañero Simons, de la cual podría deducirse que subestima la gravedad que asume la lucha entre

el imperialismo yanqui e inglés por la dominación de la América latina, — sobre todo en lo que respecta al imperialismo inglés —, ya que el compañero Simons parece no compartir nuestro punto de vista, cuando afirmamos que el imperialismo inglés se ve obligado a abandonar muchas de sus antiguas posiciones en América latina, pasando del *compromiso* con el capital yanqui a la *cesión* de esas mismas posiciones. Ante todo, es bueno constatar que en lo que respecta al significado del período histórico actual para los países de América latina, no pueden manifestarse dudas: representa una mayor presión del imperialismo sobre las grandes masas trabajadoras y el desencadenamiento de la reacción más brutal contra las mismas. Todos estamos de acuerdo en que la penetración imperialista en América latina significa la deformación de la vida económica nacional, impide el desarrollo normal de esa economía y detiene el desarrollo industrial permitiéndolo solamente en las ramas secundarias, que no afectan fundamentalmente sus intereses de país exportador de artículos manufacturados.

Se han citado varios casos de países en que se ha deformado esa economía. No creo necesario insistir en esa demostración, puesto que todos concordamos sobre ella y sobre el carácter colonial y semicolonial de estos países.

Hemos dicho que la lucha interimperialista por la dominación del mercado mundial, tiene una repercusión inmediata en la vida económica de América latina; y eso lo vemos, por ejemplo, en el caso de Chile, cuya economía ha sido deformada completamente por el imperialismo. Si tomamos de ese país la rama de producción más importante, — el salitre — veremos cuáles han sido las consecuencias de la deformación de la economía nacional.

Es sabido que antes de la guerra, Inglaterra disponía de la casi totalidad de la producción salitrera de dicho país y detentaba el monopolio mundial del mercado salitrero. Norte América dependía también de Inglaterra, en lo que a los productos del salitre se refiere, y de allí que haya buscado por todos los medios de independizarse. Esos medios pueden resumirse en dos fundamentales, y que accionaron paralelamente: primero, la fabricación de nitrato sintético que era lanzado al mercado internacional, — muchas de las mismas fábricas alemanas han sido financiadas por los yanquis, — para romper el monopolio inglés; segundo, la adquisición de terrenos salitreros y de minas ya pertenecientes a empresas inglesas, por el “apoyo” directo del gobierno dictatorial (Ibañez) comprado por el imperialismo yanqui. Mediante la lucha de precios en el mercado mundial, Norte América obligó a Inglaterra a disminuir la producción salitrera en Chile, creando una crisis económica grave para el país, y mediante su intervención directa en la política nacional, produjo la agravación de la lucha entre las diversas capas de la burguesía nacional, pequeña burguesía y burguesía industrial naciente, ligadas a los yanquis, contra la gran burguesía agraria, ligada a los ingleses, lo que trajo una inestabilidad política que culminó con el gobierno nacional-fascista de Ibañez, agente del imperialismo yanqui.

Dejo expreso de analizar el factor fundamental de esa inestabilidad política, que fué el gran desarrollo del movimiento obrero, ya que para el caso que nos ocupa, no es necesario. Como hemos dicho, la disminución de la producción de salitre fué creando una crisis económica en todo el país, reclamando una “solución” rápida, so pena de transformarse en catastrófica; y la “solución” se produjo mediante el “gobierno fuerte”, que permitió a las empresas extranjeras — particularmente yanquis —, “racionalizar” la producción, además del mejoramiento técnico, por una explotación más intensa de las masas laboriosas.

El imperialismo yanqui consiguió éxitos rápidos en la "racionalización" de la producción, en las empresas salitreras adquiridas después de la guerra, — sistema Guggenheim, que reduce en un 50 o/o el costo de producción, — haciéndole competencia directa a la producción inglesa. Ciertas capas de la pequeña burguesía se encargaron de poner de relieve esos "éxitos" y, aprovechando el estado de crisis y el malestar de las masas populares, hicieron demagogia contra el gobierno de los grandes terratenientes y proclamaron la necesidad de cambios "radicales" en la política económica nacional. Es así cómo Ibáñez sube al poder y se transforma en agente del imperialismo yanqui. Suprimiendo las ventajas concedidas al monopolio inglés, las empresas americanas intensificaron la producción mediante el sistema "racionalizado"; haciendo competencia a las empresas inglesas — que disponían de sistemas anticuados de producción —, no ya mediante el salitre sintético, sino mediante la misma producción natural "racionalizada", lo que obligó al monopolio inglés a llegar a un acuerdo momentáneo con los yanquis, para evitar una concurrencia catastrófica en el mercado internacional. Al mismo tiempo, los yanquis han adquirido los intereses de varias minas salitreras con el apoyo de los mismos propietarios nacionales, que vieron perspectivas de ganancias mayores, apoyándose en el capital americano que había emprendido con rapidez la "racionalización" de la producción. Hoy es sabido que en el "trust" mundial, los intereses yanquis se acrecientan y tienden a predominar.

He ahí un caso típico — se pueden citar una infinidad—, en que el imperialismo inglés ha tenido que recular frente al yanqui, pasando del compromiso momentáneo al abandono de sus posiciones.

Los hechos son los hechos y no depende de nuestra voluntad cambiarlos. De manera que las observaciones del compañero Simons, respecto a que no hay que subestimar la importancia del imperialismo inglés en América latina, es justa; pero eso no debe impedirnos ver cuál es la relación de fuerzas de nuestros enemigos, para, aún combatiéndolos por igual, reforzar nuestra lucha contra el enemigo más fuerte y más avasallador.

Queda entendido que cuando se trata de reforzar el sector de nuestra lucha — entendiéndolo, repito, que se debe luchar por igual contra todos los enemigos—, debe tenerse en cuenta la situación específica de cada país, la relación de fuerzas interimperialistas, a objeto de hacer nuestra lucha más eficaz.

El camarada Luis en su intervención, ha formulado precisiones completamente necesarias respecto a las características de la penetración imperialista en América latina. Nos dijo, — con razón—, que es necesario no tomar solamente el monto de los capitales invertidos por los diversos imperialismos en América latina, para llegar lisa y llanamente a la conclusión de que un país está siendo colonizado por uno u otro imperialismo, sino cuáles son sus consecuencias en la vida económica de esos países, su peso específico en la deformación de la economía nacional y las consecuencias políticas de esa penetración. Pues bien: los capitales extranjeros invertidos en América latina han servido solamente para deformar su economía. Creo que nadie, a excepción de los social-traidores, puede hablar del rol "progresista" de la penetración imperialista en América latina. Su adaptación a las formas de explotación semifundales y semiesclavistas, su represión del movimiento revolucionario de masas, su apoyo a las formas dictatoriales más violentas, son la demostración de que el imperialismo representa una fuerza retrógrada en la vida económica y política de estos países:

En lo que respecta al carácter de la revolución democrático-burguesa, los fines que se propone y a las fuerzas motrices de la misma, creo que no se

han producido divergencias, y ese asunto será tratado con amplitud en el segundo punto del orden del día. No existen dudas respecto a la absoluta necesidad para el proletariado de obtener la hegemonía en la acción, en los movimientos de masas, porque en la lucha antiimperialista, aún los movimientos nacionalistas sinceros, tienen como aspiración máxima la independencia política del país, mientras las masas obreras y campesinas luchan contra toda clase de explotación de la burguesía nacional y del imperialismo.

La lucha más fundamental debe desarrollarse, entonces, entre el proletariado y la pequeña burguesía, por la dirección del movimiento revolucionario. De quien tenga esa dirección, depende que se realicen o no las consignas de la revolución democrático-burguesa, se vuelva por la vía del sometimiento al imperialismo, o se desarrolle hacia el socialismo.

Pasemos ahora, a las observaciones hechas respecto a :

Los métodos de lucha contra los peligros de guerra.

Todo esto estamos de acuerdo, repito, en que es necesario precisar bien nuestras consignas de lucha contra la guerra, para luego popularizarlas y organizar la acción de las masas sobre la base de esas consignas.

A través de la discusión y del análisis de las experiencias de lucha contra los peligros de guerra en América latina, se ha venido a confirmar nuestra afirmación de que el peligro más grave que se ha manifestado en nuestras filas ha sido el de derecha. El "provincialismo" se ha manifestado, no sólo a través de la opinión de que la guerra ha de desarrollarse siempre en el otro hemisferio, sino también en la subestimación de los conflictos propios de estos países que pueden ser orígenes de guerras. Es, entonces, más que nunca necesario colocarnos en el marco internacional y comprender que las contradicciones imperialistas se agudizan en nuestros países como parte de los conflictos internacionales, y que la guerra puede iniciarse aquí como en cualquier parte del mundo, ya que los gobiernos de los países latinoamericanos son instrumentos de los imperialismos. Se ha hablado de que es preciso dar consignas claras de lucha contra la guerra. Eso es completamente justo. Si no se tienen perspectivas claras sobre la trayectoria de la lucha, aún partiendo de premisas justas, se pueden cometer errores graves.

Tal es el caso de nuestro Partido de la Argentina en su lucha contra el derechismo de Penelón. En efecto: la mayoría del comité central de nuestro Partido sostenía la consigna justa del sabotage al aprovisionamiento de los países imperialistas en guerra contra la Unión Soviética y los pueblos oprimidos, y de apoyo directo a los mismos. Esa línea política justa — como lo establece una resolución de la Internacional Comunista, y lo ha reconocido nuestro Partido—, era incompleta. ¿Por qué? Porque no establecía claramente la trayectoria ulterior de la lucha contra la guerra. ¿Qué es lo que decía el renegado Penelón? La consigna "ni un kilo de carne ni una fanega de trigo" presupone la revolución. ¿Estamos preparados para ella? Y ese renegado que veía el movimiento obrero a través de los reducidos efectivos sindicales y no a la gran masa de la campaña y de las empresas fundamentales, que son las que sufren directamente las consecuencias de la guerra y están, por consiguiente, más dispuestas a la lucha, contestaba que no!

¿Qué es lo que debía hacerse frente a las objeciones de ese renegado? Completar nuestra consigna, es decir: que, reconociendo que efectivamente el sabotage al abastecimiento de los ejércitos imperialistas presupone la revolución, lanzar ya las consignas para la misma. "Lucha para el derrocamiento

de la burguesía nacional; contra el imperialismo; por la entrega de la tierra a quienes la trabajen, por el gobierno obrero y campesino.”

La crisis catastrófica que se produciría en el país en caso de guerra y con ella el cierre de los mercados extranjeros — que tanto temen los social traidores y los renegados penelonistas—, podía asustar solamente a la burguesía nacional, nunca al proletariado urbano y rural y los campesinos, puesto que la reorganización de la economía nacional de acuerdo a los intereses de las grandes masas permitiría su reconstrucción sobre nuevas bases. Esto, es claro, ligado al proceso revolucionario internacional que hace que todo movimiento revolucionario no quede aislado sino que sea parte integrante del mismo.

He citado este caso, justamente para demostrar cómo es preciso que nuestras consignas sean claras a fin de que sean accesibles a las masas y les den perspectivas nítidas de lucha.

Manifestaciones oportunistas, tipo Penelón, las tuvimos también en Bolivia y Paraguay y nos satisface el hecho de que los compañeros de esos países a través de sus intervenciones, lo hayan reconocido. En efecto, el social-patriota Ibarrola, replicando a la consigna de fraternización que se indicaba lanzar para los soldados de Paraguay y Bolivia, y la de volver las armas contra las burguesías nacionales y el imperialismo, objetaba que la fraternización sería buena si al otro lado de las trincheras hubiese comunistas y no “las hordas salvajes de Siles”. Y eso para “justificar” la pasividad del Partido frente a la guerra. La misma pasividad se manifestó desde el principio de parte de nuestros compañeros de Bolivia. Se temía lanzar nuestras consignas a las masas porque “estaban borrachas de chauvinismo”. No se tenía en cuenta que la consigna de “la tierra a los campesinos” penetraría inmediatamente en el ejército, formado en su casi totalidad por campesinos indígenas que iban a la guerra forzados por la situación, pero añorando las cosechas que quedaban tras ellos, sin poder realizar la recolección en forma debida, lo que implicaba el hambre para sus familias.

El compañero Mendizábal nos ha dicho cómo los indios campesinos, ya por tradición, rehuyen al servicio militar; cómo varios grupos desertaron de los cuarteles o antes de llegar al frente; en fin, cómo hubo diversas manifestaciones aisladas contra la guerra.

En realidad, las que más “chauvinistas” se demostraron fueron las capas de artesanos y de obreros urbanos. El compañero Dellepiane también nos informaba que en los cuarteles no había ni vestidos ni armas para los soldados, alimentación insuficiente y el descontento cundía entre los movilizados.

Ahora bien: ¿existía o no una situación objetiva para nuestro propaganda? Todos vemos que sí. El compañero Mendizábal nos decía que dado el atraso de las masas, no comprenderían todavía las consignas comunistas. ¿Es que los campesinos indígenas de Bolivia no comprenden la consigna de “la tierra a quienes la trabajen”? ¿No es, acaso, motivo de luchas permanentes por parte de los indios el rescate de las tierras que les han sido robadas por los terratenientes y los imperialistas? ¿Cómo no iban a comprender, entonces, nuestra consigna sobre la entrega de la tierra? Lo mismo puede decirse en lo que respecta al Paraguay. Si tomamos, por ejemplo, la consigna lanzada por nuestro Partido contra el aporte de un fusil por cada ciudadano paraguayo para equipar el ejército nacional, hemos visto cómo una consigna justa repercute rápidamente entre las masas. “Ni un centavo para armar al capitalismo”, fué la consigna lanzada por nuestro Partido que repercutió entre

las masas obreras y campesinas, haciendo fracasar en gran parte el propósito del gobierno.

En fin: todos esos hechos demuestran cómo era posible desarrollar con grandes resultados una acción efectiva contra la guerra, tanto en Bolivia como en Paraguay. Para eso, es claro, es menester contar con verdaderos partidos comunistas.

El espíritu de pasividad lo encontramos también en nuestros compañeros de Perú frente al conflicto de Tacna y Arica. El compañero Saco, dándole una interpretación torcida a las manifestaciones que yo hiciera en mi informe sobre este asunto, preguntó si se pretendía que los comunistas debían “unirse a los que reclamaban una solución más patriótica de la cuestión”.

Estamos, evidentemente, frente a una exageración polémica del compañero Saco. De no ser así, no hubiera afirmado tal cosa. No se trata de exigir soluciones “más patrióticas” del asunto de Tacna y Arica, sino de poner en guardia a las masas trabajadoras peruanas contra el arreglo, que no interesa solamente a las burguesías de Chile y de Perú — como pretende hacerlo creer el compañero Saco — sino también a las masas trabajadoras de esos países y de la región en litigio, puesto que con ese arreglo se le remacha aún más la cadena de su esclavitud respecto a la gran burguesía nacional y al imperialismo.

Indiscutiblemente, hay que ver las fuerzas sociales en juego en el conflicto para poder determinar la acción revolucionaria. En las últimas manifestaciones de protesta contra el arreglo de Tacna y Arica hecho por Leguía, había propósitos chauvinistas; pero, según manifestaciones del mismo camarada Saco, gran parte de la pequeña burguesía y los intelectuales participaron en esas manifestaciones, no tanto por el asunto de Tacna y Arica, como por la protesta que significaban contra el gobierno dictatorial de Leguía. No sé si podemos aceptar en forma absoluta lo que dice el compañero Saco, de que ningún obrero participó en esas manifestaciones de protesta. Sea como fuere, el partido no podía estar ausente, no podía dejar de hacer conocer sus consignas, que debieron ser: contra el gobierno dictatorial de Leguía, vendido al imperialismo yanqui; contra el imperialismo yanqui, único beneficiado en dicho arreglo; por el derecho de autodeterminación de los habitantes de Tacna y Arica; por el plebiscito bajo el contralor obrero y campesino; etc.

No se trata, entonces, de sumarse a la protesta patriótica, sino de lanzar y hacer conocer las consignas del Partido y no permanecer pasivos.

El trabajo antimilitarista.

La intervención del compañero Ghitor, en representación del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista, ha sido acertada en cuanto ha puesto de relieve la necesidad del trabajo antimilitarista, porque sin un trabajo antimilitarista serio no hay acción efectiva contra la guerra.

Efectivamente, el trabajo en el ejército ha sido descuidado por nuestros partidos o no se le ha dado importancia alguna. En el mejor de los casos se ha “dejado” el trabajo a la juventud. Y como se ha descuidado la organización de la juventud comunista es lógico que el trabajo antimilitarista haya sido casi nulo. Sin embargo, hay que reconocer que allí donde se han hecho algunos trabajos antimilitaristas serios se han obtenido resultados muy satisfactorios. Me refiero a Brasil, a Méjico y, recientemente y con gran éxito, a Colombia.

Creo que a nadie escapará la importancia que tiene para nosotros des-
agregar los ejércitos nacionales y hacer que en el momento de la acción (huel-

gas, insurrecciones, etc.), en lugar de tener a los soldados frente a nosotros, fraternicen con los huelguistas o los insurrectos. Para darse cuenta de los resultados rápidos que se pueden obtener en el trabajo de disgregación, hay que tener presente que en la gran mayoría de nuestros países, más del 80 por ciento de los soldados son campesinos, los cuadros intermedios de la oficialidad pertenecen a la pequeña burguesía, y los altos oficiales, a la gran burguesía. Las condiciones de vida del cuartel — con excepción de algunos países — son las más duras, ésto cuando gran parte del ejército no es utilizado para fines de lucro personal por la oficialidad.

Ahora bien: sabiendo ligar la consigna de la tierra a quienes la trabajan con la consigna de la fraternización del ejército con las masas obreras y campesinas, pueden obtenerse grandes resultados positivos. En efecto, ¿qué nos enseña la experiencia de la gran huelga bananera de Colombia? Justamente que mediante un trabajo en el ejército se obtiene resultados inmediatos. Cuando el gobierno reaccionario de Colombia mandaba las tropas a las plantaciones de la United Fruit Company para masacrar a los obreros de esa zona, nuestros compañeros se infiltraron en los regimientos y teniendo en cuenta que se trataba de campesinos y de obreros, les explicaron cuál era el origen del conflicto, demostrándoles cómo los obreros de las zonas bananeras no eran sus enemigos, sino que, por el contrario, luchando contra las empresas imperialistas tenían como consigna: *la tierra a los campesinos*, tierra que les había sido confiscada por los latifundistas y por los imperialistas.

Con un trabajo de algunos días — de horas, a veces — consiguieron que los soldados fraternizaran con los obreros en lucha, y todos sabemos cómo con una dirección del partido mejor que la que tuvimos en Colombia, se hubiese podido llegar a la implantación de los soviets en la zona bananera, ya que se contaban todas las condiciones — objetivas y subjetivas — para eso.

Conclusión, entonces: es necesario, para hacer eficaz nuestra lucha contra los peligros de guerra, dedicar más atención a la organización de la juventud y al trabajo en el ejército.

Nuestra táctica frente a nuevos tipos de guerra.

El compañero Ghitor nos ha hablado de la necesidad de incluir en la tesis dos tipos más de guerra, para establecer nuestra táctica frente a la misma. El primero sería el caso de una guerra imperialista — realizada directamente por el imperialismo o por un país latinoamericano dominado por el imperialismo — contra un país latinoamericano que ha realizado la revolución anti-imperialista.

Me parece que ese caso, si bien no lo he especificado anteriormente, está incluido en los tipos de guerra previstos, es decir: en líneas generales nuestra consigna debe ser la misma que en el caso de guerra contra Rusia y los pueblos oprimidos, o sea: "Sabotage por todos los medios al abastecimiento de los ejércitos imperialistas, disgregación de su frente, pasaje de los soldados del ejército imperialista al revolucionario, apoyo por todos los medios a este último", que son, por otra parte, las consignas que dimos en el caso de Sandino.

El segundo caso, es decir: de guerra civil en el interior del país provocada por dos imperialismos contendientes, no quepa duda de que nuestra táctica debe ser la de denunciar a las masas trabajadoras los propósitos nefastos de los imperialismos; pero de ninguna manera frenar los movimientos insurreccionales espontáneos de las masas, sino que, por el contrario, lanzar consignas que los lleven a su desarrollo ulterior hasta transformarlos en una

guerra contra los dos bandos imperialistas y por la independencia nacional efectiva.

Indiscutiblemente, en las tesis se pueden precisar algunas de las observaciones hechas por los compañeros del S. S. A. de la Internacional Juvenil Comunista, si ello sirve para esclarecer más nuestras consignas.

Necesidad de precisar nuestras consignas contra la guerra.

Pasamos ahora a las cuestiones planteadas por el compañero Suárez, el cual — con la vehemencia que le es característica — ha planteado en forma “relámpago” los asuntos más diversos, que comprenden los peligros de guerra, el trabajo antiimperialista, el atentado individual, la segunda revolución en México, la crisis del partido argentino, etc.

El compañero Suárez ha dicho que no se le han dado indicaciones prácticas para la lucha contra la guerra. “¿Qué debemos hacer — nos preguntaba el camarada Suárez — en caso de guerra contra la Unión Soviética?” Contestamos: lanzar las consignas que hemos esbozado en nuestra primera intervención; pero, sobre todo, tomar las medidas necesarias para poderlas llevar a la práctica. Ni nosotros ni nadie tiene la fórmula “exacta” para cada país, aplicando la cual se hará imposible la guerra contra la Unión Soviética. Reduciendo la cuestión a términos fundamentales, se puede decir a los compañeros lo siguiente: la verdadera forma de acción contra la guerra, y la más eficaz, es la de desarrollar el movimiento revolucionario en cada país y conquistar el poder para los obreros y los campesinos. Como contra la Unión Soviética se coaligan todas las fuerzas imperialistas, cada acción y cada revolución antiimperialista es un acto efectivo de lucha contra la guerra antisoviética.

Se nos piden planes concretos de trabajo para la lucha contra la guerra; pero, compañeros, esos planes no se pueden improvisar. Deben surgir de la situación objetiva de cada país, de la relación de fuerzas en su interior, de las posibilidades de desarrollo rápido de la revolución antiimperialista. Pero el compañero Suárez no nos ha hecho ese análisis, ni nos ha explicado cuáles son las experiencias de su partido en la lucha contra la guerra, cuál será en ella el rol de su país, etc.; y como he dicho, nos ha hablado de las más variadas cuestiones y sobre esa base — aunque lo quisiéramos — no podríamos darle indicaciones concretas para el trabajo en su país.

Por otra parte, no es exacto que no se hayan dado consignas concretas. Por ejemplo: “Ni combustibles ni comestibles para los ejércitos imperialistas en guerra contra la Unión Soviética y los pueblos oprimidos” es una consigna concreta que presupone todo un trabajo con vistas, también, a la revolución en el país en que se aplica. Lo mismo dígase de la “fraternización”, de la “transformación de la guerra imperialista en guerra contra el imperialismo”. Se trata, entonces, compañero Suárez, de aplicar las consignas, que indiscutiblemente podremos precisar todo lo que sea necesario, pero que quedarán tan sólo sobre el papel si no le sigue una acción efectiva para su aplicación.

El atentado individual.

Pasamos ahora a otro aspecto de las cuestiones planteadas por el compañero Suárez: el de la eficacia del atentado individual. El camarada Simons ya ha contestado al respecto. Yo creo que es preciso desechar de nuestras filas la mentalidad “simplista” de que con la supresión de algunos tiranos, sin una amplia acción de masas, se resuelve el problema de las dictaduras latinoameri-

canas. Es un poco el criterio que han sostenido nuestros compañeros de Venezuela, que han ido abandonando paulatinamente, y que el Comintern ha combatido y combate con toda energía.

¿Cómo entendían nuestros compañeros de Venezuela la revolución en dicho país? Aliarse con algunos grupos burgueses descontentos de la dictadura — a la cabeza de los cuales había varios generales —, obtener armas y municiones en otros países, penetrar de “sorpresa” en una región del país, organizar simultáneamente el atentado individual contra Gómez y adueñarse del poder. Cuando se les planteaba la necesidad de penetrar primero en el interior del país, ellos nos hablaban de la imposibilidad de realizar esa acción; en una palabra: de la imposibilidad de organizar la revolución desde el interior.

Las cuestiones sociales no se pueden solucionar mediante el atentado individual, o haciendo la “revolución de las cabezas”. Si la cosa fuera tan simple, tendríamos muchos compañeros con el valor necesario para suprimir a todos los Gómez habidos y por haber. Pero como la supresión de Mussolini no es la supresión del fascismo italiano, la supresión de Gómez u otro cualquiera no es la supresión de los gobiernos reaccionarios agentes del imperialismo, yanqui o inglés; ya que a Gómez le sucedería otro instrumento tan perro como él. Únicamente la lucha revolucionaria de las masas obreras y campesinas contra todo el régimen de explotación semifeudal y semiesclavista y contra el imperialismo y sus agentes nacionales, es la que podrá dar la solución efectiva a los problemas sociales y suprimir los gobiernos dictatoriales latinoamericanos.

Naturalmente; si es necesario que salten algunas cabezas de potentados en el período de la insurrección, no seremos nosotros quienes nos hemos de oponer; pero siempre que eso sirva a lo que es fundamental: al desarrollo revolucionario de los movimientos de masas.

La huelga general.

Se ha planteado, también, y no recuerdo si fué por parte del compañero Suárez u otro camarada, la importancia de la huelga general en la lucha contra la guerra. Indiscutiblemente, la huelga general es de una importancia muy grande en la lucha contra la guerra; pero como uno de los métodos de lucha y no el único y absoluto. La huelga general en sí, sin estar ligada a una serie de acciones contra la guerra — de las cuales puede ser el comienzo o la culminación — no es “todopoderosa”, no es la que pueda resolver sobre el resultado de la lucha contra la guerra. La huelga general es, indiscutiblemente, un arma importante de lucha contra la guerra, si se saben ligar las reivindicaciones inmediatas de las masas obreras y campesinas con esa lucha.

Para concluir, debemos una vez más recordar, que actualmente en el orden internacional, se debaten dos sistemas antagónicos cuya coexistencia “pacífica” no puede durar por mucho tiempo más. Nos referimos al sistema capitalista y al socialista.

Como ya hemos dicho, todas las fuerzas capitalistas se coaligan de más en más entre sí, para la lucha contra la Unión Soviética, mientras ésta tiene el apoyo de las masas trabajadoras y de los pueblos oprimidos de todo el mundo. La lucha deviene, pues, de más en más, internacional. Es preciso, entonces, internacionalizar más nuestros partidos, ligar más los problemas nacionales y continentales a los internacionales.

Una de las formas de combatir el “provincialismo” de nuestros Partidos es, entonces, la de ligarlos más a los problemas internacionales y hacer com-

prender a las masas trabajadoras que es preciso supeditar los intereses “nacionales”, para la acción más amplia que se desarrolla en el frente internacional. La acción combinada de la colonia con la metrópoli, hace que la lucha contra el imperialismo sea más eficaz.

Pero, establecido lo que antecede, queda entendido, — como ya lo ha explicado el compañero Suárez—, que de ninguna manera debemos frenar un movimiento revolucionario de un país determinado, por el miedo a que no pueda mantenerse el gobierno obrero y campesino en el poder, a causa de la intervención del imperialismo.

Suárez ha dicho con razón, que esa teoría en el fondo, no representa sino la pasividad frente a la ineluctabilidad de la dominación imperialista. ¡Eso es completamente justo! Primero, porque hay que comprender que el movimiento revolucionario en América latina, dada la situación objetiva para la revolución democrático-burguesa, respondería de inmediato con otras acciones iguales a las del país insurreccionado. Segundo, porque las condiciones topográficas de nuestros países permiten una guerra de guerrillas prolongada que mantendría en jaque las fuerzas imperialistas, dando tiempo a organizar una gran solidaridad con el país en lucha contra el imperialismo. En el primer caso, nadie puede concebir, por ejemplo, una revolución de las masas trabajadoras en México, sin que tenga de inmediato una repercusión en la situación política de los otros países del Centro y del Norte de la América latina. Es sabido que en tiempo, — no muy prolongado, por cierto, — en que el gobierno pequeño burgués de México, resistía la penetración imperialista, surgió el movimiento de Sandino en Nicaragua, se desarrolló el movimiento revolucionario en Venezuela, Cuba y otros países de Centro América. Con mucha más razón, las masas trabajadoras de América latina apoyarían un movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas de cualquier país de América latina, y se dispondrían a imitar el ejemplo.

Creo, entonces, tomando un caso concreto, para contestar al compañero Suárez, que si tenemos las fuerzas subjetivas necesarias en Colombia para hacer la revolución, a nadie que se diga comunista puede ocurrírsele que esa revolución no debe realizarse por el miedo a la intervención de los ejércitos imperialistas. Esa teoría, repetimos, es la de la pasividad y nada tiene de común con el comunismo. No olvidemos el caso de Sandino que se sostiene desde hace más de dos años con un puñado de hombres, contra los ejércitos invasores de Estados Unidos, a pesar de su inferioridad en los medios técnicos de lucha.

Hemos dicho que en el porvenir, es necesario utilizar de más en más la auto crítica sana para corregir los errores de nuestros Partidos, y ya que estamos para realizar la auto crítica, debemos decir que muchos de los errores cometidos por nuestros Partidos, han sido en gran parte, el resultado de su inexperiencia y de eso tiene también su responsabilidad la Internacional Comunista, la cual se ha preocupado un poco tarde del movimiento comunista latinoamericano.

Es indiscutible que esta Conferencia representa el primer gran paso hacia la conformación política de nuestros Partidos. La Internacional Comunista, por otra parte, se preocupa en la actualidad de nuestro movimiento y nos ayuda en la elevación del nivel político de nuestros Partidos, mediante la publicación de ediciones en castellano, creación de sectores españoles en las escuelas políticas, ha creado el Secretariado Sudamericano y la publicación de su revista, que hay que tender a hacerla de más en más una revista teórica. Pero no basta que la Internacional Comunista preste mayor atención al movimiento latinoamericano, sino que es necesario que nuestros Partidos se es-

fuercen por ligarse más entre sí y con la Internacional Comunista, y ejerciten la autocritica fraternal para corregir sus errores. En este sentido, me parece bien la indicación del compañero Contreras de que en una sesión especial, se haga conocer la situación del Partido de la Argentina, ya que de sus experiencias, pueden los otros Partidos, extraer enseñanzas para evitar posibles errores.

Mis palabras finales son de que todo lo que hemos discutido con respecto a los peligros de guerra, todas las consignas que hemos de adoptar para la lucha contra la misma, no tendrán resultado efectivo sino contamos en cada país, con verdaderos Partidos Comunistas.

Las primeras acciones contra la guerra realizadas en los países en que no existían Partidos Comunistas, han demostrado que allí donde no existen las fuerzas comunistas conscientes de su misión, no es posible acción seria alguna contra la guerra. Fortificar nuestros Partidos, darles una composición social verdaderamente proletaria, dotarlos de una ideología comunista, es la condición "sine qua non" para hacer efectiva la acción contra la guerra y llevar a las masas trabajadoras a la revolución.

Compañeros: vivimos en una época de una importancia histórica trascendental, en la que los acontecimientos se suceden con una rapidez extraordinaria. El imperialismo prepara la guerra sobre todos los frentes. Al luchar contra la guerra imperialista, preparémosnos para la guerra civil, para la destrucción del capitalismo, para el triunfo del comunismo en todo el mundo. (*Muy bien. Aplausos*).

Se pasa a cuarto intermedio

**LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA Y
LOS PROBLEMAS DE TACTICA
de los Partidos Comunistas de
•• la América Latina ••**

**Informante: LUIS
DISCUSIÓN**

QUINTA Y SEXTA SESIONES, JUNIO 3 DE 1929

PRESIDE PRIETO. (*Colombia*). — Tiene la palabra el compañero Luis, delegado de la I. C., para informar sobre el segundo punto del orden del día.

LUIS. — Camaradas: Se les ha distribuido a todos los camaradas delegados un material bastante considerable, en particular, el proyecto de tesis aceptado por el Presidium como base de discusión para nuestra Conferencia y la Carta dirigida al Partido Socialista Revolucionario de Colombia. Creo, igualmente, que todos los camaradas habrán leído las discusiones del VI Congreso de la Internacional Comunista, referentes a América latina. En el co-informe que pronuncié entonces, desarrollé, sobre todo, la cuestión de la penetración del imperialismo en Latinoamérica y el carácter semicolonial o colonial de estos países. Creo que estos hechos son suficientemente conocidos por todos los camaradas, por cuya razón no insistiré sobre el punto. Estas cuestiones han sido discutidas en gran parte en el primer punto del orden del día. Me limitaré, pues, a esbozar en grandes líneas, la estructura económica y social de América latina y destacar los problemas más importantes para nuestra orientación política y nuestra táctica. Me esforzaré especialmente por desarrollar las cuestiones tácticas, con el objeto de que cada delegación tenga en lo posible una noción clara sobre la dirección en la cual debe trabajar al volver a su propio país.

I. La estructura económica de los países de América latina.

Todos estamos de acuerdo en que la producción esencial de los países de América latina, es agraria. La agricultura forma la base económica de casi todos los países del Continente y en esta rama de la producción domina el régimen de la gran propiedad, ya sea a la manera del gran latifundio feudal perteneciente a los terratenientes "nacionales" descendientes generalmente, de los conquistadores, que han arrebatado las mejores tierras a los indios, ya sea en la forma de grandes plantaciones racionalizadas, propiedad de sociedades anónimas y de los "trusts" imperialistas. La parcelación de la tierra, su apropiación por el pequeño productor es extremadamente reducida. Los pequeños propietarios de la tierra que se encuentran en Méjico, en Argentina y otros países están bajo una dependencia absoluta de los grandes "trusts" y de las grandes empresas de exportación, para la venta de sus productos, a menudo por la irrigación, la adquisición de abonos y de semillas seleccionadas. No desempeñan en la economía agraria un papel importante y no son más que los apéndices de los grandes propietarios de tierras y de las sociedades extranjeras.

En la producción agraria encontramos las formas más variadas. Ciertas regiones están pobladas por tribus que no tienen ningún contacto con la "civilización"; que viven de la caza y de la pesca, de la explotación de la tierra para su propio consumo, fabricando sus utensilios primitivos para su actividad económica. En un estadio más avanzado, encontramos las numerosas comunidades agrarias de indígenas que pueblan las montañas en toda la región de los Andes, Bolivia, Perú, Ecuador y Méjico. Rechazados a las montañas por los conquistadores, trabajan en común la tierra y cambian sus productos en el mercado interior por artículos de primera necesidad para ellos. Tenemos

en seguida el régimen dominante de la gran propiedad más o menos feudal.

Se ha hablado de los restos del feudalismo o del régimen semifeudal de la gran propiedad. Por las encuestas que hemos podido hacer antes de la Conferencia entre nuestros delegados, podemos afirmar que en ciertas regiones de Bolivia, Perú, Ecuador, etc., no existen restos de feudalismo, sino un régimen netamente feudal donde el señor terrateniente es el propietario de los campesinos, donde escapa a la ley sedicentemente democrática, donde tiene todavía, de hecho, el derecho al servicio y a la prestación personal, donde la mujer y los hijos del campesino le deben trabajo como el campesino mismo a cambio de una miserable cabaña y de una pequeña parcela de tierra, en que existe, todavía, de hecho y se practica el derecho de pernada. Existen, además, contratos de trabajo de los obreros agrícolas por 10 o 20 años. Los terratenientes no venden directamente sus esclavos o sus siervos. Pero el contrato de trabajo que ellos han aceptado los liga frecuentemente por toda la vida. Vendiendo el contrato, de hecho venden el obrero agrícola. No hay, entonces, allí vestigios de feudalismo o de esclavitud: es el régimen feudal mismo. El transporte de millares de negros de las islas antillanas, Haití, Santo Domingo, Jamaica, Martinica, etc., por los grandes "trusts" yanquis, — la United Fruit, en primer término—, para el trabajo en las grandes plantaciones bananeras de América Central, Panamá, Colombia, donde reemplazan la mano de obra de los indígenas menos resistentes, recuerda por sus formas y sus métodos, la trata de negros, que los plantadores esclavistas hacían venir de la misma manera desde Africa. Todo ese tráfico de fuerzas de trabajo ha sido recubierto por el mentiroso barniz de la democracia y del cristianismo, pero en el fondo reside el sistema esclavista. La gran empresa racionalizada yanqui, si introduce ciertas formas de explotación capitalista adopta, pues, y adapta las formas de explotación de la mano de obra que encuentra en el lugar. En ella se conservan ciertos vestigios del feudalismo; en ella vive, bajo una forma apenas modernizada, la vieja trata de negros; tiene su policía propia que prohíbe la entrada a las plantaciones a los extranjeros y que vela para que los obreros agrícolas, ligados por los largos contratos, no huyan de esa vida miserable. Existe en casi todos los latifundios feudales e igualmente en las empresas yanquis e inglesas modernas, el régimen de las penas corporales. Las leyes del estado son, en general, absolutamente desobedecidas, sin efecto y sin aplicación; por encima de la ley está el arbitrio de los grandes terratenientes y de las compañías extranjeras, dueñas absolutas de su territorio.

Naturalmente del feudalismo y la esclavitud a la gran plantación moderna hay una escala muy variada de combinaciones de diversos regímenes de producción y de explotación de la mano de obra. Del gran latifundio feudal, con medios de cultivo primitivos, a la plantación yanqui mecanizada y racionalizada hay una multitud de formas de producción intermedias; del siervo indígena y del esclavo negro al trabajador agrícola, existen las formas más diversas de explotación de la mano de obra. Es en general una superposición, una combinación incesantemente variable de formas de producción y de explotación más diversas, pero en las cuales domina, a pesar de engañosas apariencias, el régimen semifeudal y semiesclavista.

La *industria* está desarrollada de una manera absolutamente unilateral. La gran empresa moderna racionalizada no se encuentra más que en las industrias extractivas y de explotación de las riquezas naturales, como materias primas para la industria de las metrópolis. Es toda la producción minera (cobre, estaño, plata, oro, cine, nitratos, etc.), la producción petrolífera, la preparación de los productos del suelo para la exportación (frigoríficos, refineries,

fábricas de tanino), en fin, la industria forestal para la exportación. Con muy raras excepciones, estas ramas industriales están en manos de empresas extranjeras. Si hay alguna empresa nacional de esta especie, trabaja con capitales extranjeros y no es más que un nombre prestado para burlar las leyes.

La industria pesada, metalurgia, construcción mecánica, naval, etc., no existe. Solamente algunas ramas de la industria secundaria o industria de transformación ligadas a la producción de artículos de primera necesidad para el mercado interno (textil, calzado, etc.) o necesidades para la exportación (bolsas, etc.), están desarrolladas en una medida reducida. En ningún país la producción textil, por ejemplo, que es la más adelantada, satisface el consumo nacional.

Estas ramas de la producción están, generalmente, en manos de la burguesía nacional pero "ayudada" por los Bancos extranjeros y controlados por los mismos.

Crecientemente se desarrollan, también, talleres de montaje mecánico, sucursales de las grandes firmas imperialistas; por ejemplo, los grandes establecimientos de automóviles de los Estados Unidos exportan las piezas separadas y proceden al montaje de máquinas en la misma América latina, disminuyendo, también, a la vez, los derechos de aduana, los gastos de transporte y de mano de obra para el montaje. Esta rama industrial está natural y directamente en manos de firmas imperialistas.

En general, los transportes y los trabajos públicos, navegación, ferrocarriles, tranvías, producción de electricidad, líneas telegráficas, telefónicas, etc., están en manos de empresas extranjeras, yanquis e inglesas.

El desarrollo muy reducido de la industria de transformación da al artesano un papel considerable. La producción de productos fabricados de primera necesidad corresponde a los artesanos, en la medida que nos son importados de las grandes metrópolis. Por tanto, su papel social es, generalmente, mucho más importante en América latina que en los países capitalistas desarrollados.

Descansando toda la vida económica sobre la exportación de las riquezas naturales y de los productos del suelo, y sobre la importación de los más diversos productos fabricados, el comercio bajo todas sus formas, los establecimientos comerciales y de crédito de todos los países capitalistas son numerosos y desarrollados. Sí, generalmente, la producción y la exportación de los principales productos ya está canalizada por los grandes "trusts" imperialistas, la importación de productos fabricados para el consumo deja un margen mucho más grande a los capitalistas de todos los países, que disponen de capitales más reducidos. Los intermediarios comerciales, los agiotistas, los usureros, todos los parásitos pululan y contribuyen a encarecer el precio de la vida en proporciones considerables. En este dominio también la burguesía nacional saca una buena parte de beneficios cuando no surgen directamente de la explotación de los grandes latifundios. Frecuentemente son los mismos terratenientes que se ocupan de la exportación, de la banca y de la preparación de sus productos para la exportación.

Una tal estructura económica es de las más inestables para toda la vida económica de Latinoamérica, que depende enteramente del mercado exterior para la colocación de sus productos y para la importación de los productos necesarios para la vida de sus habitantes. Esta inestabilidad se manifiesta bajo la forma de crisis profundas que conmueven la vida económica y obligan a los gobiernos a recurrir a una política de empréstitos externos o a la de un inflación monetaria que deprecia la moneda. La crisis petrolífera en México,

provocada por los petroleros americanos e ingleses para hacer abolir en la Constitución todo lo que concierne a los derechos de propiedad de los extranjeros sobre las riquezas del subsuelo, comporta una paralización de toda la vida económica y una amenazadora crisis del presupuesto. La crisis del azúcar en Cuba y en Perú tiene los mismos resultados. La crisis del café amenaza a la vez a Colombia y Brasil, la crisis del trigo aplasta a la Argentina. Es inútil recordar la crisis del nitrato en Chile que Ibáñez se esfuerza en superar quebrando el movimiento obrero chileno en provecho de los financistas americanos. La crisis agraria internacional aplasta a la mayor parte de los países latinoamericanos; la política aduanera de Estados Unidos con respecto al azúcar, al trigo, a las carnes frigoríficas, al café, aumenta la crisis. La implantación de cultivos idénticos a los de América latina en las colonias africanas (café, cacao) y en las colonias asiáticas, con una técnica generalmente más perfeccionada y una mano de obra más explotada, amenaza a toda la América latina con una crisis económica, agravada por el régimen del monocultivo, por los medios de producción generalmente arcaicos que el régimen del gran latifundio feudal o semifeudal difícilmente podrá cambiar, y por la dependencia creciente de la América latina con respecto a las finanzas yanquis.

Debemos contar, pues, con un profundizamiento de la crisis económica en el conjunto de los países de la América latina.

II. Sobre la estructura social.

En el rápido análisis de la estructura económica encontramos las bases de la estructura social de los países de América latina. Tenemos, en primer lugar, correspondiendo a la base agraria de los países latinoamericanos, *las grandes masas de obreros agrícolas*. Es preciso ponernos de acuerdo sobre las palabras que empleamos; por mucho tiempo el obrero agrícola ha sido llamado en América latina "campesino". Es inexacto desde el punto de vista de la clasificación social: es obrero agrícola, — vale decir: proletario, asalariado, — todo "campesino" que recibe un salario, bajo una u otra forma, por su trabajo, ya sea salario en bonos o en moneda de las grandes plantaciones, ya bajo la forma de un pequeño lote de tierra para él y su familia, donde puede cultivar ciertos productos para su consumo personal y aún para el mercado como en los casos de los grandes latifundios, ya bajo la forma de la participación en la mitad o la cuarta parte de los productos de la tierra. Todo campesino que reciba salario, bajo cualquier forma, por un trabajo realizado para el terrateniente, es un obrero agrícola, un proletario. Constituyen la gran mayoría de los trabajadores del suelo. Existen, sin duda, diversas formas intermedias entre el obrero agrícola y el arrendatario, el campesino sin tierra, el campesino pobre. Pero debemos habituarnos a denominar "*obreros agrícolas*" a la gran masa de los asalariados de la agricultura.

Viene en seguida la capa de los *proletarios industriales*, en la que es necesario distinguir diversas categorías importantes para la orientación de nuestro trabajo y de nuestra táctica.

Primeramente, *los obreros de las grandes empresas imperialistas*, de las usinas de petróleo, de los frigoríficos, etc. Formados en general por negros, indios, y obreros emigrados. Su condición de vida, de salario y de trabajo es muy miserable. El compañero que representa aquí a los mineros de Potosí (Bolivia) nos ha hablado de jornadas de trabajo de 36 horas en el fondo de las minas de estaño con las únicas interrupciones para comer y para tomar aire, durante dos horas, jornadas seguidas de un reposo de doce horas solamente; en otras

minas, existen jornadas de 24 horas seguidas por reposo de 24 horas. Generalmente esos obreros no viven en las ciudades, sino en las regiones mineras, encerrados en las concesiones de las compañías, no pudiendo gastar sus salarios más que en sus comisariatos, contraen deudas que los ligan indefinidamente a la empresa. En los casos de los frigoríficos que se encuentran en Montevideo o Buenos Aires, esos obreros están encerrados en barrios fuera de la ciudad, donde habitan en casuchas y llevan una vida de la más miserable. Trátase, generalmente, de obreros polacos, bálticos, etc.; no trabajan más que algunos meses en esas empresas que se esfuerzan por tener mano de obra mudable. Esta masa obrera, la más explotada y la más concentrada en las grandes empresas imperialistas, está, como la masa de los obreros agrícolas, desorganizada y es uno de los puntos sobre los cuales llamo desde ahora vuestra atención. Puede decirse que la verdadera masa proletaria latinoamericana, los millones de trabajadores agrícolas y de grandes empresas imperialistas, están desorganizados y escapa hasta el presente a nuestra acción.

Vienen en seguida los *obreros-industriales de las ciudades*, — industria liviana, transportes, obras públicas, etc. — constituyen una capa distinta de la precedente, generalmente mucho mejor pagada, viviendo en condiciones que recuerdan las de los obreros de las metrópolis europeas. Forman, con respecto a los obreros agrícolas y a los de las grandes empresas, sin duda, una capa privilegiada que participa en cierta medida del parasitismo de la gran ciudad. Muchos de ellos trabajan en muy pequeñas empresas de tipo artesano, con algunos obreros, y no en las fábricas donde se concentran las masas obreras. Es entre esta capa obrera que se han desarrollado hasta el presente las organizaciones sindicales latinoamericanas, y ello explica también el carácter muy frecuentemente pequeño burgués de la ideología sindical de las organizaciones de Latinoamérica. La ideología anarquista y anarco-sindicalista, el mutualismo, la penetración de los pequeños patronos y de los artesanos en el movimiento obrero, la facilidad con que los gobiernos encuentran políticos sindicales para desarrollar en el seno de las organizaciones obreras, la influencia gubernamental y aún policial; todas esas manifestaciones latinoamericanas del movimiento sindical, tienen su fuente en la composición social misma de los sindicatos. Desde hace tiempo, hemos tenido la impresión de que el carácter semi-colonial de los países latinoamericanos, hacía imposible la constitución de un movimiento sindical reformista. Debemos rever este pensamiento. Esta capa de obreros de la ciudad es un terreno muy favorable para el desenvolvimiento del reformismo. No es por azar que Buenos Aires se haya convertido en el centro de la acción amsterdamiana en América latina. La gran ciudad parasitaria, debía brindar una base al reformismo que toma directamente las formas más corrompidas y que ni siquiera se toma el trabajo de velar la influencia gubernamental.

¡Y ocurre lo mismo, salvadas las proporciones, que con la CROM, que no organiza ni a los mineros, ni a los obreros del petróleo!

Continúa la estructura social con *la masa de campesinos pobres*, arrendatarios, campesinos indígenas que viven en comunidades agrarias, etc., cuya suerte está íntimamente ligada a la de los obreros agrícolas y aún a la de los obreros de las grandes empresas industriales, puesto que los campesinos pobres o los indios de las comunidades agrícolas, se contratan, a veces por un tiempo más o menos largo, en las plantaciones o en las minas, para ganar un salario y recibir un poco de dinero, después de lo cual, vuelven a su comunidad y a su tierra. Se ha desarrollado en México y en la Argentina, una capa bastante débil de burguesía agraria que no puede desempeñar un papel económico y

político independiente. Depende absolutamente de la venta de sus productos a los grandes "trusts" extranjeros.

Aquí, el apego del indio a la tierra común, representa un papel esencial. El campesino lucha por la tierra, para conservar la que él posee contra las tentativas de los latifundistas, la iglesia y el Estado, para arrancarles las mejores. Sucede todavía frecuentemente, que una comunidad agrícola endeudada es cedida al acreedor, gran propietario que buscaba acrecentar sus dominios, pero el campesino y el indio no huyen nunca de su tierra; viviendo, entonces, el campesino en comunidades agrarias se convierte en el siervo, en el obrero agrícola del terrateniente, pero continúa sobre su tierra. Las comunidades agrícolas luchan para reconquistar la tierra de que han sido despojadas. Un punto especial de nuestro orden del día, nos permitirá estudiar con mayores detalles las diversas fases del problema agrario.

Un papel importante, tanto por su cantidad como por su actividad social y política, es desempeñado por la *pequeña burguesía urbana y rural*: artesanos, comerciantes de toda clase, intelectuales, funcionarios oficiales, empleados, etc., etc. Precisamente porque la pequeña burguesía desempeña un papel considerable es menester analizarla detalladamente. En primer lugar, un error que se comete muy generalmente es el de considerar a la pequeña burguesía como *una clase*. No es una clase homogénea, unida por comunes intereses económicos y políticos; es una amalgama de diversas clases, donde se agrupan los residuos de los regímenes económicos y sociales anteriores a la época del capitalismo monopolista (artesanos, pequeños patrones, pequeños comerciantes, usureros, etc.), los servidores de los gobiernos parasitarios, de los imperialistas, de las firmas extranjeras (políticos, ingenieros, abogados, funcionarios, empleados, diversas capas de intelectuales, directamente interesados en la explotación colonial, periodistas, etc.), en fin, los ideólogos liberales, humanitarios, socializantes, que, siguiendo la moda de las universidades europeas, sienten que el imperialismo impide el desenvolvimiento normal de la vida nacional y sueñan con un régimen liberal a la europea. Trátase en la mayoría de los casos, de estudiantes y de jóvenes intelectuales, que no han ligado todavía sus intereses a la explotación colonial de los países latinoamericanos. Porque el proletariado es joven, desorganizado, y no tiene todavía una ideología, ni una conciencia ni una organización de clase propia, y porque la burguesía nacional es relativamente débil, parasitaria, sin un programa atrevido de desarrollo capitalista independiente, la pequeña burguesía desempeña un papel político e ideológico, desproporcionado con su importancia económica y social.

Por fin, la *burguesía nacional y extranjera*, formada por los que explotan las riquezas y la mano de obra de los países latinoamericanos y por quienes aprovechan de esta explotación. Grandes terratenientes feudales indígenas, grandes comerciantes, exportadores e importadores, banqueros, industriales ocupados en las ramas secundarias de la producción, ligados todos a los Bancos y a los "trusts" extranjeros, comprados, vendidos, corrompidos, prostituidos de mil maneras, por los imperialistas que se disputan la presa latinoamericana, que prestan su nombre para colocar una etiqueta nacional a las empresas extranjeras, "parásitos" en toda la extensión de la palabra; esta burguesía es económica, numérica y políticamente débil.

Tal estructura social es de las más inestables. La clase dominante, no tiene fuerza real, no dispone de una base económica y social suficiente; por ello caracterizanse las relaciones sociales, por su gran inestabilidad. Las "revoluciones", los golpes de Estado militares son frecuentes en la superestructura política y van casi siempre acompañados por vastos movimientos sociales

de masas: de los campesinos y obreros agrícolas por la tierra; de los obreros industriales contra la explotación de su fuerza-trabajo, para mejorar su salario y las condiciones de vida; de la pequeña burguesía liberal (estudiantes, pequeños artesanos y pequeños comerciantes), contra la tiranía política, las dictaduras personales o militares, el imperialismo, etc. La lucha de los imperialismos, la debilidad de la burguesía nacional, su papel parasitario de sirviente substituído del imperialismo que más ofrece, provoca también la inestabilidad de las camarillas gubernamentales, revoluciones de palacio, las mil intrigas en que intervienen activamente los embajadores de las grandes potencias, hacen vacilar el poder político y desarrollan las tendencias hacia las dictaduras militares o personales, a la represión brutal y sangrienta contra todos los adversarios políticos, y al fascismo. Pero ese desarrollo de camarillas gubernamentales dictatoriales es una expresión de debilidad, y no de fuerza, de la clase dominante, que no tiene ningún sentido ni conciencia de clase fuerte, ningún programa de desarrollo independiente propio.

En esta situación de inestabilidad económica, social y política, que puede generar rápidamente, en una serie de países latinoamericanos, una situación objetivamente revolucionaria, ¿cuál es el papel de las diversas clases cuyas características esenciales hemos revistado a grandes rasgos?

Las clases netamente revolucionarias son los proletarios agrícolas y los campesinos despojados y explotados. El motor de la revolución en América latina es la cuestión de la tierra, la lucha por la tierra contra los grandes terratenientes feudales y las grandes compañías extranjeras. Todas las revoluciones, las insurrecciones, los movimientos de masas de carácter revolucionario que se han producido en los últimos 25 años, tienen en su base, en forma más o menos precisa y conciente, la cuestión de la tierra. Esta lucha por la tierra no es solamente la lucha del campesino para poseerla: es realmente, en la mayoría de los casos, la lucha de los indígenas para arrancarla a los terratenientes y cultivarla en común, bajo la forma de comunidades agrarias.

El proletariado de las grandes empresas imperialistas, minas, yacimientos petrolíferos, frigoríficos, es también uno de los elementos más activos del movimiento revolucionario para abolir las condiciones del trabajo semif feudales y mejorar su salario y su nivel de vida.

Los obreros de las ciudades, por su posición más privilegiada, su orientación "europea", se suman más fácilmente a la ideología pequeño burguesa, ya sea netamente reformista o gubernamental, ya reconozca de hecho el reformismo pequeño burgués bajo las frases y los gestos seudorrevolucionarios del anarquismo y del anarco-sindicalismo. La fusión de la COA y de la USA en la Argentina, del reformismo gubernamental con el seudorrevolucionario de los anarco-sindicalistas, sobre bases netamente colaboracionistas y gubernamentalistas, prueban de una manera terminante que la oposición entre el reformismo amsterdamiano y el anarco-sindicalismo, es aparente y puramente verbal. En esta capa de obreros privilegiados de pequeñas industrias de las ciudades parasitarias, encuentran todos los gobiernos latinoamericanos los renegados para ocupar puestos en la administración pública estatatal y engañar así a la clase obrera sobre la verdadera naturaleza del poder del Estado.

Sería, sin embargo, un error nuestro considerar a ese proletariado urbano como un dominio reservado al reformismo, donde las organizaciones revolucionarias no pueden reclutar buenos militantes. Por el contrario, el interés del movimiento revolucionario exige que luchemos por arrancar a esos buenos obreros al reformismo y al anarquismo y por ligarlos a la acción revolucionaria de los obreros agrícolas, de los campesinos y de los obreros de las grandes empre-

sas imperialistas. Así como es muy importante para el movimiento emancipador de los pueblos coloniales, encontrar un aliado activo y seguro en el proletariado revolucionario de las metrópolis, también es de una importancia fundamental, que las masas más explotadas de los campos y de las minas, etc., encuentren un aliado en los proletarios de las ciudades parasitarias. Pero debemos tomar en consideración sus debilidades para remediarlas por nuestra acción de propaganda y nuestros esfuerzos de organización, y para convertir las en una de las principales fuerzas de la revolución.

La pequeña burguesía no toma, frente al movimiento revolucionario de masas, una actitud única. Según las diversas capas que la componen, adoptan actitudes diferentes que van desde el apoyo incondicional a la revolución hasta la contrarrevolución comprobada. Es falso, entonces, hablar de la pequeña burguesía, como de una clase revolucionaria. Ciertas capas de la pequeña burguesía, proletarizadas y amenazadas por la penetración del imperialismo como los artesanos, los pequeños comerciantes, ciertas capas de funcionarios y oficiales mal retribuidos, pueden ser aliados activos del proletariado y de los campesinos en la acción revolucionaria, pues sus intereses se identifican en algunos puntos, con los de aquéllos, especialmente en la lucha contra el imperialismo y los grandes terratenientes. Sucede lo mismo con una parte importante de los intelectuales, estudiantes, etc. Otras capas de la pequeña burguesía, funcionarios, comerciantes, pequeños patrones, ingenieros, etc., ligados más directamente a la explotación, poseen intereses idénticos a los de la burguesía parasitaria y son los elementos más activos de la contrarrevolución, y aún elementos del fascismo.

Es necesario, entonces, distinguir las diversas capas de la pequeña burguesía, ver dónde están sus intereses y no creer que es susceptible de formar un bloque revolucionario con los campesinos y los obreros. Aun los elementos momentáneamente aliados de los obreros y de los campesinos, son muy inestables y oscilan entre la revolución y la contrarrevolución, pasan fácilmente de un campo a otro, precisamente porque la pequeña burguesía no es una clase, porque no puede tener un programa para el futuro de la sociedad humana. Se esfuerza en conservar ciertas posiciones que el desenvolvimiento de la sociedad ha superado. Volver al artesanado, al pequeño comercio, significa un retroceso para la sociedad humana. Sólo la burguesía imperialista y el proletariado, son las clases que tienen un programa para el porvenir. La pequeña burguesía está llamada a desaparecer, minada por el desarrollo del capitalismo monopolista, o absorbida en el proceso de producción socialista. No puede, entonces, tener un programa y una orientación firmes ni una política de grandes perspectivas.

Un caso típico de esta oscilación entre los dos extremos, nos lo da la prensa ilegal de la pequeña burguesía de Venezuela que lucha contra la dictadura de Gómez y su servidumbre con el imperialismo. En la misma publicación, se da como ejemplo, a la vez, a Mussolini que ha devuelto la gloria y la independencia nacional a su país, y a Sandino, que lucha contra el imperialismo. La pequeña burguesía de Chile ofrece, en los hechos, las mismas oscilaciones. Los que en 1924-25 eran los sostenedores del gobierno revolucionario de los jóvenes oficiales, son hoy los defensores del fascismo de Ibáñez. Es menester, no dar a los elementos vacilantes de la pequeña burguesía ninguna influencia sobre el movimiento obrero y campesino y organizar las capas de la pequeña burguesía, susceptibles de aliarse al proletariado, en organizaciones anexas y simpatizantes, como el Sócorro Rojo, la Liga Antiimperialista, etc. Es necesario, también, tener en cuenta que esos medios pequeño burgueses, gustan

recubrir una política oportunista y de capitulación, con frases y gestos revolucionarios; no hay que fiarse de las grandes frases y gestos revolucionarios, sino contemplar fríamente los actos y la real voluntad de lucha.

La burguesía nacional parasitaria, incluso los grandes terratenientes, no puede ser más que una fuerza contrarrevolucionaria. No hay en ninguna parte una burguesía fuerte que se esfuerce por transformar el régimen feudal y colonial, en un régimen capitalista independiente. Económica y políticamente, es débil; carece de las bases de intereses comunes. En su mismo seno, son numerosos los conflictos de intereses, entre los grandes terratenientes y la burguesía parasitaria de las ciudades, entre la burguesía de provincias y la de la capital, entre los grandes terratenientes de la costa o litoral y los del interior o la sierra. Cada uno se esfuerza por extraer el mayor provecho posible, dejando la menor parte para el vecino. Las divisiones internas de la burguesía nacional, son explotadas y aprovechadas por los imperialismos, que forman su clientela entre los diversos grupos de la burguesía. En general, todos los países del sur del continente, donde la lucha entre Inglaterra y Estados Unidos, por la hegemonía es más viva, los grandes terratenientes son los agentes del imperialismo inglés, y la burguesía industrial y comerciante de las ciudades, está más ligada al imperialismo yanqui, pero esta división de ninguna manera es absoluta. La burguesía nacional generalmente se vende al mejor postor, sin tomar en consideración más que los intereses inmediatos. Las luchas entre las camarillas políticas e imperialistas en el seno de la burguesía nacional, provoca la inestabilidad del poder que puede aprovecharse para la acción revolucionaria de las masas; pero en ningún caso, la burguesía latinoamericana es una fuerza revolucionaria, con la cual el proletariado puede aliarse momentáneamente. Pueden, deben utilizar las rivalidades y las luchas entre las diversas fracciones de la burguesía nacional, para intensificar la acción de las masas obreras y campesinas, y aprovechar la desorganización y la debilidad causada en el aparato estatal, para desarrollar su acción revolucionaria independiente.

Es necesario decir breves palabras sobre el papel que desempeñan el gobierno y la iglesia. En uno de los periódicos de nuestro Partido Colombiano, Torres Giraldo afirmó que el gobierno no cumplió con su papel de árbitro entre las clases, al reprimir la huelga bananera. El gobierno no es nunca el árbitro entre las clases, aun cuando afirme hipócritamente desempeñar ese papel. Es siempre el órgano ejecutor de la clase dirigente, de la burguesía y de los grandes terratenientes, el agente de un imperialismo. Aun el gobierno revolucionario de México, jamás ha sido imparcial. Bajo la presión revolucionaria de las masas, vióse obligado a repartir las tierras, a luchar contra los feudales y la iglesia; pero desde que la vigilancia y la acción de las masas cesaron, ha contraído compromisos cada vez más numerosos y ha capitulado frente al imperialismo yanqui. Por lo demás, volveremos sobre su rol y su historia. El gobierno es la expresión de la voluntad y de los intereses de una clase; el gobierno obrero y campesino no será "*imparcial*": será el poder, el órgano de los intereses de los obreros y de los campesinos, contra la burguesía, el imperialismo, los grandes terratenientes. Su acción, su justicia, no serán imparciales sino una acción y una justicia de clase en lucha con otra clase.

Así, es menester extirpar de nuestras filas y del seno de la clase obrera, la idea que el gobierno puede ser un árbitro imparcial en la lucha de clases; es la fortaleza del enemigo del proletariado contra la que es necesario combatir intensamente.

La iglesia es el instrumento de la explotación y expoliación de las masas

laboriosas y, en primer lugar, de los indios. Es el órgano de los grandes terratenientes feudales para mantener la servidumbre y la esclavitud en nombre de la religión. Colabora con los grandes terratenientes para continuar arrancando las tierras de las comunidades agrarias; es al mismo tiempo, propietaria de grandes dominios. Y el cura, como el señor feudal en Bolivia, practica el derecho de pernada. Una joven en vísperas de casarse debe pasar, antes de contraer matrimonio, una semana, de iniciación con el cura para poder recibir la bendición de la Iglesia! Es por esto que la iglesia está desacreditada entre los indios y que en los levantamientos indígenas para rescatar sus tierras, no respetan las pertenecientes a la iglesia.

Los imperialistas yanquis, que temen esta separación de las masas con respecto a la iglesia católica, se esfuerzan por "evangelizar" a los indios, por presentarles una religión menos desacreditada, enseñándoles a leer, inculcándoles la religión del capitalismo monopolista en lugar de la religión feudal. Es una nueva forma de la hipocresía, una nueva estafa contra la cual debemos luchar como contra la Iglesia católica.

El imperialismo frente a una situación tal de inestabilidad económica y política se esfuerza por utilizar toda ocasión y emplea todos los medios para continuar su colonización de América latina. Provoca las crisis económicas, como es el caso de México, con la disminución de la explotación del petróleo, para presionar al gobierno con el fin de suprimir las cláusulas de la Constitución que no le convienen. Distribuye ampliamente los créditos, como ha hecho el imperialismo yanqui en Colombia, con el objeto de dominar los países, pero, cuando notó que el gobierno colombiano oscilaba entre la influencia inglesa y la suya, rechazó el monopolio del petróleo, cortando bruscamente los créditos, provocando de esta manera la paralización de las obras públicas comenzadas, gran desocupación, etc. El imperialismo provoca de la misma manera las crisis políticas y compra a los parlamentarios, periodistas, ministros; provoca conmociones, insurrecciones, con la finalidad de intervenir luego como árbitro, para ayudar al gobierno amenazado y obtener de él, en cambio, concesiones económicas y políticas. La guerra civil de Colombia, que terminó con la separación de Panamá, es un ejemplo típico. Hoy en día, son los mismos generales liberales que a fines del siglo pasado han provocado la guerra civil, que permitió a la América del Norte apropiarse de Panamá, quienes se esfuerzan, con el dinero y el apoyo del imperialismo yanqui, en provocar una nueva "revolución", por la cual los Estados Unidos esperan repetir el golpe de Panamá, creando la república del petróleo (Zulia), o, por lo menos, salvando al gobierno colombiano actual, obtener de él las concesiones petrolíferas que la Standard Oil Company necesita. El imperialismo excita también el chauvinismo nacional en los países sudamericanos, y suscita y agudiza entre ellos los conflictos de fronteras y la guerra, para luego poder intervenir como árbitro. Típicamente es el conflicto actual que ha puesto frente a frente a Honduras y Guatemala. La causa real del conflicto es la lucha entre dos grandes compañías yanquis productoras de bananas. En fin, interviene con su ejército, como en Nicaragua, donde encuentra resistencia a su política imperialista.

La lucha de los dos imperialismos más poderosos, sus métodos de corrupción, las intrigas políticas y financieras, son un elemento de inestabilidad más en la situación latinoamericana.

El problema de las razas sobre el cual volveremos cuando se trate el punto correspondiente del orden del día, es también uno de los elementos importantes de la situación. Muchos camaradas han negado que en América latina exis-

te el problema de las razas, afirmando que los negros, indios y mestizos, tienen iguales derechos y que en ninguna parte se encuentran los prejuicios raciales, semejantes a los que aparecen en Estados Unidos. Es exacto que las leyes no establecen diferencias entre las razas, pero veamos los hechos: ¿Quiénes son los obreros agrícolas más explotados, más miserables? ¿Quiénes son los campesinos despojados de sus tierras por los grandes terratenientes y las compañías extranjeras? Los indios. ¿Qué son los grandes terratenientes, los accionistas que los explotan? En su mayoría blancos y mestizos.

Los levantamientos de los indios por el rescate de sus tierras tienen todos los caracteres de una lucha de razas, de los indios contra los "blancos", así como contra los obreros blancos, porque "blanco" es sinónimo de explotador y expoliador. En las minas, en las grandes empresas imperialistas, donde el trabajador es explotado de una manera inaudita, ¿qué son los explotadores? En su gran mayoría, blancos y mestizos.

Se desarrolla, asimismo, una lucha de razas entre indios y negros que es creada y mantenida por el imperialismo, que da a los negros importados de Haití, Jamaica, etc., una posición superior a la de los indígenas. Los imperialistas hacen de los negros, sus servidores personales, capataces que dirigen y controlan a los indígenas, y que hacen sentir vivamente su superioridad social como hombres de confianza de los blancos. Así, la cuestión social está penetrada y se complica por el factor racial y estudiaremos en detalles estas cuestiones, cuando tratemos el punto respectivo del orden del día. Este también es un elemento de inestabilidad en las relaciones políticas y sociales.

III. Caracteres del movimiento revolucionario latinoamericano.

Con la excepción del camarada Gussew (Travin) que ha realizado estudios de alto vuelo sobre el movimiento revolucionario latinoamericano y que considera la revolución mexicana como de tipo socialista elemental y proletario, todos estamos de acuerdo, en el presente, para caracterizar el movimiento revolucionario de América Latina, como de *tipo democrático-burgués* antiimperialista. Este término entró en nuestro vocabulario y todos los camaradas lo repiten; pero no estoy plenamente seguro que todos hayan comprendido bien el verdadero significado de la revolución democrático-burguesa. Tengo la impresión que bajo este término, se ocultan muchas veces, ideas confusas y falsas.

La revolución democrático-burguesa no es una revolución efectuada por burgueses o pequeños burgueses democráticos, para quitar el poder político a los grandes terratenientes conservadores.

La revolución democrático-burguesa tiene una misión económica: quebrar la dominación del feudalismo, del imperialismo, de la Iglesia, de los grandes terratenientes; liberar a la América Latina de las empresas imperialistas, solucionar la cuestión agraria, entregando la tierra a los que la trabajan, sea bajo la forma de la repartición individual a los campesinos, sea devolviéndola a las comunidades agrícolas o colectivamente a los obreros agrícolas, bajo la forma de cooperativas de producción, de comunidades rurales o de empresas colectivas. Su finalidad es, pues, la nacionalización de las tierras, del subsuelo, del transporte y de las grandes empresas imperialistas; la anulación de las deudas del Estado, la creación del gobierno obrero y campesino, sobre la base de soviets de obreros, campesinos y soldados, la supresión del ejército y su sustitución por la milicia obrera y campesina, el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, jornada de 8 horas para la generalidad de los trabajadores, de seis horas en las minas y trabajos insalubres, seguros sociales, etc., etc.

Estamos, pues, bien lejos de una revolución de la pequeña burguesía democrática. Sin duda, tal revolución abolirá la dictadura fascista, militar o personal y establecerá un régimen de amplia democracia obrera y campesina. Insisto sobre este carácter de clase de nuestra democracia: la libertad, sí; pero no para todos, no para los imperialistas, los grandes terratenientes, los banqueros, el clero, los generales; la libertad para los trabajadores y las posibilidades de usar apoderándose de la prensa, los edificios públicos etc., para las organizaciones obreras y campesinas, porque la libertad no es nada sin los medios necesarios para utilizarla, y en la sociedad capitalista, sólo los burgueses tienen el dinero necesario para el usufructo de la misma. No es, entonces un Estado liberal el que nacerá de la revolución democrático-burguesa, sino la dictadura democrática de los obreros y de los campesinos.

Naturalmente, los movimientos revolucionarios de América Latina no han tomado ese carácter que los hubiera conducido rápidamente a la revolución proletaria; se han detenido en el camino después del primer paso, pero las reivindicaciones fundamentales de las masas obreras y campesinas que tomaron parte en esos movimientos, eran exactas: son y serán siempre de esta naturaleza. El fondo de todo movimiento revolucionario es la cuestión de la tierra, la lucha anti-imperialista, la lucha por el mejoramiento del nivel de vida de los obreros y es este motor el que pone en movimiento a las masas y el que caracteriza el movimiento revolucionario, y no el punto en el cual la burguesía y el imperialismo llegan a detener el movimiento y a engañar demagógicamente a las masas.

Sin duda, han habido, y habrán en América latina, golpes de Estado militares, no apoyados por una acción de masas, "revoluciones de palacio" que tiendan a cambiar las camarillas gubernamentales, ya sea en provecho de otro imperialismo, ya en beneficio de otra capa de la burguesía parasitaria; pero frecuentemente, esos cambios de gobierno, esas revoluciones de tipo sudamericano, se apoyan sobre movimientos de masas o utilizan demagógicamente el descontento de éstas y su voluntad de lucha revolucionaria.

Si tomamos los principales movimientos revolucionarios — México, Chile en 1924-25, Ecuador en 1925, — vemos que el cambio del gobierno se debe o está acompañado, por un vasto movimiento de las masas obreras y campesinas. Si estudiamos ahora los movimientos revolucionarios en gestación en Colombia, Venezuela, Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, en México mismo, tenemos al lado de conspiraciones militares liberales, más o menos serias, o más o menos influenciadas por un imperialismo, un vasto movimiento de masas: huelga bananera en Colombia, huelgas espontáneas en Venezuela, ola huelguística en el Brasil, levantamientos indígenas en Ecuador, Perú, Bolivia, etc. Y este movimiento de masas es un movimiento revolucionario de tipo democrático-burgués, aunque aborte o aunque arribe solamente a un cambio de la camarilla gubernamental. El movimiento de masas, sofrenado un momento por un cambio de gobierno y algunos gestos demagógicos, no cesará: renacerá, tomará nuevas formas, volteará los gobiernos "revolucionarios" hasta el momento en que las profundas aspiraciones de las masas por la tierra, contra el imperialismo, por los fines de la revolución democrático-burguesa, sean satisfechos. Y no lo serán hasta que el poder político no esté en manos de las masas obreras y campesinas.

Quisiera, todavía, abordar algunos problemas particulares relativos a este tema de la revolución democrático-burguesa.

I. La relación recíproca de la revolución democrático-burguesa con la revolución proletaria.

La teoría del compañero Gussew (Travin) sobre el carácter proletario y socialista elemental de la revolución mexicana, conduciría, naturalmente, a nuestro Partido mexicano al peor oportunismo, enmascarado en teorías muy radicales. La actitud de nuestro Partido con respecto a los gobiernos de Calles, Obregón y Portes Gil es un ejemplo de este oportunismo, que proviene de la convicción inconsciente, pero muy arraigada, que la revolución mexicana es una revolución proletaria de tipo elemental y que es menester defender a su gobierno contra las tentativas reaccionarias. Es preciso, pues, darnos cuenta de las relaciones entre las revoluciones democrático-burguesa y la proletaria.

Si contemplamos la revolución proletaria en la perspectiva histórica, vemos que no es un acto único ni momentáneo: es toda una época histórica, un largo proceso revolucionario que ha comenzado con el fin de la guerra mundial y que terminará con la victoria definitiva del proletariado. Ese gran proceso histórico no está formado solamente por revoluciones de tipo proletario como la rusa. Toda acción de las masas explotadas contra el capital y el imperialismo, la lucha de los obreros, de las metrópolis, por una parte, la lucha de los pueblos oprimidos, por su independencia, las revoluciones democrático-burguesas de los pueblos coloniales, etc., todas estas batallas libradas contra el imperialismo, forman parte del gran proceso histórico de la revolución proletaria. Aún si por su naturaleza, los movimientos no son socialistas y proletarios. La época en que se producen, hace de las fuerzas revolucionarias, uno de los factores más importantes que terminarán con el régimen del imperialismo. Así, la revuelta de los drusos, la guerra de independencia de los marroquíes feudales contra el imperialismo francés, la guerra de Sandino, la revolución china aún en la fase del Kuomintang, forman parte, a pesar de su carácter no socialista ni proletario, del proceso histórico de la revolución social internacional. Lo mismo sucede para la revolución mexicana y el movimiento revolucionario de América latina en general. Pero ese papel histórico no da al movimiento un contenido proletario y socialista. Por su naturaleza propia, por su contenido económico y social, son movimientos de independencia nacional que conservan el carácter feudal de las relaciones sociales, como en Marruecos, o movimientos de tipo democrático-burgués anti-imperialista como en México, China, etc.

Nuestra posición a su respecto, debe estar condicionada por ese doble carácter, su alcance histórico revolucionario y su contenido no proletario, a veces aún anti-proletario. Nuestra tarea es defender esos movimientos contra el imperialismo que quiere sofocarlos; pero también trabajar en el seno de los movimientos para apoderarnos del movimiento de masas de los obreros y los campesinos y orientarlo en el camino de la revolución democrático-burguesa, susceptible de transformarse en revolución proletaria. No ver más que la primera tarea, el primer aspecto del problema, es caer en el oportunismo más peligroso; no ver más que la segunda, sería desconocer la época histórica en que vivimos y el papel de los movimientos de independencia nacional, de los campesinos por la posesión de la tierra, etc., en el proceso de la revolución social internacional.

2. Nuestra actitud con respecto a los movimientos revolucionarios democrático-burgueses.

Nuestra actitud con respecto a los movimientos revolucionarios democráticos-burgueses de la América latina, fluye de lo que acabo de manifestar sobre su doble carácter. Es claro que debemos participar activamente en todo movimiento revolucionario que mueve a las masas obreras y campesinas por la defensa de sus reivindicaciones. Debemos participar en toda acción, armada o no, de las masas por la defensa de las posiciones ya conquistadas contra las tentativas reaccionarias de los grandes terratenientes; debemos participar en todo movimiento insurreccional por la posesión de la tierra, contra los gobiernos de terror blanco, etc.; pero participar en el movimiento no significa el apoyo incondicional al gobierno pretendidamente revolucionario, o al estado mayor de los oficiales liberales que dirigen la insurrección. Debemos tomar parte en la acción revolucionaria *como una fuerza independiente*, con un programa propio de gobierno obrero y campesino, con las consignas fundamentales de la revolución democrático-burguesa, realizando, si es útil, alianzas temporarias de tipo militar, con las fuerzas de la pequeña burguesía revolucionaria; pero sin abandonar jamás la propaganda de nuestras consignas y la organización de nuestras fuerzas sobre la base de nuestro programa.

¿En qué sentido debe ser dirigido nuestro esfuerzo? Frecuentemente, aun cuando hay en las masas un fermento revolucionario, los jefes liberales se esfuerzan en dar al movimiento revolucionario un carácter puramente militar o de conspiración de pequeños grupos de políticos y de generales. Nuestra intervención debe tender a mover las masas obreras y campesinas, a no limitar el movimiento a la acción de pequeños grupos, sino provocar la acción de las masas campesinas por la tierra; de las masas obreras y de los soldados por sus reivindicaciones propias, etc., difundiendo por una intensa agitación nuestras consignas entre las masas insurreccionadas, dándoles conciencia de la finalidad hacia la cual deben tender su voluntad de lucha y sus aspiraciones revolucionarias.

No solamente debemos disponer todas nuestras fuerzas para poner en movimiento a las masas, sino también para organizarlas bajo nuestra influencia, si es posible. Es preciso crear comités de acción, de campesinos, de obreros agrícolas, de trabajadores urbanos; convocar conferencias o congresos de obreros y campesinos para establecer las reivindicaciones fundamentales de las masas; es necesario, durante las luchas revolucionarias, que los comités de acción se transformen en soviets de obreros, campesinos y soldados, creando, donde las masas dominan la situación, el poder de los obreros y campesinos, y esforzándose por desarrollar un movimiento que lleve por finalidad la constitución de un gobierno y de un poder revolucionario soviéticos, que emane directamente de las masas.

Hasta la fecha, nuestros Partidos han concentrado exclusivamente sus esfuerzos para la organización puramente militar, sin intentar la organización política correspondiente, para arrojar en la masa la voluntad de una lucha por el poder obrero y campesino. El ejemplo de la última guerra civil en México es típico a este respecto. Nuestros camaradas de la Liga Campesina de la región de Veracruz, armados y organizados en batallones de campesinos, han sido los primeros en penetrar en Veracruz para vencer a las tropas contrarrevolucionarias. Han luchado valientemente, pero han combatido como tropas fieles al gobierno de Portes Gil o del gobernador de la Provincia: Tejeda. No formaron soviets en la región dominada por ellos; con las armas en las

manos, no han convocado un congreso obrero y campesino del Estado de Veracruz, para plantear las reivindicaciones fundamentales de los obreros y campesinos de México en esa lucha, sino que han obrado como tropas auxiliares del gobierno, no teniendo otra finalidad, otro objetivo, que los perseguidos por el gobierno: vencer a los insurrectos y restablecer el poder de Portes Gil.

Debían luchar contra las revueltas de los generales reaccionarios, como lo han hecho, sí; pero, al mismo tiempo, luchar por las reivindicaciones fundamentales de las masas mexicanas y organizarlas, política y militarmente, alrededor de un programa político para el desarrollo del movimiento revolucionario. En Colombia, se observó la misma situación durante la huelga bananera. Toda la zona en poder de los huelguistas, la población, los pequeños comerciantes, los artesanos, los pequeños cultivadores, aliados con los huelguistas, el ejército nacional disgregado, descompuesto, fraternizando sus soldados con nuestros compañeros y del Comité de Huelga, en lugar de utilizar esta situación para crear los soviets de obreros, campesinos y soldados, en lugar de proclamar el poder revolucionario en la región, no solamente organizar militarmente, sino políticamente, alrededor de consignas claras, se han limitado a una preparación militar de los huelguistas exclusivamente, sin tomar las armas que los soldados les ofrecían.

A esta altura, creo necesario decir algunas palabras sobre la formación de los soviets. La palabra es de origen ruso y tengo la impresión que algunos camaradas se imaginan que es una cosa muy complicada para crear, que es una importación de otro ambiente. Veamos las cosas prácticamente, tomando como ejemplo la huelga bananera. Existía en Colombia, un comité de huelga de 60 camaradas, representantes de los diversos sectores de la zona. Este Comité estaba encargado de desempeñar una misión militar, preparar la lucha y conducirla contra la policía y el ejército; funciones de aprovisionamiento de los huelguistas, dirección de la cooperativa de aprovisionamiento, dirigió toda la huelga y era el órgano superior. En sus manos se concentró todo el poder de la huelga y, en un momento determinado, todo el poder de la región. Cuando los soldados fraternizaron con los huelguistas y ofrecieron sus armas, se los hubiese elegidos para el comité central de los representantes de los soldados, y en el momento en que el poder civil y administrativo de la región había desaparecido, el Comité de Huelga hubiese podido decidir que todo el poder de la región pasara bajo la dirección del Comité de Huelga de obreros y soldados, ocupando los edificios públicos, creando en cada región, en cada centro de la zona, los comités locales, para dirigir, no solamente la huelga y la acción revolucionaria, sino toda la vida pública. He aquí el Comité de Huelga funcionando como un soviet, convirtiéndose en el soviet de la región. Eso no es muy complicado.

Contemplemos los últimos acontecimientos acaecidos en Bogotá. Huelga general política, manifestaciones de masas de tal amplitud, que el gobierno se vió obligado a hacer dimitir a dos de sus ministros, los más comprometidos en la lucha contra la huelga bananera. Existía sin duda en Bogotá, un Comité de Huelga, un comité de acción representando las diversas organizaciones obreras, decidiendo si los tranvías debían marchar o no, si la electricidad debía suministrarse, organizando el aprovisionamiento de los obreros en huelga, etc. Si el trabajo revolucionario hubiera sido efectuado en el ejército, los soldados podían adherirse al movimiento, nombrar también sus delegados al comité de acción y, según el desarrollo de la lucha, según la correlación de fuerzas, la voluntad de las masas arrastradas por nosotros, según el desarrollo del mo-

vimiento en el resto del país, pudo lanzar la consigna: todo el poder al Comité de Acción, aprisionamiento del gobierno; y el Comité de Acción, emanado de las masas en lucha, organizar en su propio seno, el nuevo gobierno, controlado y dirigido por él. Así, de la misma masa en lucha, nace el poder soviético, no es una cosa extraña al movimiento de masas: nace de la lucha misma y se organiza, se consolida, se completa, en el curso de la lucha y después de la toma del poder, cuando el enemigo de clase está vencido y toda la vida política, económica, social, cultural, está organizada por el nuevo poder.

3. Dos concepciones opuestas del movimiento revolucionario.

Es necesario dejar establecido que nuestra concepción de la revolución está en completa oposición con la concepción puramente conspirativa y militar de los jefes de la pequeña burguesía liberal revolucionaria. Para éstos, la fermentación revolucionaria de las masas es un índice de que el momento es propicio, que el medio es favorable, que el viejo gobierno está desacreditado, y que el golpe de estado militar, tiene perspectivas de éxito. El motor esencial de la revolución para ellos, es el ejército, los oficiales comprometidos en la conspiración, que participarán en el golpe de Estado, arrastrando tras sí a las tropas bajo su mando. La finalidad es reemplazar el gobierno desacreditado. Cuando este objeto es conseguido, para contentar a las masas, realizan algunos gestos demagógicos. Contra el clero o, como el gobierno ecuatoriano de 1925 que encarceló a los grandes banqueros de Guayaquil, o nombrando, para ocupar puestos en la administración gubernamental, a algunos jefes sindicales, si la presión de las masas es muy fuerte, estableciendo una nueva constitución que acuerda, sobre el papel, muchos derechos a los obreros y campesinos, cuando el movimiento se ha desarrollado paralelamente a la acción militar y que los campesinos, con las armas al brazo, reclaman la tierra, o va más lejos, en la realización de la revolución democrático-burguesa y distribuye una parte de las tierras a los campesinos, como en México. Pero la realización de las aspiraciones de las masas, depende siempre de la presión que las mismas ejercen sobre el nuevo gobierno, originado por una revolución de este tipo.

La evolución de un gobierno como éste, es siempre la misma. Más o menos rápidamente recurre a los compromisos con el imperialismo y los grandes terratenientes, desarma a los campesinos y establece un régimen de dictadura militar o personal que no se distingue de sus predecesores más que por una nueva forma de demagogia.

En Ecuador, esta evolución ha durado algunos meses; en México, varios años, pero es la misma y seguirá siéndolo, donde el movimiento revolucionario toma esta forma. Una nueva crisis revolucionaria, una nueva explosión de la voluntad revolucionaria de las masas, será necesaria para detener ese retroceso, poner fin a la capitulación y hacer avanzar el movimiento hacia su fin democrático-burgués.

El ejemplo de la revolución mexicana que sin réplica ha sido el movimiento revolucionario de carácter democrático-burgués antiimperialista, que ha ido más lejos en el camino de las realizaciones revolucionarias en América latina, es muy sugestivo a este respecto. Es necesario que nos detengamos un instante en su análisis.

El movimiento revolucionario nació de la acción de las masas campesinas por la posesión de la tierra. Ha tenido, pues, desde el principio, el carácter

de un movimiento de masas y la presión armada de los campesinos, obligó al gobierno que emergió de estos acontecimientos, a realizaciones y no solamente a gestos demagógicos o frases revolucionarias. Los gobiernos de Obregón y Calles, representaban la coalición de cuatro clases: la burguesía agraria y la clase de terratenientes nacidos de la revolución o sumados a ésta, la pequeña burguesía, los campesinos y una gran parte de la clase obrera representada por el Partido Laborista y la C. R. O. M. Este bloque gubernamental ha evolucionado. La política de Obregón y Calles fué la de desarrollar y fortificar a la burguesía agraria y llegar a un compromiso con el imperialismo. Los campesinos fueron desarmados, los tribunales de apelación devolvieron la tierra a los antiguos terratenientes. Las relaciones con el imperialismo mejoraron gracias a la política capitulacionista del gobierno mexicano. El gobierno quebró las huelgas realizadas por la categoría más activa de la clase obrera. El nuevo código del trabajo es un retroceso en toda la línea de la legislación obrera. Esta política provocó y desarrolló conflictos de intereses en el seno mismo del bloque gubernamental. A pesar de la política hábil y demagógica de Obregón y Calles, el bloque gubernamental se dislocó. La muerte de Obregón precipitó este proceso. La derecha obregonista, la burguesía agraria y los terratenientes, se levantaron contra el gobierno de Portes Gil. Este ha vencido gracias al apoyo del imperialismo yanqui y a la acción de las masas obreras y campesinas, pero la "pacificación" del país, la liquidación política del levantamiento contrarrevolucionario, cristalizará en otra dirección: compromisos con la Iglesia y los grandes terratenientes, lucha contra la vanguardia obrera y campesina y la subordinación al imperialismo yanqui. La revolución mexicana está en una vuelta histórica decisiva. Lo que ha sido antes de la última revuelta, no puede ser más. Se opera un reagrupamiento de fuerzas, y aparece absolutamente claro que sólo una nueva acción revolucionaria de las masas obreras y campesinas, una nueva crisis revolucionaria violenta, impedirá la liquidación completa de las posiciones adquiridas anteriormente por las masas laboriosas. El rol y la acción política de nuestro Partido son decisivos en esta hora. Si sabe movilizar las masas obreras y campesinas para la lucha; si las sabe conducir, la hegemonía en la lucha revolucionaria pasará, de las manos de la pequeña burguesía capitulacionista, a las del proletariado y campesinos revolucionarios.

La política del gobierno "revolucionario" de México ha consistido en una larga serie de capitulaciones y de compromisos ante las fuerzas que debía combatir, por ser ésta su misión histórica: el imperialismo y los grandes terratenientes. Ha capitulado con lentitud, solamente a causa de la presión revolucionaria de las masas que ha tratado de engañar luchando con más intransigencia contra el clero mientras capitulaba ante el imperialismo yanqui.

Nuestra concepción del movimiento revolucionario democrático-burgués latinoamericano es totalmente diferente de esta concepción de los círculos pequeño burgueses liberales. A su concepción del golpe de estado militar, de la conspiración cuartelera y de los politicastos y utilizando el movimiento de las masas ascender al poder, en lugar de los grandes terratenientes conservadores; oponemos nuestra concepción de la revolución que nace del movimiento de las masas campesinas, agitadas por la posesión de la tierra, y de la clase obrera contra las empresas que la explotan. La insurrección de campesinos, la huelga de masas, transformándose en huelga política y en insurrección; la estrecha alianza del movimiento de los campesinos con el de los obreros industriales y agrícolas, la disgregación del ejército sosteniendo las reivindicaciones de los soldados, de las tropas y luchando por su realización, creando

células revolucionarias entre los marinos y soldados para asegurar el pasaje de las tropas al lado de los campesinos y de los obreros, adueñándose del poder, y creando el nuevo basado sobre los Consejos de campesinos, obreros y soldados. En las regiones donde se han mantenido las comunidades agrícolas de indios que luchan con las armas al brazo contra los grandes terratenientes, la comunidad agraria se transformará en órgano del poder político y administrativo local. Según nuestra concepción de la revolución, la acción de masas es esencial, la acción del ejército es, sin duda, una ayuda necesaria; pero una ayuda al movimiento principal, mientras que para los generales liberales es al contrario: es la masa la que ayuda la acción del ejército, siendo éste lo esencial. Lejos de mí la idea de disminuir la importancia del papel de preparación y de acción armada, en las revoluciones de las masas obreras y campesinas, ni de menospreciar el pasaje de una parte del ejército al campo de la revolución; pero esta acción armada de las masas debe tener un contenido político, debe tender a la realización de las esenciales reivindicaciones de las masas, crear los órganos del poder obrero y campesino, no ser solamente un ejército de reserva a las órdenes del estado mayor de los generales liberales.

Esto nos conduce a contemplar la ligazón necesaria entre la huelga, las demostraciones de las masas en general y el movimiento revolucionario. Nuestros camaradas colombianos han emitido a este respecto, ideas absolutamente erróneas que es necesario combatir, porque sino nos conducirían a una posición netamente contrarrevolucionaria. Entre los jefes del Partido, algunos consideran que la huelga es una cosa y la revolución otra que no tiene nada de común con la primera. Naturalmente toda huelga no puede desarrollarse en revolución, ésta depende de la amplitud del movimiento, del estado de espíritu de las masas, de la situación revolucionaria objetiva y sería un error querer desarrollar toda huelga en insurrección; pero sería también absolutamente falso y peligroso considerar que la revolución — nuestra revolución y no la de los generales liberales—, estallará sin vastos movimientos de huelga y grandes demostraciones de masas. Pensar, como lo hacen algunos camaradas colombianos, que la huelga perjudica a la revolución porque desvía los esfuerzos de los obreros del objetivo revolucionario esencial, es no comprender el marxismo ni el leninismo.

Tomemos el ejemplo concreto de la huelga bananera y la actitud del C. C. C. C. de Colombia. He aquí una huelga que cuenta con la unanimidad de 32.000 obreros de la United Fruit Company, contando con la simpatía de las masas campesinas y pequeño burguesas de la región. Estalló por las reivindicaciones inmediatas, que luego tomó un evidente carácter político, no solamente en Colombia, por el envío de tropas, sino en el orden internacional por la importancia del conflicto y su carácter antiimperialista. El ejército enviado fraterniza con los huelguistas, se descompone, ofrece sus armas a los obreros; los generales, obligados a jurar sobre la bandera roja, que no traicionarán a los obreros. El movimiento de solidaridad se organiza en la región del Magdalena, que es la comunicación esencial con la Capital y con Barranquilla. El Comité Central envía sus órdenes para desarrollar la acción de solidaridad en todo el país, decisión exacta y necesaria; da la orden tardía de desarrollar el movimiento, orden exacta pero dirigida demasiado tarde. ¿Y qué hizo el C. C. C. C., — comité militar del Partido? Impide la acción de solidaridad, envía contraórdenes por todo el país, porque esa huelga bananera no entraba en el plan de revolución preparada de acuerdo con los generales liberales. La revolución debía desenvolverse de acuerdo a la estra-

tegia de estos grandes militares. La huelga bananera, teniendo todos los caracteres de una insurrección, se desarrolló en un medio que podía hacer de ella el centro del movimiento revolucionario de Colombia; el punto de partida de la revolución colombiana. Es la falsa concepción de la "Revolución" sin ser ligadas con las huelgas por reivindicaciones inmediatas, es la concepción pequeño-burguesa -liberal del golpe de estado, de los pequeños comités conspirativos, que ha contribuido ampliamente a la derrota de la huelga y le ha impedido desarrollarse en un verdadero movimiento revolucionario. Es necesario extraer de esta lección la experiencia para evitar la reproducción de tales errores.

También en Brasil tengo la impresión que nuestros camaradas consideran la huelga de San Pablo como un movimiento corporativo, no esforzándose por desarrollar la huelga general de solidaridad; mientras que por otra parte han creído propicia la situación revolucionaria para un golpe de estado de los generales liberales.

Así, se destruye también la ligazón necesaria entre las reivindicaciones parciales e inmediatas y el movimiento revolucionario. De una lucha por salarios mejores, o contra largos contratos de trabajo, o contra los Comisariatos, puede desarrollarse un movimiento revolucionario, particularmente en la situación de inestabilidad de los países latinoamericanos. Es preciso, pues, combatir la política "del todo o nada", la política del "cuanto peor, mejor" tal como la conciben algunos camaradas colombianos, que han saludado con júbilo la "ley heroica", la ley represiva, diciendo: "Cuanto más presione la reacción, más rápidamente estallará la revolución". Estos camaradas están actualmente en prisión y sus planes revolucionarios destruidos. Igualmente, algunos camaradas han recomendado a los campesinos la aceptación de contratos desastrosos para ellos, asegurándoles que la revolución cambiará todo. ¡No, camaradas! La acción revolucionaria leninista no desprecia la lucha por las reivindicaciones inmediatas; al contrario, busca desarrollar toda acción que tenga algunas probabilidades de éxito y que llegue a agrupar a los obreros, a organizarlos. En el curso de la lucha trata de educarlos, de elevarlos a un nivel político superior, a desarrollarlos, si las condiciones son favorables, en un movimiento revolucionario de masas. Es por esto que no tenemos ni programa mínimo ni máximo, que buscamos de desarrollar la acción revolucionaria partiendo de los combates por las reivindicaciones inmediatas.

De lo que precede, del análisis de las dos concepciones opuestas del desarrollo del movimiento revolucionario aparece, pues, que el momento más importante para el desenvolvimiento de la revolución es aquel en que las masas entran en movimiento, en que las masas establecen sus reivindicaciones políticas, organizándose para realizarlas, militar y políticamente, en el cual crean sus propios órganos de poder, en que los obreros y campesinos alcanzan la hegemonía en la lucha y la arrancan de las manos de los intelectuales y de los generales pequeño-burgueses.

La cuestión de la hegemonía en el movimiento revolucionario es, pues, esencial. La preocupación de nuestros partidos debe ser siempre la de arrancar esa hegemonía de las manos de la pequeña burguesía, ganándose la confianza de las masas obreras y campesinas para una acción política más amplia, organizándolas y llevándolas a la lucha por sus reivindicaciones fundamentales, lanzándoles en el combate las consignas que correspondan a las aspiraciones revolucionarias de las masas, etc.

Si la hegemonía queda en las manos de la pequeña burguesía, tarde o temprano el movimiento revolucionario será refrenado, las masas desarmadas

y se contraerán compromisos con el imperialismo y las fuerzas reaccionarias. Y se necesitará una nueva crisis revolucionaria para realizar los fines del movimiento revolucionario. Si la hegemonía pasa a manos del proletariado y de su partido, la revolución democrático-burguesa realizara sus fines y podrá rápidamente, en el curso mismo de la batalla a la contrarrevolución, desarrollarse en una revolución netamente proletaria. La existencia de un primer gran Estado proletario, la existencia de la Internacional Comunista y de la solidaridad internacional, y las mismas condiciones del desenvolvimiento capitalista en América latina, — en grandes empresas concentradas, en grandes plantaciones, etc., — permiten un desarrollo rápido de la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria.

Antes de abordar la cuestión de nuestras tareas, diré todavía dos palabras sobre un problema señalado por el compañero Suárez. Ha planteado la cuestión de la utilidad del atentado individual contra Gómez, Machado, Ibáñez. Ustedes saben que los comunistas son adversarios de los actos terroristas individuales. ¿Qué continuación tendría el asesinato de Gómez en Venezuela, cuando no tenemos allí un obrero organizado, ni un partido, ni siquiera un grupo comunista? Otro dictador tomará el poder y acrecentará el terror contra los obreros y los campesinos. A través de un movimiento de masas, cuando los obreros y campesinos estén en agitación, cuando un acto terrorista puede desarrollar el movimiento revolucionario y sembrar la confusión entre los adversarios, tal acto presenta otro carácter y puede ser encarado. Por ejemplo, cuando los obreros de las plantaciones bananeras de Colombia se apoderaron de los generales y les hicieron jurar fidelidad sobre la bandera roja, hubiera sido mejor aprisionarlos, — aún ejecutarlos, — que creer en sus juramentos. Pero debemos rechazar toda sugestión de recurrir a actos terroristas individuales, desligados de la acción de las masas, para reemplazar al movimiento de masas. El atentado individual no puede reemplazar jamás al movimiento de masas y una revolución no se desarrollará sino a condición de ser un movimiento de masas. El esfuerzo reclamado para organizar a las masas y arrastrarlas a la acción es más grande que el necesario para envenenar o hacer saltar a un dictador; pero sin este movimiento de masas no hay revolución. Y lo que nosotros queremos es la revolución y no la cabeza de Gómez; porque sabemos que la cabeza de Gómez no nos dará la revolución, pero que ésta, con toda seguridad, dará la cabeza de Gómez y también la de algunos otros, y que dará igualmente la tierra a los campesinos, el poder a los trabajadores y la seguridad de un porvenir de paz y de prosperidad en el trabajo.

IV. Nuestras tareas tácticas.

Ante la situación que puede enfrentarnos en un porvenir próximo con grandes tareas, que ya coloca a nuestro partido de México frente a una de las más graves responsabilidades, hay una tarea fundamental sin cuya realización todo lo que discutimos no es más que un juego y un parloteo sin valor. Esta tarea es la de crear, consolidar, formar los Partidos Comunistas en todos los países latinoamericanos, como una fuerza política independiente, íntimamente ligada a la masa obrera y campesina. Esto podrá parecer superfluo a más de uno porque nos encontramos aquí en una conferencia comunista. Estamos en una conferencia comunista, pero no de "partidos comunistas". Si exceptuamos la Argentina, el Uruguay y el Brasil, — que tienen ya una organización y una ideología comunistas casi formadas y donde la consolidación y el refuerzo del partido, su orientación hacia las masas obreras de las grandes empresas es un deber urgente, — podemos afirmar sin temor de exagerar

que debemos todavía crear nuestros partidos, verdaderos partidos comunistas. Por todas partes tenemos bases para nuestro trabajo, pero significaría crear ilusiones si consideráramos que tenemos verdaderos partidos comunistas. Aún para los tres partidos que he citado, la composición social está muy lejos de ser la que deben tener los partidos de regiones donde existe un gran proletariado agrícola, un proletariado explotado en los frigoríficos y en las empresas extranjeras. El partido está todavía constituido por obreros de las industrias secundarias y su ideología revolucionaria se resiente por esta situación. Es necesario convertirlo en el partido de las capas obreras más explotadas. Tenemos partidos que por su organización y su ideología no son todavía partidos comunistas. Es el caso del Partido Socialista Revolucionario de Colombia, del Partido Socialista de Ecuador, del Partido Laborista de Panamá, etc. Es necesario hacer allí un gran trabajo de organización de las masas, no contentarse con una influencia más o menos real sobre ellas, sino organizar de verdad el partido, con los obreros, los mejores revolucionarios. Es necesario, sobre todo, una gran labor de clarificación ideológica para que la acción del partido sea realmente comunista. En Ecuador es menester depurar al partido de los elementos reformistas gubernamentales, cambiar su composición social: menos intelectuales pequeño-burgueses, más obreros, obreros agrícolas. En otras partes no tenemos más que grupos, como en Perú, Bolivia, o partidos numéricamente muy reducidos por la represión, como en Cuba y en Chile. Tenemos, además, algunos partidos que son tan solo grupos de propaganda comunista en el seno de las organizaciones sindicales, como en Guatemala y en El Salvador. Por fin, tenemos en México un partido que está todavía lejos de la ideología comunista y sobre el cual se ejerce la influencia de la Liga campesina, que le da el carácter de un partido obrero y campesino. Repito que tenemos en todas partes bases sobre las cuales construir; pero debemos construir. No tenemos todavía una red de partidos comunistas, independientes y fuertes y debemos construir en el sentido de la organización y en el del reforzamiento ideológico y de la educación política.

Organizar nuestros partidos es, pues, la primera tarea, sin la cual toda nuestra táctica es vana; porque el partido es el instrumento que puede aplicar la táctica revolucionaria, conducir a las masas sobre un programa claro y hacia un fin revolucionario cierto.

En seguida, es menester desarrollar los sindicatos revolucionarios. La Confederación Sindical Latino Americana ha nacido hace algunos días en Montevideo. Trátase de algo importante, cuyo significado histórico será inmenso, a condición de que no nos contentemos con las bases que han sido lanzadas y con las hermosas perspectivas futuras, sino que nos lancemos resuelta y activamente al trabajo para organizar a las masas alrededor de la bandera de la Confederación Sindical Latino Americana en cada uno de nuestros países. Nuestra base se encuentra todavía en los obreros de las ciudades, en los obreros de las industrias secundarias. Es preciso volverla rápidamente hacia los obreros agrícolas, los obreros de las minas, de las grandes empresas imperialistas. Allí está el porvenir de la Confederación: las fuerzas vivas de la Revolución en América latina. Sin duda, no es necesario abandonar las ciudades; pero el peligro más grande no es el abandono de las ciudades, sino el hecho de desinteresarse de los obreros agrícolas y de los de las grandes empresas. Es necesario que para nuestra próxima Conferencia esta situación haya cambiado.

Es preciso organizar a los campesinos en las Ligas agrarias independientes, desarrollar las ligas antiimperialistas, crearlas donde no existen, desarro-

llar la organización del Socorro Rojo, arrastrar a los intelectuales, a los artesanos, etc., en las organizaciones; pero en cada organización de masa el partido debe crear sus fracciones, ser el animador, el motor de toda la acción de esos organismos.

En seguida es preciso desarrollar en la clase obrera, particularmente entre los obreros de la ciudad, una campaña sistemática e intensa contra el reformismo. La penetración gubernamental en el movimiento obrero, el sindicalismo de Estado de tipo fascista tales como se desarrollan en Chile, en Argentina, en México, etc. Crear nuestros Partidos, darles base e ideología proletarias, una dirección proletaria, tales son los primeros deberes revolucionarios, urgentes, absolutamente necesarios.

Cuando decimos que es preciso elevar el nivel ideológico de nuestros Partidos, es necesario no comprender por eso, que nuestros Partidos deben limitarse a estudiar, a leer las doctrinas comunistas. Ciertamente, es necesario estudiar y leer más de lo que se ha hecho hasta la fecha, porque sin estudio no se puede elevar el nivel ideológico y la capacidad política del partido; pero es preciso estudiar sobre el terreno de la lucha, estudiar luchando en los movimientos que se deben conducir de acuerdo a la experiencia internacional y de la doctrina, estudiar las debilidades, los errores cometidos para evitarlos en lo sucesivo, para corregirlos, estudiar igualmente los éxitos para enriquecer la experiencia internacional. Estudiar luchando, luchar estudiando, tal debe ser nuestro método.

La segunda tarea fundamental, es la de ligar nuestros Partidos con la masa obrera y campesina, crear las formas de organización que permitan a nuestros Partidos utilizar su influencia para la acción, de movilizar rápidamente las masas, de estar en estrecho y permanente contacto con ellas, para conducir las de acuerdo a nuestras consignas, etc. ¿Cuáles métodos emplearemos para organizar estas masas y establecer esa ligazón para consolidar y fortalecer nuestra influencia?

Es preciso, primeramente, que nuestros Partidos se esfuercen por transformarse en verdaderos Partidos de masas, organizando las masas de obreros y campesinos. En segundo término, es menester que establezca su ligazón con las organizaciones obreras y campesinas con la ayuda de las fracciones comunistas, de las cuales he hablado en otra oportunidad. En todo sindicato, en toda liga campesina, el Partido debe organizar sus afiliados en fracción y éstas trabajar en el sentido de hacer conocer nuestras consignas para ganar la confianza de los obreros y con ésta, la dirección de las organizaciones. Es el método directo que es preciso emplear siempre.

Pero nuestros Partidos deben plantearse la cuestión de encontrar otros métodos, otros procedimientos, otras formas de organización, que faciliten el acercamiento y la ligazón del Partido con la masa de obreros y campesinos, sea que el Partido Comunista sea legal o ilegal, sea que encuentre especiales dificultades para trabajar directamente como Partido Comunista. ¿Cómo nuestros Partidos han intentado solucionar ese problema? Primeramente, creando *otro partido*, legal, de masas. El Partido mexicano se ha planteado el problema de crear un partido obrero y campesino o de transformar nuestro partido en partido obrero y campesino. Es crear en nuestras propias filas, la confusión y resbalar hacia la ideología del partido Socialista Revolucionario. Bajo los consejos del Ejecutivo, de la I. C., el Partido mexicano ha renunciado a este punto de vista, pero la ideología del partido está penetrada fuertemente de esta idea.

En Panamá y Bolivia, tenemos la forma de Partido Laborista. Un núcleo de comunistas, dirigen un gran partido, al cual los sindicatos, las ligas campesinas, etc., se han adherido. El peligro es que ese Partido escape al control comunista y se transforme en juguete de los agentes del gobierno, como sucedió en Bolivia, donde aquella tentativa ha fracasado. Por otra parte, este método reduce al verdadero Partido, el Partido Comunista, a una especie de fracción secreta, de forma más o menos masónica, en el seno de otro partido que obra públicamente. El papel del Partido Comunista se reduce y su reclutamiento de nuevos afiliados, su desarrollo, queda trabado por el otro partido porque no puede haber dos partidos del proletariado.

En Ecuador y Perú, nuestros camaradas han solucionado o buscado solucionar, este problema por la creación de Partidos socialistas, otro término que en realidad significa lo mismo que los Partidos laboristas.

En Colombia, tenemos un Partido Socialista Revolucionario, en el que no existe más que el grupo comunista dirigente y que a todos los defectos de organización, y de ideología, une la confusión ideológica orientada hacia el golpe de Estado, pero que tiene gran influencia entre las masas desorganizadas, en los cuales sólo los grupos de acción militar están organizados, etc.

Con respecto a este método de la creación de otro Partido, debemos distinguir dos situaciones diferentes. La primera es la del Perú, donde no existe todavía ese Partido y donde nuestro grupo comunista tiene la iniciativa de crearlo. Otra situación es la del Ecuador, Colombia, Panamá, donde tenemos ya ese Partido y donde los comunistas se esfuerzan por dirigirlo y de transformarlo, de hacerlo evolucionar hacia un Partido Comunista.

En el primer caso, creo que nosotros no debemos tomar la iniciativa de crear un segundo partido proletario, allí donde el Partido Comunista puede existir y trabajar como tal. Si el Partido Socialista no es más que una máscara legal para el Partido Comunista, podemos encargar este método, pero para nuestros camaradas no es lo mismo. Quieren formar y desarrollar paralelamente dos partidos proletarios. Uno secreto, ilegal, reservado para los iniciados al pequeño grupo seleccionado de comunistas ya conscientes; otro, público, legal, ampliamente abierto a los elementos intelectuales, que no serían admitidos en el Partido Comunista, es decir, a los elementos simpatizantes de la pequeña burguesía, cuya ideología no es comunista, que no ofrecerían garantía para el progreso del Partido Comunista. No se trata, pues, de una máscara legal del Partido Comunista, sino de un segundo partido proletario cuya base social será algo más amplia que la del Partido Comunista y cuyo programa algo menos completo, menos revolucionario, más reformista, o, por lo menos, más confuso. Y nuestros compañeros esperan controlar el segundo partido mediante el primero. Debemos ponerlos en guardia y decirles francamente que consideramos sus planes como muy peligrosos. Tendrán, en los hechos, dos partidos proletarios cuya composición social y orientación política no serán idénticas. Fatalmente entrarán en conflicto y los elementos de confusión o no comunistas que se deslizaron en el Partido Socialista, se opondrán un día, con la ayuda del gobierno, a la política revolucionaria que tratará de imponer el partido ilegal. Entonces ocurrirá una crisis semejante a la del Partido Socialista del Ecuador, para depurarlo y transformarlo en Partido Comunista. Pero bien puede ocurrir que demos nacimiento, que organicemos las primeras bases de un partido reformista que mañana, en las horas decisivas, será nuestro peor adversario. Temo que bajo una forma nueva y con una nueva etiqueta, tengamos en el Perú el resurgimiento del A. P. R. A.

Han habido en América latina otras tentativas para solucionar el pro-

blema de la ligazón con las masas, y en particular, con las de la pequeña burguesía liberal revolucionaria. Fué el A. P. R. A. en el Perú, que tendía a convertirse en el partido revolucionario de tres clases: pequeña burguesía, proletariado y campesinado, y que quería desempeñar en América latina el papel de Kuomintang en China. Y es también la idea emitida por nuestro Partido brasileño, en el momento en que las tropas chinas del sud marchaban sobre Shangai, de crear en el Brasil un Kuomintang en el que entrarían el Partido Comunista con los liberales revolucionarios. La experiencia del Kuomintang chino ha convencido a nuestros camaradas del Perú y del Brasil de la necesidad de tener un partido del proletariado para hacer la revolución, y no un partido de tres o cuatro clases, donde en realidad dominan los pequeños burgueses, que impiden el desarrollo de la revolución agraria y el movimiento revolucionario del proletariado, al que traicionan en el momento decisivo de la lucha revolucionaria.

Tenemos, por fin, otra forma de ligazón con la masa, la que adoptamos generalmente: el *bloque obrero y campesino*. Espero que cada Partido que ha empleado esta táctica vendrá a esta tribuna para hablar de sus experiencias, de sus éxitos, de sus derrotas, de los peligros y de las ventajas de esta táctica, a fin de que, sobre la experiencia de todos, podamos precisar y mejorar nuestra táctica. Los Partidos del Brasil, de la Argentina, del Uruguay y de México, poseen una experiencia que será útil estudiar detalladamente.

La ventaja de un medio tal de ligazón con las masas obreras y campesinas, es que evita la confusión generada por la creación de otro partido distinto del Partido Comunista. La situación recíproca del bloque y del Partido Comunista es clara. El Partido Comunista, participa en el bloque, siendo el único Partido que lo hace conjuntamente con otras organizaciones de masas. Continúa, ante los ojos de las masas, como el único partido revolucionario, el único partido del proletariado.

Además, no es una organización tan completa ni tan cerrada como un partido político: es una forma de organización ocasional, más floja que de un partido y que deja a sus componentes libertad de acción. Puede, entonces, englobar masas más amplias, porque tiene una forma de organización que se presta mejor a una tal conjunción de fuerzas. Organizaciones obreras y campesinas que no adherirían a un partido, adhieren a un bloque momentáneo, cuyo fin es definido, a un Comité de acción, a un congreso obrero.

¿Cómo debe estar constituido? Naturalmente, es más que un simple frente único o una alianza ocasional; es la alianza de dos clases fundamentales de la revolución democrático-burguesa, para desarrollar la acción revolucionaria. Debe, en lo posible, estar constituido por la adhesión colectiva de las organizaciones obreras y campesinas y no por adhesiones individuales, sino puede llegarse por este camino equivocado a la organización de un segundo partido. Debe estar formado por la adhesión de sindicatos, ligas campesinas, comités obreros de acción, sociedades deportivas obreras, etc. Si en una fábrica se constituye un grupo de obreros deseando adherirse al Bloque, es preciso evitar la formación de una célula u otra organización del Bloque, sino arrastrar a los obreros para efectuar una asamblea de la fábrica y nombrar un Comité de fábrica, comité de acción, en una palabra: un comité de agitación, órgano de la masa obrera de la fábrica, y el Comité puede adherirse al Bloque, adheriendo así a toda la fábrica, haciendo votar por todos los obreros esta proposición. Las finalidades no deben ser únicamente electorales. Puede transformarse en la máscara legal del Partido ilegal para las diversas elecciones o para agrupar a las grandes masas; pero si limita su papel a la sola activi-

dad electoral sufrirá una degeneración parlamentarista. Debe ser, para el Partido, el medio de movilizar a las amplias masas obreras, pero también debe servir como medio de reclutamiento de adherentes para el Partido. El Partido debe atraer los mejores militantes del Bloque; debe utilizarlo para hacer conocer al Partido y sus consignas; debe utilizarlo como medio de reclutamiento permanente.

El peligro no es solamente de una degeneración parlamentarista, de la que hemos tenido manifestaciones evidentes en el Brasil, sino también de una transformación del Bloque en un partido político ligado a esa degeneración parlamentarista y que se producirá si el Partido Comunista cesa su acción propia, se limita a desarrollarse como una especie de fracción ilegal del Bloque. Este peligro ha existido remarcadamente en el Brasil. Nuestros camaradas lo han notado ya en su último congreso y han corregido la parte esencial de sus errores, disponiéndose al reclutamiento para el Partido, purificando el Bloque de los elementos políticos no comunistas, como el diputado Azevedo Lima, que fué excluído del Bloque. Otro peligro es que el control del Bloque escape al Partido y que éste se transforme en una arma en manos de los políticos pequeños burgueses y hasta de elementos gubernamentales. Este es el caso de México, cuya Liga Agraria, de Galván, — tras el cual me temo obre Tejada — tenga en el Bloque una influencia más grande que la del Partido. Es necesario remediar estos peligros, reforzando al Partido, utilizando el Bloque para hacerlo conocer, intensificando la actividad propia del Partido, y no obrar solamente por intermedio del Bloque. Es preciso, sobre todo, crear las fracciones comunistas en el seno de las organizaciones obreras y campesinas adheridas al Bloque, de manera que podamos tener en nuestras manos el conjunto de esta organización por medio de nuestra red de fracciones en todas las organizaciones de base. Con la condición fundamental de que el Partido active, reclute, organice, el Bloque Obrero y Campesino puede transformarse en un auxiliar de su acción de masas. Si, por el contrario, el Partido se adornece, no se manifiesta en el Bloque, desaparecerá, ahogado por esta especie de nuevo partido en que se habrá convertido el Bloque obrero y campesino. El Bloque debe adquirir la forma de congresos obreros y campesinos con una finalidad precisa, para establecer las reivindicaciones de las masas, para preparar una acción común, etc. La forma de los Comités de acción obrera, etc., debe evitar el peligro de darse una organización, un aparato, una prensa de Partido. Debe utilizar el aparato, la prensa de las organizaciones afiliadas y, en primer término, la del Partido Comunista.

Allí donde nuestro Partido es ilegal, puede convertirse en la máscara legal del mismo para las elecciones, para la acción de masas en general; pero el Partido debe aprovechar esas posibilidades legales para abrirse camino y aparecer en la superficie.

Otro problema fundamental de nuestra táctica en América latina es el de la alianza con los partidos y las organizaciones revolucionarias de la pequeña burguesía liberal o nacionalista. Este problema se plantea en Cuba, en Colombia, en Brasil, en Perú, en Venezuela y puede mañana plantearse en otros países. La carta del Presidium al partido colombiano dice las cosas esenciales a este respecto y señala los peligros inherentes a una alianza con los jefes de la pequeña burguesía cuando el partido pierde su independencia revolucionaria y hace depender su acción de la táctica seguida por los jefes liberales. Este peligro es muy grande en Colombia y también en Brasil, donde nuestro Partido, antes de tomar posición en la cuestión electoral presidencial, espera la actitud de Prestes y su grupo.

Sin duda, los peligros que implican una alianza de esa naturaleza no deben hacernos olvidar la necesidad de concluir ciertos acuerdos, cuando esas organizaciones pequeño-burguesas tienen una real influencia de masas sobre importantes sectores obreros y campesinos y preparan la lucha armada contra el poder y el imperialismo. Debemos encarar la posibilidad de relaciones y aún de aliarnos temporariamente con ciertos fines determinados. Pero la condición absolutamente necesaria es no abandonar jamás una partícula de la independencia orgánica, política y militar de nuestro propio Partido; no aceptar jamás la defensa de un programa mínimo común mediante la renuncia a defender nuestro propio programa; no hacer depender jamás nuestra acción revolucionaria de los planes militares de los generales pequeño-burgueses como ha sucedido en Colombia; no colocar jamás nuestras fuerzas armadas a las órdenes de generales liberales, dejando de tener el contralor y la dirección militar. No solamente debemos conservar nuestros derechos de crítica, nuestra libertad y nuestra independencia política y orgánica, sino que *debemos usarlas*. En una alianza de esa especie, nuestra finalidad, luchando en conjunto, no es colocar nuestras fuerzas al lado de las fuerzas de nuestros aliados; nuestro fin es conquistar para nuestra influencia política y bajo nuestra dirección orgánica, a las masas que siguen a los generales pequeño-burgueses; y para esta conquista debemos utilizar constantemente nuestra independencia política, nuestro derecho de crítica con respecto a nuestros aliados. Desenmascarar sus insuficiencias, sus vacilaciones, arrastrar a las masas hacia la realización de nuestras consignas, que deben corresponder a sus aspiraciones más profundas. Lo que he dicho precedentemente respecto a nuestra oposición fundamental a las concepciones revolucionarias de la pequeña burguesía, basta para comprender que en el curso de toda acción paralela desarrollamos nuestra revolución, la revolución de las masas obreras y campesinas, y no la revolución "golpe de Estado" de los jefes liberales. Frente a las masas debemos desenmascarar a nuestros aliados momentáneos, y arrastrar hacia nuestra influencia a las masas que los siguen. Es necesario crear nuestros núcleos comunistas, nuestras fracciones en el mismo ejército de nuestros aliados; tener nuestra organización militar propia, independiente, etc. Solamente de esta manera conquistaremos la hegemonía en el movimiento revolucionario.

Dos palabras, aún, sobre algunos problemas especiales. Es innecesario recordar la importancia del trabajo entre los obreros emigrados, en su propio idioma, en todos los países de gran inmigración, como la Argentina, Uruguay, Brasil en particular. A este respecto es necesario tener en cuenta los nuevos métodos empleados por las agencias de inmigración. La inmigración no es espontánea ni libre; está organizada por los gobiernos (Polonia, países bálticos, etc.). Los inmigrantes son acompañados por agentes gubernamentales hasta el fin de su viaje. Tienen ya su plaza en las plantaciones, minas, talleres o fábricas, y son trasladados, luego, a su destino. Allí constituyen las asociaciones patrióticas, influenciadas por los curas y los patrones; se organizan entre ellos y los métodos que debemos emplear para atraerlos deben adaptarse a los mismos métodos de los países de emigración. Una ligazón con los Partidos Comunistas de los países de emigración es necesaria para, si es posible, desde la partida de los emigrantes, comenzar el trabajo entre ellos, crear por los sindicatos agencias de información sobre las condiciones de trabajo y, en la medida de lo posible, enviar algunos agitadores y organizadores con los mismos emigrados para desarrollar la acción revolucionaria.

Otro problema es el de la solidaridad continental e internacional. Ambas

deben ser más reales, más fuertes; la ligazón entre los diversos partidos, el intercambio de experiencias por intermedio de la revista del Secretariado, deben crearse y desarrollarse. Nuestro Secretariado Sudamericano tiene una gran tarea, o sea la de convertirse en el órgano de ligazón entre todos los partidos de América latina. El norte del continente (Venezuela, Colombia, Ecuador, América central) tienen motivos para quejarse de su aislamiento; tomaremos las medidas prácticas necesarias para remediarlo; pero todo no depende solamente del Secretariado: mucho le corresponde a cada uno de nuestros partidos, que deben salir de ese aislamiento, escribir, plantear sus problemas, demostrar su existencia. La ligazón con el partido de los Estados Unidos debe ser mejorada en todo sentido y absolutamente. El partido de los Estados Unidos puede hacer mucho para ayudar a nuestros partidos de la América latina, en particular a aquellos países donde reina el terror blanco de los agentes estadounidenses: Cuba, Venezuela, Chile. Debemos decir francamente que la acción del Partido Comunista de Estados Unidos ha sido absolutamente insuficiente a este respecto.

En fin, la ligazón con la Internacional Comunista debe ser mejorada, reforzadas las relaciones. Nosotros también encararemos prácticamente el problema. La creación de una editorial española, de "La Correspondencia Internacional" en castellano; el sector latinoamericano creado en la Universidad de Oriente, las plazas reservadas en la Escuela Leninista, son los comienzos que es necesario desarrollar más. La Internacional hará un esfuerzo, al cual deben corresponder también los esfuerzos de cada uno de nuestros partidos.

Para terminar, quiero encarar rápidamente las tareas de cada uno de nuestros partidos, para orientar la discusión sobre el terreno concreto.

México.—La revolución mexicana ha llegado a un punto que reclama la más grande actividad de nuestro Partido. El gobierno de Portes Gil no puede hacer otra cosa que combatir, utilizando los métodos de represión más brutal contra nuestro Partido, nuestros sindicatos revolucionarios y también la Liga Campesina, si es que ésta permanece y se desarrolla fiel a su programa revolucionario.

Nuestro Partido deberá defender su legalidad, movilizandó las masas sobre las que tiene influencia; es por una acción de masas que su defensa podrá ser efectiva. Tomando las medidas necesarias para su salvaguardia, no se debe adaptar a la ilegalidad sino luchar, por medio de una acción de masas, para imponer su legalidad. Pero esta acción de masas debe conducirla con la perspectiva del desarrollo revolucionario mexicano, según las directivas generales que hemos fijado en nuestras instrucciones al Partido mexicano y en las tesis generales. El Partido debe consolidar sus organizaciones y su ideología que está todavía fuertemente influenciada por la "Liga agraria"; una corrección neta e inequívoca de los errores pasados, una acción independiente del Partido, una actividad política creciente y una dirección más firme, más sistemática, correspondiendo a una disciplina más férrea. Colocar a Galván en la necesidad de elegir entre el Partido y Tejeda. No se trata de Galván; se trata ahora de la ideología del Partido, de su acción independiente, de su necesidad de conducir la lucha revolucionaria contra el gobierno. Si Galván no abandona su posición intermedia puede devenir el elemento que trabe la acción del Partido. Es necesario que elija. Trabajar ahora en la base de la Liga campesina y de los sindicatos para ligarse a las masas y no dejar depender nuestra influencia de los jefes más o menos seguros. Extirpar el caudillismo de nuestras propias filas.

Colombia.—Aquí también la situación reclama un partido verdadero; pe-

ro todavía lo debemos crear. El Partido Socialista Revolucionario es una base, pero es preciso constituir en su propio seno un núcleo comunista que trabaje por su transformación orgánica e ideológica, en un verdadero Partido Comunista. Para esto: liquidar la alianza con los liberales que trava la acción revolucionaria independiente del Partido, organizar los sindicatos como una organización de masas independiente del Partido, reclutar los obreros para nuestro Partido, buscando los mejores militantes; no oponer la organización a las perspectivas revolucionarias; no perder las perspectivas, sino organizar para la revolución. Ligar el movimiento de las huelgas por las reivindicaciones inmediatas a la preparación revolucionaria.

Venezuela.—Liquidar absolutamente los sueños de conquista de Venezuela desde el exterior. Enviar algunos camaradas para trabajar ilegalmente en el mismo país entre los obreros, los campesinos, los soldados; crear las primeras organizaciones. Trabajar más intensamente en el interior del país que exteriormente.

Ecuador.—El Partido Socialista está en camino de transformarse en Partido Comunista. Es necesario continuar por esta vía y depurar el Partido de los agentes gubernamentales y de los elementos reformistas, aunque sea a costa de la formación de un partido reformista que los una. Serán menos peligrosos allí que en nuestras filas. Organizar a los obreros agrícolas y a los campesinos en el Partido, cambiar su composición social, crear la central sindical revolucionaria, continuar la organización de sindicatos sobre bases clasistas, desarrollar la prensa, elevar el nivel ideológico.

Perú.—El grupo comunista del Perú, representado en esta Conferencia, ha hecho, en los últimos tiempos, un esfuerzo considerable. Ha roto con la ideología del A. P. R. A. y se ha colocado sobre el terreno del marxismo-leninista, pero es todavía reducido numéricamente. Es menester ampliar el grupo adhiriendo a los mejores militantes obreros, crear el Partido Comunista ilegal, si no puede vivir ni desarrollarse dentro de los marcos de la legalidad. Nuestros camaradas deben esforzarse por modificar sus planes concernientes a la creación de un Partido Socialista y plantearse el problema de la ligazón con las masas, sobre la forma de un bloque obrero y campesino. Crear la central sindical nacional, ir hacia los mineros, a los obreros agrícolas. Organizar y realizar toda la propaganda posible entre los indios.

Bolivia.—Crear el Partido con los mejores militantes obreros, reclutar los efectivos del Partido entre los mineros, los obreros agrícolas, estudiar la posibilidad de conquistar a los mejores militantes anarquistas que no sean elementos corrompidos como los de Buenos Aires. Más decisión en la lucha contra la guerra imperialista.

Chile.—Reorganizar el centro del Partido y establecer la ligazón estrecha con las provincias; utilizar todas las posibilidades de trabajo legal, para fortalecer la organización ilegal tanto del Partido como de la F. O. Ch. Infiltrarse en los sindicatos gubernamentales para disgregarlos.

Paraguay.—Consolidar el Partido, elevar su nivel ideológico, trabajar más en los sindicatos.

Brasil.—El Partido ha obtenido un gran éxito con la creación de la central sindical, en las elecciones de Río, en la jornada del 1º de mayo, y es, a pesar de la semilegalidad, un Partido que tiene una influencia entre las masas, incontestable.

Su nivel ideológico es también más elevado que la mayoría de nuestros Partidos sudamericanos. Ha comprendido y corregido las faltas cometidas en las relaciones con la pequeña burguesía y en la política del Bloque Obrero

y Campesino. Es necesario trabajar para hacer desaparecer todos los vestigios de esos errores que aún reaparecen, es menester tener más iniciativa, más audacia revolucionaria. Por ejemplo, la acción del Partido frente al viaje de Mr. Hoover ha sido insuficiente.

Las masas se orientan hacia el Partido. Es necesario que comprenda la necesidad de ampliar su acción, pues ha dejado de ser un pequeño grupo. Por otra parte, ser más independiente con respecto a los pequeños burgueses revolucionarios.

Uruguay.—También aquí la creación de la central sindical ha sido un gran éxito para el Partido y para su táctica sindical unitaria absolutamente exacta y verdaderamente leninista, que ha conquistado la mayoría de los sindicatos. Pero el Partido no debe dormirse sobre los laureles. Debe salir de Montevideo; dirigirse a la campaña, penetrar en los grandes frigoríficos. Más vida política, más discusiones políticas en la dirección y en las organizaciones de base.

Argentina.—Nuestro Partido de la Argentina ha sufrido una serie de crisis profundas y grupos sucesivos han sido alejados de sus filas. Es porque el Partido ha discutido los problemas políticos con un temperamento marcadamente meridional, pero la Internacional Comunista ha condenado las desviaciones ideológicas y la indisciplina de los grupos que se han separado del Partido. Naturalmente, hay un lugar y lo habrá siempre, para los comunistas sinceros que reconozcan sus errores pasados y vengan a nuestro Partido bien decididos a someterse a la disciplina de la Internacional Comunista y del Partido. Debemos decir que tanto el grupo de "La Chispa" como el de Penelón, no han llenado estas condiciones. Los elementos obreros sanos que las han observado están ya en nuestras filas y continuarán engrosando nuestro Partido.

Nuestro Partido se ha consolidado después de la última crisis, ha recobrado su influencia, en un momento conmovida, sobre las masas; pero tiene todavía grandes tareas que cumplir. Salir de Buenos Aires, llegar a la campaña, penetrar las masas de obreros agrícolas, los pequeño-campesinos, infiltrarse en los frigoríficos y en las grandes empresas imperialistas. Trabajo sindical real, que ponga en práctica las resoluciones largamente discutidas; más iniciativa, más flexibilidad y rapidez de movimiento. Los movimientos y huelgas que se producen actualmente, están en manos y bajo la dirección de los anarquistas de la F. O. R. A.; esto es debido en gran parte porque nuestro Partido es lento en su trabajo, falto de contacto con las masas y tardío en la iniciativa para la lucha.

Es absolutamente necesario crear nuevos cuadros, condición necesaria para una real consolidación del Partido. Hacer más colectivo el trabajo de dirección; hacer una mejor repartición, una división más inteligente del trabajo en todo el Partido. En el período actual, el máximo de actividad debe desarrollarse en el terreno sindical y por el Comité de Unidad Nacional y Continental.

Termino, camaradas: La Internacional Comunista ayudará a nuestros Partidos en sus tareas, pero sería un error de nuestra parte creer que la Internacional puede reemplazar la acción y el esfuerzo de cada Partido. La Internacional Comunista no está fuera del propio y particular engrandecimiento de los Partidos, no es algo omnipotente; la Internacional Comunista sois vosotros mismos; será más fuerte y más potente en la medida que cada Partido sea más fuerte y poderoso. El esfuerzo hecho por el C. E. de la Internacional Comunista puede facilitar vuestro trabajo, ayudar en vuestras tareas que son grandes. No puede reemplazar vuestro trabajo. Es por esto,

en vista de las grandes tareas que tenemos que cumplir, que debemos, después de aclarar y discutir profundamente nuestros problemas, lanzarnos al trabajo con todo ardor. Las perspectivas de nuestro movimiento en América latina son inmensas y si nosotros trabajamos con eficacia, el porvenir será nuestro.

Por la destrucción del imperialismo y el triunfo de la revolución mundial.
(*Prolongada ovación. Los delegados, de pie, entonan la Internacional.*)
(Se pasa a cuarto intermedio).

SEPTIMA SESION, REALIZADA EL 4 DE JUNIO

PRESIDE GABRINETTI. (*Brasil*). — Tiene la palabra el compañero Prieto, delegado por Colombia.

PRIETO. (*Colombia*). — Compañeros: me voy a referir especialmente al caso de Colombia que, por su importancia, creo interesa a todos los compañeros delegados a esta Conferencia.

La situación es muy complicada, ha sido analizada en el discurso del compañero Luis y en una carta dirigida por la Internacional Comunista — que no hemos recibido—, de cuyo contenido nos hemos enterado por la publicación en la revista del Secretariado Sudamericano. ⁽¹⁾.

Las dificultades y persecuciones de que ha sido víctima nuestro Partido, el olvido en que lo ha dejado la Internacional Comunista, su falta de apoyo en el período álgido de la lucha, no dan derecho, ni al compañero Luis ni a la Internacional Comunista, de hacer la crítica despiadada que se nos ha hecho en la intervención del primero, en esta Conferencia, y en la carta abierta precitada. Yo culpo a la Internacional Comunista que por su descuido para con nuestro Partido, haya sido la causa de que hayamos tenido tantas dificultades en nuestra acción.

En lo que respecta a la parte analítica de la carta abierta mencionada, hay muchas cosas exactas pero conocidas. Al explicarnos que la aparición y desarrollo del Partido Socialista Revolucionario coincide con el desenvolvimiento económico del país, a causa de la penetración imperialista, se dice una cosa justa. Nosotros habíamos notado, también, ese fenómeno, el cual había tenido su influencia en el desplazamiento de las fuerzas políticas, en la polarización de los partidos burgueses, influenciados por el imperialismo, y en la polarización de las fuerzas trabajadoras, sino orgánicamente, sí potencialmente, hacia el Partido Socialista Revolucionario. Que el petróleo juega un papel fundamental en la política colombiana, es un hecho conocido; podríamos decir que ríos de oro han corrido en el país, para corromper a los diversos grupos burgueses y obtener posesiones en favor del imperialismo yanqui o inglés.

Sabido es que los ingleses gozaron de más "simpatías" entre la burguesía Colombiana y eran favorecidos en todo sentido contra los yanquis, después del desmembramiento de Colombia y la creación del Estado de Panamá. El nacionalismo colombiano se sentía zaherido por la actitud yanqui y ese odio anti-yanqui se había arraigado profundamente en el pueblo.

Por otra parte, los americanos, después de haber obtenido su objeto, con la creación de la República de Panamá, se desinteresaron durante mucho tiempo por Colombia, hasta que sus expertos descubrieron que existían en la misma,

(1) Ver "La Correspondencia Sudamericana", N° 12, 13 y 14. IIª Epoca, mayo de 1929.

importantes yacimientos petrolíferos. Desde ese momento, la actitud de Estados Unidos hacia Colombia cambia. Busca por todos los medios llegar a un "arreglo amistoso" con el gobierno; ofrece pagar en cuotas, 25 millones de dólares como indemnización por el asunto de Panamá; obtiene concesión en la zona petrolífera y trata de "aconsejar" al gobierno en sus gestiones financieras. En efecto; con la primera cuota de los 25 millones, se establece el Banco de la República, un Banco de Emisión y Redescuento, y luego, mediante los empréstitos, el país tuvo un chorro continuo de oro. Esas cifras completas las he dado en el Congreso de la Confederación Sindical Latinoamericana y no las voy a repetir. Diré, solamente, que la política gubernativa de los empréstitos ha seguido acrecentándose febrilmente, adeudándose ya 215 millones de dólares al exterior y habiendo un empréstito pendiente de 100 millones, en Nueva York, que no le ha sido concedido debido a las incidencias respecto de las concesiones petrolíferas por todos conocidas. Ese hecho ha provocado una crisis que tiende a agravarse; se han tenido que paralizar varias obras públicas presupuestadas sobre la base de los empréstitos, si bien el gobierno ha podido resarcirse mediante acuerdos con el imperialismo inglés, del cual espera obtener un gran empréstito, contra la entrega de concesiones petrolíferas.

Todos estos fenómenos citados y que se han desenvuelto en el curso de 7 u 8 años, explican el desarrollo de nuestro Partido, que se inicia desde hace 8 años, pero que tiene carácter revolucionario solamente desde hace 4. En nuestro país no hay industrialismo sino que la producción predominante es la agricultura. Los obreros y campesinos sufren la penetración cada vez más progresiva del imperialismo yanqui. Todos estos elementos: agricultores, obreros, pequeños burgueses, han sufrido las consecuencias económicas de la carestía de la vida, de la penetración imperialista. Son ellos los que han venido hacia el Partido Socialista Revolucionario y esto explica la heterogeneidad de nuestros cuadros y que en la composición de nuestro Partido, figuren elementos no proletarios.

Hay en toda lucha revolucionaria, polarización de fuerzas; como existe una pequeña burguesía, tendrá que tomar posición: o con la burguesía nacional, aliada del imperialismo, o con el proletariado.

La cuestión que a nosotros se nos presenta como de solución inmediata es la depuración del Partido, para que de una vez se cristalice de acuerdo con la composición social que deberá tener, si queremos que nuestro Partido sea verdaderamente revolucionario. En este sentido hay que separar ciertos elementos pequeños burgueses que se han infiltrado en nuestras filas, porque de no ser así, nos encontraremos en los momentos de verdadero movimiento revolucionario, con elementos que impedirán las acciones del proletariado. Ese mismo estado de nuestra economía, explica en forma categórica, el estado de verdadera desorganización en que se encuentra el proletariado de Colombia, y hasta nos parece imposible luchar por la organización de las grandes masas explotadas. Reconocemos los serios defectos de que adolece nuestro movimiento, pero más de una vez nos hemos querido explicar este fenómeno, que no se observará en muchos países de América latina. Y si nosotros no hemos podido organizar esas masas, se debe a que no hay tradición en el país de organizaciones revolucionarias de clase, con programa definido, y hemos tropezado con muchos inconvenientes; además del ya citado, la falta de dinero para encarar con éxito la más elemental campaña, las persecuciones desenfrenadas de la burguesía nacional, azuzada por el imperialismo, y también, la imposibilidad de hacerle contribuir con su cotización, al obrero que se acerca al sindicato y al partido. A las masas obreras de nuestro país les es más fácil dar la vida por la revolución o por cualquier golpe militar, que extraer una moneda de su bolsillo para la caja del sindicato. Es esta una cuestión que tiene su origen en la tradición

de nuestros trabajadores y que nos será difícil modificar. Se tropieza, igualmente, con el temperamento de nuestra raza, guerrillera y violenta, que va fácilmente a las acciones rápidas, por peligrosas que ellas sean, pero se fatiga del trabajo lento, metódico del sindicato.

Esa, compañeros, es la situación objetiva de Colombia, diseñada a grandes rasgos. Ustedes saben cómo el Partido Socialista Revolucionario adquirió rápidamente influencia entre las masas trabajadoras, las cuales, cansadas de las promesas de los partidos burgueses, y especialmente de los liberales, se pasaban por legiones a nuestro Partido. Eso creaba una gran responsabilidad para nuestra organización, la cual se veía abocada de inmediato a grandes movimientos revolucionarios de masas, sin tener la estructura que debe tener un Partido Comunista, ni una dirección capaz, con perspectivas claras para dirigir el movimiento de masas. Todo el mundo comprendía que grandes acontecimientos se producirían en el país, que la situación era objetivamente favorable para acciones revolucionarias de masas, y es por eso que se crearon dos centros de dirección, uno legal y otro ilegal, con fines de preparar y dirigir el movimiento revolucionario. Es claro que la composición social de nuestro Partido, no era de las mejores y sus cuadros de dirección, tanto locales como centrales, estaban formados en gran parte por elementos pequeños burgueses o intelectuales, muchos de ellos sinceros, pero sin experiencias para el movimiento revolucionario que se preveía.

Cuando llegué a Colombia, fui incluido en ese famoso C. E. y empecé a trabajar seriamente para que fuera un órgano de dirección, pero ustedes saben que ese C. E. era solamente la fachada, y que, en cambio, el verdadero órgano de dirección del Partido, era el C. C. C. C.

Cuando se juzga nuestra responsabilidad en los recientes acontecimientos, se debe tener en cuenta la existencia de esas dos direcciones y se comprenderá por qué se han cometido errores. En apariencia, yo era el secretario del Partido y junto con los otros miembros, formaba el C. E., pero en realidad, no se tomaba en serio nuestra actividad. Yo me esforcé en todo sentido, para hacer del C. E. un verdadero órgano de dirección, pero nuestra actividad se veía siempre trabada por la acción secreta del C. C. C. C.

Y paso, ahora, a la huelga bananera. Ante todo, cuando se habla de Colombia, hay que tener siempre un mapa delante, si no se quiere incurrir en errores graves, como cuando se pretende, por ejemplo, que el C. E. podía dar directivas o trasladar delegados en 24 horas, a lugares que necesitan una semana de viaje. Me parece que el compañero Luis no conoce bien ese mapa. Pero volviendo al asunto de la huelga, cabe señalar que fue preparada en la zona bananera, sin la intervención directa del C. E. del Partido, que residía en Bogotá, y el único medio de información que teníamos, es el que nos proporcionaba el compañero Mahecha, que había sido enviado para organizar las masas. En efecto: un día recibimos informaciones comunicándonos que iba a estallar la huelga algunos días después, y que debíamos prepararnos para apoyarla. ¿Cuáles fueron los informes que el C. E. tenía de esa huelga? Según el informe del compañero Mahecha, eran más de 32.000 obreros los que participarían en la misma, y la huelga tendría un carácter amplio y revolucionario; por el compañero Tomás Uribe, que suponíamos bien informado, supimos que, a su juicio, Mahecha era un poco exagerado y que los obreros en huelga no pasarían de 10.000. Con ese dato, nosotros creímos que la huelga no tendría la amplitud que luego tuvo...

MAHECHA. (*Colombia*). — No vaya a "confundir" la huelga con la revolución"... (*Risas*).

PRIETO. (*Colombia*). — Ya hablaremos de eso, compañero Mahecha. Efec-

tivamente; después comprobamos que en la huelga habían participado más de 32.000 obreros; que ésta tuvo una importancia política enorme y que el compañero Mahecha había organizado un verdadero ejército de huelguistas, haciendo prodigios, improvisando habitaciones para concentrar los obreros, organizando la distribución de los víveres y dirigiendo el movimiento en una extensión de más de 80 leguas. ¿Qué hizo el C. E. frente a esta situación? Quiero dejar establecido la conducta que nos correspondió seguir como parte directora en el movimiento de la zona bananera de la "United Fruit Company". Se nos acusa de no haber enviado la menor orden para la dirección de ese movimiento, pero cuando así se dice, no se tiene en cuenta que no disponíamos de dinero para comunicarnos, que el telégrafo estaba en manos de la burguesía que no dejaba pasar la más leve noticia referente a este asunto. Lo único que se pudo hacer, compañeros, se hizo: enviar un delegado que por carencia de medios rápidos de comunicación, tardó doce días en llegar al centro del movimiento de la huelga. No hubo, pues, abandono de nuestra parte, y se explican las críticas de algunos compañeros porque desconocen completamente estos inconvenientes que no pudimos vencer, sino en parte. Desde otro punto de vista, sabíamos que en esa zona estaban los mejores elementos del Partido, los que sabrían dirigir convenientemente la acción. Nosotros habíamos tentado organizar la huelga general en todo el país, pero nuestros emisarios chocaron en todas partes, con las instrucciones dadas posteriormente por los delegados del C. C. C. C., los cuales decían a las organizaciones de no hacer la huelga general, que representaría un desperdicio de fuerzas, en el preciso momento que se preparaba la insurrección armada en todo el país. Como la huelga bananera no estaba en el plan insurreccional del C. C. C. C., éste no le prestó su apoyo, pero el resultado fué que no tuvimos ni huelga general, ni estalló la revolución.

Después de una lucha heroica en la zona bananera, fueron asesinados más de 1000 obreros, más de 3000 heridos graves. Si hubo, entonces, error y falta de solidaridad en ese conflicto, no se los puede achacar al C. E. porque éste no es responsable de eso.

Volviendo al asunto de la Carta Abierta de la Internacional Comunista quiero hacer notar, además, que la Internacional Comunista aconseja a nuestro Partido, precisamente lo que nosotros, en nuestro informe, dirigido a Moscú, decíamos, que debía hacerse. Subrayamos y ahora se nos subraya por la Internacional Comunista, que debíamos organizar a las masas, pero no es ese el problema, el problema es poder organizarlas, hallar los medios para hacerlo.

Se nos envió un representante de la Internacional Sindical Roja, pero que no traía credencial para actuar políticamente. Discutimos con este compañero, todo lo referente a organización y él mismo reconocía que las dificultades más grandes eran las de origen monetario, pero que debíamos encontrar los medios en nuestro propio ambiente. Nosotros necesitábamos ayuda, precisamente para hacer las primeras organizaciones y que cuando las tuviésemos, la ayuda nos resultaría innecesaria. Estábamos, pues, dentro de un círculo vicioso...

Más adelante, en la Carta Abierta de la Internacional Comunista, se nos recomienda que debemos tratar de establecer estrecha ligazón y alianza entre los obreros de la ciudad y los del campo. Quiero dejar establecido que eso mismo lo habíamos establecido nosotros en nuestros informes. En las mismas instrucciones que recibió Mahecha de mi parte, le declaraba lo mismo: unión de los obreros y campesinos.

Manifestamos nuestro acuerdo respecto a las consignas que se han dado en la Carta Abierta de la Internacional Comunista, para ganar a las masas

y dirigir el movimiento de las mismas, pero siempre que se habla de Colombia, hay que tener presente la falta de organización de nuestro proletariado y de las masas obreras del campo y de las grandes empresas imperialistas.

Se ha dicho que la dirección de Bogotá llegó hasta el gobierno para pedirle su mediación para arreglar el conflicto de la zona bananera y se nos reprocha eso. Es cierto que una vez estuvimos con el ministro del Interior, pero eso fué a pedido del mismo, que nos transmitió un compañero. Fuimos engañados en este caso. Pero, de nuestra parte, no hubo el propósito de entregar el conflicto al gobierno, sino de exigir garantías para los compañeros que eran masacrados en la zona bananera.

Permitánme los compañeros que hable de nuestra alianza con los liberales. La carta abierta de la Internacional Comunista trata, también, este asunto: me refiero a las críticas que se nos hacen respecto del frente único con las fuerzas liberales. Sería necesario que explicara todo su proceso el compañero delegado de la Internacional Sindical Roja en Colombia, porque él fué quien lo propuso y lo dirigió. Es necesario, — dijo en esa oportunidad el compañero Austine—, que establezcamos el frente único con las fuerzas de la pequeña burguesía y los liberales, y a proposición del mismo, tuvimos conversaciones con la minoría liberal de la Cámara de Representantes, con la de Senadores y también con algunos representantes de la prensa liberal. Bajo la dirección del camarada Austine, se planteó el frente único; se realizó y resultó lo que preveíamos: que los liberales, en el momento decisivo, traicionarían el movimiento. Entonces se rompió con los liberales y se lanzó un manifiesto dirigido al proletariado, en el que se hacían consideraciones referentes a las traiciones de la burguesía liberal. Ese manifiesto no ha llegado a la Internacional Comunista.

Algunos de los intelectuales que formaban parte de nuestro Partido se aliaron a la burguesía liberal y a otros los expulsamos de nuestras filas. Que a este respecto, dé su opinión, también, el compañero Austine, porque si hemos cometido el error oportunista de que se nos acusa, fué por indicación de él.

¿Qué tareas establece el compañero Luis, para nuestro Partido? Organizar, romper con los liberales, pero habría que presentar los siguientes reparos: establecer la táctica es fácil, cuando se resuelve teóricamente, pero lo extremadamente difícil es llevarla a la práctica. Más tarde, agrega, que sin organizaciones, no hay posibilidad de triunfo de la revolución. Estamos completamente de acuerdo; pero cuando se contempla la política general del país, no hay que olvidar que el nuestro, por la falta de ideología y por su estructura misma, no es un partido comunista. Que solamente tenemos una gran influencia sobre las masas y esa influencia la podemos perder, si los liberales llegan a declarar su revolución, porque seguramente las masas se irán con ellos. Hay que tener conocimiento de todas estas cuestiones, que no se resuelven con la teoría, sino con el aporte de la experiencia.

MAHECHA. (Colombia). — ¡La experiencia con que cuenta el compañero Prieto, no es mucha, pues es solamente fruto de un año de estadía en el país!

PRETO. (Colombia). — Efectivamente; estuve ausente de Colombia durante tres años. Debemos tener presente que el liberalismo es una fuerza efectiva, todavía, en el país. Epecé mi intervención en este debate, manifestando que la penetración del imperialismo explicaba muchos aspectos de la política interior de Colombia. El compañero Codovilla, en su informe sobre el primer punto de la orden del día, habló sobre los resultados de la Conferencia Naval de Washington, donde se convino entre los imperialismos yanqui, inglés y japonés, la proporción de su tonelaje de guerra. Estados Unidos e Inglaterra tendrían su flota como: 5, mientras que Japón tendría, con relación a las

potencias anteriormente citadas, solamente como 3. Pero, compañeros, la cuestión es que Estados Unidos tiene repartida su flota en los dos Océanos, mientras que Japón la tiene concentrada solamente en el Pacífico. De aquí se puede deducir que Estados Unidos necesita a toda fuerza apoderarse de la región de tierra que, en el camino que deba recorrer la flota para reunirse, le pueda servir en caso de guerra para aprovisionarse de combustible. Justamente, la región de Urabá es riquísima en petróleo y es la que queda más próxima al Canal de Panamá, sitio de tránsito obligado para la marina americana, cuando se resuelva el problema del Pacífico. De allí deriva la lucha desenfadada por el territorio colombiano. Recurren a todos los métodos, desde la compra de gobiernos que no responden a sus pretensiones o se intenta derribarlos por medio de golpes militares. Los compañeros nuestros que tienen una influencia real sobre las masas obreras y campesinas, han recibido en más de una ocasión, propuestas en dinero de parte del imperialismo yanqui para fomentar una revolución que sería apoyada por Estados Unidos, pero con la condición de pasar todos los yacimientos petrolíferos del país, a manos de Wall Street, como lo puede declarar el mismo camarada Mahecha. Esa misma propuesta se les ha hecho a los liberales. Si esa revolución estalla dentro de breve tiempo, ¿qué posición debemos adoptar nosotros, comunistas? ¿Dejaremos perder nuestra influencia sobre la masa de la ciudad y del campo? ¿Cómo hacer para conservarla bajo nuestra dirección? Creo que con esto basta para explicar el motivo de mi intervención en este debate, y si me he referido a la acción de algún compañero, lo he hecho al solo objeto de dejar las cosas en su lugar. No importa, pues, que pasemos ante muchos compañeros, como poco o nada simpáticos, si con nuestra intervención hemos contribuido modestamente a fijar posiciones y a aclarar acontecimientos. Nada más, compañeros.

MAHECHA. (Colombia). — Compañeros: Voy a intervenir en el debate para precisar algunos puntos sobre la cuestión colombiana y para suministrar varias informaciones que creo necesarias. Es posible que mi intervención sea un tanto desordenada.

Ustedes notarán que yo no traigo papeles, porque los soldados no traemos papeles nunca; mientras los otros discuten, nosotros accionamos.

Creo conveniente hacer un poco de historia sobre el movimiento colombiano para hacer conocer el cambio operado en mi ideología, — que es en gran parte el proceso que se ha operado en la ideología de la masa trabajadora de Colombia—, que de socialista cristiano, fui transformándome, poco a poco, hasta asimilar la ideología comunista. Muchos de los líderes actuales del Partido, — yo, en primer lugar, — fuimos antes “católicos, apostólicos, romanos”; es decir, salimos del movimiento obrero católico.

El movimiento obrero en Colombia, según mis recuerdos, se remonta a los años 1911-12, fecha en que estalló la primera huelga en una compañía británica, la cual pagaba a los obreros 0.40 pesos diarios, por jornadas interminables. Y en esa primera huelga, a pesar de nuestra filiación “católica, apostólica, romana”, y el repudio de ésta por la violencia, aquel movimiento se resolvió a “chingazos”. ¡Es que no hay otro medio, cuando se lucha contra empresas extranjeras y la propia burguesía nacional, ambas sordas a las más elementales peticiones de la clase trabajadora! (Aplausos).

Nosotros pedíamos que se aumentaran los salarios a \$ 1.00; la compañía se negó; hicimos una manifestación, tumbamos todas las máquinas, aquello se volvió la de los mil demonios, y una vez en el baile todos tuvimos que bailar, y hasta el mismo cura que dirigía la organización, anduvo a machetazo lim-

pio!... (*Risas*). Metimos "candela" a la estación, se confiscó la plata de la empresa y se repartió entre los huelguistas. (*Risas*). La empresa hizo presión sobre el gobierno; se encarcelaron a varios huelguistas y otros quedamos libres y continuamos la huelga hasta derrotar a la compañía. Debo decir a los compañeros, que las huelgas en esta zona son "contagiosas". Apenas se produce una en un departamento, al poco tiempo ya se inicia otra en un lugar cercano o distante. Es que las condiciones de vida de los trabajadores son muy malas, y basta que alguien organice y dirija a los obreros, para que éstos se dispongan a la lucha!

En 1914 se produjo otra huelga en Neiva. Los trabajadores del transporte del Magdalena se negaron a transportar los frutos si no se mejoraban las condiciones de trabajo y después vinieron una serie más de huelgas, pero el gobierno reprimió brutalmente, matando a mucha gente en esos movimientos, lo que trajo como consecuencia otras huelgas de protesta y nuevas represiones y eso hizo abrir los ojos a los trabajadores, los que comprendieron que solamente con la acción revolucionaria podían obtener mejoras en su vida. Entonces, ya no éramos socialistas "católicos, apostólicos, romanos" sino solamente socialistas, a secas!

El sistema mutualista que creó el cura servía únicamente para las "vírgenes". Los obreros comprendían que era necesaria la acción directa y continuaron haciendo huelgas, desoyendo los consejos de los curas. Así sucedió con la huelga de Barranca Bermeja, en 1924. Se presentó un pliego de condiciones donde se pedían mejores alimentos, asistencia médica, etc., etc., y ante el silencio del capitalismo, se declaró la huelga que duró seis días. En su apoyo se levantó toda la región de Río Negro. El gobierno, temeroso de que esa huelga se transformara en insurrección, no quiso apoyar la lucha contra los obreros; negó las fuerzas armadas a la compañía y le "aconsejó" que aceptara el pliego presentado por los obreros. ¡Es que el gobierno vio que había más de 25.000 trabajadores que apoyaban la huelga! En 1926 estalla otra huelga en esa región. La compañía y el gobierno, con el propósito de romper el movimiento, ofrecieron darles 200.000 dólares a los dirigentes de la huelga. Ofrecían cualquier suma con tal de acabar con el movimiento socialista, pero no consiguieron su objeto. Les contestamos que si no cedían a nuestras peticiones, les metíamos "candela" a los depósitos de petróleo. Entonces, ante esta amenaza, y viendo que la situación empeoraba, aceptaron nuestras reclamaciones, que luego no cumplieron. En 1927, estalla otra huelga para que se cumplieran los pliegos de peticiones firmados. Llamamos a la solidaridad de los obreros del Magdalena que suman en total 270.000. El gobierno mandó 2000 hombres a Girardot para masacrar a los obreros en huelga, pero los compañeros marítimos se negaron a embarcarlos! (*Muy bien*). Se los rodeó a esos 2000 hombres de manera que no podían ir ni para atrás ni para adelante. Vinieron 3000 hombres de Bogotá y los compañeros no les dieron buques; mandaron las fuerzas de Medellín y los compañeros, solidarios con nosotros, les respondieron que no había trenes para transportar a los masacradores. (*Muy bien*). El gobierno, en vista de la situación y teniendo en cuenta que no dejábamos salir los alimentos de la región, declaró el estado de sitio, buscando introducir sus tropas sin la ayuda de los buques ni los ferrocarriles. En parte, obtuvieron su objetivo. El general Voicolesco, que no tenía más que 60 hombres, los emborrachó bien y luego los envió de sorpresa contra nosotros. Estábamos en manifestación cuando cayó sobre nosotros la policía borracha y comenzó a los tiros sin que tuviéramos tiempo para reaccionar, y nos produjeron más de treinta heridos graves. Luego, vinieron los refuerzos de Medellín en balsas y un nuevo tiroteo en el cual las fuerzas de policía y del ejército

no se llevaron la mejor parte. Luego que la compañía se había asegurado el apoyo de los oficiales, buscó captarse la simpatía de los soldados por medio de banquetes. La huelga terminó con muy pocas ventajas para los obreros, pero la compañía perdió durante ese tiempo, 80 millones de dólares que se les "evaporaron". (*Risas*).

Compañeros: ¿por qué he creído necesario hacer esta historia del movimiento obrero y revolucionario de Colombia? Sencillamente: porque aquí hay compañeros que han afirmado que nuestro movimiento no tiene tradición de organización. ¿Es que las huelgas se han realizado así no más, con la bendición de Dios? No, compañeros. Antes de cada huelga hemos trabajado por la organización, y recién cuando habíamos organizado a los trabajadores — y disponíamos también de medios financieros, — nos lanzamos a la lucha. Es falso, entonces, decir que los obreros colombianos no quieren organizarse. Es posible que eso suceda en Bogotá, donde no hay grandes masas de obreros, pero no en otras regiones, y especialmente en el Valle del Cauca, donde hay grandes concentraciones obreras. Lo cierto es que existe desconfianza entre los trabajadores, contra ciertos videntes del movimiento obrero. Y de esos hay muchos en Colombia, y especialmente en Bogotá.

En Bogotá, tenemos organizaciones reducidas y se explica si se tiene en cuenta que hay dos o tres camarillas de provocadores que se dicen revolucionarios, pero no dejan a nadie con el pellejo vivo, y además, viven del engaño y del chantaje. El grupo de Dios Romero y de Valencia, es uno de ellos. En Bogotá no se les tiene ninguna confianza. Cuando estábamos en Bogotá, ellos nos denunciaban a la policía, pero no todos los trabajadores los conocen bien y por eso pueden todavía sembrar cierta confusión.

En Colombia hay muchos sindicatos, si bien su forma de organización es deficiente, pero los hay. En lo que se refiere a las cotizaciones, es cierto que existe una cierta resistencia a pagarlas, pero no así cuando se trata de fondos de huelga. El obrero permite que el patrón le robe, pero se descuida de pagar al sindicato.

En el movimiento revolucionario colombiano han habido muchos pillos que se decían anarquistas y que vivían a costa del sindicato. Muchos de estos eran extranjeros y por eso los trabajadores les tienen mucha desconfianza a los que no son de su país. Yo también, — que soy un indio de pura cepa, — tuve grandes dificultades que vencer para hacer la propaganda entre los trabajadores de la zona bananera. Para introducirme en la región cafetera tuve que ingeniarme y conquistarme la confianza de los obreros, contándoles primero cuentos de hadas — los cuales les gustan mucho—, pero a través de esos cuentos, les explicaba la situación en que vivían y los incitaba a la huelga. Ya los había organizado y estaba por estallar la huelga, cuando llegó el caudillo de ellos, — un tal Bermúdez—, y les dijo que yo era un vividor. Los obreros, entonces, me dieron una paliza de los mil demonios y me expulsaron de la hacienda. Me fuí a otro pueblo haciendo el mismo trabajo que en el que acababa de visitar. Hacía este trabajo porque el pueblo es muy superficial y cree más en los cuentos de hadas que en otra cosa. Era tan efectivo mi trabajo, que al poco tiempo de haberlo comenzado, y a pesar de los accidentes señalados, pude organizar a 18.000 trabajadores que iban a declararse en huelga. Luego vino un compañero con el cual les explicamos la situación de explotación y de miseria en que vivían y así pudimos llevarlos a la huelga. Comenzó el movimiento con 15.000 trabajadores; el momento era propicio porque se trataba de la época de la cosecha. Estábamos en esto cuando llegó un senador amigo de la Empresa y empezó a reclutar erumiros, mejor dicho, a proyectar reclutarlos porque nadie quiso traicionar a los obreros en huelga

y devolvimos el senador a Bogotá y la huelga se ganó. Me olvidaba decir que los compañeros estaban dispuestos a darles una tanda de palos, tanto al senador como a los jefes de la empresa y hasta pedían que le metiéramos "candela" a toda la empresa si el asunto no se arreglaba y conseguíamos el triunfo.

Las masas trabajadoras de Colombia son muy combativas y ellas han seguido siempre a los hombres y al partido que las ha llevado a la lucha. En esta forma fué adquiriendo influencia el socialismo. Las masas de Colombia que hasta hace poco seguían a los liberales, gracias a nuestra actividad y propaganda, las hemos ganado para el socialismo revolucionario. Los liberales hacían mucha demagogia, pero nosotros les hemos demostrado a las masas obreras que los liberales eran también burgueses, que se enriquecían, a costa del trabajador. Les decíamos a los trabajadores que mientras ellos tenían automóviles para pasear, los trabajadores no tenían ni zapatos que ponerse, ni cómo vestirse. En una palabra, les hablábamos claro a los trabajadores y cuando empezamos a agitar la consigna de la tierra a los campesinos y las fábricas para los obreros, aquello fué el acabóse; los trabajadores abandonaban a los liberales e iban al Partido Socialista Revolucionario. Los liberales se han quedado sin masas; ahora dicen que son socialistas pero nadie los cree, porque en Colombia los ricos son los liberales.

Hoy podemos afirmar que las masas trabajadoras están con los comunistas pero, desgraciadamente, no tenemos hombres ni un Partido apto para conducirlos a la lucha y al trifufo.

CONTRERAS. (*Argentina*). — Sería conveniente que el compañero Mahecha nos mencionara las experiencias de la huelga bananera.

MAHECHA. (*Colombia*). — A eso voy, compañero. Tengo interés en referirme a este asunto que es el más importante, no ya solamente para el movimiento obrero de Colombia sino que también para el América latina. Hablaré, pues, sobre la huelga en la zona bananera propiedad de la "United Fruit Company".

Se trata de un movimiento llevado a cabo por compañeros organizados, — ¡entiéndalo bien, compañero Prieto!—, pero mientras los obreros de las plantaciones eran disciplinados y estaban todos organizados, — aunque es evidente que no en la forma que todos lo deseamos—, los dirigentes intelectuales de Bogotá, que aparecían como los directores del Partido, pero que en realidad nada hicieron para llevarse ese honor, estaban completamente desunidos y habían constituido grupos, cada uno de los cuales luchaban contra el más cercano. Me refiero a la lucha por la dirección del Partido entablada entre el C. E. y los del C. C. C. C. Es verdad la afirmación de que Tomás Uribe Márquez — el "pontífice máximo" del Partido, — constituyó el C. E. y luego enviaba notas a los compañeros de la zona bananera para que desobedecieran las instrucciones; pero es verdad, también, que fué por indicación del mismo compañero Tomás Uribe que fué a la zona bananera para preparar la huelga, dividiendo el trabajo de dirección con el camarada Castrillón. Y aquí hago un paréntesis para decirles a los compañeros de Bogotá que a los obreros no se los organiza desde los escritorios de Bogotá sino que es necesario estar cerca, unidos, vivir con las masas obreras. Y eso mismo es lo que hice yo. Cuando llegué a esos lugares y comencé la penetración entre la masa de trabajadores, como éstos son sumamente desconfiados, a causa de las innumerables traiciones que han sufrido por elementos que se decían dirigentes obreros, fuí expulsado por los mismos trabajadores de más de una hacienda, pero, pese a todos estos contratiempos, que hubieran desanimado a quien no se halla acostumbrado a tales tropiezos e incomprensiones, proseguí mi lucha, hasta que los compañeros comenzaron a demostrar fe en nuestra propaganda. Es convenien-

te informar a los compañeros, que el trabajador colombiano está cansado ya de discursos largos y floridos, y que espera solamente la hora en que se le indique tomar las armas para lanzarse contra el enemigo. Para esto hay que tomar en consideración que el colombiano está saturado del espíritu latino, lo que hace que cada militante obrero sea un hombre violento, y que no resuelve las cuestiones con teorías, sino que a machetazos o a sablazos.

Por eso no se extrañen los compañeros si les digo que en más de una hacienda he sido despachado con cincuenta azotes en mis nalgas, por ir a predicar nuestros ideales. Se necesita mucha astucia y mucho conocimiento de la psicología del nativo colombiano para arrastrarlo tras nuestras ideas, y valerse, como he dicho, de cuentos de "aparecidos" o de "hadas" ya que es tan supersticioso, para, de cuando en cuando, resbalarle dos o tres palabras "venenosas", como ellos llaman a nuestras ideas.

La zona en que trabajamos y que más tarde se convirtió en campo de batalla, tiene tierras de 80 leguas de largo y es propiedad de la "United Fruit Company", que exporta semanalmente la cantidad de medio millón de racimos de bananas. Comencé mi trabajo de organización por medio de listas de compañeros que más tarde formaban el sindicato, el cual demandaría luego a la empresa americana, las reivindicaciones. En pocas semanas, llegamos a organizar a 32.146 trabajadores. Comunicué la noticia al compañero Castrillón y cuando este camarada vino, nos repartimos la dirección de la organización, partiendo el campo de la Compañía, en dos partes iguales. Contemporáneamente, comenzamos a preparar espiritualmente a los trabajadores, valiéndonos del periódico "Vanguardia Obrera" que editábamos por medio de una imprenta volante de mi propiedad — que antes me proporcionaba los medios de vida—, y luego de la huelga, fué destruída por las fuerzas contrarrevolucionarias, y destrozada lo mismo que todos mis muebles.

En esa fecha, compañeros, contábamos ya con sesenta camaradas ya probados en la lucha y que serían los dirigentes parciales de todo el movimiento. Algunos otros compañeros, se presentaron espontáneamente en la zona, para colaborar en nuestra tarea. Para tener una idea de cómo nosotros pudimos, en el momento de la declaración de la huelga, sostener a tantos obreros de las plantaciones, con semejante organización y hasta superior al mismo ejército colombiano, deberá tenerse en cuenta que para el nativo colombiano es sencillo disciplinarse para el combate, porque ya he dicho, se trata de trabajadores violentos y con espíritu de sacrificio. No hay tampoco que descontar un factor importante: el colombiano, como casi todos los campesinos analfabetos o semianalfabetos, en la América latina, sigue al caudillo que le es más simpático, y en este caso nos tocó a nosotros ponernos, — después de amplia propaganda—, al frente de este verdadero ejército, cuyo espíritu de lucha era todavía más fuerte por ser entusiasta y más que todo, conciente de los fines que perseguía. Una vez redactado y aprobado por los obreros el pliego de peticiones que se debía presentar a la "United Fruit Company", nos preparamos para una lucha encarnizada, ya que sabíamos de antemano que la huelga no se resolvería pacíficamente, sino que habrían combates rudos para vencer o perder el movimiento. Así fué que inmediatamente de saber la resolución de la empresa imperialista desechando nuestro pedido de mejoras, se comenzó por enviar una comisión de compañeros hasta el puerto de Barranquilla, para que averiguaran cuántos barcos había en el puerto, los que ascendieron a la suma de ciento cuarenta, para pedirles a los compañeros marítimos la solidaridad en la huelga. Me tocó a mí personalmente formar parte de esa delegación. Como no disponíamos de tiempo suficiente, tuvimos que utilizar un hidroavión. Luego de interiorizarlos de la primera parte de nuestro plan, tratamos

de ganarnos el apoyo de esos trabajadores, los cuales desde el primer momento, se declararon dispuestos a dar la más absoluta solidaridad a los compañeros huelguistas de la zona bananera, y nos dijeron que esperaban nuestro llamado, para ponerse en movimiento y engrosar nuestro ejército. Luego de eso, organizamos el trabajo entre la tropa apostada en esa ciudad, a objeto de conseguir que fraternizaran con los huelguistas y conseguimos, compañeros, el más franco éxito. (*Aplausos*).

Como ven los camaradas, el movimiento no se improvisó sino que fué el fruto de un trabajo de agitación y de organización, y cuando emprendimos la lucha, estaban tendidas todas las líneas, tanto de ataque como de defensa. Después de cumplir con esta tarea, me dirigí a Cartajena, donde se encontraban quince compañeros capaces de dirigir el movimiento local, a cuyo frente estaba un intelectual sincero y bueno para toda lucha. Mi intención era comunicar a esos compañeros mis planes de ataque, que, en dos palabras, se puede resumir: se trataba de iniciar el movimiento en la zona; tomar tres departamentos del Estado de Colombia, para luego proseguir el ataque hacia la capital: Bogotá. Este proyecto fué compartido por los compañeros de Cartajena.

Aunque un poco desordenada mi exposición, es necesario entrar en algunos detalles para aclarar todos los acontecimientos anteriores y posteriores al estallido de la huelga, porque los considero importantes para fijar nuestra táctica general en los países de situación semejante al de Colombia. Como dato interesante para que se comprenda cómo en la lucha contra el imperialismo se pueden encontrar aliados en categorías sociales no proletarias, diré que el pequeño comercio, que sufre igual que los obreros y campesinos la penetración del imperialismo, en todo momento manifestó su adhesión al movimiento y contribuyó financieramente para el éxito de la huelga.

A pesar de la buena organización y la preparación positiva del movimiento, y también, a pesar de la situación financiera, — habíamos recolectado 40.000 dólares entre los obreros, — tanto la empresa como los obreros, no creyeron en la potencialidad de nuestra organización.

El general que comandaba los ejércitos de la zona, decía a las autoridades y a los capitalistas de la empresa: "qué van a hacer los obreros con la huelga si no tienen el dinero necesario para sostenerla!" El "buen hombre" creía que nosotros estábamos durmiendo. En cambio, nosotros sabíamos que en esos días debían llegar algunos cargamentos de comestibles — especialmente pescado —, y nos proponíamos "desviarlos" para nuestro campamento, y así asegurar los víveres para varios días.

La zona de huelga fué dividida en 60 distritos, a la cabeza de los cuales había comités de huelga, los que tenían suplentes listos para reemplazar a los que cayeran en caso de reacción o encarcelamiento. Como teníamos noticias de que el gobierno se preparaba para masacrarnos, el 15 de noviembre, hicimos una reunión general de todos los comités de huelga y allí repartimos machetes, revólveres y otras armas. De esta manera quedaron armados mil compañeros trabajadores. De todo eso yo informé inmediatamente a la dirección del Partido en Bogotá, agregando que desde ese momento se había decretado el paro general. Estuve a la cabeza de la huelga mientras otros compañeros se encargaron de infiltrarse en el ejército para hacer propaganda y conseguir que los soldados fraternizaran con nosotros. Comunicué al C. E. que todo estaba preparado y que había 32.000 hombres en huelga, que esperaba las órdenes para extender el movimiento, ya que el plan estaba arreglado: en Cartajena y Barranquilla nos apoderaríamos de los barcos, etc. Mandé esta carta en hidroavión. Estalló la huelga el 12 de noviembre a las 5 de la mañana; se

nombró el comité de huelga. Apenas declarada la huelga, se entró en los cuarteles y se les pidió a los soldados que entregaran las armas: ametralladoras, cañones, etc., porque en caso contrario, no quedaba nadie vivo. Un poco por nuestra propaganda, y otro poco por el pánico de nuestra invasión, el hecho es que los soldados se declararon en favor nuestro y dispuestos a entregarnos las armas. Esa situación asustó al comandante de la zona y a la empresa yanqui, los cuales vieron que la huelga tomaba un carácter revolucionario, al ver cómo los huelguistas se mantenían dentro de la disciplina militar. Informaron al gobierno que se trataba de un movimiento dirigido por jefes del ejército ruso... Compañeros: ¡el más blanco de los dirigentes de la huelga, era yo! ¡Cómo para que se dijera que eran rusos los dirigentes! (*Risas*).

Ese día las mujeres que vieron llegar al general Cortez Vargas, lo agarraron y le obligaron a jurar sobre la bandera roja que no mandaría los soldados contra los huelguistas, y él, lleno de miedo, prometió que no mataría a nadie. Efectivamente, se soltaron los presos y todo hacía pensar que la empresa arreglaría el conflicto, pero era solamente una tregua. La "United Fruit", con el objeto de animar a los oficiales, les dió banquetes y les regaló objetos y dinero, para incitarlos a la masacre de obreros en huelga. Mientras tanto, supimos el día 29, que el gobierno había concentrado tropas en los plantanales, listas para lanzarlas contra nosotros. ¡Allá fuimos a millares! Los compañeros habían ya trabajado a las tropas y los 900 soldados que estaban apostados, fraternizaron con nosotros, y nos prometieron entregar las armas y se comprometían, también, a fusilar a los jefes en cuanto lo creyéramos necesario. En ese momento, comuniqué al C. E. que todo estaba preparado. Compañeros: los soldados gritaban: "Viva la Revolución Social!" (*Muy bien*).

Así estaban las cosas y nosotros esperando la resolución del C. E. para iniciar el movimiento insurreccional. Todo estaba listo para la acción. Los obreros, los campesinos y los soldados, estaban en plena fraternización. Bastaba una orden nuestra para que tomasen todos los edificios públicos de la zona. En fin, compañeros, estaba todo como para un incendio de los mil demonios... Pero de Bogotá no llegaba nada. Una carta llegó en que el compañero Prieto decía que "no fuera a confundir la huelga con la insurrección". Claro que yo no confundía la huelga con la revolución, pero ¿qué demonios se esperaba para la insurrección? (*Muy bien. Aplausos*).

Volviendo al asunto, les diré que batallón que venía a la zona, era batallón que conquistábamos. Un día llegó el batallón que se llamaba "Regimiento Bolívar". Estos tampoco querían hacer guardia. El comandante de la zona, telegrafía al gobierno diciendo que los soldados estaban con los huelguistas. El gobierno mandó 300 policías de Barranquilla. Los compañeros y compañeras fueron a esperarlos y les llenaron los ojos de ajíes. Los policías pidieron perdón y volvieron a Barranquilla.

El gobernador, frente a esta situación, llamó al gerente de la "United Fruit" y le dijo que arreglara el asunto; que él no podía garantizar el orden. Creímos que esto se iba a arreglar, pero no fué así. La "United Fruit" mandó cables a Estados Unidos, pidiendo la intervención yanqui. Frente a esta situación, no había otro camino que la insurrección. Todo estaba preparado para eso. Todo estaba a nuestro favor.

En Cartagena se podía dar el golpe en cualquier momento. En Barranquilla no hacía falta pelear, porque los policías estaban de nuestra parte. En fin, estábamos listos para entrar en acción. Esperábamos solamente la orden de Bogotá, que no llegaba nunca. Nosotros éramos disciplinados y no dimos el golpe allí porque creíamos que era necesaria la insurrección en todo el país. Avisamos de nuevo a Bogotá para que se ordenara la revolución, y

firmamos la nota diez compañeros del comité conspirador. Los obreros estaban impacientes por la insurrección pero nosotros esperábamos la nota respuesta. Y así pasaron los días, compañeros.

El comandante de la zona le comunicó al gobierno que no podía salir de la zona porque en realidad era prisionero nuestro. Le contesta el gobierno que si no se declaraba el estado de sitio y no reprimía la insurrección con energía, los Estados Unidos enviarían sus tropas y quedaría mal parado el ejército nacional. El día 5 de diciembre de 1928, se tuvo conocimiento en la ciudad de Ciénaga, que el gobierno nacional, de acuerdo con la poderosa empresa imperialista, suspendería las garantías constitucionales, declarando en estado de sitio a todo el departamento de Magdalena. En efecto, en las primeras horas del día 6, a la una y catorce de la madrugada, el gobierno, después de dar a publicidad en las ciudades de Santa María y Ciénaga el decreto de estado de sitio, dirigía una masa de soldados de los cuarteles de la ciudad de Ciénaga, en número de 300 hombres, en dirección a la estación ferroviaria de dicha ciudad, perfectamente equipados y con ametralladoras. Nosotros no le dimos importancia al asunto, porque creíamos que eran soldados de los que habían prometido fraternizar con nosotros. En cambio, se trataba de soldados antioqueños, a los cuales no había llegado todavía nuestra propaganda. Pero eso se supo después. Era la una y veinte minutos de la madrugada del día 6, cuando la masa de soldados, saliendo por 6 calles, se presentó frente a las masas huelguistas, que en número de 4.000 estaba estacionada en la playa de carros de la estación ferroviaria. El general Carlos Cortés Vargas, jefe civil y militar de estas fuerzas y de la plaza, ordenó se diera un toque de corneta para que se retiraran los huelguistas. No había terminado el toque de clarín, cuando un ¡viva a la huelga! fué la contestación de las masas compactas de huelguistas; simultáneamente se oye el otro toque y se ve a los soldados, por orden de su jefe Cortés Vargas, preparar sus armas y enfilear sus ametralladoras contra los trabajadores; éstos no se intimidan; antes, por el contrario, contestan con un estruendoso ¡viva a la huelga! ¡Abajo los traidores y el imperialismo yanqui! Un último toque de corneta y nuevo grito de los obreros huelguistas de viva a la huelga, es acallado por una descarga a quemarropa de 300 soldados, y por el funcionamiento de las ametralladoras contra los huelguistas. Más de 600 compañeros nuestros quedaron tendidos, de los cuales, más de 200 muertos. Comprendimos, entonces, que había empezado la reacción y nos aprestamos a la defensa. Reunimos unos 12.000 hombres de nuestra gente y nos trasladamos a otros pueblos, donde desarmamos a los soldados de guardia y nos armamos con sus equipos. En Río Hueco nos encontramos con un batallón contrario, que nos recibió con un tiroteo, el cual contestamos, ganándose la batalla.

Al amanecer del memorable día 6 de diciembre, los obreros huelguistas que se salvaron del asesinato de Ciénaga y tomaban la vía de la zona bananera hacia el Retén, fueron perseguidos por más de 600 soldados. De aquí que se libraran pequeños combates en las poblaciones de Río Frío, Origueca, y se entablara una batalla de varios millares de huelguistas en la población de Sevilla y estación general de la compañía por sus grandes almacenes y dependencias. Combate que principió a las 10 y media de la mañana entre las fuerzas del gobierno y la policía departamental como también de todos los empleados norteamericanos al servicio de la compañía, que sumaban más de 700 hombres perfectamente armados y atrincherados en las casas de cemento armado de la compañía. En esta lucha desesperada y pavorosa, en la que los huelguistas estaban escasos de armas, pues sólo contaban con 107 rifles

“Bras” y unas 100 escopetas pésimamente municionadas, y algunos centenares de machetes y algunos útiles de trabajo, la carnicería sumó más de 340 heridos, la mayor parte leves, y 15 muertos, entre ellos el famoso líder socialista revolucionario Erasmo Coronel. Esta batalla terminó a las cinco y media de la tarde, por verse las masas huelguistas combatientes, cortadas por sus dos flancos y batidas por más de 300 soldados de refuerzo, que llegaron de Aracataca. El gobierno perdió cerca de 100 hombres, entre soldados, policías y oficiales, los que en su mayoría fueron sepultados entre los platanales durante la noche del día 6, al amanecer del día 7. De nuestra parte, no dejamos nada sin destruir, y le metimos “candela” a todo lo que se presentaba a nuestra vista. La lucha fué cruel. Este es, compañeros, el balance trágico de la huelga bananera: 1.004 muertos, entre hombres, mujeres y niños; 3.068 heridos, más de 500 compañeros encarcelados y centenares de camaradas sentenciados a muchos años de cárcel.

Es así como el gobierno reaccionario de Colombia, para satisfacer los intereses de una compañía extranjera, ha hecho asesinar a los trabajadores nativos que exigían condiciones de vida y de trabajo más humanas en ese infierno que son los platanales.

Este balance trágico de la huelga bananera, fué debido a la falta de decisión de los compañeros de Bogotá. No nos dieron solidaridad para la huelga, ni orden para hacer la revolución. No interesa si la culpa es del C. C. C. C. o del C. E.; el hecho es que se nos dejó sin ayuda.

El Secretariado Sudamericano y la Internacional Comunista deben intervenir en las cosas de nuestro Partido y poner un poco de orden. Necesitamos que se nos ayude. La situación de Colombia sigue siendo revolucionaria; los obreros se preparan para la lucha y pronto tendremos otras “chichoneas”. Esperamos que esta vez, mandemos a los mil demonios a los yanquis, a los godos (1) y a los liberales. (*Muy bien. Aplausos prolongados*).

MATAYANA. (*Colombia*). — Compañeros: Creo que la Conferencia debe estudiar atentamente la situación del Partido Socialista Revolucionario de Colombia y darle directivas para su trabajo futuro. No repetiré la historia de nuestro Partido, que ya es conocida por los compañeros delegados. Diré solamente que con motivo de la huelga bananera de Barranca Bermeja, en la que se movieron más de 25.000 obreros, se resolvió convocar un Congreso, al que concurrieron todos los elementos revolucionarios. En ese Congreso se resolvió dar al Partido, el nombre de Partido Socialista Revolucionario. No se le dió el nombre de Partido Comunista, porque este nombre asustaría a las masas y traería la inmediata represión del gobierno. En este Congreso se nombró el Comité Central Ejecutivo y se resolvió la adhesión a la Internacional Comunista. Veamos el resultado del paso dado por el Partido Socialista Revolucionario de Colombia. El gobierno y el clero, contestaron el nacimiento del Partido, mediante una ley que suprime el derecho de prensa, de reunión, etc., etc. Comparados con Colombia, en Perú y en Ecuador, hay libertad excesiva.

Los camaradas de la Internacional Comunista, a pesar de nuestra adhesión, no nos han prestado a nosotros ningún apoyo. Se dijo ya, por parte del compañero Prieto, y esa es la verdad. El apoyo que nos dió el camarada Austine, que estaba allá cuando en el parlamento se discutía la “Ley Heroica”

(1) “Godos”, así llaman en Colombia a los conservadores.

fué el de invitar al Partido a oponerse a ella. El compañero Austine intervino también, para hacer una especie de frente único con los liberales, y si esa fué un error, de eso no se nos puede culpar a nosotros. Se acusa a la dirección de haber sido floja en la huelga bananera, pero no se sabe cuál era el rol del C. E. En el mes de julio del año pasado, se reunió la Asamblea Plenaria que es la más alta autoridad del Partido y la más autorizada, que celebró el Partido Socialista Revolucionario. La Asamblea resolvió organizar el Partido, revolucionaria y militarmente. Se creó la dirección para los asuntos políticos: Comité Ejecutivo, y la dirección que correspondía a la organización militar: el Comité Central Celular. Aquí se ha dicho que el C. E. era decorativo; sin embargo, obró en todo lo que le fué posible. El C. C. C. C. obró en todo lo que le correspondía: preparar la revolución. La Asamblea resolvió preparar la revolución y decretarla para el momento más oportuno. Se resolvió armar al Partido, y en gran parte, eso se hizo. El asunto del armamento fué descubierto y muchos de los mejores compañeros están presos.

Hay otro asunto sobre el cual el compañero Luis hace un cargo: la alianza liberal-comunista. Esto no es exacto y es necesario que se pruebe en qué consiste esa alianza. El C. C. C. C. está organizado sobre un triunvirato en el que intervenía un liberal, que manifiesta simpatizar con el socialismo revolucionario, pero no existe una alianza permanente con los liberales.

El compañero Mahecha ha denunciado que los petroleros americanos han ofrecido dinero para hacer la "revolución", siempre que se les reserve el petróleo a ellos. Es necesario que la Conferencia haga conocer su opinión sobre este asunto, pues es de trascendental importancia. Hay que tener en cuenta que el ofrecimiento fué hecho también a los liberales. La cuestión, entonces, es ésta: o hacemos nosotros la revolución o la hacen los liberales. Esta es la cuestión que dejo planteada. Quisiera que se me contestase...

VARIOS DELEGADOS. — ¡Qué es eso!

GABRINETTI. (*Brasil*). — Compañeros: No voy a contestar las críticas formuladas por el compañero Luis, referente a los errores cometidos por el movimiento comunista de la América latina y especialmente del Brasil, por considerarlas justas.

Del análisis de la situación objetiva del Brasil, se ve claramente que atravesamos un período prerrevolucionario. Estamos frente a la posibilidad de que estalle la tercera revolución de la pequeña burguesía, y es necesario que las masas trabajadoras se preparen para intervenir, para orientar la lucha en beneficio de los explotados. En lo que respecta a la situación de San Pablo, he de decir que cuando estalló la huelga, apreciamos de inmediato su repercusión política. No era solamente un movimiento de carácter económico sino que involucraba reivindicaciones de carácter político, tales como el cumplimiento de las leyes y códigos de trabajo. Las instrucciones en ese sentido fueron enviadas inmediatamente. Los compañeros prometieron agitar las consignas entre los obreros de las otras industrias, pero el trabajo no fué realizado. Es de señalar que se buscó interesar en ese conflicto, dada su importancia, no sólo a los obreros y campesinos, sino también a los pequeños burgueses, estudiantes, etc.

En Río de Janeiro conseguimos efectuar una intensa agitación en pro de los huelguistas de San Pablo, a pesar de la existencia de una ley que prohíbe el derecho de huelga y la propaganda comunista. Fueron encarcelados los camaradas que eran sorprendidos con listas de subscripción a favor de los huelguistas, y los almacenes de auxilio que pudieron organizarse, fueron descubiertos, clausurados y encarcelados sus dueños. Quiero referirme, ahora, a los

peligros que se han señalado con respecto a los Bloques de Obreros y Campesinos. El peligro de que con ellos desapareciera el Partido Comunista es muy real, porque toda la actividad se da al bloque, olvidando la función específica del Partido. Ese fué el peligro que existió en el Brasil. Ahora aparece también el Partido Comunista entre las masas, mientras que anteriormente sólo aparecía el Bloque de Obreros y Campesinos, lo que nos indica que el error fué corregido. Y así notamos que el Partido Comunista tiene ambiente entre las masas, pues éstas lo han aclamado en más de una oportunidad. En el Comité Central del Partido, la minoría afirmaba que el delegado de nuestro Partido en el Bloque, debía aparecer como tal en las reuniones del Bloque, y que éste constituye un frente único de las masas. La mayoría argumentaba que existía el peligro de la inmediata reacción. Nosotros decíamos que cuando el Bloque Obrero y Campesino tenga el carácter efectivamente revolucionario, la policía no iba a fijarse en el rótulo. Además, existe el peligro de que se confunda al Bloque de Obreros y Campesinos, con el Partido Comunista. Hay ejemplos que prueban esta afirmación: muchos compañeros confundían el Partido Comunista con el Bloque de Obreros y Campesinos y éste fué un error que corregimos. ¿Por qué esa concepción equivocada? Porque jamás se hizo un trabajo de diferenciación entre el Partido Comunista y el Bloque de Obreros y Campesinos.

Otra labor a realizar por nuestro Partido, es la de despejar la situación política en el campo de la pequeña burguesía. El trabajo del Partido debe tender a provocar el rompimiento entre los elementos pequeño-burgueses revolucionarios y el Partido Democrático. El trabajo entre los marinos y soldados, que es uno de los más difíciles, fué realizado por nuestro Partido, y en vista de los próximos acontecimientos, ahora se está intensificando. Pensamos aumentar más este trabajo, siguiendo las directivas que marca la Internacional Comunista. Teniendo en cuenta que estamos en vísperas de acontecimientos revolucionarios, nuestro Partido no descuida la educación de las masas sobre la base de la experiencia pasada, y de capacitarlas para la dirección del movimiento.

Es necesario explicar al Partido en qué condiciones se realizó la revolución de 1924, en San Pablo, y los errores cometidos cuando se intentó organizar levantamientos militares, de acuerdo con algunos oficiales, sin haber hecho previamente la preparación política necesaria entre las masas. Respecto a nuestras perspectivas y nuestra táctica futura, están explicadas en una serie de artículos en "La Correspondencia Sudamericana" (*), en los cuales se especifican las condiciones en que el Partido Comunista del Brasil apoyará a la revolución democrático-burguesa que prepara la pequeña burguesía. Es claro que hemos de aprovechar las condiciones objetivas para el desarrollo del movimiento revolucionario y adquirir la hegemonía en la lucha. (*Muy bien*).

CARIGNANI. (*Panamá*). — Compañeros: Con respecto a los informes presentados por los compañeros Luis y Codovilla, estoy de acuerdo, y si intervingo en este debate, es solamente para aclarar algunos períodos o ampliar algún detalle. Me referiré a la historia del Partido Laborista de Panamá. Nuestro Partido puede decirse que surgió de la huelga de 1925 en la que se realizó intensa propaganda por nuestra ideología y la idea comunista quedó prendida entre los trabajadores. La ideología revolucionaria es muy accesible a nuestros trabajadores, porque al igual que los de cualquier país de Centro

(*) Ver "La Correspondencia Sudamericana", IIª Epoca, Nº 1, 2, 3, 4 y 5.

América, son grandemente revolucionarios y no se mezquinan para tomar las armas en cualquier momento. Formamos el Partido Laborista alrededor de la propaganda efectuada por el Sindicato General de Trabajadores que, en cierta manera, se lo puedo considerar como el padre de nuestro Partido. Estábamos en los momentos en que el imperialismo expoliaba más a los trabajadores y como no existían en Panamá otros partidos políticos que los organizados alrededor de algún caudillo burgués, un grupo de militantes sindicales pensamos en la necesidad de arrancar a esa masa obrera que seguía a la política del capitalismo, formando un partido político que se llamó Partido Laborista. Así nació nuestro Partido, compañeros. Se resolvió convocar un Congreso al cual concurrieron casi todas las organizaciones de las provincias, lo que es importante para nosotros, puesto que hasta esa fecha no se había podido llevar ninguna clase de propaganda al interior del país. El Partido Laborista así constituido, intervino en la primera elección presidencial que se presentó y, a pesar de la mínima propaganda efectuada, el resultado, relativamente, fué todo un éxito, ya que conseguimos más de 1000 votos, en Panamá y otros tantos en Colón. Nos correspondían, de acuerdo al escrutinio, dos representantes, pero como no convenía a la burguesía la presencia en las Cámaras de dos representantes auténticos de los trabajadores, el capitalismo se valió de todas las triquiñuelas imaginables, arrebatándonos esa representación que habíamos conquistado. Estos primeros triunfos de nuestro Partido, explican claramente que a poco que se efectúe una intensa y sistemática campaña por nuestra ideología, nuestras ideas progresarán entre las masas obreras de Panamá. Me interesa dejar aclarado que nuestro Partido lleva el nombre de Laborista porque así lo juzgamos conveniente en la época de su constitución. Había una fracción burguesa que quería utilizar ese mismo nombre para confundir a las masas. Nos pareció conveniente apropiarnos de ese nombre para evitar la campaña demagógica de la burguesía. Pero, compañeros, se trata solamente del nombre de Laborista puesto que tanto por su programa, por su ideología, como por su organización, responde a la Internacional Comunista, y en el próximo congreso que realizaremos en enero próximo, se adherirá a la Tercera Internacional.

Quiero hacer algunas referencias sobre la forma en que actúa el imperialismo yanqui en Panamá, para...

JUAREZ. (*Cuba*). — Permítame, compañero. Sería conveniente que nos dijera qué organización ha adoptado el Partido Laborista de Panamá.

CARIGNANI. (*Panamá*). — Nuestra organización, en parte, responde a la forma celular pero tiene también adhesiones colectivas, es decir, al Partido Laborista se hallan adheridos los sindicatos revolucionarios de nuestro país. Sus miembros son todos militantes sindicales; son todos obreros auténticos.

Prosigo, compañeros. El imperialismo inglés, si bien detenta todavía alguna situación económica, no se lo puede considerar de importancia en nuestro país, pues el yanqui domina y controla absolutamente todos los aspectos de la vida panameña. Le pertenece el Canal de Panamá, que divide el territorio, y lo ha fortificado para caso de guerra, como todos los compañeros no ignoran, estableciendo frente a la ciudad de Panamá, el fuerte de "Amador" y frente a la ciudad de Colón, el llamado "Morgan". Tanto el cerro "Ancón", como la punta "Paitilla" se encuentran igualmente fortificados. Las carreteras que el gobierno panameño ha construido, lo han sido con dinero de los yanquis y a éstos les pertenecen el más absoluto control sobre las mismas. Todo lo que signifique algo en Panamá, está bajo el control yanqui. Ni la policía ha escapado a esta influencia de los norteamericanos. En una palabra, compañeros, Panamá no es más que una colonia yanqui, que lleva el título de República.

Por esta causa, la absorbente política imperialista y el control absoluto sobre todo el país, se nota entre los obreros y campesinos nativos un gran repudio por el imperialismo, estado de espíritu que el Partido Laborista aprovecha para desarrollar su campaña antiimperialista. En nuestro país, camaradas, no hay posibilidad de oposición al gobierno, porque cuando aparece en el Parlamento el más elemental signo de control, los yanquis intervienen sin ninguna clase de escrúpulos y desaparece completamente la oposición que todavía no se había ocnstituído orgánicamente. A cuanto llega la penetración y el verdadero estado de vasallaje en que se encuentra colocada la "República" de Panamá, con referencia al imperialismo yanqui, dará una idea a los compañeros delegados a esta Conferencia, manifestando que la "United Fruit Co." tiene en el seno del Parlamento, siete diputados nativos que responden a su política en una forma entera y abierta y se prestan a todos los manejos imperialistas como cualquiera lo comprenderá. Esos siete "diputados" son nada más que empleados de la "United Fruit Co.", compañeros! Además de esta representación, la misma compañía imperialista corrompe a los restantes parlamentarios, por medio de los dólares. En dos palabras, camaradas: la "república democrática de Panamá" es una ficción; nada más que una ficción. Es una colonia yanqui; allí, los que mandan, son los yanquis y nadie más!

Anualmente, en febrero, se realizan en el Canal de Panamá las maniobras navales norteamericanas y se llegan a reunir hasta 250 acorazados y buques de guerra con la bandera estrellada al tope. Tiene importancia este hecho para nosotros, comunistas, puesto que de la base naval que tiene establecida el imperialismo yanqui, en el Canal de Panamá, saldrán, seguramente, las fuerzas imperialistas que han de aplastar los movimientos emancipadores de los países latinoamericanos. Por eso, camaradas, creo que el desarrollo tanto sindical como político, orientado en nuestra ideología revolucionaria, tiene gran importancia para todo el movimiento de liberación de las masas de Latinoamérica.

Voy a terminar, compañeros. Tal es la situación que, a grandes rasgos, quería trazar a los delegados de los Partidos hermanos. Debo agregar, que nuestro Partido aprovecha todas las oportunidades para desarrollar su agitación en el seno del proletariado, especialmente, orientamos nuestra actividad hacia el terreno antiimperialista. Así fué cómo al presentarse al Parlamento el nuevo tratado sobre el Canal de Panamá, fué tal nuestra propaganda y tanto prendió nuestra ideología en las masas oprimidas panameñas, que el gobierno yanqui que manda en nuestro país, que se llama "independiente", descargó sobre los militantes sindicales más abnegados, la más brutal reacción que puedan imaginar los compañeros. ¡Hubo una gran cantidad de procesos por ideas subversivas!

En cuanto a las observaciones hechas por el compañero Luis, referentes a la ideología y la organización de nuestro Partido, las tendremos en cuenta y solamente esperamos que con la ayuda de la Internacional Comunista y del Secretariado Sudamericano, podamos transformar nuestro Partido, en una fuerte organización revolucionaria, en una aguerrida sección de la Internacional Comunista. (*Aplausos*).

JUÁREZ. (*Cuba*). — Camaradas: Aunque el compañero Luis, en su informe sobre las características de los Partidos Comunistas de América latina, no ha mencionado al de Cuba, quizás por carencia de informes, vamos a tratar de dar a los compañeros delegados, una idea general sobre la situación por la cual atraviesa nuestro Partido. En 1925, había en Cuba tres agrupaciones comunistas que trabajan en La Habana, Guanabacoa y San Antonio. Para esa épo-

ca, por indicación de la Internacional Comunista, el Partido Comunista de México trabó relación con los dirigentes de las tres agrupaciones citadas, llegándose a verificar una reunión en la cual se dejó constituido el Partido Comunista de Cuba. Esto ocurría en la época en que existía un gobierno más o menos liberal. Este gobierno tocaba a su fin e inmediatamente subía al poder Machado, lo que quiere decir que inmediatamente de constituido el Partido, tuvo que sufrir la reacción, lo cual impidió que trabajáramos legalmente, impidiendo en esa forma, el desarrollo de nuestras fuerzas. Esta ilegalidad se ha mantenido, a pesar de la cual el Partido trabaja y cuenta con algunos centenares de militantes, no sólo en La Habana sino también en el interior del país.

Hemos escuchado los informes de los diversos representantes de los Partidos hermanos y llegamos a la conclusión que, efectivamente, el Partido de Cuba, a pesar de su ilegalidad, es un Partido que trabaja de acuerdo al programa y a los estatutos de la Internacional Comunista. Todo el trabajo realizado por el Partido, tanto en el orden sindical como político, debe ser debidamente interpretado por los camaradas. Tenemos una Confereración Obrera que sigue la línea trazada por la I. S. R. y vemos cómo a pesar de no contar con elementos suficientes para la actividad, la Confederación Obrera efectuó el año pasado, diversas huelgas.

Hay una cuestión de extraordinaria importancia que debemos plantear, ya que anhelamos una orientación, si efectivamente el trabajo que realizamos está dentro de la táctica y programa de la Internacional Comunista. Me refiero a nuestra posible alianza con una fracción de la pequeña burguesía para la lucha Contra la dictadura. Cuba, a pesar de la dominación imperialista y de la reacción, se encuentra en situación y en condiciones tales que podemos afirmar sin temor a duda, que está próximo el estallido de la revolución democrático-burguesa. Vemos que el Partido de la pequeña burguesía, llamado Unión Nacionalista, ha constituido y constituye actualmente, el ala izquierda de la burguesía cubana en lucha contra la dictadura de Machado. El partido Unión Nacionalista, como todas las agrupaciones políticas que no apoyan la dictadura de Machado, — como lo han hecho los partidos liberal y conservador que han sostenido la candidatura de Machado para la presidencia de la República—, han sido disueltos y de esta forma se le ha impedido su actuación. Claro está, que esa actitud de oposición de la Unión Nacionalista con el Partido Comunista haya hecho que en ciertos momentos se hayan confundido ambos, porque los dos combatían a la dictadura de Machado aunque con diverso — bien diverso, como se comprenderá, — fin.

Organizaciones auxiliares de nuestro movimiento comunista cubano, son los sindicatos orientados en nuestra táctica, los grupos de emigrados radicados en Nueva York, Méjico y París. Se ha llegado a decir que la propia actividad y la semejanza de actividad, aunque bien diversas en cuanto a su finalidad, del partido Unión Nacionalista con respecto a nuestro Partido, tendría como efecto inmediato el de anular nuestra actividad o, por lo menos, que llevaría a un amalgamamiento de ambas fuerzas. Podemos afirmar que la intención de los compañeros que conversaron con los nacionalistas era conocer solamente las posibilidades de la revolución que efectuarían los nacionalistas. Hablamos y discutimos sobre esta posibilidad y arribamos a la conclusión de que, en caso de una acción revolucionaria en el país, si el partido Unión Nacionalista realizaba la revolución, nuestro Partido podía y debía aplicar una táctica completamente independiente y no marchar a remolque de los nacionalistas. Para preparar este trabajo, nuestro Partido cuenta con elementos en el seno de los naciona-

listas, o que trabajan independientemente entre las masas obreras y campesinas, que repudian la tiranía de Machado. Igualmente, tenemos influencia entre los ferroviarios y los sindicatos revolucionarios de Cuba. Pero toda la política de los nacionalistas, compañeros, ha cambiado de rumbos, pues ahora quieren que el imperialismo yanqui los ayude para derrocar a Machado. Este cambio de táctica ha sido y seguirá siendo repudiado por los trabajadores, que seguramente no colaborarán en el golpe de estado de los elementos nacionalistas. Es posible, igualmente, que una pequeña parte de los nacionalistas, fracciones encabezadas por Peraza, Mendieta, Alvarez, etc., pretendan derrocar a Machado por medio de una revolución, o golpe de estado, sin buscar la alianza o ayuda del imperialismo norteamericano. Hay muchas posibilidades en este otro camino, camaradas, pero asimismo, nuestro Partido no podrá cooperar en tales movimientos. La cuestión es tratar de obtener ventajas de los movimientos del Partido Unión Nacionalista, para, por ese medio, conseguir que nuestro Partido salga a la superficie y en el trabajo legal o semilegal ampliar nuestros cuadros, hacerlo un Partido de masas.

Hemos querido, camaradas, señalar siquiera a grandes rasgos estas cuestiones de política interna y sobre todo, la posibilidad de la revolución a iniciativa de los nacionalistas, porque creemos que son cuestiones éstas que los compañeros delegados, en su mayoría, no conocen, o conocen a medias. Igualmente, es conveniente plantear aquí estos problemas a los efectos de que se nos señalen errores si los hubo. Es sabido que nuestra actitud frente al Partido Unión Nacionalista ha sido criticada despiadadamente por algunos compañeros que muchas veces no conocían en detalles los problemas que trataban. Con el esbozo general que he hecho de la situación actual de Cuba, creo que los compañeros tendrán mayores elementos de juicio. He terminado.

AUSTINE. (*Francia*). — Compañeros: Hablaré en primer lugar del Partido colombiano que es el que conozco particularmente. El camarada Prieto ha manifestado que la Internacional Comunista descuidó al movimiento colombiano y al Partido. ¡Nada es menos cierto!

Los camaradas colombianos deben saber que cuando llega a un país un delegado de la Internacional Sindical Roja, si es miembro de la Internacional Comunista, ese delegado está enterado de los problemas políticos y del movimiento comunista mundial, y puede, por eso, ayudar al Partido en el trabajo, de acuerdo a la línea política aprobada en los congresos de la Internacional Comunista. Me parece infantil hacer una distinción, — de todo punto de vista artificial, — basado en una credencial. Era necesario que aclarara este asunto, con objeto de que los camaradas se convengan que cuando un delegado de la Internacional Sindical Roja, miembro de la I. C., se radica y trabaja en un país, esa resolución ha sido tomada de acuerdo con el Comintern. Hago esta aclaración especialmente para los camaradas colombianos que defienden el punto de vista contrario.

Entremos, ahora, al debate. Para formarse un juicio sobre las actividades y la actuación de la Sección Colombiana de la Internacional Comunista, es preciso conocer la composición social del Partido Socialista Revolucionario de ese país.

Este Partido, que se llama Socialista Revolucionario, no tiene, de acuerdo a su composición social, nada de común con un Partido Comunista. Es un Partido que tiene una considerable influencia sobre las masas, pero que sigue

practicando los métodos tradicionales de los Partidos latinoamericanos, basados en el caudillismo. Existen jefes, con jerarquías perfectas, y la base sólo cumple con las órdenes de arriba, sin discutir previamente los problemas. En realidad, el Partido está compuesto por esos jefes, — organizados a la manera de un estado mayor, — y a la masa se la puede considerar fuera del Partido, ya que, repito, no discute nada, sino que aplica las resoluciones. Este estado mayor se compone de un 50 o/o de campesinos (algunos pequeños terratenientes), 20 o/o de intelectuales o pequeños burgueses, 10 o/o de obreros y el resto es difícil de clasificar. El Partido S. R. está formado por militantes antiguos liberales que disgustados por la inactividad del P. Liberal y contrarios al conservadorismo, han formado este Partido que no puede considerársele como un partido bolchevique. Esta misma composición social del Partido, en la cual no entra el proletariado como preponderante, explica los errores políticos cometidos por el Partido, el cual no tiene conocimiento del marxismo en la medida que le es necesaria.

Tengo la impresión, y la he tenido desde que llegué a Colombia, de que la adhesión del P. S. R. a la Internacional Comunista, no es motivada por la tendencia de modificar su ideología y encuadrar su acción táctica en los dictados del Comintern, sino que se trata de un Partido que desea ampararse en el prestigio de la Internacional Comunista, verse apoyado por el movimiento comunista mundial, para tomar el poder y luego no seguir el camino que le trace la Tercera Internacional. Esta impresión es tan cierta, como lo demuestra el siguiente hecho: mientras los delegados del Partido colombiano se hallaban en Moscú y eran los portadores de la adhesión a la Internacional Comunista, se convocó una asamblea plenaria en Colombia donde se tomaron importantes resoluciones sin saber anticipadamente qué opinaría Moscú. Me parece que la táctica era colocar a la Internacional Comunista ante hechos consumados para no verse en la obligación, — si la Internacional Comunista reconocía al Partido, — de cumplir la línea que le trazaría el Comintern. No hay otra manera de juzgar la convocatoria de la asamblea de "El Dorado".

En realidad, esta asamblea no hizo otra cosa que confiar la dirección absoluta del Partido a un solo hombre: Tomás Uribe Márquez. Sin discutir la sinceridad de sus convicciones, sin entrar a valorar la capacidad del citado compañero, me parece que ningún partido verdaderamente proletario puede dar la dirección del movimiento a un solo hombre, hacer de la dirección que debe ser colectiva y mutuamente controlada, una dirección unipersonal, individual. Esta es la demostración de la afirmación que hice más arriba: reina caudillismo en nuestro Partido colombiano. Además de esta dirección personal, llamada C. C. C. C., existía un C. E. o Comité de Honor o algo parecido, integrado por escritores y parlamentarios liberales. Se explica esto por el deseo de preparar el movimiento revolucionario engañando a la burguesía con el C. E., cuando en realidad la dirección le pertenecía al C. C. C. C.; pero no engañaron únicamente a la burguesía, sino también a la Internacional Comunista que podía creer en la existencia del tal C. E. que sólo era de nombre.

Desgraciadamente, los ejemplos abundan para demostrar que el Partido Socialista Revolucionario no es un Partido Comunista. He leído una carta enviada por Torres Giraldo — el segundo jefe del Partido—, desde Medellín, donde indica la composición social del Partido en Antioquia. Indica cada nombre con la respectiva profesión y la orientación política, y en esa lista había comerciantes, pequeños industriales, pequeños terratenientes y hasta un capitalista, que se decían socialistas, anarquistas, radicales, etc. ¡Los únicos que faltaban en esa lista eran los obreros comunistas!...

Hay, todavía, una gran confusión entre nuestro Partido y el Liberal y es muy difícil distinguir la frontera que separa a ambos, porque en el estado mayor del P. S. R. hay varios caudillos que, al mismo tiempo, pertenecen a la fracción llamada revolucionaria del Partido Liberal, a tal punto que los compañeros de Cali me mostraron una carta firmada por Torres Giraldo, en la cual criticaba a estos compañeros por haber puesto por subtítulo del periódico "Nuestra Palabra", órgano del P. S. R. de Colombia, la línea: "Sección colombiana de la Internacional Comunista", porque Torres Giraldo afirmaba en su carta que lo de "Sección de la Internacional Comunista" aleja de nuestras filas a los elementos liberales cuya participación es indispensable para nuestro triunfo. ¿Quién puede pensar, compañeros, que el triunfo de los liberales y el de nuestro Partido unido o apoyado por ellos, tenga algo de común con la revolución social?

Me pareció preciso, desde el primer momento, trabajar en el sentido de esclarecer, de clarificar la ideología y la política clasista del Partido y sobre todo de desenmascarar a los "elementos liberales socializantes". La táctica del frente único para combatir la "Ley Heróica", perseguía este fin. En la carta de la Internacional Comunista se dice que esa política era un error. Vamos a examinar la situación en la cual se llevó a cabo esa táctica.

Cuando el gobierno propuso la discusión de la citada ley, la política de nuestro Partido era de lo más curioso. Decía nuestro Partido que la "Ley Heróica" por su forma reaccionaria, iba a adelantar la revolución porque cuanto más se presionaba sobre los obreros, tanto más éstos se encaminarían a la acción revolucionaria, y que, por consiguiente, había que apoyar la citada ley para que se practicara la represión contra la clase trabajadora. He leído este criterio en el periódico "Nuestra Palabra", periódico de gran importancia en nuestro Partido...

MAHECHA. (Colombia). — ¡No solamente se ha publicado tal criterio en ese periódico, sino también en el que yo dirigía!...

AUSTINE. (Francia). — ¡Bien, compañero! Lo que pasaba era lo siguiente: que el partido Liberal, con toda su política demagógica, aparecía ante las masas como el único defensor de los trabajadores, que defendían sus libertades y de esta manera, los liberales sabían aprovechar la "Ley Heróica" para conquistar o ampliar su influencia. Los compañeros colombianos afirman que los liberales no tienen influencia entre las masas.

Rechazo tal afirmación, origen de un examen simplista de la situación, y manifiesto que el Partido Liberal y sobre todo la fracción izquierdista del mismo, si tiene influencia entre las masas trabajadoras, en gran parte conquistada por culpa de nuestro Partido que ha nombrado como jefes regionales a algunos militantes del P. Liberal, y también porque en un país donde desde 30 años atrás gobiernan los conservadores, a las masas les parece que el Partido Liberal podrá solucionar la situación, y sobre todo, poner remedio a la reacción clerical. Ante tal situación, me pareció conveniente, para desenmascarar a los liberales y fijar nítidamente la posición del Partido S. R., aconsejar la aplicación de la táctica que ha merecido la crítica de la Internacional Comunista.

Con este fin el C. E. propuso el frente único al liberalismo de izquierda, para luchar contra la "Ley Heróica", sobre la base de manifestaciones callejeras y de política de oposición violenta. ¡Que en el curso de la aplicación de la táctica del frente único se hayan cometido errores, especialmente de nuestros compañeros miembros del C. E., es una cuestión que no ofrece la menor duda, y yo mismo he criticado esos errores en el seno del propio C. E. ¡Pero, se ha dicho en el curso de los debates, que solamente los liberales aparecían en los mitines o

en las manifestaciones, y esta afirmación no corresponde a la realidad! En el Comité de Acción, la secretaría y la tesorería estaban en manos de nuestros camaradas y en mítines hablaron tantos miembros del Partido S.R. como del Liberal. La primera manifestación fué un éxito completo y, a pesar de la debilidad del manifiesto del Comité, las palabras de orden del Partido fueron aclamadas. La segunda demostración fué mejor aún que la anterior, pues los carteles, las consignas eran de nuestro Partido y los liberales no aparecieron en absoluto. De tal manera que viendo el liberalismo la influencia creciente de nuestro Partido entre las masas trabajadoras, rompió el Comité de Acción y se plegó a la colaboración con los conservadores en la Cámara, bajo el pretexto de querer dulcificar los rigores de la "Ley Heroica", "puesto que la antigua política de abstención del Partido Socialista Revolucionario no daba resultados", se decía.

Ese rompimiento motivó la separación del Partido de elementos como Armando Solano, Sanín Cano y otros, que eran miembros del Partido y fueron expulsados, al mismo tiempo que el periódico "Ruy Blas", dirigido por un miembro de nuestro C. E., exponía y denunciaba la traición de los liberales. Así se concretaba, por primera vez en Colombia, el problema de la lucha de clase contra clase.

Yo creo que a pesar de los errores en la aplicación de algunos detalles de esa táctica, se hizo un bien al Partido. No niego los errores y yo mismo dejé al Partido, la crítica de los mismos, en una carta que daré lectura:

"I. — La iniciativa de nuestro Partido para formar el frente único fué buena y, con excepciones muy contadas, las consignas también correspondían a las necesidades del momento. La primera manifestación del "Capitolio" y la simpatía de las masas, lo demostró plenamente.

"II. — Nuestro Partido careció de energía para prolongar la actuación buena mientras los liberales veían que sus adherentes los abandonaban para pasarse a nosotros. Cometimos el error de no reaccionar a tiempo contra la actitud puramente legalitaria de cierta capa liberal ("El Tiempo" y algunos parlamentarios).

"III. — Como consecuencia de este error, permitimos a los liberales aparecer como que su cambio de actitud era acatado por el Comité de Acción.

"IV. — En el momento que los liberales rompieron el frente único, nuestro manifiesto salió tarde y no me parece que estaba redactado en forma que acusara suficientemente a los liberales como traidores.

"V. — Sin embargo, a pesar de esos errores, resultado de la inexperiencia de nuestro Partido, esta tentativa hizo ver a muchos obreros aún liberales, la debilidad de su partido y así precipitó las divergencias y la división en el seno mismo del liberalismo...

"...En la política del frente único, debemos buscar exclusivamente la alianza con las masas, pues la de los caudillos no tiene valor sino en la medida en que ellos tienen prestigio dentro de las masas, y aún así, el frente único donde tenemos nuestra propia bandera y son posibles las consignas nuestras, persigue el fin de quitarles el prestigio a los caudillos y partidos pequeño-burgueses, para conquistar a las masas."

Estos son los párrafos principales de la carta que he mencionado. Sigo creyendo que si se debe y se puede criticar fuertemente el desenvolvimiento de la táctica del frente único en Colombia por sus flaquezas, no se puede condenar el principio mismo, lo que estaría en pugna con la misma tesis que admite el frente único con la pequeña burguesía siempre que ella represente una influencia de masas y que se trate de acciones de masas. En este sentido, repito y pue-

do probarlo, aunque lo nieguen ciertos camaradas colombianos, que la fracción "guerrillista" de los liberales, tiene tanta influencia, más o menos, como nuestro Partido.

Sobre el resto de la carta de la Internacional Comunista, estoy de acuerdo en absoluto como lo demuestra el contenido de la carta que he mencionado. El Partido Socialista Revolucionario deberá tener muy en cuenta esta carta para el trabajo futuro. Vuelvo a insistir, porque me parece de suma importancia: el Partido Socialista Revolucionario no tiene un verdadero espíritu de clase; mucho menos espíritu bolchevique y eso resulta de su propia composición social. A excepción de muy contados obreros, tenemos en Colombia un partido de guerrilleros al modo antiguo, y de intelectuales y pequeños burgueses. Habrá que ocuparse de este problema si no queremos tener sorpresas desagradables.

El compañero Mahecha ha dicho que los campesinos no necesitan teoría y que comprenden muy bien nuestra consigna de "la tierra a los que la trabajan". No dudo ni un segundo de esta comprensión de las masas campesinas colombianas, pero sí pongo en duda, la forma cómo los cuadros de nuestro propio Partido comprenden esta misma consigna. Vamos a citar un ejemplo demostrativo: Vinieron a Bogotá algunos venezolanos para efectuar un acuerdo político y militar con el Partido colombiano y el ecuatoriano. Se trataba de la revolución en Venezuela con la ayuda de los caudillos de este país. Como base de discusión con esos intelectuales y pequeño-burgueses se confeccionó y proyectó un programa. Entre otros había un artículo que decía que se confiscaría toda propiedad agraria de más de cincuenta (50) hectáreas, pero luego me sorprendió ver que el acuerdo había sido modificado en el sentido de dejar la propiedad privada a sus poseedores anteriores, hasta quinientas (500) hectáreas. Esta adulteración prueba que nuestros compañeros dirigentes no tienen todavía la noción bien clara de lo que significa la "tierra a los que la trabajan", porque hasta ahora pienso que no hay un campesino que pueda cultivar 500 hectáreas tanto en Colombia como en Venezuela, y que a este campesino no se lo llame latifundista... La conclusión de este ejemplo (podría citar otros), es que se puede preguntar si entre los dirigentes de nuestro Partido colombiano, al lado de los que quieren el reparto de la tierra, no hay los que ambicionen ampliar sus dominios hasta 500 hectáreas... (*Risas*).

Pasemos a la huelga de la zona bananera. Tuvimos conocimiento del movimiento dos días antes de que éste estallara, por comunicación de Tomás Uribe de la carta enviada al C. C. C. C. por el compañero Mahecha. Después de discutir ampliamente, resolvimos pedir mayores datos, pues Uribe Márquez, único conocedor de la fuerza del Partido y de los sindicatos, nos dijo que se trataba de un movimiento parcial, puesto que Mahecha no contaba sino con 10.000 hombres, y la cifra que daba de 30.000 era muy exagerada. A pesar de esto y a proposición mía, resolvimos enviar ciertas instrucciones y un delegado especial, encargado de explicar al compañero Mahecha y los demás camaradas de la zona, nuestras decisiones. Se trataba:

1° — Organizar los comités de huelga y prever el encarcelamiento de los miembros de estos comités, organizando comités clandestinos al lado de los oficiales.

2° — Organizar el trabajo en el seno del ejército para conseguir la fraternización entre soldados y huelguistas.

3° — Organizar la repartición de víveres y la solidaridad efectiva de los campesinos de zonas limítrofes.

4° — Organizar la lucha contra los crumiros, por medio de la acción directa, etc.

Creo que según los datos que tuvimos, era difícil hacer más contando sólo con el pliego de condiciones de los huelguistas y las informaciones de Tomás Uribe.

La verdad es que la huelga contrariaba los planes de este último y que, por eso, no nos suministró todos los datos que quizás hubieran podido hacernos cambiar los puntos de vista que expusimos en esa época. Por esto, al menos en los primeros tiempos, no nos fué posible ayudar más a los camaradas de las plantaciones. ¿Cuál fué la posición de nuestro Partido, después de esto? Hay que confesar que cuando comenzó a conocerse el movimiento, la política del Partido dió la impresión de ser poco valiente, y nadie habló en nombre del Partido de tan formidable acontecimiento...

MAHECHA. (Colombia). — ¡Pero si en Bogotá estaban metidos debajo de la cama!... (Risas).

AUSTINE. (Francia). — Prosigo, compañeros. La verdad es que el C. C. C. C. consideraba al C. E. y aún al delegado de la Internacional Sindical Roja como "figuras decorativas" y no hacía otra cosa, que lo que le daba la gana. Esa fué la causa de la más abrumadora confusión, como sucedió en cuanto a la solidaridad activa.

MAHECHA. (Colombia). — ¡Compañeros: mientras el C. E. dice que organizaba la solidaridad, el C. C. C. C. decía y daba órdenes en contrario!

AUSTINE. (Francia). — De manera, pues, que no hubo una política del Partido. Hemos asistido a esta vergüenza, compañeros. Uno que entonces era miembro del Partido, un tal Dávila (capitalista y prestamista al 30 por ciento de interés a los campesinos), metió a nuestro Partido en el lío de iniciar discusiones con el Ministerio de Industrias, mientras las balas del general Cortés Vargas, hacían blanco en la carne obrera. Merced a aquella política, o mejor dicho, a esa carencia de política, por parte de las direcciones del Partido, nos hemos convencido de que la huelga bananera tuvo más repercusión en el extranjero que en Colombia.

En el Congreso del Partido que tuvo lugar en diciembre, se manifestó una reacción que encabezaba la delegación del Valle del Cauca. El espíritu de los compañeros de Calí era bueno, pues ellos proponían que se cambiasen los métodos de las guerrillas y de las conspiraciones de secta militarizada para hacer de nuestro movimiento un verdadero movimiento de acuerdo a la táctica que aconseja la Internacional Comunista; en una palabra, transformar el Partido Socialista Revolucionario, en un partido comunista. Pero dada la falta de capacidad política de estos mismos compañeros, sostenían también la necesidad de postergar todo intento de levantamiento, todo intento de insurrección, hasta tanto se contara con una organización adecuada. Después de combatir esta teoría equivocada, se resolvió entre las tres fracciones en que se dividía el Congreso, el nombramiento de un Comité Ejecutivo responsable y postergar la cuestión política, la cuestión táctica hasta la Conferencia de Buenos Aires, es decir, para que de esta Conferencia saliera la línea política para nuestro Partido. Evidentemente, a pesar del acuerdo realizado en ese Congreso seguían las divergencias. Personalmente considero que el espíritu de los obreros y campesinos del Valle del Cauca, aunque imperfectamente traducido por una delegación cuya composición social no era de las mejores, tiende a asimilar nuestra táctica comunista y por eso creo que debemos hacer del Valle del Cauca, la fortaleza política del Partido, como ya es la fortaleza numérica del mismo.

En cuanto a Uribe Márquez, evidentemente es un buen organizador de la acción insurreccional, con el que es posible trabajar siempre que se convenza de la necesidad de dar contenido y dirección proletaria al Partido, para trans-

formar a éste en verdadero Partido Comunista. Pero hay que considerar que tenemos que realizar allí un trabajo difícil y penoso, puesto que no se trata de pequeñas transformaciones, sino de una honda modificación de todo el Partido, tanto en política como en organización. El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista debe vigilar con mucha atención y bien de cerca, los acontecimientos de Colombia, porque hay en todo el país una situación de crisis y de descontento de las masas, que nos permite prever amplios movimientos revolucionarios, de los cuales la huelga bananera fué el comienzo.

Voy a ser muy breve en lo que respecta al Ecuador. Se debe manifestar que los compañeros ecuatorianos han hecho esfuerzos considerables por aplicar las resoluciones tomadas en Moscú por la Internacional Comunista en su último Congreso mundial, y que el actual Partido Socialista no se parece al que nos hicieron conocer los compañeros delegados ecuatorianos en la fecha del Congreso citado. Sin embargo, como es fácil adivinarlo, quedan aún algunos rastros de aquel pasado. Por ejemplo, el espíritu de los camaradas es todavía confuso en lo que respecta a la "revolución de 1925" y numerosos compañeros persisten en sostener el carácter social de dicho acontecimiento que no fué más que un movimiento dirigido por el imperialismo yanqui, para tomar posiciones y desalojar del Ecuador a su rival, el imperialismo inglés. Es cierto que las masas ecuatorianas, muriéndose de hambre y de las enfermedades propias del trópico, consideraron al movimiento "Juliano" como "su revolución"; pero también es cierto que dicho movimiento fué originado por el descontento de los agricultores contra los Bancos, y particularmente, el Banco Agrícola y Comercial de Guayaquil, que se aprovechó de la mala situación creada por la enfermedad del cacao, para arruinar a los agricultores medios y hasta a algunos latifundistas. Eso explica el encarcelamiento del gerente del citado Banco, pero el hecho no tiene nada de específicamente proletario, ni siquiera liberal-nacionalista. Es tan cierto esto, que cuando algunos elementos nacionalistas-sociales, como Dillon en la Primera Junta Militar quisieron seguir adelante la política anti-imperialista, y de reformas sociales, cayó el gobierno bajo la presión del imperialismo yanqui y de los latifundistas reconciliados con los Bancos.

El único resultado visible del movimiento "Juliano" fué permitir al imperialismo yanqui, tomar posiciones y preponderancia en contra del inglés. Ahora el imperialismo yanqui, después de hacer llamar por el gobierno ecuatoriano a la misión "Kemerex", tiene el control absoluto de las aduanas y hasta el superintendente de los Bancos, Mr. Tomskins, es un ciudadano norteamericano.

En el Ecuador, el petróleo y el ferrocarril pertenecen a los ingleses, mientras los norteamericanos tienen las minas y los Bancos y siguen en su penetración, como sucedió últimamente con la concesión a favor de la "United Fruit Co." de toda la zona de la costa.

Nuestro Partido es el único organizado del Ecuador, puesto que el Liberal está absolutamente desorganizado y no puede ni realizar un congreso, y los conservadores pertenecen al clero y los latifundistas, sin otra organización que la propia de los jefes militares. Todavía existen en nuestro Partido, resabios del partido reformista, que duró más de dos años. Por ejemplo, la dirección provincial de Guayaquil estaba compuesta de elementos que por intermedio de discusiones sobre los estatutos del Partido, luchan en realidad, bajo ese pretexto, contra la adhesión del Partido a la Internacional Comunista. Además, la necesidad del gobierno de contar con un partido sobre el cual apoyarse determinó la existencia de muchos agentes gubernamentales en el seno de nuestro Partido, encargados de corromper a los militantes y hacer un Partido de apoyo

resuelto al gobierno. La vigilancia de nuestros compañeros, hizo fracasar tales intentos, pero la expulsión de más o menos 200 militantes, sumados a los siete diputados que igualmente fueron expulsados del Partido por sus traiciones cometidas en el Parlamento, hace que el gobierno cuente con una base para la formación de su Partido. El gobierno se apoya actualmente en el movimiento reformista disidente de Ortiz, el cual, no se puede negar, goza de ciertos prestigios entre el proletariado, especialmente en Guayaquil y Riobamba. Este partido que está construyendo Ortiz representa un peligro contra el cual se debe luchar poderosamente, sobre todo teniendo en cuenta el número crecido de reformistas que abrigamos en nuestro propio seno. Creo que en este sentido, el próximo Congreso ha de continuar los trabajos comenzados por el último Ejecutivo Ampliado. En este Ampliado se tomaron algunas medidas para conducir al Partido por la senda del comunismo, pero teniendo en cuenta situaciones especiales, tales por ejemplo, la necesidad de conquistar a ciertos elementos todavía no comunistas, ha originado la falta de precisión que se observa en los estatutos elaborados y en las tesis aprobadas por ese Ampliado. Ahora, con la constitución del Partido reformista, creo que este cambio de condiciones, determinará también un estudio profundo de los compañeros.

La influencia del comunismo en las masas ecuatorianas es grande aunque en menor escala que sobre los trabajadores y campesinos de Colombia. El defecto capital de este Partido es el de haber concentrado sus fuerzas en las ciudades donde el verdadero proletariado es poco numeroso y donde predomina el artesanado. Hace poco que el Partido conquistó posiciones entre los indios de la región de la sierra por la constitución del núcleo y sindicato de Cayambe. Los ejemplos de Cayambe y El Milagro, demuestran palpablemente que nuestro Partido ecuatoriano puede transformarse en un verdadero partido comunista con influencia preponderante sobre las masas, pero es preciso trabajar bien, principalmente en las empresas industriales, puertos, minas, petroleras, ferrocarriles, ingenios de azúcar, tejidos y en las haciendas de la costa y de la sierra.

Creo que las tareas inmediatas que se deben fijar al Partido ecuatoriano son las de conquista de las masas del interior del país sin que esto signifique dejar o abandonar el trabajo en las ciudades centrales, que son puntos estratégicos de importancia, y la intervención del camarada Luis debe servirles a los compañeros del Ecuador, para fijar la línea política a seguir para constituir un verdadero Partido Comunista, que pueda conducir a las masas explotadas a su liberación integral, con el triunfo de la revolución proletaria. Nada más, camaradas. (*Aplausos*).

(*Se levanta la sesión*).

OCTAVA SESION, REALIZADA EL 4 DE JUNIO

PRIETO. (*Presidente*). — Continúa la discusión sobre el punto de la orden del día referente a la táctica. Tiene la palabra el compañero Villalba, delegado por Guatemala.

VILLALBA. (*Guatemala*). — Camaradas: Sobre los problemas planteados por el compañero Luis, al hablar sobre las cuestiones de táctica, manifiesto que en el Partido de Guatemala se desconocen muchos de los problemas por él planteados y no se tiene una noción clara, no solamente de la táctica, sino también, de la organización del Partido Comunista. En nuestro descargo,

podemos decir que eso se debe a que — como lo ha manifestado el compañero Luis —, la Internacional Comunista “descubrió” tarde a la América Latina.

El partido de Guatemala nació en el año 1922; en abril de 1924, resolvió adherirse a la Internacional Comunista, la cual hasta hace un año, no ha tenido en cuenta esa adhesión. El año pasado, por primera vez, se nos invitó a concurrir al VI Congreso que se celebró en Moscú, invitación que nos llegó por intermedio del Partido de Méjico. Así este Partido nos invitó a que nuestra delegación saliera junto con sus delegados, pero, luego no nos comunicó nada más, y si no fuera porque nos llamó la atención el Secretariado Sudamericano, no hubiésemos enviado nuestra delegación. Con todo, nuestro delegado llegó a Moscú cuando el Congreso ya había terminado y pudo asistir solamente al Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. Es entonces, el Partido Comunista de Méjico el que tiene la culpa de esto, porque según se nos dijo, tiene la responsabilidad del movimiento en América Central.

JUÁREZ. (*Cuba*). — En lo que respecta al trabajo sindical, se les ha ayudado a los compañeros de Guatemala; ahora si por culpa del Partido de Méjico, el delegado de Guatemala llegó tarde a Moscú, eso es otra cosa.

VILLALBA. (*Guatemala*). — Así es, compañero. En cuanto a la elección del delegado, puedo decir que ha tenido que hacerse en forma apresurada, y el que fué, no prestó a su retorno, la utilidad que el Partido podía esperar.

La Internacional Comunista llegó tarde a América Latina y especialmente a América Central, donde existen grandes simpatías para nuestro Partido. Esta Conferencia debe tener muy en cuenta a los partidos centroamericanos y dedicar más atención al movimiento revolucionario de esos países. El Partido Comunista de Guatemala carece de experiencias porque ha habido falta de preocupación hacia él y nadie se ha interesado por educarlo. Las tesis de la Internacional Comunista son casi desconocidas. La organización celular se conoció allí el año pasado, por lo tanto, las células que se han constituido, funcionan mal.

Nosotros nos proponemos desarrollar una intensa propaganda, a los efectos de atraer hacia nuestro Partido a la gran mayoría de los obreros que simpatizan con el comunismo. No quiero hablar en este momento sobre la cuestión sindical, porque ahora sólo quería referirme a la cuestión táctica, reservándome para el momento en que se trate aquel punto de la orden del día, para exponer la situación del movimiento sindical. Nada más.

RAMÍREZ. (*Uruguay*). — Compañeros: La delegación uruguayana considera exactas las críticas formuladas por el compañero Luis en su informe, con respecto a las fallas del Partido Comunista del Uruguay. Es preciso manifestar que el Partido Comunista del Uruguay desarrolla sus actividades dentro de un régimen democrático de gobierno, existente en el país desde hace muchos años. Es conveniente hacer constar, sin embargo, que desde poco después de terminada la guerra europea, ha existido, con carácter permanente, un serio peligro de gobierno fuerte, situación que subsiste todavía y que pone en peligro el régimen democrático. Nuestro Partido ha estudiado ese problema, fundamentalmente en su X Congreso, realizado en 1927 y ha fijado su posición en lo que respecta a las tareas destinadas a combatir toda posibilidad de una dictadura.

Causas de la amenaza del gobierno fuerte.

La riqueza fundamental de nuestro país la constituye la ganadería. El 95 %, aproximadamente, del total de la exportación del país, corresponde

a los productos y subproductos de la ganadería, y el 81 % de la extensión territorial, está ocupada por los establecimientos ganaderos. Los estancieros realizaron un excelente negocio durante la guerra, pero poco después de terminada ésta, hubo una gran crisis de precios en el mercado mundial, que repercutió en forma desastrosa en nuestra industria ganadera. Fué entonces cuando los grandes capitalistas rurales concibieron la idea de salvar su situación haciendo recaer todo el peso de la crisis sobre los obreros y campesinos del país. Los ganaderos pidieron a gritos un gobierno fuerte, que diera por tierra con las pocas conquistas de la clase obrera y abriera amplio campo a una mayor explotación de los trabajadores, como asimismo, que permitiera cortar las alas a la demagogia del partido democrático gobernante. En las Cámaras, en el Consejo Nacional de Administración (cuerpo ejecutivo colegiado de gobierno), en las Asambleas representativas (comunales), en la prensa, etc., se hablaba descaradamente de la *urgente necesidad* de instaurar un gobierno fuerte que permitiera sobrepasar la crisis de los ganaderos, a costa principalmente de la población trabajadora. Nuestro Partido tomó una posición clara y realizó una campaña de agitación de ciertas proyecciones, que le permitió clarificar la situación y lanzar las consignas ante la clase trabajadora del país. La situación económica y política continúa en las mismas condiciones que entonces, a pesar de que la burguesía ganadera ha obtenido algunos ventajas transitorias, como ser un leve repunte en los precios del ganado y la creación de un frigorífico nacional que, ellos creen, les permitirá competir con el "trust" yanqui de frigoríficos y mejorar sus negocios. Es bueno recordar que en un congreso de ganaderos realizado hace pocos meses, se han tomado medidas de defensa muy serias, entre las cuales figura la creación de una *Comisión de Vigilancia Económica*, que ha iniciado sus tareas con gran actividad, combatiendo enérgicamente los proyectos de jubilaciones de los obreros y empleados y de salario mínimo que están en discusión en las Cámaras. Dicha Comisión no sólo realiza tareas de agitación y de propaganda, sino que también de organización de las fuerzas sociales que le responden, para una lucha decisiva contra el régimen democrático burgués existente. Nuestro Partido tiene, con relación a este asunto, una tarea muy seria y de mucha importancia y sobre todo, responsabilidad, que cumplir, y se propone estudiar ampliamente el problema en su próximo Congreso.

Bajo nivel político del Partido.

Nuestro Partido tiene todavía un bajo nivel político. Ha salido hace ocho años de la social-democracia y conservó por mucho tiempo, resabios social-demócratas. Había cambiado de nombre pero con mucha lentitud modificó su contenido político. Actualmente se opera una profunda transformación en el sentido de mejorar su bagaje ideológico y rápidamente realiza un proceso de "bolchevización". Nuestro mayor error ha consistido en no discutir con la amplitud necesaria, los problemas a estudio. El problema del frente único, por ejemplo, fué discutido y resuelto sólo en la dirección, sin que la base tuviera ninguna participación en los debates, y sólo se enteraba de la consigna por las directivas para su aplicación, que sin mayores explicaciones daba el Comité Central. El problema de las reivindicaciones inmediatas solamente fué llevado a la base y en forma muy precaria, en el caso de nuestro ex diputado Mibelli que sufrió serias desviaciones derechistas, y que fué expulsado del Partido por su persistencia encarnizada en el error, que le condujo a cometer graves y repetidas faltas disciplinarias. El problema sobre los peligros de guerra, ha sido también discutido en la base, pero en forma harto deficiente lo que entraña un serio peligro, ya que nuestros afi-

liados, faltos de una capacitación adecuada, se verán en la situación de aplicar mecánicamente las resoluciones de la dirección. Nuestros cuadros dirigentes no han mejorado sensiblemente. Aparecen muy pocos dirigentes nuevos. A pesar de eso, han sido llevados a la dirección, obreros de base que participan eficientemente en los trabajos de dirección, pero es absolutamente urgente acelerar el proceso de proletarización del Partido y de sus cuadros de dirigentes.

Mejora la composición social del Partido.

Nuestro Partido en su composición social, mejora día a día. Durante los trabajos de reorganización realizados fundamentalmente en la Capital, en los últimos tiempos, se han señalado progresos efectivos; el 90 % de los afiliados de la Capital son asalariados. Contamos con 12 células de fábrica que engloban en total a 112 afiliados. Esas células funcionan en empresas muy importantes desde el punto de vista estratégico, como ser, dos células de frigoríficos (con tres mil o más obreros, cada uno), dos células de estaciones de tranvías, una de la Usina Eléctrica del Estado, una en el Ferrocarril, una en el Puerto, etc., etc. Algunas de esas células, como la del Puerto y tranviaria, funcionan muy bien y editan periódicos de empresa. Falta en general un severo ajuste en el funcionamiento de esas células, sobre todo en el sentido de hacerles realizar un verdadero trabajo orgánico, colectivo.

El Partido ha trabajado bien en las organizaciones de masas.

En general, nuestro Partido ha trabajado bien en las organizaciones de masas. Cuenta con una Federación Roja del Deporte, que agrupa a cerca de dos mil jóvenes obreros, lo que nos permitió enviar una nutrida delegación a la *Spartakiada* de Moscú. Hemos creado una Liga Anti-imperialista que funciona bajo nuestra dirección. Dicha liga ha marchado con cierta irregularidad en los últimos tiempos, pero tiende ahora a mejorar en su trabajo. Sin embargo, ha tomado participación importante en los actos de cierta trascendencia, como ser, cuando la visita de Hoover, que se destacó en su propaganda anti-imperialista, reafirmando su prestigio entre las masas. Tenemos también en el país, una Alianza Antifascista que funciona bajo nuestra influencia y la Sección Uruguaya del Socorro Rojo Internacional, consolidado ya definitivamente como la más seria institución defensora de los presos por cuestiones sociales. Finalmente, se ha realizado bajo nuestra iniciativa un Congreso de Unidad Sindical que agrupó a doce mil obreros organizados y que dejó fundada la *Confederación General del Trabajo del Uruguay*. Nuestro Partido ha prestado todo su apoyo a ese Congreso y sus hombres más activos en ese campo, están trabajando en pro de la organización sindical. Claro está que nuestro Partido no ha sabido sacar todo el provecho político necesario de esas organizaciones de masas. Como en muchos Partidos del mundo, en nuestro Partido se nota una gran desproporción entre nuestros efectivos y nuestra influencia sobre las masas. Donde más ha sido descuidado nuestro trabajo político ha sido en la Federación Roja del Deporte, pues allí no funcionan las fracciones comunistas, de atracción de obreros a nuestras filas. En lo sucesivo, nuestro Partido corregirá este error.

El trabajo del Partido en el movimiento sindical.

En el campo que más éxito ha tenido nuestro Partido, es el sindical. La dirección del Partido ha debido librar una gran batalla contra la resistencia al trabajo en los sindicatos que oponían nuestros afiliados. Los tiempos eran

malos realmente, para los comunistas. Los anarquistas eran dueños y señores del movimiento sindical; y aplicando sistemáticamente sus principios sectarios, expulsaban a los comunistas de los sindicatos; convertían las asambleas en verdaderos campos de batalla, para imponer por la fuerza sus falsos puntos de vista. Pero nuestro Partido, en su X Congreso resolvió, después de extensa discusión, poner el trabajo sindical en el primer plano de las tareas del Partido y esa palabra de orden fué cumplida por nuestros afiliados. La dirección misma dedicó sus mayores actividades al trabajo sindical y en el término de dos años, pudimos desalojar a los malos dirigentes de los sindicatos y en ese momento se empieza, bajo nuestra dirección, un importante trabajo de reorganización de los sindicatos, el reajuste de los cuadros sindicales, de organización de las masas desorganizadas que representaban un elevado porcentaje: el 95 %. La táctica del frente único nos dió un gran resultado en nuestro trabajo para la conquista de los sindicatos. Los anarquistas sabotearon nuestras proposiciones de frente único, se oponían sistemáticamente a todo contacto entre los sindicatos que actuaban bajo nuestra influencia y los que trabajaban bajo sus banderas. Pero mientras ellos hacían esas maniobras de desorganización, de sabotage del frente único, disolviendo las asambleas que no les eran propicias, con tumultos y actos de matones, asaltando a balazos nuestros actos, expulsando arbitrariamente a los trabajadores que se solidarizaban con nuestras proposiciones unionistas, boicoteando a nuestro diario, el único diario revolucionario del país etc., etc., las masas se solidarizaban con nosotros, seguían nuestras consignas y sindicatos enteros, abandonaban a los desorbitados dirigentes anarquistas, para apoyar nuestra recia y vivificante campaña unionista.

Nuestro trabajo sindical no se redujo solo a una actuación firme dentro de los sindicatos, para arrancarlos de la nefasta influencia anarquista, sino que también se dedicó seriamente a la organización de los desorganizados, creando fuertes organismos que servían de base para nuestro trabajo de unidad. Fué así como triunfamos ampliamente, como llegamos a realizar un Congreso de Unidad Obrera, con las cuatro quintas partes del proletariado organizado del país y como los principios de unidad se abren camino rápidamente entre los trabajadores del Uruguay.

El problema campesino.

Diré muy pocas cosas de nuestro problema campesino, ya que ese punto tiene capítulo aparte en esta Conferencia y se estudiará ampliamente por separado. Nuestro Partido aún, no ha estudiado con la debida atención, la cuestión agraria, aunque comprendido lo fundamental del problema, fijando una posición exacta frente a esta cuestión sumamente importante para nosotros, pero no ha sabido llevar a la práctica las consignas adoptadas para el trabajo entre los campesinos.

En el país existen alrededor de 200.000 asalariados agropecuarios y 60.000 campesinos pobres. La organización de las distintas capas campesinas es pues un problema serio y urgente, que debemos encarar de inmediato, ya que ningún movimiento importante de masas se podrá realizar en el país, sin la intervención de los trabajadores del campo. Para organizar la lucha contra el imperialismo y los peligros de guerra, será particularmente importante contar con la organización de los asalariados del campo y de las distintas capas de campesinos pobres.

Tareas futuras del Partido.

Nuestro Partido, pues, debe realizar de inmediato las siguientes tareas:

1° Elevar el nivel político de nuestros afiliados, llevando a estudio de la base, todos los problemas y realizando una amplia discusión que contribuya a la capacitación de los afiliados.

2° Reforzar nuestra organización y orgánicamente nuestros cuadros, en el sentido de realizar un trabajo más colectivo y estableciendo una mayor vinculación de la dirección con la base del Partido.

3° Crear nuevos cuadros de dirigentes, haciendo entrar en ellos al mayor número de obreros posibles.

4° Enfocar, para un trabajo enérgico de agitación y organización, aquellas empresas importantes desde el punto de vista estratégico y que son indispensables para un serio movimiento de masas, como ser: campesinos pobres y asalariados agrícolas de estancias, frigoríficos, saladeros, transportes, etc.

Todas estas tareas debe realizar de inmediato nuestro Partido, si desea realmente tener bajo su influencia a las masas obreras y campesinas para conducir las a la victoria. Nada más, compañeros. (*Aplausos*).

PADILLA. (*Ecuador*). — Compañeros delegados: estoy de acuerdo con el compañero Luis cuando dice que es necesario transformar el Partido del Ecuador en un verdadero Partido Comunista, formado por obreros y campesinos. Es sabido cómo se formó y se agrandó rápidamente el Partido Socialista en nuestro país, como igualmente, el gobierno que surgió de la revolución del 25, toma en su seno a algunos elementos "socialistas". Ultimamente, con motivo de las elecciones a la Constituyente, subieron al Parlamento siete socialistas y entre ellos se le recomienda a Ortiz una serie de proyectos con reivindicaciones para los obreros y campesinos, que debía defender en el seno de esa corporación, pero de esos parlamentarios, solamente se presentaron dos. Estos diputados no hicieron labor socialista, y a la segunda sesión a que concurrieron, se notó que Ortiz coqueteaba con los conservadores y que trataba por todos los medios, de esconder su falta de convicción por nuestro Partido y su marcada tendencia a abandonar todo trabajo en este sentido, pasándose a las fuerzas contrarias. Se declaraba socialista pero "gubernamental"... En una palabra; quería servirse de las masas trabajadoras para sus propios intereses y de apoyo incondicional al gobierno actual.

Cuando se realizó la elección para el cargo de presidente de la República y se propuso como candidato al actual mandatario Ayora, Ortiz planteó la cuestión de que nuestro Partido debía votar por ese mandatario burgués, y esa fué la causa por la cual lo expulsamos del Partido, sin más trámites. En esa oportunidad, Donoso que se decía comunista, se presenta como defensor del traidor Ortiz. Se realizó, entonces, un Comité Central Ampliado y más tarde un Congreso o Conferencia Provincial, integrada casi completamente por estudiantes. Baja Ortiz de Quito para defenderse en esta Conferencia, declarando al final de los debates, que formaría un nuevo Partido y así es como constituyen el Partido "Socialista" independiente de la Internacional Comunista, pero dependiente y ligado al gobierno burgués de Ayora. Se efectúa más tarde, un Congreso Obrero y Campesino que atrajo a una crecida cantidad de éstos. En esa reunión se plantea la misma cuestión de Ortiz y le salió de defensor Donoso, pero ya previamente se había aclarado bastante sobre este asunto; la fracción que encabezaba Donoso fué aplastada en toda la línea. El Congreso estaba dividido, casi perfectamente, en dos bandos: los estudiantes e intelectuales que defendían a Ortiz y Donoso, y los obreros y campesinos genuinos que defendían la línea revolucionaria, que al fin triunfó. El grupo de Donoso, ante derrota tan aplastante, se retiró de la reunión. Se constituyen, entonces, dentro del Partido, tres grupos de intelectuales: Donoso-Regató, Maldonado y Jara que se combatieron en todas las

formas imaginables. Si se han cometido errores tan grandes por parte de nuestro Partido, esto se debe, compañeros, a que no se tenía una dirección de obreros y campesinos como creo que es necesario a todo Partido verdaderamente revolucionario, porque ya sabemos lo que son la mayoría de los intelectuales que vienen a nuestro lado: *arrivistas*.

Sigo explicando las incidencias surgidas en nuestro Partido. Paredes, que es un elemento bueno y honesto, como secretario del Partido, convocó un nuevo congreso, en el cual se discutió la resolución del Comité Central Ampliado, llegándose a ratificarla plenamente.

No quiero referirme, compañeros, a la historia de las luchas de los conservadores y liberales, porque es de las más repugnantes y demuestra hasta qué punto ha llegado la corrupción de las clases gobernantes del Ecuador. En casi todos los países de América Latina se presentan esos casos de corrupción, por lo que no hay que perder tiempo en analizarlos, ya que todos los compañeros delegados los conocen.

Yo creo, camaradas, que la Internacional Comunista deberá ocuparse más y más seriamente de nuestro Partido, pues hay las condiciones especiales para desarrollar organizaciones que agrupen a las grandes masas de los asalariados de la ciudad y del campo. Otro punto que creo debe preocupar a esta Conferencia, es la dirección. A mi juicio, el que se refiere a la composición social de nuestros Partidos y de la dirección, es de fundamental importancia. Tenemos experiencias bastante nefastas de los elementos intelectuales y estudiantes, que se los debe desechar casi completamente, salvo contados casos de sinceridad y convicción bien probadas. Tenemos que buscar que los obreros y campesinos prevalezcan en la dirección, que dominen, que predominen en la dirección, aunque no tengamos tanta facilidad de palabra y no se haya leído tanto, pero que siempre son honestos, honrados, y cuando se dicen comunistas, son capaces de los mayores sacrificios para el Partido.

En lo que respecta a la organización sindical del Ecuador, debo agregar pocas palabras. Si se tienen en cuenta las condiciones favorables de la masa de obreros y campesinos para el trabajo de organización, notamos que las actuales organizaciones pueden engrandecerse rápidamente si se hace alguna propaganda. Debo agregar que el Secretariado Sudamericano no ha enviado nada para este objeto, es decir, folletos de propaganda, etc. Creo que es necesario que este organismo continental se preocupe más de nosotros. Publicamos solamente un periódico semanal: "Vanguardia" y esa es toda nuestra propaganda.

En lo referente a los anarquistas, debo decir que en el Ecuador ya han fracasado completamente, y que se los puede considerar como pasados a la historia. En lo que respecta a nuestro Partido, es necesario que la Internacional Comunista y el Secretariado Sudamericano, tomen las medidas necesarias para que se realice cuanto antes un Congreso, que eche al diablo a los elementos malos y traidores que hay en su seno y se dé una composición social, una organización y una ideología perfectamente comunista, encuadrada en la táctica de la Internacional Comunista. (*Muy bien; aplausos*).

ARANA. (*Ecuador*). — Camaradas: yo intervengo en este debate, sólo para agregar muy pocas palabras al informe del compañero Padilla, que me parece completo en líneas generales. Nuestro Partido cuenta con un total de 2.260 afiliados, pero el número de cotizantes sólo asciende a pocos centenares y los que se sacrifican en todos los trabajos, gracias si alcanzan a un centenar. Hay muchos que no concurren a las asambleas y semejantes elementos no pueden ser tolerados en nuestras filas. En homenaje a la verdad

hay que decir que, si bien recientemente ya la depuración se comenzó, teníamos y tenemos actualmente, a reformistas que estuvieron y están contra la Internacional Comunista, de ahí que fuera necesario hacer una limpieza del Partido, tarea que debemos proseguir sin descanso. Hemos comenzado, también, y lo menciono de paso, el trabajo de penetración en las grandes empresas imperialistas donde nuestro Partido tendrá que reclutar sus efectivos.

Sobre los resultados de la Conferencia del Comité Central Ampliado, se puede afirmar que las resoluciones tomadas eran políticamente buenas y encuadradas en la ideología comunista, sólo que no se han podido practicar con energía. Entre otras, se contaba con la resolución sobre la cotización obligatoria para todos los afiliados, pero tampoco se ha aplicado, a excepción de algunas organizaciones del Partido. Se puede afirmar, en general, que el Partido ha entrado en la senda del comunismo. Creo que debe hacer una declaración sobre los rumores que circulan respecto de un movimiento insurreccional que preparan grupos burgueses, y fijar su punto de vista sobre la situación.

Sobre la "revolución Juliana" del 25, se puede afirmar que se trataba de un movimiento con contenido económico-social. Existía el desprestigio del liberalismo y con la revolución, se sumió en el desprestigio general. El presidente actual, para sostener su política, quiso constituir un Partido Nacionalista; pero fracasó. Los conservadores creo que no vivirán mucho tiempo más. En Ecuador se está frente a nuevos y grandes acontecimientos sociales, y si nuestro Partido sabe dirigir los movimientos de masas, podrá llevarlas a la revolución democrático-burguesa a la entrega de la tierra a los campesinos, etc.

Las grandes masas de obreros no han estado aún organizadas en ningún Partido, por lo tanto, hay terreno sano para trabajar. Esta Conferencia debe darnos directivas para el movimiento revolucionario ecuatoriano. Hay que trabajar con empeño y dedicación para atraernos a las grandes masas de obreros y campesinos y guiarlas en las luchas sociales que se avecinan. Nada más, camaradas.

GONZÁLEZ ALBERDI. (*Argentina*). — Camaradas: La delegación argentina está de acuerdo con el análisis económico, social y político que de la América Latina ha hecho el camarada Luis. Entiendo que entre los distintos países de la América Latina, existen como similitudes fundamentales, el hecho de que todos ellos hayan desenvuelto bajo la dirección del imperialismo, su economía (lo que ha impedido a ésta tener un desarrollo propio) y el predominio del latifundio en el régimen de la propiedad. Pero como median también particularidades que diferencian entre sí a los países latinoamericanos, la delegación argentina interviene por mi intermedio, para señalar algunas características de la Argentina y nuestro punto de vista sobre la tesis del Komintern, con las cuales estamos de acuerdo con excepción de algunas formulaciones.

La economía Argentina.

La economía argentina se ha desenvuelto bajo la dirección del imperialismo británico. Esto ha provocado su adaptación a las necesidades del mercado inglés. La Argentina ha sido y es esencialmente, la proveedora de carnes de Inglaterra, y la productora, en las últimas décadas, de cereales que negocian también empresas imperialistas.

En esta adaptación de la economía argentina a las necesidades y conveniencias del imperialismo inglés, la política ferroviaria ha jugado un papel fundamental. Los ferrocarriles, casi totalmente ingleses, han desenvuelto la

producción allí donde convenía al capitalismo británico. Así se explica, por ejemplo, que sean más baratos los fletes para el ganado que para el cereal. Es que la carne se destina a Inglaterra, y es enfiada en frigoríficos, que en buena parte son ingleses. Se explica también por este papel que juega la política ferroviaria, que el imperialismo yanqui realice en estos momentos enormes esfuerzos para conseguir el contralor de las empresas británicas, dueñas de los ferrocarriles argentinos.

Esa adaptación de la economía nacional a las necesidades del mercado británico bajo la presión imperialista, ha provocado un desarrollo desproporcionado del litoral agrícola-ganadero, con respecto al norte del país. Las provincias norteñas sufren una despoblación acelerada. Las industrias artesanas que en ellas existían, han desaparecido. Hoy son las proveedoras de brazos para las labores de la zafra en Tucumán. El petróleo descubierto en algunas de las provincias norteñas, podrá reanimar un tanto su vida económica. Pero la industria petrolera se desenvolverá con una explotación desmedida de los trabajadores de las empresas imperialistas.

La producción agropecuaria, es como hemos dicho, la predominante. Ella alcanza al 65,8% con respecto a la producción total, y si le sumamos la caza, la pesca y la explotación forestal, llega al 70%.

El régimen predominante es el de la gran propiedad (68% en la provincia de Buenos Aires, 67% en la de Santa Fé). Sin embargo, la deformación económica provocada por el imperialismo, al que se une el régimen de la gran propiedad que acabamos de referirnos y que obstaculiza el aumento de la población campesina, da lugar al fenómeno del urbanismo, del que luego nos ocuparemos más extensamente. País agrícola-ganadero, la Argentina tiene ciudades enormes, a la cabeza de las cuales está la Capital Federal, con casi la quinta parte de la población total del país. Son ciudades de población principalmente parasitaria, de intermediarios en gran parte que recargan el aparato del intercambio económico y de burócratas que pesan sobre la población productora.

La vida económica argentina está así sometida al imperialismo. La economía nacional no puede desarrollarse independientemente, lo que explica la debilidad de la burguesía nacional, y especialmente el hecho de que la burguesía industrial se haya desarrollado durante la guerra especialmente. La producción unilateral es la característica predominante en la Argentina. No hay diversas zonas de producción. No existe la diversificación que permita una cierta vida propia a la economía nacional. La economía argentina resulta así ultrasensible a las menores variaciones de la situación europea o yanqui.

El petróleo argentino ha sido dejado como reserva por el imperialismo. Así es como la Argentina, rica en yacimientos, produce sólo 8.629.000 barriles de los 17.000.816 que consume. En cuanto al abandono de diversas explotaciones latinoamericanas por las empresas imperialistas que intensifican su producción en el Africa, es un fenómeno que se observa en la Argentina. La Forestal, empresa inglesa, explotadora de los bosques del norte de Santa Fé, ha suspendido sus actividades durante unos meses, porque intensifica la producción en sus establecimientos africanos.

El imperialismo, es dueño no solo de los ferrocarriles. Posee los demás medios de transporte internos y externos, el crédito, los frigoríficos, el comercio del cereal, la mayor parte de la industria y del petróleo, así como el dominio del comercio exterior y parte del interior. La economía argentina, tiene sus llaves fundamentales, pues, en poder del imperialismo.

El servicio de la deuda pública Argentina, que figuraba en 1920 con 113.471.000, alcanza en el presupuesto de 1929 a 216.661.000 pesos. Se trata del servicio de la deuda nacional; aparte existen las deudas provinciales y

municipales, que también han sufrido aumentos; se ve así, como el imperialismo que ha contratado empréstitos y que ha provocado la adquisición de armamentos y el parasitismo urbano que infla día a día los gastos públicos, hinchando enormemente las cargas fiscales que pesan sobre la población productora.

La situación europea — disminución de la capacidad adquisitiva de las masas populares, mayores compras de Inglaterra en los dominios para no perder la vinculación con éstos — así como las tarifas proyectadas en los Estados Unidos y las medidas prohibitivas puestas en práctica ya para algunos productos con el disfraz de medidas sanitarias, crean condiciones de crisis intensas para la Argentina. — Las empresas imperialistas y la burguesía argentina, querrán cargar sobre el proletariado y los campesinos las consecuencias de esas crisis. Esto abre evidentemente, grandes perspectivas revolucionarias a nuestro Partido.

Del punto de vista de la penetración imperialista, deben destacarse los rápidos progresos hechos por el capitalismo yanqui. Las inversiones norteamericanas en el país, han aumentado de 1912 a 1928 en un 1.025 %, mientras que las británicas sólo aumentaron en un 15,7 %. Con todo, en este último año, las inversiones inglesas llegan a 4.859 millones y los yanquis a 1.053 millones, lo que demuestra la importancia de las posiciones conquistadas por el imperialismo inglés en la anteguerra. Bien es verdad que no puede deducirse de estas cifras, el predominio de un imperialismo sobre el otro. La situación es de lucha aguda; el imperialismo yanqui lleva una ofensiva intensa con resultados positivos.

Estructura social de La Argentina.

Para analizar con justeza la estructura social de la Argentina, es necesario no olvidar que la economía del país se ha desenvuelto bajo la dirección del imperialismo, el que ha obrado sobre ella como factor de deformación. El imperialismo, que no elimina, sino que mantiene, apoyándose en ellas, a las formas económicas atrasadas como el latifundismo, ha provocado como expresión del parasitismo, el urbanismo, consecuencia de la penetración imperialista, y del régimen de la gran propiedad de la tierra. A su vez, este fenómeno del urbanismo, ha impreso características especiales a la estructura social del país.

La inmigración, que en tan gran cantidad ha llegado a la Argentina, variando fundamentalmente su composición étnica ha quedado concentrada en las ciudades, en enorme proporción. Así es como la población urbana, ha crecido mucho más aceleradamente que la población rural en la República Argentina. La población de acuerdo a los últimos tres censos se distribuía en la siguiente forma:

	1869	1895	1914
Población urbana . . .	35 %	43 %	58 %
„ rural	65 %	57 %	42 %

Es conveniente recordar que la agricultura es relativamente nueva en la Argentina como industria básica; data de las últimas décadas del siglo pasado. Sin embargo, el paso de la Argentina de país ganadero a país agrícola-ganadero coincide con un aumento de la proporción de la población urbana, aumento que no responde ciertamente a un proceso paralelo de industrialización que por su importancia lo justificase.

La concentración de la población en la ciudad de Buenos Aires es espe-

cialmente demostrativa. La población total del país y la población de la ciudad de Buenos Aires, han crecido en la siguiente proporción.

Años	Población total del país	Población de la ciudad de Buenos Aires
1853	1.100.000	100.000
1860	1.400.000	100.000
1869	1.800.000	200.000
1880	2.500.000	300.000
1890	3.400.000	500.000
1895	3.900.000	700.000
1900	4.600.000	800.000
1910	6.600.000	1.800.000
1914	7.900.000	1.600.000
1920	8.700.000	1.700.000
1928 (Enero)	10.600.000	2.100.000

La población se encuentra en el pequeño núcleo de provincias agrícola ganaderas. Excepción de la pequeña provincia de Tucumán, que cuenta con 15,5 habitantes por Km.² y que es centro de la industria azucarera, nos encontramos con las provincias de Buenos Aires, y Santa Fe que tiene más de 9,5 de habitantes por Km.² y Córdoba y Entre Ríos con la densidad de 6 a 8 habitantes por Km.². En el resto del país, mucho mayor que la superficie reunida de todas las provincias nombradas, la población es menor, no llegando a 1 habitante por Km.², en las gobernaciones de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, es decir, en todo el vasto sud patagónico. La población se ha concentrado en la región agrícola ganadera, que se ha desarrollado bajo la dirección del imperialismo británico, adaptando su producción a las necesidades del mercado inglés.

Según el censo de 1914, la población dedicada a la agricultura y a la ganadería era el 10,5 o/o de la población total; la dedicada a la industria y a las artes manuales el 16,7 o/o. En total el 27,2 o/o. El resto de la población, en la que evidentemente están incluídas las mujeres que no trabajan y los niños, comprende a una gran masa de funcionarios, de intermediarios, de gente sin profesión definida, que vive merced al aparato deformado que ha nacido en las relaciones económicas debido a la influencia imperialista; de gente que vive de las especulaciones menudas; de burócratas del gran aparato parasitario de la administración nacional, provincial o municipal. Existe así una numerosa población incluíble dentro de la denominación general de pequeña burguesía. El artesanado, que el censo engloba en la población industrial, es también numerosa en la Argentina, si bien su número disminuye notablemente, especialmente en el litoral.

La burguesía argentina.

La burguesía agropecuaria — terrateniente y ganadera — es la clase explotadora más fuerte del país. Sus oligarquías dominaron hasta la implantación del voto secreto, que dió el triunfo al irigoyenismo. Trátase de la "aristocracia" criolla, de la parte menos cruzada con los descendientes de inmigrantes.

Los gobiernos han hecho la política que convenía a esta burguesía agropecuaria: desvalorización de la moneda para facilitar las exportaciones; régimen impositivo basado en los impuestos indirectos, etc.

La burguesía agropecuaria argentina está especialmente ligada al impe-

rialismo británico, bajo cuya dirección se ha desenvuelto la economía nacional. Ante las tarifas que proyecta el gobierno de Estados Unidos, los agropecuario sintetizan su política en la frase: "comprar a quien nos compra", lo que equivale a clamar por una mayor ligazón con el imperialismo inglés.

La burguesía industrial se ha desenvuelto especialmente a partir de la guerra. Sus organizaciones representativas, claman por el "nacionalismo económico", es decir, por un proteccionismo cerrado que, en nombre de la "independencia económica nacional", permitiría a la naciente industria obtener grandes ganancias, pero que no impediría en lo más mínimo al imperialismo, establecer sus industrias en el país, beneficiándose con tal protección. Es una clase débil, que no puede hacer una política firme frente a los agropecuarios.

Cabe destacar especialmente la poca diversificación de la burguesía argentina. Existe íntima vinculación entre la burguesía agropecuaria y núcleos de la naciente burguesía industrial. Esto explica muchas aparentes contradicciones de la política argentina.

La pequeña burguesía.

El compañero Luis ha señalado en su discurso que la pequeña burguesía no forma, propiamente hablando, una clase social. Que está formada por capas heterogéneas, utilizables para la revolución unas, contrarrevolucionarias otras.

Precisamente, la delegación argentina me había encomendado que planteara este asunto, pidiendo que se tuviera en cuenta al redactarse definitivamente las tesis elaboradas por el Comintern para la América latina.

En la República Argentina abundan los corredores, profesionales e intermediarios ligados a las grandes empresas extranjeras, los funcionarios públicos, etc., que están ligados al imperialismo y a la burguesía. En cambio, grandes masas campesinas, restos del artesanado, fonderos y otras categorías de comerciantes del campo; núcleos del pequeño comercio y de la pequeña industria semiartesana de la ciudad, así como núcleos de estudiantes e intelectuales, que sufren las consecuencias de la penetración imperialista, son movilizables para la acción revolucionaria contra el imperialismo.

Por las cifras que hemos citado sobre la población, especialmente por la importancia numérica de la población urbana, desproporcionada al proceso de industrialización del país, se comprende la importancia que tiene en la Argentina no descuidar a la pequeña burguesía. Mientras capas importantes de ella hacen bloque con la burguesía, otras se acercan al proletariado, llevando a éste su ideología. El artesanado se confunde frecuentemente con el proletariado en la organización sindical obrera, obrando como factor de desorientación. Los intelectuales y estudiantes, si bien no tienen sobre la clase obrera la influencia que en otros países de la América latina — debido al mayor desarrollo económico de la Argentina y a la inmigración de obreros con experiencia adquirida en las organizaciones europeas — tienen alguna, sin embargo.

Los intelectuales de la Argentina tienen una influencia considerable sobre toda la pequeña burguesía intelectual latinoamericana. Bien es cierto que frecuentemente, tendencias imprecisas que tienen origen en la pequeña burguesía intelectual argentina, se adaptan a las particularidades de los países en que encuentran eco. Tal lo ocurrido en el llamado movimiento de Reforma Universitaria. Surgido en la Argentina debido en lo mediato a la pauperización de la pequeña burguesía, y en lo inmediato a la influencia de la ideología idealista que estuvo en auge durante la guerra, a la influencia de la Revolución Rusa y al aliento llevado a las clases medias por el triunfo irigoyenista; este movimiento de ideología imprecisa; confusa, llena especialmente de jacobinismo, no fué en la Argentina ni antiimperialista, ni antigubernamental. ¿Por qué?

Porque había sido precedido por la llegada al poder del irigoyenismo, apoyado por la pequeña burguesía. El irigoyenismo obró sobre él como factor de corrupción. En cambio, en el Perú, el movimiento por la Reforma Universitaria se ligó de inmediato a la lucha contra la dictadura y el imperialismo, que pesaban intensamente sobre la pequeña burguesía intelectual.

Con respecto a la pequeña burguesía, cabe señalar el proceso de pauperización que sufren importantes núcleos de ella en la Argentina. La crisis significará la liquidación de miles de pequeños productores independientes, así como la necesidad de reajustar el aparato burocrático estatal — reajustamiento que ya se ha iniciado — así como la reducción del propio aparato administrativo de las empresas particulares. El proletariado intelectual, que ya es numeroso, aumentará asimismo. El Partido ha de tener especialmente en cuenta esta situación, y ganar, mediante la acción antiimperialista, especialmente, a las categorías ganables de esta pequeña burguesía urbana, y a la pequeña burguesía rural, cuya situación empeora día a día. Los elementos pequeño-burgueses pueden servir de base a un movimiento nacional-fascista. De ahí la importancia que adquiere la clarificación del conglomerado pequeño-burgués en vías de pauperización; clarificación con la cual habrá que ganar a las capas que pueden ser un factor revolucionario, quedando aislada y más eficazmente combatible, el resto de la pequeña burguesía.

El irigoyenismo.

La delegación argentina cree necesario atemperar el párrafo de las tesis para la América latina que se refieren al irigoyenismo. En ellas se dice que el triunfo de éste, significa la llegada de la burguesía industrial al gobierno.

Entendemos que para establecer un concepto claro sobre el irigoyenismo, resulta indispensable tener en cuenta una serie de factores, a la mayor parte de los cuales se ha referido Luis cuando hacía el análisis político de la América latina. La poca polarización de las fuerzas burguesas, la falta de clases gobernantes organizadas, lo que conduce a la dictadura personal; la importancia de la pequeña burguesía, la debilidad de la naciente burguesía industrial argentina, son factores que es necesario no descuidar.

El irigoyenismo, apoyándose especialmente en la pequeña burguesía urbana, nació como una reacción contra el régimen de las oligarquías terrateniente-ganaderas gobernantes. Su nacimiento se produce tras el paso de la Argentina, de su condición de país ganadero, a la de agrícola-ganadera. Alrededor del radicalismo se han reunido fuerzas sociales de lo más heterogéneo, especialmente en los últimos tiempos. Sin embargo, puede, en líneas generales, decirse que el irigoyenismo representa la reacción de las nuevas fuerzas, de la burguesía y pequeña burguesía urbana, contra el predominio agropecuario. Mas hoy, y esto se explica por los factores que antes hemos enumerado y especialmente por la fuerza que conserva la burguesía agropecuaria, se produce alrededor del gobierno irigoyenista, una concentración de todas las fuerzas burguesas del país, al mismo tiempo que entra en el período de su desagregación, por no serle posible continuar en el tren de demagogia llevado a cabo con fines electorales. El proletariado, los campesinos pobres, núcleos importantes de la pequeña burguesía urbana, se alejan del irigoyenismo, o son la base de las escisiones que fermentan en el mismo.

El Proletariado.

Sobre el proletariado de la Argentina, pesan grandes tradiciones pequeño-burguesas. Si bien la inmigración facilitó la formación de un movimiento

obrero independiente de la dirección intelectual pequeño-burguesa, no es menos cierto que la importancia social del artesanado, así como los períodos de relativa prosperidad económica, han favorecido la orientación pequeño-burguesa del movimiento proletario. La aristocracia obrera, especialmente los ferroviarios privilegiados, han tenido también gran influencia sobre el movimiento obrero.

Durante muchos años, los chauffeurs de autos de alquiler, trabajadores semiindependientes en unos casos, dueños de un automóvil y como tales explotadores del trabajo ajeno en otro, han constituido un núcleo de importancia decisiva en la dirección de la organización sindical, a la que le imprimieron la ideología pequeño-burguesa del anarco-sindicalismo o del "comunismo anárquico".

Mientras tanto, sobre la base de la aristocracia obrera de ferroviarios se ha desenvuelto la organización gremial reformista.

El desarrollo económico del país, las crisis que empiezan a sentirse, obran como factor de liquidación del artesanado. En las ciudades, numerosos obreros de fábricas, dueños de la casita que habitan, con algunos pesos ahorrados, que se mantenían alejados de la organización, cuya mentalidad no era proletaria, comienzan a palpar también la inestabilidad de su situación. Se produce un movimiento del proletariado hacia la organización, pero no sobre las viejas bases del anarco-sindicalismo. Los reformistas, con el apoyo del Estado y de la burguesía, tratan de canalizarlo hacia la renuncia a la lucha de clases. Este es el sentido de la "unidad sindical" elaborada por los jefes de la COA y de la USA. Así también produce el abandono de las poses ultrarrevolucionarias de los jefes de la FORA, de los grupos disidentes (autochismo), etc. Mientras tanto, se nota un movimiento a organizarse sobre bases revolucionarias en las masas más explotadas, abandonadas por los jefes sindicales.

Los partidos socialistas, ligados a los socialdemócratas de los países imperialistas de Europa, se basan en la aristocracia obrera, en la pequeña burguesía y en algunos núcleos de burgueses "progresistas", que comprenden cuál es la función castradora del reformismo.

El Partido Comunista.

Nuestro Partido no se ha visto libre de la influencia pequeño-burguesa, que viene pesando sobre el movimiento obrero argentino. Sus crisis, a las que algunos compañeros han hecho referencia, pueden explicarse precisamente así.

La crisis del 22, fué la tendencia capitulacionista de elementos pequeño-burgueses, intelectuales de menor cuantía en su mayor parte, que querían la vuelta al Partido Socialista, no viendo las perspectivas del movimiento comunista en el país, en unos casos, por ambiciones personales en otros. Su pregonada táctica de frente único, consistía en el frente único con los jefes reformistas, como paso preliminar para la ligazón orgánica con ellos.

Sobre el chispismo, pesa la doble influencia del artesanado anarco-sindicalista y del intelectualismo pequeño-burgués. Izquierdismo en las frases, derechismo en las acciones. Los chispistas no quieren la lucha por las reivindicaciones inmediatas, porque para ellos, la revolución social argentina, no será la consecuencia de la acción revolucionaria en el país a través de la lucha contra el imperialismo y las clases dominantes nacionales, sino un proceso que se producirá a consecuencia de la revolución europea, mecánicamente. Para ellos, por tanto, no hay posibilidades revolucionarias propias en la Argentina

y todo ha de reducirse, en consecuencia, a una propaganda de secta, tendiente especialmente a hacer conocer lo que ocurre en Europa. Es, como decíamos, la pasividad pequeño-burguesa escondida con un lenguaje pseudoizquierdista. Nada puede hacerse en el país, porque cualquier cosa que se haga es reformismo. Evidentemente, que se explica bien estas tendencias en la ciudad de Buenos Aires, desde donde no se contempla sin gran esfuerzo, la situación del campo ni las propias condiciones de semiesclavitud de los peones de las empresas imperialistas del Norte.

El penelonismo, se presenta más claramente como tendencia pequeño-burguesa. No quiere la lucha contra la burguesía nacional, impidiendo el abastecimiento de los ejércitos que marchen contra Rusia; es capitulacionista en materia sindical; sobrevaloriza la función parlamentaria del concejal, alrededor de la cual quiere volcar al Partido, para luchar por los intereses edilicios de la pequeña burguesía y de los obreros privilegiados, dueños de una casita, que habitan en determinados barrios suburbanos.

El Partido ha reaccionado contra estas desviaciones, vencíéndolas. Evidentemente que ha fortalecido así su ideología. Mas no está exento de deficiencias importantes. Así su nivel político es relativamente bajo, a pesar de los progresos realizados; es pobre en cuadros dirigentes; el trabajo colectivo tampoco se realiza en la medida deseable si bien también se notan buenos progresos en ese terreno. Tenemos muy poca influencia en la masa campesina y escasa en algunos importantes centros industriales; nuestros afiliados trabajan generalmente, no en grandes establecimientos, sino en pequeños talleres. Estas son las fallas de más bulto que estamos procurando corregir.

La revolución democrático burguesa.

De las características económicas, sociales y políticas que hemos enumerado, se desprende que el movimiento revolucionario argentino, ha de tener como finalidades principales, la lucha por la independencia de la economía nacional del imperialismo ligada a la revolución agraria, es decir, que también para la Argentina está a la orden del día, el problema de la revolución democrático-burguesa, en la que el proletariado debe tomar, mediante nuestro Partido, la función dirigente. Esta revolución, no constituye evidentemente para nosotros, un fin por sí misma, sino el puente hacia el socialismo.

Nuestro problema es el de la revolución democrática. La gran ciudad de Buenos Aires, tan grande y tan poblada como las capitales europeas, podrá haber impresionado a algunos delegados. Mas no se crea que ella está indicando la existencia de un país de desarrollo capitalista avanzado. La gran Buenos Aires, es sólo la expresión del parasitismo, provocado por el imperialismo y sus aliados los terratenientes, sobre toda la vida económica nacional. (*Aplausos*).

ZAMORA. (*Perú*). — Compañeros: Quiero declarar ante todo, que por el calor que ponga en mi intervención al defender el punto de vista que sostengo con toda sinceridad, no vayan a creer los compañeros que no admita la crítica de los camaradas, o que ella me sea molesta. Nada de eso debe atribuirse a mis palabras. Hemos venido, los compañeros del Perú, a solucionar un asunto que a todos nos interesa como revolucionarios, y apreciamos en su justo valor, las intervenciones de los compañeros, encaminadas a evitar que incurramos en algún error que más tarde se pueda reflejar en nuestro Partido. Quiero, pues, que se produzca la crítica severa sobre nuestras proposiciones, la que será bien recibida y contestada con la máxima sinceridad.

En la cuestión antiimperialista, la delegación peruana tiene cierta experien-

cia, puesto que su plataforma, o mejor dicho, su programa antiimperialista, es la consecuencia de discusiones profundas llevadas a cabo en nuestro Grupo, cuyo origen se debe buscar en la constitución del APRA.

Permítanme los compañeros que dé lectura al programa que nosotros hemos presentado sobre lucha antiimperialista, que creo, precisará nuestro punto de vista al respecto:

PUNTO DE VISTA ANTIIMPERIALISTA

1) ¿Hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semicoloniales? La condición económica de estas repúblicas, es sin duda, semicolonial, y, a medida que crezca su capitalismo, con la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo, la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sud América, que no conocen todavía, salvo Panamá, la ocupación militar yanqui, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia, como suponía ingenuamente la propaganda aprista. El Estado, o mejor, la clase dominante, no echa de menos un grado más amplio y cierto de soberanía nacional. La revolución de la independencia está, relativamente, demasiado próxima; sus mitos y símbolos, demasiado vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía. La ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos. Pretender que en esta capa social prenda un sentimiento de nacionalismo revolucionario, parecido al que en condiciones distintas representa un factor de la lucha antiimperialista en los países semicoloniales avasallados por el imperialismo en los últimos decenios, en Asia, sería un grave error.

Ya en nuestra discusión con los dirigentes del "aprimismo", reprobando su tendencia de proponer a la América latina un Kuo-min-tang, como modo de evitar la imitación europeísta, y acomodar la acción revolucionaria a una apreciación exacta de nuestra propia realidad, sosteníamos hace más de un año, la siguiente tesis:

"La colaboración de la burguesía y aún de muchos elementos feudales, en la lucha antiimperialista china, se explica por razones de raza, de civilización nacional que entre nosotros no existen. Al desprecio del blanco por su cultura estratificada y decrepito, corresponde con el desprecio y el orgullo de su tradición milenaria. El antiimperialista de la China puede, por tanto, descansar en el sentimiento y el factor nacionalista. En Indoamérica, las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas, no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño burgués mestizo, imita este ejemplo. La burguesía limeña fraterniza con los capitalistas yanquis, y aún con sus simples empleados, en el "Country Club", en el tennis y en las calles. El yanqui desposa, sin inconvenientes de raza ni de religión, a la señorita criolla, y ésta no siente escrúpulos de nacionalidad ni de cultura, en preferir el matrimonio con un individuo de la raza invasora. Tampoco tiene este escrúpulo la muchacha de la clase media. La "huachafita" que puede atrapar un yanqui empleado de "Grace" o de la "Foundation" lo hace con la satisfacción de quien siente elevarse su condición social. El factor nacionalista, por estas razones objetivas, que a ninguno de ustedes escapan, seguramente, no es decisivo ni fundamental en la lucha antiimperialista en nuestro medio. Sólo en los países como la Argentina, donde existe una burguesía numerosa y rica, orgullosa del grado de riqueza y poder de su patria, y donde la personalidad nacional tiene contornos claros y netos que en estos países retardados, el antiimperialismo puede (tal vez) penetrar fácilmente en los elementos burgueses, pero por razones de expansión y crecimiento capitalista y no por razones de justicia social y doctrina socialista como en nuestro caso."

La traición de la burguesía china, la quiebra del Kuo-min-tang, no eran todavía conocidas en toda su amplitud. Un conocimiento más cabal de la experiencia china, venía más tarde a descubrirnos cuán poco se podía confiar, aún en países como China, en el sentimiento nacionalista revolucionario de la burguesía. Mientras la política imperialista logre "menager" los sentimientos y formalidad de la soberanía nacional de estos Estados, mientras no se vea obligada a recurrir a la intervención armada y a la ocupación militar, contarán absolutamente con la colaboración de las burguesías. Aunque enfeudados a la economía imperialista, estos países, o más bien sus burguesías, se considerarán tan dueños de sus destinos como Rumania, Bulgaria, Polonia y demás países "dependientes" de Europa.

Este factor de psicología política no debe ser descuidado en la estimación precisa de las posibilidades de la acción antiimperialista en la América latina. Su relegamiento, su olvido, ha sido una de las características de la teorización aprista.

2) La divergencia fundamental de los elementos que en el Perú aceptaron en principio el APRA, — como un plan de frente único, nunca como partido ni siquiera como organización en marcha efectiva—, y los que fuera del Perú la definieron como un Kuo-min-tang latinoamericano, consiste en que los primeros permanecen fieles a la concepción económico-social revolucionaria del imperialismo, mientras que los segundos explican así su concepción: "Somos de izquierda (o socialistas) porque somos antiimperialistas". El antiimperialismo resulta así elevado a la categoría de un programa, de una actitud política, de un movimiento que se basta a sí mismo y que conduce, espontáneamente, no sabemos en virtud de qué proceso, al socialismo, a la revolución social. Este concepto lleva a una desorbitada superestimación del movimiento antiimperialista, a la exageración del mito de la lucha por la "segunda independencia", al romanticismo de que estamos viviendo ya las jornadas de la nueva emancipación. De aquí la tendencia a reemplazar las ligas antiimperialistas por un organismo político. Del APRA concebida inicialmente como frente único, se pasa al APRA definida como un Kuo-min-tang latinoamericano.

El antiimperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El antiimperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía liberales nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime sus diferencias de intereses.

Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder, pueden hacer una política antiimperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui. Un gobierno "nacionalista" puede usar, en sus relaciones con los Estados Unidos, un lenguaje distinto que el gobierno de Leguía en el Perú. Este gobierno es, francamente, desenfadadamente panamericanista, monroísta; pero cualquier otro gobierno burgués haría prácticamente lo mismo que él, en materia de empréstitos y concesiones. Las inversiones del capital extranjero en el Perú crecen en estrecha y directa relación con el desarrollo económico del país, con la explotación de sus riquezas naturales, con la población de su territorio, con el aumento de las vías de comunicación. ¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña burguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista. El asalto del poder por el antiimperialismo, como movimiento demagógico populista si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista encontrará su más encarnizado y peligroso enemigo, — peligroso por su confucionismo, por la demagogia, — en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden.

Sin prescindir del empleo de ningún elemento de agitación antiimperialista, ni de ningún medio de movilización de los sectores sociales que eventualmente pueden concurrir a esta lucha, nuestra misión es explicar y demostrar a las masas que sólo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo, una valla definitiva y verdadera.

3) Estos hechos diferencian la situación de los países sudamericanos de la situación de los países centroamericanos, donde el imperialismo yanqui, recurriendo a la intervención armada sin ningún reparo, provoca una reacción patriótica que puede

fácilmente ganar al antiimperialismo a una parte de la burguesía y de la pequeña burguesía. La propaganda "aprista", conducida personalmente por Haya de la Torre no parece haber obtenido en ninguna otra parte de América mayores resultados. Sus prédicas confusionistas y mesiánicas, que aunque pretenden situarse en el plano de la lucha económica, apelan en realidad a los factores raciales y sentimentales, reúnen las condiciones necesarias para impresionar a la pequeña burguesía intelectual. La formación de partidos de clase y de poderosas organizaciones sindicales, con clara conciencia clasista no se presenta destinada en esos países al mismo desarrollo inmediato que en Sud América. En nuestros países el factor clasista es más decisivo, está más desarrollado. No hay razón alguna para recurrir a vagas fórmulas populistas tras de las cuales no pueden dejar de prosperar tendencias reaccionarias. Actualmente el "apristismo", como propaganda, está circunscripto a Centro América; en Sud América, a consecuencia de la desviación populista, caudillista, pequeño-burguesa, que lo definía como el Kuo-min-tang latinoamericano, está en una etapa de liquidación total. Lo que resuelva al respecto el próximo Congreso Antiimperialista de París, cuyo voto tiene que definir la unificación de los organismos antiimperialistas y establecer la distinción entre las plataformas y agitaciones antiimperialistas y las tareas de la competencia de los partidos de clase y las organizaciones sindicales, pondrá término absolutamente a la cuestión.

4) ¿Los intereses del imperialismo capitalista coinciden necesaria y fatalmente en nuestros países con los intereses feudales y semif feudales de la clase terrateniente? ¿La lucha contra la feudalidad se identifica forzosa y completamente con la lucha antiimperialista? El capitalismo imperialista utiliza ciertamente el poder de la clase feudal, sin exceptuar a la más demagógica si atenúa en la práctica sus impulsos más marcadamente nacionalistas, puede llegar a la misma estrecha alianza con el capitalismo imperialista. El capital financiero se sentirá más seguro si el poder está en manos de una clase social más numerosa, que, satisfaciendo ciertas reivindicaciones premiosas y estorbando la orientación clasista de las masas, está en mejores condiciones que la vieja y odiada clase feudal de defender los intereses del capitalismo, de ser su custodio y su ujier. La creación de la pequeña propiedad, la expropiación de los latifundios, la liquidación de los privilegios feudales, no son contrarios a los intereses del imperialismo, de un modo inmediato. Por el contrario, en la medida en que los rezagos de feudalidad, entaban el desenvolvimiento de una economía capitalista, ese movimiento de liquidación de la feudalidad, coincide con las exigencias del crecimiento capitalista, promovida por las inversiones y los técnicos del imperialismo. Que desaparezcan los grandes latifundios, que en su lugar se constituya una economía agraria basada en lo que la demagogia burguesa llama la "democratización" de la propiedad del suelo, que las viejas aristocracias se vean desplazadas por una burguesía y una pequeña burguesía más poderosas e influyentes, — y por lo mismo más aptas para garantizar la paz social—, nada de esto es contrario a los intereses del imperialismo. En el Perú, el régimen leguista, aunque tímido en la práctica ante los intereses de los latifundistas y gamonales, que en gran parte le prestan su apoyo, no tiene ningún inconveniente en recurrir a la demagogia en declamar contra la feudalidad y sus privilegios, en tronar contra las antiguas oligarquías, en prometer una distribución del suelo que hará de cada peón agrícola, un pequeño propietario. De esta demagogia saca el leguismo, precisamente, sus mayores fuerzas. El leguismo no se atreve a tocar la gran propiedad. Pero el movimiento natural del desarrollo capitalista, — obras de irrigación, explotación de nuevas minas, etc.—, va contra los intereses y privilegios de la feudalidad. Los latifundios, a medida que crecen las áreas cultivables, que surgen nuevos focos de trabajo, pierden su principal fuerza: la disposición absoluta e incondicional de la mano de obra. En Lambayeque, donde se efectúan actualmente obras de irrigación, la actividad capitalista de la comisión técnica que las dirige, y que preside un técnico norteamericano, el ingeniero Sutton, ha entrado prontamente en conflicto con las conveniencias de los grandes terratenientes feudales. Estos grandes terratenientes son, principalmente, azucareros. La amenaza de que se les arrebatase el monopolio de la tierra y el agua, y con él el medio de disponer a su antojo de la población trabajadora, saca de juicio a esta gente y la empuja a una actitud que el gobierno, aunque muy vinculados a muchos de sus elementos, califica de subversiva y antigubernista. Sutton

tiene las características del hombre de empresa capitalista norteamericano. Su mentalidad, su trabajo, chocan al espíritu feudal de los latifundistas. Sutton ha establecido, por ejemplo, un sistema de distribución de las aguas que reposa en el principio de que el dominio de las aguas pertenece al Estado; los latifundistas consideraban su derecho sobre las aguas anexo a su derecho sobre la tierra. Según su tesis, las aguas eran sayas: "eran y son propiedad absoluta de sus fundos".

5) Y la pequeña burguesía, cuyo rol en la lucha antiimperialista se superestima tanto, ¿es, como se dice, por razones de explotación económica, necesariamente opuesta a la penetración imperialista? La pequeña burguesía es, sin duda, la clase social más sensible al prestigio de los mitos nacionalistas. Pero el hecho económico que domina la cuestión es el siguiente: en países de pauperismo español, donde la pequeña burguesía, por sus arraigados prejuicios de "decencia", se resiste a la proletarización; donde esta misma, por la miseria de los salarios, no tiene fuerza económica para transformarla en parte de la clase obrera; donde imperan la empleomanía, el recurso al pequeño puesto del Estado, la caza de sueldo y del puesto "decente"; el establecimiento de grandes empresas que aunque explotan enormemente a sus empleados nacionales, representan siempre para esta clase un trabajo mejor remunerado, es recibido y considerado favorablemente por la gente de la clase media. La empresa yanqui representa mejor sueldo, posibilidad de ascenso, emancipación de la empleomanía del Estado, donde no hay porvenir sino para los especuladores. Este hecho actúa como una fuerza decisiva sobre la conciencia del pequeño burgués en busca o en goce de un puesto. En estos países de pauperismo español, repetimos, la situación de las clases medias no es la constatada en los países donde estas clases han pasado de un período de libre concurrencia, de crecimiento capitalista propio a la iniciativa y al éxito individuales, a la opresión de los grandes monopolios.

En conclusión, somos antiimperialistas, porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros, cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa.

LIMA, mayo de 1929."

Compañeros: Así escribe el compañero José Carlos Mariátegui cuando formula su tesis sobre antiimperialismo, analizando antes el estado económico y social del Perú. Nuestra delegación ha creído conveniente leer este documento a los compañeros de esta Conferencia, para que todos valoraran nuestra posición con respecto al APRA. Y he de referirme a algunas particularidades del movimiento político del Perú.

Desde la independencia del Perú, las guerras civiles han sido la norma de conducta de los gobiernos burgueses. Se sucedieron así muchos generales en la presidencia de la república que fueron caudillos y se apropiaron del poder, luego de sostener luchas contra sus enemigos de la misma condición política. Pero esta situación de luchas intestinas que se sucedían cada vez que se planteaba el problema de la elección presidencial, se paralizó en 1895, cuando llegó al poder un gobierno civil, compuesto por latifundistas: es el período de Nicolás de Piérola. Durante toda esta época el pueblo se manifestaba arrastrado tras el personalismo. Para darnos una idea de cómo estaba educado políticamente el pueblo, me referiré a la guerra entre Perú y Chile, en la cual el pueblo era llevado a los campos de batalla, no para combatir al enemigo del otro lado de la frontera, sino para servir de carne de cañón a cada uno de los caudillos que se disputaban el comando de los destinos del país. En esa época, el pueblo se dejaba matar por un simple caudillo.

Esta misma ideología del pueblo se conserva hasta 1919 en que Leguía sube al poder. Este representaba en ese momento, el descontento de la pequeña burguesía contra la burguesía nacional y los imperialistas. Antes de esa fecha,

hay otro hecho sugestivo: en 1913, cuando Guillermo Billinghurst, estando el gobierno "civilista" en el poder, no quería, más que sucesión partidista, se desencadena la lucha civil y triunfa Billinghurst que representa la burguesía industrial naciente. Este subió al poder, pero duró poco por la presión de los latifundistas, o sea, las fuerzas feudales coaligadas. Estas son las bases que permitirán apreciar toda la evolución política del pueblo peruano. En lo que respecta al campo proletario, es necesario tener presente al analizar la situación política, que desde 1908 han existido grupos de anarquistas que propagaron apoliticismo, y así vemos que en la elección de 1913, muchos se abstuvieron, lo que quiere decir que esa propaganda prendió en la mente del proletariado.

Estos elementos anarquistas llegaron de la Argentina, y el problema de la abstención política es un asunto que no ha sido liquidado todavía y que es necesario gran trabajo para desterrarlo.

Las luchas en el terreno sindical han sido interpretadas como de exclusivo carácter económico y no se le ha dado la característica de lucha política. La Universidad Popular que llegó al proletariado por medio de la difusión cultural, no se apartó nunca de esa línea de conducta y antes que dirigir al proletariado, se dejó llevar por éste. En las luchas de la clase trabajadora, cooperó por todos los medios, apoyando todos los peticorios obreros. No realizó nunca propaganda política.

Quiero referirme a la educación política de los otros países latinoamericanos, para compararla con la que posee nuestro país. Seré breve, ante todo. En Argentina, Uruguay, Brasil tenemos ya una educación política más elevada que en el resto de los países latinoamericanos, y eso es debido, como cualquiera de los compañeros lo comprende, a la mayor propaganda realizada desde hace mucho tiempo, tanto por los socialistas, anarquistas y sindicalistas como por nuestro Partido. Todos los sectores de la clase obrera han encontrado ambiente en estos países, mientras que en el nuestro, es difícil o por lo menos, sumamente trabajoso, llegar a interesar a un obrero, en la mayoría de los casos analfabeto, en el sentido de que debe luchar contra el capitalismo; infiltrarle, en una palabra, la conciencia de clase. En el Perú, por cuestiones geográficas, esas corrientes de ideas no llegaron o fueron tan débiles que casi pasaron desapercibidas, a no ser el ya citado anarquismo, y de Europa fué pequeño, por no decir nulo, el aporte de esas ideas emancipadoras. En lo referente a México, esa educación política tan elevada del proletariado y de las masas campesinas, tiene su origen en que las luchas civiles han servido para esa misma educación, a pesar de que se ha realizado no con la tribuna, el folleto o el periódico, sino en el campo de batalla. Es diferente a los países que he citado en primer término, pero es más elevado el grado de cultura política. Por eso, la Revolución proletaria mexicana es cuestión de poco tiempo y la lucha armada que se sostiene actualmente, es el primer paso en ese sentido. En relación con la Argentina, creemos que México lo aventaja en este aspecto. Esos países están, políticamente, más elevados que los restantes; debemos tener también en consideración, los factores económicos. Cuba está, quizás, más desarrollada que Colombia, pues si bien tiene un solo producto, éste está industrializado en tal forma, que ha llegado a crear un proletariado numeroso. En el sector del Perú, esta economía está poco desarrollada y si la fábrica es la formadora de la conciencia de clase del proletariado, es lógico que éste tenga una conciencia política poco desarrollada. De aquí deducimos que las directivas que para nuestros países imparta el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, tienen que ser diferentes, porque diferentes son las condiciones de cada región.

Vamos a concretarnos al Perú. Sus principales industrias son la minera, la textil y la azucarera, bastante desarrollada esta última; pero estas industrias

que poseemos no están en relación con el número de habitantes del país. Entonces surge la existencia del artesanado que es todavía muy numeroso, especialmente en los pueblos. En este artesanado predominan los zapateros, los carpinteros y los sastres. Como consecuencia, tenemos en el Perú: una masa grande de artesanos, campesinos, obreros agrícolas, y un proletariado poco numeroso.

Tomando en consideración nuestra situación económica y nuestro nivel político, hemos creído conveniente constituir un partido socialista que abarque la gran masa del artesanado, campesinado pobre, obreros agrícolas, proletariado y algunos intelectuales honestos. Para constituir este partido, hemos considerado: primero, que es necesario que éste se desarrolle sobre la base del proletariado. Cuando discutíamos este punto, llegábamos a la conclusión, de que, si somos capaces de mantener el contralor, haremos del partido socialista, un partido revolucionario de clase; si somos incapaces de ejercer este contralor, habremos hecho que el proletariado haya dado un paso en su evolución y educación política. Los medios para mantener este contralor son laborar por la organización sindical; acercarnos a las masas.

El compañero Luis nos dice que en Perú se ha formado un partido socialista. "Ideológicamente manifestaremos nuestro programa en un terreno reformista. Ese socialismo — nos dice —, no será bolchevista". Tenemos una nota enviada con mucha anterioridad al Secretariado Sudamericano que marca nuestra posición en el asunto. Permítanme los camaradas que dé lectura a sus principales párrafos para que aquel punto de vista quede fijado completamente:

"La ideología que aceptamos es la del marxismo y la del leninismo militante y revolucionario, doctrina que aceptamos en todos sus aspectos: filosófico, político y económico-social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No solamente rechazamos, sino que combatimos y combatiremos en todas sus formas, los métodos y las tendencias de la social-democracia y de la II Internacional." Y en lo que respecta al programa, voy a dar lectura a sus puntos principales:

"1. — Expropiación, sin indemnización, de los latifundios; entrega de una parte de los "ayllus" y comunidades, prestando todo el contingente de la técnica agrícola moderna. Repartición del resto entre los colonos, arrendatarios y yanacones.

"2. — Confiscación de las empresas extranjeras: minas, industrias, bancos y de las empresas más importantes de la burguesía nacional.

"3. — Desconocimiento de la deuda del Estado y liquidación de todo control por parte del imperialismo.

"4. — Jornada de ocho horas en la ciudad y en las dependencias agrícolas del Estado y abolición de toda forma de servidumbre y semiesclavitud.

"5. — Armamento inmediato de los obreros y de los campesinos y transformación del ejército y la policía en milicia obrera y campesina.

"6. — Instauración de los municipios de obreros, campesinos y soldados, en lugar de la dominación de la clase de los grandes propietarios de la tierra y de la Iglesia."

Hemos aceptado este programa por que con él no dejaremos fuerzas vivas de capitalismo que contrarresten nuestra revolución si se llega a hacer.

Quiero referirme a la situación de la clase obrera, o mejor dicho, del movimiento obrero. El movimiento obrero del Perú, a consecuencia del golpe de 1927, quedó sin líderes, sufrió el más rudo golpe, compañeros. Los progresos alcanzados para que los delegados enviados al Congreso fueran delegados efectivamente de la clase obrera, requirió una labor ardua, pero se realizó. ¿En qué manos se encuentra este movimiento obrero? Es necesario encauzarlo y

encauzarlo bien. Durante este último tiempo, este trabajo no lo hemos podido efectuar, como lo señala la experiencia internacional. Eso se debe, en primer término, a la carencia de dirigentes; nos limitamos más que todo a levantar las organizaciones caídas por aquel golpe citado. Sólo a eso nos hemos podido limitar; nos falta ligazón con las masas, pero tenemos posibilidades de conseguirla. La carencia absoluta de dirigentes a que me he referido no quiere decir que nada hemos hecho prácticamente para encauzar el movimiento obrero peruano en el terreno que nos marca la enseñanza internacional; la prueba la tenemos en que el último movimiento de los ferroviarios, aplicó nuestra táctica, la de la lucha de clases.

Tratemos otro asunto: en la actualidad, no existe un partido político opositor al gobierno de Leguía. Todos los existentes, apoyan la política gubernamental. Leguía tiene formado un partido propio: el partido democrático reformista. También existe un partido democrático liberal, aunque está también al servicio de Leguía. El compañero Codovilla nos decía que no existiendo otro partido político de oposición en el Perú, el partido socialista sería el centro de reunión de todos los elementos adversos al gobierno, quienes tratarían de utilizarlo para sus fines personales. Pero, aquí surge una pregunta: ¿acaso por querer tener un partido vamos a admitir en él a cualquier elemento? ¡Evidentemente, no! El mismo camarada nos decía que el socialismo es bien conocido por su política de traición a los intereses proletarios y que tiene un puesto aparte en la historia porque siempre ha traicionado los intereses de los obreros. Dijo, también, que hay una experiencia de traición de un partido socialista en el Perú, pero por la misma ideología que nos anima, no es lógico ni justo, que se nos diga que vamos a ser iguales a los otros. ¿Por qué ha surgido este partido socialista? Cuando llegó al Perú la resolución del Comintern sobre el APRA, nos decía claramente que el proletariado debía constituir un partido y si mal no recuerdo, un partido socialista. Se decía que el proletariado debía trabajar para que los equivocados dentro del APRA, fueran atraídos hacia la Liga Antimperialista, y así lo hemos hecho. ¿El Partido socialista es la expresión de nuestro pensamiento, de nuestra línea? El partido socialista lo hemos constituido como táctica, como medida de ligazón con las masas. No venimos a decir que el partido socialista es la expresión profunda de los que luchamos por los intereses del proletariado.

¿Cuál es la situación objetiva de nuestro país? Ustedes saben perfectamente bien que Leguía está completamente vendido al imperialismo; que no tiene fuentes propias de recursos para sostenerse en el poder durante mucho tiempo. Hemos podido comprobar que un simple discurso sobre teosofía fué motivo para que gran parte del público fuera detrás de Jinarajadasa. Y esto debido a que el obispo de Lima había lanzado una pastoral amenazando con la excomunión a todos los que concurrieran a las conferencias teosóficas. En estas manifestaciones se oyeron también gritos contra el tirano Leguía.

Se nos ha calificado de reformistas sin conocer la cuestión con toda la profundidad que el caso merece, a objeto de darnos una línea política ajustada a la realidad. ¿No estamos presenciando la dislocación de todo el aparato de Leguía? Hay una serie de elementos adictos al gobierno que están estrechamente vigilados por los esbirros del tirano. Este estado de cosas nos dice que la situación política del país no es estable. Queremos constituir, entonces, el partido socialista, porque vemos que los acontecimientos se precipitan. Queremos constituir el partido socialista para polarizar una serie de elementos que pueden actuar entre las masas. Si con nuestro Grupo podemos controlar el partido y dirigir sus acciones, ¿no es acaso un medio bueno de ligazón con las masas? Yo creo que sí, compañeros. Se ha dicho que en lugar del partido

socialista se podría constituir el Bloque de Obreros y Campesinos. Un Bloque Obrero y Campesino requiere organismos formados por obreros y campesinos; un nivel político elevado de los obreros y campesinos; que sepan que el Bloque tiene también una función electoral. Ya he dicho que las masas obreras y campesinas de Perú, no tienen conciencia de clases. El Bloque no sólo requiere esas condiciones sino que, a mi juicio, entraña otro peligro mayor: la división del movimiento sindical. ¿No van a surgir candidatos agrarios? ¿Acaso no pueden abrigar éstos, pretensiones caudillescas? Ya conocemos compañeros, la historia de los caudillos peruanos.

El partido socialista se basa en nuestro Grupo el cual es enteramente afín con la ideología de la Internacional Comunista. Somos y nos declaramos ante todo comunistas, y queremos imprimir al movimiento obrero del Perú, el sello de la Internacional Comunista. Dejo constancia, compañeros, que el partido socialista es solamente una táctica; eso no quita que nosotros no hagamos el intento de aprovechar la situación de semilegalidad en el momento electoral. Estos han sido nuestros puntos de vista para constituir el partido socialista. Sabemos que con su constitución, corremos riesgos, pero ello es un proceso largo, que tiene su historia, que ya ha venido elaborándose. Son causas que deben tomarse en consideración para elaborar la línea política sobre esta táctica nuestra de la constitución del partido socialista. Quizás, camaradas, no haya podido sostener nuestra tesis con toda la capacidad necesaria, pero ante todo, lo he hecho con la mayor sinceridad. He terminado. (*Muy bien*).

(*Se pasa a cuarto intermedio*).

NOVENA SESION, REALIZADA EL 4 DE JUNIO

PRESIDE GABRINETTI. (*Brasil*).

YOLLES. (*Argentina*). — Camaradas: El compañero Luis, con una claridad que a muchos de nosotros nos faltaba, ha hablado de la estructura económica de nuestros países y de las deducciones prácticas que deben saberse de ellas. Para nuestros procedimientos tácticos, el asunto de la estructura, es de fundamental importancia. En nuestros países, la industria básica, la que determina la vida económica del país, además de su dependencia directa del imperialismo, conserva rastros feudales y, en algunos casos, se desenvuelve casi completamente dentro de normas de producción feudales. Para nosotros, a cada paso se nos plantea el problema de buscar alianzas con capas de la pequeña burguesía, desde el artesano hasta la pequeña burguesía del campo, víctimas directas del imperialismo y del feudalismo.

Hablaré un poco sobre la Argentina. Hay algunas industrias fundamentales como la azucarera, yerbatera, obrajera, de tanino, etc., que conservan en su régimen de explotación, las características feudales. Dependen a la vez, en mayor o menor grado, del imperialismo británico. Casi idéntica situación se produce en la producción cerealista, en la cual, si bien es cierto que, hoy, en algunas regiones ya ha adquirido características distintas (la pequeña chacra), en otras conservan los mismos rasgos de feudalismo.

Por otro lado, tenemos los frigoríficos, que por su mismo origen, muy posterior a las industrias anteriormente citadas, tiene características más industriales de estilo moderno. De ahí no se puede deducir que el imperialismo americano pretenda introducir normas más modernas de explotación industrial, porque, por ejemplo, en los yacimientos petrolíferos de la "Standard Oil", existen los mismos métodos de explotación feudal. De esta reseña general,

surge con toda claridad, el hecho de que la aplastante mayoría del proletariado argentino — y eso mismo puede decirse de los demás países latinoamericanos—, no se encuentra precisamente en los centros urbanos, en las industrias livianas, creadas en la mayoría de los casos, solamente para llenar las necesidades internas del país, sino en las industrias básicas, agrícolas, feudales. Ahora bien: la pequeña burguesía que, según se ha establecido, debemos utilizarla circunstancialmente en la lucha contra el feudalismo, contra el imperialismo ¿es la pequeña burguesía parasitaria de la ciudad que ya nos describió el compañero González Alberdi? Creo que no, compañeros. O al menos que ocupe el segundo lugar en orden de importancia. Necesitamos a la pequeña burguesía más castigada por el latifundio, por el feudalismo y por el imperialismo, que es la pequeña burguesía del campo: cañeros, colonos, arrendatarios y la infinidad de otros tipos de la pequeña burguesía campesina que dependen directamente del latifundio. ¿Hemos hasta la fecha, orientado nuestro movimiento hacia ese proletariado y hacia esta pequeña burguesía del campo? En la mayoría de los países, no. Y es precisamente a eso que se debe la escasa influencia de nuestros partidos sobre las masas. Hasta hoy, la base de nuestros partidos se recluta en los centros urbanos, allí donde existe aún el artesanado y donde se acentúa la superioridad económica, social y política del obrero de las industrias parasitarias, sobre el obrero de las industrias básicas. ¿Por qué nuestro movimiento sindical está plagado de expresiones de espíritu pequeño-burgués, reformismo, mutualismo, corporativismo y hasta el mismo anarco-sindicalismo? Precisamente, porque también los efectivos sindicales se reclutan entre esta aristocracia obrera parasitaria y se descuida casi completamente la ligazón y el contacto con el proletariado de las industrias básicas. Eso debe cambiar. No negamos la importancia del proletariado urbano como factor revolucionario, pero remarcamos que en comparación con el proletariado agrícola, numérica y económicamente más importante, más explotado, más rebelde, más corrompido aún por el cosmopolitismo y las ideas pequeño-burguesas, ocupa un lugar muy secundario. ¿Cuál es, entonces, nuestra misión para el futuro? Buscar por todos los medios de extender nuestra influencia entre el proletariado de las industrias básicas. Y uno de los ensayos en el sentido de realizar esa penetración, a la vez que de ligar al proletariado agrícola en su lucha común contra el feudalismo, ha sido la formación de los Bloques de Obreros y Campesinos. Y por eso es que, a pesar de todas las fallas tácticas que se han cometido al practicar los Bloques de Obreros y Campesinos, éstos, sin embargo, ofrecen a nuestro movimiento una experiencia importantísima y profundamente positiva. Debemos combatir las tendencias que juzgan negativos o contraproducentes, la experiencia de los Bloques de Obreros y Campesinos. Claro está que la concepción de que el Bloque no es más que un organismo de reclutamiento de afiliados, de un organismo colador para seleccionar elementos e incorporarlos a nuestro Partido, debe considerarse errónea. A través de todos los organismos de masas, como sindicatos, Socorro Rojo Internacional, Liga Antiimperialista, etc., debemos reclutar nuevos afiliados y nuevos elementos para nuestro Partido, pero sería un absurdo sostener, por ejemplo, que se crea un sindicato exclusivamente con ese fin. El Bloque Obrero y Campesino, tiene como ya lo dice su nombre, como misión especial, darle al proletariado agrícola una organización rudimentaria, y establecer un frente único entre él y el pequeño campesino, en su lucha contra el feudalismo y contra el imperialismo.

Se ha hablado muchísimo del peligro de que se transforme o sea utilizado como máscara legal del Partido Comunista e impedir que éste se desarrolle bajo su propia fisonomía. Creo que este peligro puede conjurarse fácilmente con medidas de organización. Si se evita que se forme el Bloque mecánicamente

y sobre la base de las direcciones sindicales, muchas veces burocratizadas, de los sindicatos de artesanos, y al contrario, si se empieza a estudiar la posibilidad de realizar el frente único por la base, entonces el aspecto del peligro de perder la hegemonía en el Bloque, o que éste se transforme en un Partido político compitiendo con el nuestro, aquel peligro se reduce mucho. No desconocemos el peligro, pero éste de ningún modo nos puede inducir a no realizar el trabajo práctico. La base de los Bloques debe formarse en los mismos establecimientos agrícolas, evitando de cualquier forma, la adhesión individual que involucra un verdadero peligro.

Diré tres palabras sobre la opinión de algunos compañeros de extender la táctica de los Bloques, a los grandes centros urbanos. Creo que esta opinión es equivocada, por las mismas características apuntadas de cosmopolitismo, aristocracia obrera, etc., del proletariado urbano; no hay una ligazón entre este proletariado y las masas agrícolas y en épocas de relativa legalidad, como la que pasamos actualmente, el hecho de presentarse a contiendas electorales nacionales con una fuerte hegemonía del proletariado urbano, ya que la organización de los obreros del campo, se está todavía por hacer, involucra el evidente peligro de un oportunismo electorero.

Se ha hablado aquí mucho de la revolución democrático-burguesa y de la necesidad de prepararla en el terreno práctico; se dijo, igualmente, que en un movimiento de esta índole, solamente una hegemonía proletaria podría llevarla a la victoria. Debemos hacernos la pregunta: ¿cuál es el proletariado? ¿La masa popular por excelencia intervendrá en los movimientos por la revolución democrático-burguesa y su consigna central: la tierra para los campesinos? Y vemos que son, precisamente, el proletariado agrícola y el pequeño campesino, los directamente afectados por el feudalismo, que han de marchar en primera fila en esos movimientos. Pero ¿cómo conseguiremos unir a estas dos clases, en la lucha? Yo creo que el bloque obrero y campesino es el órgano apropiado para esta ligazón, a la vez que con un permanente trabajo en la base y entre el proletariado desorganizado, nos aseguraría la dirección y la hegemonía en el movimiento revolucionario por el gobierno obrero y campesino.

Existe una intensa crisis en todas las industrias agrícolas del país y debemos encarar de lleno ese problema para utilizar y canalizar la efervescencia revolucionaria.

Resumiendo, compañeros, diré: el bloque obrero y campesino es un organismo específico, que trata de unir en un frente único circunstancial, tras de las reivindicaciones inmediatas, contra el feudalismo, contra el latifundio y contra el imperialismo, las dos capas más importantes para la lucha revolucionaria: los obreros de las industrias básicas y el campesinado, y en algunos casos, parte de la aristocracia obrera, del artesanado, etc., pero siempre con vistas a mantener la hegemonía revolucionaria de los primeros, es decir, del proletariado agrícola industrial. He concluido, compañeros. (*Aplausos*).

PETERS. (*I. J. C.*). — Camaradas: Estando de acuerdo con el informe del compañero Luis, en líneas generales, quisiera, sin embargo, referirme a algunos puntos particulares. Primeramente, quisiera llamar la atención de los camaradas delegados, sobre la formulación de la tesis del Secretariado Latino de la Internacional Comunista, referente al rol de la revolución democrático-burguesa, en el conjunto del proceso revolucionario. Esa formulación me parece confusa. Dice:

“El movimiento revolucionario de América latina en su fase democrático-burguesa, la revolución mexicana en particular, en la época histórica actual de desen-

volvimiento de la revolución proletaria mundial es, como todos los movimientos revolucionarios de las colonias y semicolonias, un apoyo, una importante ayuda a la revolución proletaria mundial. No se transformará en una parte integrante de ella, sino cuando, bajo la hegemonía del proletariado, la revolución democrático-burguesa se transforme en una revolución socialista.”

Es confusa porque no expresa la ligazón dialéctica que existe entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria internacional, y es una revisión de la concepción leninista de la revolución proletaria como un proceso todo, como todo un período que comprende revueltas de proletarios en los países avanzados y la lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales, contra el imperialismo.

Esa formulación está en contradicción evidente con el siguiente pensamiento de Lenin:

“Pensar *que es posible* la revolución proletaria social sin la insurrección de las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin explosión revolucionaria de una parte de la pequeña burguesía *con todos sus prejuicios*, sin movimiento de masas proletarias y semiproletarias inconscientes contra el yugo nacional, monárquico, clerical y de la nobleza, pensar así, *es negar la revolución social...*”

Más adelante agrega:

“Quien espera la revolución “*pura*”, no la verá *jamás*. Ese es un revolucionario de palabra que no comprende la verdadera revolución.”

Decía, todavía, más claramente:

“La revolución socialista no será solamente o principalmente la lucha de los proletarios revolucionarios en cada país, contra su burguesía; no será la lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, contra el imperialismo internacional.”

Lenin decía también: “La revolución proletaria *es toda una época que une* las insurrecciones de los proletarios de todos los países avanzados, con el movimiento de liberación nacional en las colonias y semicolonias.” Como esta última cita la formulo de memoria, podrá provocar cierto cambio de forma, pero no de sentido.

El camarada Luis en su intervención ha precisado esta formulación y es una razón más para que la tesis sea modificada en el sentido que indico.

Segunda cuestión: es el rol del capital extranjero, del capital imperialista en los países de América latina. Sobre este punto, me parece que hay malentendidos y confusiones en los camaradas, los cuales a veces han expresado concepciones falsas, como por ejemplo, en el proyecto de tesis para el Congreso del Partido del Brasil (corregido luego por el mismo Congreso), en el cual el capital extranjero “desempeña, al mismo tiempo, el rol negativo y positivo”. Estoy completamente de acuerdo con el camarada Sala, cuando exponía que si fuera así, si la penetración del capital extranjero verdaderamente hubiera desempeñado el rol positivo, toda nuestra táctica debería ser totalmente distinta. Creo que muchos camaradas se confunden en esta cuestión, viendo un *cierto desarrollo industrial* que provoca la penetración imperialista, y toman erróneamente este desarrollo industrial, como “rol progresista” del capital extranjero, valorando el carácter unilateral de ese desenvolvimiento y *abvidando el carácter imperialistarreaccionario de esa penetración. Es necesario destruir completamente la leyenda burguesa y contrarrevolucionaria, que en el periodo actual, la penetración imperialista desarrolla las fuerzas productivas de los países de América latina.*

Cuando los imperialistas compran los yacimientos petrolíferos y *no los*

explotan para mantener los altos precios en el mercado mundial; cuando impiden por todos los medios, *el desarrollo de la industria pesada*, es decir, la base verdadera del desenvolvimiento industrial; cuando reducen la economía de los países al *monocultivo deformando el desarrollo normal del país*, ¿es que frente a estos hechos se puede hablar del rol "positivo" del capital imperialista? El hecho fundamental es que los imperialistas se apoyan en su penetración sobre las *fuerzas más reaccionarias del país*, que adaptan su penetración al régimen feudal, a las formas semiesclavistas del trabajo bajo el régimen del gran latifundio. Con esto, *impiden la reforma agraria*; frenan el verdadero desarrollo aún capitalista de estas semicolonias latinoamericanas. Debemos comprender que luchamos contra el imperialismo en las colonias, no solamente porque la dominación sobre las colonias refuerza el régimen capitalista; no solamente porque el imperialismo oprime las colonias, las priva de su libertad, etc., sino también porque el imperialismo en las colonias *es una fuerza profundamente reaccionaria, política y económicamente*.

Creo que será útil citar un párrafo de Lenin, en el cual plantea teóricamente la cuestión de la posibilidad del desarrollo capitalista que guarde la estructura feudal por mucho tiempo. He aquí cómo Lenin al precisar los dos caminos que pudo tomar la economía rusa, habla de la *posibilidad* del proceso a que nos hemos referido:

"Sobre la base económica propia de la revolución rusa, objetivamente son posibles dos líneas fundamentales de su desarrollo y de su fin. O bien la antigua economía señorial, ligada por miles de hilos a la esclavitud, se mantiene *transformándose lentamente en una economía puramente capitalista de "junkers"*. La base del pasaje definitivo de los "otrobotki" (sistema de dependencia feudal) hacia el capitalismo) es entonces, *la transformación interior de la economía esclavista señorial. Toda la estructura agraria del Estado deviene capitalista conservando por mucho tiempo, la característica esclavista.*"

O bien precisaba Lenin el problema agrario encuentra el segundo camino el de la *revolución agraria* que destruye la gran propiedad y provoca el desenvolvimiento del capitalismo sobre la base de la pequeña propiedad rural, o sea, según Lenin, "la diferenciación de clases se hace tanto más rápida en cuanto los restos de esclavitud desaparecen".

Creo que estas citas de Lenin constituyen la clave para el análisis de la situación de América latina.

Después de las guerras por la independencia, que han tenido ciertas características de revoluciones burguesas, estos procesos revolucionarios han sido detenido y abortaron por la penetración del capital extranjero, lo que ha determinado, justamente, el *primer camino* de "transformación interior" del régimen feudal, consecuencia directa del desenvolvimiento semicolonial de estos países.

Paso, ahora, a la cuestión que se refiere a las características del irigoyenismo. Hay algunos camaradas en nuestro Partido de la Argentina que abrigan dudas sobre el análisis del irigoyenismo realizado por la Internacional Comunista, al decir que es una fuerza política de la *joven burguesía argentina*. Esos camaradas, notando cómo el gobierno de Irigoyen defiende los intereses de los grandes terratenientes (en los movimientos agrarios de Santa Fe, etc.), encuentran que esos hechos están en contradicción con el análisis precitado. Esta incomprensión del carácter burgués del irigoyenismo, los conduce prácticamente a negar el carácter de clase del mismo. Esos camaradas se confunden en esta cuestión, porque toman la definición "burguesía" de una manera abstracta. Creen que ésta significa necesariamente que la burguesía debe combatir "hasta el fin" las fuerzas feudales, etc.; olvidan que se trata de la burguesía *argentina*, es decir, de la burguesía de un país semicolonial. La burguesía

sía argentina, justamente, porque es la burguesía de un país semicolonial, teme apoyarse en el *período actual*, sobre el movimiento de masas en lucha contra el imperialismo y las fuerzas agrarias, es por eso que renuncia a esta lucha y va hacia la *alianza* con las fuerzas feudales y las imperialistas, contra las masas. Es precisamente esta política de *capitulaciones* frente al imperialismo, que transforma a la burguesía argentina en *agente interior del mismo*; justamente estas tentativas de la burguesía argentina por formar un sólo bloque unido con las fuerzas agrarias contra las masas, están representados por el partido de Irigoyen. Y es claro que esta política burguesa, está profundamente ligada, por otra parte, a la estructura económica de los países semi-coloniales, a la penetración no revolucionaria sino "reformista" de las relaciones capitalistas en los marcos del régimen feudal, de la cual hemos hablado antes.

El irigoyenismo no es más que la *expresión política* de este proceso.

En su intervención, el camarada Luis ha hablado de la estructura de la clase obrera en América latina. Esta cuestión es la más importante para toda la táctica de nuestros Partidos. Tenemos dos capas bien diferenciadas de trabajadores en estos países: una, la que pertenece a *las ramas fundamentales* de la producción, los obreros agrícolas, de las minas, frigoríficos, etc.; y la otra, de la *producción secundaria* en las grandes ciudades parasitarias. Esta segunda capa de trabajadores está en mejores condiciones con respecto a la anterior masa de explotados. Por otra parte, es justamente esta capa el objeto de la política "obrerista" de los diferentes partidos burgueses, a la que atraen por su política demagógica y por la corrupción directa a sus esferas de influencia, utilizándolos para sus luchas intestinas. La principal fuente de la insuficiencia y de las faltas de muchos de nuestros partidos es su composición social. Sus esferas de trabajo, se limitan a estas capas, *que en la estructura económica particular de los países semi-coloniales, constituyen la base social y económica del reformismo.*

Es esta misma composición social que constituye la fuente de los peligros de burocratización de nuestros Partidos y de la pérdida oportunista de las perspectivas revolucionarias. Es claro que debemos decir en esta Conferencia que la línea fundamental de nuestros Partidos debe ser *orientar todo su trabajo hacia las masas más explotadas; las grandes masas de los obreros agrícolas; de las minas, etc., etc.* Pero esta nueva orientación no es una cuestión de fácil solución. ¿Es esta una resolución que se puede aplicar con los antiguos métodos de trabajo, con la vieja estructura del Partido? Absolutamente, no. Esta nueva orientación necesita una *reconstrucción interior casi completa* de todos nuestros Partidos, para hacerlos verdaderamente aptos. Todo aspecto del trabajo de táctica debe ser cambiado y adaptado a estas nuevas tareas. Tomemos, por ejemplo, el *tipo común* de nuestro militante del Uruguay o de la Argentina. ¿Es ese el tipo de militante que nosotros necesitamos y que demanda las tareas futuras de nuestros Partidos? Evidentemente, no. Nuestro tipo de militante actual puede pronunciar un buen discurso; sabe maniobrar muy bien en las asambleas sindicales, pero con frecuencia esos mismos militantes no tienen condiciones para organizar a los obreros agrícolas, de dirigirlos en sus luchas. Esta línea política de nuestros partidos, necesita un *nuevo tipo de militante de masas.* (Creo que el tipo de militante como el camarada Mahecha, que pudo dirigir a más de 30.000 obreros agrícolas, a pesar de sus defectos se acerca a este tipo de nuevo militante que necesitamos).

Para demostrar que esta orientación de nuestros Partidos impone el cambio de todas las ramas de la actividad, tomemos, por ejemplo, nuestra lucha contra los adversarios, en la Argentina.

Si nosotros trabajamos en los gráficos de Buenos Aires, por ejemplo, nuestro enemigo será el partido socialista, pero si nos alejamos un tanto de la capital federal, si vamos al campo, veremos que nuestro enemigo *principal* es la demagogia irigoyenista en sus diversos matices.

En esta Conferencia, el camarada Suárez nos proponía planes un poco "putchistas"; ha sido ya rebatido por otros compañeros, pero quiero subrayar una cosa exacta que nos indica la intervención del compañero delegado de México. En muchas de nuestras organizaciones, vemos deformaciones legalistas, burocratistas de nuestras formas de lucha, que están estrechamente ligadas a la base social de los mismos Partidos, de la cual ya he hablado. Un manifiesto, un mitín, un volante, y ¡nada más! Cuántas veces hemos visto que no se han hecho tentativas para realizar los mitines prohibidos por la policía. Es necesario hacer comprender a todos nuestros Partidos, cómo el desarrollo del movimiento de masas, impone preparar nuestras organizaciones para el mismo. Es preciso ver también, que en muchos casos, la creación y la defensa de las organizaciones obreras en las plantaciones feudales (organizaciones más primitivas), no son posibles sin la defensa directa y física de esas organizaciones por los mismos trabajadores. La creación de los grupos de auto-defensa de los trabajadores, es la tarea actual de nuestros partidos. Me parece que si es peligrosa la línea "terrorista" pequeño-burguesa, igualmente es incompatible con la línea revolucionaria, el "legalismo", la concepción burocrática de nuestra lucha o bien la subestimación de la absoluta necesidad de la preparación ideológica y orgánica de las formas superiores de lucha revolucionaria.

A través de toda la discusión, surge una tarea fundamental para el movimiento comunista de América latina: la de crear verdaderos partidos comunistas en todos los países. Desde este punto de vista, plantearé la cuestión de Perú y de Colombia.

Nuestros camaradas del Perú proponen la creación de un "partido socialista" y argumentan diciendo que este partido no será más que la máscara legal del Partido Comunista, que los mismos camaradas del Perú se refutan, cuando nos dicen que ese partido socialista tendrá una composición social amplia, que será formado por obreros, campesinos, pequeños burgueses, etc. En suma, no se trata de "una máscara legal", sino de otro partido político más "accesible", como dicen los mismos camaradas peruanos. Yo creo que es necesario, teniendo en cuenta el discurso de esos camaradas, descifrar la palabra "accesible". ¿Qué significa esta palabra? Primeramente, que el Partido debe ser "accesible" a las masas; en segundo término, debe ser "accesible" a los elementos pequeños burgueses que oscilan entre la lucha revolucionaria y el APRA; en tercer lugar, debe ser menos "accesible" a la represión gubernamental. En resumen, esta proposición consiste en la creación de un partido no proletario confuso, porque necesariamente deberá adaptarse a las posibilidades que le dará la policía de Leguía. Nuestros camaradas defienden su proposición so pretexto de ganar a las masas. La idea de ir hacia las masas, de crear las organizaciones de masas, de ensayar y utilizar todas las posibilidades legales, es justa; pero el error de nuestros camaradas del Perú, consiste en ésto: que han confundido eso con la formación de un partido comunista. El error de los camaradas del Perú está en no comprender que la creación de un verdadero Partido comunista, ideológicamente monolítico, es la *condición previa* de todo trabajo revolucionario serio; que la creación de este Partido, es la *única garantía* del trabajo en el seno de las masas y de la creación de las organizaciones auxiliares de masas. Permítanme los camaradas

que cite un párrafo de Lenin que parece escrito especialmente para los compañeros del Perú:

“La conclusión es simple: si comenzamos por establecer una fuerte organización de revolucionarios (es decir, del Partido), podremos asegurar la estabilidad del movimiento, realizar los objetivos social-demócratas (1) y los objetivos puramente sindicalistas. Pero si comenzamos por constituir una amplia organización con el pretexto que ésta es más “accesible” a la masa (en realidad, es a los gendarmes a quienes será más accesible, y además pondrá a los revolucionarios al alcance de la policía), no alcanzaremos ninguno de esos objetivos, no nos desembarazaremos de nuestro primitivismo, y con nuestros fraccionamientos y nuestros fracasos continuos, etc...”.

El carácter confusionista de ese Partido “socialista” surge desde el comienzo; es suficiente tomar en consideración su programa “mínimo” leído por el compañero delegado del Perú, sobre las municipalidades obreras y campesinas o sobre la “transformación” del ejército de Leguía en milicia obrera y campesina.

Este es el consejo que debemos dar a los camaradas peruanos:

Cread, a pesar de todas las dificultades, un partido comunista proletario ilegal, que podrá no adaptarse pero que *resistirá* a la reacción; que podrá también, estudiar los medios legales para la creación de organizaciones auxiliares de masas, etc., etc. Este es el camino más corto y más seguro.

En lo concerniente a la cuestión de Colombia, acepto gustoso la invitación del camarada Prieto para hablar francamente y debo decir que el discurso del camarada Prieto es completamente malo para una conferencia comunista.

En lugar de explicar los graves errores cometidos, Prieto, por toda contestación, niega al camarada Luis el derecho a formular críticas, dando como pretexto su desconocimiento de la carta geográfica de Colombia, y ese método de discusión repito que es inadmisibles entre comunistas. Prieto se esfuerza para hacernos creer que en el partido colombiano, hay dos tendencias; una (C. C. C. C.) “putchista”, y otra (C. E.) verdaderamente “marxista”. Creo que es necesario rechazar completamente, enérgicamente, esta afirmación. En lo que se refiere a la base política de los errores cometidos, son comunes en ambas tendencias. Tanto una como otra, no comprende la ligazón dialéctica existente entre el movimiento reivindicatorio de masas y la acción revolucionaria directa; ambas no comprenden el verdadero rol del liberalismo y hacen la política de la alianza con ellos. La base es la misma, pero hay una diferencia, y una diferencia grande. Los unos frenan prácticamente el movimiento de masas (táctica del C. C. C. C. durante la huelga bananera) porque según ellos, ésto estorbaba el objetivo principal: la acción directa; los otros, so pretexto de organizar el movimiento de masas *prácticamente* oponen las tareas de organización a la acción revolucionaria directa, y prácticamente pierden las perspectivas revolucionarias, dando así una base para todos los elementos pequeño-burgueses, para todas las tendencias de pasividad. Los unos y los otros hacen la alianza con los liberales; pero, los primeros con el objetivo de utilizarlos para el movimiento revolucionario, para la acción; mientras que los otros, la hacen en salones y con fines parlamentarios...

Un punto interesante en el discurso de Prieto es que queriendo defender la posición del C. E., citaba la carta de éste a los camaradas de la zona bananera, después del estallido del movimiento. ¿Qué decía el C. E. en esa carta? Como directiva daba: “no confundir la huelga con la insurrección”: Lo ridículo de todo esto es que la declaración, en lugar de defender al C.

(1) Lenin se refiere al Partido bolchevique, así denominado antes de la revolución.

E., lo condena, porque ¿qué significado tiene esa "directiva"? Significa que el C. E. (conociendo bien el mapa de Colombia...) comprendió tan mal la situación política nacional, que *una semana antes* no pudo prever al menos la posibilidad que el movimiento citado pudiese desarrollarse y pasar a la fase superior de la lucha. La misma carta prueba, con una claridad meridiana, que el C. E. no ha comprendido más que el C. C. C. C. en que forma un movimiento de masas se desarrolla en una acción armada, una huelga puede transformarse en revolución cuando ella se amplía.

En tercer lugar, — y es lo más grave —, la directiva del C. E. prueba que éste no había comprendido que es justamente la tarea del partido, como *vanguardia*, la de ampliar el movimiento y, si las condiciones lo permiten, hacer pasar el movimiento a la etapa superior de la lucha. En suma, la solución de nuestro partido colombiano, no es la victoria de una tendencia sobre la otra, y menos aún la "victoria" del C. E. sobre el C. C. C. C. Es necesario poner fin a esta lucha por la dirección. La verdadera solución es sobre la base del análisis serio de la táctica del Partido en la huelga bananera, la *rectificación de los graves errores cometidos* por las dos tendencias, y la consolidación alrededor de una línea política justa, agrupando todo lo que hay de sano en el Partido, todos los elementos realmente revolucionario, capaces de *organizar* un verdadero Partido Comunista y de ligar este trabajo de organización, con la preparación de acciones revolucionarias, porque la situación de Colombia lo exige, porque las peores faltas que pueden cometerse por nuestro Partido de Colombia, es de no ir a la vanguardia de todos los movimientos revolucionarios, de no ponerse a la cabeza de todas las acciones de masa que se desarrollan a través de todo el país. Me solidarizo con la crítica expuesta por el camarada Luis sobre el Partido Mexicano, que ha cometido, en estos últimos tiempos, graves errores. Creo que se puede decir que la base de los errores de nuestro Partido de México, es la de deslizarse hacia una línea política que *reduce la acción de nuestro Partido a la presión sobre el gobierno* "revolucionario", para obligarlo a ir hacia las finalidades de la revolución democrático-burguesa.

Quiero referirme a la cuestión del desarrollo de la revolución democrático-burguesa, en revolución proletaria. Me parece que esta cuestión no es todavía muy clara para muchos camaradas. De acuerdo a la concepción leninista, la revolución democrático-burguesa *no está separada por una muralla de la revolución proletaria*. En su desarrollo, *se transforma* en revolución proletaria. Se pueden resumir en las siguientes *las condiciones indispensables para esta transformación*, que se desprenden del leninismo:

Primero: La existencia, *al lado* de las contradicciones de clases, que se desarrollan sobre la base de las relaciones feudales, de contradicciones de clases propias del régimen capitalista; es decir: contradicciones de clases entre los asalariados y los burgueses.

Segundo: Tal grado de desarrollo de esas contradicciones *sobre la base capitalista*, que impide a la burguesía tomar la dirección de la revolución democrático-burguesa.

Tercero: Tal grado de *penetración capitalista en la campaña*, que desarrolla la diferenciación del campesino y con ésta, los antagonismos de clases en la campaña y que origina las capas importantes de asalariados, de proletarios agrícolas.

Todas estas condiciones conjuntamente con la situación internacional, forman la base del desarrollo de una revolución democrático-burguesa, en revolución proletaria. Y si planteamos esta cuestión de esta manera veremos que

estas condiciones existen en América latina en gran escala, y que por consiguiente, las dos etapas de la revolución pueden estar muy cercanas.

La última cuestión que yo deseaba tocar es la de la consigna del plebiscito. El camarada Codovilla, hablando de la cuestión de Tacna y Arica, proponía como consigna general para los conflictos de fronteras la del plebiscito. Creo que esto es erróneo. Los ejemplos de palabras de orden análogas lanzadas por el Comintern, en este caso no valen; porque han sido **propaladas** en otras circunstancias, es decir, allí donde existían movimientos nacionales. En este caso, la consigna del plebiscito no es más que una afirmación expresada de otra manera de la consigna general de la Internacional Comunista: "derecho de los pueblos para disponer de sí mismos". Pero en la América latina, los conflictos de límites tienen otras causas que los movimientos nacionales en los territorios en disputa. Estos conflictos no son más que el reflejo de la lucha inter-imperialista. Ocurre frecuentemente que en las regiones disputadas no hay población, como por ejemplo, en el Chaco Boreal. En este caso, yo creo que el compañero Codovilla no propondrá hacer votar a los mosquitos...

Evidentemente, la consigna del plebiscito no puede ser rechazada completamente; puede aplicarse en los casos concretos donde existen verdaderamente movimientos nacionales; pero de una manera general, creo que será más exacto que nuestros Partidos latinoamericanos expliquen el fondo imperialista de los conflictos y ligen esta propaganda, con la consigna de la *federación latinoamericana de las repúblicas obreras y campesinas*, explicando que solamente tal federación, después del derrocamiento de la burguesía nacional y extranjera, podrá liquidar definitivamente estos conflictos.

Termino. Nuestra Conferencia ha demostrado con toda claridad, dos cosas: que de una parte, la situación de América latina deviene de más en más revolucionaria, que las *reservas objetivas de grandes movimientos son enormes*, y de otra parte, una insuficiencia de las *fuerzas subjetivas*, del movimiento revolucionario, y sobre todo, el desarrollo de nuestros Partidos que no corresponde con las necesidades crecientes de la lucha. *Esta desproporción*, es la constatación más importante que debemos extraer de esta Conferencia. De aquí, para cada Partido, para cada comunista, *la tarea fundamental es de reforzamiento ideológico y orgánico de los verdaderos Partidos bolcheviques el instrumento principal de la revolución.* (Muy bien, aplausos).

DELLEPIANE. (Paraguay). — Compañeros: la discusión que se está verificando en esta Primera Conferencia nos permitirá fijar la táctica apropiada para nuestra actividad y estudiar con atención los problemas que se nos presentan a diario, recogiendo mutuamente las experiencias que tendrán como finalidad, equivocarnos menos en nuestra acción diaria.

Recién ahora empezamos a estudiar la situación del Paraguay, como es necesario conocerla, para orientar nuestra actividad. Los compañeros me permitirán que informe sobre esa situación económica, política y social del país que represento, en la forma más breve posible y con la mayor suma de datos que he podido recoger en poco tiempo.

La situación económica del Paraguay.

El Paraguay es un país eminentemente agrícola y ganadero. La tierra no se encuentra repartida entre la población, aunque hay una ley que así lo estipula, pero que solo se cumple en los contados casos en que así le interese al caudillo político. El agricultor no recibe ninguna ayuda de parte del Estado. La agricultura industrializada es únicamente la que ha tenido progreso, pues

hay empresas industriales extranjeras que trabajan en gran escala, tales como la azucarera, tabacalera, molienda de arroz, de maíz, fábricas de aceite de maní, etc. Los trabajos en la agricultura se desarrollan bajo formas diferentes: pequeñas propiedades (20% más o menos del total), que comprenden extensiones de 3 a 4 hectáreas; en tierras arrendadas, unos como medianeros y otros como independientes y el resto son las grandes plantaciones que explotan a gran cantidad de asalariados, los que perciben un salario de 20 a 25 pesos paraguayos por mes. Siendo preponderante, dentro del total de la población, la que se dedica a los trabajos en las grandes empresas extranjeras que he citado, es lógico pensar que la miseria tiene caracteres alarmantes en el Paraguay, puesto que abarca a la mayoría de la población. Igualmente, por esta causa, el resto de los habitantes consideran en un plano inferior a los trabajadores dedicados a las faenas agrícolas. Esta situación de miseria ha contribuido a que el campesino se decida por la organización de sociedades de resistencia, como las que existen en los departamentos de Villeta, Guarambaré, Itá, Caballero, Caraguatay, Limpio, Villa Haye, Villarrica, Iturbe, San Pedro del Paraná, Villa San Pedro, Concepción, etc.; que viene a ser una gran esperanza para el mejoramiento de la situación del campesinado. En el ramo de la agricultura propiamente dicha, el imperialismo — tanto inglés como yanqui —, no ha penetrado.

En lo referente a las condiciones de trabajo que soporta el trabajador del campo, diré que son maltratados brutalmente, que los salarios son irrisorios, que la alimentación es mala en calidad e insuficiente en cantidad. Estas pésimas condiciones de trabajo originaron la huelga potente que estalló el año pasado en el norte del país, en Nú Porá, demandando los obreros la jornada de ocho horas (la mayoría de los campesinos trabajan 10, 11 y 12 horas diarias, cuando no "de sol a sol" como gráficamente se dice...), mejor alimentación, es decir las más elementales reivindicaciones exigibles al capitalismo.

La ganadería es la riqueza fundamental del país. Aproximadamente existen 120 grandes estancias y, según el último censo ganadero, hay de 12 a 14 millones de cabezas de ganado (vacuno, lanar, caballar, mular). En la ganadería, o mejor dicho, en la industria anexa a ésta, se ha infiltrado el imperialismo, como lo demuestra la existencia de frigoríficos tales como el de Zeballos, Cué, de San Antonio. Todo indica que en un futuro próximo toda esta rama de la ganadería estará en manos del imperialismo.

Industrias.

Están poco desarrolladas y las existentes están en poder de capital extranjero. Frigoríficos: dos de capital yanqui y uno de inglés; yerbateras: empresas argentinas; empresas de transporte tanto terrestre como fluvial; empresas de luz y fuerza, etc. Todos los compañeros conocerán las condiciones verdaderamente infernales que soporta el trabajador de los yerbales paraguayos. Ha sido motivo esto de algunos estudios bien detallados, que todos los camaradas conocerán siquiera por referencia, por cuyo motivo diré que el trabajador que cae en las garras de estos vampiros ubicados en la Región Oriental y Norte del territorio, si no muere de hambre o de tuberculosis por las condiciones desgraciadas que debe soportar, es muerto por los gendarmes que tiene a su servicio el negrero que explota la región. Apaleamientos, asesinatos, trato brutal, están a la orden del día. No habrá seguramente en toda América latina, infierno mayor para el trabajador que los yerbales paraguayos. La industria yerbatera explota a más o menos 70.000 trabajadores. Men-

cionaré, también, a la empresa yanqui dedicada a la elaboración de tanino y que explota una gran extensión del Chaco. Sobre las condiciones de trabajo que soporta el obrero, diré que hace poco tiempo, los obreros pidieron la jornada de ocho horas y encontraron como respuesta la represión brutal y criminal de los esbirros del gobierno a las órdenes del imperialismo. Eusebio Ayala, en esa época presidente de la República, fué el héroe de la masacre.

En la capital y en Villarrica se encuentran dos molinos harineros de capital argentino. La azucarera paraguaya de Tebicuarú, en Iturbe, a pesar del nombre, pertenece a extranjeros. Los obrajes ocupan grandes extensiones del territorio y son propiedades de yanquis e ingleses.

Empréstitos.

Las finanzas paraguayas se han sostenido siempre recurriendo permanentemente a los empréstitos. De esta manera, el país debe al exterior la suma de 4.558.924.78 $\%$, que corresponde a Inglaterra. El país paga mensualmente la suma de 5.000 libras esterlinas en concepto de intereses. La concesión para la reconstrucción del puerto fué adjudicada a capitalistas estadounidenses. Mencionaré finalmente el último empréstito interno, llevado a cabo por motivo de la guerra con Bolivia.

Exportación e importación.

El Paraguay exporta cueros, tabacos, yerbas, etc., e importa tejidos, implementos agrícolas, máquinas en general. La mayoría de la importación se hace desde Buenos Aires, pero también compra directamente a Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña.

Situación política.

Sobre este punto, tocaré solamente a grandes rasgos el problema, dejando aparte los detalles. Existen dos partidos políticos burgueses en Paraguay: Liberal y Colorado. Ambos partidos no escapan a las características generales de todas las organizaciones políticas burguesas de Latinoamérica: bajo el disfraz del liberalismo, esconden el más crudo conservadorismo. Igualmente, estando los dos partidos asentados en el caudillismo, es lógico pensar que están divididos en tantas fracciones como apetitos insatisfechos existan. El partido Liberal, que desplazó del gobierno al Colorado desde hace un cuarto de siglo, está dividido en cuatro fracciones: primera, la encabezada por el doctor José P. Guggiari, actual presidente de la nación; segunda la que reconoce como jefe al doctor Eligio Ayala, el jefe más reaccionario de toda la política paraguaya; tercera, la que responde al senador Modesto Guggiari, primo del Presidente de la República, y cuarta, la agrupada alrededor de Eduardo Schaefer, ex-presidente. El partido Colorado está fraccionado en dos tendencias: una encabezada por el doctor Francisco Chavez (fracción llamada "infiltrista" por su colaboración con el actual gobierno) y la que responde al doctor Pedro P. Peña, (fracción denominada "abstencionista"), que pretende la reforma electoral para participar en las elecciones y que reclama la aceptación de la violencia para derribar al actual gobierno). Es de hacer notar que la influencia de la política argentina es enorme en el Paraguay.

Imperialismo.

Ya he dado la nómina de las empresas imperialistas que explotan las

riquezas del país, por la cual los compañeros podrán apreciar que nada tiene el Paraguay que pueda llamarse "industria nacional".

Agregaré tan sólo que hasta la fecha se nota la preponderancia del imperialismo inglés sobre su rival, el yanqui, pero que éste hace esfuerzos considerables por dominar la economía nacional. Así, pues, Paraguay, como el resto de América latina, es el campo de combate entre ambos imperialismos.

Organizaciones obreras.

Comparado con otros países, podemos afirmar que hasta la fecha en Paraguay no ha llegado el momento de impedir la organización de las masas. Es cierto que al principio, se tuvo que vencer grandes esfuerzos para destruir la presión gubernamental y, más que todo, de las mismas empresas imperialistas, especialmente en el interior del país. No quiero afirmar con esto, que la libertad exista en el Paraguay; pero quiero decir que todavía no soportamos la situación de fuerza en que están colocados los obreros, por ejemplo, de Bolivia, Perú y Venezuela. Quiero mencionar, también, que el gobierno no desperdicia oportunidad, — a medida que se hace más potente la organización revolucionaria —, de reprimir brutalmente los movimientos huelguistas. El último ejemplo lo tenemos en la huelga marítima.

Existen dos centrales obreras: "Unión Obrera" y el "Centro Obrero Regional del Paraguay". La primera está compuesta por tres agrupaciones: ferroviarios, "Liga Marítima" y la "Federación Obrera del Paraguay"; la segunda, cuenta con el "Centro Obrero de Concepción", el de Villarrica, Iturbe, de San Pedro del Paraná y Encarnación. Existen, igualmente, algunos gremios autónomos tales como el de zapateros, albañiles, panaderos.

La primera central mencionada tiene, más o menos, 14 mil militantes adheridos. En cuanto a las tendencias que gobiernan a ambas organizaciones, diré que la primera responde al reformismo de los socialistas y la segunda al llamado comunismo anárquico. No han podido llegar a un acuerdo para unificarse.

Los indígenas.

Se los considera fuera de la sociedad civilizada. La mayoría ocupa el Chaco y especialmente la región oriental. Hay comunidades primitivas que se gobiernan de acuerdo a la tradición y cuyas formas los compañeros ya conocen. Los latifundistas traen indios para sus haciendas y los someten a condiciones bestiales. Es necesario hacer notar un detalle: las misiones evangélicas han penetrado en las comunidades indígenas del Alto Paraguay.

Nuestro Partí lo.

Los efectivos del Partido Comunista del Paraguay, que desde hace un año es Sección Paraguaya de la Internacional Comunista, son pocos todavía. Somos un puñado de obreros urbanos exclusivamente los que formamos el Partido y actualmente empezamos a realizar actividad en la campaña, donde fácilmente encuentran eco nuestras agitaciones. Es preciso tener en cuenta que nuestro Partido ha sido fundado hace solamente 16 meses. Igualmente, también es necesario considerar que no contamos con capacidad suficiente y que será grande e intensa la labor que tendremos que desplegar para elevar más aún el nivel político de nuestros militantes. Si es relativamente reducido el número de afiliados, contamos con gran cantidad de simpatizantes que a poco de trabajar podremos incorporarlos al Partido.

Sabrán los compañeros que por motivos políticos, por desviaciones netamente anticomunistas y patrioterías, fué expulsado el ciudadano Ibarrola, quien no solamente no arrastró a ningún militante del Partido, sino que a la inversa, esa exclusión motivó la entrada de un grupo de compañeros bajo nuestra bandera de combate. A pesar de que el ciudadano Ibarrola, quien explota la ideología del comunismo por medio de su periódico individual "Los Comunes", a pesar, decía, que ha sido el representante del Partido ante el último Congreso mundial de la Internacional Comunista, no sólo no aprendió nada en Moscú sino que retornó al Paraguay con veleidades de director político, que demostró rápidamente no saber nada de comunismo. Este ciudadano ha sido expulsado del Partido y no tiene más ambiente que en dos o tres individuos como él. No ha constituido ninguna agrupación y toda su labor se reduce a publicar el periódico mensual que he citado. Los compañeros que hayan leído los números del periódico luego de su retorno al país, habrán notado la falta absoluta de la más elemental concepción comunista, y sólo hizo lo siguiente: escribir una novela o folletín sin ningún contenido político.

Nuestro Partido tiene grandes perspectivas de engrandecimiento y podremos fácilmente sumar nuestros adherentes realizando orgánicamente el trabajo necesario. Recientemente se ha constituido la Federación Juvenil Comunista que tiene igualmente grandes perspectivas de engrandecimiento. Nuestro trabajo diario, nuestras agitaciones, se resienten, como todo Partido de reciente constitución, por falta de fondos. De esta manera, es mínima la cantidad de propaganda que podemos editar.

Los compañeros miembros del Comité Central del Partido me han encargado proponga en esta Primera Conferencia Comunista, la necesidad de crear una Escuela Leninista en Buenos Aires, para que nuestros militantes puedan llegarse hasta aquí y volver a nuestro país con el bagaje teórico tan necesario para la actividad cotidiana. Espero, pues, que los compañeros tomen en cuenta esta proposición. He terminado. (*Aplausos*).

SALA. (*Uruguay*). — Compañeros: deseo intervenir en este debate, para tratar cuatro cuestiones. En primer lugar, las posibilidades del triunfo de la revolución democrático-burguesa en un solo país de América latina. En el VI Congreso del Comintern, un camarada ruso, Travín, sostenía que la revolución latino-americana sólo podía tener posibilidades de éxito, en el caso de que estallase simultáneamente en varios países de Latino América. Por otra parte, el camarada Suarez, en conversaciones, ha expresado ciertas dudas en cuanto a la actitud a asumir en México, en vista de que el imperialismo yanqui es vecino inmediato y en presencia de una revolución, bajo la dirección del proletariado, intervendrá, tomando los puertos y las capitales, y empujando a las fuerzas revolucionarias hacia la sierra. Ante todo, hay que establecer que si la revolución está madura objetiva y subjetivamente, no es posible que nosotros la frenemos, sino que hay que desencadenarla y dirigirla hacia la realización de sus fines, sin la menor vacilación. En segundo término, debemos decir que la tesis sostenida por el compañero Travín, de aceptarse se condenaría a la pasividad, al movimiento revolucionario de cada país. —La verdad es que el triunfo de la revolución democrático-burguesa en un solo país latino-americano, es posible. Tenemos el ejemplo de Sandino, en Nicaragua. A pesar de que él no ha entregado las tierras a los campesinos, ha sido capaz de resistir durante años a las fuerzas del imperialismo yanqui y a las propias fuerzas del gobierno de Moncada. Pero una revolución que entregue las tierras a los campesinos y que luche por el mejoramiento de la clase obrera y por su liberación, que movilice, en consecuencia, a las masas profundas de los obreros y campesinos, tendrá

mucho mayor capacidad de resistencia, y con la solidaridad de las fuerzas revolucionarias de los otros países, será capaz de mantener en jaque al imperialismo y a la reacción interior. Pero aún en el caso que la revolución fuese vencida en un país, élla habría hecho dar pasos gigantescos al movimiento obrero y campesino de todo el continente.

Ahora, algo sobre nuestras relaciones con la pequeña burguesía. La situación económica y política latino-americana, y la entrega de la burguesía nacional al imperialismo, determina que una parte de la pequeña burguesía, —la que sufre realmente los efectos de la penetración imperialista o la dominación feudal—, sea revolucionaria. Esa pequeña burguesía puede marchar, durante cierto tiempo, junto al movimiento obrero y campesino y se manifiesta simpatizante de este movimiento. ¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a élla? Hay camaradas, como por ejemplo, los delegados peruanos, que quieren hacerla entrar en un partido socialista o socialista revolucionario, en conjunto con el proletariado y el campesinado. Sin duda, ese es un grave error. Con la pequeña burguesía se puede hacer alianza, por medio de pactos circunstanciales con un objetivo determinado; también puede hacérsela entrar en organismos de frente único, como la Liga Antimperialista, el Socorro Rojo, etc., pero es preciso renunciar a formar ningún pártido político con élla. El Partido es siempre la vanguardia de una clase, y en el movimiento revolucionario, no debe existir más que un solo Partido, el de la clase obrera: el Partido Comunista.

Voy a referirme, brevemente, a los Bloques de Obreros y Campesinos. Hemos comprendido que la clase obrera debe aliarse con el campesinado, en la lucha revolucionaria; pero esa alianza no puede ser la base de la formación de partidos campesinos, u obreros y campesinos, ni sobre la base de que el Partido Comunista sea un Partido de obreros y campesinos... Hay una fórmula que ya se ha señalado y que efectivamente es la que conviene: el Bloque de los Obreros y Campesinos. Este Bloque es no sólo un elemento de acción electoral, sino un organismo de lucha y de movilización general de obreros y campesinos, para todas las batallas políticas, económicas y revolucionarias. El Bloque está basado en las organizaciones obreras y campesinas y en los comités de agitación de los asalariados agrícolas. Es un organismo de frente único que surge como resultado de una amplia agitación y organización en las masas, agitación y organización en la base. En este sentido, estoy de acuerdo con la formulación enunciada por el compañero Yolles. Claro está que en el Bloque Obrero y Campesino no puede entrar la pequeña burguesía propiamente dicha, la pequeña burguesía de los pueblos y ciudades. Es preciso que el Bloque no anule al partido comunista; que no lo suplante ante las masas. Hay que hacer que las masas comprendan en todo momento que el Bloque es una organización de masas, mientras la vanguardia dirigente del movimiento obrero y revolucionario, es el Partido Comunista. En el Uruguay, este problema no ha sido resuelto hasta la fecha, pero es necesario encararlo de inmediato.

Quiero hablar, finalmente, de la enorme desproporción en el desarrollo de los factores objetivos y subjetivos de la revolución latino-americana. Tenemos los casos de Colombia, México, Venezuela, Brasil, etc., donde, objetivamente, hay una situación revolucionaria. En Colombia, por ejemplo, no hay aún un Partido Comunista; lo mismo sucede en Ecuador. En otros países, el Partido Comunista existe pero todavía es bastante débil en todos sus aspectos. En general, falta una ideología clara, comunista y por, éso, se sostienen conceptos falsos, como el del compañero Torres Giraldo en el momento de la gran huelga bananera de Colombia. Se carece, en muchos casos, de una línea táctica de clase bien definida, y por tanto, se plantean los compromisos con la burguesía

liberal y se recurre a los métodos de las conspiraciones militares, como por ejemplo, en Colombia, subestimando la lucha de las masas o no organizando a éstas sobre la base de los soviets, durante los movimientos insurreccionales.

El propio movimiento sindical es sumamente débil numéricamente y aún más por su falta de orientación y centralización. Lo mismo podría decirse del movimiento campesino y del anti-imperialista, que, con excepción de México, no tiene un gran desarrollo.

Es preciso, en consecuencia, hacer avanzar rápidamente los factores subjetivos de la revolución, crear los Partidos Comunistas donde faltan, bolchevizarlos y reforzarlos en todas partes, darles una ideología clara, proletarizarlos en su base y en su dirección y que ellos se conviertan, realmente, en partidos de masas capaces de llevar el movimiento revolucionario a la victoria. (*Aplausos*).

(Se pasa a cuarto intermedio).

DECIMA SESION, REALIZADA EL 5 DE JUNIO

PRESIDE CODOVILLA. (*S. S. A.*).

PELUFFO. (*Argentina*). — He sido encargado por la delegación argentina, para hacer conocer a esta Conferencia la experiencia del Bloque Obrero y Campesino, tal como esta organización ha funcionado en la provincia de Córdoba, donde actuó.

Los Bloques de Obreros y Campesinos los hemos organizado en Córdoba, no sobre la base de adhesiones colectivas, — como en otras provincias argentinas—, cuyas experiencias se traerán también a esta Conferencia, sino por afiliaciones individuales. La táctica de la formación de los Bloques de Obreros y Campesinos tuvo su origen en la necesidad de llegar a las masas obreras y campesinas. Se nos presentaba esta situación: ¿podríamos organizar el Partido en lugares donde jamás había llegado nuestra propaganda? Comprendimos que la mejor manera de tener bajo nuestra influencia a esas masas obreras y campesinas, era la constitución del Bloque de Obreros y Campesinos. Pero, considerábamos que el Partido no debía ser un partido de masas, sino la vanguardia de las masas obreras y campesinas; por esa razón, no era el caso de adherir a todos los componentes del Bloque a nuestra organización, sino dirigirlos, pero como no contábamos para ese trabajo con organizaciones obreras en cantidad suficiente, y en muchos lugares faltaban, no pudimos organizar los Bloques sobre base colectiva, sino individual. Podemos decir que en lo que respecta a Córdoba, los resultados de esta táctica han sido excelentes para nuestro movimiento. En algunos lugares, a los dos años de organizarse el Bloque, pudimos vencer a la burguesía y apoderarnos del manejo de la comuna (municipalidad), como ocurrió en Cañada Verde, que fué la primera comuna o municipalidad dirigida por comunistas, en Sud América.

En todas estas organizaciones de masas, hemos seleccionado los elementos para luego incorporar los mejores a nuestro Partido, y así hemos podido tener, en muchos puntos del territorio donde jamás llegamos, constituidos grupos o células comunistas.

Creo que la forma de adhesión colectiva es la mejor, salvo para algunos casos particulares. Solamente, repito, queremos dejar constancia de nuestras experiencias sobre los Bloques Obreros y Campesinos, para que los compañeros de los otros países las tomen en cuenta en lo que sean de aleccionadoras.

Debo declarar, igualmente, que la organización de los Bloques, es la base para la constitución de los sindicatos en muchos centros del país, como ha ocurrido en la provincia argentina que he mencionado.

Creo, compañeros, que éste es uno de los problemas importantes y hasta fundamental que debe resolver, previo estudio profundo, esta Conferencia, porque hay que darle gran importancia a los problemas de organización para nuestro movimiento, y adquiere importancia máxima en nuestro movimiento sudamericano, cuando he escuchado de las diversas delegaciones, que la gran tarea inmediata para nuestro movimiento comunista, es la organización. En más de una ocasión, he notado que más de un compañero tiene conceptos toda-vía social-demócratas sobre la organización del Partido. Habremos realizado, pues, con gran éxito esta Conferencia si encontramos la solución a los proble-mas de organización.

A los compañeros del Perú se les ha atacado por parte de varios cama-radas, en su concepción que a mí también me parece equivocada, pero también es conveniente decir que las respuestas recibidas por esos camaradas no han sido todo lo explícitas que es necesario. El punto principal es el que se refiere al Partido de masas. Tenemos que transformar nuestro Partido en un Partido de masas; es ésta una cuestión indiscutible y que nadie ha negado, pero algún compañero ha dicho que Lenin sostuvo, contra el criterio de los "economistas", que se debía hacer la organización de los revolucionarios sola-mente, sin tener en cuenta, compañeros, que al decir esto, se ha querido signi-ficar implícitamente que la organización de los revolucionarios debe tender a organizar a toda la masa obrera y campesina. Nuestra organización como Partido, debe ser de vanguardia, es decir, formada por los obreros más cons-cientes y para llegar hasta las masas, tiene una organización que debe apro-vechar: a nosotros nos parece que se debe utilizar el Bloque de Obreros y Campesinos, estudiando previamente las condiciones de los países de América latina.

PETERS. (*I. J. C.*). — Lenin nunca opuso el carácter de Partido de van-guardia, con el de Partido de masas!

PELUFFO. (*Argentina*). — Tampoco he afirmado eso, compañero; pero sí, digo que hay que distinguir entre ambos conceptos.

Resumiendo, compañeros, sobre el importante asunto de la organización de las masas, quiero declarar que los compañeros de la provincia de Córdoba no han constituido los Bloques de Obreros y Campesinos, porque éstos hayan manifestado su repudio al comunismo, sino para penetrar más todavía entre las masas y llegar hasta donde todavía no habíamos llegado. Igualmente, nues-tro Partido nunca ha desaparecido cuando funcionaban los Bloques, puesto que siempre los ha dirigido; siempre ha existido nuestro control. He ter-minado.

ROMO. (*Argentina*). — Quiero decir dos palabras sobre esta aplicación de la táctica de los Bloques obreros y campesinos en la Argentina. Nuestra delegación, teniendo en cuenta que el problema se halla a consideración del partido y no se cuenta todavía con un pronunciamiento, acordó exponer las diversas experiencias que contamos como un aporte ilustrativo para la Conferencia. Hago esta aclaración para que los compañeros no interpreten como una diver-gencia de la delegación el hecho que haya mencionado tres tipos distintos de Bloque, uno de los cuales, el aplicado en la provincia de Buenos Aires, debe destacarse definitivamente como perjudicial para nuestro trabajo, ya que propende a la suplantación de las secciones ya existentes del partido. Los otros dos, el de adhesiones colectivas, aplicado en Santiago del Estero, y el de adhesiones individuales donde no existían secciones del partido, aplicado en

Córdoba, tienen las virtudes, defectos y peligros que han sido señalados por Yolles y Peluffo.

En general, creemos que el más conveniente es el que tenga por base las adhesiones colectivas. Repito, la cuestión está a consideración del Partido.

MARTÍNEZ. (*Venezuela*). — Compañeros: empiezo por decir que en lo referente al informe del compañero Luis estoy de acuerdo. Con relación a Venezuela, deploramos no poder traer a esta Conferencia un informe amplio sobre la situación económica y política, puesto que los compañeros saben en qué condiciones anormales actuó por el arraigo de nuestras ideas en las masas obreras y campesinas. Hasta el año 1921, nuestra propaganda puede decirse que se concentró en la lucha contra el caudillismo; pero luego tratamos de ligarnos a las masas. Algún camarada ha manifestado en esta Conferencia, que los compañeros desterrados no intentan penetrar ilegalmente en su propio país para realizar la agitación; pero, seguramente, no ha tenido en cuenta que nosotros hemos intentado mil veces eso mismo, pero no hemos podido hacerlo y a los que han podido pasar la frontera en esta forma, le pasa lo que al camarada Montenegro que ha sido asesinado, como todos los camaradas conocen. Los que pudieron llegar al país, se han visto en la necesidad de retirarse a los tres o cuatro días para salvar su vida. Tal es la situación de nuestros camaradas desterrados y tal, también, la represión policial de los dictadores sudamericanos, con Gómez a la cabeza, que es el más feroz entre todos. Asimismo, camaradas, tenemos afiliados que trabajan en el seno de las masas venezolanas y hasta la fecha, no han sido descubiertos por los esbirros policiales. Declaro firmemente que todos los compañeros desterrados han hecho todo, absolutamente todo lo posible, por penetrar a sus respectivos países, y no es nuestra, entonces, esa falla — si es que así le podemos llamar a este hecho —, que notaba ese compañero. Sostengo, camaradas, que en toda América latina, no existe una dictadura tan particularmente sangrienta y monstruosa como la que aplasta al proletariado venezolano.

El compañero Austine afirmaba que si era posible realizar el trabajo ilegal en Italia, no se explicaba cómo no se podía hacer en Venezuela. Esta afirmación, compañeros, se debe a que el camarada Austine no conoce la característica de Venezuela. Para citar solamente un caso, diré que no existen ciudades populosas, y que en Caracas, por ejemplo, todos los habitantes se conocen mutuamente como si se tratara de los habitantes de una simple aldea.

Estoy perfectamente de acuerdo en que hay la necesidad impostergable de penetrar al territorio, puesto que todas las condiciones objetivas y subjetivas indican la proximidad del levantamiento de las masas obreras y campesinas venezolanas contra la dictadura de Gómez. En algunos lugares del territorio, tal por ejemplo, el caso de Trinidad, se hallan compañeros nuestros dispuestos a organizar a las masas en el momento de la insurrección. Cuando estuve en México me informé por intermedio de algunos camaradas venezolanos, que aquellas condiciones a que me he referido hace un minuto, existen y, sobre todo, que es posible aprovechar ese estado de fermentación revolucionaria, para el desarrollo de nuestro Partido y más todavía, compañeros, para el triunfo y el comando de esa revolución que estallará. Desde otro punto de vista, quiero dejar constancia que si han habido errores y por consecuencia muchas críticas sobre nuestro trabajo, especialmente sobre la falta de claridad de nuestro pensamiento revolucionario, es debido a la gran dificultad contra la cual hemos tropezado siempre: en Venezuela es trabajo difícil convencer a las masas.

Otras cuestiones: no creo como parecieran creer algunos compañeros que

se le deba pedir a la Internacional Comunista, que organice la revolución en algún país de América latina, pero es necesario dejar sentado que tienen absoluta razón algunos compañeros, — especialmente los de América Central, — cuando afirman que faltan relaciones entre el Comintern y sus Partidos.

En lo que se refiere al trabajo desplegado por el Secretariado Sudamericano, con respecto a algunos países de la América latina, creo que en este sentido, se pueden formular algunas críticas tendientes a demostrar que su actividad no ha sido todo lo acertado que era lógico prever.

Una falla que he notado en esta Conferencia de parte del Secretariado es que se resuelven todos los problemas y cuestiones que plantean los compañeros con mucha exactitud dialéctica, mucha riqueza de teoría, pero se descuida la parte práctica del problema y no se tiene en cuenta la situación, la psicología y el ambiente propio en que esas líneas políticas teóricas deben ser aplicadas. Me parece que los compañeros del Secretariado desconocen las características de las poblaciones de América latina y sin eso, compañeros, no podremos establecer una táctica acertada.

Otro punto que quería tocar en esta Conferencia, es el referente a la forma cómo se critican los errores de los compañeros. Recuerdo que en "La Correspondencia Sudamericana" apareció un artículo de tono áspero o por lo menos, nada sereno, contra una concepción del compañero de la Plaza, de México. Esta manera de corregir errores, me parece desacertada, puesto que desmoraliza a muchos camaradas y crea una serie de asperezas en esos compañeros que se ven tan duramente criticados.

Para terminar, camaradas, yo pediría que se desplace el centro de dirección de las tareas de los Partidos latinoamericanos, al Mar Caribe donde existen inmediatas condiciones de grandes movimientos revolucionarios que merecen una atención especial de la Internacional Comunista. Nada más, compañeros. (*Muy bien*).

DIÉGUEZ. (*El Salvador*). — Compañeros: He seguido con mucha atención el debate, y me interesa dejar constancia de mi solidaridad con los que afirman que hay que basar toda nuestra acción sobre las masas obreras y campesinas.

Los acontecimientos de Colombia nos demuestran claramente la labor nociva realizada desde Bogotá por los elementos intelectuales que estaban al frente del Partido. Creo yo, y lo repito, compañeros, que no debemos confiar nunca en esa clase de gente que viene a nuestro lado, para explotar el movimiento revolucionario, pero que no se disponen a hacer obra verdaderamente revolucionaria luchando a la par de los obreros y campesinos.

Mi experiencia, aunque corta, aconseja no creer nunca en la bondad de los intelectuales. Ahí tenemos los resultados en el movimiento de la zona bananera de Colombia. Los reveses de ese movimiento y el fracaso de la revolución en todo el país, se debe, exclusivamente, a la pésima táctica del grupo de intelectuales que dirigió la huelga desde las oficinas de Bogotá.

Para terminar, camaradas, yo creo que es necesario que la Internacional Comunista, se preocupe más del movimiento comunista de nuestros países; muchas veces a nuestra falta de experiencia es la que permite a los aventureros, tomar la dirección de nuestro movimiento. Nada más.

TABOADA. (*Guatemala*). — Compañeros: Después de lo que hemos escuchado respecto a la actitud del C. E. del Partido Socialista Revolucionario de Colombia, creo que a los compañeros de este país se les deben dar instrucciones bien categóricas y prácticas para el trabajo futuro, o mejor dicho, inmedia-

to, ya que las condiciones de ese país, así lo aconsejan. Es preciso que nuestro Partido de Colombia tenga una dirección — ¡y una buena dirección, compañeros!—, para que se eviten en el futuro los hechos lamentables que se han producido en la zona bananera, en que el Comité Ejecutivo de Bogotá ha abandonado a su propia suerte a los compañeros huelguistas. Eso es todavía más necesario por cuanto han manifestado que se producirá fatalmente una revolución, y que si no la hace el Partido Socialista Revolucionario, se puede descontar como seguro, que la llevarán a cabo los liberales. ¿Qué quiere decir que habrá una revolución y que si no la podemos dirigir nosotros, la harán los liberales? Hay que tomar una decisión al respecto, compañeros. Hay que resolver algo práctico y evitar con eso que puedan suceder hechos graves para nuestro Partido colombiano.

Pasando a otro asunto, me parece notar que hay confusión con respecto a la función que desempeña el imperialismo en los países que penetra, y a este respecto quiero hacer presente que en algunos países, los obreros de las empresas imperialistas son mejor tratados que en las de los nacionales. Estando en esas condiciones, aunque sea en muy poco ventajosas con respecto a las nacionales, los obreros y los campesinos nos responden, cuando propagamos el antiimperialismo, que no ven el peligro de tal intervención del imperialismo, porque notan que sus condiciones de vida mejoran, aunque sea en pequeña escala, relativamente a la situación anterior. Es necesario que algún compañero de mayor capacidad que yo, nos explique a qué obedece este fenómeno y cuáles son los argumentos que debemos esgrimir para convencer de lo contrario a los campesinos y obreros que así nos responden.

También será conveniente que algún compañero hable sobre los conflictos que originaron las divisiones en el Partido argentino, porque nosotros no estamos plenamente informados con respecto a esa cuestión. Declaro que a muchos compañeros se les ha ocurrido dudar respecto de la línea política del Partido Comunista de la Argentina, en vista de sus escisiones. Por lo menos, origina una serie de confusiones, ya que los que han sido excluidos de la Internacional Comunista, — “chispitas” y “penelonistas”, — mandan a nuestros países literatura, y se nos pregunta, sin que nosotros podamos responder con certeza, porque carecemos de informes concretos, sobre todas las cuestiones discutidas y que determinaron la escisión de nuestro movimiento en este país.

En resumen, yo creo que todos los compañeros de los distintos países de América latina no tienen una visión completa de los problemas de táctica tratados en esta Conferencia y que es necesario un esclarecimiento completo. Nada más.

PRIETO. (*Colombia*). — Compañeros: se ha tratado tan al detalle la cuestión de Colombia y son tantas las críticas formuladas por los compañeros que han intervenido en este debate, que es realmente difícil responder a todos, en sólo los quince minutos de que dispongo...

CODOVILLA. (*Presidente*). — ¡No se haga la víctima por adelantado, compañero Prieto! Ya le daremos todo el tiempo que necesite para la réplica.

PRIETO. (*Colombia*). — ¡Ah, muy bien!... Es preciso que aclare muchas cosas porque luego tendremos las intervenciones de los compañeros Luis y Codovilla, que nos harán fuertes críticas, que ya no podremos contestar, porque, como se ha establecido, resumirán las discusiones.

He dicho que se nos han hecho muchas críticas, y de eso no nos queja-

mos; al contrario, agradecemos. Las críticas sanas de todos los compañeros son útiles, pero frente a esas críticas sanas, han habido otras, en cambio, que son inadmisibles. Me refiero a la del compañero Diéguez, de El Salvador, que ha hecho una insinuación que subleva, ya que pareciera, desprenderse de ella que el fracaso de nuestro movimiento último, tenía por causa la desocupación criminal de la dirección del Partido Socialista Revolucionario, constituida casi completamente por intelectuales fáciles de convencer, posiblemente por los imperialistas... Protesto, compañeros, por tales insinuaciones que pueden hacer degenerar las discusiones en el terreno de la ponzoña, sin ninguna prueba. Pero contra eso, como he dicho, ha habido una verdadera crítica que en el mismo sentido la contesto: es del compañero Peters, al decir que no se explicó claramente en las instrucciones enviadas por Bogotá a los compañeros de la zona bananera. ¿Qué se quería decir cuando se les llamó la atención a los compañeros de los platanales, de no "confundir la huelga con la insurrección"? Sería acertada la crítica si nosotros hubiésemos conocido completamente la situación en la zona de las plantaciones...

PETERS Y MARTÍNEZ. — (Comienza Martínez la interrupción, que luego continúa Peters). ¿Cómo no conocían la situación! Y ¿por qué, entonces, afirmo que el Comité Ejecutivo hizo esfuerzos para extender el movimiento a todo el país? Siendo así ¿es que los compañeros de Bogotá tenían conocimiento de la verdadera fermentación revolucionaria de los obreros de la zona bananera!

PRIETO. (*Colombia*). — Con sólo dos días de anticipación con respecto al estallido del movimiento, conocíamos su importancia. Respondimos el día 10 de noviembre a la carta dirigida por Mahecha y que le llegó a este compañero el día 18 del mismo mes, en la cual le manifestábamos que no se debía confundir la huelga con la insurrección, y este compañero contestó estar perfectamente de acuerdo con ese criterio, que desde el primer momento compartió.

CODOVILLA. (*Presidente*). — Ya que el compañero Prieto ha manifestado que desea aclarar todas las cuestiones, le pido que nos diga cuál era su propósito el comunicarle al compañero Mahecha que "no debía confundir la huelga con la insurrección". Si el C. E. estableció una diferencia entre la huelga y la revolución, — lo que en principio, podría considerarse como justo—, ¿es que se oponía al trabajo de transformación de la primera en la segunda? Si es que no, ¿qué fin guiaba al C. E. para poner en guardia al compañero Mahecha?

PRIETO. (*Colombia*). — Esa aclaración que el compañero solicita, no hace falta hacerla ahora; ella aparecerá bien definida una vez que yo termine esta intervención, puesto que referiré con detalles, todos los asuntos relacionados con nuestra táctica frente a la huelga.

Prosigo, entonces. Luego, compañeros, enviamos un delegado miembro del C. E. y ese camarada llegó a la zona bananera el día 15 de diciembre. Hay que tener presente que no se pudo enviar antes a nuestro delegado, porque carecíamos de dinero y en Bogotá es difícil conseguirlo rápidamente; además, la policía controlaba todos los movimientos de los compañeros de la dirección del Partido. En cuanto tuvimos noticias del estallido de la huelga general, se enviaron delegados a las diversas regiones del país, para demandar solidaridad con los huelguistas y extender el movimiento a todo el país. No hubo, pues, error de táctica, ni abandono de los compañeros en huelga de parte de la dirección de Bogotá. Respecto al tan sonado asunto de nuestra "alianza"

con los liberales, el compañero Peters decía que tanto el C. C. C. C. como el C. E. tenían la misma ideología con respecto al pacto con los liberales. El compañero Austine aclaró todo ésto, y si hay crítica va dirigida exclusivamente contra él, ya que fué este camarada el que delineó esa táctica y bajo su consejo se llevó a la práctica. Pero aunque no pretendo defender al compañero Austine, ya que él lo podrá hacer, si lo cree necesario, con mejores argumentos que yo, quiero dejar constancia que el camarada Peters confundió, al decir que fué un frente único con las fuerzas liberales, cuando en realidad se trató de una alianza circunstancial, y ésta está de acuerdo con la táctica que en casos semejantes aconseja la Internacional Comunista. El compañero Austine planteó la necesidad de esa alianza circunstancial, que todos compartimos y que fué un golpe maestro y estratégico, por cuanto con ella pusimos en descubierto a muchos elementos peligrosos que militaban en nuestras filas y desenmascaramos a los liberales. Eso nos sirvió, en el orden interno, para hacer una depuración del Partido.

Pasemos ahora a las críticas del camarada Austine, por el cual tengo el mayor aprecio personal, y además, lo considero con capacidad política. Refiriéndose a la composición social del Partido Socialista Revolucionario, decía que era la siguiente: 50 o/o de campesinos medios y ricos; 20 o/o de intelectuales; 20 o/o sin oficio calificado, y más o menos 10 o/o de trabajadores auténticos. ¿De dónde ha obtenido los datos sobre la composición social de nuestro Partido, el compañero Austine? Si fuera así, como dice él, ¿cómo es que nuestro Partido es el único en el escenario nacional que tiene la confianza de las masas? Es evidente que el compañero Austine, con el propósito de demostrar que la composición social de nuestro Partido es mala — y en esto tiene razón —, exagera un poco. Pero por otra parte, yo pregunto al compañero Austine: ¿a esos intelectuales se les debe declarar fuera de nuestro Partido? El sabe bien que en la zona bananera trabajan abogados e ingenieros, identificados con los obreros, ¡se los puede excluir de nuestro Partido a tan abnegados compañeros. ¡Es indudable que no!

Compañeros: no tenemos un verdadero Partido; sólo existe una enorme influencia sobre las masas obreras y campesinas y esto es lo que debe tenerse en cuenta al juzgar nuestra organización y los remedios que nos aconsejan para mejorarla.

El compañero Luis ha afirmado que la Internacional Comunista recién ahora había “descubierto” la América latina, pero debo agregar que todavía no la conoce, puesto que sus críticas sobre el movimiento latinoamericano, son de una riqueza dialéctica que todos admiramos, pero le falta el conocimiento real de la psicología, por ejemplo, de las masas que constituyen y tendrán que constituir el movimiento revolucionario.

El compañero Luis establece en sus discursos, directivas para organizar, para depurar, pero eso está bien para un Partido que trabaja en paz, no en nuestra situación de ilegalidad o semilegalidad, condiciones éstas que no se tienen en cuenta. Se llega a analizar bien sobre lo que debe ser un verdadero Partido Comunista, pero desconociéndose las condiciones ambientes en que ese Partido vive.

Un compañero de la juventud criticaba nuestra opinión cuando decíamos que es necesario, para llegar a organizar a nuestro Partido, ayudarnos, y también económicamente, dada nuestra situación difícil, y calificaba nuestro criterio de pequeño burgués. Yo le preguntaría a ese compañero cómo calificaría él a un Partido que pudiendo dar ese apoyo, no lo da.

Pregunto a todos los compañeros si con esa masa de obreros, cuyas características he esbozado ligeramente, podemos organizar verdaderamente a

un Partido en la forma disciplinada que se nos pide y pedir a esos miembros, cotizaciones regulares, a quien está acostumbrado a no pagarlas desde tiempo inmemorial. Es preciso hacer las cosas inmediatamente, porque la situación de Colombia nos apremia, y para llegar a constituir ese Partido perfecto que todos ambicionamos, se necesita un trabajo largo de clarificación de la ideología de nuestra masa. Además, ¿hay algún Partido que se encuentre en la situación especial del de Colombia, en un país donde existe una situación revolucionaria inmediata, pero que está al borde de un inmediato golpe de Estado por las fuerzas liberales? Ya hemos visto a través de la discusión, que no existe. Teniendo en cuenta que la masa trabajadora colombiana quiere la revolución, y el Partido Liberal la hará cueste lo que cueste, y con ayuda del imperialismo; la masa que ahora está bajo nuestra influencia, si nosotros no sabemos conducirla a la revolución, que pide insistentemente, la perderemos para nuestro movimiento. Este solo argumento que ustedes saben que es real, basta para demostrar que la situación es bien distinta de la que existe en los restantes países de América latina. Si en lugar de darle las directivas para la revolución e intervenir nuestro Partido decididamente en la lucha, le pidiésemos dinero para cotizaciones, ¿qué resultaría de esa masa de obreros? Se volvería contra nosotros, compañeros. Considerando, igualmente, que lo excepcional para nuestros militantes, es no ser perseguidos por la policía y que a cada momento están dispuestos a dar su vida por la causa de la revolución, todos los compañeros convendrán que la situación es bien distinta de la que se observa en los otros países latinoamericanos. Por tanto, para contrarrestar esos peligros, necesitamos organizarlos rápidamente y colocar a nuestro Partido en condiciones de dirigir las masas en la lucha, porque el Partido Liberal seguramente hará la revolución, si no la hacemos nosotros.

LUIS. (*C. E. I. C.*). — Quisiera saber qué organización sería necesaria para el Partido de Colombia.

PRIETO. (*Colombia*). — La organización que se resuelva en esta Conferencia, cuyas resoluciones serán cumplidas categóricamente.

LUIS. (*C. E. I. C.*). — En la Carta Abierta de la Internacional Comunista se plantea cuál debe ser la forma de organización del Partido Comunista, pero como el compañero Prieto nos habla de una organización rápida, necesitamos saber a qué sistema de organización se refieren los compañeros de Colombia, y si es que la pueden llevar a la práctica ayudándoles.

PRIETO. (*Colombia*). — Se trata de la misma organización que establece la Internacional Comunista, compañero.

LUIS. (*C. E. I. C.*). — ¿Pero sin las cotizaciones?

PRIETO. (*Colombia*). — Estamos en la situación que he dado cuenta. Seguramente que si tenemos tiempo, podemos organizar el Partido y hacer cotizar a sus afiliados, pero si se nos ayuda para organizar rápidamente a nuestro Partido y también se nos entrega la propaganda, creemos que al poco tiempo esa situación cambiaría.

MUÑOZ. (*Argentina*). — Es necesario aumentar el número de las imprentas ambulantes, tales como la usada por el compañero Mahecha, para la organización de la huelga en la zona bananera.

PRIETO. (*Colombia*). — De acuerdo, compañero; pero eso no soluciona el problema que hemos planteado. Otra tarea que es necesario llevar a la práctica en nuestro Partido, es que en medio de la lucha hay que depurar al Partido y se presentaría el fenómeno de la polarización de las fuerzas enemigas. ¿Es conveniente excluir en ese momento a los elementos enemigos de nuestro Partido? Si es necesario después de clarificar, expulsar a muchos elementos, que luego se convertirían en nuestros más fuertes enemigos, ¿qué armas esgrimiríamos contra estos para que no confundan a las masas en el momento de la acción decisiva? Quiero que de aquí nos den armas políticas para aniquilar a esos enemigos futuros. Además, mandarnos a Colombia tal como hemos venido; mandarnos a sabiendas a nuestro fracaso, y cruelmente, sin poder resistir con ninguna perspectiva de éxito la reacción más tenaz del Estado, piénsenlo bien, los compañeros. Nosotros estamos dispuestos a activar y a aplicar lo que se resuelva, pero pedimos que se reflexione bien antes de resolver. Nada más.

MAHECHA. (*Colombia*). — Es necesario que digamos las cosas con toda sinceridad y franqueza. Hemos venido a esta Conferencia, para saber si los compañeros están dispuestos a ayudarnos para el triunfo de nuestras ideas en Colombia. Ningún Partido de la América latina, pasa por las situaciones especiales y excepcionales, por las cuáles atraviesa nuestro movimiento de Colombia. Los yanquis nos ofrecen “ayudarnos” en todo sentido; nos han ofrecido dinero en abundancia y armas para derrocar al actual gobierno, siempre que nosotros nos comprometamos a entregarles todo el petróleo de Colombia. Esa “ayuda” la hemos rechazado de plano, porque no admitimos ayuda de nuestros enemigos, y necesitamos que todos los compañeros que componen esta Conferencia vengan en nuestra ayuda. Necesitamos imprenta, necesitamos propaganda, en una palabra, necesitamos toda la ayuda, tanto moral como material, para que a nuestra vuelta a Colombia, el campesino de este país, — que es bien distinto al de la Argentina o del Uruguay, — no nos expulse violentamente, cuando en lugar de darles las directivas para la revolución proletaria, les demos consejos para organización, para clarificar nuestro Partido, etc., es decir, le demos palabras en lugar de entregarle armas. Y es una cuestión que no tiene vuelta de hoja: si nosotros no hacemos la revolución, es seguro, pero absolutamente seguro, que la harán los liberales. ¡Los liberales harán la revolución! Cuberos Niño tiene fuerzas y el Bisonte Gómez le ayudará de toda manera, para que triunfe un movimiento que encabece el militar colombiano, con la única condición de que los yanquis controlen y se apropien de todo el petróleo de Colombia. Queremos que se resuelva que haremos nosotros cuando estalle este movimiento, si es que nuestro Partido no lo puede llevar a cabo independientemente y tener la iniciativa y el comando de esa revolución. No podemos hablar de teorías, de dialéctica, porque todo eso es metafísica que nosotros no comprendemos, porque no tenemos la capacidad suficiente, y los colombianos y ecuatorianos estamos en esta situación, somos compañeros, somos comunistas sin capacidad teórica, pero que tenemos una influencia efectiva en la masa obrera y campesina, que debemos aprovechar para hacer que la revolución salga triunfante. Si a los campesinos de nuestro país les vamos con resoluciones, con palabras y sin el apoyo que nosotros pedimos, saldremos corridos a palos, por esos compañeros que no entienden otro razonamiento que el de las armas, que el de la violencia.

Los camaradas de la Internacional Comunista nos dicen: organizáos bien y entonces obtendréis los medios de las masas trabajadoras, pero es necesario

conocer la situación actual colombiana, para saber que ese apoyo que nosotros pedimos a esta Conferencia, debe llegarnos de inmediato, y entonces cuando triunfe nuestro movimiento devolveremos con creces lo que nos dieron los demás partidos, porque Colombia es un país riquísimo en todo sentido.

Esto es lo que quería decir con toda franqueza para que se resuelva en forma esta cuestión. Nada más, compañeros.

VILLALBA. (*Guatemala*). — Quiero declarar, compañeros, que estoy de acuerdo con la forma franca con que el compañero Mahecha plantea la cuestión colombiana. Permítanme los compañeros, que cite un caso parecido al planteado por Mahecha: el caso de Guatemala tiene grandes semejanzas con el colombiano, puesto que en nuestro país, las fuerzas liberales están dispuestas a la revolución, claro está que con la ayuda del imperialismo yanqui.

La tiranía de Estrada Cabrera duró 22 años. Formose un partido burgués capitaneado por más o menos cincuenta intelectuales que disponían de dinero suficiente como para intentar, con probabilidades de éxito, el derrocamiento del dictador. No comenzaron por sacar dinero a las masas — que las ayudarían en su objeto, — sino que contaban con éste por anticipado. Preparado el ambiente para la insurrección, luego en la Cámara hacen declarar demente al dictador. Se entabla entonces un averdadera guerra civil entre el dictador Estrada Cabrera que desea seguir detentando el poder, y las fuerzas del partido burgués constituido, conociéndose esa lucha, en la historia política guatemalteca como de los “Diez Días”. Debo dejar constancia que las masas obreras y campesinas no prestaron decididamente todo el apoyo al partido burgués. La cuestión es que en ocho días solamente, el dictador fué vencido. He citado este ejemplo de Guatemala reduciendo todo lo posible los detalles a objeto de no cansar a los camaradas, porque creo que demuestra claramente que el compañero Mahecha tiene razón al decir que las fuerzas no proletarias, organizadas en Partido, para derrocar a un gobierno dictatorial, tienen probabilidades de éxito en nuestros países latinoamericanos. Nosotros, creo, no debemos nunca olvidar la enseñanza de los hechos. Al trazar las tareas que debemos cumplir los compañeros y los Partidos Comunistas de los países del Mar Caribe y del norte de América del Sud, se debe tener en cuenta que no tenemos la capacidad que notamos en otros Partidos más desarrollados, tal por ejemplo, el caso de la Sección Argentina de la Internacional Comunista. Se hace, entonces, imprescindible, el apoyo moral de la Internacional Comunista, del Secretariado Sudamericano y de los otros Partidos hermanos, para que nuestro trabajo fructifique.

En Guatemala, compañeros, hay un Partido Socialista, pero tanto o más degenerado que los restantes partidos de la II Internacional, pues se da el caso que su apoyo al gobierno actual es tan directo, que el jefe de ese es empleado de la burocracia, ocupando el puesto de jefe de la Tipografía Nacional y más todavía, el actual Ministro de Fomento, milita en las filas de este degenerado Partido que lleva el rótulo de socialista. Más de una vez hemos sido invitados por ese Partido para realizar una alianza tendiente a la lucha en común contra el gobierno, pero como se trata de una cuestión de táctica difícil de aplicar, queremos que los camaradas resuelvan qué debemos hacer: si aceptar o no esa invitación de los sedicentes socialistas. ¿Debemos concurrir a las reuniones que nos citan o al contrario, debemos combatir a ese partido con ahínco? A mí me parece que nuestra posición referente a este asunto es de combate franco y desenmascarar a este partido ante las masas como colaboracionista y puntal directo del Estado burgués en general y especialmente, del actual go-

bierno guatemalteco. Si ésta es la solución que se resuelve en esta conferencia, debemos manifestar a los compañeros que no contamos con los elementos ni con los medios necesarios para desarrollar una amplia campaña de crítica entre las masas, como es necesario llevar a cabo. Es cuanto tenía que decir, compañeros. (*Se pasa a cuarto intermedio*).

UNDECIMA SESION, REALIZADA EL 5 DE JUNIO

Preside RAMÍREZ (*Uruguay*). —

SUAREZ (*México*). — Compañeros: Muchos de los conceptos que he vertido en mis intervenciones anteriores, no representan la opinión del Partido, sino un criterio personal, porque en la actualidad, nuestro Partido está discutiendo todavía las cuestiones en la forma que yo las he planteado a esta Conferencia.

Todos sabemos que las conclusiones a que podemos llegar, después de analizada la situación de los países de América latina, y balanceando las probabilidades de la revolución, pueden reducirse a las siguientes: que la revolución está a la orden del día en muchos países de América latina, y que si nosotros no hacemos esa revolución, en algunos países donde existen partidos opositores de la burguesía, ese fermento revolucionario que se nota claramente en las masas, será aprovechado por esos partidos. Esta conclusión la extraigo, antes de pasar a informar sobre la situación actual de México.

Es necesario que nosotros tomemos la dirección de todo movimiento revolucionario que se produzca en América latina. No es posible esperar a que dispongamos de partidos comunistas fuertes en todo sentido, para hacer la revolución, porque sería condenarnos al mayor fracaso, anticipadamente. Noto una contradicción cuando se nos dice que toda huelga que estalle, debe ser aprovechada por nuestro Partido, para desencadenar la insurrección armada del proletariado y los campesinos; pero, por otro lado, se nos manifiesta que no debemos apurarnos por el golpe contra el Estado burgués.

Todos ustedes saben que la revolución mexicana estalló en 1910, pero antes existían todas las condiciones objetivas y subjetivas, que encontramos ahora en muchos países de América latina. Hubo levantamientos armados, espontáneos, antes de esa fecha; lucha contra los latifundistas, insurrecciones de las comunidades indígenas; exactamente la misma situación que se les presenta a los compañeros de Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador, Bolivia, etc. Pero hay que conocer la forma en que se produjo la revolución de 1910. Se la puede concretar en dos palabras: eran golpes de individuos audaces, salidos de los campesinos o de los obreros, como los Zapata y los de Villa. Este último, por ejemplo, caudillo revolucionario y americano por antonomasia, tuvo el control del país respaldado en la gran influencia que tenía sobre las masas, pero carecía de ideal proletario, no disponía de dirección para llevar a cabo, a fondo, el movimiento que dirigió. Villa luchó contra el ejército de Porfirio Díaz, no sólo con las armas al brazo, sino también con la desmoralización de los soldados adictos al gobierno, pues pregonaba, por ejemplo, que en caso de triunfar, aboliría la "leva", es decir, la incorporación por la fuerza de los campesinos al ejército del Estado; aumento de los haberes miserables que percibían en el ejército de Porfirio Díaz y otras reivindicaciones que prendieron entre los campesinos y obreros.

Además de esa lucha contra el ejército, en la forma que lo dejo dicho, se

establecían una serie de reivindicaciones que interesaban a las masas: devolución de los ejidos; los pueblos que no los han tenido, con el triunfo de la revolución, los conseguirían; lucha contra el latifundio; lucha contra los impuestos; expropiación y disolución del clero, etc. etc., es decir, toda una cadena de reivindicaciones inmediatas, de consignas, que movilizaron a las masas. Como comprenderán los compañeros, ya que conocen más o menos la situación de México en la hora actual, esas reivindicaciones pueden servirnos hoy mismo para nuestro movimiento.

Las condiciones objetivas de México son completamente diferentes a las condiciones prerrevolucionarias de Rusia, y por eso, la táctica para nuestro partido debe ser distinta. Hay que tener audacia y lanzar rápidamente nuestras consignas, porque, compañeros, no podemos esperar más tiempo para llevar a cabo la revolución proletaria en nuestro país. Esperar a organizar nuestras fuerzas más todavía de lo que tenemos, es condenarnos al más rotundo fracaso, es perder influencia entre las masas, es decirle al gobierno que nos asesine a todos, que nos fusile...

Hay que decirlo claramente: diez años de revolución y de apoyo al gobierno pequeño-burgués no han traído beneficio alguno a las masas trabajadoras, y hoy no tenemos otra salida que la lucha abierta.

Es necesario que nosotros nos pongamos al frente de todos los movimientos que estallen diariamente. En el momento que expliquemos nuestras consignas, tendremos de nuestra parte a las masas obreras y campesinas armadas, pero esta cuestión debe ser rápida. Podemos estudiar la forma de que esas revoluciones estallen contemporáneamente en varios países de condiciones objetivas iguales a la nuestra, para de esta forma dividir en varios sectores la ofensiva armada del imperialismo.

Si no hacemos todo eso, compañeros, permitiremos cobardemente que cada día nos fusilen, nos asesinen a nuestros militantes. Los momentos actuales son de reacción, son de insurrección de las masas y debemos aprovechar esas condiciones.

Para seguir con el ejemplo de la revolución de 1910, diré, también, que en esa época se presentaban los indicios claros de la lucha entre los imperialismos inglés y yanqui, es decir, condiciones semejantes a las que hoy vemos en Colombia, Venezuela, Bolivia, Perú, Brasil... En esa época, el imperialismo inglés era preponderante y el yanque comenzaba su infiltración. Por eso, compañeros, yo creo que el ejemplo de México debe aprovecharse en toda su importancia, para trazar rumbos a nuestra táctica inmediata.

Pero supongamos que nuestro movimiento no triunfe en toda la línea; que desde el primer momento se vea que fracasa; tenemos, compañeros, la perspectiva de crear un Sandino en cada región. Quien conozca las sierras de México, estará de acuerdo con nosotros cuando decimos, que sería imposible arrancar a los compañeros de esas regiones.

Además, es exacto que las condiciones de México son diferentes a cada uno de los países de América latina, porque hay que tener presente que las revoluciones en que han intervenido las masas obreras y campesinas, han servido para educación política de esas masas y, desde otro punto de vista, las organizaciones obreras de nuestro país, son robustas.

En resumen, camaradas, frente al fracaso de Calles y Portes Gil, no queda más remedio para nuestro Partido que tomar las armas, que organizar ya el levantamiento armado, impidiendo que a nuestros militantes se los asesine impunemente. Inmediatamente, es necesario organizar al mismo tiempo el sabotaje al imperialismo que seguramente penetrará al país para sofocar la

revolución. En el caso que los yanquis dominen en el primer momento el levantamiento organizado por nuestro Partido, se puede destruir sus empresas, dar fuego a las petroleras, etc. y luego, nos refugiaremos en las sierras de donde no nos sacarán jamás. A este respecto, tenemos el ejemplo de los 10.000 "cristeros" que se han mantenido en lucha indefinidamente contra el gobierno. El caso Sandino, aunque no tuvo ideología proletaria, es otro ejemplo; en otro aspecto, es el caso chino en que la revolución no triunfó porque faltaron a su frente elementos audaces.

Ese tiempo que debemos esperar, según el criterio que se nos aconseja en estos momentos, será de verdadero suicidio, y además, los acontecimientos mismos que se suceden en forma enormemente acelerada, nos impedirán también, permanecer con los brazos cruzados ante el ataque del enemigo, si no queremos perder la influencia que tenemos sobre las masas.

Quiero plantear a los compañeros, otro asunto que tiene gran importancia: se refiere a las actividades de los desterrados donde reinan las dictaduras. Creemos que muchos compañeros abandonan sus respectivos países a la primera amenaza de los dictadores, y ésto es sumamente cómodo para los gobiernos fascistas. Creo, compañeros, que debemos establecer claramente que los militantes en estas condiciones, deben desafiar a las dictaduras y quedarse en esos países hasta que los expulsen directamente, de hecho, prácticamente, pero el tiempo que medie entre la amenaza y el destierro, debe ser aprovechado para algún trabajo ilegal que nos pueda reportar beneficio. Igualmente, noto que los compañeros que abandonan sus países en estas condiciones o por destierro efectivo, deben refugiarse, no en naciones distantes, sino en las fronteras del propio territorio, para intervenir con eficacia cuando la sublevación de las masas haga necesaria la dirección comunista de cualquier levantamiento. En dos palabras: es necesario que nuestros militantes tengan toda la audacia necesaria para desafiar a las dictaduras, que eso nos traerá grandes beneficios para nuestro Partido.

Es necesario decir, todavía, algunas palabras sobre el atentado individual. Pongamos un caso concreto para que mejor se vea lo que quiero significar: supongamos que las masas obreras de Cuba se levantan contra Machado. En ese momento, es necesaria la ejecución del tirano. Nuestra posición actual es ridícula: nos matan nuestros militantes y nosotros nos contentamos con realizar un mitín de protesta.

Voy a repetir un concepto que quiero quede grabado en la mente de los compañeros: las condiciones objetivas y subjetivas de América latina, son francamente revolucionarias; si nosotros no tomamos la dirección del levantamiento, esa insurrección la harán los partidos burgueses y atrasaremos considerablemente nuestras perspectivas de triunfo. Cometeremos un serio error, compañeros, si no tomamos las armas inmediatamente. No hay nada que esperar, sino que es necesario hacer frente de una vez a nuestros enemigos para batirlos con seguridad. Por eso pido a los compañeros que, al trazar la táctica que debemos seguir y al enunciar las tareas inmediatas que es necesario cumplir, se concrete más alrededor de este punto. (*Aplausos*).

ROSAENZ (*México*). — Ampliando el informe del compañero Suárez, el cual lo acepto, diré que efectivamente es necesario tomar posición referente a la situación especial de nuestro país. Es cierto que las masas han obtenido ventajas con la revolución Mexicana, pero en los momentos actuales, esas ventajas se han venido al suelo estrepitosamente.

Tenemos ahora que la burguesía nacional, el imperialismo y la CROM se

han unido férreamente para batir a nuestro Partido. Ese fenómeno es ve claramente entre las actividades de las masas campesinas, a las cuales conozco porque en ellas actúo y pertenezco a ellas.

Para que los compañeros puedan apreciar los resultados de ese frente único ocntrarrevolucionario, diré que la CROM tiene un grupo de acción; la burguesía nacional, su guardia blanca y los imperialistas sus esbirros organizados y en sólo dos años se nos han asesinado más o menos 200 militantes nuestros. La reacción ya no nos amenaza, compañeros, sino que es una cuestión efectiva. De noche arrasa nuestros ranchos; nos meten presos, imposibilitan todas las actividades de nuestro Partido; para trasladarse a cumplir las consignas de la Liga Campesina o para intervenir en asuntos que requieren la presencia de un compañero de la dirección, ya no se puede transitar libremente por el territorio, sino que es preciso hacerse escoltar por un grupo de compañeros, para que no se nos asesine a la vuelta de cualquier camino. Al menor descuido, compañeros, perdemos la vida, asesinados por las huestes del gobierno o de los imperialistas. Se quiere con este método de franco terror, impedir el seguro levantamiento de las masas campesinas, y nosotros debemos abandonar completamente el sistema de la propaganda de palabras y tomar las armas decididamente, para ahogar los designios de los imperialistas y del gobierno. Eso debemos hacer si no queremos morir estúpidamente en la primera emboscada, sin dar por nuestra causa todo lo que podemos dar con el arma al brazo. Es necesario, pues, que se tomen resoluciones contemplando esta situación, y se nos diga claramente qué debemos hacer, porque yo creo que en los momentos actuales, no valen ya palabras, ni discursos, ni nada por el estilo, sino decirles a las masas, con valentía: hay que tomar las armas.

Nuestra organización campesina se mantiene a fuerza de sacrificios de nuestros camaradas, es decir, arriesgando la vida en cada instante, y con manifestos y discursos, compañeros, estoy convencido que no se hace nada más que desprestigiarse ante las masas obreras y campesinas.

Sobre los compañeros desterrados, debo manifestar que los compañeros que vienen en estas condiciones de otros países, no se llegan al campo, donde es preciso el trabajo de todos los compañeros, sino que se quedan en las ciudades donde en realidad de verdad, no los necesitan como en los campos. Además, el trabajo en las ciudades, es más cómodo y quizás sea ésta la razón de este fenómeno que apunto de pasada.

El pensamiento actual de las masas campesinas, nos aconseja imperiosamente que las dirijamos para que se levanten revolucionariamente; nos preguntan para cuándo hacemos la revolución y nosotros no sabemos contestar a este pedido que dice bien claro el grado de sacrificio de las masas, que si hasta la fecha están bajo nuestra influencia, fácilmente la perderemos si no sabemos darles la consigna de la insurrección. Es necesario que los compañeros tengan en cuenta esta situación, para que nuestra táctica sea ajustada a la realidad y no volvamos a nuestros países, como hemos venido.

Hemos llegado ya, compañeros, al límite de nuestra espera; demorar todavía más la insurrección es condenarnos al fracaso más rotundo, y si no procedemos en la forma como aconsejamos los compañeros de México en esta Conferencia, perderemos todo, absolutamente todo lo que hemos conquistado de influencia real entre las masas de nuestro país.

Espero, pues, resolución bien concreta, como decía el compañero Suárez.

JUÁREZ (Cuba). — Camaradas: La delegación cubana no tenía la intención de intervenir en este debate nuevamente, pues ya habíamos dado nuestra

información relativa al Partido Comunista de Cuba, en cuanto se relaciona con el informe del camarada Luis; pero tenemos que precisar la posición de nuestro Partido, porque el camarada Suárez ha estado equivocado al referirse a él. El camarada Suárez al referirse a los compañeros cubanos que se hallan refugiados en México, ha afirmado que es necesario exigirles el inmediato retorno a Cuba. Nosotros queremos afirmar que deseamos entrar a trabajar a Cuba, en la primera oportunidad. Suárez no ignora que para el compañero Mella constituía una obsesión el retorno a Cuba y que el Partido de México hubo de prohibirle que tal hiciera. Pero hay que tener en cuenta que mientras no entramos a Cuba realizamos un trabajo positivo en México. El compañero Suárez sabe que los desterrados cubanos no han descuidado ni por un momento, la acción comunista. Nos vemos obligados a borrar determinadas impresiones que habrán podido germinar en algunos camaradas de esta Conferencia, porque no es posible que se lance acusaciones contra compañeros responsables de nuestro Partido. El camarada Rosaenz ha dicho que los emigrados en México han editado un periódico con regularidad, han mantenido relaciones con el Partido y han trabajado en el terreno sindical mexicano. Hay que declarar que el Partido mexicano no ha ayudado al Partido cubano. En esa misma situación, se encuentra el Partido Comunista de Estados Unidos. No queríamos, compañeros, hacer estas declaraciones, pero se nos fuerza a ello. Cuanto a la labor en México no hemos eludido nunca el trabajo en el Partido; se demuestra esto, informando a los camaradas, que los cargos de la local de México, estaban en manos de compañeros desterrados cubanos, tanto que en una asamblea, recuerdo que los compañeros mexicanos afirmaban que no era conveniente que los compañeros extranjeros que no conocen la situación dirigieran los asuntos mexicanos.

Suárez ha dicho, también, que no hemos ido a la sierra, que no hemos tirado balas. Ello se debe a que algunos compañeros han manifestado muchas veces que el indio siente una instintiva desconfianza hacia todo el elemento que no es del país, y que nuestra presencia entre ellos podría molestar el trabajo de penetración que realizaba el Partido. Sin embargo, es necesario que se declare, ya que se han lanzado acusaciones veladas, que cuando estalló la revuelta armada en México, ningún emigrado cubano se escondió, y por el contrario, se mostraron dispuestos a lanzarse a la lucha en cualquier momento. (*Muy bien*).

SUÁREZ (*México*) He pedido la palabra para una aclaración. Lamento que el compañero Juárez haya tomado este asunto en forma sentimental. Manifiesto que no he querido molestar en lo más mínimo a los compañeros cubanos. He expresado tan sólo un concepto general, según el cual se debe deducir que los expatriados deben hacer todos los esfuerzos posibles por retornar a su país, para trabajar por la revolución. Nada más, camaradas.

CODOVILLA (*S. S. A. de la I. C.*). — Compañeros: Mi intervención ha de limitarse a algunas de las cuestiones planteadas por los compañeros que han intervenido en la discusión, ya que en lo que respecta al informe del compañero Luis declaro mi completo acuerdo.

En ese informe se han puesto de relieve las características del movimiento revolucionario latinoamericano, y la táctica a seguir por nuestros partidos, con una claridad tal que dará la posibilidad a los mismos de poder estudiar más profundamente nuestros problemas y ajustar su táctica a las particularidades de cada país.

Empezaré, entonces, por una de las importantes cuestiones planteadas durante la discusión, que es la constitución de

El partido legal como organización de masas.

en los países en que el movimiento comunista se desarrolla en la ilegalidad.

Todos hemos coincidido sobre el hecho fundamental, que es el de obtener para el proletariado la hegemonía en el movimiento revolucionario anti-imperialista, y que sin esa hegemonía no hay posibilidad de desarrollo de la revolución democrático-burguesa. Lo que corresponde, entonces, es encontrar los medios para crear y fortalecer ideológica y orgánicamente a la vanguardia de lucha del proletariado — el Partido Comunista — ya que esa es la condición necesaria para asegurar dicha hegemonía.

Hay algunos compañeros, en cambio, que entienden que es necesario crear *primero* un partido legal que pueda concentrar en su seno a todas las fuerzas interesadas en la lucha contra el imperialismo, y *luego*, mediante un trabajo “inteligente” de los comunistas en su seno, transformarlo en Partido Comunista. De allí, entonces, que se proponga la creación de partidos socialistas, laboristas, obreros y campesinos, etc. Tenemos ya algunas experiencias al respecto. Y las experiencias de los países donde han existido o existen esos partidos “amplios” — Colombia, Ecuador, Panamá, Bolivia, etc. — nos demuestran cómo el control comunista en el seno de esos partidos se hace de más en más imposible y cómo esos partidos, en los momentos álgidos de la lucha, se vuelven contra el movimiento revolucionario.

Pero veamos, cuáles son las razones que dan los compañeros de los diversos partidos que propician la creación de partidos socialistas o laboristas. La necesidad de crear un partido legal de masas, especialmente en aquellos países en que los comunistas son perseguidos por los gobiernos reaccionarios y es difícil hacer penetrar la ideología comunista, a causa del “bajo” nivel político de las masas.

Crear un Partido Comunista, — nos dicen esos camaradas —, sería lo mismo que exponernos a los golpes de la reacción; no interesar a las masas respecto de su programa y sacrificar un grupo de abnegados compañeros, sin ningún resultado. En cambio, el partido socialista o laborista podría existir legalmente, tendría por un período más o menos largo, posibilidad de hacer propaganda entre las masas, permitiría la agrupación de fuerzas revolucionarias entre las cuales se encontraría luego elementos revolucionarios abnegados, aptos para integrar el Partido Comunista.

En el fondo del pensamiento de nuestros compañeros, hay una preocupación justa: la de organizar y disciplinar a las masas para la acción revolucionaria. Ese propósito merece toda la atención de la Conferencia. Pero, si estamos de acuerdo en organizar a las masas trabajadoras — y luego veremos cuáles son las organizaciones paralelas del Partido en que podemos reunir a esas masas — ¿por qué debe ser en un partido político que forzosamente será un duplicado del Partido Comunista, y, por consiguiente, no escapará a los golpes de la reacción, — y en ese caso no podría reunir grandes masas — o se transformará en un partido liberal burgués — y ésta es la trayectoria segura — que haría una política oportunista y nos veríamos obligados a combatir y a destruir lo que hemos propiciado ayer, llevando así la confusión a las masas?

Es, en gran parte, lo que ha sucedido en Bolivia con el partido laborista, creado por nuestros compañeros, y que luego ha realizado la política gubernamental.

Pero lo que interesa discutir es el caso concreto planteado por los compañeros de Perú, los cuales, a pesar de la discusión habida, insisten respecto de la formación del partido socialista.

Aquí hago un paréntesis para decir que nuestro compañero Zamora, a pesar de su declaración de que viene a la Conferencia para que se le instruya sobre la mejor forma de aplicar la táctica marxista-leninista en el movimiento revolucionario del Perú, aún escuchando nuestras indicaciones, termina siempre por sostener su punto de vista e insiste en llevar a cabo el “ensayo” de constitución del partido socialista. Dicho compañero ha insistido sobre la necesidad de que se haga una crítica serena de su punto de vista; es lo que nosotros hemos hecho hasta ahora; pero, es claro, sin hacerle ninguna concesión política a él ni a ningún compañero del Perú que creemos están equivocados. Ya en su discurso el compañero Zamora ha traído a colación la discusión habida en el Secretariado Sudamericano sobre este problema, y ha citado mis opiniones — que no son solamente mías, sino de todos los compañeros que formamos el Secretariado — es decir: la opinión contraria a la formación del partido socialista. En descargo de las críticas hechas a los compañeros del Perú, debo decir que han sido los que han contribuido más intensamente al estudio de los problemas a tratarse en la Conferencia, y por eso estoy seguro que no permanecerán “impermeables” a nuestras observaciones e irán cambiando un poco su opinión respecto de la función del partido socialista y, sobre todo, de su composición social.

En un principio, los compañeros sostenían que el partido socialista no sería bolchevique que tendría, programa máximo y mínimo, y que sería un partido amplio, justamente para impedir que los reformistas tomaran la iniciativa de su creación y pudieran hacer de él un partido de oposición burguesa.

Ese partido socialista debía ser constituido por varias capas sociales: proletariado, artesano, campesinado, pequeña burguesía e intelectuales.

Actualmente, parece que los compañeros están dispuestos a hacer algunas concesiones a nuestra punto de vista, están dispuestos a eliminar a la pequeña burguesía, pero, a pesar de eso, la composición social del partido no cambia y el error político persiste. Para “justificar” la creación de ese partido, los compañeros llaman a reflexión al Secretariado sobre las condiciones ambientales y diríamos — para utilizar una expresión ya clásica —, sobre la “realidad peruana”. Indiscutiblemente, toda táctica debe ser adaptada a las condiciones peculiares de cada país, ¿pero es que las condiciones del Perú se diferencian fundamentalmente de las del resto de los países de América latina? ¡Absolutamente, no! Se trata de un país semicolonial, como los otros. Y si la Internacional Comunista establece que en *todos los países* deben crearse Partidos Comunistas, ¿por qué el Perú puede constituir una excepción? Se dice que “la economía peruana está poco desarrollada”, y que, por consiguiente, la conciencia de clase del proletariado es limitada. Pero, ¿no es esa, acaso, la característica de todos los países coloniales?

Los compañeros peruanos nos han citado a Lenin para decirnos que hay que tener en cuenta las *condiciones ambientales*; pero los compañeros olvidan que Lenin, ya en la tesis sobre la cuestión colonial aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista, establecía el principio de que la no constitución de Partidos comunistas en las colonias, bajo pretexto de su atraso económico, debe considerarse como un concepto reaccionario. “Los elementos más revolucionarios — decía Lenin — deben ser agrupados en Partidos Comunistas, e instruidos de sus *tareas particulares*, es decir: de su misión de combatir al

movimiento burgués y democrático". Lenín establecía, — como lo establece la Internacional Comunista — que *la sola garantía* para el triunfo de la revolución democrático-burguesa y su transformación en revolución socialista, la constituye la existencia de fuertes Partidos Comunistas. Eso no excluye que el Partido Comunista pueda hacer alianzas momentáneas con núcleos de la pequeña burguesía, con vistas a la revolución antiimperialista; pero a condición de mantener *su fisonomía política propia y de esforzarse por obtener la dirección del movimiento revolucionario*.

Los compañeros del Perú se han "molestado" un poco porque hemos afirmado que "el socialismo es conocido por su política de traición a los intereses proletarios" y afirmaron que no es lógico ni justo que se condene de antemano a "su" partido socialista, diciendo que este, forzosamente, degenerará como los otros. Indiscutiblemente, aquí estamos frente a una contradicción entre la *voluntad* revolucionaria de los compañeros y las *posibilidades* de realización, y eso es lo que ellos no llegan a comprender. Es claro que los compañeros *no quieren* que el partido socialista degenerare como han degenerado todos los partidos socialistas. Ellos quieren impregnarlo de la ideología marxista; pero *querer no es poder*.

Lo que ya se dijo en el Secretariado Sudamericano es preciso repetirlo en la Conferencia; y es que, justamente en países donde reina la dictadura y no existe ningún partido burgués, — a excepción de los oficialmente reconocidos por el gobierno — cualquier partido de oposición que aprovechara coyunturas especiales para surgir legalmente a la superficie política, concentrará en su seno, de inmediato, además de las fuerzas sinceramente revolucionarias, a todos los elementos descontentos del régimen dictatorial, los cuales tratarían por todos los medios de imprimir a ese partido su orientación liberal-burguesa, y no la orientación revolucionaria.

Los elementos revolucionarios, — los que según los compañeros peruanos deberían dirigir ilegalmente el partido — al poco tiempo de actuar serían individualizados, perseguidos y puestos en la imposibilidad de hacer cualquier trabajo legal; mientras que los elementos liberales burgueses y los intelectuales tomarían la dirección de ese partido, lo transformarían en un organismo de "oposición legal" al gobierno, y utilizarían la influencia adquirida entre las masas por el partido para desviarlas del camino de la revolución. En ese caso, la *voluntad* de nuestros compañeros de mantener un carácter clasista al partido, se estrellaría contra la *realidad de los hechos*. El resultado sería que todo el esfuerzo realizado para la creación del partido legal quedaría anulado, las masas se desorientarían, y sin el partido ilegal capaz de hacer frente a los golpes de la reacción, el movimiento comunista necesitaría un largo período de tiempo para poder reorganizarse.

Es eso, justamente, lo que queremos evitar al movimiento comunista del Perú, y por eso nos oponemos a la constitución del partido socialista.

Otro argumento dado por el compañero Zamora es el de que es necesario organizar cuanto antes el partido socialista porque los acontecimientos en el Perú se precipitan. "El tirano Leguía se hunde — nos dijo dicho camarada —; nuestro objeto entonces, es el de polarizar una serie de elementos que puedan actuar entre las masas en los momentos de acción". Ese argumento es todavía más peligroso que los otros.

Justamente, porque estamos a *la espera de grandes acontecimientos revolucionarios es más necesaria que nunca la creación de un Partido Comunista*. Hemos repetido varias veces que para obtener la realización de las consignas de la revolución democrático-burguesa, se necesita que la vanguardia prole-

taria adquiriera la hegemonía en la lucha, porque si esa lucha es dirigida por un partido en que domina la pequeña burguesía, termina siempre, — después de algún gesto demagógico anticapitalista y antiimperialista — por capitular ante las fuerzas de la reacción. México y Ecuador constituyen una buena experiencia al respecto. ¿Por qué, entonces, oponer reparos a la creación inmediata del Partido Comunista?

Hemos dicho que es necesario no acreditar a los partidos socialistas, cuyo nombre en el léxico político revolucionario tiene un significado bien definido: *significa la traición a los intereses proletarios y la capitulación ante la burguesía*. Y hemos dicho, también, que en el Perú, a pesar de no existir actualmente un partido socialista, el “socialismo” tiene su pequeña tradición en la historia del movimiento revolucionario, adquirida en 1919, durante “el paro de las subsistencias”, cuando traicionó en la forma más vergonzosa a los trabajadores en lucha. Ese “socialismo” que quería contemplar “la realidad peruana” traicionaba a las masas trabajadoras en lucha, invitándolas a “no dejarse influenciar por las utopías maximalistas importadas de Europa y que no responden a nuestra realidad” (1).

¿Es que las masas obreras del Perú — particularmente de Lima — no han de recordar esa traición socialista? Sobre todo si el partido socialista se presenta con programa mínimo y máximo, como socialismo sin ser bolchevismo; en una palabra: *con todas las características de un partido socialdemócrata*?

Dice el compañero Zamora: “empecemos por organizar el partido socialista que abarque la gran masa y luego, si escapa a nuestro contralor será lamentable, pero nos dejará lo mismo grandes beneficios, puesto que el proletariado habrá dado un gran paso hacia su evolución y educación política”. Craso error: la educación política y revolucionaria del proletariado se hará a través de programas claros, y de perspectivas claras de lucha. Al proletariado se le educa diciéndole claramente lo que nos proponemos, demostrándole que toda nuestra acción, por pequeña que sea, tiende siempre a un solo fin: *a la revolución*. Para eso no se precisan ni programas máximos ni mínimos; basta el programa comunista que es el de la revolución social. Hay que hacer comprender a las masas que el único partido capaz de dirigir las a la revolución y al triunfo es el Partido Comunista, que debe estar formado por una sola clase: el proletariado rural y urbano, única fuerza social capaz de realizar la revolución.

De allí, entonces, compañeros, nuestra insistencia ante los camaradas peruanos — y eso lo hacemos justamente porque sabemos que estamos frente a revolucionarios sinceros — para que no cometan el error de constituir ese partido legal, que en lugar de ser un medio para acelerar el desarrollo del movimiento revolucionario servirá de traba al desenvolvimiento del mismo, llevará la confusión a las masas trabajadoras, impidiendo la formación de un verdadero Partido Comunista.

Se nos dirá: si debemos constituir el partido Comunista ilegal y éste debe estar formado por los mejores elementos proletarios ¿cómo podremos extender nuestra influencia entre las masas trabajadoras? El compañero Luis ya ha explicado ampliamente este aspecto de la cuestión. Los Bloques de obreros y campesinos pueden constituir organismos de frente único y de alianza de las diversas capas sociales interesadas en la lucha contra el imperialismo, pero esos mismos Bloques deben estar constituídos por adhesiones colectivas, de manera que sean organismos de frente único y no se transformen en Partidos de

(1) Ricardo Martínez de la Torre, “El movimiento obrero de 1919”.

varias capas sociales. Las Ligas Campesinas, las Ligas Anti-Imperialistas, el Socorro Rojo internacional, los Amigos de Rusia, etc., deben ser las diversas agrupaciones de masas, en cuyo seno podrán actuar, conjuntamente con las masas laboriosas, los elementos antiimperialistas que no pueden actuar en el partido del proletariado. Pero para que esas mismas organizaciones de masas tengan una línea política revolucionaria, se presupone la existencia de un Partido Comunista ilegal, que de la línea política para toda su labor. Sin eso, corremos el riesgo de trabajar en provecho de nuestros enemigos.

Un compañero, no recuerdo cuál, dijo: ¿Por qué, entonces, la Internacional Comunista permite la existencia de partidos socialistas en Colombia, Ecuador, etc. que están adheridos a la misma? Ante todo, hay que decirles que los partidarios de la Internacional Comunista *no han creado esos partidos*, sino que ellos se han formado independientemente de su voluntad. Frente al hecho consumado, no se podía exigir la transformación inmediata de esas organizaciones que adherían a la Internacional Comunista; sino que realizando previamente un trabajo de educación política en su seno para transformarlos en Partidos Comunistas, eliminando sucesivamente todos los elementos pequeño-burgueses, e intelectuales hostiles a la ideología proletaria. Nuestra táctica en esos casos no ha sido la de *engrosar* esos partidos socialistas con elementos heterogéneos, sino la de *depurarlos* de todos los elementos extraños — esforzándonos por hacer de ellos verdaderos Partidos comunistas. Si alguna observación puede hacerse al respecto es la de no haberse procedido con más energía al llevar a cabo el proceso de depuración y de transformación de esos partidos socialistas en comunistas.

Conclusión: que — como ya han manifestado otros compañeros — temo que nuestros camaradas del Perú, a pesar de todas *nuestras razones*, querrán hacer “su” experiencia. Pero como se trata de revolucionarios sinceros, la harán manteniéndose en estrecho contacto con los organismos de dirección de la Internacional Comunista, y estamos seguros de que al poco tiempo de iniciar su “ensayo” se darán cuenta de que marchan por una senda equivocada y abandonarán la idea del “gran partido” heterogéneo, para dedicarse con más tesón al desarrollo de las fuerzas comunistas y del partido revolucionario: el Partido Comunista.

Otra cuestión que quería considerar es la que se refiere a nuestra actitud frente a los partidos “socialistas” o laboristas, gubernamentales. La cuestión ha sido planteada por los compañeros de Guatemala, los cuales nos han preguntado qué actitud deben asumir frente al partido “socialista” que un grupo de renegados — excluidos de nuestras filas — han formado en Guatemala con el apoyo del gobierno. Ese partido, nos decían los compañeros, tiene el “toupet” de invitarnos a hacer el frente único, o a asistir a actos públicos que realiza el mismo.

Tratándose de partidos gubernamentales no puede haber dos opiniones: nuestra actitud debe ser la de desenmascararlos públicamente ante las masas trabajadoras como instrumentos gubernamentales y si hay masas en su seno, hacer que algunos elementos seguros penetren en esa organización para disgregarla y hacer pasar los elementos obreros a nuestras filas.

Pasamos ahora a la cuestión planteada por el compañero Suárez y que podríamos llamar: la cuestión del *caudillismo rojo*. El compañero Suárez ha hecho un análisis exacto de la situación objetiva de los países latinoamericanos, y ha llegado a la conclusión a que hemos llegado todos: estamos frente a

una situación prerrevolucionaria en una serie de países. Ha dicho, también, y con razón, que el problema más grave que se plantea ante nosotros en estos momentos, es el de la desproporción entre las condiciones objetivas (prerrevolucionarias) y las fuerzas subjetivas de la revolución (Partido y sindicatos).

El compañero Suárez decía que desde el momento en que existían esas condiciones objetivas nosotros debíamos aprovecharlas y superar las deficiencias que provienen de las condiciones subjetivas, mediante “golpes de audacia revolucionaria”. Para el objeto nos trajo a colación la experiencia china, para decirnos que lo que hacia falta allá para el triunfo de la revolución, es que a la cabeza hubiesen existido *caudillos rojos*. El compañero Suárez no vé el problema del partido, no comprende que justamente en gran parte, las causas de la derrota momentánea de la revolución china deben buscarse en la falta de un Partido Comunista con experiencia revolucionaria y con ideología clara. El vé con “aprensión” y con impaciencia que el trabajo para la formación de verdaderos Partidos Comunistas en América latina llevaría “decenas y decenas de años” y alejaría las perspectivas de la revolución. Entiéndase bien: no es que Suárez se oponga a la formación de los Partidos Comunistas; afirmar eso sería inexacto. Lo que anhela es “acelerar” la revolución, y cómo cree que la formación de partidos aptos para dirigir la revolución requiere mucho tiempo se propone, entonces, reemplazarlos por los “caudillos rojos”. Suárez, en este caso, “sufre” un poco la tradición del movimiento revolucionario pequeño-burgués latinoamericano, que es una tradición de caudillismo. ¿Por qué no reemplazar el caudillismo burgués por el proletario? Piensa Suárez.

Lo importante para Suárez es accionar, no importan los resultados, ya que en caso de derrota queda el recurso de “la sierra”. ¡Hay que dar batalla, y si el golpe no resulta, iremos a las sierras; pero no se puede permanecer inactivos!, — nos dice el compañero Suárez. Diez años de apoyo a la pequeña burguesía en México, no han traído ningún beneficio para las masas trabajadoras, Otros tantos años de existencia del Partido Comunista de México tampoco han permitido conquistar una influencia decisiva entre las masas y transformar al partido en el árbitro de la situación. Hay que iniciar, entonces, la lucha armada, la “guerrilla”.

Ese es el razonamiento del compañero Suárez. No sé si su opinión es la de todos los compañeros de México — ya dijo que hablaba en carácter personal — pero de cualquier manera, lo que es digno de saludar en sus manifestaciones, es la reacción de los miembros del Partido, contra la vieja política de apoyo — muchas veces incondicional, — a los gobiernos pequeño-burgueses de México.

Los compañeros que participamos en la discusión que se realizó hace poco más de un año, en la Internacional Comunista respecto a este problema, recordamos cómo los compañeros de México nos acusaban de incomprensión de la situación, porque exigíamos la separación absoluta del Partido, de la política de la pequeña burguesía en el poder; la creación de nuevos órganos políticos para la toma del poder de parte de las masas obreras y campesinas, y la lucha abierta sobre dos frentes: contra la reacción y contra el gobierno pequeño-burgués.

La “muralla” que el Partido quería levantar alrededor del gobierno de Calles para defenderlo de la reacción, nosotros creíamos que debía transformarse en “muralla” para que quedara prisionero Calles y todos los pequeños burgueses en el poder, — que con su política de vacilaciones que muchas veces se transformaba en política de represión contra el movimiento obrero y campesi-

no, — no hacían otra cosa que favorecer a la reacción agrarista y al imperialismo.

No se exigía al Partido lanzar la consigna de la toma del poder, si es que las condiciones objetivas y subjetivas no eran favorables, sino que lanzara una *consigna independiente*, que diera la impresión a las masas, que, además del **gobierno** pequeño-burgués y de la reacción, había una tercera fuerza independiente, la que surgía de las masas obreras y campesinas y cuya acción tendería a la constitución de un nuevo sistema de dirección económica y política del país. Nos alegramos que los compañeros de México hayan comprendido ese error, y que hoy el compañero Suárez nos diga que esa política del sostenimiento del gobierno pequeño-burgués, no ha dado ningún resultado práctico. Pero ¿qué sucede, ahora? Que el compañero Suárez se va a la otra alforja y, sin un trabajo paciente de preparación entre las masas trabajadoras; sin una preparación ideológica de las mismas, quiere lanzarse a la aventura de una insurrección armada, para luego, atrincherarse en las sierras, si fracasa.

Esa política, es una política de “desesperación”, que no nos conduciría sino a resultados desastrosos. Lo que hay que tener es una perspectiva clara del proceso revolucionario que se opera en México y trabajar para crear los órganos ejecutores de las consignas de la revolución, y aprovechar las coyunturas favorables que se presenten para llevar a cabo la revolución contra la pequeña burguesía en el poder y contra el imperialismo.

Para éso es preciso fortificar nuestro Partido, el Partido Comunista, que es la única garantía para el triunfo de la revolución proletaria.

Pasemos ahora a:

La cuestión colombiana.

O sea, la actitud del Partido Socialista Revolucionario frente a la huelga de la zona bananera. Yo tocaré solamente algún aspecto de la cuestión, ya que en su conjunto ha sido tratada por varios compañeros y, especialmente, por los camaradas Luis y Peters. La primera cuestión es la que se refiere a la consigna del C. E. dirigida a los huelguistas de la zona bananera en la que se decía “no confundir la huelga con la insurrección”. Cuando he interrumpido al compañero Prieto en su exposición, quería con eso, justamente, que me precisara cuál es el significado de su distingo entre la huelga y revolución. Eso era necesario, justamente, porque el compañero Prieto ha puesto tan de relieve los defectos del C. C. C. C., haciéndolo blanco de sus críticas porque éste *preparaba únicamente una revolución militar sin ligazón directa con los movimientos de masas*. Pero el compañero Prieto ha “escurrido el bulto” a mi pregunta y la ha dejado sin contestación; pero, a pesar de que no se haya manifestado abiertamente se ha podido desprender de la discusión, que el compañero Prieto y el C. E., al comunicar al camarada Mahecha que “no confundiese la huelga con la revolución”, en el fondo, lo que quería era *la no intensificación del movimiento*, a pesar de todo lo que digan en contrario.

Si nosotros tomamos cronológicamente las fechas, de las comunicaciones enviadas y recibidas por el C. E., de la zona bananera, vemos que éste pudo imponerse de la *gravedad de la situación*, y comprender que la huelga, en las condiciones en que se desarrollaba, no podía sino transformarse en huelga revolucionaria. Al comunicar a los compañeros en lucha “no confundir la huelga con la revolución”, sin decirles claramente si el C. E. se proponía, o no, extender el movimiento revolucionario a todo el país, en el fondo no representaba otra cosa, que abandonar el movimiento de la zona bananera a su propia suerte.

No disponemos, todavía, de los elementos necesarios, — no olvidemos que no hay ningún representante del C. C. C. C. en la Conferencia, — para poder determinar las responsabilidades del abandono en que se ha dejado a los huelguistas de la zona de las plantaciones: si la responsabilidad corresponde al C. C. C. C. o al C. E., o por igual. A su debido tiempo, podremos juzgar al respecto y determinar esas responsabilidades; pero lo que resulta claro es que el C. C. C. C., con todos sus errores, se proponía *realizar la revolución*; en cambio, el C. E. no tenía confianza en la acción revolucionaria de las masas. Esa es la realidad de las cosas, que no se pueden alterar a través de sofismas.

En cuanto a la afirmación de que las masas son “inconcientes” y quieren la revolución, ya sea dirigida *por nosotros o por los liberales*, para comprender la veracidad de esa afirmación, es preciso establecer previamente, *qué se entiende por revolución*. Si por revolución se entiende lo que ha manifestado el compañero Mahecha — es decir: *la tierra para quienes la trabajen, las fábricas para los obreros, armamento de las masas trabajadoras y gobierno obrero y campesino*, — esa revolución no puede ser realizada por los liberales, y por consiguiente, no es de temer la “competencia”.

Me parece que lo fundamental, en la situación actual de Colombia, — y eso ha de ser motivo de estudio por parte del Secretariado Sudamericano, después de la Conferencia, — es dar directivas para la reorganización de nuestro Partido Socialista Revolucionario y hacer de él un Partido Comunista, tanto por su ideología como por su composición social, al mismo tiempo que hay que tomar todas las medidas para la preparación efectiva de los próximos movimientos revolucionarios en Colombia, de los cuales nos informan los compañeros.

Durante la discusión, se ha mencionado también la labor del Secretariado Sudamericano. Diré algunas palabras al respecto, ya que algunos compañeros — entre ellos el compañero Martínez, — han hecho algunas observaciones sobre nuestros trabajos.

En general, estamos de acuerdo en que es necesario hacer del Secretariado, de más en más, un órgano de dirección del movimiento comunista latinoamericano, y para eso es preciso, no solamente elaborar buenas resoluciones desde acá, sino trasladar directamente algunos de sus miembros, cerca de los Partidos de los países hermanos, para ayudarles en la conformación orgánica y política de nuestros Partidos. Quizás lo desconozca el compañero Martínez, pero dentro de las posibilidades del Secretariado, — posibilidades también de orden financiero, — compañeros nuestros han ido directamente a ayudar a los Partidos más cercanos. Tal es el caso de Paraguay, Chile, Brasil y Uruguay. En algunos otros casos, hemos procurado que viniesen compañeros a reuniones especiales del Secretariado, para discutir los problemas específicos de sus respectivos Partidos. Es claro que, en adelante, hay que procurar ir más al norte y conocer más de cerca el resto de nuestros Partidos. Y eso, — Martínez lo sabe, — no depende solamente de nuestra buena voluntad, sino también de los medios y hombres, de los cuales no se dispone en abundancia.

En lo que respecta al estudio de los problemas de cada país, el Secretariado se ha preocupado por ir analizándolos por serie y eso lo ha hecho, especialmente con la Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Bolivia y Paraguay. La situación de otros países, todavía no ha sido estudiada en detalle, porque a decir verdad, a pesar de nuestros reiterados pedidos, los Partidos no sólo no nos han proporcionado los elementos para ese estudio, sino que han mantenido una ligazón bastante deficiente con el Secretariado.

En lo que se refiere a la forma de criticar en la Revista del Secretariado

los errores que cometen nuestros Partidos latinoamericanos, he de decir que el caso mencionado por el compañero Martínez, es quizás el único que se puede señalar. Estamos de acuerdo en que tratándose de Partidos cuyo nivel político no es muy elevado, hay que darle forma educativa a las críticas de los errores que se cometan. En lo que respecto al caso precitado, diré con franqueza que se nos había pasado desapercibido. Se trata de un artículo firmado por un compañero centroamericano (1), cuya forma de crítica no es de las mejores para cimentar la cordialidad entre comunistas. De haberse reparado en eso, seguramente no se hubiese publicado. Pero dejando de lado la "forma", la crítica que se hace de una publicación, — me parece del compañero De la Plaza, — ¿es o no, justa? A mí me parece que sí. La teoría de De la Plaza — que no es un cualquiera, sino un dirigente del movimiento revolucionario mexicano, — es en el fondo, *la teoría de la pasividad frente al imperialismo*. El autor del artículo destaca que la concepción de De la Plaza, sobre el porvenir de los países latinoamericanos es "la lucha prolongada hasta que los Estados Unidos lleguen a la revolución", y se asemeja mucho a la mentalidad pequeño burguesa respecto de la *imposibilidad de la revolución* en un país de América latina, so pena de ser aniquilado por el imperialismo. Y en ese caso, el articulista llega a la conclusión, — con razón, — de que esa teoría debe ser combatida en las filas revolucionarias, como una forma de pasividad. Es preciso guardar las "formas" todo lo necesario; pero sería un error si por miedo a zaherir susceptibilidades, no se criticasen los errores políticos cometidos por nuestros mismos camaradas, y por nuestros Partidos hermanos.

Como última cuestión que quería tratar, es la que se refiere a la autodeterminación y al plebiscito. El compañero Peters me ha "acusado" de querer aplicar la autodeterminación y el plebiscito, en todos los momentos y en todos los casos.

Debo decir que yo me he referido tan sólo a un caso concreto: al caso de Tacna y Arica, donde existían posibilidades de aplicar el principio de la autodeterminación, por medio del plebiscito bajo el control obrero y campesino, como ya he explicado en mi intervención en el primer punto del orden del día. A nadie se le podría ocurrir pedir la autodeterminación y el plebiscito para el Chaco, donde, indiscutiblemente, como ya se ha dicho, votarían los mosquitos... Pero, para el caso concreto de Tacna y Arica, donde existía un movimiento autonomista, y donde la población estaba cansada de las disputas chileno-peruanas, para anexarlos a uno u otro país, y donde el imperialismo intervenía con fines de conquista; en ese caso, la consigna de autodeterminación me parece que es acertada.

El compañero Peters opina de otra manera; pero sigo creyendo que mi punto de vista es el acertado.

Para terminar, remarco una vez más la importancia de esta Conferencia, que, por primera vez, permite un análisis de la situación de nuestros países, la táctica a seguir frente a la revolución democrático-burguesa que está a la orden del día en varios países, y que sobre todo, llevará la convicción a todos los compañeros de reforzar ideológica y orgánicamente a nuestros Partidos, única garantía para el éxito del movimiento revolucionario. (*Aplausos*).

SUÁREZ. (*México*). — Permítanme los camaradas que agregue algo a lo

(1) La *Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, nº 4. "La Revolución Proletaria en América".

ya manifestado en mi intervención. El compañero Codovilla ha dicho que yo, al tratar la cuestión de México, había presentado el asunto más como un problema de caudillismo que de masas. Creo que el compañero Codovilla, no ha oído bien mis palabras; caso contrario, no hubiese afirmado tal cosa, como puede verse en la versión de mi discurso.

El Bloque de Obreros y Campesinos, está compuesto en la forma en que, como el propio compañero Codovilla dice, debe formarse. Creo que el compañero Luis tiene razón al señalar el peligro de que el Partido Comunista sea ahogado por la enorme masa de campesinos que forman el Bloque. También afirmaba este camarada que el campesino tiene más espíritu de sacrificio que el obrero, lo cual es exacto. La causa creadora del Bloque Obrero y Campesino fué la necesidad de presentarse a la campaña electoral presidencial. La influencia de este organismo es grande, y digo sin exagerar nada, camaradas, porque por todos los rincones del país, se expresan simpatías hacia esta organización. El compañero Luis nos presentaba otra cuestión: nos decía que cómo, siendo los compañeros de la Liga Campesina los primeros en entrar en Veracruz, no habían formado el soviét inmediatamente. El compañero Luis vé las cosas y aprecia los fenómenos desde lejos. En realidad, compañeros, los hechos sorprendieron al Partido; el Comité Ejecutivo estaba en minoría y casi desorientado; cuando quisimos actuar, ya era tarde. En vista de esa situación, elaboramos un nuevo plan que acaso fructifique en la próxima vuelta. Si los camaradas de Veracruz hubiesen obrado de otra manera, se habría cometido un grave error. Por otra parte, se quiere presentar al Partido mexicano como el único que comete errores en América latina, y esto me parece injusto; igualmente, hay que tener presente que siempre nuestra organización ha sido combativa, especialmente contra la pequeña burguesía. Algún compañero ha manifestado que ya la pequeña burguesía ha claudicado, de lo cual se puede deducir legítimamente que se piensa en esta forma: que la pequeña burguesía alguna vez ha sido un obstáculo para el imperialismo.

¿Cómo se conoce la eficacia del trabajo de un Partido Comunista? Un Partido que tiene influencia sobre las masas, es, indudablemente, mejor que otro que nada tiene tras sí. Me parece justo y admisible desde todo punto de vista que se nos critiquen nuestros errores, pero también me parece justo que se nos reconozca lo que somos y lo que trabajamos. Estas son las cuestiones que quería aclarar ante la Conferencia, un tanto deshilvanadamente como han visto las camaradas. Nada más.

RAMÍREZ. (*Uruguay*). — PRESIDENTE: Tiene la palabra el compañero Luis, para resumir la discusión sobre este punto del orden del día.

LUIS. (*C. E. de la I. C.*). — Seré muy breve ya que tomaré los puntos más importantes de la discusión. Hay que reconocer que en general, los compañeros que han intervenido en el debate, han hablado sobre problemas importantes de nuestra táctica. A través de esas discusiones, no se han hecho objeciones a la tesis presentada por el Presidium de la Internacional Comunista. Las diversas delegaciones han aceptado, en general, esas tesis con algunas observaciones que serán tomadas en cuenta por la Comisión nombrada para darle forma definitiva. Paso, entonces, a

Los problemas generales de táctica,

que han sido planteados durante la discusión. Quiero referirme, brevemente,

a la discusión habida entre los compañeros Codovilla y Peters, sobre la cuestión de las minorías nacionales, que es la manzana de discordia entre los imperialismos. La consigna de la autodeterminación, sigue siendo justa. Realizar la agitación teniendo como consigna fundamental, el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, es exacta, por ejemplo, para el caso de Alsacia-Lorena, y hasta se puede plantear el derecho de separación entre dos nacionalidades o minorías nacionales. El ejemplo del Chaco Boreal, traído por el compañero Peters, contra la tesis del compañero Codovilla, no rige, puesto que el mismo compañero Codovilla no admite la posibilidad de aplicar la táctica de la autodeterminación, allí donde la zona en litigio está despoblada. Existen muchos conflictos de esa índole entre Ecuador, Colombia, etc.: regiones inexploradas todavía, pero que poseen petróleo. En todos estos casos, plantear la palabra de orden del derecho de autodeterminación, sería completamente erróneo. Esa misma consigna, por ejemplo, no podría ser aplicada tampoco para el conflicto actual entre Guatemala y Honduras, donde están en juego los intereses de las compañías americanas de petróleo. Para el caso de Tacna y Arica, si, efectivamente, existe un movimiento autonomista en el seno de los indígenas, la consigna de la autodeterminación, puede ser acertada.

Paso, ahora, a contestar algunas afirmaciones del compañero Suárez, las cuales deben ser examinadas, porque de las premisas que plantea, pueden deducirse consecuencias que debemos combatir como nocivas para la elaboración de nuestra táctica. Dice, por ejemplo, que existiendo una situación revolucionaria en varios países de América latina, y especialmente en México, ante esta situación, debemos ponernos al frente de las masas para dirigir la insurrección. Esto es justo; pero el compañero Suárez nos trae a colación la experiencia de México, Colombia, etc., para decirnos que habiendo una tradición caudillista en la política de esos países, si no se procede a la acción inmediata supliendo las debilidades del Partido, con la audacia de los "caudillos rojos", los liberales u otros elementos burgueses, nos ganarán de mano y dirigirán a las masas, llevándolas a la insurrección en beneficio de sus intereses personales. Según el compañero Suárez, el proceso de organización de las masas va muy lento, no debemos perder el tiempo en estos momentos en organizar a las masas, sino que debemos lanzarnos directa e inmediatamente a la conquista del poder. Si, además, a este concepto del camarada Suárez, se le agrega el otro del atentado individual, veremos que toda la táctica que nos aconseja está directamente fuera y contra la que establece la Internacional Comunista. Por esto, es que creo necesario combatir esa concepción.

El caudillismo es la teoría, o mejor dicho, la forma general bajo la cual se han hecho las revoluciones en América latina; de eso deduce el compañero Suárez que debemos adoptar los mismos métodos para acelerar nuestra revolución. Se trataría, compañeros, de substituir el caudillismo burgués, por el "caudillismo comunista". Se podría argüir que es preciso utilizar las simpatías que las masas demuestran por nuestros compañeros, para organizarlas y ganarlas a la lucha; pero eso debe ser perfectamente lo contrario de la fe en el caudillo, que siempre han explotado los generales revolucionarios burgueses, porque a nosotros nos interesa que esa influencia, y todos los trabajos de nuestros militantes que atraen las simpatías de las masas, tengan el riguroso control del Partido y de los trabajadores, para evitar que esas simpatías hagan de nuestros compañeros simples caudillos. El caso del compañero Galván es interesante a este respecto. El, que es todo un "caudillo", obedece más a los mandatos de Tejada y de los obregonistas, que a los del Partido. Hay que terminar con esos casos. Debemos oponer a la forma del golpe de Estado a la usanza tradicional, la organización férrea de nuestro movimiento y de nuestra

insurrección, y hacer que en el desarrollo de la lucha, surja el gobierno obrero y campesino y no que sea concebido por los "jefes" del movimiento, como cosa personal.

Desde otro punto de vista, es inexacto comparar la situación actual de México con la del Ecuador, Colombia y demás países del Norte de América meridional y del Mar Caribe. La tradición de organizaciones obreras que tiene México, bajo ningún concepto se la puede comparar con la de Colombia o Ecuador, por ejemplo. Ni Bolivia, ni Perú, ni Cuba gozan de antecedentes de lucha que signifiquen un factor fundamental para nuestro trabajo. En México hay organizaciones de obreros y campesinos surgidas de la revolución, y que han forjado su conciencia de clase a través de la lucha revolucionaria, existen grandes organizaciones obreras y campesinas; pero, en cambio, sabemos cuál es el estado de organización en Colombia. En México tenemos un Partido Comunista que tiene diez años de vida, con militantes capacitados políticamente, mientras que en Colombia, ya sabemos, por la discusión que se ha desarrollado durante el debate, cuál es el estado de nuestra organización. En México tenemos Bloques Obreros y Campesinos de que no disponemos en Colombia. Todas estas circunstancias, todas estas situaciones, que el compañero Suárez no se ha detenido a analizar, prueban que su concepción con referencia a la táctica inmediata o mediata de nuestro movimiento, denota una impaciencia para la lucha que, partiendo de una base falsa, nos puede llevar a resultados graves.

El compañero Suárez nos ha hablado de que las vanguardias de lucha de los obreros y campesinos de México sufren una gran represión, tanto del gobierno como de los latifundistas, los que disponen de guardias especiales para tales efectos, y afirma que habrá que oponerles la táctica de la lucha armada para no dejarse matar impunemente. Estamos perfectamente de acuerdo con esa opinión; cuando se produzca un caso de esa índole, soy de parecer que nuestro Partido debe demostrar la máxima energía para hacerle frente y llegar hasta la lucha armada; pero debe tenerse en cuenta siempre, que las masas influenciadas por nuestro Partido, las organizaciones de obreros y campesinos que tenemos bajo nuestro control, deben ser atraídas a la lucha, la cual debe ampliarse continuamente. Lo importante, compañeros, es que esa masa de organizados, esa masa de campesinos y los componentes de los sindicatos influenciados por nuestro Partido, se dispongan a la defensa del Partido Comunista. Esta acción que nosotros establecemos para los casos citados, no se la puede reemplazar por acciones aisladas de grupos militares sin conexión con las masas.

El caso de Venezuela, que el compañero Suárez, fiel a su teoría del caudillismo, lo considera semejante, es diferente. Se habla mucho de audacia revolucionaria, pero la verdadera audacia comunista, y por lo tanto revolucionaria, consiste en realizar los más grandes y constantes sacrificios para penetrar entre las masas, crecer en su seno y hacer que la levadura revolucionaria surja de su interior. Tenemos el caso de Colombia, que es ilustrativo: se realiza un serio e importante movimiento de masas, influenciado directamente por nuestros militantes comunistas, pero se pierde la huelga, caen en la cárcel nuestros militantes, y la masa, que antes simpatizaba y era arrastrada por esos mismos jefes, no realiza absolutamente ningún movimiento para arrancarlos de la prisión y continuar la lucha. ¿Por qué pasa esto? Porque tras ellas no hubo Partido que las orientara y las indujera a continuar la lucha. Se ve, pues, que esa táctica, basada en la audacia de los caudillos, no puede ser una táctica que beneficie al verdadero movimiento de masas; en el concepto que nosotros — comunistas, — tenemos de éstos. La audacia revo-

lucionaria consiste en utilizar la influencia que se tiene sobre las masas, para oponerlas a las fuerzas de la reacción que se desencadenan contra el movimiento sindical y que combaten a nuestro Partido. En los momentos de reacción contra nuestro Partido, es cuando se ve claramente el verdadero trabajo de penetración inteligente entre las masas. Si, a pesar de todo, se sabe movilizar a las masas y conducir las a la lucha, entonces el movimiento revolucionario está asentado sobre bases sólidas y no ha de tardar el momento de su triunfo.

Cuestión colombiana.

Paso a referirme a la cuestión colombiana. Los compañeros delegados de Colombia dicen que la Internacional Comunista no está informada de las cosas de Colombia, que desconocemos el mapa de ese país y utilizan una serie de artificios oratorios de esa especie que son inadmisibles en discusiones entre comunistas. Indiscutiblemente, si la Internacional Comunista tuviese que basarse solamente en los informes proporcionados directamente por los compañeros colombianos, hubiese cometido graves errores. Sin embargo, lo lógico es que la Internacional Comunista se base en informes suministrados por sus secciones. Y cuando el compañero Prieto nos dice que no conocemos bien la situación de Colombia, no tiene en cuenta que los informes de que disponía la Internacional Comunista, los habíamos recibido de los propios delegados a nuestra organización internacional, y eran los más contradictorios. En Moscú, pasó el siguiente hecho: Un delegado hablaba en forma fantástica del movimiento armado que iba a estallar inmediatamente y de las condiciones revolucionarias objetivas y subjetivas de Colombia; luego llega otro y nos da un informe completamente contrario al del primero; pero más tarde llega un tercer compañero, quien nos suministra datos que divergen de los anteriores. Con estos informes contradictorios, ningún compañero podrá pensar que la Internacional Comunista podía hacer más de lo que hizo por el movimiento, pues esos informes poco serios que hemos recibido no permitían considerar bien la situación de Colombia.

De ahí que recomendáramos a los delegados e invitáramos al Partido, a enviarnos datos más fidedignos. Ahora bien: ¿qué hizo el Partido por informarnos? Nada, compañeros. No mandó informe oficial alguno! De manera, que el compañero Prieto no tiene derecho a criticar a la Internacional Comunista, porque, según él, se ha "despreocupado" de la cuestión colombiana.

Sin embargo; la línea política fijada en la Carta Abierta de la I. C., es justa, pues no ha podido demostrarse lo contrario en toda la discusión.

Pienso que el compañero Austine ha exagerado al tratar la cuestión colombiana, en lo que respecta a la composición social del Partido. No se puede dirigir una huelga de la importancia de la que tuvo lugar en las plantaciones bananeras, que arrastró a 30.000 obreros de las empresas imperialistas, con una masa que estaba bajo nuestra influencia, si la dirección de nuestro Partido estaba constituida por terratenientes y latifundistas. Me parece perfectamente exagerada la afirmación de Austine.

Creo que entre la masa que sigue al Partido Socialista Revolucionario de Colombia, hay elementos sanos que pueden formar un verdadero Partido Comunista, y darle una dirección más proletaria. Es cuestión de un trabajo paciente de reorganización, aún estando frente a un período de lucha. No deseo hablar nuevamente sobre la necesidad de las cotizaciones. El ejemplo que traía Mahecha referente a la huelga bananera, en que los obreros han cotizado espontáneamente para la lucha, demuestra que no es un asunto de tra-

dición el no cotizar, sino que se trata de ganar la confianza de la masa obrera, y luego cotizará.

De los datos proporcionados, parece claramente que el Partido Socialista Revolucionario de Colombia, está lejos de ser, por su estructura y composición social, un Partido Comunista. La intervención del C. E. en la huelga bananera ha sido deficiente, por no decir otra cosa, y todos los artificios oratorios del compañero Prieto sobre la geografía del país, no alcanzan a justificar esa actitud. El C. E. no le ha acordado al movimiento, la importancia que tenía: esa es la realidad que surge de los hechos. Y, en general, el C. E. no ha visto el problema de la revolución colombiana a través de los grandes movimientos de masas, aunque acuse de eso al C. C. C. La revolución es posible en Colombia, si el Partido comprende la acción de masas por sus reivindicaciones.

Trataré otros aspectos de esta misma cuestión. Es claro que el frente único con los liberales, ha sido un error oportunista. El frente único se hace con organizaciones obreras, no con parlamentarios, no con representantes de los partidos políticos burgueses.

Sabiendo que el imperialismo yanqui ofrece dinero y elementos para hacer la "revolución" en Colombia, los compañeros nos plantean la cuestión de la siguiente manera: "Si nosotros no aceptamos, lo harán los liberales; ¿qué debemos hacer?" El solo planteamiento de la cuestión demuestra una incomprensión formidable de cómo se gesta y desarrolla una revolución. ¿Cuál es la condición que impone el imperialismo yanqui? El imperialismo yanqui impone como condición, la entrega de los pozos petrolíferos. ¿Piensan los compañeros colombianos que el imperialismo yanqui nos ayudará para hacer *nuestra revolución*? ¡Sería absurdo creerlo! Lo hace tan sólo para obligar al gobierno colombiano a otorgarle concesiones y para destruir la influencia siempre creciente de los comunistas en la masa proletaria de ese país, porque sabe que nosotros nos proponemos hacer la verdadera revolución. Creo que el camino para el Partido colombiano es partir de las perspectivas revolucionarias existentes; tener en cuenta el desarrollo de la crisis económica y política que se opera en el país, y organizar una acción revolucionaria independiente, ligándola con las reivindicaciones inmediatas de las masas.

El compañero Mahecha ha podido demostrar que no hacen falta ayudas exteriores para desarrollar el movimiento; que entre las masas colombianas, se encuentra el apoyo necesario para la lucha revolucionaria, y los elementos más abnegados deben ser aprovechados para organizar un verdadero Partido Comunista, que prepare la acción revolucionaria y conduzca las masas a la victoria.

La cuestión peruana.

En lo que se refiere al Perú, he de decir que muchos compañeros han atacado a los compañeros delegados peruanos. Hay que tener en cuenta que esos compañeros han hecho ya pasos muy importantes para asimilar la ideología comunista. Por otra parte, estamos frente a camaradas que, al plantear el problema de realizar una actividad política de masas, parten de una voluntad de lucha sincera. Yo conozco un poco la insistencia de los compañeros peruanos. Ya hemos batallado en Moscú con el compañero Zamora, acerca del rol del APRA, pero una vez que se hubo convencido, defendió el punto de vista de la Internacional Comunista, frente a los demás compañeros. Estoy seguro de que después de esta Conferencia, ha de pasar lo mismo. Y ya que hemos de criticar los defectos, veamos las virtudes de nuestros compañeros peruanos, los cuales han intervenido con eficacia en las discusiones y han aportado la

mayor experiencia y colaboración, en la preparación de sus resoluciones. En el fondo, ¿cuál es el propósito de nuestros compañeros peruanos? El de ligar al grupo comunista con las masas, pero el método que preconizan es malo. El proletariado debe tener un partido, pero no un partido compuesto de tres clases. Los compañeros quieren organizar en el Partido Socialista, a los obreros, a los campesinos y a algunas capas de la pequeña burguesía: en el fondo, tres clases sociales.

Los compañeros nos dicen que el Partido Socialista será útil para atraer a nuestra influencia a ciertos intelectuales simpatizantes; además, dicen, — es necesario que en ciertas circunstancias el Partido cree máscaras legales, pero éste no es el caso. Lo que ellos proponen no es la máscara legal del Partido Comunista; es un partido político más amplio. El solo hecho de querer atraer a los intelectuales, demuestra que el Partido Socialista tendría una base y una composición social distintas a la de un verdadero Partido Comunista. Hay que tener en cuenta otra posibilidad: es posible que durante algún tiempo, los pequeños burgueses y los intelectuales, sean disciplinados; pero en el momento decisivo, traicionarán, como ha pasado siempre, y es preciso precavernos de ese peligro.

El programa esbozado para el Partido Socialista, ha sido corregido en parte por el compañero Zamora; pero, al intervenir en la discusión su punto de vista no se diferencia de las manifestaciones de la primera vez. La declaración leída por el compañero Zamora contiene, además, una serie de errores políticos que no voy a analizar en este momento. La cuestión de las municipalidades obreras y campesinas, me parece la más grave. Una municipalidad obrera y campesina, puede existir en un país capitalista: ha ocurrido, por ejemplo, en la Argentina. Pero ello no significa la revolución, como la significan los soviets, que son órganos de un nuevo Estado revolucionario. Creo que sobre este punto, los compañeros deben reconocer el error que el programa enuncia, al no hablar de la creación del gobierno de los obreros y campesinos.

Creo que la fundación del Partido Socialista en el Perú, será una experiencia que creará graves dificultades para evitar y corregir las desviaciones que surgirán inevitablemente en su seno y hay que tener en cuenta que las desviaciones política de un partido son más difíciles de corregir que las que se puedan originar por ejemplo, en el bloque obrero y campesino.

Hay que insistir, pues, ante los compañeros para que no incurran en ese error.

Bloques obreros y campesinos.

Algunas palabras respecto a los bloques de obreros y campesinos.

En mi concepto, el bloque de obreros y campesinos debe ser una organización realizada sobre la base de la adhesión colectiva. El compañero Peluffo ha referido las experiencias de la Provincia de Córdoba (Argentina), donde se organizaron sobre la base de adhesiones individuales; pero, a pesar de los éxitos que él dice han alcanzado, representan, asimismo, un peligro para nuestro movimiento, un retraimiento de nuestro Partido, a pesar de que los comunistas han controlado siempre esas organizaciones de masas. De esa experiencia que nos trae el compañero Peluffo se deduce que el que tiene la influencia en las masas, no es el Partido, sino el Bloque, y que en el seno de éste, trabaja clandestinamente nuestro Partido.

Pienso que una forma de penetrar eficazmente entre las masas, por medio de los bloques, es el de organizar, previamente, grupos de fábricas o de estancias, y adherirlos más tarde al bloque. A través, también, del bloque, se puede organizar el sindicato, pero éste deberá adherir al bloque.

Es cierto que la táctica de nuestro Partido debe ser flexible, pero debe tenerse en cuenta siempre que la forma de organización individual, debe ser desechada por peligrosa y nociva para nuestra influencia efectiva entre las masas.

El compañero Yolles decía que el papel principal del bloque, es la lucha contra el imperialismo y el feudalismo. Nos parece que hay contradicción con el papel que siempre debe desempeñar el Partido y que sería malo oponer el bloque al Partido o enaltecer el primero, disminuyendo al segundo.

Este peligro sería tan perjudicial e importante, como dejar que la pequeña burguesía penetrara en el bloque y nuestro Partido, por esa causa, perdiera la influencia y el control de todo el organismo.

Para concluir, algunas palabras sobre las críticas formuladas a la Internacional Comunista. Algunos camaradas, pretendiendo ironizar, han afirmado que la Internacional Comunista recién ha descubierto la América latina, y el compañero Prieto, agregó, que todavía no la conocía. Pero hay que recordar que muchos camaradas americanos, recién hacen ese mismo descubrimiento. De manera, compañeros, que realizamos juntos el viaje, con la diferencia de que ustedes no la descubrieron antes, a pesar de habitar el territorio...

No voy a hacer la "defensa" de la Internacional Comunista frente a cada Partido en particular, y demostrar cómo cada Partido se ha "ocultado" a la Internacional Comunista; de allí, lo difícil del "descubrimiento"...

En lo que se refiere a El Salvador, por ejemplo, no sabíamos en Moscú que había allí una sección de la Internacional Comunista. ¡Yo lo he sabido recién en Buenos Aires!... El Partido del Ecuador, ¿cuándo ha tenido contacto con la Internacional Comunista? Recién cuando el compañero Paredes fué a Moscú, con motivo del X aniversario de la Revolución de octubre.

Los compañeros de Colombia se quejan del "abandono" de la Internacional Comunista; pero el camarada colombiano que estuvo en el VI Congreso, a pesar de las promesas que nos hiciera, recién se comunica con la Internacional pocos días antes de mi partida. El compañero Prieto envía un informe, sin indicar la dirección del Partido y se dió el caso que tenemos lista ya la carta abierta que he mencionado, sin saber adónde remitirla.

Naturalmente, hay dificultades e imperfecciones; pero hay que decir que los partidos jamás han enviado informaciones. Solamente con la ayuda de los Partidos, la Internacional Comunista podrá estudiar la situación de América latina. Necesitamos tomar posición frente a todos los hechos, y para ello, es preciso la colaboración de todos los Partidos latinoamericanos.

Es necesario, también, clarificar un punto: ¿qué es lo que los compañeros y los Partidos esperan de la Internacional Comunista? Algunos compañeros plantean el problema de tal manera que pareciera que la Internacional Comunista deberá atender a todas las labores de sus partidos. La ayuda de la Internacional Comunista será una ayuda en lo que concierne a la dirección política, a la educación, a la formación de cuadros dirigentes, a la edición de literatura, etc.

Termino manifestando que la discusión ha clarificado una serie de problemas y que al final deberemos concretar las tareas para cada país. Creo que de clarificación que hemos efectuado, permitirá el establecimiento de las bases para el desarrollo del movimiento revolucionario de América latina. (*Aplausos*).

(*Se pasa a cuarto intermedio*).

■ | CUESTION SINDICAL

; Informantes: :
GÓMEZ y CONTRERAS
: Discusión :



DUODECIMA SESION, REALIZADA EL 6 DE JUNIO

Preside RAMÍREZ. (*Uruguay*). — Antes de dar la palabra al compañero informante, va a hacer una declaración el compañero Luis.

LUIS (*I. C.*). — Camaradas: He pedido la palabra para una aclaración. Una frase pronunciada en mi discurso de anoche ha dado lugar a un mal entendido que es necesario desaparezca. Ese mal entendido ha surgido cuando yo afirmaba que el carácter del movimiento revolucionario en América latina no puede depender del dinero que venga del exterior y, particularmente de los banqueros de los Estados Unidos. Algunos compañeros han creído ver en esto una alusión al Partido Socialista Revolucionario de Colombia. Yo nunca he creído que los compañeros de Colombia hayan tenido la menor intención de hacer la revolución con dinero de los banqueros yanquis; sino que hacía alusión a la frase final del discurso de un camarada colombiano que decía que si nosotros no hacíamos la revolución, la harán los liberales y que esa es la cuestión que planteaban a los compañeros delegados. Dadas las intrigas que lleva a cabo el imperialismo, me pareció que convenía prevenir contra ellas.

Si en Colombia llegan a movilizarse las masas obreras y campesinas, cuando los liberales quieran hacer una revolución con dinero yanqui, a pesar de ellos esa revolución se convertirá en un movimiento de masas contra el imperialismo, si el Partido sabe ponerse al frente de las masas y denunciar esas maniobras.

Yo repito que no es una acusación a la delegación colombiana, sino que deseaba aclarar un punto de vista, tan claramente como puede ser hecho entre camaradas. Quiero significar que si hubiera creído tal cosa de la delegación colombiana, lo hubiera dicho sin titubear, claramente, puesto que nos encontramos, repito, entre camaradas.

GÓMEZ. — Compañeros: El informe sindical que hemos elaborado para esta Conferencia está dividido en dos partes. Por esa razón, yo abordaré el problema en su faz general y el compañero Contreras se ocupará de plantearlo con relación a cada uno de los países latino-americanos. Entro a tratar las cuestiones cuyo análisis se me ha encomendado.

Para delinear nuestra acción en el terreno sindical es necesario establecer qué posiciones ocupan los enemigos en los sindicatos, qué actividades realizan, y también cómo encauzan su trabajo las fracciones que se abrogan el derecho de hablar a nombre de nuestra clase, pero que, abierta o desembozadamente, conspiran contra la acción de las organizaciones revolucionarias. Es preciso saber el grado de las fuerzas de nuestros Partidos en relación a las fuerzas de sus enemigos.

El movimiento sindical en la América latina tiene que combatir contra enemigos muy poderosos, puesto que la explotación del proletariado se realiza por las burguesías nacionales sedientas de grandes ganancias y por el imperialismo al que están vendidas esas burguesías. El proletariado soporta así el peso de una doble explotación. Crea esto mayores obstáculos para la acción revolucionaria y aumenta, por lo tanto, el grado de responsabilidad de nuestros Partidos. El dominio imperialista ha creado las condiciones más terribles de explotación y para mantener esas condiciones

que detalladamente se señalan en otros informes suministrados a la Conferencia, ha creado por medio de las burguesías nacionales que están vendidas a él, terribles condiciones políticas, dentro de las cuales se niegan a los obreros sus más elementales derechos y se les hace víctimas de espantosos crímenes y persecuciones. Venezuela, Chile, Cuba, Perú, Bolivia, Colombia y Brasil presentan ejemplos que confirman el criterio que acabamos de poner de manifiesto: condiciones penosísimas de trabajo en las garras de empresas imperialistas yanquis e inglesas y negativa del derecho de organización, acompañado de encarcelamientos, destierros, asesinatos, clausura de locales de sindicatos, cierre de imprentas obreras, etc. Y en las naciones que se dicen democráticas, donde la Constitución, como en la Argentina y el Uruguay — establecen el derecho de organización, las empresas imperialistas lo niegan mediante la expulsión del trabajo de los que quieren poner en práctica ese derecho cometiendo toda clase de atrocidades, unas veces mediante la acción de sus policías propias, y otras por medio de policías y jueces del Estado, que les sirven incondicionalmente. Tales los casos que constantemente suceden en los frigoríficos, tranvías y ferrocarriles en el Uruguay o en las zonas forestales argentinas. Por su parte, los gobiernos, simples muñecos en manos del imperialismo, tratan de romper las organizaciones obreras en cuanto importan un instrumento de lucha revolucionaria, mediante los métodos de corrupción, por la legalización de los sindicatos — antecelas del fascismo.

El trabajo para la destrucción de las organizaciones sindicales realizado por los imperialistas y por las burguesías nacionales vendidas a él, es facilitado por fuerzas que actúan en el seno de las organizaciones obreras y de la clase trabajadora, y que desorientan la acción revolucionaria de las masas. En primer término, debemos citar entre estos elementos que trabajan por la destrucción del movimiento revolucionario, a los traidores reformistas que desarrollan su acción desde Amsterdam y desde la C. O. P. A. Amsterdam es un enemigo muy serio del movimiento sindical revolucionario de la América latina, especialmente para el de la Argentina donde tiene base seria para su trabajo. Amsterdam trata, además de hacer de la Argentina, el centro de su trabajo para Sud América. Hasta el presente creo que se ha subestimado un poco el peligro de la influencia de Amsterdam en el Uruguay y Brasil. Creemos que en la Argentina, centro de actividad de Amsterdam, baluarte de sus fuerzas, las fuerzas sindicales revolucionarias deben trabajar con una intensidad creciente contra la amenaza de la internacional mencionada. En el Uruguay debe trabajarse, igualmente, teniendo en cuenta que allí tienen su agente en el Partido Socialista, de muy escasa fuerza hoy, pero que puede realizar trabajos con el apoyo del gobierno, como trabajaron ya en conjunto para enviar delegados a la Conferencia de la Oficina Internacional del Trabajo. En el Brasil, cuenta Amsterdam con el apoyo del Partido del Trabajo que tampoco tiene fuerzas dentro de la masa obrera, pero que cuenta indudablemente con el apoyo del gobierno para realizar su obra de traición. Antes que esos partidos puedan realizar trabajo en escala mayor es preciso intensificar la acción contra ellos desde los sindicatos revolucionarios, de manera que la masa aprenda a considerarlos como agentes de sus enemigos, como traidores.

La C. O. P. A. ha ejercido influencia hasta hoy, en organizaciones de

Méjico y Centro América, y muy escasamente hacia el norte de Sud América; pero ahora redobla sus esfuerzos para penetrar en todos los países del sur junto con el imperialismo yanqui, a cuyo servicio está. ,

La C. O. P. A. y Amsterdam hablan de la repartición del mundo del trabajo por zonas de influencia. Siguen los métodos del imperialismo. Se trata de llegar a un acuerdo en que en América debe dejarse libre acción a la C. O. P. A. y en Europa a Amsterdam.

Como comprenden los compañeros, todas esas maniobras del reformismo tienen por finalidad única combatir al movimiento revolucionario que, alentado por nuestro Partido, podrá llevar a las masas hacia la revolución. La Internacional de Amsterdam nunca se preocupó de América Latina y no tomó en consideración que aquí existían grandes masas desorganizadas; solo cuando la Internacional Sindical Roja se planteó el problema de unir a los trabajadores de América latina para una lucha revolucionaria, los reformistas tomaron en serio el trabajo en estos países. Apenas la I. S. R. convocó la Conferencia de Moscú, Amsterdam se preocupó de América latina y lanzó la iniciativa de fundar una oficina en la Argentina. La COPA siguió la misma política que Amsterdam. Como dato que demuestra el apoyo que la burguesía presta a la COPA, quiero hacer mención de un hecho: la prensa burguesa de casi todos los países de América latina, publicó la convocatoria de la Conferencia para 1930 y no dijo ni una palabra sobre la realización del Congreso de la Confederación Sindical Latinoamericana. La misma COPA hizo algunas declaraciones sobre el Congreso de Montevideo y así se dijo: "Es lamentable que la I. S. R. se mezcle en los asuntos sindicales de América latina porque significa darle pretexto a los gobiernos para romper la organización obrera".

Como se ve la misma COPA instruye a los gobiernos burgueses sobre lo que deben hacer contra el movimiento sindical revolucionario.

De los dirigentes de estas organizaciones internacionales y de quienes les sirven en cada país, se pueden esperar todas las traiciones, las más miserables que sospecharse pueda. Ellos son instrumentos al servicio de la reacción y ayudan a ésta en su tentativa de legalización del movimiento obrero. Ellos trabajan contra las huelgas y hacen máximos esfuerzos para detener la combatividad del proletariado; ellos quieren organizaciones dirigidas por grandes burocratas y que estas permanezcan pasivas ante las contiendas del proletariado revolucionario.

Otro peligro, aunque de menor importancia para el movimiento sindical revolucionario, representan los anarquistas. Hago excepción de aquellos anarquistas partidarios de la unidad sindical, del frente único y amigos de la I. S. R. Los anarquistas — producto del atraso industrial, mentalidad pequeño burguesa — llevan el espíritu de indisciplina y de desorden que les es característico a los organizaciones sindicales. Para ellos, la unidad del proletariado no tiene valor, lo capital es que el sindicato sea un centro de actividad anarquista. Si sus ideas no priman, su pensamiento se concentra en la destrucción del sindicato que no se les ha subordinado. Donde hay dos anarquistas hay dos tendencias, las dos perniciosas para el proletariado revolucionario, y por estos tortuosos caminos, llegan a asumir las mismas actitu.

des que los contrarrevolucionarios. La COPA, como medio de sembrar confusión ante la creación de la Confederación Sindical Latino Americana, anunció que ella realizaría un Congreso en 1930. Los ácratas divisionistas fueron más allá en la tentativa confusionista y celebraron un Congreso Continental en Buenos Aires, un congreso que no reunió organizaciones sindicales, pero que sirvió para destilar veneno, muy a gusto de los imperialistas, contra las organizaciones revolucionarias que crearon la Confederación Sindical Latino Americana.

Esto nos ha demostrado que en América latina se produce una polarización de fuerzas propia de la época de penetración del imperialismo. De un lado, quedan los imperialistas, las burguesías vendidas a él, cubiertas de robo y de crímenes y sus lacayos reformistas. Los anarquistas ayudan a este núcleo con su obra sectaria y divisionista, que es obra de disgregación de fuerzas.

Del otro lado, se encuentran las organizaciones sindicales revolucionarias, los Partidos Comunistas, que trabajan por el triunfo de la revolución. ¿Las masas obreras y campesinas están propensas a venir hacia nosotros, o a marchar hacia ellos? Las masas obreras y campesinas están predispuestas a entrar en nuestra ruta. Se observa una radicalización en las masas. Lo prueban las luchas de este año. Se han realizado luchas tan vastas y enérgicas como la de la zona bananera en Colombia, que dieron muestra del odio que siente el obrero y el campesino pobre hacia los explotadores imperialistas y hacia la burguesía nativa que le sirve. Se han llevado a cabo huelgas tan grandes como la de la Provincia de Santa Fé, en la Argentina, Gráficos de Sao Paulo (Brasil), obreros de la construcción de Montevideo, etc.

Estas huelgas, que abarcaron miles y miles de obreros, resistieron las más brutales persecuciones. En otros países de la América latina se han registrado grandes conflictos. En todas partes, excepción de la Argentina, y eso en forma relativa, los conflictos han estado dirigidos por comunistas, lo que quiere decir que la masa nos tiene confianza y lo que ella desea es la lucha aconsejada por nosotros y no la pasividad reformista o el odio de obrero a obrero y la división que llevan a todas partes los ácratas. No solamente se está operando una radicalización de las masas, lo que favorece el trabajo revolucionario, sino que al par que las masas se radicalizan, van entrando en contacto a través de los países y sellan su unificación, lo que hasta hace poco más de un año, parecía a muchos una cosa imposible.

Hasta la Conferencia de Moscú (1928) la mayoría de las organizaciones sindicales de la América latina vivían en su país, en la generalidad de los casos, sin la menor relación con los otros países. Desde la Conferencia de Moscú, las organizaciones comenzaron a trabar relaciones y a pensar seriamente en la lucha en el órden continental. Luego ha sido creada la Confederación Sindical Latino Americana a la que, como fuerza revolucionaria del proletariado, hemos prestado todo nuestro apoyo. El éxito del Congreso no pudo ser más lisonjero. Centenares de miles de trabajadores y campesinos estaban representados en él, todos prontos para luchar por mejores condiciones de vida y de trabajo para nuestra clase, animados por una gran fé en la revo.

lución proletaria. Esto nos crea a nosotros, comunistas, grandes responsabilidades. La Confederación es de las masas obreras y campesinas de América latina. La Confederación no depende de ningún Partido, se guía por la propia voluntad de la masas que la integran, pero si, nuestros Partidos constituyen la vanguardia del proletariado revolucionario; nosotros, militantes de las organizaciones obreras, debemos estar en los puestos de mayor sacrificio, actuar con energía extraordinaria, trabajar sin desmayo por engrandecer las organizaciones nacionales, engrandeciendo al mismo tiempo con contingentes ganados por nosotros, a la Confederación Sindical Latin^o Americana. A través de estas luchas, debemos no solo batir a todos nuestros enemigos dentro de la organización, sino arrancar de ésta los defectos engendrados por aquellos y algunos que existen por nuestra culpa. La centralización es uno de los aspectos fundamentales de la orientación de clase en los sindicatos y centrales obreras donde tengamos influencia. El enemigo tiene centralizadas sus fuerzas y para hacerle frente, en una forma efectiva, debemos centralizar también las fuerzas nuestras. En las organizaciones sindicales generalmente no existe hoy esa centralización. Se paga tributo al absurdo federalismo, en unos países producto de la orientación anarquista, que emana del artesanado. La centralización y la disciplina, son dos cosas fundamentales por las cuales debemos luchar los comunistas en Latinoamérica.

Un punto fundamental: ya el compañero Luis nos ha hablado de la organización de los desorganizados; pero es preciso insistir sobre el asunto. porque debe ser colocado en el primer plano de la actividad. Muchas veces hemos mantenido luchas muy enérgicas para conquistar el aparato de un sindicato sin afiliados. Con la mitad de este esfuerzo, quizás, habríamos podido hacer mil veces más obra trabajando por la organización de los desorganizados. La masa de obreros de la ciudad y del campo es mil veces superior a la organizada. Por otra parte, los obreros desorganizados de la América latina, pertenecen a las industrias fundamentales: a los frigoríficos, a las grandes zonas forestales, a las minas y a los transportes. En esa masa descansa nuestro porvenir. Esa masa es la que se movilizará para una lucha seria contra todos los enemigos de nuestra clase. Por eso, los esfuerzos de nuestros Partidos deben dirigirse hacia la organización de las masas desorganizadas. Es posible que se encuentren dificultades, pero ellas deben ser vencidas enérgicamente. Esta consigna sabemos que ha sido dada por el Congreso constituyente de la C. S. L. A. y nosotros los comunistas debemos aplicarla mejor que nadie para demostrar prácticamente que somos la vanguardia del proletariado revolucionario.

En nuestras organizaciones no se han discutido los grandes problemas que afectan a las masas obreras. Como si existiera un nacionalismo burgués, se guarda silencio sobre los más grandes acontecimientos revolucionarios. Es corriente observar que en los sindicatos no se discuten ni los peligros del imperialismo, ni las agresiones que éste lleva a cabo. Sobre la revolución china no se discutió casi en ningún caso. Tampoco se ha agitado en las asambleas de los sindicatos. Esto sucede hasta en los sindicatos que están bajo nuestra influencia lo que constituye un error que debe ser corregido. Los problemas de orden internacional deben ser planteados en las organizaciones sindicales y debe ilustrarse muy bien a las masas obreras sobre el alcance de estos acontecimientos, para que la masa pueda cumplir los deberes de solidaridad internacional, cuando

los grandes acontecimientos los reclamen. En cuanto al imperialismo, es necesario ilustrar bien a la base, pues el problema en muchos casos no es comprendido, gracias especialmente a las confusiones que hacen sobre él los reformistas, y más los anarquistas, que sostienen el criterio que es igual ser explotado por el imperialismo que por la burguesía nacional, olvidando que el imperialismo importa la doble explotación y la imposición de las más violentas condiciones políticas.

Otro defecto: el que se relaciona a las cotizaciones. No cotizar a la organización sindical es el criterio que sostienen algunos Partidos del norte de A. L. Es el caso de Colombia. La cotización es indispensable para organizar la propaganda, para realizar la acción, para saber el grado de nuestras fuerzas, para interesar a los asociados en la marcha de la organización a que pertenecen, etc. Los inconvenientes de que se ha hablado pueden existir, pero se vencen con relativa facilidad. Nunca el obrero está más interesado en la acción, que cuando está ligado a ella también con su contribución económica. Si se hace obra de interés, el obrero se sacrificará cada vez más para cotizar. Mahecha nos dijo que en 60 días se recolectaron muchos miles de dólares al iniciarse la huelga bananera en Colombia. Quiere decir que cuando hay un interés por una acción, se puede conseguir dinero. Para la obra diaria del sindicato debe conseguirse dinero, también. Los compañeros deben dejar a un lado los prejuicios porque la verdad es que los compañeros de Colombia se han dejado impresionar demasiado por las críticas burguesas que pintan como vividores a los dirigentes de los sindicatos que establecen cotizaciones. Otra debilidad de los sindicatos, aún de aquellos dirigidos por comunistas: los sindicatos por oficio. Todos reconocimos cuando fuimos a Moscú, que el sindicato por oficio no permitía afrontar con éxito las batallas contra los capitalistas. Todos nos comprometimos a trabajar por la creación y desarrollo de los sindicatos de industrias. No hemos hecho serios trabajos en ese sentido, no hemos cumplido la promesa. La huelga de los obreros de la construcción en Montevideo y los obreros de Artes Gráficas de Sao Paulo, han probado cuán grande es el valor de la organización por industria.

No solamente debemos ocuparnos seriamente de la organización por industria, sino que debemos realizar los trabajos necesarios para unir a los sindicatos de industria a través de las fronteras. La United Fruit Co. ha echado sus raíces en Panamá, Colombia, Guatemala, etc. Para vencerla, es necesario que los sindicatos obreros de esa empresa, estén unidos. Lo mismo pasa con las organizaciones de los obreros del petróleo, del transporte. Si la huelga se declara aisladamente en un país, en el otro los capitalistas pueden aumentar la producción y llenar las necesidades del mercado y en esa forma derrotar a los obreros. Lo contrario pasará si las organizaciones obreras de cada industria se ligam en forma continental, también por industria, además de estar ligados por la Confederación.

Otra debilidad que también nosotros notamos en nuestro movimiento sindical, es la falta de dirigentes de responsabilidad. Es en verdad tarea penosa la que soportan pocos compañeros, pero los Partidos todavía no han abandonado esa tendencia que debemos despreciar, de no probar a los compañeros de la base para que paulatinamente se preparen y se conviertan en dirigentes. Muchas veces, los compañeros y los Partidos buscan "genios" para ese trabajo y no a los compañeros de la base que pueden

resultar grandes elementos de dirección si practican con responsabilidad los cargos en que los coloque el Partido. Así también tenemos que en ciertos países los intelectuales o son consejeros muy directos de las organizaciones obreras o están frente de ellas. Estos compañeros intelectuales pueden desempeñar grandes papeles en la lucha revolucionaria si cuentan con espíritu de lucha, proletarización y demás condiciones que todos los Partidos exigen; pero ponerles al frente de las organizaciones obreras, es a todas luces un error, puesto que no tienen ligazón directa con las masas de agremiados. No hay que tener miedo a los analfabetos, como sucede en algunos Partidos latinoamericanos, y buscar como dirigente al que escribe bien sin faltas de ortografía, puesto que en más de un caso, que no citaré para no cansar a los compañeros, hemos tenido compañeros sin ninguna o con poca preparación teórica, y hasta analfabetos, que se han desempeñado con todo brillo al frente de las organizaciones obreras. Se tiene temor de los compañeros sin gran preparación general o teórica, y, sin embargo hemos tenido grandes elementos de visión política exacta y de honestidad intachable. La tarea inmediata es crear cuadros dirigentes; pero, empecemos por probar a los compañeros de la base que son de nuestra confianza aunque no tengan grandes conocimientos. Esto serviría de estímulo y pondría de relieve muchas cosas útiles para el movimiento obrero. La cuestión es que los Partidos no apliquen este criterio en una forma incompleta, puesto que no es necesario abandonar a sus solas fuerzas a esta clase de compañeros, sino que habrá que aconsejarlos en más de una ocasión y siempre controlar su trabajo. Este trabajo de la formación de cuadros de dirigentes es costoso, pero absolutamente necesario. Tengamos siempre presente, como ejemplo, el caso de nuestros compañeros de Rusia que a fuerza de probar hasta a centenares de obreros como dirigentes, se ha llegado a la situación actual en que se resuelven casi todos los problemas por esos mismos compañeros que ayer nomás eran casi nulos en el movimiento obrero. Muchos fracasaron, pero también muchos son hoy dirigentes de mérito.

Otra falta o debilidad de nuestro movimiento, es la que se refiere a la falta de solidaridad, o mejor, dicho, a la falta de la organización de la solidaridad. Si ésta no se desarrolla con intensidad y oportunamente, corremos el riesgo de perder todos los movimientos de la clase trabajadora. No es culpa, en la mayoría de los casos, de las masas obreras, sino de los dirigentes que no toman interés en este aspecto importante de la lucha. El caso de la última huelga de las plantaciones de bananas en Colombia es demostrativo de esta falta que debemos corregir cuanto antes. Nuestros Partidos no se preocuparon por ayudar a los compañeros de las zonas bananeras que luchaban contra el imperialismo. Es evidente que a cada Partido Latinoamericano le toca algo por la responsabilidad de este error. El caso de los últimos encarcelamientos de Chile, no demuestran otra cosa que esa misma despreocupación para organizar la solidaridad, puesto que después de Argentina y Uruguay, en ningún otro país se ha hecho nada por ayudar a los camaradas ferozmente maltratados por las huestes de Ibáñez. Con la cuestión de la solidaridad para otros camaradas en lucha del mismo país o los perseguidos en otros de la América latina, se debe movilizar a las masas y organizar a los desorganizados.

Es digna de mención aquí otra cuestión que muchas veces se descuida: la que se refiere a las consignas que se lanzan para la lucha. En algunos países y en ciertas circunstancias se ha abusado y caído en pleno

palabrerío, pues no tomaron en consideración la potencia de la organización sindical o del Partido para conseguir su materialización, y esto desmoraliza a las masas, como todos lo sabemos. Es menester que antes se estudie con detención la oportunidad y las condiciones objetivas y subjetivas, pues entonces, sobre esa base, lanzar la consigna de la lucha.

¿Cómo corregir los defectos enumerados? ¿Cómo evitar nuevos errores? ¿Cómo realizar sin omisión todos los trabajos? Para que sea posible una obra completa es necesario un serio trabajo orgánico, de Partido. Si no tenemos sindicatos, no tendremos las organizaciones de masas indispensables para el logro de nuestros fines revolucionarios. Pero, en primer término, debemos saber en qué forma orientar el trabajo en los sindicatos. No hay que confundir el Sindicato con el Partido. El Partido es una pieza; no caben dentro de él diversas orientaciones. Cada miembro del Partido está obligado a respetar el programa, la disciplina, etc. En el sindicato caben todos los trabajadores, sean cuales fueren sus ideas políticas, religiosas, filosóficas, etc. Únicamente debe respetar los reglamentos que no tienen finalidad de partido y las resoluciones tomadas por mayoría en asambleas. La supeditación del sindicato al Partido o el funcionamiento de los dos reunidos en un solo cuerpo, es de pésimos efectos para las finalidades revolucionarias, porque puede traer la disgregación de la fuerza para el sindicato y un terrible confusionalismo en la acción del Partido. El Partido Chileno tuvo esos defectos, pero en el curso de la lucha comprendió que eso era un error y entonces se creó una central obrera y un Partido separados, aunque manteniendo las mejores relaciones. El Partido Comunista de Colombia incurrió ahora mismo en el error corregido ya por los compañeros chilenos: adhiere los sindicatos al Partido. Lo grave es que ésto introduce tal desorden allí, que no se puede apreciar ni en uno ni en otro terreno, cual es el grado de fuerzas, ni se hacen las organizaciones de masas, en las proporciones que pudieran hacerse. ¿Es que nosotros queremos decir, al poner de manifiesto estos hechos, que no debemos dirigir los sindicatos? No, estamos muy lejos de eso. Lo que cabe preguntar es: ¿Cómo debemos dirigir los sindicatos? ¿Debemos dirigirlos dándoles órdenes como si fuéramos un estado mayor al que los sindicatos le debieran obediencia? No, ese no puede ser el sistema. Tenemos uno mucho mejor. ¿Cuál es? Nuestro trabajo debe ser realizado siempre por la fracción sindical comunista. En cada sindicato, en cada región, en cada central debe existir la fracción comunista. Cuando el Partido entiende que se debe realizar una gran campaña de agitación, una huelga, etc. no tiene porqué dar ninguna orden al sindicato. Lo que hace es dar sus ideas a la fracción comunista y discutir las en esa fracción. Luego la fracción lleva el asunto al sindicato, al Comité de Región, al Consejo Central, según de lo que se trate. Y es seguro que nadie hará entender mejor a los obreros de un gremio la idea adoptada, que los componentes del mismo gremio que forman parte de la fracción comunista. La fracción comunista de cada organización se liga a la de la región por un Comité Sindical que actúa junto y supeditado al Comité Regional y en el país se ligan todas las fracciones por medio del Comité Central del Partido. Los compañeros deben sujetar sus acciones a las resoluciones de la fracción sindical. En la reunión de ésta se discute y la resolución que se adopte debe ser sostenida por toda la fracción en la asamblea del sindicato. La ligazón del afiliado a la fracción y de ésta con los demás organismos de su índole, debe ser asegurada. Ningún

miembro del Partido debe proceder aisladamente en el asunto que afecta al sindicato de que es afiliado. Ninguna fracción debe proceder aislándose del conjunto de fracciones, cuando se trate de un asunto que afecte a la generalidad de las organizaciones. Las perspectivas de conflictos deben ser muy bien analizadas en los grupos y la dirección del Partido debe ser enterada siempre a tiempo de las posibilidades de grandes conflictos para que de su consejo. La explicación minuciosa de las relaciones de los diversos organismos se encuentran en las resoluciones de la II Conferencia de Organización que les han sido entregados a todos los delegados y que deben darse a conocer muy bien a los afiliados de cada Partido.

Resumiendo, para finalizar, con gran energía debe procederse: 1° A la preparación de la actividad del Partido en una forma orgánica. 2° A la colocación en el primer plano de la actividad de la organización de las grandes masas que permanecen alejadas de los sindicatos. 3° A la creación de sindicatos por industria y a la ligazón de éstos dentro de organizaciones continentales de industrias, y 4° Al desarrollo de una gran actividad para el engrandecimiento de la Confederación Sindical Latino Americana.

Dentro de los sindicatos existentes y de los que se organicen en el futuro, debe realizarse una enérgica acción: 1° Por la centralización y la disciplina. 2° Por la adopción de planes de mejoras inmediatas por los cuales debe agitarse a las masas. 3° Por la discusión de los problemas revolucionarios de índole internacional para que se pueda, en el momento necesario, hacer efectiva la solidaridad con los movimientos revolucionarios de otros países. 4° Combate enérgico, sin tregua de los reformistas concentrados en Amsterdam y la COPA y de los métodos de la organización de los anarquistas, todo lo cual debe hacerse, poniendo de relieve cada traición, cada desastre ocasionado en el seno de la masa obrera.

En el curso de toda la acción debe ponerse de relieve en todos los sindicatos, en todos los actos organizados por éstos, los crímenes del imperialismo y de las burguesías nacionales vendidas a él, sus bárbaros métodos de explotación, su opresión política, e incitar a las masas a cumplir los propósitos revolucionarios que nos alientan en la lucha.

Creemos que desde esta Conferencia saldremos todos dispuestos a aumentar en un cien por cien la actividad por el engrandecimiento de la organización sindical.

(Muy bien, aplausos)

CONTRERAS (*Informante*). — Compañeros: La parte que nos corresponde tocar en este debate sobre la cuestión sindical, nos ha sido en gran parte facilitada y ahorrada por el amplio informe hecho por el compañero Gómez, que ha explicado con detenimiento la situación y las condiciones generales de nuestro movimiento sindical continental.

Nosotros debemos destacar, especialmente que con la creación de la Confederación Sindical Latino Americana se abren grandes perspectivas de desarrollo, sobre bases sólidas, para el movimiento sindical latinoamericano. Pero, con ellas aparecen también nuevas obligaciones y responsabilidades para los Partidos Comunistas del continente.

Es verdad que la C. S. L. A. surge como resultado y culminación de un largo e intenso trabajo realizado por los comunistas de todos los

países para difundir los principios revolucionarios de la I. S. R. y para encauzar el movimiento sindical de los distintos países por nuevas vías. Es verdad que en favor de la C. S. L. A. y de todas las organizaciones está la creciente combatividad y voluntad de lucha de las masas trabajadoras que se sienten aplastadas y perseguidas por la opresión del imperialismo y de las burguesías nacionales. Y es verdad que la C. S. L. A. concentra en su seno las fuerzas sindicales más sólidas y efectivas de la América latina, excepción de la Argentina y México donde el reformismo cuenta con fuerzas que, naturalmente están contra la C. S. L. A.

Pero, no es menos verdad que la C. S. L. A. encontrará una cantidad de obstáculos y deberá desarrollarse luchando contra una serie de enemigos, no solamente contra las represiones del estado y del capitalismo, de que se hará víctima a sus organizaciones, sino también contra los enemigos interiores que actúan dentro de la misma clase obrera.

Por ejemplo, aparte de la lucha encarnizada que será preciso sostener por doquier contra la perniciosa intromisión de la influencia gubernamental y pequeño burguesa sobre determinados sectores del proletariado de los distintos países, debemos dar su correspondiente importancia a la lucha contra las influencias reformistas de la Internacional de Amsterdam y de la C. O. P. A. y a la lucha contra las supervivencias perjudiciales del anarquismo y del anarco sindicalismo, que según se sabe han ejercido durante muchos años una influencia predominante en muchos de nuestros medios sindicales.

Según es ya conocido, apoyándose en el sector reformista de la Argentina, que momentaneamente se refuerza con la fusión de los dos bandos reformistas que hasta ahora dirigían separadamente a la U. S. A. y a la C. O. A., la Internacional de Amsterdam tiene resuelto crear una Confederación Continental amsterdammiana. Para ello cuenta con el apoyo de las influencias gubernamentales y pequeño burguesas sobre ciertos cuadros sindicales y con algunos elementos que el imperialismo ha logrado corromper a través de su penetración en los distintos países. Lo prueba en forma concluyente — por si no bastaran otros abrumadores antecedentes conocidos — la composición y el origen espúreo de la primera reunión convocada para ese fin por la Internacional de Amsterdam el año pasado.

De su parte, los diversos grupos de "anarquistas puros" diseminados en los distintos países acaban de constituir una llamada continental anarquista que no contando con ninguna fuerza más de las pocas, y cada vez más reducidas que tiene la F. O. R. A., tiene como programa y objetivo único el de procurar salvar del naufragio total los últimos restos de la antigua influencia de su sectarismo en el movimiento obrero latino americano. Para lograr este fin, es claro que ellos no podrán apoyarse en las grandes masas obreras que cada día sienten más la presión del capital imperialista, pero buscarán su apoyo en las capas en que han nacido y pueden lograr algún eco su ideología y sus métodos de organización y de lucha, es decir en el artesanado, en los elementos de ideología pequeño burguesa y en las capas obreras menos desarrolladas industrial e ideológicamente.

Y en cuanto a la C. O. P. A., el conocido instrumento del imperialismo yanqui, que tiene sus bases y puntos de apoyo en los mismos elementos que Amsterdam, sabemos todos que redobla su ofensiva corrup

tora de la clase obrera convocando a un Congreso que se realizará en La Habana, bajo los auspicios del tío Machado, en Enero de 1930.

Es ante esas condiciones que reseñamos, es ante esa doble perspectiva, de desarrollo por una parte y de lucha interna contra una serie de enemigos, por lo que nosotros consideramos que la creación de la C. S. L. A. constituye solamente el primer paso, muy importante sin duda, pero solamente el primer paso, de un trabajo más hondo y serio que deberá realizarse con urgencia en toda América latina. Y es por eso mismo por lo que consideramos que la garantía más sólida de desarrollo de la C. S. L. A. y de sus organizaciones es el trabajo serio y fecundo que los militantes de los Partidos Comunistas realicen en el dominio sindical. Es cierto que la C. S. L. A. concentra en su seno a todos los elementos efectivamente revolucionarios del campo obrero, que concentra a militantes de todas las ideas y que todos ellos trabajarán por su engrandecimiento. Pero, es igualmente claro que la responsabilidad y la garantía básica de crecimiento de sus organizaciones está en el esfuerzo que los comunistas hagan en todos los países para corregir los errores de que adolece el movimiento sindical y sobre todo los errores y deficiencias de las mismas organizaciones que constituyen la C. S. L. A. y que quedan en los viejos métodos y tácticas anarquistas o reformistas.

¿Qué fuerzas son las que constituyen la C. S. L. A.? Lo hemos dicho ya: en su seno, excepción de la Argentina y México donde el reformismo cuenta con fuerzas y un viejo arraigo en ciertos sectores del proletariado, están la inmensa mayoría, casi todas las fuerzas efectivas que existen en la América latina. Tenemos centrales, que donde no son las únicas son las más importantes del país, en Uruguay, Brasil, Guatemala, El Salvador, Honduras, Bolivia, México, Colombia, Cuba, Panamá; la F. O. Ch. de Chile, cuya vida es de lo más difícil. En Perú y Ecuador, donde todavía no han existido centrales, nuestras organizaciones trabajan para constituir la por primera vez. En Costa Rica y Venezuela hay núcleos que trabajan con enormes dificultades y en la Argentina muchas organizaciones sostienen la plataforma de la C. S. L. A. según hemos discutido en el Congreso de Montevideo, habiéndose constituido un Comité que trata de centralizar y organizar las corrientes favorables a la unidad nacional de clase y favorables a la adhesión a la C. S. L. A., Comité que tendrá muy grandes dificultades en los primeros tiempos por la gran ofensiva y obra de difusión del reformismo, los derechistas del anarquismo y otros elementos, pero que ha de abrirse paso poco a poco.

Pero todas esas fuerzas tienen muchos errores, generales unos, particulares otros de donde emanan las tareas que los Partidos Comunistas deberán realizar en cada país.

En Uruguay y Brasil, por ejemplo, nuestras dos centrales que acaban de surgir deben ser inmediatamente consolidadas mediante un trabajo de organización y de vinculación orgánica, sólida y vasta entre la central, los sindicatos y la masa de obreros organizados en sus filas. En otros países, Colombia y otros, además de ese mismo trabajo de organización, es necesario corregir el grave mal que encierra la excesiva descentralización y desvinculación que hasta ahora ha existido en el movimiento sindical y realizar todos los esfuerzos para hacer comprender a todos los miembros del Partido la necesidad de dedicar sus mayores energías al desarrollo y consolidación de la Central Sindical Obrera y Campesina. Hasta ahora ha sido norma la práctica de tener en cada región una direc-

ción local aislada y luego faltar toda dirección central. Además, muchos compañeros no han comprendido el importantísimo rol que corresponde al movimiento sindical en el desarrollo de los acontecimientos de la lucha de clases. Hay quienes llegan al extremo de creer que el tiempo dedicado a la organización sindical de las masas obreras, es tiempo perdido. Son compañeros que absurdamente llegan a sostener la tesis de que primero hay que hacer la revolución y recién después organizar a las masas. Después tenemos otros países, Bolivia entre ellos, donde nuestras centrales no han ocupado todavía su verdadero rol y su verdadero puesto de tales. Es cierto que son también organizaciones recientes y sin mayores experiencias sindicales en sus países, pero conviene así mismo señalar tales deficiencias. No realizan un trabajo de ligazón directa y profunda con las masas y sólo se limitan a hacer una especie de simple organismo de relaciones, sin mayor autoridad ni fuerza ante las mismas masas proletarias organizadas en su seno. Estos, aparte de que no realizan ninguna labor verdaderamente intensa para organizar a las masas desorganizadas, yendo a los lugares mismos de la producción, y aparte de que no realizan las necesarias agitaciones de carácter nacional en defensa de las reivindicaciones nacionales del proletariado. Luego está Méjico, donde la C. S. U. M. surge en medio de un ambiente extremadamente corrompido por el reformismo y su labor tendrá que ser muy intensa para consolidar sus cuadros y desarrollarse. Allí, sólo si todos los compañeros del Partido le prestan su apoyo y entusiasmo, la C. S. U. M. podrá vencer a la reacción y al reformismo cromista. Este es, también, el caso del porvenir del Comité Clasista de la Argentina, que nace en medio de una gran ofensiva reformista y que sólo podrá desarrollarse con el sostenimiento activo de todos los comunistas del país. Y así sucesivamente en los demás países, en Centro América, en Cuba, Chile, etc., donde se han hecho visibles, fallas de otra naturaleza, que determinaron la disminución de nuestros efectivos, en parte originadas por las dificultades más graves con que tropiezan nuestras organizaciones par desarrollarse.

Hemos tocado aquellos puntos más salientes que caracterizan las deficiencias de algunas organizaciones nuestras y las necesidades que se sienten en otras para completar el cuadro y la situación general, ya expuesta por el compañero Gómez, en su informe sobre la cuestión sindical.

Nosotros, repetimos, que todos nuestros esfuerzos deberán estar orientados hacia el propósito fundamental de consolidar orgánicamente nuestras fuerzas y hacia el propósito de arraigarlas en el seno de las masas obreras, lo que solo se conseguirá subsanando todos los errores, venciendo todas las dificultades y entrando de inmediato en el terreno de la acción a base del planteamiento de las reivindicaciones del proletariado de cada país.

Oportunamente, se plantearán en las Comisiones las tareas particulares que deben ser realizadas por cada Partido en atención a la situación especial del movimiento sindical, del respectivo país.

Las tareas de orden general y común para todos los Partidos Comunistas que, a nuestro juicio, deben establecerse en la resolución de carácter general que se adopte, y que se basan en las observaciones contenidas en el informe del compañero Gómez y en las que nosotros acabamos de agregar, son estas:

Lo—Proceder a crear y hacer funcionar activamente las fraccio-

nes comunistas dentro de todos los grados del movimiento sindical, de acuerdo con las resoluciones de la Internacional Comunista. Si esta medida previa y fundamental no se cumple inmediatamente, todas las tareas que se programen no tendrán aplicación efectiva, y nuestro trabajo sindical empezará a fallar por la base.

2.0—Proceder a dar amplia difusión a las resoluciones del Congreso de Montevideo, procurando obtener la adhesión de todas las organizaciones obreras, que ya no lo estén, a la C. S. L. A.. Esto debe hacerse mediante campañas de agitación y de propaganda en el seno de las masas obreras y campesinas.

3.0—Establecer que se debe continuar la lucha por la unidad sindical continental en el seno de la C. S. L. A.. Consideramos que esto debe realizarse teniendo en cuenta que la garantía fundamental para el éxito de la lucha por la unidad reside en el trabajo de consolidación constante y efectiva de las Centrales y sindicatos revolucionarios ya existentes. Tal el caso de Panamá, Uruguay, México, Brasil, o de la Argentina, donde la lucha por la unidad deberá continuarse constituyendo, ante todo, al Comité unitario recientemente constituido.

4.0—Debe establecerse la necesidad de luchar por el derecho a la existencia pública de todos aquellos movimientos sindicales que sufran condiciones de ilegalidad o de semilegalidad. Pero debe recalcar de una manera especial que mientras se lucha en ese sentido todas las organizaciones deben crear urgentemente aparatos ilegales de dirección y de acción, de los cuales carecen hoy, como la garantía efectiva para su subsistencia frente a cualquier eventualidad, frente a la posibilidad de reacciones permanentes.

5.0—Se debe establecer como una de las tareas más importantes para clarificar y consolidar ideológicamente el movimiento sindical, la de luchar sistemáticamente contra el reformismo, contra la C. O. P. A. y la Internacional de Amsterdam, denunciando en todo momento, y a través de los hechos concretos, su rol contrarrevolucionario, del castramiento del movimiento obrero. Una lucha idéntica debe realizarse contra la influencia gubernamental en el movimiento obrero, influencia que asume caracteres verdaderamente graves en muchos países, unas veces apareciendo abiertamente como tal, y otras apareciendo bajo la máscara del "apoliticismo" o del "sindicalismo prescindente". De igual modo, deben combatirse las supervivencias del sectarismo anarquista y del anarco-sindicalismo, cuya ideología y métodos de lucha están cada vez más en pugna con las necesidades crecientes de la lucha de clases, que adquiere día a día, la forma de lucha de masas contra el capitalismo, y en las que las masas no pueden moverse sino pasando por encima de esas ideologías y métodos del pasado.

6.0—Finalmente, consideramos que, como tarea común y central para todos los Partidos, debe fijarse la de concentrar el máximo de energías en el sentido de organizar a las masas desorganizadas, y fundamentalmente a las masas, a los sectores del proletariado que trabajan en las ramas más importantes de la economía nacional, tales como: los frigoríficos, minas, explotaciones petrolíferas, grandes empresas forestales y agrícolas, etc. Es necesario encarnar en la conciencia de los militantes que si no se realiza un serio trabajo de organización en esos obreros desorganizados, nuestras organizaciones no llegarán a adquirir la potencialidad y la fuerza que deben tener, y convencerles que no se tra-

ta solamente de poseer una ideología verdaderamente proletaria, libre de toda perniciosa influencia estatal o reformista, sino también de tener en el seno de nuestras organizaciones a las masas bien organizadas, en forma bien disciplinada y orgánica, y que no es el caso de tenerlas organizadas después de la revolución, sino antes de ella.

Estas son, a grandes rasgos, las tareas generales que estimamos deben plantearse y cumplirse seriamente por todos los Partidos Comunistas en el plazo más breve. En cuanto a las tareas particulares, y que derivan de los aspectos particulares de las organizaciones de cada país, ellas podrán ser fijadas oportunamente, en las discusiones que se hagan en las comisiones de esta Conferencia o en el mismo Secretariado de la I. C.

He terminado. (Aplausos)

MEYER. (*Fracción comunista de la I. S. R.*). — Camaradas: los compañeros Gómez y Contreras ya se han referido a las cuestiones sindicales en su aspecto general, y a las tareas especiales y de orden práctico que corresponden para los distintos países de la América Latina.

Yo me referiré a algunas otras cuestiones de orden más bien táctico y teórico.

Llamaremos, ante todo, la atención sobre el hecho de que los Partidos Comunistas de América Latina se hallan colocados frente a problemas y tareas de gran magnitud, como la lucha contra el imperialismo, contra los peligros de guerra, etc. El carácter semicolonial de América Latina y la corriente anti imperialista que caracteriza a sus masas, propio de los países coloniales y semicoloniales, son factores que favorecen la penetración de las ideas comunistas en las grandes capas y masas de la población. Y es claro que los Partidos Comunistas, que no pueden ni deben convertirse en una secta, deben aprovechar de esa circunstancia para entrar en las masas y adquirir una influencia política decisiva. Pero debemos decir que cuando se entra en ese terreno, cuando se entra en contacto con las diversas capas del campesinado y de la pequeña burguesía, a veces existe el peligro de que los partidos comunistas pierdan su carácter de clase y sean aplastados por la pesada masa de la pequeña burguesía y del campesinado, sobre todo donde, como en la América Latina, el proletariado es todavía débil como clase. Contra ese peligro hay una solución: el de la relación constante y estrecha de la vanguardia del proletariado con las amplias masas proletarias. Es en estas masas donde se debe hacer descansar siempre toda la base y todas las fuerzas del partido, en tanto se entra en contacto con las otras capas oprimidas por el imperialismo.

Dentro del cuadro de los grandes problemas que he mencionado, el movimiento sindical es una de las cuestiones de mayor importancia para los Partidos Comunistas, pues sólo se puede hablar de verdaderos Partidos Comunistas cuando estos se hallan al frente de un movimiento sindical sólido y fuerte. “La política comunista, — ha dicho Lenin, — es la política que moviliza y refleja los intereses de millones de obreros”. Esta premisa demuestra cuál debe ser la naturaleza de la política de un Partido Comunista. Y es por eso, por lo que no se puede hablar de política de pequeños grupos, sino de la política de las masas, es por eso por lo que planteamos la cuestión sindical en toda su importancia.

Es claro que el trabajo sindical no es una tarea sencilla que pueda

hacerse y cumplirse en unas cuantas semanas o en unos cuantos meses. Es un trabajo de años, y que presenta grandes dificultades, sobre todo en países como los de América latina. Es un trabajo anónimo, que exige sacrificios enormes y que no posee halagos de ninguna clase. Todas éstas, son circunstancias que no facilitan sino que dificultan y hacen más lento el trabajo sindical.

Hasta ahora el movimiento sindical latino americano estuvo influenciado por las prédicas del anarquismo y del anarco sindicalismo, que pudieron desarrollarse apoyándose en el hecho de que el artesanado fué, también, hasta ahora, la base de la economía en casi todos los países de la América latina. Pero, hoy hay condiciones favorables para realizar un gran trabajo tendiente a atraer a las masas hacia los amplios campos de la lucha de clases. La penetración imperialista arruina a los artesanos, acumula grandes masas proletarias y crea las condiciones de orden económico para constituir grandes organizaciones sindicales modernas, al mismo tiempo que para liquidar las supervivencias de anarquismo y luchar contra el reformismo.

Todas esas dificultades y todas estas condiciones favorables deben ser tenidas muy en cuenta a fin de pesar debidamente las posibilidades de nuestro trabajo.

En lo que concierne a las grandes tareas concretas e inmediatas de nuestro movimiento sindical, debemos decir que todas ellas convergen hacia el problema central de la unidad sindical. A pesar de su aparente simplicidad, esta cuestión de la unidad sindical es una de las más difíciles y complejas. Es tanto, que me parece que no todos los compañeros entienden bien este problema, habiendo algunos partidos donde no se plantea con toda nitidez, y reina, más bien, mucha confusión. Es necesario comprender que el principio de la unidad sindical debe sostenerse como un problema de masas, de interés de las masas, de organización de las masas. Hay Partidos donde durante mucho tiempo se ha tenido la concepción errónea de esperar que la unidad fuera resultado de un acuerdo de jefes, y no el resultado de una obra de movilización de las masas hacia esa finalidad. A veces resulta que lo que se hace no es una unidad de las masas y para las masas, sino de los jefes contra las masas, contra sus deseos y necesidades de lucha. Así tenemos que en la Argentina se habla de una cierta "unidad" entre la U. S. A. y la C. O. A., cuando a nadie puede escapar que la unión de los dirigentes de esas entidades no puede ser una verdadera unidad de sentido proletario, para las masas, puesto que los dirigentes reformistas de ambas centrales son el ala derecha del proletariado ligada al ala izquierda de la burguesía. Es por eso que dichos dirigentes han comenzado a sellar su llamada "unidad" haciendo obra divisionista, expulsando a los sindicatos revolucionario que querían una unidad efectiva y real en beneficio de las masas obreras y para la lucha de clases, a los que han obligado a constituir su Comité Pro Unidad Nacional. De paso diré que en este caso particular de la Argentina, creo que nuestra actividad debe desarrollarse en estas tres direcciones convergentes hacia la unidad sindical: a) reforzar y consolidar nuestras propias organizaciones sindicales; b) organizar a los obreros desorganizados en sindicatos de clase y c) trabajar en el seno de las organizaciones reformistas para atraer a nuestra causa a las masas que hay en ellas. Todas estas tareas corresponden de una manera práctica a dicho Comité Pro Unidad. A las masas hay que llegar cueste lo que

cuente, y, sobre todo, hay que llegar a las que permanecen ausentes de toda actividad clasista.

Otra cuestión sobre la que deseo llamar la atención, es la que se refiere a la despreocupación de nuestros Partidos por el estudio y la aplicación de la estrategia y táctica de las huelgas.

Se ha hablado ya con extensión de los errores cometidos por distintos partidos de la América latina, por ejemplo en Colombia, con respecto a la huelga bananera, la de los obreros de los cafetales y de las minas, y en Brasil, con la huelga de San Pablo, donde nuestro Partido, por no comprender todo el gran significado político de tal movimiento no lo supo aprovechar en toda su extensión.

En las huelgas, es una cuestión de capitalísima importancia saber combinar la situación económica y general, con la táctica de los movimientos. Además, en todo movimiento huelguista es necesario comprender la importancia política que encierran los mismos, máxime cuando en nuestra época imperialista, y en países coloniales y semicoloniales, las huelgas adquieren siempre más un carácter político. Esto debe hacerse sin caer en el otro extremo de no considerar y de no asignar todo su valor a las reivindicaciones económicas. En la América latina, creo que tenemos dos casos típicos de subestimación y de sobreestimación, en uno u otro sentido, en los ejemplos de los países que hemos citado. Nosotros debemos tener en cuenta que las huelgas son las grandes escuelas de lucha para las masas. El capitalismo, que lucha bajo todas las formas contra ellas, otorga a las huelgas todo su valor, no sólo porque los movimientos vayan contra sus intereses inmediatos, sino porque la burguesía comprende que allí está la escuela que desarrolla el espíritu revolucionario de las masas trabajadoras. Es por esto mismo, por lo que el reformismo, eterno agente del capitalismo, trata de desterrarlas del movimiento obrero y sustituirlas por otros métodos "menos peligrosos", "más pacíficos", tales como el arbitraje, etc. Todos nuestros compañeros, pues, deben comprender la importancia de la táctica de las huelgas. Cada huelga conducida al triunfo con una justa y exacta apreciación de los acontecimientos, y con consignas que estén de acuerdo con la capacidad de lucha del proletariado, crea una situación favorable para el progreso general de nuestra clase y para el crecimiento de los comunistas que se hallan a su frente.

El trabajo sindical, repito, es duro, no tiene costados brillantes como otras tareas. Es un trabajo invisible y oscuro que demanda muchos sacrificios personales y mucha perseverancia. Pero tiene el valor de ser un factor político importantísimo para la victoria del proletariado y para la vida de su vanguardia, el Partido Comunista.

Por otra, parte la existencia de fuerzas sindicales con una orientación netamente clasista y revolucionaria son un factor decisivo en y para el desarrollo del movimiento antiimperialista. Lo demuestra la historia más reciente del movimiento revolucionario, obrero y antiimperialista, en la China y en la India. En esos países cada ola de huelgas marcó un período más alto en el conjunto del desarrollo del movimiento antiimperialista.

En 1926, la Confederación de los Sindicatos de Shanghai llegó a ser el verdadero centro de las actividades y de las luchas contra el imperialismo. Por otro lado, en los años que siguieron a la guerra, tuvimos oportunidad de ver enormes movimientos huelguísticos en las Indias

Británicas, aunque en ese momento pudieron ser fácilmente reprimidos por el gobierno británico dada la espontaneidad de los mismos y la falta de sindicatos sólidamente constituidos que los sostuvieran. Actualmente, en las Indias británicas, el movimiento sindical se ha desarrollado y su ala izquierda, a pesar de su reducido número, tiene ya una notable influencia, principalmente en Bombay.

Camaradas: de todo lo que acabamos de decir surge claramente que el movimiento sindical bajo la dirección de los comunistas se convierte de más en más en la espina dorsal del movimiento revolucionario de masas.

Naturalmente, existen grandes dificultades para todos los trabajos y tareas a que nos hemos referido. Pero debemos decir que la creación de la Confederación Sindical Latino Americana constituye un gran paso para la centralización y dirección del movimiento sindical sobre bases netamente revolucionarias. Las condiciones favorables que derivan de este hecho y de la situación general de la América Latina, deben ser ampliamente tenidas en cuenta por cada Partido para el desarrollo de sus actividades.

Solamente siguiendo este camino, vinculándose y transformándose en partidos de masas, y realizando todas las grandes tareas que les esperan en el dominio sindical, los Partidos Comunistas de América Latina podrán realizar una efectiva labor revolucionaria. (Aplausos prolongados).

PADILLA. (*Ecuador*). — Compañeros: Contreras nos dió lecciones sobre organización, centralización del trabajo sindical, etc. Claro que todo eso que nos ha dicho es muy útil, pero se requiere algo más. Es preciso abandonar las oficinas e ir a los lugares donde trabajan los obreros para organizarlos. Vemos que en mi país, la organización se ha levantado en varias regiones, mediante ese trabajo directo: Yo mismo, en poco tiempo, he organizado a más de 10.000 obreros y campesinos. Los dirigentes de la Confederación del Ecuador, no hacen nada para levantar la organización, y podemos aotar que es un peligro de burocratización de los órganos de la dirección de los sindicatos, que se quedan tranquilamente en las ciudades. Hay que ir a la campaña y hablarles claramente a los campesinos; así crearemos poderosas organizaciones de lucha, como se ha hecho en alguna región del país. Las fuerzas organizadas del Ecuador, no vinieron por la actividad de la organización o de los miembros del Partido, sino que se puede decir que se han organizado solas. En nueve meses de trabajo, he levantado una serie de sindicatos agrícolas, por mi propia cuenta. ¡Qué no se podrá hacer, compañeros, si todos los militantes dedicaran su trabajo al movimiento sindical! Mi experiencia en las tareas de organización me indican que no solamente se encuentran como enemigos al imperialismo o la burguesía nacional, sino que también los mismos obreros nos hacen mal, algunos por indiferencia, otros por su actitud hostil para la organización de los trabajadores.

En el Ecuador, la Confederación Sindical Latino Americana no ha hecho nada para crear un movimiento campesino; sin embargo, compañeros, sin los campesinos ninguna acción revolucionaria es posible en el Ecuador. Creo que la Confederación Sindical Latino Americana debe tratar de crear en cada país, una central sindical única, pero eso es todavía más necesario para el Ecuador, donde el movimiento obrero es regionalista. Es necesario que los campesinos desarrollen su labor en organizaciones propias, pero unidas a las de los obreros. En lo que respecta a la necesidad

de hacer cotizar a los asociados, he de decir que en Ecuador se han estudiado medios para obtener una cotización; la actual no alcanza para solventar los gastos más indispensables de la organización. Además, tenemos frente nuestro a la inacción del Estado. En la región de El Salvador reina una "ley del garrote" que impide a los obreros, organizarse, pero si tuviésemos medios económicos suficientes, se podría desarrollar una buena propaganda, y sólo originaría el engrandecimiento de la organización.

En algunas organizaciones merodean algunos intelectuales, a los cuales les debemos tener desconfianza, porque son peligrosos para la organización obrera. Creo que hay que depurar nuestros cuadros y excluir de la organización sindical a los que no sean obreros o campesinos auténticos.

Las masas campesinas del Ecuador, respondieron siempre a nuestras incitaciones para la lucha y es así como hemos conseguido del gobierno muchas mejoras; tenemos leyes sobre arrendamiento, libertad de formar sindicatos, representación funcional en el Parlamento, etc. Varios puntos que tenemos en la nueva constitución, que favorecen a los campesinos, son obra nuestra. Pero éso se consigue, no por una labor individual, sino por un trabajo de conjunto, de todos los camaradas del Partido.

Para terminar, compañeros, quiero recordar a la Confederación Sindical Latino Americana que tiene una labor muy grande que realizar en el Ecuador, para darle forma más orgánica y más contenido de clase, al movimiento obrero y campesino. Que cada comunista cumpla también su deber en las organizaciones sindicales, porque sin éllas no podrá haber revolución. Nada más. (Aplausos).

ARANA. (Ecuador). — Camaradas: estoy de acuerdo con lo manifestado por el compañero Padilla. Quiero referirme a las manifestaciones de camarada Gómez cuando habló sobre la influencia de Amsterdam y de la C.O.P.A. en las esferas sindicales latinoamericanas. En lo que al Ecuador se refiere, esa influencia nunca ha existido en el verdadero movimiento sindical. Siempre que han concurrido delegados a los Congresos y Conferencias Internacionales del Trabajo, lo han sido en representación del gobierno o de organizaciones mutualistas allegadas al mismo. Esto lo hago resaltar para que se note que la influencia que puede tener Amsterdam en el Ecuador es nula.

Las organizaciones de allí no tienen cotización, y ello no es por casualidad. Hasta hace poco las organizaciones disponían de las imprentas del gobierno — el cual lo hacía con el fin de conquistarlas, — para ejecutar los trabajos de propaganda y nadie pensaba en cotizaciones; de manera que la implantación de la cotización será allí algo trabajosa. El compañero Contreras afirma que las organizaciones deben mantenerse por sí mismas. Manifiesto que estoy de acuerdo con ese pensamiento; los asociados deben facilitar los medios financieros para el desarrollo del trabajo sindical, pero lo que necesitamos son elementos que nos guíen y nos orienten en el trabajo y esta es la ayuda que pedimos a la C. S. L. A.

Yo estoy de acuerdo con el compañero Padilla cuando afirma que hay que depurar el movimiento sindical y excluir de su seno a los intelectuales. Algunos de esos están llenos de humo. Hay camaradas que porque volvieron de Rusia — donde fueron en representación de nuestros sin-

dicatos —, se creen árbitros en todas las cuestiones y excluyen de la dirección a todos los elementos que opinan por sí mismo, dejando solo a sus servidores incondicionales. Hay que terminar con ese sistema que alcanza también a la dirección del Partido Socialista. En el comité central del partido, sobre un total de 16 miembros, tan sólo dos somos obreros, y nuestras opiniones son siempre aplastadas por los intelectuales cuando las oponemos a las suyas. Que se tomen las medidas para proletarianizar la dirección del movimiento sindical y de nuestro Partido. Que el Secretariado Sudamericano y la Internacional Comunista tomen en cuenta estos hechos. (*¡Muy bien!*)

DIÉGUEZ. (*El Salvador*). — Compañeros: Intervenimos en este debate a los efectos de esbozar a grandes rasgos la situación sindical en nuestro país. — La actual Federación Regional de El Salvador, nació sobre las bases de una sociedad amarilla. El Consejo de esta organización trabajó en el sentido de penetrar en las masas y organizar efectivamente a todos los trabajadores, pero al mismo tiempo, los trabajadores opusieron tenaz lucha contra nuestro trabajo. A este respecto, cabe mencionar la labor meritoria desplegada por un compañero muy inteligente, llamado González Aragón que era de Nicaragua.

El primer sindicato que trabajó bajo la dirección de la Federación, fué el de carpinteros y luego se unieron los de zapateros, peluqueros, etc. Advierto a los compañeros que tan pronto como nuestra labor tenía éxitos, muchos compañeros dirigentes se manifestaron “izquierdistas” y entonces fué cuando el gobierno puso en práctica toda su política de corrupción, para atraer a esos compañeros y desorientar a las masas que estaban bajo nuestra influencia. Así vemos como algunos de ellos se burocratizaron, aceptando cargos en el gobierno como precio de su traición a la clase trabajadora.

Nuestro partido, fué organizado casi espontáneamente, puesto que no teníamos en cuenta ninguna experiencia de otros países. Y puede decirse que surgió en el seno de la organización sindical. Al principio, los elementos gubernamentales trataron a todos los compañeros que formaron el Partido, con “benevolencia” como elementos “exaltados”, pero cuando se dieron cuenta que se trataba de un Partido Comunista, desarrollaron toda una táctica tendiente a hundirnos ante el concepto de los trabajadores, para lo cual se valieron de todos los argumentos, pero sin conseguirlo.

El proceso que luego sigue nuestro movimiento sindical y con respecto a la adhesión de la CROM y a la presencia de los delegados en el Quinto Congreso de ese organismo, no vale la pena de enunciarlo y si solo tiene algún interés para nosotros, es que eso fué obra de los intelectuales a los que jamás debemos dar la dirección de los sindicatos, que siempre traicionan nuestras aspiraciones... Para el caso de El Salvador, solo se puede citar el caso de un estudiante, una excepción, que ha sabido conservarse bajo nuestro criterio eminentemente revolucionario y no defecionar, pero esto es un caso raro que no perjudica la regla general que todos los intelectuales son nocivos para nuestro movimiento.

He notado, igualmente, que se nos repite por parte de muchos compañeros que han hablado de los asuntos sindicales, que debemos actuar

con medios propios; yo me pregunto porqué, entonces, que las organizaciones que hasta la fecha no han pedido ayuda a las organizaciones hermanas de América latina, no han hecho la revolución. ¿Cotizar? Muy bien, compañeros; pero ¿por qué las organizaciones de la Argentina y Uruguay, cuyos sindicatos han podido establecer las cotizaciones, no están a la cabeza del movimiento sindical latino-americano?

En mi concepto, se debe establecer la ayuda financiera de otra organización hermana hasta tanto se pueda combatir esa tradición tan arraigada en las masas trabajadoras de nuestros países, referente a las cotizaciones. Cuando las cotizaciones se establezcan, cesará inmediatamente toda ayuda de las organizaciones hermanas. En El Salvador pasa el mismo fenómeno que apuntaba el compañero relator de Colombia, puesto que habiéndose efectuado más de un robo de los fondos sindicales, los obreros no quieren contribuir más, y además, hay que tener en cuenta que los salarios son tan bajos, que no puede exigírseles a un obrero que contribuya financieramente para el sostén del sindicatos. Si queremos, entonces, que se desarrolle en América latina el movimiento sindical, es preciso esa ayuda fraternal, sino, las organizaciones jóvenes no podrán desarrollarse. Piensen eso, los compañeros delegados a esta Conferencia. He terminado.

CARIGNANI. (*Panamá*). — Camaradas: Todas las observaciones que se nos han hecho para nuestro trabajo futuro, yo las considero necesarias. Yo y mi compañero de delegación, hemos venido a aprender y lo que hemos asimilado, lo llevaremos a Panamá, para aplicarlo en la lucha. Digo que el desarrollo de nuestra organización sindical en Panamá, es un hecho que no pueden negar ni nuestros mismos adversarios. Nos ha costado muchos sacrificios el levantar nuestras organizaciones, pero nos satisface decir que gracias a nuestra actividad revolucionaria, hemos vencido a las organizaciones amarillas de Panamá, y hace poco, después de algunas dificultades, hemos conquistado también a la "Federación Sindical Panameña", que era un apéndice de la C.O.P.A. Hoy nos hallamos frente a una serio trabajo de organización de las masas y nuestra labor se extiende a las diversas zonas del país. Nuestro trabajo sindical está inspirado en la lucha de clases y nuestras organizaciones son aguetridas. No soy hombre de hablar mucho; repito que llevaré a Panamá, las enseñanzas que recoja de esta Conferencia, y esas enseñanzas las aplicaré también en el campo sindical. — Nada más, compañeros.

VILLALBA. (*Guatemala*). — Compañeros: Me concretaré a proporcionar datos sobre la situación del movimiento revolucionario de mi país. Al hablar del movimiento sindical, debo hablar, forzosamente, del movimiento comunista, puesto que podemos decir que los dos nacieron al mismo tiempo. A raíz de la última revolución hecha en 1920 por el partido conservador, el pueblo trabajador de Guatemala, sufrió una fuerte decepción al considerar a los partidos políticos burgueses, porque fué defraudado en todas las promesas que se le hicieron. A causa de la mala situación reinante, un grupo de carpinteros que trabajaba en los arsenales, se declaró en huelga y resolvió crear una organización denominada "Unificación Obrera", en la que incluyeron a los elementos del partido

liberal derrotado, para ganarse la simpatía de la masa, desconforme con el nuevo gobierno. Había algunos estudiantes que pertenecían a la clase pobre, los que insinuaron la idea de que los obreros debían extirpar del seno de las organizaciones sindicales, a todos los politiqueros. Por indicaciones recibidas de Méjico, se resolvió celebrar la fecha del 1.º de mayo, y fué así que el 1.º de mayo de 1921, "Unificación Obrera" se transformaba en "Unificación Obrera Socialista". A los pocos días se creó un sistema de fichas rojas que debían firmar cada adherente, y se organizó un Consejo Director de 20 miembros, entre los cuáles había dos delatores, lo que hizo que muchos compañeros fueran apresados. Así empezaron las primeras represiones contra el movimiento obrero de Guatemala. Luego, se creó una biblioteca. Como era difícil sacar hojas sueltas de propaganda porque las imprentas burguesas tenían la represión patronal y policial por la impresión de nuestra propaganda, surgió la idea de fundar una imprenta propia, idea que al poco tiempo se materializó.

En abril de 1923, enviamos la primera delegación a Méjico, para pedirles a los compañeros de allá, que nos educaran sobre las tareas principales para formar el Partido Comunista y cuando la "Unificación Obrera Socialista" se transformó en Partido Comunista, y la imprenta propia editó el periódico oficial denominado "El Socialista", se desencadenaron una segunda serie de represiones y allanamientos. La imprenta fué destruida; la Biblioteca, allanada. Más tarde, el Partido logró constituir el "Sindicato General de Panificadores de Guatemala".

El 1925, después de realizado el acto en memoria de Lenin, la imprenta fué nuevamente saqueada. En esta ocasión, fué barbaramente torturado el compañero Del Pinar, que permaneció 13 meses en la prisión. Se luchó por arrancarlo de la penitenciaría nacional y eso lo hicimos sin pedir ayuda al Socorro Rojo Internacional de Méjico o de la Argentina. Una delegación que fué a Méjico enviada por el gobierno, hizo conocer a los compañeros del Partido mexicano que en Guatemala había la cantidad de 25 compañeros presos por cuestiones sociales, con el solo propósito de pedirles ayuda a los compañeros mexicanos y estafarlos. Pero los compañeros de Méjico enviaron una delegación más tarde a Guatemala, lográndose que el compañero Del Pinar fuera puesto en libertad.

En 1925 llegó una delegación de Méjico la cuál nos manifestó que el Partido Comunista de Guatemala debía convertirse en Partido Comunista de Centro América, sección de la Internacional Comunista. El Partido envió, entonces, una delegación a El Salvador, que organizó el Partido de ese país. El Partido Comunista continuó sus labores y consiguió organizar la sociedad femenina "1.º de Mayo"; el 1926, logra fundar la primera local de carpinteros. Ese año, el Consejo Obrero Centro-americano, debía residir en Guatemala, y los elementos que formaban parte de ese Consejo, eran controlados por el Partido guatemalteco.

En 1927 volvieron las garantías constitucionales y se estableció un régimen democrático, y como es lógico, las masas obreras tenían mucho interés por elegir un gobierno que fuese mejor que el anterior. Con la muerte del presidente de la república, se convocaron las elecciones. De aquí que los partidos burgueses trataran de ganarse las simpatías de las

masas trabajadoras, por medio de la demagogía. El Partido, orgánicamente, nada hizo en esta emergencia, porque no estaba capacitado completamente sobre la manera en que debía obrar y de ahí que los políticos burgueses consiguieran arrastrar a las masas trabajadoras, sin contar con la actividad nuestra que los desenmascararía. De esta manera, se impuso la candidatura presidencial burguesa, a pesar de la existencia de un ambiente favorable al cambio de régimen.

Las condiciones para el desarrollo de nuestro Partido guatemalteco, son muy favorables, compañeros. Las masas trabajadoras están completamente descontentas y se mantienen dispuestas a apoyar cualquier movimiento por reconquistar sus tierras; pero, compañeros, somos pocos militantes, no contamos con medios para desarrollar ese trabajo fundamental, y además, nos falta experiencia.

En Guatemala, camaradas, siempre hemos luchado, y jamás hemos recibido la ayuda de ningún partido hermano. No tenemos, debido a la poca cantidad de militantes y al exceso de trabajo, el tiempo suficiente para educarnos políticamente por medio de lecturas y estudios. De allí que no podamos capacitarnos lo suficiente para orientar a las masas, como sería necesario en estos momentos en que se plantea el conflicto entre Guatemala y Honduras.

La gran dificultad contra la que tropezamos a cada instante, es que en los establecimientos gráficos se nos exigen grandes sumas de dinero para cualquier trabajo de propaganda escrita y chocamos, por otro lado, con la dificultad de no poder establecer cotizaciones.

Esto es lo que quería decir, para mostrar a los compañeros delegados, cuál es la situación de nuestro movimiento revolucionario en Guatemala. Nada más.

MORETIL. (Argentina). — Compañeros: La situación sindical de la Argentina se caracterizó en los últimos tiempos, y sigue caracterizándose, por su extrema división y por la existencia de organizaciones raquíticas, excepción hecha del gremio ferroviario, del cual existe organizado un porcentaje elevado, pero cuya orientación es acabadamente reformista y cuya dirección se halla en manos de elementos burocratizados que offician de agentes de las empresas y de los políticos burgueses. En tales condiciones, los comunistas propiciamos la unidad a base de la lucha de clases, proposición que durante mucho tiempo, no fué tomada en cuenta por los reformistas, anarquistas y anarco-sindicalistas. Actualmente, pasamos por un período de fascistización del movimiento sindical y es ahora cuando los anarco-sindicalistas recogen aquella proposición nuestra, desvirtuándola y transformándola en un medio de capitulación ante el reformismo más crudo, eliminando en ese proyecto de unificación, el principio de la lucha de clases y proponiendo unas bases que conducen directamente al sindicalismo de Estado.

Paralelamente, se produce un período de radicalización de las masas, especialmente de las categorías más explotadas, y como es natural, los reformistas no se preocupan de sostener las reivindicaciones de esas masas, ni de organizarias. Los aventureros del anarquismo explotan esa ra-

dicalización para encabezar algunos movimientos y conducirlos al fracaso, a la entrega al capitalismo.

Estos hechos han creado una fuerte desconfianza en las masas obreras y contribuyen a mantenerlas desorganizadas, dificultando enormemente nuestro trabajo. Esto plantea para nosotros la necesidad de una política más enérgica y activa sosteniendo la unidad por la base, el trabajo más intenso en el interior de los sindicatos, pero sobre todo, la necesidad de organizar a las grandes masas desorganizadas del proletariado agrícola, de los frigoríficos, de las grandes empresas, etc., la creación de Comités de Fábricas, etc. En una palabra, de tomar la dirección de los movimientos de masas y dirigirlos en las grandes luchas que la situación objetiva nos depara.

El Congreso de Montevideo se ha producido en el momento más oportuno y la creación del Comité de Unidad Nacional Sindical Clasista y Pro Adhesión a la Confederación Sindical Latino Americana, era una necesidad. Mediante esos organismos podremos canalizar y orientar nuestro trabajo en ese sentido. Se han producido algunas vacilaciones respecto al trabajo sindical, entre nosotros; pero el Partido las combate enérgicamente y van desapareciendo. Los adversarios, por su parte, se han concentrado y multiplican su lucha contra los comunistas; pero existen grandes perspectivas para un trabajo fructífero, ya que también hay de grandes movimientos de masas, a causa de esa radicalización a que dejo hecha referencia.

BRACERAS. (Cuba). — Camaradas: En el informe del compañero Contreras, se dice que la influencia y los efectivos de la Confederación Obrera de Cuba, han disminuidos. Me voy a referir a este asunto que creo de importancia.

Cuando se constituyó la actual central cubana, se efectuó sobre la base de 200 sindicatos, que abrazaban en total 200.000 trabajadores industriales y también campesinos, aunque el número de campesinos en Cuba es pequeño. Con la asunción del mando por Machado, comenzó la represión contra toda manifestación obrera y de tendencia contraria a la burguesía nacional y al imperialismo. En la misma Confederación, había un sindicato por industria, en que se agrupaban 5.000 obreras dedicadas a la elaboración de cigarrillos. Estalló un movimiento y fué tal su amplitud que hasta se temió que los obreros se apoderaran de la fábrica. Por la presión del gobierno—, quien desató la más terrible reacción contra ese gremio—, el sindicato quedó deshecho. Hoy no se puede reorganizar por el terror policial que ejerce el mismo gobierno del tirano Machado. Se realizaron por dos veces consecutivas las tentativas de reorganización, pero en la última, el secretario del sindicato fué secuestrado y hasta la fecha no sabemos dónde fué a parar, por lo que creemos que Machado lo ha asesinado, como acostumbra.

Otra causa de esa baja de efectivos sindicados, es que se realizó una huelga en la empresa del imperialismo, movimiento que alcanzó a abrazar a cerca de 15.000 trabajadores del campo. El paro duró tres meses. Este movimiento nos costó más de 500 muertos y el presidente del Sindicato,

corrió igual suerte que esos compañeros: fué asesinado.

Los ingenios azucareros trabajan bajo un sistema de vigilancia tal, que es imposible hacer penetrar nuestra propaganda, porque la represión patronal se hace sentir inmediatamente. Además, hay que tener presente que la agrupación de los obreros en las plantaciones de caña es solamente temporal, y éso dificulta considerablemente la organización obrera. La Federación de Cuba, ha perdido, por esa causa, el "Sindicato Fabril" y el de las "Plantaciones de Caña". Es bueno tomar en consideración, para juzgar la situación actual, que la crisis que sufre el proletariado cubano es verdaderamente pavorosa; existen grandes masas de desocupados y por éso, la cantidad de cotizantes ha disminuido considerablemente. Los actuales cotizantes alcanzan solamente al número de 20.000.

Nuestra Confederación, es la que más sufre la represión del gobierno y este hecho tiene su explicación en la tendencia o ideología que anima a nuestros dirigentes. Desde la época de su nacimiento, siempre fué orientada sobre la base de la lucha de clases.— Hay solamente una organización, la "Sociedad de Torcedores", que no está adherida a nuestra central, pero en todos los Congresos efectuados hasta la fecha, ha enviado sus delegados, lo que quiere decir que las relaciones son estrechas. En uno de sus Congresos, resolvió no adherirse a nuestra central, porque ésta está francamente orientada hacia la izquierda.

Existe otra organización, la de los "Carreteros", pero es eminentemente patronal, sin que los obreros participen en ninguna lucha.

Quiero hacer notar que todas las otras organizaciones que están fuera de nuestra Central, están en contra de la Internacional Sindical Roja. Marchan y se desarrollan de acuerdo a los dictados del gobierno.

El movimiento sindical cubano variará completamente cuando caiga el actual tirano, porque la masa es luchadora.

Toda la labor de organización la realizó el Partido aunque siempre luchando a la vez, contra la ilegalidad en que fué colocado desde el primer día que manifestó su tendencia revolucionaria. Así hemos podido organizar un sindicato de panaderos, que está dirigido por compañeros nuestros. En la "Hermandad Ferroviaria" nuestro Partido ha organizado ya las fracciones comunistas que trabajan siempre en la ilegalidad. En la última renovación de la dirección no triunfó la lista comunista por la labor y la represión desplegada por la policía. El movimiento sindical, en general, está influenciado por la Internacional Sindical Roja.

El fenómeno de la falta de cotizaciones en otros países, no se presenta en Cuba, puesto que todos los trabajadores comprenden que sus luchas deben costearlas con su propio dinero. Y no es que en Cuba no se hayan robado fondos sindicales, puesto que el de la "Sociedad de Torcedores", que he mencionado, en cierta oportunidad se ha robado la gruesa suma de 50.000 dólares.

Nuestro Partido cuenta, o mejor dicho, contaba, con un periódico: "Justicia" que el gobierno suprimió en cuatro oportunidades.

Es todavía reciente la huelga de zapateros. El gremio de zapateros estaba compuesto por 300 compañeros, de los cuales 200 eran nuestros. Trabajaron bien y lograron desarrollar un sindicato y reunir a más de

1.000 trabajadores. El gremio fué a una huelga debido a la cual fueron expulsados del país, ocho o diez compañeros nuestros.

Por intermedio de su fracción sindical, el Partido organizó a los "chauffeurs". Nuestro Partido tiene su fuerza mayor dentro de los ferrocarriles que son empresas imperialistas. Paralelamente a esos trabajos, fué organizada la Liga Anti-Imperialista, declarada ilegal por el gobierno, como todos los compañeros saben.

Los estatutos de la Confederación están basados en la lucha de clases y han sido elaborados por el Partido, que a través de sus fracciones sindicales lo han llevado al Congreso. Podemos afirmar que las organizaciones están influenciadas por el Partido Comunista. Donde no hay Partido Comunista, — ya se ha dicho aquí, — no puede haber verdadero movimiento sindical revolucionario.

La representación de Cuba pondrá en práctica los acuerdos que aquí se resolvían. Hemos cumplido en parte, las promesas que hicimos en Moscú, a pesar que no a todos los delegados les fué posible la entrada a Cuba.

Para terminar, téngase en cuenta, compañeros, que en Cuba a pesar de la reacción brutal, más de 20.000 obreros se mantienen alrededor de la bandera de nuestra Confederación, y luchan con heroísmo. Para juzgar la actividad de nuestro movimiento sindical, no se comparen solamente las cifras, sino que se considere el espíritu de lucha que anima a la masa de explotados cubanos. Nada más. (*Aplausos*).

GOMEZ. (*Informante*). — Voy a ser breve y trataré solamente algunas cuestiones, puesto que hay inconvenientes, en la hora avanzada, y debo tener en cuenta que los camaradas llevan más de diez horas de sesión. Varios delegados han hecho declaraciones desde esta tribuna, aportando datos que vienen a corroborar las afirmaciones hechas en los informes de los compañeros informantes.

Los camaradas delegados, — y esto lo digo porque he notado en las declaraciones de algunos compañeros, cierto resquemor, — los camaradas, delegados, repito, no deben sentirse molestos por las críticas que desde la tribuna hagan los miembros informantes. La crítica, cuando se hace fraternalmente y con fines constructivos, es absolutamente sana y beneficiosa y debemos acostumbrarnos a ella.

Se ha dicho que en el seno de un partido, sobre 16 miembros que componen su dirección, 14 son intelectuales que aplastan a los obreros cuando se oponen a su criterio. Ese hecho es grave y hay que tomar medidas, desde luego, para que la corriente obrera, que es la que debe primar, se imponga; pero, sin irse al otro extremo, el rechazar todo aporte de la acción revolucionaria, por parte de los intelectuales. Nadie puede oponerse a que sean aprovechados los intelectuales honestos que pueda haber en nuestro movimiento.

Y ya que hemos hablado de los intelectuales, conviene encarar — como ya he dicho, — esta cuestión que es importante para el joven movimiento de Latino América, y que ofrece dos peligros visibles: el entrometimiento de los intelectuales que vienen al Partido para satisfacer sus intereses personales, o la afirmación absoluta de que todos los intelectuales

son pícaros, y que por consiguiente, hay que expulsarlos del Partido. Esto no es exacto. Hay que situarse en el justo medio, y hacia allí debemos marchar. Hay muchos jefes del movimiento revolucionario que son abnegados y que también son intelectuales: Lenin mismo no era obrero, era un intelectual pero con absoluta mentalidad proletaria. Lo que creo que debe hacerse es diferenciar las funciones de los intelectuales. No me parece lógico que en la dirección de una central obrera sindical, se hallen intelectuales que son ajenos a ella. La función de los intelectuales está dentro del Partido. Es evidente, camaradas, que en nuestro Partido no debe dárseles todo el predominio a los intelectuales. En los Partidos Comunistas del Sur del continente, no predominan los intelectuales; no estamos todavía en el justo medio a que aludía anteriormente, pero hacia él marchamos.

Finalmente, para terminar, es necesario volver a insistir sobre los compañeros que han salido del Congreso Sindical de Montevideo, manifestando estar de acuerdo con las resoluciones tomadas, con la necesidad de reorganizar los sindicatos sobre la base de las cotizaciones, que eso era posible con buena voluntad, pero que puestos en Buenos Aires, continúan en sus treces: "Compañeros, no podemos cotizar, no podemos implantar las cotizaciones en nuestros países, allí los obreros son fanáticos para la lucha, se sacrifican, pero no cotizan, etc." Ya les hemos dicho a esos compañeros, que conocemos sus dificultades, pero hay que realizar trabajos en el sentido que les hemos explicado, si se quieren tener organizaciones fuertes y disciplinadas, si no se puede salir a efectuar muchas giras, se efectúa una cada año, pero se efectúa. Es cuestión, compañeros, de tener confianza en las masas laboriosas. Hay que empezar, entonces, a establecer las cotizaciones; hay que perder el miedo a que se nos diga bandidos o ladrones; si por ello no debiéramos realizar obras, no existirían Partidos Comunistas. Debemos afrontar todas las dificultades, compañeros. Solamente mediante un trabajo práctico, podremos liquidar todos los errores y marchar hacia el triunfo. Es cuanto quería decir, camaradas. — (Apiausos).

Se levanta la sesión.

CUESTION CAMPESINA

Informantes:

: SUAREZ y ROMO :

Discusión

DECIMOTERCERA SESION, REALIZADA EL 7 DE JUNIO

PRESIDE RAMÍREZ. (*Uruguay*). — Compañeros: Se va a tratar la cuestión campesina. Tiene la palabra el compañero informante.

SUÁREZ. (*México*). — Compañeros: Nuestros Partidos de América latina se han ocupado muy poco de la cuestión campesina que empezamos a tratar en esta Conferencia y respecto de la cual necesitamos se llegue a conclusiones concretas para que se comience a trabajar en aquellos países en que aún no se ha comenzado y para que se intensifique en los restantes, la labor entre las masas campesinas, asignándole un importante papel a la cuestión agrícola. Por eso, creo que esta Conferencia debe discutir en detalle este problema y resolverlo completamente en su aspecto general, para elaborar tácticas y encomendar tareas inmediatas a cada Partido de Sud y Centroamérica.

Un análisis rápido de esta cuestión en América latina nos lleva a las siguientes conclusiones, en lo que atañe al aspecto general de la situación de las masas agrícolas:

- 1° *Latifundios*. Cuyos caracteres todos los compañeros conocen.
- 2° *La Gran Hacienda*: El ejemplo típico son las posesiones de la Unitet Fruit C^o de Colombia. Se presentan con caracteres netos de principios de industrialización.
- 3° *Arrendatarios*.
- 4° *Medieros, medianeros o aparccros*.
- 5° *Campesinos pobres*. (En cantidades reducidas en América Latina).
- 6° *Comunidades agrícolas*. Importantes agrupaciones de indígenas que cultivan en común sus tierras, que nuestros Partidos y la Internacional Comunista no han tomado en cuenta como problema de interés y que esta Conferencia debe planteárselo, para llevar a esas masas explotadas y reducidas por la burguesía nacional y el imperialismo, las reivindicaciones inmediatas que se crean oportuno establecer.
- 7° *Ejidos*. — Antiguas tierras de propiedad colectiva, que todavía subsisten en Perú, Bolivia, Colombia y que fueron arrancadas a sus legítimos propietarios por el avance, ya de la burguesía nacional, ya del imperialismo.
- 8° *Comunidad agraria mejicana*.

Latifundio.

Es el sistema de explotación más atrasado. Cultivos simples, sin industrialización y con instrumentos de trabajo tradicionales. La condición de los trabajadores en los latifundios es de una verdadera esclavitud medioeval. Se les obliga a proveerse en las "tiendas de raya" como lo llamamos en Méjico, o en las "proveedurias" como las denominan en la Argentina y Uruguay, de todos los alimentos, no permitiéndose la competencia de los comerciantes pequeños y grandes. Los pagos no se efectúan en moneda legal, sino por medio de vales canjeables en las "tiendas de raya", prestándose admirablemente este astucia de cada militante o de la dirección del Partido.

sistema para el robo de los trabajadores. Existen en casi todos los latifundios guardias militares provistas por el gobierno nacional, pero subvencionadas por los latifundistas, que reprimen toda tentativa de sublevación de las masas explotadas. Cuando a esos trabajadores se les abonan sus haberes en moneda nacional, los sueldos son irrisorios, existiendo otro sistema: la mitad del jornal en moneda y el resto en vales. No hay comercio libre ni se permite la entrada a esos feudos de personas extrañas a la finca, razón por la cual nuestra propaganda no se puede realizar normalmente. El derecho de pernada, el derecho de depósito de la mujer en trance de contraer nupcias, en casa del cura, es decir, una verdadera supervivencia de la Edad Media, tal como existe en Perú y Bolivia. Estos son los caracteres generales de la situación de estos trabajadores que están en condiciones más inferiores con respecto a los restantes del campo. Es necesario que nuestros Partidos se preocupen por penetrar en estas masas y realizar la más eficaz propaganda, puesto que hasta la fecha este trabajo no se ha realizado. Debemos tener presente que toda revolución, toda insurrección es imposible de realizar, sin contar con esta fuerza que es grande en todos o en la mayoría de los países de América latina. Hay condiciones favorables para nuestra penetración, puesto que se observan levantamientos espontáneos de estas poblaciones, pero que carecen de dirección en la lucha. Esos casos se han observado en Perú, Bolivia, Argentina, etc. y los respectivos Partidos no han extraído de estos acontecimientos, las consecuencias que era de desear. La causa general de estos levantamientos en masa es la aspiración a conseguir la tierra y dan la sangre por llegar a este estado. En Perú, por ejemplo, además de esa aspiración, los trabajadores de los feudos han pedido la abolición de los medios de tortura, aumento de salarios. Considero necesario que todos los Partidos penetren en esta masa y que se agiten siempre consignas o reivindicaciones inmediatas de acuerdo a cada situación especial, pero siempre incluyendo en las mismas como punto central, la entrega de las tierras a los que las trabajan. Esta palabra de orden es fundamental.

Hay casos en que es preciso presentar la consigna central anunciada sin previamente dar a conocer las reivindicaciones inmediatas de que hemos hablado.

Casi todos los latifundios fueron formados por el despojo de la tierra a los indígenas y, en base de ésto, es necesario presentar también como consigna para esos casos, la devolución de esas tierras a sus antiguos poseedores. Claro que para el establecimiento de nuestras consignas se necesita conocer en detalle las condiciones de esos trabajadores, para que nuestra palabra surta el efecto conveniente.

Ya hemos dicho que es difícil penetrar en esos feudos porque sus propietarios o el propietario no lo permite. Debemos pues, buscar medidas prácticas para ese objeto y a este fin, la experiencia mejicana es interesante. Estando en esas condiciones, hemos organizado romerías o fiestas, con cantos y bailes nativos en los pueblos donde se reúnen esos trabajadores, para realizar la propaganda. Este método siempre nos ha dado beneficios, por cuyo motivo, los compañeros de otros países, verán la forma de utilizarlo. En otros países donde todavía no se ha realizado la revolución democrático-burguesa, se puede agitar la consigna del libre tránsito por el dominio del feudatario, que seguramente tendrá aceptación entre la masa de trabajadores. Creo que cada Partido deberá estudiar estas formas prácticas de penetración, que quedan libradas a la inteligencia y astucia de cada militante o de la dirección del Partido.

Se tropieza, igualmente, con la dificultad e imposibilidad de realizar propaganda escrita porque la gran mayoría de estos trabajadores son analfabetos; en Méjico hemos usado con buenos resultados el método que le llamamos de los

“corridos”, es decir, cantos con letras revolucionarias. Es un procedimiento interesante, porque esas masas de trabajadores gustan mucho de tales torneos.

La gran hacienda.

El segundo tipo que hemos mencionado, el de la gran hacienda, es una verdadera empresa industrializada. Es el punto de penetración imperialista en el dominio de la agricultura de los países de América Latina. El caso de la United Fruit, de Colombia, es ilustrativo. Pero no solamente domina en la producción agrícola, sino que ha extendido ese control sobre la producción de azúcar, construcción de ferrocarriles y caminos, etc. En otros países vemos que estas mismas empresas se dedican a la elaboración de azúcar, caucho, industria frigorífica, etc.

La penetración del imperialismo en este sector de la producción de la América Latina origina una serie de problemas políticos que ya han sido analizados en toda su importancia cuando se trataban los dos primeros puntos del orden del día.

En general, cuando el imperialismo penetra en el campo, crea condiciones peores que las antiguas de los latifundios, con respecto a los trabajadores empleados. Pero el caso de México es contrario porque hay grandes organizaciones obreras que imponen a las empresas yanquis o extranjeras, mejores condiciones de trabajo. Además, políticamente, tiene interés en presentarse ante las masas trabajadoras, como factor “benéfico” para la economía nacional y esa es la causa porque en algunos países, da al comienzo de su penetración, mejores condiciones para luego agravarlas, cuando tienen el comando de la industria o consigue el apoyo del gobierno nacional. Así vemos que en muchos países, las empresas imperialistas son las que mandan en todo y los “gobiernos nacionales” lo son sólo de nombre. Tenemos algunos ejemplos en que si el gobierno nacional no se ha preocupado por la represión de las huelgas que estallan en los dominios de las empresas imperialistas, es el propio imperialismo quien destaca sus acorazados y sus tropas de desembarco, para efectuar esa represión.

Las condiciones de trabajo en esas empresas son una cuestión favorable para el desarrollo de nuestro movimiento; por ejemplo: en la concesión Ford, del Brasil, donde los obreros se rebelan. En Colombia, con las concesiones a la “United Fruit C^o” ocurre algo parecido. Las condiciones para el desarrollo de nuestro movimiento son pues, favorables, y es necesario aprovecharlas hasta el final. Principalmente, debe tratarse por todos los medios de organizar, a pesar de las serias represiones que deberán soportar los compañeros. En México, fué posible la organización de los obreros de la “United Fruit”, debido a condiciones especiales que seguramente no se presentan en ningún otro país de América Latina. En el Brasil se nota también un abandono de nuestra organización, por crear sindicatos revolucionarios con los obreros de las plantaciones del café. Es un trabajo sumamente importante la organización de los obreros de las empresas imperialistas.

Las reivindicaciones que deben figurar a la cabeza de nuestra agitación y propaganda, son las siguientes, a las cuales habrá que agregar las que los diversos Partidos crean conveniente, luego de estudiado cada caso particular. Como puede ocurrir que muchos de los actuales asalariados han sido despojados de sus tierras por las empresas imperialistas, se impone la consigna de restitución de esas tierras a sus antiguos poseedores. Mejoras en el salario, libre comercio, libre tránsito, jornada de ocho horas, abolición de las guardias militares, ya sean de las empresas imperialistas o pagadas por el gobierno.

Arrendatarios.

Son generalmente campesinos que perdieron sus tierras. Esta capa se encuentra muy difundida en América Latina. En algunos países, estos trabajadores pagan los arriendos en moneda legal y en otros lo hacen en especies. La psicología de esa capa es pequeño-burguesa. En la mayoría de los casos, es la misma familia la que se ocupa de todos los trabajos referentes a los cultivos, pero cuando ésta no existe, el arrendatario contrata obreros agrícolas. Ya al tratarse el punto de la orden del día referente al problema de nuestra táctica, se ha establecido el papel que desempeñará la pequeña burguesía en nuestro movimiento, por cuya razón será necesario tomar en consideración esta masa de arrendatarios para aprovecharla en nuestra lucha contra el imperialismo.

Cómo se los explota.

En general, los arrendamientos son tan elevados, que muchas veces, esta capa de la población agrícola, sufre condiciones peores que las de los obreros de las empresas imperialistas. Los altos fletes de los ferrocarriles y vapores, determinan fenómenos de crisis en la economía del país que repercuten directamente sobre los arrendatarios. Además de estas condiciones, deben soportar los impuestos nacionales, provinciales y hasta municipales. Sobre estas bases, hay que trazar nuestras reivindicaciones y, además, hay que agregar la que se refiere a la libertad de tránsito, que en muchos países no existe. Es importante este trabajo para los compañeros de Argentina, Uruguay y Brasil, especialmente, donde esta capa está más desarrollada numéricamente.

Aparceros.

Hay varios tipos de esta capa. En algunos países, es una especie de asalariado agrícola y en otros, es el mismo asalariado. En el primer caso se notan signos de autonomía. A éste lo debemos considerar como un verdadero trabajador agrícola, puesto que sufre las mismas condiciones de trabajo. Trabaja a destajo, se puede decir, y paga la mitad de la cosecha a su patrón. Para el segundo tipo, las reivindicaciones deben ser semejantes a las de los arrendatarios. Como se observan ciertas diferencias en cada país, habrá que estudiarlas para que nuestras consignas se ajusten a la realidad. Las ligas campesinas deben contarlos entre sus afiliados.

Pequeños campesinos.

El campesino pobre existe en gran número en la América latina. Pero si lo consideramos con respecto a los explotados por las empresas imperialistas es ínfimo. Las condiciones de trabajo son parecidas. Está siempre expuesto a ser expropiado, ya por el mismo gobierno, por las empresas imperialistas o por los latifundistas, cuando no es la misma iglesia la que pretende ese despojo. Se encuentra oprimido por una infinidad de contribuciones de la más diversa índole. Los fletes caros, el monopolio sobre la producción le obliga a vender su cosecha a las empresas imperialistas y no se puede liberrar jamás de esta dependencia. En cuanto a las reivindicaciones, para algunos casos de despojo, se debe plantear la restitución de las tierras, lucha contra los altos impuestos, contra el ferrocarril que encarece los fletes, contra los procedimientos judiciales o extrajudiciales que empleen los latifundistas o las empresas imperialistas para despojarlos de sus tierras.

Comunidades indígenas.

No se ha dado toda la gran importancia que a mi juicio habrá que asignarle a las comunidades agrícolas, según ya lo he manifestado en el curso de esta intervención. Recién desde hace muy poco tiempo los Partidos comienzan a estudiar las comunidades agrícolas y dirigir su propaganda a esta capa de la población del campo. Es necesario que este trabajo sea tratado por cada Partido con la máxima importancia, puesto que el ejemplo de México, demuestra acabadamente cual fué el papel que desempeñaron las comunidades indígenas en la lucha revolucionaria. Además, se nota que en casi todos los países existen todavía comunidades que son asaltadas por el Estado o por las empresas imperialistas. Me referiré brevemente al caso de México, porque como todos los compañeros saben es el que mejor conozco. Los indios yaquis del norte del territorio poseyeron grandes extensiones de tierras, pero fueron expulsados violentamente hacia las sierras, donde moran en estos momentos. Desde la conquista, siguen defendiendo sus tierras, y durante todo el desarrollo de la revolución democrático-burguesa de México, desempeñaron un gran papel como aliados de la parte revolucionaria, para defender sus tierras. No es solamente esta la tribu indígena establecida en México, pero quiero ahorrar tiempo, por cuyo motivo no abundaré en mayores detalles. Las comunidades agrícolas se encuentran igualmente en Perú, Bolivia, donde son importantes, y también en Argentina, aunque en escala muy inferior, comparativamente a los dos países citados anteriormente.

Creo, compañeros, que aunque un tanto desordenada, mi exposición habrá por lo menos, desempeñado un papel que yo creo importante: demostrar la urgente necesidad de que todos los Partidos de América Latina comiencen el estudio del problema agrario, si todavía no lo han hecho o intensifiquen estas labores en los que ya han despertado frente a la realidad de la gran masa de obreros agrícolas y las demás capas de población de los campos, que tan gran papel desempeñarán en todo el curso de nuestro movimiento. Nada más. (*Aplausos*).

Romo. (*Argentina*). — Compañeros: En la comisión campesina de la Conferencia, se acordó que el compañero Suárez hiciera un informe, en general, encarando la cuestión en el conjunto de Latino-América y que yo hiciera un co-informe desde el punto de vista de la situación económica internacional en su relación con el problema agrario y particularmente las peculiaridades de la Argentina y del Uruguay, que ofrecen características distintas a las de los demás países de América. Tomaré como punto de partida para mi exposición, la tesis sobre el problema campesino aprobada en el VIII Congreso del Partido Comunista de la Argentina y los elementos de juicio que le sirvieron de base, ya que en ellos se hace un compendio de la situación internacional que no ha sufrido variantes de importancia.

En la Argentina, tenemos características propias, particulares, y aspectos similares a los de otros países, tales como el de las comunidades indígenas, que aún subsisten, aún cuando en menor proporción que en otros países de Latinoamérica.

La importancia de este problema en la Argentina, surge de este solo hecho: el 70 % de la economía nacional está representado por la agricultura y la ganadería. Esto caracteriza, claramente, como de condición parasitaria a la capital, a la ciudad de Buenos Aires, especialmente, y da ese mismo carácter en otro grado, a las diversas ciudades del país.

La deformación de la economía nacional.

por la influencia imperialista, tiene en la Argentina una demostración clara en sus ferrocarriles que han sido construídos con vistas a la difusión de la producción agrícola ganadera, por ser esta la producción necesaria al imperialismo inglés, bajo cuya dominación financiera se ha desenvuelto el país durante muchas décadas, desde los albores de su existencia como país políticamente independiente. Esa deformación se manifiesta claramente a través del desarrollo económico de un reducido número de provincias, mientras las restantes, por la falta de medios de transporte y por la fabulosa carestía de los existentes, continúan vegetando sin posibilidad alguna de adelanto. Han progresado solamente aquellas regiones que pueden proveer cereales y carnes para abastecer las necesidades de Inglaterra. Así se da el caso de que un país de 2.797.113 km². sólo tenga en explotación el 7% de su superficie, y que, sin embargo, los arrendamientos y precios de la tierra sean elevadísimos. Con un desarrollo independiente, eso no podría ocurrir y se habrían desarrollado otras producciones, pues está comprobado que existen yacimientos de diversas materias primas. De contarse con medios de transporte apropiados y a precios menos elevados que los que imponen las empresas imperialistas inglesas, las tierras explotables abundarían y el costo de producción sería por ello mucho menor. Eso no ocurre, por que en esa forma, la producción argentina competiría con la de la Metrópoli imperialista y sus Dominios. Se produce, pues, en las cantidades y a los precios que convienen a Inglaterra, país que necesita importar carnes y cereales. Así ocurre el fenómeno de que cuatro o cinco provincias representen el 85 % del total de la economía y aún de la población nacional. Ese desarrollo deformado de la economía nacional y ese sistema de producción unilateral, ha producido la consiguiente desigualdad política. La representación parlamentaria y electoral, en general, teniendo por base la cantidad de habitantes de cada provincia, ha dado lugar a que un número reducido de provincias y la Capital Federal, elijan la mayoría gubernamental, y dada la forma venal en que se realizaban las elecciones hasta pocos años hace, la representación por la Capital Federal era monopolizada por los terratenientes y ganaderos radicados en ella. Esa dominación política del país por parte de los agropecuarios de un reducido número de provincias, ha sido un poderoso auxiliar del imperialismo para contribuir a la deformación de la economía nacional, ya que, favoreciendo sus particulares intereses, utilizaron el poder para poner mayores trabas al desarrollo de las demás provincias. Entre ellas, merece consignarse la famosa ley de sanidad, bajo cuya máscara se ocultó el propósito de los grandes agropecuarios de impedir que la ganadería de las provincias del litoral y del norte pudiese competir con la de Buenos Aires, Sud de Santa Fé y Córdoba, en los grandes mercados de consumo interno y en los puertos de embarque para el exterior.

Más aún: dentro de ese marco general, se ha producido otro aspecto de deformación de la economía nacional, mediante la difusión y mestización de ganados, especialmente vacunos, en el sentido de hacer del mercado argentino un proveedor de carnes del tipo más apropiado para los países anglo-sajones, esto es, de ganado de mucha gordura. Así hemos visto que, para satisfacer las necesidades del mercado inglés, especialmente, la ganadería argentina se particularizó con la cría de ganados Shortorn, Aberden Angus y Hereford, tipos impuestos por el monopolio ejercido por el imperialismo inglés sobre el mercado de carnes. Este monopolio, como decimos, ha contado, con el apoyo decidido de los grandes ganaderos argentinos y, cuando se instalaron los pri-

meros frigoríficos, esos ganaderos vieron en ellos un factor de progreso y un medio de dar salida fácil y conveniente a las carnes; en efecto, los primeros tiempos fueron grandemente favorables para los ganaderos que, en pocos lustros, llegaron a producir una asombrosa mestización de sus ganados. Tal es el impulso que toma la ganadería, especialmente la vacuna, que vemos estacionarse o poco menos, el desarrollo de la agricultura por muchos años, a pesar del crecimiento de la población. Las majadas de lanares que antes cubrieran las campañas argentinas y fueran uno de los principales factores económicos, se ven arrojadas hacia los lejanos territorios y en pocos años, el stock de ovinos se ve mermado de 77 a 35 millones de cabezas (censo de 1923, posiblemente reducido).

Ese desplazamiento del ganado ovino hacia los territorios como la creciente demanda de tierras de pan llevar o de buenos pastos, dió lugar a una escandalosa repartija de tierras fiscales, vendidas por sumas irrisorias a empresas imperialistas, parientes, amigos y testaferros de gobernantes, que llevaron el desalojo, la miseria, el vicio y la esclavitud a millares de pobladores autóctonos que las poblaban desde épocas inmemoriales y que las transmitían de generación en generación. Así se llevó el asesinato en masa a los indígenas de muchas regiones, con la máscara de la civilización.

Tal progreso, por lo demás, no trajo aparejado mejoramiento alguno para la clase trabajadora, dado que la ganadería ocupa pocos obreros en relación al monto de capitales y de producción que representa. Los asalariados de la ganadería continuaron ganando sueldos mensuales de 30, 40, 50 ó 60 pesos, una pobrísima alimentación y condiciones miserables de vida, por un trabajo abrumador, con jornadas de 14 y 16 horas, bajo todas las inclemencias del tiempo.

En los primeros tiempos, la industria frigorífica,

está en manos del capital inglés, por ser Inglaterra el país que mayor necesidad tiene de adquirir carne y manteca en el exterior, pues la que se produce en sus dominios de Australia y Nueva Zelandia, ofrece la dificultad de la carestía del transporte y la imposibilidad de trasladarla enfriada, por las distancias. Para Inglaterra es esta una cuestión vital en todo momento, pero sobre todo, en caso de guerra.

En este dominio, como en muchos otros, aparece desde hace algunos lustros la penetración del capitalismo financiero de Estados Unidos. Razones de expansión financiera, por una parte, y por la otra, las perspectivas de que el crecimiento constante de la población de Norte América, hagan indispensable en el futuro, el concurso de la carne extranjera para la alimentación de sus habitantes, impulsan al imperialismo yanqui a procurar su hegemonía en los mercados sudamericanos de carne. En los últimos años puede anotarse otro factor que impulsa a la conquista de esa hegemonía: las manifestaciones visibles de una guerra económica entre Inglaterra y Norte América y las no visibles, pero igualmente reales, de una futura lucha armada.

Para que se comprenda el valor que tiene el monopolio del comercio sudamericano de carnes, damos a continuación un cuadro de las exportaciones de los principales países productores, durante varios años, en toneladas.

Países	1913	1923	1924	1925	1926
Argentina.	409.000	574.000	578.000	545.000	584.000
Uruguay.	30.000	67.000	61.000	56.000	64.000
Australia.	151.000	106.000	60.000	95.000	95.000
N. Zelandia.	122.000	153.000	148.000	151.000	161.000
E. Unidos.	70.000	4.000	4.000	4.000	4.000
Varios	8.000	21.000	23.000	35.000	22.000
	790.000	925.000	874.000	886.000	930.000

Vemos pues, que sobre 930.000 toneladas de carnes exportadas en 1926, la Argentina y Uruguay representan 648.000, esto es, casi un 70 %.

A la conquista de esa hegemonía se lanzan los llamados cinco grandes de "The Chicago Meat Packing Co": Armour, Morris, Wilson, Swift y Cudahy. El proceso de absorción es rápido; la lucha entre los grupos inglés y yanqui se agudiza, surgen las dificultades económicas, y sobre todo, de transporte. El grupo inglés tenía la gran ventaja de ser a la vez vendedor, pues Westley tenía el contralor directo del 5 % de las carnicerías inglesas, del 35 % por medio del crédito y con las que controlaba por medio de las cámaras frías, se calculaba su contralor total sobre 50 %. Contaba, además, con una flota propia muy veloz, la "Blue Star Line". Sin embargo, los yanquis han triunfado en la lucha y han triunfado por el capital. Mientras el grupo inglés (incluyendo La Negra, Compañía Sansinena "soi dissant" argentina) disponía de 32 millones de libras de capital, el grupo yanqui representaba 550 millones de dólares.

El primer convenio monopolista.

En 1911 se constituye la primera conferencia, el primer "cartel" para la regulación de la exportación, fletándose las bodegas disponibles, cada tres meses, para regular la exportación. He aquí las proporciones en ese arreglo.

Grupo norteamericano	41.00 o/o
„ inglés	29.64 o/o
„ argentino	18.50 o/o

En 1913, los yanquis arremeten contra el mercado inglés, aplicando el "dumping" y los ingleses proceden a la ruptura del "pool" con lo cual devuelven a los yanquis su libertad de acción, lo que mueve a estos últimos a sugerir un nuevo acuerdo que, al realizarse, acusa esta proporción:

Grupo norteamericano	58.50 o/o
„ ingles	29.64 o/o
„ argentino	11.86 o/o

El "pool" mantiene esa proporción hasta 1921 en que se restablece la libertad de contratación, período que dura hasta 1925, en que se produce la llamada guerra de carnes. En ese período, el grupo inglés y el único argentino ("La Negra") pasa casi por completo a manos de Westley. Esa lucha perjudicó a todos; la competencia tenía lugar en los mercados de compra y de venta. En octubre de 1927 se reconstituye el "pool", actualmente en vigencia, pero esta vez con las siguientes proporciones:

Norteamericano	60.50 o/o
Inglés	26.70 o/o
Argentino	12.80 o/o

Eso de "argentino" es una ficción, pues las acciones de "La Negra" están dispersas y no hay por qué dudar de que están repartidas entre yanquis,

británicos y en menor proporción, argentinos. La River Plate Dairy, compañía de mantecas, es un apéndice "legalmente" separado de "La Negra" y parte integrante del trust de la manteca.

En este rubro de la economía argentina, que antes de la guerra representaba el 60 o/o de su comercio de exportación, durante ella el 58 y en los años subsiguientes el 70 o/o, la dominación del imperialismo yanqui es, como se ve, casi absoluta y las consecuencias del monopolio ejercido por yanquis y británicos hacen que los ganaderos se revuelvan airados contra ese pulpo que ellos mismos alimentaron y que hoy los aprisiona entre sus formidables tentáculos.

Ese poderoso mecanismo monopolizador, en el cual dominan — como he dicho — los yanquis, tiene ahora en sus manos la suerte de la ganadería y motiva las más airadas protestas por parte de los ganaderos, quienes claman ahora por la desaparición de la "ley" de la oferta y la demanda y, utilizando el poder que tuvieron en sus manos, proyectan todas clases de medidas que ellos mismos se ven luego obligados a dejar sin efecto o a pedir su derogación, frente a la presión de los frigoríficos que, con su retiro momentáneo del mercado de compras, amenazaban de ruina a los ganaderos.

Puede decirse, sin exageración, que en lo que respecta al comercio de carnes, la Argentina — lo mismo que el Uruguay — están completamente sometidos al imperialismo yanqui, a través del "pool" de frigoríficos, habiendo fracasado todos los intentos que se han hecho para quebrar su influencia.

Además, ese "pool" es el reflejo de la lucha interimperialista yanqui-británica y la expresión clara de la forma en que Inglaterra va perdiendo sus posiciones en la América latina.

Como es de suponer, Inglaterra ha visto el peligro de la hegemonía yanqui sobre el comercio mundial de carnes y no ha quedado impasible frente al hecho. Su primera reacción ostensible la encontramos en las conclusiones de su Conferencia Imperial de 1924. En ella se creó un organismo especial que fué dotado con un presupuesto de 1.000.000 de £ para su trabajo. Su función es la de defender la producción nacional — según se ha declarado — siendo evidente que su propósito principal es el de aumentar las fuentes británicas de abastecimiento. Se dió como misión la de hacer que en el mercado inglés tuvieran colocación:

1. Los productos nativos;
2. Los productos del Imperio;
3. Los productos de los países extranjeros que comercian con el Imperio.

Ese organismo creó dos subcomités: uno de propaganda, que hasta agosto de 1928 había gastado 250.000 £ y que toma una participación activa en la propaganda contra las carnes y productos de la ganadería argentina — por más que se niegue esta circunstancia — e incita al consumo de los productos de los dominios, tanto para que éstos aumenten su producción y de consiguiente las fuentes de abastecimiento de Inglaterra, cuanto para mantenerlos en la esfera económica de acción del país, cada día más amenazada por la penetración yanqui. El otro se ha dado este plan:

1. Refinamiento de las razas;
2. Mejoramiento de los campos;
3. Perfeccionamiento de la industria del frío con el propósito de destacar las ventajas de los países sudamericanos sobre las colonias.

Este último subcomité presentó en octubre de 1928 un informe dando cuenta de haber descubierto un mineral que permitirá conseguir, en Australia y N. Zelandia, una clase de campos que haga posible el refinamiento de las

razas y la creación del tipo "chilled beef", al mismo tiempo que sigue perfeccionando los sistemas de enfriamiento y transporte para salvar el inconveniente de las mayores distancias que separan a esos dominios en relación con los países de la América del Sur.

Otro hecho destacado en este sentido,

es la propaganda intensa que se viene haciendo desde la época de la "guerra de carnes" (1926), por el mejoramiento y aumento de los stocks y la producción inglesa, propaganda que está dando sus frutos. El aumento del ganado porcino, por ejemplo, en los últimos años, es un hecho saliente y de vastas proporciones, como lo prueba el hecho de haber desaparecido la gran importación que antes se hacía de Holanda y que no ha sido sustituida por la de otro país alguno.

Como se ve, Inglaterra toma sus precauciones frente a la hegemonía yanqui y esas precauciones van en perjuicio de la economía pecuaria argentina, sobre todo porque aún no ha llegado el momento en que Norte América, por el crecimiento constante de su población, se halle en condiciones de necesitar de las carnes sudamericanas.

Decíamos que esta lucha entre los dos imperialismos se desarrollaba también a través de otros mercados, y vamos a concretar, igualmente, este aspecto.

Es sabido que la ganadería del Norte (Corrientes, Entre Ríos, Misiones, etc.), ha tenido cerradas sus puertas a los grandes mercados de consumo, porque habiendo estado secularmente el gobierno nacional en manos de los ganaderos y terratenientes de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba (los representantes de la Capital Federal, en su casi totalidad eran ganaderos o hijos de ganaderos de estas provincias) y de los feudales del azúcar y del vino — que favorecían a los mismos para obtener la complicidad en las leyes escandalosamente proteccionistas—, es sabido — decimos — que, con el pretexto de la sanidad animal, se les ha imposibilitado la entrada a los mercados y puertos, manteniéndolos en una inferioridad económica que se tradujo en un atraso en los refinamientos del ganado, mejoramiento de los campos, etc., que les ha impedido participar en el comercio de carnes congeladas o enfriadas. Esos ganaderos, impulsados por sus necesidades económicas, se organizaron para crear saladeros y fábricas colectivas de carnes conservadas. La necesidad de extractos y carnes conservadas creada por la guerra, fué para ellos un factor de adelanto.

En ese terreno, los frigoríficos no podían dominar por los métodos empleados para con el resto de la ganadería. ¿Quiere esto decir que han escapado a la garra imperialista? En modo alguno, como vamos a verlo.

Comenzaron por desarrollar la industria similar en el Uruguay y ya han conseguido trasladar a ese país el centro del comercio sudamericano del tasajo, y luego, siguiendo métodos de presión indirecta, se han posesionado de los principales mercados de consumo, como vamos a demostrarlo.

El mercado del tasajo.

Cuba era el principal mercado de colocación para el tasajo argentino; pero ese país está dominado económica y políticamente por el imperialismo yanqui, situación que ha sido aprovechada para los siguientes fines: dominar el mercado argentino de producción y crear un arma económica para presionar sobre el Uruguay. Con fecha 26 de octubre de 1927, fué sancionado en Cuba un impuesto aduanero diferencial para el tasajo, con la siguiente esca-

la: 6 dólares los 100 kilos para el proveniente de Estados Unidos; 8 dólares para el proveniente de aquellos países que celebren acuerdos especiales con Cuba y 16 dólares para el que provenga de otros países. Este último impuesto es realmente prohibitivo (0.16 oro por kilo) si se considera el precio inferior de ese tipo de carne. De inmediato, fué celebrado un acuerdo con el Uruguay a cambio de una franquicia aduanera para el azúcar cubano. La Argentina sigue gestionando un acuerdo, hasta ahora sin resultado, ya que no puede abrir la aduana para el azúcar porque ello significaría la ruina de la industria azucarera nacional. El resultado de esa medida lo denuncia la estadística de la siguiente manera y téngase en cuenta que el impuesto sólo pesó en los dos últimos meses de 1927:

Exportación de Tasajo argentino a Cuba:

1924	6.961.000 kilos
1925	7.453.000 „
1926	5.050.000 „
1927	3.759.000 „

Pero aún hay más. El segundo mercado consumidor del tasajo argentino era el Brasil — que también era el primer consumidor de harina—. El procedimiento empleado para la conquista del mercado brasileño ha sido otro y registra un episodio característico del monopolio imperialista.

El ganado brasileño es de calidad inferior — tipo zebú — y sus carnes no tienen aceptación en los principales mercados europeos y principalmente en los anglo-sajones. Esto les imposibilitaba para competir con las carnes argentinas, uruguayas o de los dominios británicos. Su consumo interno no absorbía toda la producción, ni permitía hacer de la ganadería una fuente de comercio exterior mientras que tenía que adquirir tasajo para proveer alimento (de clase inferior) a la gran masa obrera de las “fazendas”.

Sólo Italia podía ser su mercado, pero a condición de no tener competidores y de ésto se encargaron los yanquis por medio del “pool” de las carnes. Suprimieron totalmente el envío de carnes argentinas a Italia, habiéndose llegado a producir este caso interesante: cuando el gobierno italiano saca a licitación el aprovisionamiento de carnes para el ejército, estipula que debe ser tipo Brasil y los precios fijados en moneda brasileña. Un representante argentino, con gran dosis de ingenuidad pide que se modifiquen los términos de la licitación y se dé tiempo a las compañías “argentinas” para hacer ofertas. El gobierno italiano accede al pedido y el referido representante telegrafía a los frigoríficos argentinos. ¿Resultado? No se presentó ninguno.

Es así, asegurándole al Brasil un mercado para sus ganados, que los yanquis obtienen para sí el mercado del tasajo. He aquí en números, el resultado:

Exportación del tasajo argentino al Brasil.

1924	3.091.215 kilos
1925	2.597.376 „
1926	1.820.890 „

No tenemos datos de 1927. pero cabe descontar que han sido inferiores a los de 1926.

Por ese conducto, entre otros, los yanquis van penetrando en el Brasil y van ejerciendo cada vez, un dominio económico mayor sobre el Uruguay cuyo comercio de tasajo está en manos de ese imperialismo.

Las medidas defensivas de Inglaterra tienen ya su repercusión en una disminución de la exportación de carne argentina para Inglaterra, cuyas cifras omito para hacer más breve esta exposición.

Ese mismo fenómeno de la lucha interimperialista y sus repercusiones en

otros países coloniales y semicoloniales, lo vemos en lo que respecta a la producción brasileña del café. El desarrollo de los cultivos de café en otros países, por parte del imperialismo yanqui, es una manifestación de esa lucha por la dominación de los mercados. Como en el caso de las carnes, mediante la competencia en el mercado mundial, se obligará a capitular a los ingleses y a ceder una parte primero, y la hegemonía después, del comercio del café.

El problema ganadero y los trabajadores rurales.

Pasando ahora a las condiciones de trabajo, de vida y de salario — tanto en la Argentina como en el Uruguay — de los obreros ocupados en la ganadería, cabe señalar que registran un pequeño mejoramiento en los últimos años; pero solamente en un número limitado de estancias y particularmente en las dedicadas a la explotación de ganados finos. En la gran mayoría de los casos, esas condiciones continúan siendo miserables y las jornadas de labor siguen siendo, en este caso sin excepción, de 12 y más horas. pues dadas las condiciones en que viven, todas las horas que no sean dedicadas al sueño o a la comida, deben ser dedicadas al trabajo. La alimentación que se da a esos trabajadores sigue siendo pésima y en muchos casos, poca. Salvo raras excepciones, como habitación se les dan los galpones en que se guardan los forrajes, cereales y granos, lanas y cueros, sarníflugos malolientes, arneses y demás útiles y herramientas de trabajo. Como lecho, un catre de lona con algunos cueros y bolsas en lugar de colchón, y como abrigo, un poncho, propiedad del trabajador. En muchos casos, no se da catre; se duerme en el suelo y en todos los casos, las sábanas, fundas y almohadas, se consideran un lujo impropio de un "mensual" o "cosa de gringos".

Deben trabajar desde las primeras claridades del día (para lo cual los mates con que desayunan deben tomarlos antes que aclare) hasta bien entrada la noche. Esto, llueva o no, haga frío o calor. Tienen "licencia" (descanso) un día, o a lo sumo dos por mes. Sus salarios oscilan entre \$ 30 y \$ 100 por mes. La gran mayoría percibe \$ 50 o \$ 60. A los capataces se les paga generalmente \$ 20 más que a los peones, y se les provee de habitación separada.

Las tareas que realizan son muy variadas: cuereadores, alambreadores, engrasadores de molinos a viento, curadores de animales enfermos, domadores, cuidadores de animales finos, cortadores, emparvadores y enfardadores de alfalfa, troperos, separadores de hacienda, etc., ocupándose por lo común e indistintamente en todas esas tareas, según la importancia del establecimiento y los trabajos de la estación.

En otro orden de cosas, pero siempre dentro de la ganadería y sus derivados, se cuentan los ordeñadores, los peones de cremería, reseros, carneadores, esquiladores y muchas otras categorías que sería largo enumerar, haciendo abstracción de los millares de obreros que ocupan los frigoríficos para la industrialización de la carne y su embarque, ya que a estos últimos debemos considerarlos como parte del proletariado industrial.

En este terreno las clases están diferenciadas.

Los bajos salarios, la inseguridad en el trabajo (en lo que a radicación se refiere) y el sistema de vida en la estancia, hacen que esta categoría de trabajadores no puedan formar un hogar. Ese privilegio le está reservado únicamente a los que alcanzan la categoría de puesteros y generalmente a los jardineros, cuya compañera es a su vez cocinera del patrón o el mayordomo.

En esta capa campesina, no tiene arraigo la mentalidad pequeño-burguesa.

Sus aspiraciones personales no llegan más allá de la conquista de una capacitación o de pasar a la categoría de puestero para poder casarse. En muchos casos, la convivencia con el patrón ha creado vínculos que podemos llamar familiares. El patrón es el tutor moral (al mismo tiempo que el explotador económico) del peón; también es su caudillo y su orientador político. Dispone de su voto como de cosa propia. Un gran porcentaje de esos trabajadores es analfabeto y por lo común, alcoholista. El alcohol, el juego y la prostitución, son sus expansiones el día que una vez o dos por mes le da "licencia" el patrón.

Esa característica feudal del trabajo en la ganadería se ha modificado un tanto en los últimos años, a causa de la modernización en los métodos del trabajo y el ausentismo de los patronos — ausentismo que los ha desvinculado de los peones, dejándolos a cargo de mayordomos y capataces. En el orden político, la demagogia radical ha dado sus frutos, consiguiendo en una buena proporción separar a los peones de sus amos, cuya gran mayoría es conservadora. Ese campo inmenso está abierto a nuestra agitación y propaganda. Ofrece, sin duda, grandes inconvenientes, tales como las distancias, la dispersión y el analfabetismo; pero tiene también grandes ventajas: no está contaminado por la ideología pequeño-burguesa y posee un gran caudal de instinto de rebelión.

Su adhesión para con la justicia y el poder burgués es tradicional. Posee, en cambio, una fuerte dosis de nacionalismo sentimental y prejuicios de religión. En nuestra propaganda no debemos olvidar estas características y condiciones psicológicas. En este sentido, el partido tiene ya alguna experiencia. Hay que llegar a esa capa campesina que constituye una base formidable para las futuras luchas, a través de sus necesidades y defendiéndola de las enormes injusticias que con ella se cometen. La vida del partido nos demuestra que los elementos ganados entre ella son luego militantes fieles y abnegados de la revolución, a quienes no atemorizan las persecuciones policiales ni patronales ya que no se sienten arraigados ni temen tener que emigrar de un extremo a otro del país.

En este terreno, las clases están bien definidas, la lucha se plantea directamente entre explotados y explotadores, sin capas intermedias. Se trata, pues, de preparar un programa de reivindicaciones que contemple sus necesidades, intereses y aspiraciones más inmediatas y de proyectar un sistema sencillo y práctico de organización para que pueda concretarse la agitación y propaganda que el Partido desarrolla en ese medio.

La agricultura.

La agricultura, en lo que a la Argentina respecta, y en menor grado, en lo que concierne al Uruguay, constituye, juntamente con la ganadería, la fuente principal de la economía nacional. El comercio de cereales se halla, lo mismo que el de la carne, monopolizado, tanto en el orden interno como en el internacional.

En el orden interno, es un hecho conocido la clausura de molinos y aún su demolición, para concentrar la molienda en algunos puntos y evitar la competencia por la diferencia de fletes. El comercio del azúcar se rige por un consorcio cuya existencia no se niega. Otro tanto ocurre con el algodón. Los cultivadores de maní (cacahuete) están luchando para romper el trust del aceite, a cuyo efecto organizan fábricas colectivas. Está trustificado el comercio de patatas, el de frutas, y en gran parte, el de huevos y aves.

En el orden exterior, la monopolización es conocida: el 80 o/o de lo que se exporta por el puerto de Buenos Aires se hace por dos firmas: Bunge y

Born y Louis Dreyfus, firmas que manipulan el 55 por ciento del total de la exportación nacional que, en muchas ocasiones trabajan de acuerdo constituyendo prácticamente un monopolio y una potencia mundial a la que nadie puede sustraerse y ante cuyo empuje van desapareciendo acopiadores, consignatarios y exportadores de segundo o tercer orden. Sus manipuleos de los precios y las múltiples formas en que despojan a los agricultores del producto de su trabajo, no hay para que enumerarlas. Ese despojo, sumado a la carestía de los arrendamientos y a los fletes elevados, son factores permanentes de pauperización de los agricultores, que sumados a los factores circunstanciales, tales como la baja de precios, las sequías, granizo, etc., agudizan el malestar y producen la ruina de los campesinos, su creciente proletarización. A este respecto, el VIII Congreso del Partido Comunista de la Argentina previó una crisis que luego se ha confirmado y que tiende a agravarse. La baja mundial de precios se ha producido y los proyectados aumentos de los aranceles aduaneros en Estados Unidos de Norte América, constituyen un nuevo factor de depresión para el comercio exterior de los productos agrícolas de la Argentina.

Debemos dejar establecido que las características agrícolas de la Argentina son distintas a las de los demás países de América y del mundo. Sólo se le asemejan algo las del Uruguay. Aquí, la agricultura es de sistema extensivo y, por lo común, de monocultura. El agricultor medio cultiva 200 hectáreas. Los hay de 20, 30, 50, 100 y 150, pero también de 300 y 400; pero la mayoría, la parte más importante, está constituida por los que cultivan más de 100 hectáreas, con trigo, lino, maíz y avena. Disponen de un capital constituido por máquinas, animales y enseres de labranza, viviendas, etc. Recurren a la mano de obra asalariada, por lo menos en las épocas de siembra, recolección y trilla. No se trata, pues, de la pequeña explotación familiar, como tampoco de la gran empresa, como es el caso de las plantaciones bananeras o del café, sino de un tipo con características de pequeña industria. El agricultor, explotado por el terrateniente, el comerciante, las empresas de transporte y el fisco, es a su vez, el explotador del obrero agrícola. Entre el obrero agrícola y el gran arrendatario, existen infinidad de categorías: medieros (aparceros o medianeros), pequeños arrendatarios que trabajan con sus familias y solo ocupan algún asalariado en la época de la recolección, pequeños propietarios, etc.

El proceso de mecanización es muy rápido.

Las crisis continuadas por los factores que dejo ligeramente señalados y las dificultades cada día mayores para la colocación de los cereales en el mercado mundial, hacen que el proceso de abaratamiento de la producción tenga que ser rápido y para ello se recurre a la mecanización, de tal manera, que el abaratamiento se produzca sin rebajar los arrendamientos de las tierras, los fletes, los impuestos y las ganancias de los monopolios del cereal. En este sentido se han realizado enormes progresos. La moderna maquinaria está desplazando el 70 y hasta el 80 por ciento de la mano de obra en la agricultura. La moderna maquinaria, llamada de corta y trilla o cosechadora, realiza hoy con cuatro o cinco hombres las tareas que otrora reclamaban 15 y 20 para la recolección y otros tantos para la trilla y, en menor tiempo. Se han introducido maquinarias, igualmente, para la siembra y recolección de la patata; se está perfeccionando una recolectora de maíz — que ya comienza a tener aplicación — los carros a tracción de sangre están siendo reemplazados por el camión; en los molinos se están instalando sistemas de carga, descarga y manipulación mecánica, etc. Es así cómo las campiñas argentinas están hoy convertidas en inmensos cuarteles de desocupados; a pesar de que ya no ocu-

re, como en años anteriores, en que grandes cantidades de trabajadores europeos — especialmente italianos — venían para trabajar tres o cuatro meses y regresar a sus países. fenómeno conocido aquí como el de la inmigración “golondrina”. Los trabajadores de las provincias del norte, que antes no venían a las del litoral al trabajo de la recolección, porque su constitución física, producto de la miseria en que se han criado, los hacía inaptos para esa clase de pesadas tareas; corridos por la miseria, han venido aclimatándose y ocupándose para las tareas más livianas, por salarios miserables, hoy consiguen ocuparse en grandes cantidades, ya que los agricultores — por sus menores exigencias de salario y alimentación — los utilizan para reemplazar a los extranjeros o a los criollos de las provincias del litoral o del centro, ocupando un mayor número que, sin embargo, les resulta más económico. Esto ha contribuido a sembrar la desocupación y la miseria en las provincias más cerealistas y en la Pampa Central.

Las causas que dejo enumeradas ligeramente, han producido un intenso malestar en las campañas, tanto entre los obreros agrícolas como en los campesinos — agricultores — y las consignas lanzadas por nuestro Partido comienzan a ser recogidas por esa masa. Los movimientos registrados el año anterior en la provincia de Santa Fe, giraban en torno a las consignas de nuestro Partido y asumieron gran importancia. El gobierno irigoyenista envió fuerzas del ejército nacional para reprimirlos. En esa oportunidad se puso de manifiesto el amarillismo de la Federación Agraria Argentina, así como la política burguesa de conquistar a esa capa del campesinado para su lucha contra los trabajadores. Toda la prensa burguesa, las organizaciones de los terratenientes, bolsas de comercio, se esforzaron por presentar a los obreros agrícolas como los peores enemigos del agricultor; al mismo tiempo que se presentaban como los aliados de éste, no obstante ser sus verdaderos explotadores. Por primera vez nuestro Partido se esforzó por neutralizar a esa importante capa, demostrando que el enemigo no eran los trabajadores, sino la burguesía que los quería utilizar para luchar contra los asalariados y, evitando el mejoramiento de estos últimos, seguir contando con un margen amplio para su explotación. En ese sentido hay mucho que hacer y nuestro Partido se halla en retardo. Nuestro VIII Congreso señala un gran paso en ese sentido, pues se han establecido reivindicaciones para las diversas capas y se ha hecho un gran trabajo de clarificación sobre la manera de conducir ese trabajo para la neutralización y la conquista de esas capas del campesinado.

En el orden de la organización existen: la Federación Agraria Argentina que es la más importante por el número de agricultores organizados y por su fuerza económica, pero que tiene una orientación completamente pequeño-burguesa y un carácter más comercial que gremial; la Federación Agraria Israelita, que agrupa a colonos de esa raza y que se diferencia de la anterior en algunas modalidades que son propias de la colonización judía, pero no en su orientación y política general, y finalmente, algunos núcleos que constituyen la llamada Liga Agraria de la Pampa, de orientación más izquierdista, formada a través de grandes luchas con los terratenientes y que han sabido vincular a los obreros agrícolas en sus luchas, en más de una oportunidad. En este sentido, nosotros debemos trabajar por la unificación, por la creación de una sola organización y dentro de ella por una orientación que la lleve a la lucha contra los terratenientes, empresas de transportes, comerciantes y el fisco, mediante la entente con los asalariados para las finalidades anticapitalistas; pero, sobre todo, debemos ocuparnos por organizar a los obreros agrícolas en sindicatos clasistas, adheridos a la organización de los demás trabajadores del país, elaborando programas de reivindicaciones propias para cada categoría

y creando tipos de organización especial para las distintas ramas, de acuerdo a sus condiciones y características. Las Ligas Campesinas para los agricultores, arrendatarios y pequeños propietarios; los sindicatos rurales para los asalariados de la agricultura y de la ganadería y categorías complementarias de unas y otras, tales como carreros, peones de tambo, de cremería, peones de estancia, etc.

Algunas consideraciones sobre la industria azucarera.

No hemos de hacer aquí la historia vergonzosa del privilegio proteccionista con que ha sido favorecida esa industria que, con la forestal y la yerbatera, constituyen la trilogía de los esclavizadores, destructores de las razas autóctonas, alcoholizadores y hambreadores de toda la población del país, como tampoco podremos describir las formas feudales de su explotación y dominio en todos sus detalles. Señalaremos cuáles son sus perspectivas inmediatas y cuáles sus características fundamentales de explotación.

En su aspecto general, en lo que se refiere a toda la industria, ha existido superproducción en los dos años anteriores: pero mediante leyes especiales, se impuso la limitación de la producción en diversas formas: destrucción de una parte de la caña, obligación de reducir los cultivos, etc., eliminándose toda competencia mediante impuestos prohibitivos a la importación. Actualmente se aplica el sistema proyectado por MacNara para proteger a la agricultura yanqui. esto es, rige un impuesto aduanero móvil de 0,7 oro por kilo, impuesto que puede reducirse cuando el precio pase de \$ 4.10 los 10 kilos para el tipo "pilé", puesto en Buenos Aires, y que permite la colocación del excedente de producción en el exterior, a cualquier precio, exento de todo impuesto provincial y nacional y cubriéndose las pérdidas con primas acordadas de un fondo especial, creado por ley para ese fin.

Se han creado ya algunos ingenios llamados cooperativos, fomentados por el gobierno provincial y con la cooperación económica del mismo; pero no hay posibilidad de que lleguen a salvar a los cañeros, como se sostiene y se cree por muchos, dado que tienen que caer dentro del engranaje del trust para la colocación del azúcar, y sobre todo, porque sólo comprende a la provincia de Tucumán. cuyo clima semitropical ofrece desventajas en relación al de Jujuy y Salta, principalmente, provincias éstas que gozan de otros privilegios de que nos ocuparemos más adelante.

Los dos tipos de trustificación.

En la industria azucarera existen los dos tipos clásicos de trustificación y existe un "pool" por la regulación del consumo, fijación de precios para la venta y distribución del producto en el mercado, "pool" que, mediante un convenio financiero con otro "pool" internacional, consigue evitar la competencia del producto extranjero, todo lo cual constituye el trust horizontal, al que no sólo no se aplica la ley contra los "trusts". sino que, conociéndose su existencia, hasta se le presta apoyo gubernativo, provincial y nacional. Esto no impide, claro está, que los mismos favorecidos protesten constantemente contra los "trusts" y monopolios de otros países y reclamen el aumento de las medidas proteccionistas, así como los gobernantes del país, claman contra los impuestos aduaneros de otras naciones, mientras sancionan impuestos de exportación, escalonados según los valores, para aumentar los recursos fiscales a expensa de las mismas, cuando ellas se ven obligadas a aumentar su demanda para satisfacer las necesidades del consumo. Olvidando, igualmente, que la

Argentina ocupa el tercer puesto en la escala de países proteccionistas con la siguiente proporción: 1° España con el 40 o/o; 2° Estados Unidos con el 25 o/o; 3° Argentina con el 20 o/o, y que, en cuanto a los artículos manufacturados solamente, ocupa el segundo lugar.

La trustificación vertical, esto es, la que abarca desde la producción de la materia prima y su elaboración hasta la colocación en los mercados, existe especialmente para Jujuy y Salta. En estas provincias, los ingenios son a la vez, plantadores de cañas y tienen en sus manos todo el proceso de industrialización. Cada ingenio es un feudo donde no impera más ley que la del industrial; los pueblos, hoteles, medios de transporte, caminos, etc., le pertenecen. Tienen sus propias oficinas de correos y telégrafos y hasta su propia policía. En estos pueblos no puede encontrar albergue quien no sea persona grata a los industriales y la propia policía se encarga de ordenarle su partida. En esos feudos no se puede entrar sin el correspondiente permiso. Es esa una gran ventaja económica sobre las demás provincias, pero no es la única. Además de haber eliminado al cañero independiente, cuentan con la ventaja de un clima más apropiado que el de Tucumán para la producción de caña y, finalmente, realizan el trabajo con indígenas traídos de la frontera boliviano-argentina — de uno y otro lado — transportados en vagones de ganado, a los que se da como vivienda las chozas que ellos mismos deben construir con yuyos y cañas, se suministra una alimentación escasa y horrible, se les alcoholiza con la llamada “caña” — hecha con alcoholes de la más ínfima calidad y azúcar quemado — y se da como toda retribución, algunos pesos en níqueles al finalizar la zafra. Sólo a los caciques de algunas tribus se le dan algunos centenares de pesos y cierta cantidad de géneros ordinarios y de colores chilonos para su distribución entre los indios. Hemos dicho ya que esta industria nacional, conjuntamente con la yerbatera y forestal, forman la trilogía de la más infame explotación. Esta explotación que tiene como víctimas a los indígenas y a los trabajadores autóctonos de las provincias más pobres: Santiago del Estero, Catamarca, Jujuy, Salta y La Rioja, provincia a la que no llegado nuestra propaganda, con excepción de una reducida parte de la primera. En Tucumán, la explotación es incua, pero no asume las mismas proporciones, y a pesar de las restricciones que los industriales imponen al gobierno, nuestra propaganda debe realizarse interviniendo además otro factor: el pequeño propietario (cañeros) que acosado por la crisis y la explotación de que le hacen víctima los industriales, tiene períodos de rebelión, se organiza y llega a producir reivindicaciones de importancia como lo sde 1927.

Las dificultades para la propaganda.

Nuestra propaganda en medio de esas masas explotadas y maltratadas, ofrece las dificultades propias del régimen feudal que viven y del analfabetismo de la casi totalidad, aparte de que para ser eficaz, en muchos casos, debe realizarse en los idiomas indígenas que hablan.

Sin embargo, es necesario ingeniarse para llegar hasta ellos, utilizando a los vendedores de baratijas, los carreros, los cocheros, y, en fin, todos aquellos elementos que puedan entrar constantemente en los ingenios.

En la industria azucarera, tenemos, pues, dos tipos esenciales: el de los cañeros que venden las cañas a los ingenios y el de los obreros que trabajan en la zafra, el pelado y el transporte de la caña. Además, se cuenta con un reducido porcentaje de obreros ocupados permanentemente en los ingenios: mecánicos, maquinistas, etc. que forman la capa privilegiada.

En lo que concierne a los cañeros, cabe decir que van siendo arrollados

por el proceso de concentración capitalista. El hecho de que sólo existan en Tucumán, de que sea ésta la provincia de clima menos apropiado y de que en ella se emplee el trabajo asalariado, hace que la competencia de las demás provincias resulte ruinosa para Tucumán, a cuyas únicas expensas se aplica la reducción de la producción por ley. Esos cañeros, explotados de la manera más inicua, se ven obligados a perder sus tierras, a venderlas a los ingenios, a dedicarse a otras explotaciones. En su desesperación, han llegado a producir movimientos intensos e importantes, tales como el de 1927, que tendrá que repetirse. En ese movimiento, la falta de una propaganda y de una organización entre los asalariados, miserablemente pagados, expuestos al paludismo y sometidos a tareas agotadoras, hizo que se sumaran en la lucha contra los ingenios, resultando luego que a los cañeros no les concedieron mejoramiento alguno.

Nuestro Partido realizó en esa oportunidad sus primeros trabajos y posteriormente, aún cuando en forma reducida por las distancias y faltas de medios, los ha continuado. De producirse un nuevo movimiento, los asalariados lucharán por reivindicaciones propias, mientras apoyen a los cañeros.

La industria forestal tiene todas las características feudales; en ella la propaganda está llena de dificultades, pero puede y debe ser realizada. Como signo promisor, debemos recordar que hace algunos años, en momentos en que existía una radicalización de las masas y un incremento de la organización, se produjeron formidables movimientos, algunos de los cuales, como el de "La Forestal", tuvieron caracteres de verdaderas insurrecciones armadas.

En resumen, compañeros, tenemos todavía regímenes feudales en algunas ramas de la producción agraria, tales como el azúcar, la forestal y la yerbatera, y resabios feudales en muchas otras. Contamos con un campesinado compuesto de muy variadas capas y una enorme masa de obreros agrícolas. Esta última es la que debe concentrar particularmente nuestra atención; ella constituye la base fundamental de nuestro movimiento en estos países de economía agropecuaria.

Para este trabajo, hemos confeccionado programas de reivindicaciones que abarcan a las categorías más importantes y generalizadas, las que epilogarán la resolución que sobre este punto del orden del día presentará la comisión. Esas reivindicaciones, claro está, podrán ser completadas en cada país de acuerdo a las características que les sean propias.

Y para terminar, compañeros, recordaré que el compañero Suárez manifestó que nuestros Partidos de la América Latina no han otorgado al problema agrario la importancia que tiene y que es necesario le sea acordada. De hoy en adelante, pues, debemos realizar los mayores esfuerzos para mejorar nuestro trabajo entre los campesinos que constituyen una parte fundamental en los futuros movimientos de masas. (*Muy bien. Aplausos*).

(*Se pasa a cuarto intermedio*).

DECIMACUARTA SESION, REALIZADA EL 7 DE JUNIO

Preside: RAMÍREZ. (*Uruguay*).

PADILLA. (*Ecuador*). — Por el informe del compañero Suárez, es posible que los camaradas delegados de esta Conferencia le atribuyan toda su importancia al serio problema de la conquista de las masas campesinas. Yo,

como campesino, estoy en condiciones especiales con referencias a otros camaradas que trabajan en las ciudades, para valorizar esta importancia, que creo hasta decisiva para nuestro movimiento; debemos tender a la gran población rural, debe penetrársela como tarea inmediata de nuestro movimiento en toda América Latina.

Como no quiero abusar del tiempo, detallaré brevemente las condiciones que sufren las masas campesinas del Ecuador.

Trabajador arrendatario. — Consigue determinada parcela y paga al patrón, en dinero o en especie.

Sembrador. — Se compromete a plantar tantas matas de café y percibe la suma de 0.30 oro, por cada mata.

Pequeño productor. — Tiene una pequeña cantidad de tierra, pero está en peores condiciones que el asalariado porque no goza de ninguna estabilidad. Soporta las cargas más pesadas del impuesto.

Existe policía rural que tiene por objeto sostener a los patronos en contra de las demandas de los trabajadores. El teniente de policía es el árbitro de la situación en todos los momentos y hasta se convierte en señor de horca y cuchillo. El Estado sólo abona a este servidor de la burguesía y de los latifundistas, la suma de 6 dólares mensuales; pero por medio de extorsiones que deben soportar los campesinos, llega a reunir un sueldo de 500 dólares. Por eso podrán los compañeros darse cuenta de la situación en que se encuentra el campesino del Ecuador. El alcoholismo es fomentado abiertamente y si a esto agregamos las fiestas regionales como la del "Montuyo", los "juegos de pinta" o sea, casas de juego de azar, tendremos que las masas campesinas están embotadas por la propaganda y por la expoliación de los latifundistas. Igualmente, todavía se estilan en nuestro país, las requisas de bestias y de hombres que engrosan en los ejércitos para la revuelta de una fracción de la burguesía para derribar a la otra que está en el gobierno. El clero contribuye eficazmente a sostener esta situación del obrero agrícola ecuatoriano y hasta llega a cobrar diezmos y primicias para el "señor cura"... Estamos en plena Edad Media si se juzga por los impuestos que deben pagar los habitantes. Los arrendatarios están obligados a comprar en las proveedurías de los latifundistas o en las empresas que se dedican a la explotación agrícola.

Los municipios también se hacen sentir sobre nuestras costillas, puesto que abonamos los campesinos, impuestos hasta para el tránsito...

Estudiando esta situación, es que nuestro Partido ha establecido una serie de consignas que dieron siempre fruto puesto que los obreros agrícolas y los campesinos pobres las han comprendido completamente, contribuyendo este hecho a la mayor penetración del Partido. Se han realizado varias agitaciones cuando la oportunidad así lo aconsejó; pero creo que debemos, por todos los medios, tratar de resolver la penetración e infiltración en los campos ya que allí obtendremos muchos éxitos. Es fácil llegar hasta el campesino; la cuestión es que cada Partido se preocupe por hacerle, de acuerdo a lo manifestado por los compañeros Suárez y Romo.

Se establecieron, como decía, una serie de reivindicaciones inmediatas, sancionadas por los delegados de 21 sindicatos agrícolas y, entre ellas, citaré algunas tomadas al azar. Expulsión de los tenientes policiales, cuando estos no cumplen con su deber, es decir, cuando a todas luces se venden a los latifundistas; concesión de créditos agrícolas por el Estado; devolución de la tierra a los campesinos que han sido despojados por el Estado, la iglesia o

los latifundistas, etc. De esta manera hemos podido merecer la confianza de las masas campesinas.

Creo que nuestro campesino — me refiero al de la América Latina — es muy distinto al europeo, por cuyo motivo hay que estudiar previamente todo el pensamiento de esta capa social; hay que estudiar con detalles cómo hemos de convencerlo, cómo debemos penetrar esta masa numerosa, de acuerdo a los dictados de los compañeros que están al frente actualmente en cada país, del trabajo entre las masas campesinas. Yo noto que en esta Conferencia se ha progresado mucho en este aspecto, puesto que se está estudiando la cuestión campesina, cosa que nunca habíamos visto en otros congresos o conferencias. Los Partidos — y es bien cierto lo manifestado por Suárez y Romo — no le han atribuido interés a esta cuestión y yo creo que en ella tenemos nuestro porvenir, el porvenir de la revolución proletaria en América Latina. Debemos saber que todas las revoluciones de carácter burgués que han ocurrido en todos los países de América latina han contado con el apoyo moral y material de las masas campesinas. Debemos, compañeros, llegar hasta el campo que allí tenemos muchísimo que hacer y es donde nuestro movimiento encontrará el mayor eco. Las condiciones para penetrar nuestro Partido son inmejorables; no esperemos, entonces, más, para llegar hasta ellos. Creo que se debe nombrar una comisión encargada de estudiar este problema en el Ecuador, donde reviste gran importancia, para que nos demos las directivas necesarias con el fin de realizar, en cuanto lleguemos a nuestros pueblos, las tareas inmediatas tendientes a ganarnos las simpatías de los campesinos. (*Aplausos*).

VILLALBA. (*Guatemala*). — Compañeros: He tenido la oportunidad de relacionarme con los campesinos; he visto las condiciones en que trabajan, los salarios que perciben, etc. El Partido debe interesarse por este importante problema.

En Guatemala, los campesinos se dividen en dos partes: los asalariados y los pequeños propietarios. Los colonos contraen toda clase de deudas que pasan de padre a hijo y es el obrero el que tiene que pagarlas. Existen, también las tiendas que se las llaman “de reos” donde al obrero le venden los productos a un precio tal, por el cual queda sujeto para siempre al patrón porque la tienda es de él. Los comandantes locales sacan con escoltas a los trabajadores; por eso adquieren de sus mayores una suma fabulosa. Hay otro sistema de explotación, que son los habilitadores de fincas. A los mozos que no tienen familia les pasa eso; los colonos no están tan mal; sin embargo, tiene que trabajar toda la familia para poderse mantener; los campesinos propietarios tienen su tierra, pero de lo que producen tienen que darle la mayor parte al patrón; estos son los campesinos agrícolas de las zonas bananeras.

En 1923 se fundó una sociedad de obreros bananeros. En la misma los ánimos de los que la componían estaban para realizar una huelga; en 1924 estalla la huelga, con que se hicieron peticiones a la compañía frutera, donde se pedía aumento de salario, rebaja de las horas de trabajo, etc.

Cambiaron al coronel que mataba y encarcelaba a los obreros. La huelga no tenía organización porque en aquella época no se conocía nada de eso; durante la huelga metieron a trabajar a los soldados, por la fuerza; en los bares también, y allí murieron dos marineros.

El Partido Comunista tuvo mucha influencia en esa huelga; ésta se sostuvo 27 días. No se podía resistir más porque los 2000 soldados apaleaban a los obreros.

Los de la compañía frutera llevaron unos trenes de gente; esa gente que traían de la compañía frutera para hacer fracasar la huelga, se declaró a favor de los huelguistas.

(Lee una carta dirigida por un compañero a la Federación Regional de Trabajadores en nombre de “nueve mil sedientos de justicia”, en la que, después de hacer referencia al 1º de mayo y de reprochar a los dirigentes de la Federación su pasividad y la limitación de sus actividades a la capital, se dice:)

“... No quereis ver que toda la masa de vuestros hermanos la forman la clase trabajadora del campo que riega con el sudor de su frente los suelos mortíferos de esta parte de la República.

“Insistís en no comprender que no tenemos escuelas, que morimos abandonados en las montañas por falta de higiene, de luz, de alimentación y aire; os tapáis los ojos a la verdad, simulando no ver que se nos impone el trabajo como el castigo, que se nos obliga a él por medios más o menos aparentemente legales, pero que en el fondo va la fuerza y la amenaza.”

(Después de un llamado a la solidaridad, se agrega:)

“Somamente va una relación que debéis estudiar en sus causas y efectos. Doce compañeros, abrumados por las exigencias, por nuestras necesidades más perentorias, cansados físicamente por el excesivo trabajo a que se nos sujeta, faltos de todo apoyo moral, decidieron, con muchos más, en el paroxismo de sus esfuerzos, elevar su voz a la compañía frutera, implorando aumento de nuestros escasos jornales o el trabajo mínimo de ocho horas diarias, y como tales pretensiones no fueron escuchadas ni atendidas, se dispusieron a la declaratoria de huelga, medio permitido por la ley en todas partes del mundo. Pero apenas había principiado el movimiento de nuestra muda protesta, las autoridades principales de la cabecera se constituyeron en Quiriguá y ordenaron la prisión de doce compañeros, por decirse que eran los principales cabecillas de la huelga pacífica que intentamos, sujetándoseles a un encarcelamiento criminal en todo sentido. Todo esto sucedió el 18 de abril y con tal motivo hubo, lujo de fuerzas. Por tropas militares se nos vejó, se nos privó de nuestra escasa libertad, obligando a los demás trabajadores a seguir sobre el yugo.

“Hoy, esa prisión penosa se prolonga, y gimen como condenados en las prisiones de Puerto Barrios. dichos compañeros; su detención carece de base jurídica, porque ningún delito han cometido, ni aparece en los autos; pero en Puerto Barrios — con el fin malicioso y ya notorio de prolongar nuestro cautiverio — el juzgado de primera instancia, bajo el pretexto de su naturaleza especial, los mandó pasar a la Comandancia de Armas. Aquel tribunal pidió asesoría al abogado nicaragüense Juan Rafael Salinas, y este individuo, bien conocido por sus immoralidades (como asesor oficial, cuando no hay juez) dice en su Consejo: “que ha llegado a la conclusión de que el decreto sobre las huelgas ha sido derogado y no habiendo modo de poderse nos aplicar ese delito, aconsejaba que era del caso se nos aplicara el de “Desórdenes públicos y Amenazas” y que, en consecuencia que volviera el proceso al juzgado de 1ª instancia”. Al regresar a este último despacho, el proceso con la asesoría de este mismo individuo, se les notificó a los detenidos con la fecha 22 del mismo abril, el auto de prisión por los indicados delitos. Apelaron, y lo mismo.”

(Sigue describiendo luego las falsedades del proceso y las torturas que se imponen a los prisioneros.)

“La compañía explota el trabajo muscular de nueve mil obreros del campo y mensualmente paga aproximadamente — con exclusión de empleados — ciento veinte mil dólares que aparentemente paga, pero que en el fondo, son únicamente prestados, puesto que el dinero vuelve a ingresar a sus cajas”.

“Para este efecto, de antemano se ha venido gozando de esa complicidad vergonzosa de las autoridades y se pone en práctica el juego siguiente:

“La compañía introduce toda clase de mercaderías en grandes proporciones libre de los derechos respectivos de aduana; tiene en Puerto Barrios tres grandes comisariatos; los tiene situados en los diferentes campos de cultivo, por distritos

y además de estos tiene Comisariatos ambulantes. Los tiene clasificados: en venta de mercadería al por menor — donde dan más caro — y los otros dos donde venden al por mayor a precios con una pequeña rebaja. En todos estos centros de lucro, únicamente tienen empleados negros y yanquis y se viola la ley del 75 % de empleados que dice deben ser nacionales; pues bien, la compañía tiene también el maldito sistema de los *cupones* y para obligar a que cada trabajador pida cupones, maliciosamente retrasa los pagos, procediendo a hacer las planillas hasta el veinte de cada mes y paga hasta el diez del mes siguiente. En tal forma, que el mes se viene componiendo de 20 días. Como la planilla ya está hecha, el trabajador se ve obligado a sacar cupones, en los 10 días últimos y diez días primeros de cada mes, de tal suerte que el obrero que no saca cupones, se le fastidia y se le saca el trabajo. Como los jornales son tan bajos, el trabajador tiene necesidad de pedir dinero a cuenta de su trabajo, para poder sufragar los gastos diarios; pero la compañía no da dinero en efectivo como es su obligación, según las leyes de nuestro país, sino que en abierta contradicción y violación de ellas, da un cupón. Por ejemplo: si necesitan cinco pesos, da un cupón que representa ese valor, válido únicamente en los Comisariatos y con la condición precisa de que debe gastarse en mercadería. Si, por ejemplo, se llega a reunir cincuenta pesos en cupones, éstos deben gastarse en mercaderías al por menor, pues si va al otro Comisariato a comprar mercaderías al por mayor con los cupones, no los reciben, solamente que se lleve oro contante y sonante y lo regresan a uno al Comisariato donde venden al por menor y allí, forzosamente, debe ingresar el cupón y se ve en la imposibilidad de poder comprar otras mercaderías de urgente necesidad como lo son las medicinas; es así como el dinero no circula y la compañía mensualmente ha pagado a los trabajadores como SETENTA MIL DOLARES EN CUPONES que han vuelto a sus cajas. Los cincuenta mil dólares restantes se van en sueldos de los empleados, que todos son yanquis y negros, y lo demás, por impuesto de hospital, medio creado únicamente para terminar de recoger el dinero. Regularmente, el trabajador gana un peso cincuenta centavos oro diarios, pero este salario resulta insignificante, ya que por la condición del trabajo tan terrible que resulta en el campo, por la infección del zancudo, por el peligro de las víboras, el clima insalubre, como por lo caro de la mercadería o víveres que se ve obligado a consumir de los Comisariatos todos productos norteamericanos. Enteramente se desconoce el producto más secundario del país. Los Comisariatos venden lo siguiente de manufactura extranjera: maíz, harina, vinagre, azúcar, dulce en lata, chile, sal, manteca, cebolla, quesos, frijol, zapatos y ropa, la más indispensable; hay en los mismos, sastrerías de negros y se expenden también toda clase de herramientas para trabajos; la compañía tiene en toda la zona norte, la concesión del destace del ganado vacuno; lo hace dos veces por semana, y, en una palabra, los negocios de cualquier clase que sea, los absorbe y los monopoliza.

“Volviendo al cupón. Como dejamos dicho, éste nunca se hace efectivo en dinero; el trabajador considera injusto ésto y en perjuicio del mismo; se ve en la necesidad de venderlo, cuando bien le va, con una rebaja de 25 %. Muchas veces y esto a diario se ve en el Comisariato, a varios compañeros pululando por las puertas como limosneros, en espera de alguna persona que se acerque a hacer compras, a quien le suplica e implora que si va a gastar dos o tres dólares, que haga el favor de comprarle cupones a él por la gran necesidad que tiene; éste lo hace el obrero en un deseo supremo de no perder dinero, pues en los campos existen personas de color negro, quienes con instrucciones de la compañía, se dedican a la compra de cupones, solamente que en la mayoría de los casos, pagan el 50 %. Existen cuadrillas de trabajadores ambulantes, que se les denomina embarcadores; éstos van a Puerto Barrios, a Virginia, de aquí a Santa Inés y otros lugares y viceversa, encargados de ir recogiendo el banano y embarcarlos a los trenes. A tales compañeros les pagan 0.20 la hora. Pero este tiempo comienza a correr desde que principia el trabajo. Pongamos por ejemplo: una cuadrilla es enganchada a las cinco de la mañana; parte el tren y llega al lugar de su destino a las 11 de la mañana donde existe un poco de banano; esa cuadrilla comienza a ganar a esa hora en que va a cargar; si el trabajo termina a la una

de la tarde, ahí termina de correr el salario. Siguen su trayecto y llegan a las cinco de la tarde a otro lugar. Vuelven a ganar desde esa hora en que dilata el embarque; en tal forma, el trabajador apenas ha ganado tres o cuatro horas y como esos lugares son despoblados y no se encuentra donde comer, son llevados a un comisariato próximo y allí se les da aliento, comidas heladas, como sardinas y conservas, y la comida se les carga a su cuenta. Cuando llega el fin del pago, aquellos llevan una desilusión desconcertante. pues hay a quienes les llega 0.20 centavos.

“El impuesto de hospital gravita como un peso sobre cada compañero; se le quita 0.50. Pero lo grave y el lucro está en que al trabajador se le hace trabajar al mes, en distintas fincas de la compañía, hasta seis veces, de suerte que por cada vez que principia un nuevo trabajo se le quitan cincuenta centavos de impuestos y así al mes, ha pagado una contribución de tres dólares. Si a esto sumamos los impuestos y los cupones y los impuestos y contribuciones del gobierno (que en esta ocasión si se acuerda de nosotros) ya no aprovecha ninguna utilidad; solamente ha cosechado una terrible enfermedad y un desgaste de energía que hacen de él un ser completamente degenerado. Hay que fijarse que esos cambios de trabajo son intencionales, de modo que al mes cada compañero haya pagado tres dólares de hospital, en 8000 obreros, la compañía frutera, reingresa en sus cajas, 24.000 dólares y ésto solamente es uno de sus medios indicados para el efecto.

“Fuera de lo anterior, al mozo no se le permite la crianza de ningún animal doméstico, ni puede nadie destazar una res, porque la compañía no le permite. Cuando llegan del interior de la república comerciantes ambulantes a los campos, se les fastidia de diferentes formas y hay casos en que son sacados como si fuesen perros, tan sólo para que no se les haga competencia a los comisarios.”

“Decía que las cosas han llegado a un extremo inaguantable; últimamente el comisario de la Policía Departamental ha notificado a los vendedores ambulantes que pueden ejercer su trabajo; pero en contraposición a esa orden, el Jefe Político general Carlos Jurado, émulo de la compañía, ha mandado llamar a los vendedores ambulantes y les ha dicho que aunque de Guatemala se les autorice a vender, él no les permite. La actitud de tal autoridad es con el fin de que tales comerciantes no le hagan la competencia a los comisarios de la compañía frutera, de la cual directamente él depende. Hay comerciantes que le han presentado licencias concedidas en la Capital y él responde que en su departamento no valen los papeles.”

(Se relata luego la forma en que la compañía hizo despedir a un funcionario que no se prestaba a sus manejos y se añade):

“¿Qué decís, vosotros, compañeros, y qué hacéis ante tales injusticias que nos llevan a la ruina moral y material? ¿Por qué no querer prevenir lo inevitable de diez mil compañeros que sufren y piensan igual? Vosotros, los intelectuales, que gritáis que somos nervio y a vosotros los de la pluma que decís que somos vida y que os habéis tomado el cargo de mentores de la opinión pública; os gritamos desde lo más hondo de nuestros corazones: ¿Qué hacéis?”

(A continuación se hacen algunas comparaciones con la situación de Honduras, agregándose):

“Grave, muy grave es nuestra situación y ésta se presta a profundas meditaciones. El ojo menos avizor descubre en estos síntomas, una descomposición que se opera lenta, pero tenaz y firmemente en el fondo de la vida nacional. Zócalo gigante, éste es el fenómeno oculto de las masas, azuzadas y explotadas por el capitalista y la tiranía de un gobierno. A la ligera daos cuenta de la violación inícuca de nuestras leyes, ya que contra lo dispuesto en nuestra carta fundamental, corre el cupón de curso forzoso, no se cumple la ley del 75 % de empleados nacionales, no se lleva la contabilidad de la compañía en idioma español, no se permite el trabajo lícito de los comerciantes nacionales en esa zona; no se cumple con la ley aceptando las ocho horas; no se pagan los impuestos

de aduana; se mantiene en pie el monopolio y las concesiones, tales como el negocio del destace del ganado en las fincas y venta de mercaderías. Existe la esclavitud impuesta por los mandaderos capitanes, "time-keepers", capataces y autoridades; se viola la ley recibiendo dádivas y sueldos por el jefe político, puesto únicamente al servicio de esa funesta compañía; no se permite el derecho de petición ni la huelga pacífica permitida por la ley; no se cumple la ley de instrucción pública que ordena instruir y educar a nuestros hijos y se impone prisión arbitraria como la que yo y mis compañeros estamos sufriendo."

La carta termina con un caluroso pedido de solidaridad.

Termina el orador diciendo que fué a raíz de la prisión de esos compañeros, que el Partido Comunista tomó posición en el asunto. (*Muy bien*).

DECIMACUARTA SESION, REALIZADA EL 7 DE JUNIO

MÁRQUEZ. (*El Salvador*). — Compañeros: En El Salvador, la cuestión campesina es distinta a la de los demás países de la América latina. El Salvador tiene una superficie de 34.126 Km², correspondiéndole, entonces, 52 habitantes por Km². No hay montañas donde pueda realizarse un movimiento de guerrillas. El país está dividido en 14 departamentos subdivididos en un sinnúmero de pequeñas fracciones. Para convencer a los campesinos es necesario dar cifras que demuestren que mientras ellos trabajan brutalmente, los terratenientes embolsan grandes sumas de dinero. Es necesario dejar la literatura, como hacen los anarquistas que formulan ciudades ideales, para ir directamente a la propaganda sobre hechos concretos, sobre manifestaciones reales. En El Salvador hemos cometido el error de no atenernos a datos concretos. La masa necesita de hechos concretos que la interesen en la acción. Solamente eso quería decir porque el aspecto campesino es igual que en casi todos los demás países.

CHAVES. (*Panamá*). — Camaradas: El problema agrario en Panamá es casi idéntico al de los demás países de la América latina. El despojo de las tierras de labranza ha motivado también un cierto malestar que redundo en la disminución de los salarios.

En la provincia de San Blas, sobre el Atlántico, las tierras han sido objeto de acaparamiento por parte de la compañía yanqui "Colón Import and Export" que posee grandes territorios. La provincia de Boca del Toro, también sobre el Atlántico, sufre hoy el acaparamiento de terrenos por la "United Fruit Co." que los emplea especialmente en el cultivo del banano, trabajo realizado por elementos extranjeros que han hecho descender a un grado tal los salarios que se diría trabajan por la comida. El problema crece día a día en la República y como, por ejemplo, podríamos citar las provincias de Quitiri y Tonosi. La compañía Standard Oil tiene conseguidas grandes extensiones de terrenos para la excavación de pozos petrolíferos.

Panamá tiene una superficie territorial de 82.500 Km²; su territorio es, pues, reducido, y en la forma como vamos, vendiendo el gobierno los terrenos del país, no existen las garantías para el ciudadano y ya se puede vislumbrar el caso de Puerto Rico cuyos ciudadanos han sido desterrados de su propio país por el gobierno estadounidense.

Por eso, compañeros, espero que Vds. hagan causa común con el estado presente de los compañeros de Panamá y hagan alguna propaganda para que en un no lejano día, cambie radicalmente la situación que he querido explicar.

ZAMORA. (Perú). — Compañeros: No es inconveniente acentuar una vez más que el Perú es un país esencialmente agrícola, aunque la exportación mineral sobrepase en un doble a la agrícola.

El algodón ha sido una de las producciones que últimamente tomó más incremento. Lo mismo ocurrió con el azúcar, cuyo principal comprador era Chile. Las cifras de exportación de estos dos productos eran las siguientes: por la exportación de algodón: 6.672.637 libras peruanas; por la de azúcar: 4.597.381 libras peruanas. Hay que tener en cuenta que una libra peruana equivale a cuatro dólares. En la industria algodonera están empleados 29.000 obreros; en la azucarera 40.000. Este es un porcentaje elevado de asalariados que pesa sobre la economía del país. Estos obreros han tenido organizaciones que lograron orientar grandes movimientos de masas, pero que no han logrado mantener esa organización cuando fué abatida por los golpes de la reacción gubernamental. La participación electoral de esos obreros se ha reducido a ser el votante del candidato que el hacendado le señala. Esto se debe, también, a la falta de un Partido obrero en el Perú.

Las reivindicaciones de los obreros agrícolas fueron acompañadas por una participación activa de los obreros de la ciudad. Estos obreros han sabido reivindicar la jornada de ocho horas que llegó para ellos en 1920, un año después que para los obreros de la ciudad. Hay que advertir que en esta época el movimiento obrero pasaba por un momento de gran agitación. En Lima se han producido grandes movimientos y los obreros de la ciudad han salido a organizar a los trabajadores del campo.

La Federación Campesina ha sufrido una derrota debido a que, después de la época de la bonanza, vino una serie de dificultades económicas. La situación de la agricultura, entonces, ha empeorado. La situación de la industria azucarera en el Perú es algo que se viene abajo, lo mismo que la industria algodonera. Antes, el algodón peruano se cotizaba en Londres; pero actualmente la cotización se hace en Lima. No sabemos el por qué de este traslado de la cotización, pero es lógico suponer que se deba a la sustitución de la influencia inglesa por la estadounidense, en el contralor de la economía nacional. Por eso, la crisis de esta rama de la producción ha de pesar fuertemente en lo que se refiere a la situación económica del país. Es necesario decir algunas palabras sobre los campesinos: éstos venden sus productos al hacendado. Hay más de 1000 organizados cerca de Lima, igual que en Huacho.

Debemos tender a la organización del campesino porque él tiene una ligazón estrecha con el obrero agrícola, que puede penetrar entre ellos. Nosotros debemos atender a este campesino que viene a la ciudad a vender sus productos y que luego se vuelve al campo, pero que, en el trayecto, traba relación con muchos campesinos.

Conviene decir algo sobre la política agraria del gobierno. El gobierno ha creado un impuesto exorbitante sobre los fósforos, para emplear esos fondos en obras de irrigación de las pampas, a fin de hacerlas aptas para el cultivo y crear un campesinado que pueda dar ocupación al número elevado de desocupados. En la actualidad se riegan las pampas de Olmos que dieron lugar a un conflicto entre los hacendados y un norteamericano, Sutton, que realiza el trabajo de irrigación. Debemos tener en cuenta, sobre todo, que el campesino del Perú no ha sido nunca indiferente al movimiento político.

Se podrían agregar muchas otras cosas; pero lo dicho da una idea más o menos exacta sobre la situación del Perú.

que cobra allí inusitada importancia. En México, existe una legislación en materia agraria, el artículo 27 de la Constitución Federal. Pero ahora la reacción, a pesar de haber perdido una gran cantidad de tierras, pone una serie de trabas para no entregar la tierra a los campesinos.

En el Estado de Veracruz, hemos conseguido las tierras debido a que las organizaciones son fuertes y se ha venido abriendo paso a pesar de las grandes dificultades, muchas veces enormes. Vemos nosotros la necesidad imperiosa de que se diera una ley de arrendamientos forzosos. Logramos que entrara en la Cámara Provincial el compañero Galván que presentó un proyecto de ley que habíamos planeado en la Liga Campesina, pero el proyecto fué desechado en la Cámara por anticonstitucional. A pesar de todo, logróse aprobar una ley de arrendamiento forzoso, que los compañeros de otros estados han hecho suya, por la cual se declara que las tierras ociosas, pasan a ser propiedad del Estado.

Vimos los resultados de la agitación que por esa ley había suscitado, pues en un año ingresaron a la Liga Nacional Campesina más de 4.000 arrendatarios. Luego de un año, sugerimos la idea de solicitar la dotación definitiva de las tierras. Nosotros entramos a las tierras con la ley de arrendamiento y luego con la solicitud de dotación provisional. La dotación provisional del gobierno provincial es fácil de obtener.

Todos los golpes que hemos sufrido no han dado cierta experiencia que esperamos aprovechar. En partes hemos querido adoptar el sistema de cooperativas, pero no nos fué posible. Ya se ha lanzado la consigna de: "a tomar las tierras y que el gobierno haga los trámites cuando lo crea conveniente".

El Comité Central de la Liga Nacional Campesina no ha tomado ninguna determinación frente a los sucesos que se están desarrollando en el campo y esto es censurable. Yo seguiré haciendo todo lo que pueda en la organización campesina de México, pero espero que aquí se trate seriamente el asunto.

SUÁREZ. (*México*). — Compañeros: De las intervenciones de los compañeros en el debate referente a la cuestión campesina, se desprende que los informes que han sido suministrados por los compañeros de la Comisión, han sido ratificados por casi todos los compañeros, salvo algunos detalles poco importantes. Así, por ejemplo, nuestro análisis sobre la situación de los latifundios, ha sido exacto y los compañeros de cada país lo han corroborado, y también que el latifundismo representa la forma más generalizada de la explotación agrícola en América latina. Igualmente se ha comprendido con mayores detalles las condiciones de esclavitud que sufren algunos trabajadores y todos los compañeros han acordado dirigir nuestra actividad a esa capa más explotada, donde seguramente encontrará nuestro Partido una base de gran importancia para su desarrollo. Interesantes han sido las intervenciones que se han referido a la situación por la que atraviesan los obreros de las empresas imperialistas industrializadas, tales como plantaciones de banana, de café, de cacao, explotación forestal, etc. Las condiciones de vida de los trabajadores de estas empresas imperialistas son tan malas como las de las explotaciones del capital nacional, y téngase en cuenta que el imperialista siempre ha manifestado y ha tendido sin poderlo realizar por la sed de provecho, a colocar a los trabajadores en mejores condiciones con referencia a los empleados en las empresas nacionales. En algunos países, a primera vista, parece que este fenómeno de la igualdad de condiciones entre uno y otro trabajador son diferentes, pero sólo en forma aparente. Debemos tenerlo muy en cuenta para no caer en error que sería fundamental.

Con respecto a los medieros, todos los compañeros han manifestado y corroborado el criterio que tuvimos cuando los dividíamos en dos clases; en lo que respecta a la situación de los pequeños campesinos, tenemos muy buenos informes suministrados por algunos compañeros delegados. Del estudio de las comunidades indígenas, se desprende que debemos dedicar una mayor atención a nuestro trabajo, a nuestra infiltración entre esa masa, donde encontraremos amplio campo para nuestra acción.

El compañero Rosáenz ha demostrado con claridad, la situación y el espíritu de lucha que anima al actual campesino despojado de sus tierras, tanto por el gobierno, el latifundista o la iglesia. La reivindicación central: "devolución de las tierras robadas o confiscadas", será de gran importancia para comenzar nuestro trabajo y, seguramente, a poco que activemos en este terreno, las comunidades agrícolas serán nuestras aliadas en la lucha y en la insurrección.

El compañero Romo ha tratado con toda extensión y profundidad la crisis de la agricultura, la penetración imperialista, el monopolio del mercado, y al referirse a la situación de la Argentina, ha tratado este tema con un detalle que tuvo por resultado que todos los compañeros entendieran perfectamente el problema. Es necesario que la Comisión tome muy en cuenta este informe porque es de importancia.

El compañero delegado de Guatemala, ha informado con amplitud sobre el sistema de la "leva" que deberá merecer nuestra atención, para establecer la reivindicación inmediata correspondiente. Este sistema se aplica también en México, Bolivia, Perú, etc. La lucha contra los "enganchadores" que azotan a las masas campesinas de Guatemala, sistema que tiene por objeto contratar obreros para las faenas agrícolas de regiones apartadas, pero que luego no se les cumplían las promesas estipuladas. Igualmente menciono, como problema que debe merecer nuestro interés, la consideración de los pequeños comerciantes que pueden resultar nuestros aliados en caso de insurrección. En México, se les movilizó contra la voracidad de las empresas imperialistas.

Otra cuestión que solamente quiero mencionar y que recibirá su estudio cuando se trate la cuestión de las razas, es la tendencia del imperialismo que, en Centro América, en las empresas capitalistas tales como las plantaciones de bananas, trata de suplantar la mano de obra nativa por la mano de obra extranjera, especialmente negra, lo que crea toda una serie de problemas y rozamientos que deben ser tomados en consideración por cada Partido para establecer la respectiva acción contra el imperialismo.

En México, todavía no se ha estudiado este serio problema con la debida profundidad y se impide el empleo de mano de obra de color en ciertas condiciones, para evitar la superabundancia de brazos, lo que trae como consecuencia la rebaja de los salarios. Este problema, repito, deberá ser estudiado y resuelto.

JUÁREZ. (*Cuba*). — El Partido de Cuba ha resuelto que cuando existe esa concurrencia de brazos, por la introducción de mano de obra extranjera, especialmente negra, se debía ir al país de origen de esas masas y explicar la situación en que se encuentran los nativos. Era una manera de agitar.

SUÁREZ. — No estoy muy conforme con esta solución que ha dado el Partido Cubano, pero de cualquier manera habrá que estudiar más la situación, porque es de importancia. Esa solución que menciona el compañero Juárez,

me parece equivocada si tomamos en cuenta que se nos han presentado casos en que sería imposible hacer esas cosas...

VARIOS COMPAÑEROS. — ¡Hay que organizar a los inmigrantes!

SUÁREZ. — Las reivindicaciones a establecerse sobre esa base pueden ser exactas en líneas generales; pero yo creo que estudiando cada caso particular, esa táctica no es conveniente. Por lo menos, yo creo que habrá que estudiar, repito, y establecer para cada caso y de acuerdo a las condiciones de cada país, las reivindicaciones o las soluciones necesarias.

(Se levanta la sesión).

EL PROBLEMA DE LAS RAZAS
■ EN AMERICA LATINA ■

Informantes:

SACO, JUAREZ y LEONCIO

Discusión

DECIMA SEXTA SESION, REALIZADA EL 8 DE JUNIO

PRESIDE GABRINETTI. (*Brasil*).

SACO. (*Perú*). — Compañeros: Es la primera vez que un Congreso Internacional de los Partidos Comunistas dedica su atención en forma tan amplia y específica al problema racial en la América latina.

La tarea de nuestro Congreso, por lo que a este punto se refiere, consiste en estudiar objetivamente la realidad y enfocar según los métodos marxistas, los problemas que ella encierra, para poder llegar a su solución revolucionaria a través de una táctica clara y eficiente, establecida para este caso particular de acuerdo con la línea general de la Internacional Comunista.

Los elementos que nos permiten conocer la realidad en todos los aspectos de la cuestión racial, son principalmente de orden histórico y de orden estadístico. Ambos han sido insuficientemente estudiados y dolosamente adulterados por la crítica burguesa de todas las épocas y por la criminal despreocupación de los gobiernos capitalistas.

Sólo en estos últimos años asistimos a la aparición de unos estudios diligentes e imparciales destinados a revelarnos en su auténtico aspecto los elementos que constituyen entre nosotros el problema racial. Recién han comenzado a aparecer trabajos serios de crítica marxista que realizan un estudio concienzudo de la realidad de estos países, analizan su proceso económico, político, histórico, étnico, prescindiendo de los moldes escolásticos y académicos y plantean los problemas actuales en relación con el hecho fundamental, la lucha de clases. Pero esta labor recién se ha iniciado y se refiere tan solo a algunos países. Para la mayoría de los países de la América latina, los compañeros delegados de los respectivos Partidos se han encontrado con material insuficiente o falsificado: así se explica cómo los aportes informativos a esta Conferencia hayan evidenciado necesariamente un contenido escaso y, en algunos casos, un carácter confuso en la orientación con respecto al problema de las razas.

Este informe, destinado a proporcionar material y orientación para la discusión en el Congreso, ha sido elaborado utilizando los aportes de los compañeros de todas las delegaciones: creo que, por lo tanto, reflejará en distinta medida, las adquisiciones y las deficiencias señaladas, proporcionalmente al grado de su entidad en cada país de la América latina.

I. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION

El problema de las razas sirve, en la América latina, para la especulación intelectual burguesa, entre otras cosas, para encubrir o ignorar los verdaderos problemas del Continente. La crítica marxista tiene la obligación imposterizable de plantearlo en sus términos reales, desprendiéndose de toda tergiversación casuista o pedante. Económica, social o políticamente, el problema de las razas es, en su base, el de la liquidación del feudalismo.

Las razas indígenas se encuentran, en la América latina, en un estado clamoroso de atraso y de ignorancia, por la servidumbre que pesa sobre ellas, desde la conquista ibérica. El interés de la clase explotadora, — ibérica primero, criolla después — ha tendido invariablemente, bajo diversos disfraces, a

explicar la condición de las razas indígenas, con el argumento de su inferioridad o primitivismo. Con esto, esa clase no ha hecho otra cosa que reproducir, en esta cuestión nacional interna, las razones de la raza blanca en la cuestión del tratamiento y tutela de los pueblos coloniales.

El sociólogo burgués Wifredo Pareto, que reduce la raza a sólo uno de los varios factores que determinan las formas de desenvolvimiento de una sociedad, ha enjuiciado la hipocresía de la idea de la raza en la política imperialista y esclavizadora de los pueblos blancos, en los siguientes términos: "La teoría de Aristóteles sobre la esclavitud natural es también la de los pueblos civiles modernos para justificar sus conquistas y su dominio sobre los pueblos llamados por ellos de *"raza inferior"*. Y como Aristóteles decía que existen hombres naturalmente esclavos y otros patrones, que es conveniente que aquéllos sirvan y éstos manden, lo que es, además, justo y provechoso para todos; parecidamente los pueblos modernos, que se gratifican ellos mismos con el epíteto de *"civilizados"*, dicen existir pueblos que deben naturalmente dominar, y son ellos, y otros pueblos, que no menos naturalmente deben obedecer, y son aquellos que quieren explotar; siendo justo, conveniente y a todos provechoso que aquéllos manden y éstos sirvan. De esto resulta que un inglés, un alemán, un francés, un belga, un italiano, si lucha y muere por la patria, es un héroe; pero un africano, si osa defender su patria con esas naciones, es un vil rebelde y un traidor. Y los europeos cumplen el sacrosanto deber de destruir a los africanos, como ejemplo en el Congo, para enseñarles a ser civilizados. No falta luego quien beatamente admira esa obra *"de paz, de progreso, de civilidad"*. Es necesario agregar que, con hipocresía verdaderamente admirable, los buenos pueblos civiles pretenden hacer el bien de los pueblos a ellos sujetos, cuando los oprimen y aún los destruyen; y tanto amor les dedican, que los quieren *"libres"* por la fuerza. Así los ingleses *"liberaron"* a los indios de la *"tiranía"* de los *"rajás"*, los alemanes liberaron a los africanos de la *"tiranía"* de los reyes negros, los franceses liberaron a los habitantes de Madagascar, y para hacerlos más libres, mataron a varios, reduciendo a los otros a un estado que sólo en el nombre no es esclavitud; así los italianos, liberaron a los árabes de la opresión de los turcos. Todo es dicho seriamente y hay hasta quien lo cree. El gato atrapa al ratón y se lo come, pero no dice que hace ésto para el bien del ratón, no proclama el dogma de la igualdad de todos los animales y no alza hipócritamente los ojos al cielo para adorar al padre común". (Trattato di Sociologia Generale. Vol. II).

La explotación de los indígenas en la América latina, trata también de justificarse con el pretexto de que sirve a la redención cultural y moral de las razas oprimidas.

La colonización de la América latina por la raza blanca no ha tenido, en tanto, como es fácil probarlo, sino efectos retardatarios y deprimentes en la vida de las razas indígenas. La evolución natural de éstas ha sido interrumpida por la acción envilecedora del blanco y del mestizo. Pueblos como el Quichua y el Azteca, que habían llegado a un grado avanzado de organización social, retrogradaron, bajo el régimen colonial, a la condición de dispersas tribus agrícolas. Lo que en las comunidades indígenas del Perú subsiste de elementos de civilización es, sobre todo, lo que sobrevive de la antigua organización autóctona. En el agro feudalizado, la civilización blanca no ha creado focos de vida urbana, no ha significado siempre siquiera, industrialización y maquinismo; en el latifundio peruano, con excepción de ciertas estancias ganaderas, el dominio del blanco no representa ningún progreso respecto de la cultura aborígen.

Llamamos problema indígena a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria. El indio, en el 90 o/o de los casos, no es un propietario, sino un siervo. El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en la América latina, de la edificación de una economía emancipada de las taras feudales. El prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, le consiente una explotación máxima de los trabajos de esta raza; y no está dispuesto a renunciar a esta ventaja, de la que tantos provechos obtiene. En la agricultura, el establecimiento del salariado, la adopción de la máquina, no borran el carácter feudal de la gran propiedad. Perfeccionan simplemente, el sistema de explotación de la tierra y de las masas campesinas. Buena parte de nuestros burgueses, — “gamonales” — sostienen calurosamente la tesis de la inferioridad del indio: el problema indígena es, a su juicio, un problema ético, cuya solución depende del cruzamiento de la raza indígena con razas “superiores” extranjeras. La subsistencia de una economía de bases feudales se presenta, empero, en inconciliable oposición con el movimiento inmigratorio insuficiente para producir esa transformación por el cruzamiento. Los salarios que se pagan en las haciendas de la costa y de la sierra (cuando en estas últimas se adopta el salario) descartan la posibilidad de emplear inmigrantes europeos en la agricultura. Los inmigrantes campesinos no se avendrían jamás a trabajar en las condiciones de los indios; sólo se les podría atraer haciéndolos pequeños propietarios. El indio no ha podido ser nunca reemplazado en las faenas agrícolas de las haciendas costeñas, sino con el esclavo negro o el “coolí” chino. Los planes de colonización con inmigrantes europeos tienen, por ahora, como campo exclusivo, la región boscosa del oriente, conocida con el nombre de Montaña. La tesis de que el problema indígena es un problema étnico, no merece siquiera ser discutida; pero conviene notar hasta qué punto la solución que proponen está en desacuerdo con los intereses y las posibilidades de la burguesía y del “gamonalismo”, en cuyo seno encuentra adherentes.

La existencia de razas “inferiores” que los filántropos burgueses pretenden redimir por medio de la cultura y del mestizaje, es una condición importantísima para el rendimiento de la explotación burguesa e imperialista del suelo. La condición atrasada de las razas indígenas y negra que habitan la tierra explotada por el capital, es precisamente uno de los factores más poderosos que mantienen la explotación del hombre por el hombre en estos países semicoloniales. Una contradicción gravísima del poderío feudal, que no puede transformarse en sistema capitalista definido, es la de acoger en el seno de su programa reformista una serie de medidas teóricas destinadas a la “redención del indio”. Las necesidades económicas, sin embargo, se encargan de frustrar esos “santos” propósitos de la burguesía, que, realizados, minarían profundamente su hegemonía. El imperialismo, más definido, más perfeccionado en su rol de explotador, generalmente se aparta aún de tales intentos humanitarios verbales y se limita a explotar férreamente a los indios, conservando toda vez que le sea útil, el régimen feudal.

La raza tiene, ante todo, esta importancia en la cuestión del imperialismo. Pero tiene también otro rol, que impide asimilar el problema de la lucha por la independencia nacional de los países de la América con fuerte porcentaje de población indígena, al mismo problema en el Asia o en el Africa. Los elementos feudales y burgueses, en nuestros países, sienten por los indios, como por los negros y mulatos, el mismo desprecio que los imperialistas blancos. El sentimiento racial actúa en esta clase dominante en un sentido absolutamente favorable a la penetración imperialista. Entre el señor y el burgués

criollo y sus peones de color, no hay nada de común. La solidaridad de clase se suma a la solidaridad de raza o de prejuicio, para hacer de las burguesías nacionales, instrumentos dóciles del imperialismo yanqui y británico. Y este sentimiento se extiende a gran parte de las clases medias, que imitan a la aristocracia y a la burguesía en el desprecio por la plebe de color, aunque su propio mestizaje sea demasiado evidente.

La raza *negra*, importada a la América latina por los colonizadores para aumentar su poder sobre la raza indígena americana, llenó pasivamente su función colonialista. Explotada ella misma duramente, reforzó la opresión de la raza indígena por los conquistadores españoles. Un mayor grado de mezcla, de familiaridad, y de convivencia con éstos en las ciudades coloniales, la convirtió en auxiliar del dominio blanco, pese a cualquier ráfaga de humor turbulento o levantisco. El negro o mulato, en sus servicios de artesano o doméstico, compuso la plebe de que dispuso siempre más o menos incondicionalmente la casta feudal. Borrando entre los proletarios la frontera de la raza, la conciencia de clase eleva, moral, históricamente al negro. El sindicato significa la ruptura definitiva de los hábitos serviles que mantienen, en cambio, en la condición de artesano o criado.

El *indio*, por sus facultades de asimilación al progreso, a la técnica de la producción moderna, no es absolutamente inferior al mestizo. Por el contrario, es, generalmente, superior. La idea de su inferioridad racial está demasiado desacreditada para que merezca, en este tiempo, los honores de una refutación. El prejuicio del blanco, que ha sido también el del criollo, respecto a la inferioridad del indio, no reposa en ningún hecho digno de ser tomado en cuenta en el estudio científico de la cuestión. La cocamanía y el alcoholismo de la raza indígena, muy exageradas por sus comentadores, no son otra cosa que consecuencias, resultados, de la opresión blanca. El "gamonalismo" fomenta y explota estos vicios, que bajo ciertos aspectos se alimentan de los impulsos de lucha contra el dolor particularmente vivos, y operantes, en un pueblo subyugado. El indio, en la antigüedad, no bebió nunca sino "chicha", bebida fermentada de maíz; mientras que, desde que el blanco implantó en el continente el cultivo de la caña, bebe alcohol. La producción del alcohol, de caña, es uno de los más "saneados" y seguros negocios del latifundista, en cuyas manos se encuentra también la producción de coca, en los valles cálidos de la Montaña.

Hace tiempo que la experiencia japonesa demostró la facilidad con que pueblos de raza y tradición distintas de las europeas, se apropian de la ciencia occidental y se adaptan al uso de su técnica de producción. En las minas y en las fábricas de la Sierra del Perú, el indio campesino confirma esta experiencia.

Y ya la sociología marxista ha hecho sumaria justicia a las ideas racistas producto, todas, del espíritu imperialista. Bujarín escribe, en "La Teoría del Materialismo Histórico": "La teoría de las razas es, ante todo, incapaz de desarrollarse por su naturaleza misma. Sin embargo, está probado, que los antiguos representantes de esta raza negra, los kushitas, habían creado una civilización muy alta en las Indias (antes que los hindús), y en Egipto. La raza amarilla, que no goza tampoco de un gran favor, ha creado en la persona de los chinos, una cultura que era infinitamente más elevada que las de sus contemporáneos blancos: los blancos no eran entonces sino unos niños en comparación de los chinos. Sabemos muy bien ahora todo lo que los griegos antiguos tomaron a los asirios-babilonios y a los egipcios. Estos hechos bastan para probar que las explicaciones sacadas del argumento de las razas no sirven

para nada. Sin embargo, puede decirse: quizás tenéis razón, pero ¿podéis afirmar que un negro medio iguale por sus cualidades a un europeo medio? No se puede responder a esta cuestión con una salida como la de ciertos profesores liberales: todos los hombres son iguales; según Kant, la personalidad humana constituye un fin en sí mismo; Jesucristo enseñaba que no había ni helenos ni judíos, etc. . . . (Ver, por ejemplo, en Khvostov): “Es muy probable que la verdad esté del lado de los defensores de la igualdad de los hombres. . . .” (La Théorie du processus historique). Pues, tender a la igualdad de los hombres, no quiere decir reconocer la igualdad de sus cualidades y, de otra parte, se tiende siempre hacia lo que no existe todavía, porque hacer otra cosa sería forzar una puerta abierta. Nosotros no tratamos, por el momento, de saber a qué se debe tender. Lo que nos interesa es saber si existe una diferencia entre el nivel de cultura de los blancos y de los negros, en general. Ciertamente, esta diferencia existe. Actualmente los blancos son “superiores” a los otros. Pero ¿qué prueba esto? Prueba actualmente que las razas han cambiado de lugar. Y esto contradice la teoría de las razas. En efecto, esta teoría reduce todo a las cualidades de las razas, a su “naturaleza eterna”. Si fuera así, esta “naturaleza” se habría hecho sentir en todos los períodos de la historia. ¿Qué se puede deducir de aquí? Que la “naturaleza” misma cambia constantemente, en relación con las condiciones de existencia de una raza dada. Estas condiciones están determinadas por las relaciones entre la sociedad y la “naturaleza”, es decir, por el estado de las fuerzas productivas. Por tanto, la teoría de las razas no explica absolutamente las condiciones de la evolución social. Aparece aquí claramente que hay que comenzar su análisis por el estudio del movimiento de las fuerzas productivas”. (La Théorie du matérialisme historique, pág. 129, 130).

Compañeros: El realismo de una política revolucionaria, segura y precisa, en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales le toca actuar en estos países, en que la población indígena o negra tiene proporciones y rol importantes, puede y debe convertir el factor raza en un factor revolucionario. Es imprescindible dar al movimiento del proletariado indígena o negro, agrícola e industrial, un carácter neto de lucha de clases. “Hay que dar a las poblaciones indígenas o negras esclavizadas — dijo un compañero del Brasil — la certidumbre de que solamente un gobierno de obreros y campesinos de todas las razas que habitan el territorio, los emancipará verdaderamente, ya que éste solamente podrá extinguir el régimen de los latifundios y el régimen industrial capitalista y librarlos definitivamente de la opresión imperialista”.

II. IMPORTANCIA DEL PROBLEMA RACIAL

El problema de las razas no es común a todos los países de la América latina, ni presenta en todos los que lo sufren, las mismas proporciones y caracteres.

Mientras en algunos países tiene reducida importancia o una localización regional que hacen que no influya apreciablemente en el proceso social económico, en otros países, el problema racial, se plantea en forma terminante.

Veamos la distribución geográfica y las principales características de los tres grandes grupos raciales de América latina.

1) Indios incásicos y aztecas.

Los indios “incásicos” ocupan, casi sin solución de continuidad, formando

conglomerados bastante compactos, un vasto territorio que se extiende en varios estados.

Estos indios, en su mayoría "serranos", ocupan principalmente regiones andinas en la "sierra" o en las grandes mesetas andinas, extendiéndose en la sierra del Perú, del Ecuador, del Norte de Chile, en Bolivia, en algunos territorios del Norte de la Argentina.

La economía de estos indios está prevalentemente ligada a la tierra que ellos cultivan desde tiempos inmemoriales.

Viven en un clima frío y son prolíficos; las destrucciones intensas de la época colonial y el extenso mestizaje que había mermado enormemente su número, no han podido impedir que se volviera a producir un considerable aumento de la población, que sigue hoy día a pesar de la explotación intensa a que están sometidas.

Hablan unos idiomas propios, ricos y matizados, afines entre ellos, siendo los principales el Quichua y el Aymará.

Su civilización tuvo épocas de esplendor notable. Hoy día conserva residuos importantes de aptitudes pictóricas, plásticas y musicales.

Estos indios, principalmente en Perú y Bolivia, donde constituyen del 60 al 70 por ciento de la población, en Ecuador y en Chile, donde también forman masas importantes, están en la base de la producción y de la explotación capitalista y dan lugar, por lo tanto, a un problema de fundamental importancia.

En Perú, Ecuador y Chile y parte de Bolivia, donde están ligados a la agricultura y ganadería, sus reivindicaciones son principalmente de carácter agrario.

En Bolivia y algunas regiones de la sierra del Perú, donde son principalmente explotados en las minas, tienen derecho a la conquista de las reivindicaciones proletarias.

En todos los países de este grupo, el factor *raza* se complica con el factor *clase*, en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener en cuenta. El indio Quichua o Aymará, ve su opresor en el "misti", en el blanco. Y en el mestizo, únicamente la conciencia de clase es capaz de destruir el hábito del desprecio, de la repugnancia por el indio. No es raro encontrar entre los propios elementos de la ciudad que se proclaman revolucionarios, el prejuicio de la inferioridad del indio y la resistencia a reconocer este prejuicio como una simple herencia o contagio mental del ambiente.

La barrera del *idioma* se interpone entre las masas campesinas indias y los núcleos obreros revolucionarios de raza blanca o mestiza. El soldado es, generalmente, indio y una parte de la confianza que tiene la clase explotadora en el ejército, como sostén en la lucha social, nace de que sabe al soldado indio más o menos insensible al llamado de la solidaridad de clase, cuando se le emplea contra las muchedumbres mestizas y urbanas.

Pero, a través de propagandistas indios, la doctrina socialista, por la naturaleza de sus reivindicaciones, arraigará prontamente en las masas indígenas.

Un escritor pseudo pacifista burgués, Luis Guilaine, que considera al estrato indio en la América latina como las masas de las que nacerá el impulso que podrá derrocar al imperialismo yanqui, agrega: "La propaganda bolchevista, presente en todas partes, los ha más o menos alcanzado y ellos les son accesibles por una propensión atávica, ya que el principio comunista principalmente ha sido la base de la organización social del imperio de los Incas". (*L'Amérique latine et l'imperialisme américain*, pág. 206, París 1928). La miopía intelectual que caracteriza a los nacionalistas franceses, cuando

tratan de imponer su propio imperialismo al norteamericano, parece disiparse hasta permitirles divisar un hecho tan evidente. ¿Sería posible que nosotros dejáramos de reconocer el rol que los factores raciales indios han de representar en la próxima etapa revolucionaria de América latina?

Lo que hasta ahora ha faltado es la preparación sistemática de propagandistas indios. El indio alfabeto, al que la ciudad corrompe, se convierte regularmente en un auxiliar de los explotadores de su raza. Pero en la ciudad, en el ambiente obrero revolucionario, el indio empieza ya a asimilar la idea revolucionaria, a apropiarse de ella, a entender su valor como instrumento de emancipación de esta raza, oprimida por la misma clase que explota en la fábrica al obrero, en el que descubre un hermano de clase.

Los indios del "Grupo Azteca" ocupan gran parte de México y de Guatemala, donde constituyen gran mayoría de la población. Su evolución histórica y su alta civilización son bastante conocidas. Su economía y sus características, así como su importancia social y su rol actual, son análogos a las de los indios "incásicos". Su importancia en un sentido "puramente racial" es negada por el delegado de México, quien afirma "no existir un problema del indio en México (salvo en el Estado de Yucatán), sino existir la lucha de clases".

2) Indígenas (selvícolas).

Estos indígenas, que reciben frecuentemente el nombre de "salvajes", son étnicamente muy diferentes de los que anteceden.

Están distribuidos casi exclusivamente en las regiones forestales y fluviales del continente, de clima cálido, particularmente en algunos Estados de Centro América, en Colombia (Chibchas) y Venezuela (Muysca). En las Guayanas, en la región amazónica del Perú llamada "Montaña" (Campas), en el Brasil y Paraguay (Guaraní), en Argentina y Uruguay (Charrúas).

Su diseminación, por pequeños grupos, en las inmensas regiones selvosas, y su nomadismo ligado a las necesidades de la caza y de la pesca, desconociendo casi la agricultura, son caracteres netamente opuestos a los de los indios (Incásicos).

Su civilización antigua no alcanzó probablemente, sino un nivel muy bajo. Sus idiomas y dialectos numerosos, en general pobres, en términos abstractos, su tendencia a la destrucción numérica de la raza, también son caracteres opuestos a los de los indios (Incásicos).

Su identidad con respecto a la población es, en general, de reducida importancia: sus contactos, con la "civilización" y su rol en la estructura económica de cada país muy escaso cuando no inexistente. Donde la colonización Ibérica no los ha destruido directamente, la raza en estado puro ha sufrido reducciones decisivas por obra del mestizaje intenso, como especialmente sucedió en Colombia, donde se cuenta el 2 o/o de indígenas puros y el 89 o/o de mestizos; como sucedió en el Brasil, donde los indígenas "selvícolas" constituyen poco más del 1 o/o al lado de un 60 o/o de "mamelucos" o mestizos.

En el Brasil, los términos actuales del problema indio y su importancia han sido evaluados y expuestos, por el delegado de ese país, en los siguientes términos: "En el Brasil el indio no soportó la esclavitud a la que los colonizadores quisieron someterlo y no se adaptó a las labores agrícolas. Hubiera vivido siempre, el indio brasileño, de la caza y de la pesca. Sus nociones de agricultura eran reducidísimas. Le era imposible fijarse en un solo punto de la tierra de un día a otro, desde que el nomadismo fuera hasta entonces el rasgo predominante de su carácter. Los jefes de las "bandeiras" compren-

dieron esto y pasaron a atacar de preferencia, en el siglo XVII, las "reducciones" de los jesuitas, las que se componían de indios mansos, aclimatados hasta cierto punto a los trabajos de la minería y de la agricultura bajo el influjo de métodos diferentes como la sugestión religiosa. Pero las luchas eran encarnizadas por demás y la travesía de los "sertones" con los indios reclutados a la fuerza resultaba difícilísima y penosa, lo que acarrea casi siempre el desperdicio de la mayor parte de la carga humana arrastrada por los "bandeirantes". Los que llegaban vivos al Litoral, caían en poco tiempo bajo el peso de los arduos trabajos a que los sometían. Los que escapaban de las garras del conquistador, se internaban en las florestas lejanas.

"No hay cálculos exactos, o siquiera aproximados, dignos de fe, sobre la población indígena del Brasil, sobre la época del descubrimiento. Se puede afirmar, mientras, sin temor a errar, que por lo menos dos tercios de la población ha desaparecido hasta llegar a nuestros días, ya sea por el cruzamiento con los blancos, ya sea por la mortandad que hacían entre los nativos los colonizadores, en su afán de conquistar esclavos y abrir caminos para las minas del interior. Según una apreciación optimista del general Cándido Rondón, Jefe del Servicio de Protección a los Indios, existen actualmente en el país cerca de 500.000 servícolos (indios). Estos viven en tribus poco numerosas, enteramente segregados de la civilización del Litoral y penetran cada vez más en las florestas, a medida que los latifundistas van extendiendo sus dominios hasta las tierras ocupadas por aquéllas.

"Hay una institución oficial que protege teóricamente a los indígenas. Pero es en vano que se trate de encontrar en la repartición central algún informe sobre trabajos prácticos realizados por dicho Instituto. Este no ha publicado, hasta hoy, un solo informe concreto sobre sus actividades.

"En el Brasil, los pocos millares de indios que conservan sus costumbres y tradiciones viven aislados del proletariado urbano, siendo imposible su contacto en nuestros días, con la vanguardia proletaria y su consecuente incorporación al movimiento revolucionario de las masas proletarias".

Creo que para muchos de los países de América latina que incluyen escasos grupos de indios "selvícolas", el problema presenta, aproximadamente, el mismo aspecto que en el Brasil.

Para otros países, en los que los indígenas "selvícolas" constituyen un porcentaje más elevado dentro de la población y, sobre todo, están incluídos en el proceso de la economía nacional, generalmente agrícola, como en Paraguay, en las Guayanas y otros, el problema presenta los mismos aspectos que ofrecen los indios aztecas o los incásicos en México, en el Perú y en los otros países o regiones del mismo grupo, aspectos ya apuntados en su entidad y rasgos esenciales.

3) Los negros.

Además de las dos razas indígenas apuntadas, se encuentran en proporciones notables en la América latina, la raza negra.

Los países donde predomina son: Cuba, grupo antillano y Brasil.

Mientras la mayoría de los indios está ligada a la agricultura, los negros en general, se encuentran trabajando preferentemente en las industrias. En cualquier caso, están en la base de la producción y de la explotación.

El negro, importado por los colonizadores, no tiene arraigo a la tierra como el indio, casi no tiene tradiciones propias, falta de idioma propio, hablando el castellano o el portugués o el francés o el inglés.

En Cuba, los negros constituyen porcentaje sumamente elevado de la población, así como en muchos de los países antillanos, están con frecuencia distribuidos en todas las clases sociales, e integran también, aunque en número escaso, las clases explotadoras; esto se observa más acentuadamente en Haití y Santo Domingo, cuyas burguesías son casi exclusivamente negras, especialmente en el primer país.

En el Brasil, el negro puro es relativamente escaso, pero los negros-mulatos que constituyen un 30 o/o de la población, son numerosos en todo el litoral y se encuentran especialmente concentrados en algunas regiones, como en Pará. Los mulatos "claros" también son muy numerosos. He aquí lo que refiere al respecto el compañero delegado del Brasil:

"Gran parte de la población del litoral brasileño, está compuesta por mulatos; el tipo del negro puro, es, hoy, muy raro. El cruzamiento se hace cada día más intensamente, produciendo tipos cada vez más claros desde que no vienen al país desde hace cerca de medio siglo, inmigrantes negros.

El preconceito contra el negro asume reducidas proporciones. En el seno del proletariado, éste no existe. En la burguesía, en ciertas capas de la pequeña burguesía, este mal se deja percibir. Se traduce en el hecho de que, en esas esferas, se ve con simpatía la influencia del indio en las costumbres del país, y con cierta mala voluntad, la influencia del negro. Tal actitud no previene, entre tanto, de un verdadero odio de razas, como en los Estados Unidos, sino del hecho de que, en el extranjero, muchas veces se refieren al país llamándolo con una evidente intención perorativa, "país de negros". Esto viene a excitar la vanidad patriótica del pequeño burgués, que protesta, esforzándose en demostrar lo contrario. Pero es común ver a ese mismo pequeño burgués, en fiestas nacionales, exaltando el valor de sus ascendientes africanos.

Se debe notar aún, que hay innumerables negros y mulatos ocupando cargos de relieve en el seno de la burguesía nacional.

Se deduce de allí que no se podrá hablar en rigor, en el Brasil, de preconceito de razas. Es claro que el Partido debe combatirlo en cualquier circunstancia siempre que él aparezca. Pero es necesaria una acción permanente y sistemática por cuanto muy raramente se manifiesta.

La situación de los negros, en el Brasil, no es de naturaleza tal como para exigir que nuestro Partido organice campañas reivindicatorias para los negros, con palabras de orden especiales."

En general, para los países que incluyen grandes masas de negros, su situación es un factor social y económico importante. En su rol de explotados, nunca están aislados, sino que se encuentran al lado de explotados de otros colores. Para todos se plantean las reivindicaciones propias de su clase.

4) Conclusiones.

En la América latina, que encierra más de 100 millones de habitantes, la mayoría de la población está constituida por indígenas y negros. Pero hay más: ¿Cuál es la categoría social y económica de éstos? Los indígenas y negros están en su gran mayoría, incluidos en la clase de obreros y campesinos explotados, y forman la casi totalidad de esas mismas clases.

Esta última circunstancia sería suficiente para poner en plena luz toda la importancia de las razas en la América latina, como factor revolucionario. Pero hay otras particularidades que se imponen frente a nuestra consideración.

Las razas aludidas se encuentran presentes en todos los estados y constituyen una inmensa capa que con su doble carácter común, racial y de explotados, está extendida en toda la América latina, sin tener en cuenta las fronteras artificiales mantenidas por las burguesías nacionales y los imperialistas.

Los negros, que son afines entre sí por la raza; los indios que son afines entre sí por la raza, la cultura y el idioma, el apego a la tierra común; los indios y negros que están en común y por igual en la base de la producción y que son, en común y por igual, objeto de la explotación más intensa, constituyen por estas múltiples razones, masas inmensas que, unidas a los proletarios y campesinos explotados mestizos y blancos, tendrán necesariamente que insurgir revolucionariamente contra sus exiguas burguesías nacionales y el imperialismo monstruosamente parasitario, para arrollarlos irresistiblemente y cimentando la conciencia de clase, establecer en la América latina, el gobierno de obreros y campesinos.

III. POLITICA COLONIAL BURGUESA E IMPERIALISTA FRENTE A LAS RAZAS

Para el imperialismo yanqui e inglés, el valor económico de estas tierras sería mucho menor si con sus riquezas naturales, no poseyesen una población indígena atrasada y miserable, a la que con el concurso de las burguesías nacionales, es posible explotar extremadamente. La historia de la industria azucarera peruana, actualmente en crisis, demuestra que sus utilidades han reposado, ante todo, en la baratura de la mano de obra, esto es, en la miseria de los braceros. Técnicamente esta industria no ha estado en época alguna en condiciones de competir con los otros países en el mercado mundial. La distancia de los mercados de consumo gravaba con elevados fletes su exportación. Pero todas estas desventajas eran compensadas largamente por la baratura de la mano de obra. El trabajo de esclavizadas masas campesinas, albergadas en repugnantes "rancherías", privadas de toda libertad y derecho, sometidas a una jornada abrumadora, colocaba a los azucareros peruanos en condiciones de competir con los que, en otros países, cultivaban mejor sus tierras o estaban protegidos por una tarifa proteccionista o más ventajosamente situados desde el punto de vista geográfico. El capitalismo extranjero se sirve de la clase feudal para explotar en su provecho estas masas campesinas; mas a veces, la incapacidad de estos latifundistas herederos de los prejuicios, soberbia y arbitrariedad medioevales, para llenar la función de jefes de empresa capitalista, es tal, que aquel se ve obligado a tomar en sus propias manos la administración de latifundios y centrales. Esto es lo que ocurre, particularmente, en la industria azucarera, monopolizada casi completamente en el valle de Chicama, por una empresa inglesa y una empresa alemana.

Partiendo del concepto de la "inferioridad" de la raza, para llevar, a cabo una explotación intensa, los poderes coloniales han buscado una serie de pretextos jurídicos y religiosos para legitimar su actitud.

Demasiado conocida es la tesis del papa Alejandro VI, quien, como representante de Dios en la tierra, dividía entre los reyes católicos de España y Portugal, el poderío de la América latina, con la condición de que se erigieran en tutores de la raza indígena. Estos indígenas, en su calidad de "idólatras", no podían gozar de los mismos derechos que los leales súbditos de las majestades católicas. Por otro lado, no era posible sancionar "de derecho" la fórmula anticristiana de la esclavitud. Surgió entonces la fórmula hipócrita del tute-

laje con una de sus expresiones económicas, entre las más representativas, que fué la "encomienda". Los españoles más aptos fueron elegidos "encomendados" de distintos territorios que comprendían numerosa población india. Su misión era doble. En el orden espiritual, debían convertir de todos modos los indios a la fe católica: los medios de persuasión le eran facilitados cada vez que fuera necesario, por el sagrado tribunal de la Inquisición. En el orden temporal, la tarea era más sencilla todavía; cada "encomienda" debía proporcionar a la corona un tributo correspondiente, sin perjuicio de que el encomendero sacara también para sí la cantidad que creyera conveniente. Más adelante veremos las características específicas de las "encomiendas" y el proceso por el que constituyeron un método legal de expoliación de las tierras de los indígenas, echando los fundamentos de la propiedad feudal colonial, que subsiste hasta la actualidad.

Es necesario subrayar aquí, en este mismo proceso, un factor importante de sometimiento de las poblaciones aborígenes al poderío económico y político de los invasores. La raza invasora que apareció protegida por armadura casi invulnerable, montada de manera maravillosa sobre animales desconocidos, los caballos, combatiendo con armas que arrojaban fuego; esta raza derribó con pocas decenas de armas y que luego sometió rápidamente, un inmenso imperio como el incáico o numerosas tribus como la de los indios selvícolas brasileños, uruguayos, paraguayos, tenía lógicamente un gran ascendiente para imponer sus dioses y su culto sobre las ruinas de los templos incáicos, sobre los vendidos mitos de la religión del sol y del fetichismo antropomórfico de los demás indios.

No descuidaron los invasores el desprestigio que las armas habían dado a la cruz y rápidamente procedieron a encadenar las conciencias, al mismo tiempo que esclavizaban los cuerpos. Esto facilitaba enormemente el sometimiento económico, objeto primordial de los súbditos católicos. En este proceso es interesante apuntar los resultados obtenidos por los invasores. Donde el dominio ciego y brutal no lograba sino diezmar a los aborígenes en forma alarmante para la producción, bajaba el rendimiento de ésta, hasta el punto de requerir la importación de la raza africana, especialmente para el trabajo de las minas, raza que, por otra parte, resultó inapta para esa labor. Donde la penetración llevada a cabo en forma más sagaz, miraba primero en adueñarse de las conciencias, las congregaciones religiosas lograron establecer plantaciones florecientes hasta en el corazón de las selvas, donde, si el indio no dejaba de ser explotado, igualmente en beneficio de los invasores, la producción se elevaba y acrecentaba cada más el monto de los beneficios. El ejemplo histórico de las colonias jesuítas en el Brasil, Paraguay, así como de las colonias que otras congregaciones religiosas establecieron en las selvas del Perú, es bastante demostrativo a este respecto. Hoy día, el influjo religioso no deja de ser un factor importante de sometimiento de los indios a las "autoridades" civiles y religiosas con la diferencia de que la torpeza de éstas, habiéndolas hoy día, elevado al campo del robo descarado, de las punitivas corporales, de los comercios más vergonzosos, ha logrado dar inicio a un sentimiento de repulsión para el cura, además que para el juez, sentimiento que se hace cada día más evidente y que ha estallado más de una vez en revueltas sangrientas.

Los curas, aliados a las burguesías nacionales, siguen empleando sus armas, basados en el fanatismo religioso que varios siglos de propaganda han logrado hacer arraigar en los espíritus sencillos de los indios. Sólo una conciencia de clase, sólo el "mito" revolucionario con su profunda raigambre económica, y

no una infecunda propaganda anticlerical aislada, lograrán substituir los mitos artificiales impuestos por la "civilización" de los invasores y mantenidos por las clases burguesas, herederas de su poder.

El imperialismo inicia a su vez, en la América latina, una tentativa para dar también en este sentido una base sólida y más amplia a su poderío nefasto. Las misiones metodistas y anglicanas, los centros deportivos moralizadores de la Y. M. C. A., han logrado penetrar hasta en las sierras del Perú y de Bolivia, pero con éxito absolutamente despreciable y sin posibilidad de extender su acción. Un enemigo encarnizado que esa penetración encuentra, es el mismo cura de aldea, quien ve de manera peligrosa mermar su influencia espiritual y los consecuentes réditos pecuniarios. Hubo casos en que el cura aldeano logró obtener el apoyo de las autoridades civiles y desterrar definitivamente a la misión protestante "anticatólica".

Otros factores ligados al carácter social de los explotados, han sido empleados por el coloniaje y continuados por la burguesía y el imperialismo. El desprecio para el indio y el negro ha sido inoculado por el blanco, con todos los medios, al mestizo. No es infrecuente notar esta misma actitud en mestizos cuyo origen indio es demasiado evidente y cuyo porcentaje de sangre blanca se hace difícil reconocer. Este desprecio que se ha tratado de fomentar dentro de la misma clase trabajadora, crece considerablemente a medida que el mestizo ocupa grados más elevados respecto a las últimas capas del proletariado explotado, sin que por eso disminuya la honda barrera que los separa del patrón blanco.

Con iguales fines, la feudalidad y la burguesía han alimentado entre los negros, un sentimiento de honda animadversión para los indios, facilitado, como ya hemos dicho, por el rol que pasó a llenar el negro en los países de escasa población negra; de artesano, de doméstico, de vigilante, siempre al lado de los patrones, gozando de cierta familiaridad que le confería el "derecho" a despreciar todo lo que su patrón despreciaba.

Otra ocasión que los explotadores nunca han despreciado, es la de crear rivalidades entre grupos de una misma raza. El imperialismo americano nos da un clarísimo ejemplo de esta táctica, en la rivalidad que logró crear entre los negros residentes en Cuba y los que allí vienen periódicamente de Haití y de Jamaica para trabajar, impelidos por las duras condiciones de su país de procedencia.

Tampoco algunos sectores intelectuales identificados con la burguesía, han dejado de buscar más armas para denigrar a los indios, hasta negando veracidad a los caracteres más salientes de su proceso histórico.

No ha faltado quien se dedicara a escribir trabajos pseudohistóricos, para tratar de demostrar que no se puede hablar del comunismo primitivo entre los indios incáicos. Esta gente, desde luego desmentida en forma probativa por la gran mayoría de análogos sectores burgueses, pretendía cerrar los ojos a la existencia de millares de comunidades en Perú, Bolivia, Chile, en los que siguen viviendo millones de indios, después del derrumbamiento del orden público, dentro de las que estaban encuadradas, después de tres siglos de coloniaje, después de un siglo de expoliación feudal burguesa y eclesiástica. La tarea de pulverizar estas tesis absurdas, llenada en gran parte por la misma crítica burguesa, será tomada a su cargo por la naciente crítica marxista de este problema, de cuyos estudios históricos ya tenemos luminosos signos en la América latina.

Más adelante detallaré los principales caracteres que tuvo y tiene el colectivismo primitivo en los indios incáicos.

Mas es mi deber señalar aquí, compañeros, que una de las tareas más urgentes de nuestros Partidos, es la de la revisión inmediata de todos los datos históricos actuales acumulados por la crítica feudal y burguesa, elaborados en su provecho por los departamentos de estadísticas de los estados capitalistas, y ofrecidos a nuestra consideración en toda su deformación impidiendo considerar exactamente los valores que encierran las razas aborígenes primitivas. Sólo el conocimiento de la realidad concreta, adquirido a través de la labor y de la elaboración de todos los Partidos Comunistas, puede darnos una base sólida para sentar condiciones sobre lo existente, para trazar las directivas de acuerdo con lo real. Nuestra investigación de carácter histórico es útil, pero más que todo debemos controlar el estado actual de las poblaciones indígenas, darnos cuenta de su desarrollo intelectual y sentimental, sondear la orientación de su pensamiento colectivo, avaluar sus fuerzas de expansión y de resistencia; todo esto, lo sabemos, está condicionado por los antecedentes históricos, por un lado, pero principalmente, por sus condiciones económicas actuales. Estas son las que debemos conocer en todos sus detalles. La vida del indio, las condiciones de su explotación, las posibilidades de lucha por su parte, los medios más prácticos para la penetración entre ellos de la vanguardia del proletariado, la forma más apta en que ellos puedan constituir su organización; he aquí los puntos fundamentales, cuyo conocimiento debemos perseguir, para llenar acertadamente el cometido histórico que cada Partido debe desenvolver.

La lucha de clases, realidad primordial que reconocen nuestros Partidos, reviste indudablemente características especiales cuando la inmensa mayoría de los explotados está constituida por una raza, y los explotadores pertenecen casi exclusivamente a otra.

He tratado de demostrar, compañeros, algunos de los problemas esencialmente raciales que el capitalismo y el imperialismo agudizan, algunas de las debilidades también, debidas al atraso cultural de las razas, que el capitalismo explota en su exclusivo beneficio.

Cuando sobre los hombros de una clase productora, pesa la más dura opresión económica, se agrega aún, el desprecio y el odio de que es víctima como raza, no falta más que una comprensión sencilla y clara de la situación, para que esta masa se levante como un solo hombre y arroje todas las formas de explotación.

IV. DESARROLLO ECONOMICO-POLITICO INDIGENA DESDE LA EPOCA INCAICA HASTA LA ACTUALIDAD

Las comunidades.

Antes de examinar cuál es el estado económico social de las poblaciones indígenas y en qué forma existe la institución más caracterizada de su civilización, las "comunidades", creo útil trazar un breve bosquejo de su formación y de su desarrollo histórico y tratar de investigar las causas de su subsistencia y persistencia dentro y contra estructuras económicas sociales antagónicas.

Anteriormente a la vasta organización del Imperio Incaico, existió entre las poblaciones aborígenes que ocupaban el inmenso territorio, un régimen de comunismo agrario.

Desde que las tribus primitivas pasaron del nomadismo a la residencia fija, en la tierra, dando origen a la agricultura, se constituyó un régimen de propiedad y usufructo *colectivos* de la tierra, organizado por grupos que cons-

tituyeron las primeras “comunidades”, estableciéndose la costumbre del reparto de la tierra según las necesidades de la labranza.

El imperio incáico de los quichuas, al formarse y extenderse progresivamente, ya sea por intermedio de guerra, ya sea por anexiones pacíficas, encontró ya en todas partes este orden económico existente. Únicamente necesidades administrativas y políticas, tendientes a reforzar el poder del control central en el vasto imperio, impulsaron al gobierno de los Incas a organizar en forma especial ese régimen comunista que funcionaba desde un tiempo muy lejano en todo el territorio del imperio.

El poder económico y político del Estado, en el imperio incáico, residía en el Inca, pues su régimen de gobierno era centralista. Todas las riquezas, como las minas, las tierras, el ganado, le pertenecían. *La propiedad privada era desconocida.* Las tierras se dividían en tres partes: una al Sol, una al Inca y una al Pueblo. Todas las tierras eran cultivadas por el Pueblo. De preferencia se atendía a las tierras del Sol. Luego la de los ancianos, viudas, huérfanos y de los soldados que se hallaban en servicio activo. Después es el pueblo que cultiva sus propias tierras, y tenía la obligación de ayudar al vecino. Después se cultivaban las tierras del Inca. Así como fué repartida la tierra, se repartió toda clase de riquezas, minas, ganados, etc. Es de advertir que el estado incáico *no conocía el dinero.* Una disposición muy sabia determinaba que todo déficit en las contribuciones del Inca se pudiese cubrir, con lo que encerraba el granero del Sol. La economía del gobierno producía sobrantes. Estos se destinaban a los almacenes, que en épocas de escasez, eran proporcionados a los individuos sumidos en la miseria por sus enfermedades o sus desgracias. Así se opera que gran parte de las rentas del Inca, volvían después, por uno u otro concepto, a las manos del pueblo. Las tierras eran repartidas al pueblo en lotes, que se entregaban anualmente: por cada miembro de familia de ambos sexos, se agregaba una porción igual. Nadie podía enajenar las tierras ni aumentar sus posesiones. Cuando alguien moría, la tierra se volvía al Inca. Estos repartos se hacían todos los años, a fin de tener siempre presente, a la vista del pueblo, que aquellas tierras pertenecían únicamente al Inca, el cual podía entregarlas al pueblo en la forma indicada.

Hay quien sostiene que anteriormente al imperio, en algunas regiones, se iban manifestando en las reparticiones periódicas, una insistencia a persistir en la atribución del mismo lote de terreno a la misma familia, tendencia cuya propagación fué impedida por la autoridad teocrática del Inca, pero que logró desaparecer durante el imperio, dando lugar hasta a la división del lote a la muerte del padre, entre los hijos, sin que esto significara propiedad individual (puesto que faltaba el derecho de testar libremente y la facultad de enajenar), pero sí, propiedad familiar, germen de la propiedad individual: a ésto, según historiadores ecuatorianos, ya hubieron llegado algunos indios de ese territorio, en la época de la conquista.

Asimismo, se quiere acentuar por parte de algunos escritores el carácter de la naciente feudalidad, paralelo a la tendencia hacia la propiedad individual que hubiera tenido el poder de los jefes militares, curacas o reyezuelos, caciques, etc., que no formaban parte de la comunidad, poseían la tierra en propiedad familiar y sólo la autoridad del Inca refrenaba su desarrollo hacia la propiedad individual.

También se quiso ver en “la guerra de sucesión entre Huascar y Atahualpa, el anuncio de grandes querellas y conflictos: la lucha u oposición de la monarquía con la nobleza”.

Todas estas observaciones, algunas de las cuales, las referentes al feuda-

lismo, fueron aplicadas también a México, tenderían a trazar un cuadro de la evolución histórica indo-americana, muy análogo al que corresponde al mismo período de la historia europea y asiática. Por otro lado, también afirmarían que la evolución natural del colectivismo indígena, hubiera conducido, a través de dos grandes fenómenos paralelos — transformación de la propiedad colectiva en familiar e individual, formación del feudalismo — a instituciones análogas a los burgos y municipios, de no haber sido por la influencia del imperio teocrático que impidió ese libre desenvolvimiento, a diferencia de análogos poderes en Europa. La conquista había precipitado y acelerado la cristalización del feudo, pasado al español, y de la propiedad privada indígena residual dentro de la comunidad o dentro de la familia, en formas coexistentes.

Evidentemente, es sugestiva toda esta serie de hipótesis; hay hechos que parecen confirmarlas. Pero ¿cómo podemos extender a todas las colectividades incásicas estas conclusiones? ¿Cómo podemos explicar, dentro del violento proceso de la conquista, de la formación de “reducciones”, de los cambios vastos y profundos realizados por las “composiciones”, la persistencia de las comunidades? ¿Cuál momento más propicio tuvieron éstas, después, para evolucionar en el sentido indicado, que los decretos de las nuevas repúblicas, tendientes todos, directamente a la formación de la propiedad privada? Verdaderamente, no creo que se pueda afirmar que el carácter del colectivismo primitivo ha sido el de evolucionar a la propiedad privada, cuando las comunidades que han seguido siendo atacadas y fragmentadas por todas partes, por un siglo más de expoliación burguesa republicana, subsisten en número tan grande y asoman su cuerpo vigoroso y siempre joven a los albores de una nueva etapa colectivista.

Mas, volvamos a seguir el desarrollo de las comunidades que formaban el substratum de la colectividad incásica a fines del siglo XV.

La llegada de los españoles.

Rompe la armonía política y económica del imperio. El régimen colonial que se estableció luego, desorganizó y aniquiló la economía agraria incásica, siendo reemplazada por una economía de mayores rendimientos. Bajo una aristocracia indígena, los nativos componían una nación de 10 millones de hombres, con un estado eficiente y orgánico, cuya acción arribaba a todos los ámbitos de su soberanía. Bajo el régimen colonial, los nativos se redujeron a una dispersa y anárquica masa de 1 millón de hombres caídos en la servidumbre y el “feudalismo”. La ambición de los conquistadores por el metal precioso, envió al mortífero trabajo de las minas, grandes masas habituadas a las labores de la agricultura, muriendo tan rápidamente que en tres siglos se redujeron a la décima parte.

Las comunidades indígenas, durante este período, sufrieron una modificación, dejando el gobierno, que antes residía en el Inca, confiado a personeros integrantes de cada “ayllú”. Las “leyes de Indias” amparaban a la propiedad indígena y reconocían su organización comunista. Pero, a pesar de ésto, se establecieron las encomiendas, las mitas, el pongueaje. Los encomenderos que recibieron tierras, indios, etc., con la obligación de instruirlos, se convirtieron con el tiempo en grandes propietarios feudales.

El advenimiento de la República no transforma substancialmente la economía del país. Se produce un simple cambio de clases: al gobierno cortesano de la nobleza española, sucedió el gobierno de los terratenientes, encomenderos y profesionales criollos. La aristocracia mestiza empuña el poder, sin ningún

concepto económico, sin ninguna visión política. Para los cuatro millones de indios, el movimiento de emancipación de las metrópolis pasa desapercibido. Su estado de esclavitud persiste, desde la conquista hasta nuestros días, no obstante las leyes dictadas para "protegerlos" y que no podrán ser aplicadas mientras la estructura económica, feudo-terrateniente persista en nuestro mecanismo social.

La nueva clase gobernante, ávida y sedienta de riquezas, se dedica a agrandar sus latifundios a costa de las tierras pertenecientes a las comunidades indígenas, hasta llegar a hacerlas desaparecer en algunos departamentos. Habiéndoseles arrebatado la tierra que poseían en común todas las familias integrantes del ayllu, éstas se han visto obligadas a buscar trabajo, dedicándose al yanaconazgo (parceleros) y a peones de los latifundistas que violentamente los despojaron.

Del ayllu antiguo no queda sino uno que otro razgo fisonómico, étnico, costumbres, prácticas religiosas y sociales, que con algunas pequeñas variaciones, se les encuentra en un sinnúmero de comunidades que anteriormente constituyeron el pequeño reino o "curacazgo". Pero si de esta organización, que entre nosotros ha sido la institución política intermediaria entre el ayllu y el imperio, han desaparecido todos sus elementos coactivos y de solidaridad, el ayllu o comunidad, en cambio, ha conservado su natural idiosincrasia, su carácter de institución casi familiar, en cuyo seno continuaron subsistiendo después de la Conquista, los principales factores constitutivos.

Estas comunidades reposan sobre la base de la propiedad en común de la tierra en que viven y cultivan y conservan por pactos y por lazos de consaguinidad que unen entre sí a las diversas familias que forman el ayllu. Las tierras de cultivos y pastos pertenecientes a la comunidad, forman el patrimonio de dicha colectividad. En ella viven, de su cultivo se mantienen, y los continuos cuidados que sus miembros ponen, a fin de que no les sean arrebatados por los poderosos vecinos u otras comunidades, les sirven de suficiente incentivo para estar siempre organizados, constituyendo un solo cuerpo. Por hoy, las tierras comunales pertenecen a todo el ayllu o sea al conjunto de familias que forman la comunidad. Unas están repartidas y otras continúan en calidad de bien raíz común, cuya administración se efectúa por los agentes de la comunidad. Cada familia posee un trozo de tierra que cultiva, pero que no puede enajenar porque no le pertenece: es de la comunidad.

Por lo general, hay dos clases de tierra, las que se cultivan en común para algún "santo" o comunidad y las que cultiva cada familia por separado.

Pero no sólo en la existencia de las comunidades se revela el espíritu colectivista del indígena. La costumbre secular de la "Minka" subsiste en los territorios del Perú, de Bolivia, del Ecuador, Chile; el trabajo que un parcelero, aunque no sea comunero, no puede realizar por falta de ayudantes, por enfermedad u otro motivo análogo, es realizado merced a la cooperación y auxilio de los parceleros confinantes, quienes a su vez reciben parte del producto de la cosecha, cuando su cantidad lo consiente, u otro auxilio manual en una próxima época.

Este espíritu de cooperación que existe fuera de las comunidades, se manifiesta en formas especiales en Bolivia, donde se establecen mutuos acuerdos entre indígenas, pequeños propietarios pobres, para labrar en común el total de las tierras y repartir en común el producto. Otra forma de cooperación que también se observa en Bolivia es la que se realiza entre un indio pequeño propietario en los alrededores de la ciudad, sin nada más que su tierra, y otro indio que vive en la ciudad, en calidad de pequeño artesano o asalariado rela-

tivamente bien remunerado; este último no dispone de tiempo, pero puede en una u otra forma conseguir las semillas y los instrumentos de labranza que faltan; el primero aporta la tierra y su labor personal: en la época de la cosecha se reparte el producto según la proporción establecida de antemano.

Estas y otras formas de cooperación extracomunitaria, junto con la existencia de numerosas comunidades (en el Perú cerca de 1500 comunidades con 30 millones de hectáreas, cultivadas por 1.500.000 comuneros; en Bolivia un número aproximadamente igual de comunidades, con menos comuneros, siendo arrancados muchos de ellos a la tierra para las minas), comunidades que en algunas regiones dan un rédito agrícola superior a la de los latifundios, atestiguan la vitalidad del colectivismo incáico primitivo, capaz mañana de multiplicar sus fuerzas, aplicadas a latifundios industrializados y con los medios de cultivo necesarios.

El VI Congreso de la I. C. ha señalado una vez más la posibilidad, para pueblos de economía rudimentaria de iniciar directamente una organización económica colectiva, sin sufrir la larga evolución por la que han pasado otros pueblos. Nosotros creemos que entre las poblaciones "atrasadas", ninguna como la población indígena incásica, reúne las condiciones tan favorables para que el comunismo agrario primitivo, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivista, se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria, en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista.

V. SITUACION ECONOMICA-SOCIAL DE LA POBLACION INDIGENA DEL PERU

No existe un censo reciente que permita saber exactamente la proporción actual de la población indígena. Se acepta generalmente la afirmación de que la raza indígena compone las cuatro quintas partes de la población del Perú, calculada con un mínimo de 5 millones. Esta apreciación no tiene en cuenta estrictamente la raza, sino, más bien, la condición económicasocial de las masas que constituyen dichas cuatro quintas partes. Existen provincias donde el tipo indígena acusa un extenso mestizaje. Pero en estos sectores, la sangre blanca ha sido plenamente asimilada por el medio indígena y la vida de los "cholos", producidos por este mestizaje no difiere de la vida de los indios propiamente dichos.

No menos del 90 o/o de la población indígena, así considerada, trabaja en la agricultura. El desarrollo de la industria minera ha traído como consecuencia en los últimos tiempos un empleo creciente de la mano de obra indígena en la minería. Pero una parte de los obreros mineros, continúan siendo agricultores. Son indios de "comunidades" que pasan la mayor parte del año en las minas; pero que en la época de las labores agrícolas retornan a sus pequeñas parcelas, insuficientes para su existencia.

En la *agricultura* subsiste hasta hoy un régimen de trabajo feudal o semi-feudal. En las haciendas de las sierras, el salariado, cuando existe, se presente tan incipiente y deformado que apenas si altera los rasgos del régimen feudal. Ordinariamente, los indios no obtienen por su trabajo, sino una mezzuina parte de los frutos. El suelo es trabajado en casi todas las tierras del latifundio en forma primitiva; y no obstante que los latifundistas se reservan siempre las mejores, sus rendimientos en muchos casos, son inferiores a las de las tierras "comunitarias". En algunas regiones, las comunidades indígenas conservan una parte de las tierras; pero en proporción exigua para sus nece-

sidades, de modo que sus miembros están obligados a trabajar para los latifundistas. Los propietarios de los latifundios, dueños de enormes extensiones de tierras, en gran parte incultivadas, no han tenido en muchos casos, que despojar a las comunidades, de sus propiedades tradicionales, en razón de que la comunidad, anexa a la hacienda ha permitido a ésta contar con la mano de obra segura y "propia". El valor de un latifundio no se calcula sólo por su extensión territorial, sino por su población indígena propia. Cuando una hacienda no cuenta con esta población, el propietario de acuerdo con las autoridades apela al reclutamiento forzoso de peones a quienes se remunera miserablemente. Los indios de ambos sexos, sin exceptuar a los niños, están obligados a la prestación de servicios gratuitos a los propietarios y a sus familias, lo mismo que a las autoridades. Hombres, mujeres y niños se turnan en el servicio de los "gamonales" y autoridades, no sólo en las casas y haciendas, sino en los pueblos o ciudades en que residen éstos. La prestación de servicios gratuitos ha sido varias veces prohibida legalmente, pero en la práctica subsiste hasta hoy, a causa de que ninguna ley puede contrariar la mecánica de un orden feudal, si la estructura de éste se mantiene intacta. La ley de conscripción vial ha venido a acentuar en los últimos años la fisonomía feudal de la sierra. Esta ley obliga a todos los individuos a trabajar semestralmente, seis días, en la apertura o conservación de caminos, o a "redimirse" mediante el pago de los salarios conforme al tipo fijado en cada región. Los indios son en muchos casos obligados a trabajar a gran distancia de su residencia, lo que los obliga a sacrificar mayor número de días. Son objeto de innumerables expropiaciones por parte de las autoridades, con el pretexto del servicio vial, que tiene para las masas indígenas el carácter de las antiguas mitas coloniales.

En la *minería* rige el salariado. En las minas de Junín y La Libertad, donde tienen su asiento las dos grandes empresas mineras, que explotan el cobre, la Cerro de Pasco Copper Corporation y la Northern, respectivamente, los trabajadores ganan salarios de \$ 2.50 a \$ 3. Estos salarios son elevados respecto a los inverosimilmente ínfimos (20 o 30 centavos) que se acostumbran en las haciendas de la sierra. Pero las empresas se aprovechan en todas las formas de la atrasada condición de los indígenas. La legislación social vigente, es casi nula en las minas donde no se observan las leyes de accidentes de trabajo y jornada de ocho horas; no se les reconoce a los obreros el derecho de asociación. Todo obrero acusado de intento de organización de los obreros, aunque sólo sea con fines culturales o mutuales, es inmediatamente despedido por la empresa. Las empresas, para el trabajo de las galerías, emplean generalmente a "contratistas", quienes con el objeto de efectuar las labores al menor costo, actúan como un instrumento de explotación de los braceros. Los "contratistas", sin embargo, viven ordinariamente en condición estrecha, abrumados por las obligaciones de sus adelantos que hacen de ellos deudores permanentes de las empresas. Cuando se produce un accidente de trabajo, las empresas burlan por medio de sus abogados, abusando de la miseria e ignorancia de los indígenas, los derechos de éstos, indemnizándolos arbitraria y miserablemente. La catástrofe de Morococha, que costó la vida de algunas decenas de obreros, ha venido últimamente a denunciar la inseguridad en que trabajan los mineros. Por el mal estado de algunas galerías, y por la ejecución de trabajos que tocaban el fondo de una laguna, se produjo un hundimiento que dejó sepultados a muchos trabajadores. El número oficial de las víctimas es 27, pero hay fundadas noticias de que el número es mayor. Las denuncias de algunos periódicos, especialmente "Amauta" y "Labor" influyeron esta vez para que la compañía se mostrase más respetuosa de la ley de lo que

acostumbra, en cuanto a las indemnizaciones a los deudos de las víctimas. Ultimamente, con el objeto de evitar mayor descontento, la Cerro de Pasco Copper Corporation, ha concedido a sus empleados y obreros un aumento del 10 o/o, mientras dure la actual cotización del cobre. En provincias apartadas como Cotabambas, la situación de los mineros es mucho más atrasada y penosa. Los gamonales de la región se encargan del reclutamiento forzoso de los indios y los salarios son miserables.

La *industria* ha penetrado muy escasamente en la *sierra*. Está representada principalmente por las fábricas de tejidos de Cuzco, donde la producción de excelentes calidades de lana es el mayor factor de su desarrollo. El personal de estas fábricas es indígena, salvo la dirección y jefes. El indio se ha asimilado perfectamente al maquinismo. Es un operario atento y sobrio, que el capitalismo explota diestramente. El ambiente feudal de la agricultura se prolonga en estas fábricas, donde cierto patriarcalismo usa a los protegidos y ahijados del amo como instrumentos de sujeción de conciencia clasista.

En los últimos años, por el estímulo de los precios de las lanas peruanas en los mercados extranjeros, se ha iniciado un proceso de industrialización de las haciendas agropecuarias del sur. Varios hacendados han introducido una técnica moderna, importando reproductores extranjeros, que han mejorado el volumen y calidad de la producción, sacudiéndose del yugo de los comerciantes intermediarios, estableciendo anexamente en sus estancias, molinos y otras pequeñas plantas industriales. Por lo demás, en la sierra no hay más plantas y cultivos industriales, que los destinados a la producción de azúcar, chacaca y aguardiente para el consumo regional.

Para la explotación de las haciendas de la *costa*, donde la población es insuficiente, se recurre a la mano de obra indígena serrana, en considerable escala. Por medio de "enganchadores" las grandes haciendas azucareras y algodonerías se proveen de los braceros necesarios para sus labores agrícolas. Estos braceros ganan jornales, aunque ínfimos siempre, muy superiores a los que se acostumbra en la sierra feudal. Pero, en cambio, sufren las consecuencias de un trabajo extenuante, en un clima cálido, de una alimentación insuficiente en relación con este trabajo y del paludismo endémico en los valles de la costa. El peón serrano difícilmente escapa al paludismo que lo obliga a regresar a su región muchas veces tuberculoso o incurable. Aunque la agricultura en esas haciendas está industrializada, (se trabaja la tierra con métodos y máquinas modernas y se benefician los productos en "ingenios" o centrales bien equipados), su ambiente no es el del capitalismo y el salariado en la industria urbana. El hacendado conserva su espíritu y prácticas feudales en el tratamiento de sus trabajadores. No les reconoce los derechos que la legislación del trabajo establece. En la hacienda no hay más ley que la del propietario. No se tolera ni sombra de asociación obrera. Los empleados niegan la entrada a los individuos de quienes, por algún motivo, desconfía el propietario o el administrador. Durante el coloniaje, estas haciendas fueron trabajadas con negros esclavos. Abolida la esclavitud, se trajo coolíes chinos. Y el hacendado clásico no ha perdido sus hábitos de negrero o de señor feudal.

En la "*montaña*" o floresta, la agricultura es todavía más incipiente. Se emplean los mismos sistemas de enganche de braceros de la sierra y, en cierta medida, se utilizan los servicios de las tribus salvajes familiarizadas con los blancos. Pero la montaña tiene, en cuanto a régimen de trabajo, una tradición mucho más sombría. En la explotación del caucho, aun cuando este producto tiene alto precio, se aplican los más bárbaros y criminales procedimientos es-

clavistas. Los crímenes de Putumayo, sensacionalmente denunciados por la prensa extranjera, constituyen la página más negra de la historia de los "caucheros". Se alega que mucho se exageró y fantaseó en el extranjero alrededor de estos crímenes, y aún que medió en el origen del escándalo una tentativa de chantage; pero la verdad está perfectamente documentada por las investigaciones y testimonios de funcionarios. La justicia peruana, como el juez Valcárcel y el fiscal Paredes, que comprobaron los métodos esclavistas y sanguinarios de los capataces de la casa Arana. Y no hace tres años, un funcionario ejemplar, el Dr. Chiquihuanco Ayulo, gran defensor de la raza indígena — indígena él mismo — fué exonerado en sus funciones de fiscal del departamento del Madre de Dios a consecuencia de su denuncia de los métodos esclavistas de la más poderosa empresa de esa región.

Esta sumaria descripción de las condiciones económicas sociales de la población indígena en el Perú, establece que al lado de un reducido número de asalariados mineros y de un salariado agrícola aún incipiente, existe más o menos atenuado en el latifundio, un régimen de servidumbre; y que en las lejanas regiones de las "montañas", se somete en frecuentes casos a los aborígenes a un sistema esclavista.

VI. SITUACION ECONOMICA-SOCIAL DE LA POBLACION INDIGENA DE LOS DEMAS PAISES

Para las poblaciones indígenas de tipo "incásico" o "azteca", que viven en grandes masas en los estados que he señalado y que forman parte integrante y básica de la economía de las respectivas naciones que las influyen, el rol, económico y la condición social en todos sus aspectos son análogas a los que ya hemos visto existir en el Perú.

Caben, sin embargo, algunas observaciones particulares sobre cada país, requiriéndolo diferencias específicas propias de ellos.

En Bolivia, cuyo porcentaje de población indígena es sensiblemente igual al del Perú, el indígena sufre, no sólo la misma explotación, sino también el mismo desprecio de parte del blanco y del mestizo (casi no existen negros en Bolivia) — el 0.2 o/o — para solidarizarse en esto con el blanco. Esto provoca, como en el Perú, el mismo sentimiento por parte del indígena hacia todo lo que no sea de su raza y la desconfianza para el blanco, más fuerte aún si le nota algún carácter "oficial", relacionado con el poder gubernamental o administrativo. Pero en Bolivia es importante señalar un carácter fundamental, de orden económico, que señala una diferencia respecto del Perú. Mientras en el Perú, el número de los indios mineros no alcanza al 2 o/o sobre el total de los indígenas, en Bolivia es mucho más elevado, constituyendo ellos un fuerte proletariado indio, que no sólo llegará a sentir más fuertemente su conciencia de clase, sino que permitirá en la actualidad llevar a cabo una propaganda mucho más eficiente que en medio de los demás indios agrícolas.

En Chile, a este respecto también existen condiciones más favorables que en el Perú. En Ecuador, la masa indígena es esencialmente agrícola. Asimismo en las provincias del norte de la Argentina.

En México, contrariamente a los países arriba mencionados, no existe animadversión hacia el indio. El porcentaje de indios puros es tan fuerte, y sobre todo el mestizaje tan extenso que las características raciales indias son características nacionales. Hubo presidentes de la República, generales y estadistas de pura cepa indígena y el indio no encuentra las resistencias espirituales o burlas que pesan sobre el de otras naciones.

En Guatemala y en algunos otros estados centroamericanos, el problema racial se aproxima, por las mismas razones, más a las condiciones de México, que al de las naciones del grupo incásico. En esos estados, como en México, no existe el problema indígena en el sentido "racial" de la palabra.

Examinemos ahora las condiciones económicas sociales de las poblaciones indígenas de tipo "selvícola". Una vez más, subrayo que el hecho de que el sector "civilizado" de América latina no tenga amplios conocimientos al respecto, no justifica de ninguna manera nuestra despreocupación hacia esas poblaciones: al contrario, plantea el deber de estudiar suficientemente sus condiciones para poder formular acertadamente las constataciones objetivas que nos permitan formular una táctica adecuada.

He señalado a grandes rasgos las regiones que habitan y los caracteres específicos que las diferencian profundamente, en la actualidad, de los grupos incásico o azteca.

Es interesante apuntar un hecho. Estas razas, en algunos casos importantes, son las que más han contribuido a la formación étnica de las naciones que se han formado en su territorio, habiendo dado lugar a un mestizaje intensísimo con los invasores, reduciéndose a grupos sumamente escasos y al mismo tiempo segregados del litoral y de su economía y cultura. Esto se observa de la manera más manifiesta en Colombia, donde representa menos de un 2 o/o frente a un 86 o/o aproximadamente de mestizos; en Brasil, donde alcanzan poco más de un 1 o/o frente a un 60 o/o de "mamelucos" (sin comprender a los mulatos). Toda esta cooperación biológica les ha valido la absorción casi completa de su raza y la reducción de los núcleos "puros" al estado de "salvajes".

En otras naciones, sus contactos con los invasores han sido breves y violentos. Los indios selvícolas, en su mayoría, se han retirado al interior y no han contribuido sino con cantidades ínfimas, al mestizaje, como sucedió en Ecuador, en el Perú, en el Uruguay y otros estados.

En ambos casos, el resultado para los grupos "puros" ha sido auténtico. En economía y cultura han quedado aislados, limitados a un territorio cada vez menor y cada día más reducido, por obra de los invasores o de los mismos mestizos, desde la conquista, con ritmo incesante, hasta nuestros días.

La economía de estos indios, en la mayoría de los casos nómades, está circunscripta a la caza y a la pesca. Pero hay grupos de indios, los que han podido encontrar terrenos aptos para la labranza, que están dedicados a la agricultura y sienten duramente la falta de tierra, especialmente cuando en nuestros días se les sigue arrebatando terreno en las zonas limítrofes con la "civilización" litoral.

Es lógico afirmar que sus reivindicaciones naturales consisten en exigir la devolución de toda la tierra que puedan cultivar.

Otras tribus de indios, en la cuenca fluvial del Amazonas, han sido alcanzados por la garra famélica de los explotadores blancos o mestizos y esclavizados para los trabajos de recolección de la madera o extracción del "caucho". He referido, hablando de la región de la Montaña del Perú, los abusos ignominiosos allí cometidos, que llegaron a trascender los límites de los bosques y tuvieron resonancia mundial, sin lograr producir el castigo de los culpables, sino al contrario, la punición de los defensores del indio.

Estos casos, en una u otra forma, subsisten en Perú, en Colombia, en el Brasil, en las Guayanas, y llegará el día en que el proletariado ayude a estos indios a redimirse definitivamente del régimen esclavista.

VII. SITUACION ECONOMICA POLITICA DE LA POBLACION NEGRA

Al hablar de la importancia de la raza negra en el continente, he señalado su distribución geográfica y sus características principales.

El rol económico del negro, en general, prevalentemente ligado a la industria y dentro de ésta, principalmente a la industria de la elaboración de los productos agrícolas. En Cuba, la cantidad de los negros asalariados agrícolas, no difiere mucho a la de los asalariados industriales.

El negro, en la América latina, no sufre el mismo desprecio que en Estados Unidos; siempre hay resistencia de parte de las otras razas para establecer contacto con él, pero ésto no se traduce en disposiciones o costumbres de aislamiento limitadoras, bajo este concepto, de su libertad. Tampoco encuentra arraigo el prejuicio de inferioridad o incapacidad para ciertas ocupaciones, ya que la constatación de todos los días demuestra que el negro puede llenar muy bien todas las funciones sociales toda vez que no se le impida prepararse para ellas. En el Brasil, el preconceito para el negro casi no existe, debido al alto porcentaje de mulatos que existe, cerca del 40 o/o.

De la constatación de su rol económico y de sus condiciones sociales, se desprende el hecho de que en la América latina, en general, el problema negro no asume un acentuado aspecto racial.

Su rol económico de productor, al lado del trabajador mestizo y blanco, lo hace asimilarse a él en la explotación que sufre y en la lucha que libra para su emancipación como trabajador, de la opresión capitalista.

VIII. SITUACION ECONOMICA Y SOCIAL DE LOS MESTIZOS Y MULATOS

Aunque los mestizos y mulatos no constituyen una raza propiamente dicha, creo que integran el problema racial, por las diferencias raciales que los separan de los negros indios y blancos.

El mestizaje, en un sentido amplio de la palabra, reviste aspectos diferentes en cada país.

Hay países, como en Colombia, donde se ha realizado entre dos razas, la blanca y la indígena, produciendo la casi desaparición de esta última y dando lugar a la formación de un mestizaje intenso y extenso (cerca del 85 o/o de la población).

En otros países, como el Brasil, también hubo un mestizaje intenso de los invasores con los aborígenes, que condujo a la casi desaparición de la raza indígena "pura", pero en él intervino además un tercer factor, la raza negra importada. Es sumamente difícil, en el Brasil, dividir a los mestizos en tres categorías, como se ha pretendido: indios-blancos, negros-blancos, indios-negros. Lo cierto es que estos tipos se han fundido repetidamente, dando lugar a una gama de tipos raciales que va desde el negro puro, a través del mulato y del mameuco, hasta el blanco.

Sin embargo, el negro y el blanco puro se encuentran en acentuada minoría frente a la población de mulatos y a la de los "mameucos" que la aventaja algo en el número, entre los cuales es posible establecer una diferencia manifiesta.

En el Perú, el mestizaje entre dos razas, abarca también una escala de individuos bastante rica en tipos mestizos. En Chile, Argentina, Uruguay, el mestizaje es mucho menos acentuado.

La población mestiza y mulata en la América latina se encuentra repartida en todas las capas sociales, dejando siempre, sin embargo, a la raza blanca el predominio dentro de la clase explotadora.

Después del indio y del negro, ocupa un puesto bastante importante dentro de la clase proletaria. No tiene absolutamente reivindicaciones sociales propias, salvo el libertarse del desprecio que el blanco hace pesar sobre él. Sus reivindicaciones económicas se confunden con las de la clase a que pertenece.

En las naciones donde constituyen la casi totalidad de la población, su existencia como proletariado y campesinado numeroso les depara un rol importante en la lucha revolucionaria.

IX. CARACTER DE LA LUCHA SOSTENIDA POR LOS INDIGENAS Y LOS NEGROS

La lucha que los indígenas desde los días de la conquista han sostenido contra los invasores, ha tenido varias fases ligadas a sus condiciones económicas, a los sistemas de explotación y a la fuerza política de los poderes opresores. Ha tenido sus épocas de remisión y sus períodos de intensificación violenta.

Los indios mexicanos, mayas, toltecas, yaquis, etc., siempre se han distinguido por su espíritu de combatividad y han constituido elemento de inseguridad para todos los gobiernos que los oprimían o prescindían de ellos. Todos conocen el rol importantísimo que jugaron en la revolución mexicana, logrando con su triunfo, obtener, aunque en forma limitada, algunas tierras y la satisfacción de algunas reivindicaciones peculiares de ellos. Hoy día mismo, sin gozar de las posibilidades de expansión que les competen, con importantes aspiraciones insatisfechas, constituyen un factor revolucionario considerable.

En el Perú, los indios, según una estadística de 1920, han realizado el 98 o/o de sus levantamientos por motivos ligados a la tierra.

Pasaré a detallar el movimiento indio contra el "gamonalismo" o feudalismo en el Perú, lo que podrá dar una idea bastante aproximada de la lucha que ellos sostienen en Bolivia, Ecuador y otros países.

Cuando se habla de la actitud del indio frente a sus explotadores, se describe generalmente la impresión de que, envilecido, deprimido, el indio es incapaz de toda lucha, de toda resistencia. La larga historia de insurrecciones y asonadas indígenas y de las masacres y represiones consiguientes, basta, por sí sola, para desmentir esta impresión. En la mayoría de los casos, las sublevaciones de indios han tenido como origen una violencia que los ha impulsado incidentalmente a la revuelta contra una autoridad o un hacendado; pero, en otros casos, no han tenido este carácter de motín local. La rebelión ha seguido a una agitación menos incidental y se ha propagado a una región más o menos extensa. Para reprimirla, ha habido que apelar a fuerzas considerables y a verdaderas matanzas. Miles de indios rebeldes han sembrado el pavor en los gamonales de una o más provincias. Una de las sublevaciones que en los últimos tiempos asumió proporciones extraordinarias, fué la acaudillada por el mayor de ejército Teodomiro Gutiérrez, serrano mestizo, de fuerte porcentaje de sangre indígena, que se hacía llamar Rumimaqui y se presentaba como un redentor de su raza. El mayor Gutiérrez había sido enviado por el gobierno de Billinghurst al departamento de Puno donde el gamonalismo extremaba sus exacciones, para efectuar una investigación respecto a las denuncias indígenas e informar al gobierno. Gutiérrez entró entonces en íntimo contacto con los indios. Derrocado el gobierno de Billinghurst, pensó que toda perspectiva de reivindicaciones legales había desaparecido y se lanzó a la revuelta. Lo se-

guían varios millares de indios, pero, como siempre, desarmados e indefensos ante las tropas, condenados a la dispersión o a la muerte. A esta sublevación han seguido las de La Mar y Huancané en 1923 y otras menores, sangrientamente reprimidas todas.

En 1921 se reunió, con el auspicio gubernamental, un congreso indígena, al que concurren delegaciones de varios grupos de comunidades. El objeto de este congreso era formular las reivindicaciones de la raza indígena. Los delegados pronunciaban en quichua, enérgicas acusaciones contra los gamonales, las autoridades, los curas. Se constituyó un comité "Pro derecho indígena Tahuantinsuyo". Se realizó un congreso por año hasta 1924, en que el gobierno persiguió a los elementos revolucionarios indígenas, intimidó a las delegaciones y desvirtuó el espíritu y objeto de la asamblea. El Congreso de 1923, en que se votaron conclusiones inquietantes para el gamonalismo como las que pedían la separación de la iglesia del Estado y la derogación de la ley de conscripción vial, había revelado el peligro de estas conferencias, en las que los grupos de comunidades indígenas de diversas regiones entraban en contacto y coordinaban su acción. Ese mismo año se había constituido la Federación Obrera Regional Indígena que pretendía aplicar a la organización de los indios, los principios y métodos del anarco-sindicalismo y que estaba condenada, por tanto, a no pasar de un ensayo, pero que representaba de todos modos una franca orientación revolucionaria de la vanguardia indígena. Detserrados dos de los líderes indios de este movimiento, intimidados otros, la Federación Obrera Regional Indígena quedó pronto reducida a sólo un nombre. Y en 1927, el gobierno declaró disuelto el propio Comité Pro derecho indígena Tahuantinsuyo, con el pretexto de que sus dirigentes eran unos meros explotadores de la raza cuya defensa se atribuían. Este Comité no había tenido nunca más importancia que la anexa a su participación en los Congresos indígenas y estaban compuestos por elementos que carecían de valor ideológico y personal y que en no pocas ocasiones habían hecho protestas de adhesión a la política gubernamental, considerándola pro-indigenista; pero para algunos gamonales, era todavía un instrumento de agitación, un residuo de los congresos indígenas. El gobierno, por otra parte, orientaba su política en el sentido de asociar a las declaraciones pro-indígenas, a las promesas de reparto de tierras, etc., una acción resuelta contra toda agitación de los indios por grupos revolucionarios o susceptibles de influencia revolucionaria.

La penetración de ideales socialistas, la expresión de reivindicaciones revolucionarias entre los indígenas, han continuado a pesar de esas vicisitudes.

En 1927, se constituyó en el Cuzco un grupo de acción pro-indígena llamado "Grupo Resurgimiento". Lo componían algunos intelectuales y artistas, junto con algunos obreros cuzqueños. Este grupo publicó un manifiesto que denunciaba los crímenes del gamonalismo. A poco de su constitución, uno de sus principales dirigentes, el Dr. Luis E. Valcárcel, fué apresado en Arequipa. Su prisión no duró sino algunos días; pero en tanto, el grupo Resurgimiento era definitivamente disuelto por las autoridades de Cuzco.

Las luchas llevadas a cabo por los negros en la América latina, nunca han tenido ni podrán tener un carácter de lucha nacional. Raramente dentro de sus reivindicaciones han habido algunas de carácter puramente racial.

Sus luchas, en el Brasil, en Cuba, en las Antillas, han sido llevadas a cabo para suprimir las punitivas corporales, para elevar sus condiciones de vida, para mejorar su jornal. En los últimos tiempos han luchado también para defender sus derechos de organización.

En las regiones del Brasil en las que el Fordismo ha abandonado su careta

filantrópica para revelar, una vez más, en forma distinta su carácter de feroz explotación, los proletarios negros luchan junto con los demás proletarios para defenderse contra la opresión brutal que nivela bajo su yugo esclavista a los trabajadores de distinto color.

En todos los países los negros tienen que luchar por sus reivindicaciones de carácter proletario más fuertemente que contra los prejuicios y los abusos de que son víctimas como negros.

Es ese el carácter que más se destaca, cada día con más precisión, en la lucha llevada a cabo por los trabajadores negros, contra la opresión capitalista e imperialista.

X. CONCLUSIONES Y TAREAS FUNDAMENTALES

El informe que antecede ha tratado de señalar a grandes rasgos los aspectos generales que presenta el "problema de las razas" en la América latina, la importancia que las razas tienen en la demografía y en la producción y sus principales características raciales, las condiciones económicas y sociales en que se encuentran las poblaciones de raza indígena o negra, y esbozado su desarrollo histórico y económico y sus relaciones con el imperialismo; los mestizos o mulatos, el nivel político que dichas razas han alcanzado, reflejado en el carácter de las luchas que han sostenido, así como las reivindicaciones que han perseguido en el curso de las mismas luchas.

Con todos estos elementos, aunque apuntados en forma sucinta e incompleta, es posible tratar de encarar las soluciones que el problema de las razas requiere, y establecer, en consecuencia, las tareas que incumben a los Partidos Comunistas de la América latina.

Este problema presenta un aspecto social innegable, en cuanto la gran mayoría de la clase productora está integrada por indios o negros; por otro lado, este carácter está muy desvirtuado, por lo que se refiere a la raza negra. Esta ha perdido contacto con su civilización tradicional y su idioma propios, adoptando íntegramente la civilización y el idioma del explotador; esta raza tampoco tiene arraigo histórico profundo a la tierra en que vive, por haber sido importada de Africa. Por lo que se refiere a la raza india, el carácter social conserva en mayor medida su fisonomía, por la tradición ligada a la tierra, la sobrevivencia de parte importante de la estructura de su civilización, la conservación del idioma y muchas costumbres y tradiciones, aunque no de la religión.

El aspecto puramente racial del problema, por lo que a ambas razas se refiere, se encuentra también fuertemente disminuido por la proporción importante del mestizaje y por la presencia de estas mismas capas mestizas y hasta de elementos blancos, en unión con los elementos indios y negros, dentro de la clase proletaria, dentro de la clase de los campesinos pobres, dentro de las clases que se encuentran en la base de la producción y son mayormente explotadas.

He señalado todos los casos en que el indio y el negro que pasan a llenar una función más privilegiada en la producción, pierden completamente el contacto con su raza, tendiendo, cada vez más, a llenar una función explotadora; he señalado todos los casos en que el indio, sin elevar su nivel económico, sólo por el hecho de haber abandonado forzosamente el terruño (por haber sido expulsado de sus tierras o por el servicio militar) y haber entrado en contacto con la civilización blanca, queda desconectado para siempre de su propia raza, pugna por borrar todos los rasgos que a ella lo ligan, y tiende

a confundirse con el blanco o mestizo, primero en los hábitos y costumbres, y más tarde, si le es posible, en la explotación de sus hermanos de raza.

Todos los factores señalados, si no quitan por entero el carácter "racial" al problema de la situación de la mayoría de los negros o indios oprimidos, nos demuestran que actualmente el aspecto principal de la cuestión, es "económico y social" y tiende a serlo cada día más, dentro de la clase básicamente explotada de elementos de todas las razas. Las luchas desarrolladas por los indios y negros confirman este punto de vista.

Habiendo llegado a este punto las constataciones, se plantea con toda claridad el carácter fundamentalmente económico y social del problema de las razas en la América latina y el deber que todos los Partidos Comunistas tienen de impedir las desviaciones interesadas que las burguesías pretenden imprimir a la solución de este problema, orientándolo en un sentido exclusivamente racial, asimismo como tienen el deber de acentuar el carácter económico-social de las luchas de las masas indígenas o negras explotadas, destruyendo los prejuicios raciales, dando a estas mismas masas una clara conciencia de clase, orientándolas a sus reivindicaciones concretas y revolucionarias, alejándolas de soluciones utópicas y evidenciando su identidad con los proletarios mestizos y blancos, como elementos de una misma clase productora y explotada.

Queda así clarificado, una vez más, el pensamiento revolucionario frente a las campañas por la pretendida autonomía política actual de los indios y negros.

La I. C. combatió por lo que a la raza negra se refiere, estas campañas que tendían a la formación del "sionismo negro" en la América latina.

Del mismo modo, la constitución de la raza india en un estado autónomo, no conduciría en el momento actual, a la dictadura del proletariado indio ni mucho menos a la formación de un Estado indio sin clases, como alguien ha pretendido afirmar, sino a la constitución de un Estado indio burgués con todas las contradicciones internas y externas de los Estados burgueses.

Sólo el movimiento revolucionario clasista de las masas indígenas explotadas podrá permitirles dar un sentido real a la liberación de su raza, de la explotación, favoreciendo las posibilidades de su auto-determinación política.

El problema indígena, en la mayoría de los casos, se identifica con el problema de la tierra. La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas, no son sino la consecuencia de su servidumbre. El latifundio feudal mantiene la explotación y la dominación absolutas de las masas indígenas por la clase propietaria. La lucha de los indios contra los gamonales, ha estribado invariablemente en la defensa de sus tierras contra la absorción y el despojo. Existe, por tanto, una instintiva y profunda reivindicación indígena: la reivindicación de la tierra. Dar un carácter organizado, sistemático, definido, a esta reivindicación es la tarea en que la propaganda política y el movimiento sindical tienen el deber de cooperar activamente.

Las "comunidades" que han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan un factor natural de socialización de la tierra. El indio tiene arraigados hábitos de cooperación. Aun cuando de la propiedad comunista se pasa a la apropiación individual, y no sólo en la sierra sino también en la costa, donde un mayor mestizaje actúa contra las costumbres indígenas, la cooperación se mantiene, las labores pesadas se hacen en común. La "comunidad" puede transformarse en cooperativa, con mínimo esfuerzo. La adjudicación a las "comunidades" de la tierra de los latifundios, es en la sierra, la solución que reclama el problema agrícola. En la costa, donde la gran propiedad es tam-

bién omnipotente, pero donde la propiedad comunitaria ha desaparecido, se tiende inevitablemente a la individualización de la propiedad del suelo. Los "yanacones", especie de apareeros duramente explotados, deben ser ayudados en su lucha contra los propietarios. La reivindicación natural de estos "yanacones" es la del suelo que trabajan. En las haciendas explotadas directamente por sus propietarios, por medio de peonadas, reclutadas en parte en la sierra, y a las que en esta parte falta vínculo con la tierra, los términos de la lucha son distintos. Las reivindicaciones por las que hay que trabajar son: libertad de organización, supresión del "enganche", aumento de los salarios, jornada de ocho horas, cumplimiento de las leyes de protección del trabajo. Sólo cuando el peón de hacienda haya conquistado esas cosas, estará en la vía de su emancipación definitiva.

Es muy difícil que la propaganda política o sindical penetre en las haciendas. Cada hacienda, es en la costa, un feudo. Ninguna asociación, que no acepte el patronato y la tutela de los propietarios y la administración, es tolerada, y en este caso, sólo se encuentran las asociaciones de deporte o recreo. Pero con el aumento del tráfico automovilístico, se abre poco a poco una brecha en las barreras que cerraban antes las haciendas a toda propaganda. De ahí la importancia de que la organización y movilización activa de los obreros del transporte tienen en el desarrollo del movimiento clasista. Cuando las peonadas de las haciendas, sepan que cuentan con la solidaridad fraternal de los sindicatos y comprendan el valor de éstos, fácilmente se despertará en ellas la voluntad de lucha que hoy les falta. Los núcleos de adherentes al trabajo sindical que se constituyan, gradualmente, en las haciendas, tendrán la función de explicar en cualquiera reclamación y de aprovechar la primera oportunidad de dar forma a su organización, dentro de lo que las circunstancias consientan.

Para la progresiva educación ideológica de las masas indígenas, la vanguardia obrera dispone de aquellos elementos militantes de la raza india que, en las minas o, los centros urbanos, particularmente en los últimos, entran en contacto con el movimiento sindical, se asimilan a sus principios y se capacitan para jugar un rol en la emancipación de su raza. Es frecuente que obreros procedentes del medio indígena, regresen temporal o definitivamente a éste. El idioma les permite cumplir eficazmente una misión de instructores de sus hermanos de raza y de clase. Los indios campesinos no entenderán de veras, sino a individuos de su seno, que les hablen su propio idioma. Del blanco, del mestizo, desconfiarán siempre; y el blanco y el mestizo, a su vez, muy difícilmente se impondrán el difícil trabajo de llegar al medio indígena y de llevar a él la propaganda clasista.

Los métodos de auto-educación, la lectura regular de los órganos del movimiento sindical y revolucionarios de América latina, de sus opúsculos, etc., la correspondencia con los compañeros militantes, serán los medios de que estos elementos llenen con éxito su misión educadora.

La coordinación de las comunidades indígenas por regiones, el socorro de los que sufren persecuciones de la justicia o policía (los gamonales procesan por delitos comunes a los indígenas que se resistan o a quienes quieren despojar), la defensa de la propiedad comunitaria, la organización de pequeñas bibliotecas y centros de estudios, son actividades en la que los adherentes indígenas al movimiento sindical, deben tener siempre actuación principal y dirigente, con el doble objeto de dar a la orientación y educación clasistas de los indígenas, directivas serias y de evitar la influencia de elementos desorientadores (anarquistas, etc.).

En el Perú, en Bolivia, la organización y educación del proletariado minero, es una de las cuestiones que inmediatamente se plantean. Los centros mineros constituyen puntos donde ventajosamente pueden dejar sentir su ascendiente la propaganda sindical. Aparte de representar en sí mismos, importantes concentraciones proletarias, son las condiciones anexas al asalariado, acercan a los braceros indígenas a obreros industriales, a trabajadores procedentes de las ciudades, que llevan en esos centros, su espíritu y principios clasistas. Los indígenas de las minas, en buena parte, continúan siendo campesinos, de modo que el adherente que se gane entre ellos, es un elemento ganado de la clase campesina.

La publicación de periódicos para los campesinos indígenas y de periódicos para los mineros, es una de las necesidades de la propaganda sindical en ambos sectores. Aunque la raza indígena es analfabeta en su gran mayoría, estos periódicos, a través de los indígenas alfabetos, ejercerían una influencia creciente sobre el proletariado de las minas y del campo.

La labor, en todos sus aspectos será difícil, pero su progreso dependerá fundamentalmente de la capacidad de los elementos que la realicen y de su apreciación precisa y concreta de las condiciones objetivas de la cuestión indígena. El problema no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene su rol en él y en los medios de afrontarlo. Por ejemplo, en cuanto sólo militantes salidos del medio indígena pueden, por la mentalidad y el idioma, conseguir un ascendiente eficaz e inmediato sobre sus compañeros.

Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, la servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlos.

Del mismo modo se puede afirmar que a medida que el proletariado negro adquiera conciencia de clase, a través de la lucha sostenida para conseguir sus reivindicaciones naturales de clase explotada, realizándolas con la acción revolucionaria en unión del proletariado de otras razas, en esa misma medida los trabajadores negros se habrán librado efectivamente de los factores que los oprimen como razas "inferiores".

Encarado en esta forma el problema y planteada así su solución, creo que las razas en la América latina tendrán un rol sumamente importante en el movimiento revolucionario que encabezado por el proletariado, llegará a constituir en toda la América latina, el gobierno obrero y campesino, cooperando con el proletariado ruso en la obra de emancipación del proletariado de la opresión burguesa mundial.

En base de estas conclusiones, creo que se pueden y deben plantear en la siguiente forma o en otra análoga elaborada por el Congreso, las *reivindicaciones* de los trabajadores indios o negros explotados:

I. Lucha por la tierra para los que la trabajan, expropiada sin indemnización.

a) *Latifundios de tipo primitivo*: fragmentación y ocupación por parte de las comunidades colindantes y por los peones agrícolas que las cultivan, posiblemente organizados en forma comunitaria o colectiva.

b) *Latifundios de tipo industrializado*: ocupación por parte de los obreros agrícolas que los trabajan, organizados en forma colectiva.

c) La tierra labrada por parceleros *arrendatarios* pasará a posesión de los mismos.

d) Los parceleros *propietarios* que cultivan su tierra, quedarán en posesión de las mismas.

II. *Organización* de organismos específicos: sindicatos, ligas campesinas, bloques obreros y campesinos, ligazón de estos mismos por encima de los prejuicios raciales, con las organizaciones proletarias urbanas.

Lucha del proletariado y del campesinado indígena o negro, para las mismas reivindicaciones que constituyen el objetivo de sus hermanos de clase pertenecientes a otras razas.

Armamento de obreros y campesinos para conquistar y defender sus reivindicaciones.

III. *Derogación* de leyes onerosas para el indio o el negro: sistemas feudales esclavistas, conscripción vial, reclutamiento militar, etc.

Unicamente la lucha de los indios, proletarios y campesinos, en estrecha alianza con el proletariado mestizo y blanco contra el régimen feudal y capitalista, pueden permitir el libre desenvolvimiento de las características raciales indias (y especialmente de las instituciones de tendencias colectivistas) y podrá crear la ligazón entre los indios de diferentes países, por encima de las fronteras actuales que dividen antiguas entidades raciales, conduciéndolas a la autonomía política de su raza. (*Aplausos*).

DECIMA SEPTIMA SESION, REALIZADA EL 8 DE JUNIO

PRESIDE SUÁREZ. (*México*).

JUÁREZ. — Camaradas: Por primera vez en un Congreso de la naturaleza del que estamos celebrando se trata la cuestión negra en América latina. El asunto es tan importante que requiere estudios bastante profundos; pero nosotros no nos encontramos en condiciones de hacerlo porque hasta estos momentos ningún partido de América latina se ha planteado la cuestión ni ningún compañero, en consecuencia, ha hecho esos estudios. Es más: muchas veces en que se ha hablado de esta cuestión, por parte de algunos compañeros que han representado a partidos, se ha negado la existencia de este problema en muchos países de América latina. Sin embargo, el problema existe y nos impulsa, cada vez más imperiosamente, a tratarlo y a buscar la línea que respecto a él debemos seguir los comunistas. Estamos obligados a considerar todos los problemas, por escabrosos y difíciles que sean, y a aplicarles nuestro criterio marxista, para hallarles la solución que requieren. Los pocos datos que respecto a este asunto he logrado adquirir de los compañeros delegados me permite afirmar que el problema de los negros existe en todos los países de América latina. Naturalmente que en algunos no se manifiesta con la agudeza que en otros; pero el hecho de existir un porcentaje de gente negra — ya arraigada en el país porque haya sido traída cuando la conquista, ya de reciente importación por las necesidades del imperialismo — nos demuestra que lo manifestado por algunos compañeros referente a esta cuestión no es la realidad de los diversos países de América latina, lo que nos hace dedicar a este asunto una parte importante de nuestra discusión.

La historia, de la que tomamos aquello que nos es de utilidad, nos dice que los negros fueron importados de Africa con el objeto de satisfacer las ansias de riquezas de los conquistadores, ya que los indígenas, por causas que no creemos nuestro deber analizar en estos momentos, no las satisfacían en la medida por ellos deseada. Distribuidos por toda la América latina, se adaptaron y sufrieron la misma condición de servidumbre que anteriormente habían sufrido los indígenas. Servidumbre y esclavitud que originaron un idéntico tratamiento para ambos y que a través del tiempo no ha sufrido ninguna modificación esencial y ventajosa para ellos.

De aquí que al tratar el problema de los indios, al reconocer la existencia del mismo como problema que afecta a la economía de la generalidad de los países de Latinoamérica, nos vemos obligados a tratar paralela o simultáneamente el problema de los negros; que, como tal, no ha desaparecido, ni mucho menos, en nuestros países de falsa democracia y mentida liberalidad. Encontramos al negro en todas las Antillas: Cuba, Santo Domingo, Haití, etc., países de antigua dominación española; y en Martinica, Guadalupe, Barbados, etc., de dominación francesa e inglesa. También lo encontramos en los países de Centro América: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, y aún en México. Lo mismo ocurre en toda Sud América: Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela, etc.

En todos esos países, con raras excepciones, el negro forma parte del proletariado industrial y agrícola, no existiendo a su respecto el problema de la tierra, porque, al contrario de lo que ocurrió con el indio, a quien no se pudo desarraigar completamente de la tierra, al negro no se le concedió en medida que pudiera haberlo vinculado a ella hasta nuestros días. Y lo que se le concedió, cuando mereció al consiguiente esfuerzo de trabajo lograba arrancar lo suficiente para "comprar su libertad al amo", le fué arrebatado con diversos pretextos en pasadas épocas. Es ésta la razón de que en la actualidad solo se le vea en el campo y en la industria, como asalariado. Abolida la esclavitud, no tanto por la magnanimidad de las naciones que hacían el tráfico negrero, como por las necesidades del desarrollo industrial en las diversas colonias y la consiguiente creación del proletariado, modalidad económica que no podía *coexistir* con el sistema esclavista, los negros formaron parte de los pueblos de América latina en calidad de "iguales ante la ley", pero sufriendo la condición que ya hemos señalado.

Así lo encontramos cuando comienzan las guerras por la independencia política de estos países a las que, desde luego, aportó su contingente. La independencia de los países de América latina del poder de España, no produjo ninguna alteración en la condición social y económica de los negros; pues de la misma manera que eran tratados, desde ambos puntos de vista, por el gobierno colonial, lo ha seguido siendo por los actuales. "Iguales ante la ley, etc.", pero en la práctica una desigualdad irritante, cuando no es algo que tiende a ser igual al trato que reciben los negros en Norte América. Esto nos los explicamos por el desmedido deseo que existe en las burguesías de América latina de "ser agradables" a los señores de Wall Street. Hemos señalado al principio la carencia de elementos para tratar esta cuestión con toda la amplitud que requiere. Por eso nos vamos a referir concretamente a Cuba que es donde tenemos mayores experiencias.

Sin embargo, esperamos que planteada la cuestión en líneas generales las delegaciones aquí presentes discutirán este asunto y obtendremos lo que nos hemos propuesto al incluir en el orden del día de nuestra Primera Conferencia, la cuestión negra e indígena: encontrar los elementos necesarios para el estudio de tan importante cuestión y poderla tratar próximamente con toda la amplitud que ella requiere.

Cuba es uno de los países donde con mayor agudeza se presenta este problema, a pesar que hipócritamente se pretende negarlo por parte de la burguesía cubana. Se presenta con más agudeza porque es quizás uno de los países de mayor porcentaje de gente negra en su población, en que es mayor el mestizaje y donde los negros se han visto obligados, aunque sin definidos propósitos, de actuar en la vida social como raza que se encuentra en las peores condiciones, a constituir sociedades recreativas y culturales, donde, como

es obvio, se trata la cuestión de la situación del negro en Cuba; esas sociedades pueden ser un magnífico campo para la propaganda del marxismo, único ideal social que puede colocar al negro en las condiciones de igualdad en la sociedad, que él anhela. La prueba más elocuente de que en Cuba el problema de razas existe respecto al negro, es la existencia de una ley que prohíbe a los negros ser elegidos candidatos a la presidencia de la República. Con motivo de su promulgación, en el año 1912, hubo una rebelión llamada "guerra de razas". Indudablemente, la elaboración y aprobación de esa ley, así como la misma rebelión fueron maniobras políticas de la facción que en aquella época gobernaba al país; pero ello no excluye la existencia del problema de las razas en Cuba. Al contrario: lo evidencia, ya que ese hecho demuestra que los negros son una fuerza política en el país. Los que intervinieron, tanto en la elaboración de la ley como en la rebelión, fueron los profesionales negros; la enorme masa de los proletarios industriales y agrícolas, a pesar de todo, no participó; y quizás sea esa la causa de que la rebelión haya podido ser dominada tan fácilmente. Si hubiera intervenido la mayoría, tal vez hubiéramos asistido a una reproducción de los acontecimientos memorables de Haití.

En Haití ocurría que el negro sufría una condición de semiesclavitud, a pesar de su pretendida abolición. A pesar de la declaración de "los derechos del hombre" hecha por Francia, los gobernadores de esa colonia francesa continuaban aplicando los mismos procedimientos que se estilaban antes de la revolución. Los negros, cansados de sufrirlos, se concertaron, y una noche asesinaron a todas las personas blancas que les fué posible. Muchas versiones se han dado de los verdaderos motivos de esa matanza; pero todas ellas tratan de ocultar el real, que no es otro que el que dejamos dicho. Y la consecuencia de esta actitud de los negros haitianos ha sido que se les dejara la parte de la isla que hoy ocupan; y donde asediados por el imperialismo, y aún por los gobiernos que los rodean, no pueden desarrollar el progreso que como nación necesitan.

Pero volvamos a Cuba. No tenemos necesidad de insistir en que el problema de razas existe en Cuba. Sin embargo nos vamos a referir a algunos hechos concretos que destruirán cualquier duda que aún pudiera quedar.

Es curioso ver que mientras se proclama la igualdad ante la ley, etc., y todas las monsergas con que la burguesía pretende cubrir sus atrocidades y criminales contradicciones, el negro sólo puede emplearse en aquellas labores más pesadas; en aquellas ocupaciones que no alcanzan una remuneración que pueda considerarse suficiente para vivir con cierto decoro. No puede ser empleado en la banca, en el comercio, etc. Y en aquellas ocupaciones en que es posible esa remuneración, y donde no se puede prescindir de él, so pena de evidenciar lo que la burguesía trata de ocultar a todo trance, se le pone límites: tal ocurre con los empleados de los tranvías urbanos e interurbanos en que los negros sólo pueden ser motoristas, estándole absolutamente vedado el empleo de cobrador. En muchos oficios son sistemáticamente rechazados. Al que habla le ha ocurrido y por eso es que lo hace con conocimiento de causa. Cierta vez el Sindicato de Panaderos de La Habana tuvo que luchar para impedir que fuera rechazado del trabajo por ser negro. Pero la burguesía cubana no sólo tiene esta táctica para con el negro nativo, no sólo lo excluye de determinadas ocupaciones en que es necesario el obrero calificado, sino que lo hace en todo lugar y establece rivalidades entre éste y los negros haitianos que está importando continuamente.

Es éste otro aspecto de la cuestión que deberemos considerar, porque es

de bastante importancia en la apreciación del problema de las razas en Cuba. Me refiero a la inmigración de haitianos y jamaíquinos, que anualmente importan las empresas imperialistas para las labores de la zafra azucarera.

Siempre la burguesía cubana, haciendo coro a las empresas imperialistas, ha declarado que la importación de obreros de Haití y de Jamaica para las labores de la zafra, obedecía al hecho de que “al cubano no le gusta el trabajo del campo”; pero la única realidad positiva es que se importan estos obreros para hacer al nativo la más criminal de las concurrencias. Indudablemente, los latifundistas azucareros, los imperialistas que explotan en Cuba la industria azucarera, tienen necesidad de mano de obra barata. Las crisis periódicas en la producción azucarera son la mejor corroboración de nuestra afirmación. Y es lógico que al obrero nativo, — tanto como a aquellos inmigrantes que necesitan de mejores condiciones de trabajo y mayor remuneración—, ya sea negro o blanco, que tiene un nivel de vida superior y que por tanto tiene mayores necesidades, se le elimina y se le utiliza solamente en aquellas labores, donde por su idoneidad no se puede prescindir de él. Por eso se lleva a Cuba, como se lleva a todos los países de Centro América donde el imperialismo americano posee grandes plantaciones, esa enorme cantidad de trabajadores haitianos y jamaíquinos, que por la situación económica y social que prevalece en sus lugares de origen, están en condiciones de desempeñar el papel que les asigna el imperialismo. Y mientras en la prensa burguesa se inician capciosas campañas contra esas corrientes de inmigración, el gobierno autoriza periódicamente a las compañías imperialistas a introducir determinadas cantidades de esos trabajadores. Desde luego que las condiciones en que se les traslada a Cuba y el trato que reciben una vez en el país son de lo más oprobioso. No tienen nada que envidiar a las condiciones en que eran tenidos los negros durante la esclavitud de los mismos.

Todos estos hechos demuestran que es preciso iniciar una serie de trabajos respecto a la cuestión negra en América latina. Y no está lejano el día, en que por virtud de nuestras actividades en este sentido, se vea incorporada al ejército de los luchadores por la abolición del régimen capitalista, esa enorme masa de trabajadores negros, tanto industriales como agrícolas. Sólo nos resta recomendar a los compañeros que al tratar la cuestión lo hagan con todo el lujo de detalles que les sea posible, a fin de ilustrar un tanto más la discusión.

• Dos palabras más: este problema no es sólo patrimonio de la América latina sino que es también bastante agudo en Norte América; a esa enorme masa de negros que sufren una condición todavía más terrible que la que sufre el negro en los países latinoamericanos, estamos obligados a ayudarla en su lucha contra todo lo que, como la “ley de Lynch”, es atentatorio a su integridad física y moral. Vale, entonces, decir: una lucha activa y sistemática por la igualdad de todos los seres. (*Aplausos*).

LEONCIO. (*Brasil*). — Compañeros: El problema de las razas en América latina es un asunto de fundamental importancia y esto se ve a través de la tesis que ha presentado el compañero de la delegación peruana. Estoy seguro que el Secretariado Sudamericano ha confiado a un compañero del Perú, la elaboración de esta tesis, debido al hecho que el Perú es uno de los países latinoamericanos en que el problema llamado “del indio” se presenta con mayor agudeza. Estoy también seguro que si un cubano y un brasileño han sido encargados de tratar esta cuestión en el curso de estos debates, esto se debe a la existencia de la raza negra en sus respectivos países.

Creo, entonces, que a nosotros los correlatores, nos incumbe mucho menos

estudiar la cuestión de razas en toda América latina, que esclarecer y analizar la situación de las razas que existen en el territorio de las Antillas y en Brasil. Haré, sin embargo, algunas consideraciones de orden general comparando todos los países con los que efectivamente se puede hablar del problema de razas como es el caso del Brasil. Tomaré el problema del indio.

El problema del indio.

¿Existe el problema del indio en América latina? Podemos contestar afirmativamente, pero sin encararlo como un problema étnico propiamente dicho. Substitúyase la expresión “problema indígena” por la de “problema agrario” y tendremos la cuestión colocada en sus términos exactos.

En un país de producción agraria, semi-feudal, donde dos tercios o cuatro quintos de la población (caso del Perú), se componen de indios, es natural que el problema de la tierra sea el del pueblo indígena que la cultiva, ¿Qué es lo que determina la condición miserable de los descendientes de los aztecas y de los incas, sino el régimen del latifundio? Antes de él, el indio vivía de acuerdo a sus costumbres y tradiciones, en las comunidades agrarias. Con el advenimiento del régimen del latifundio, el indio pasó a la condición de simple siervo dependiente del señor feudal, cuando no como esclavo, dispersándose por todo el territorio y abandonando su civilización.

¿Latifundio o comunidad?

Más, si el mal está en el latifundio, la salvación no se encuentra en las comunidades agrarias. El grado de desarrollo económico alcanzado por América latina, no permite más el retroceso al régimen de las comunidades primitivas. La vuelta hacia la civilización india es un ideal sin sentido en la época en que vivimos.

Lucha de clases y no de razas.

“América para los indios”, es uno de los puntos fundamentales del programa del A. P. R. A. Un programa absurdo que necesitamos combatir porque no tiene en cuenta la realidad social. Encarar el problema del indio como un problema exclusivamente étnico, es procurar desviar, en sentido reaccionario, el movimiento revolucionario de clase, de los indios explotados hacia el combate a una raza, que está representada en América latina, no sólo por opresores, sino que también por oprimidos.

El papel que corresponde desempeñar a nuestros camaradas de Bolivia, Perú, México y Ecuador, es esforzarse por dar al movimiento del proletariado indígena, agrícola e industrial, un carácter neto de clase. “Lucha de clases y no lucha de razas”, tal es la consigna que debemos oponer a la de “América para los indios”. Hay que llevar a las poblaciones de indígenas esclavizados, la certidumbre de que solamente un gobierno de obreros y campesinos, de todas las razas que aquí habitan, los emancipará verdaderamente, ya que éste solamente podrá extinguir el régimen de los latifundios. Tendremos realizada de este modo la tarea grandiosa de incorporar las masas de trabajadores indígenas, al movimiento revolucionario de los trabajadores de todas las razas.

El preconceito del color.

La cuestión de razas, en los términos que ella se presenta en los Estados Unidos, no existe entre los latinoamericanos. El cruzamiento de razas ha sido

incesante desde que éstas se pusieron en contacto, y por regla general, la miseria económica y la opresión política, nivelan a los trabajadores blancos con los negros.

Este hecho se explica por la absoluta escasez de mujeres europeas en los primeros tiempos de la colonización y la conquista; Portugal y España enviaban de preferencia, para sus colonias, a hombres arrancados de las cárceles y de las capas más miserables de la población. Y por el imperativo biológico, se hizo desde los primeros días de la conquista y colonización, el cruzamiento del blanco y del indio, lo que determinó el tipo "mameluco" (designación dada en el Brasil al mestizo). El deseo de perpetuar la casta hacía que señores de la aristocracia colonial legitimasen sus hijos naturales, trasmitiéndoles de esta manera, sus nombres y privilegios:

El indio en el Brasil.

En el Brasil, el indio no soportó la esclavitud a la que los conquistadores quisieron someterlos, y no se adaptó a las faenas agrícolas. El indio brasileño había vivido siempre de la caza y de la pesca. Sus nociones de agricultura eran rudimentarias al extremo. Le era imposible fijarse en un lugar particular, y así el nomadismo era el rasgo fundamental de su carácter. Los jefes de las "bandeiras" comprendieron esto y pasaron a atacar de preferencia, en el siglo XVIII, las "reducciones" de los jesuitas, las que se componían de indios mansos, aclimatados hasta cierto punto a los trabajos de la minería y de la agricultura, bajo el influjo de métodos diferentes, como la sugestión religiosa. Pero las luchas eran encarnizadas y la travesía de los "sertones" con los indios reclutados a la fuerza, resultaba difícilísima y penosa, lo que ocasionaba casi siempre el desperdicio de la mayor parte de la carga humana arrastrada por los "bandeirantes". Los que llegaban vivos al litoral, caían al poco tiempo bajo el peso de los arduos trabajos a que se los sometían. Los que escapaban de las garras del conquistador, se internaban en los bosques.

No hay cálculos exactos, o por lo menos aproximados, sobre la población indígena del Brasil en la época del descubrimiento. Se puede afirmar, sin embargo, sin temor a equivocarse, que por lo menos dos tercios de la población ha desaparecido, ya sea por el cruzamiento con los blancos, ya sea por la mortandad que hacían entre las masas nativas los colonizadores, en su afán insaciable de conquistar esclavos y abrir caminos para las minas del interior del país.

Según una apreciación optimista del general Cándido Rondón, — jefe del servicio de protección a los indios—, existen actualmente en el país cerca de 500.000 indígenas. Estos viven en tribus poco numerosas, enteramente apartados de la civilización del litoral y penetran cada vez más en los bosques, a medida que los latifundistas van extendiendo sus dominios hasta las tierras ocupadas por aquéllos.

Hay una institución oficial en el Brasil, que protege teóricamente a los indios, pero es imposible encontrar en los medios oficiales, algún documento o estudio referente a este asunto y sobre todo, los trabajos prácticos realizados por este Instituto. Este no ha publicado hasta la fecha ningún informe sobre la cuestión.

El negro en el Brasil.

Gran parte de la población del litoral brasileño está compuesta por mulatos. El tipo del negro puro, es hoy muy raro. El cruzamiento se hace cada día

más intensamente, produciendo tipos cada vez más claros ya que no vienen al país desde hace más de medio siglo, inmigrantes negros. El prejuicio contra el negro, asume caracteres de reducidas proporciones. En el seno del proletariado, no existe en absoluto. En la burguesía y en ciertas capas de la pequeña burguesía, esos prejuicios se perciben. Se traduce en el hecho de que en esas esferas, se ve con simpatía la influencia del indio en las costumbres del país y con mala voluntad, la influencia del negro. Tal actitud no proviene, sin embargo, de un verdadero odio de razas, como es el caso de los Estados Unidos, sino que en el extranjero se refieren al país, llamándolo despectivamente: "país de negros". Esto excita la vanidad patriótica del pequeño burgués que protesta, esforzándose por demostrar lo contrario. Pero es común, también, encontrar a ese pequeño burgués exaltando el valor de sus ascendientes africanos. Se debe hacer notar, igualmente, que muchos negros y mulatos ocupan puestos elevados en el seno de la burguesía nacional.

¿Se deduce de lo dicho que en el Brasil no se podrá hablar del prejuicio del color? Es claro que el Partido debe combatirlo en el momento que aparezca, pero es innecesaria una acción permanente y sistemática, por cuanto muy raramente él se manifiesta.

Conclusiones.

De lo expuesto, podemos concluir lo siguiente:

1° El principio: "América para los indios", sustentado por el A. P. R. A., es una consigna contrarrevolucionaria, a la cual debemos oponer: "Lucha de clases y no lucha de razas".

2° No se puede hablar, en la generalidad de los países de América latina, de una cuestión de razas semejante a la existente en los Estados Unidos, por cuanto entre los latinoamericanos no existe en puridad de verdad, sino solamente en muy pequeña escala, el preconcepto del color.

3° Las reivindicaciones de los indígenas y negros que forman parte del proletariado industrial, como se encuentra en gran escala en Bolivia y Cuba, serán las mismas que las que plantee el proletariado mestizo o blanco, exigiendo igualdad absoluta en las condiciones de trabajo para todos los hombres de diferentes razas.

4° El "problema del indio" en los países tales como México, Perú, Ecuador, etc., de gran población indígena y de producción agraria, no es un problema fundamentalmente racial, sino más bien económico, pudiendo ser considerado como sinónimo de "cuestión agraria".

5° En el Brasil los pocos millares de indios que conservan sus costumbres y tradiciones, viven aislados del proletariado rural, siendo imposible su contacto, en nuestros días, con la vanguardia proletaria y su incorporación al movimiento revolucionario de las masas proletarias.

6° La situación de los negros en el Brasil, no es de tal naturaleza como para exigir que nuestro Partido, organice campañas reivindicatorias para los negros, con consignas especiales.

Es cuanto quería exponer a los compañeros delegados de la Conferencia.

PETERS. (I. J. C.) — Me parece que en los informes se confunde la cuestión de razas con la cuestión nacional. Eso no es justo, no solamente porque teóricamente la "raza" y la "nación" no coinciden (hay, por ejemplo, naciones constituidas por diferentes razas, y naciones diferentes, formadas por una sola raza), sino también, porque eso puede conducirnos a confusiones y errores en la táctica.

En América latina tenemos el problema de las razas, por ejemplo, en el caso de Panamá, donde la política de los imperialistas que explotan los antagonismos raciales, da a ese problema, formas agudas; y tenemos, también, el caso en que existen diferencias de razas, *ligadas al problema agrario*, relacionado con todo el proceso histórico de la servidumbre de esas razas por los “blancos”, dando a este problema todos los aspectos de la *lucha nacional*, de la cuestión nacional. El caso típico, se presenta con los indios de Perú y Bolivia. (Con esto no quiero decir que la cuestión de los negros, no pueda tomar el carácter de cuestión nacional).

Al plantear el problema de los indios, es preciso evitar algunos errores, como por ejemplo, considerar este problema solamente como un problema cultural o racial, como los hacen los “defensores” pequeño-burgueses de la “raza indígena”. Los camaradas del Perú, con mucha razón, han reaccionado contra esta concepción idealista y pequeño-burguesa, precisando la base agraria, la *base de clase* de este problema, pero en esta reacción de todo punto de vista exacta, me parece que han caído en el error contrario: el de *negar el carácter nacional* a la lucha de los indígenas. Una cosa no excluye la otra, sino que la completa. El camarada Lenin decía que “cada cuestión nacional es, en el 90 o/o, cuestión agraria”, porque es claro que la lucha de los pueblos atrasados desde el punto de vista del desarrollo capitalista, (es decir, pueblos de producción agraria preferentemente, con grandes masas campesinas) es, justamente, esta lucha contra las metrópolis capitalistas lo que constituye el eje principal de cada cuestión “nacional”. En resumen, cada lucha nacional que se presente, tiene su base agraria; y solamente los pequeño-burgueses antimarxistas lo niegan, pero sería igualmente un grave error, *reducir* la cuestión nacional a la cuestión de clase, a la cuestión agraria, porque esto significaría olvidar, justamente, las condiciones históricas de la lucha contra los conquistadores, etc.; peculiaridades que han determinado a los revolucionarios marxistas, a proclamar, *al lado* de las reivindicaciones de clase, la consigna, para nosotros fundamental, del “derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, hasta el derecho de separación”. Según mi opinión, la confusión de algunos de los camaradas peruanos, sobre el contenido nacional del problema indígena en el Perú, los conduce a estar contra esta consigna, que me parece debe ser lanzada por nuestros Partidos, allí donde existan masas compactas de indígenas ligadas con la cuestión de la tierra, que da a la lucha de los indígenas el aspecto de lucha nacional. En éste sentido, los casos de Bolivia y Perú, son característicos.

¿Cuáles pueden ser las objeciones a la consigna de la autodeterminación de los pueblos, en esos casos?

Tomemos, por ejemplo, la “objeción” que ha hecho el camarada Saco, — en una conversación personal—, ha manifestado que lanzar esa palabra de orden, es desarrollar el chauvinismo entre los indígenas, facilitando que éstos en sus revueltas, asesinen a todos los blancos, inclusive a los obreros. Que los indios, en sus levantamientos, masacren a los blancos, es exacto, y es indudable, también, que masacran a los trabajadores blancos, porque el odio que siente el indígena por el blanco conquistador, lo amplía al odio contra todos los blancos sin ninguna distinción. Para combatir esto, el Partido proletario del Perú, puede hacerlo solamente estableciendo que los trabajadores blancos defiendan las reivindicaciones de los indígenas, tales, por ejemplo, como la *reconquista* de la tierra y el derecho para los indios de vivir de acuerdo a sus tradiciones, es decir, el derecho de auto-determinación. Y si se plantea la

cuestión de esta manera, se verá que la consigna de los pueblos a disponer de ellos mismos, no solamente no desarrolla el "chauvinismo" de los indígenas, y "facilita" la masacre de los trabajadores blancos, sino que, en concreto, es el solo camino hacia la *solidaridad entre los indígenas y los trabajadores blancos*, la sola posibilidad de disminuir la lucha entre esos trabajadores y los indígenas insurreccionados. Y al contrario, crear las condiciones para la lucha en común contra los explotadores peruanos y extranjeros. "Por la *unión de todos los explotados*, por su solidaridad de clase, es indispensable el reconocimiento del derecho de la *separación* de los pueblos", (1) decía Lenin.

En el fondo, la objeción del camarada Saco, refleja inconscientemente, el espíritu chauvinista de los "blancos" del Perú, que no acepta la idea de Perú sin indios. Esta opinión del camarada Saco, no creo que la compartan los compañeros del Perú, pero es significativa, porque demuestra adonde conduce la negación de la consigna del derecho de autodeterminación.

En general, al plantear el problema nacional en América latina, es menester abandonar el espíritu "estatista", es decir, el fetichismo de las fronteras *actuales* entre los países latinoamericanos (del cual peca más que otros camaradas, el compañero Saco).

Es necesario comprender claramente que esas fronteras *no son fronteras nacionales*, en la mayoría de los casos; es necesario comprender que, Perú, por ejemplo, no es *una nación*. En general, las naciones se forman con la penetración de las relaciones capitalistas. Este proceso de formación, en países como el Perú, Bolivia, etc., *no está terminado*, y no podrá terminarse, porque la revolución victoriosa borrarán las actuales fronteras, creando la federación de las repúblicas obreras y campesinas, *sobre una nueva base*; y no debe excluirse que en el proceso de la revolución — como consecuencia de levantamientos simultáneos de indígenas de diversos países—, tengamos formada una república indígena. En todo caso, los partidos revolucionarios deben proclamar con energía, este derecho de los trabajadores indígenas. (A este efecto, la experiencia de las insurrecciones indígenas nos demuestran cómo ampliándose, pasan las fronteras de los Estados actuales). Si se plantea la cuestión de esta manera, a mi juicio, el único exacto, desaparecen las objeciones contra la consigna "del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos", como por ejemplo, la objeción de que en países como Bolivia donde la población la constituyen en su mayoría, los indios, no se puede lanzar esa consigna para las minorías nacionales. Esta objeción es, en general, falsa, porque tenemos muchos casos, — la antigua Rusia zarista, por ejemplo, — donde la minoría de los grandes rusos oprimía una mayoría de otra nacionalidad. Pero sería indudablemente falso, deducir de este hecho, que la consigna análoga lanzada por el Partido Comunista ruso, era inexacta por esto mismo. En general, la experiencia soviética, sobre el sistema de la creación de repúblicas federativas con pueblos como los "chuvachi", los "kirguises", etc., cuyo nivel cultural y económico no es muy superior al de la mayoría de las poblaciones indígenas, ha demostrado claramente que la consigna del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, no solamente es exacta porque nos permitirá unir la lucha de los trabajadores indígenas con los mestizos y blancos, sino también, porque es el solo camino *real* del desarrollo rápido y verdaderamente libre de los pueblos. (El camarada Peters cita un artículo de Lenin en el cual combatía la objeción de Rosa Luxemburgo, contra la consigna de la autodeterminación)

(1) **Lenin.** Artículo sobre el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos.

Creo que es bien claro para todos, a pesar que la discusión actual nos ha dado mucho, que sabemos todavía poco sobre este problema capital para la América latina; salvo los camaradas del Perú — especialmente el camarada Mariátegui, — nuestros Partidos en su conjunto no han profundizado este problema. Debemos, entonces, estudiar mucho todavía, camaradas. Pero justamente para que este estudio y la discusión actual se oriente bien, es indispensable que le demos una dirección exacta, es decir, basando nuestro análisis sobre la comprensión de que el problema de los indios, — allí donde toma una forma aguda, — *es una cuestión nacional* (y no solamente, la cuestión agraria), y que desde ahora, liguemos esta cuestión con la consigna de la auto-determinación.

Quisiera plantear algunos otros aspectos de la cuestión, que podrán servir como material para la discusión. Es necesario que nuestros Partidos estudien la táctica a seguir para el caso de los levantamientos de indígenas; es claro que nuestros partidos deben tomar parte en estos levantamientos y trabajar por dirigir y orientar esas revueltas; es claro, también, que nuestros Partidos deberán aprovechar la crisis general del país, provocada por estos levantamientos, hacer todo lo posible por desencadenar los movimientos proletarios simultáneos, por la solidaridad con los indígenas en lucha, y por la amplitud de esa misma lucha. Pero, si bien es cierto que estas líneas generales deben ser bien claras para todo revolucionario, es necesario el análisis *más concreto* de la táctica de nuestro Partido. Es preciso, por esto, analizar muy seriamente cada experiencia de los levantamientos indígenas que han ocurrido hasta la fecha.

La segunda cuestión que quiero plantear, se refiere a la forma de penetración de nuestra influencia entre las masas indígenas. Para esto, es menester estudiar las formas de organización de masas entre los indios (escuelas, ligas campesinas, sociedades deportivas, etc.); debemos, también, estudiar la organización de los indígenas en los lugares en que los podemos organizar más fácilmente, en las fábricas de las ciudades, y sobre todo, en las minas, a las cuales vienen a trabajar muchos indígenas. Creo que debemos estudiar la *creación de grupos de indígenas en los sindicatos obreros, y en las otras organizaciones de masas.*

Debemos, también, estudiar la posibilidad de editar periódicos en idioma indígena (me parece que hay sistemas especiales de escritura en caracteres latinos); es necesario, igualmente, hacer publicaciones *con grabados* (método que ha dado buenos resultados en la propaganda de nuestro Partido francés, entre los árabes analfabetos, en Argelia, y también, en China).

Es preciso hacer grandes esfuerzos para organizar a los jóvenes indígenas, porque es la capa de ellos más fácil a ganar para nuestra ideología.

Me permitirán los compañeros, que planteo un problema todavía más importante para nuestros Partidos y que se deberá estudiar con mucha seriedad, y es el grado de la *diferenciación de clases*, entre los indios. No hay duda que al lado de las antiguas castas, allí donde ha penetrado el capital mercantil, deben desarrollarse elementos usureros y explotadores entre los mismos indígenas; por otra parte, la política gubernamental tiende a crear los elementos indígenas ligándolos al aparato de Estado. Este proceso es necesario analizarlo con mucha atención, porque allí donde esos elementos existen entre los indígenas, la lucha revolucionaria es imposible sin la lucha contra estos elementos.

Queda sobreentendido que nuestros Partidos deberán preocuparse mucho

del trabajo entre los soldados indígenas en el ejército regular, lo mismo que en los cuerpos mercenarios. Nada más, camaradas. (*Aplausos*).

MARTÍNEZ. (*Venezuela*). — Compañeros: Diré solamente algunas palabras, ya que considero exacta la manifestación del compañero Peters, cuando decía que no tenemos todos los materiales necesarios, como para discutir completamente y agotar este serio problema de las razas. Recuerdo que los compañeros del Brasil, en el VI Congreso de la Internacional Comunista, negaban categóricamente la existencia del problema de razas en el país que representaban. Ahora vemos que tal problema existe y que es serio.

Los compañeros del Perú parecen tender a una especie de "semitismo" en América cuando se refieren a los indígenas. Ya el compañero Peters ha señalado los errores en que han caído esos compañeros. Creo que se debe plantear como reivindicación, la autodeterminación de los indígenas y que es necesario defender la cultura indígena...

PETERS. (*I. J. C.*). — No es así, compañero. Nuestra consigna debe ser: derecho de desenvolvimiento libre de cada cultura.

MARTÍNEZ. (*Venezuela*). — ¡Ah; bien!... Este problema tan interesante lo ha tomado con interés el compañero Peters, por cuyo motivo creo que él debe formar parte de la Comisión que preparará la resolución sobre el tema de razas.

En Cuba, Puerto Rico, etc., el problema racial es de mucha importancia y se presenta con caracteres tales, que es una cuestión inmediata, por lo que es necesario estudiarlo a fondo, para extraer conclusiones que nos puedan servir para la agitación y organización de los trabajadores de color. Creo que debemos estudiar bien la consigna de autodeterminación, porque no sé hasta dónde es una palabra de orden de contenido revolucionario. ¿No crearemos con ella, la posibilidad de constituir una capa social en el seno del proletariado, que luego pueda convertirse en factor negativo o en un peso muerto que retrase la liberación del proletariado en su conjunto?

El mismo problema que se plantea en el Perú, la Internacional Comunista lo ha destacado para el caso de Sud Africa, como se verá por el siguiente párrafo de la tesis respectiva aprobada por el VI Congreso:

"En la *Unión Sud Africana*, la mayoría de la población está compuesta por los negros. Las tierras les son expropiadas por los colonistas blancos y por el Estado; carecen de derechos políticos; no pueden trasladarse libremente de un punto a otro del territorio; son víctimas de las formas más brutales de opresión racial y de clase; sufren, al mismo tiempo, las consecuencias de las formas de explotación y opresión precapitalistas y capitalistas. El Partido Comunista que ha obtenido ya ciertos éxitos, entre el proletario negro, tiene la obligación de continuar aún más energicamente la lucha por completa igualdad de derechos para los negros, por la anulación de todas las leyes y medidas dirigidas contra aquéllos y la confiscación de latifundio. Al mismo tiempo que trabaja por atraer a su organización a los trabajadores negros, que los organiza en sindicatos de clase y conduciendo la lucha por la admisión de los negros en los sindicatos de los trabajadores blancos, el Partido tiene también la obligación de luchar, por todos los medios, contra toda suerte de prejuicios raciales en las filas de los trabajadores blancos y arrancar de cuajo dichos prejuicios de sus propias filas. El Partido debe, decidida y consecuentemente, lanzar la consigna y luchar *de hecho* por su realización, de la instauración de la

república indígena con la garantía de igualdad de derechos para la minoría blanca. A medida que la evolución de las relaciones capitalistas determina la disolución del sistema económico indígena, el Partido debe reformar su labor de educación de clase de las capas explotadas de la población negra y contribuir a arrancarlas de la influencia de los explotadores de su clase, los cuales se van convirtiendo cada vez más, en agentes del imperialismo”.

He aquí la solución que da la tesis del VI Congreso de la Internacional Comunista al problema que nos ocupa, y que me parece se ajusta también a la situación de los países de América latina. Este problema lo volveremos a discutir en forma más amplia en el seno de la Comisión; por ahora, es todo lo que quería decir.

BRACERAS. (*Cuba*). — Mi intervención en este debate se justifica por la necesidad que noto de traer algunos detalles sobre el problema indígena o especialmente, sobre la situación de la raza negra en nuestros países, a objeto de que los compañeros de la Comisión respectiva recojan esos datos para elaborar nuestra táctica. En nuestro país se manifiestan con caracteres alarmantes los prejuicios de los blancos contra los negros y viceversa. Ya se ha dicho que los negros no tienen el derecho de penetrar en las organizaciones culturales o deportivas y otros detalles que el compañero Juárez ya ha mencionado. Para mí, la única forma como debemos resolver este asunto, es la organización en los sindicatos, de los trabajadores negros y blancos indistintamente, porque abriga la esperanza de que así, solamente así, desterraremos estos prejuicios entre el proletariado.

Se estableció una ley en Cuba por la cual el 75 % de los obreros de la industria tabacalera debía ser blanco, y el resto (25 %) negros. Esta ley, llamada “del 75 %” fué el origen de una seria agitación de nuestro Partido que contribuyó en esta forma a penetrar entre los obreros negros y que éstos, prestaran apoyo a nuestra organización.

Los sistemas que se utilizan para el transporte de los negros de unas regiones a otras del mismo territorio o de distintos países, son los mismos que se empleaban cuando legalmente se permitía, la esclavitud. En este aspecto, estamos en la época de la conquista española.

Yo también quiero afirmar que en el Brasil, aún contra las informaciones de los compañeros de ese país al VI Congreso de la Internacional Comunista, existe el problema. En las organizaciones deportivas y culturales, no se permite la entrada a hombre de origen negro; en los mismos sindicatos de clase existen ciertos prejuicios con respecto a ese problema, prejuicios que todos debemos combatir encarnizadamente; pero las organizaciones obreras ya han previsto este prejuicio y establecen que puede entrar en las filas del Sindicato todo obrero, del color, credo religioso o político que sea.

En la clase media, ese prejuicio se nota más acentuado y el peligro de nuestro movimiento es que la clase trabajadora se contagie de esa laca. No es la situación que, por ejemplo, notamos en Estados Unidos, pero el problema existe con todos sus caracteres.

También existen en el Brasil cantidades de indios en las cuencas del Amazonas, pero este problema no ha sido estudiado todavía. En el Brasil, los negros no se consideran como una nacionalidad distinta de los blancos, sino, por el contrario, se llaman a sí mismos, brasileños.

Era todo lo que quería decir referente a este problema importante. Repito que mi intervención en estos debates no tiene otro sentido que el de traer

más detalles con respecto a este asunto, pues noto que muchos compañeros no lo conocen todavía.

MENDIZÁBAL. (*Bolivia*). — Las proporciones de la población indígena en Perú, Bolivia y Ecuador son equivalentes en las manifestaciones del compañero informante, camarada Saco. En Bolivia existen dos razas de indios; aymarás y quichuas. Los caracteres de estas dos razas son completamente diferentes: mientras la quichua soporta estoicamente la situación que le impone el capitalismo y el imperialismo, la aymarás es completamente rebelde y jamás ha llegado a conformarse con su situación, siendo muchos los casos de revueltas por esa aspiración del aymarás de libertarse de las represiones de los capitalistas e imperialistas. Debo agregar que al aymarás no se le conoce su procedencia, y son muchas las conjeturas de los hombres estudiosos que han tratado de ahondar ese problema. Yo creo que sin ir a esos extremos y sólo teniéndolo como factor para nuestro movimiento, la conquista de los indios a nuestras ideas, y en especial, de los aymarás puesto que son muy combativos y valientes, es de suma importancia.

Voy a referir brevemente las condiciones que soportan los indios en nuestro país. Con respecto al blanco, el indio se encuentra en una absoluta inferioridad está humillado, y así por ejemplo, tiene la obligación de saludar prosternado a todo blanco. No pueden penetrar en los locales donde habitan blancos; no tienen el derecho de utilizar los mismos utensilios que ellos etc. pero como fenómeno que solamente es explicable por la cadena inacabable de represiones que ha sufrido y sigue sufriendo, se considera y tiene la concepción arraigada de que no puede formar parte de la sociedad de los blancos. Yo creo que será preciso aprovechar de esa adversión contra los explotadores blancos para conquistarlo mejor a nuestras ideas.

El indio que ha llegado a la ciudad para emplearse en los talleres o en casa de los artesanos, ha variado en su indumentaria primitiva y costumbres, y no puede volver más a su medio ambiente; es decir, los mismos componentes de su raza lo repugnan violentamente. En general, se nota en Bolivia una repugnancia muy marcada, muy notable, de razas; pero cuando el indio ve que hay una organización o un grupo de hombres y hasta de un solo hombre, que trata de defenderlo, presta decididamente su apoyo y es capaz de todos los sacrificios por conseguir su objetivo.

Por eso, hay que hacer un trabajo efectivo entre esa masa de indígenas en la seguridad de conquistarlos. Las condiciones de trabajo se pueden inferir por las demás situaciones que hemos anunciado.

Resumiendo, podríamos decir, que soporta peores condiciones que el resto del proletariado. Es preciso, que se establezca una táctica tendiente a verificar la alianza entre los obreros blancos o mestizos y los indios, y mandar todo este frente contra el capitalismo y el imperialismo. Nada más.

SUÁREZ. (*México*). — Creo conveniente aportar a estos debates las experiencias de los movimientos de índole indígena en nuestro país, con respecto especialmente a las comunidades indígenas.

Durante algún tiempo, se creyó que se podría diferenciar entre el problema del proletariado y el del indio; pero en los momentos actuales, este error ha sido enmendado, considerando todo el problema como un aspecto de la explotación capitalista. Pero me parece notar que algunos compañeros caen en el campo contrario de aquella concepción. Hay indígenas, que con todos los resabios de su civilización particular y que han salido de las tribus, se mani-

fiestan de acuerdo con el proletariado, se unen a éste para combatir en un solo bloque al imperialismo o al capitalismo.

En la revolución mejicana, las comunidades agrarias jugaron un papel preponderante, por no decir descollante, en la lucha contra Porfirio Díaz. De las comunidades agrícolas mejicanas salieron esos ejércitos que combatieron denodadamente contra la tiranía de los latifundistas. La pequeña-burguesía los sedujo prometiéndoles la entrega de las tierras, o mejor, la restitución de las tierras confiscadas o robadas por los latifundistas y la Iglesia; pero triunfante la revolución, inmediatamente los indios comprendieron el engaño y hasta la fecha han intentado con medios violentos, conseguir esa aspiración. Teniendo este antecedente, es necesario que nuestro Partido comprenda perfectamente el problema y por medio de reivindicaciones inmediatas, conquistemos a esta masa que nos servirá para la insurrección, de donde saldrá la liberación completa del indio.

Pero no se crea que todas las tribus indígenas han participado en la revolución mejicana, puesto que llegan a un total de 12 a 15 las existentes en el territorio. Este hecho demuestra que debemos tratar de organizar, de disciplinar, de conquistar a las tribus que no han jugado ningún papel en las revoluciones mejicanas, pero que tienen la aspiración, alimentan ese ideal de conquistar sus tierras, de poseer sus parcelas. Estos indios, en total, cuando han olvidado sus tradiciones y penetran en la masa campesina, se encuentran en un pie de absoluta igualdad con respecto al nativo, blanco o mestizo.

Sobre el asunto que plantea el compañero Peters creo que es exacta la consigna de autodeterminación sin que esto implique en todos los casos la formación de gobierno aparte.

Nosotros tenemos la obligación de ir hasta las tribus indígenas y ayudarlas en todas formas en sus luchas violentas contra los latifundistas o contra el gobierno, porque será la única manera de conquistar su confianza.

Cierto que es difícil penetrar en las tribus indígenas, pero a este respecto no hay necesidad de repetir aquí los sistemas que anunciaba cuando debíamos plantearnos la forma de llegar hasta los campesinos indígenas. Es también importante saber que los indígenas han sido llevados hasta la montaña, por las innumerables represiones a que periódicamente han sufrido. Otro procedimiento que me parece debe darnos buenos frutos es el de conseguir indios proletarios e instruirlos de manera que se conviertan en agitadores entre las tribus a que será enviado por el Partido.

Resumiendo todo lo que he manifestado, creo oportuno plantear las siguientes reivindicaciones.

- 1° Restitución de las tierras que les fueron robadas;
- 2° Lucha contra los impuestos que gravan sus mercaderías;
- 3° Libertad de tránsito y de comercio en los territorios de los feudos y pueblos en general;
- 4° Lucha contra la "leva"; es decir: el sistema gubernamental de forzarlos a formar parte del ejército;
- 5° Lucha contra las leyes que estipulan el trabajo obligatorio en condiciones inferiores como por ejemplo, la ley "vial" del Perú;
- 6° Lucha por la autonomía en sus tierras.

MUÑOZ. (*Argentina*). Voy a decir pocas palabras sobre el problema y solamente para referirme a la orientación de los movimientos insurreccionales indígenas, que según las opiniones vertidas por algunos compañeros, especialmente por el compañero Suárez, corren el peligro de ser solamente movimientos

militares. Creo que darle solamente ese carácter a los movimientos de las masas indígenas, constituye un serio peligro, diría una desviación "putchista" de nuestra táctica.

Nuestra posición ante este problema, debe ser la de pedir para los indios, el derecho de darse un gobierno propio. Debemos tener una orientación política respecto al problema del indio, el cual es, evidentemente, un problema campesino. Debemos, entonces, penetrar entre los indios, mediante un programa claro y definido, encarándolo desde el punto de vista social, y no verlo, solamente, a través de las escaramuzas y de las guerrillas. Nada más.

SIMONS. (*Estados Unidos*). Voy a proporcionar algunos datos sobre la situación de los negros en los Estados Unidos. Existen en el país 12 millones de negros, la mayor parte de los cuales se encuentran en las regiones del Sur ocupados en la agricultura y en los trabajos más pesados, más sucios y menos pagados de la industria. Prácticamente no tienen derecho al voto y la injusticia es una institución para ellos, llegándose a aplicar frecuentemente, la llamada "Ley de Lynch" a los negros a quienes se acusa de haber cometido un delito más o menos grave. Este odio se acentúa tanto que en los tranvías y en los trenes hay divisiones especiales para blancos y negros.

Existen capitalistas negros que piden a sus connacionales de color que sólo compren en los establecimientos pertenecientes a negros. Nuestros compañeros han hecho propaganda entre las organizaciones negras para llevar a los congresos negros que se realizan anualmente, programas y formas de lucha de clases. Se ha bregado por el derecho de autodeterminación para los negros. El Partido no ha tenido éxito en ese trabajo y ello se debe a que recién lo hemos descubierto ahora, de la misma manera como ahora muchos partidos latinoamericanos descubren el problema indígena. En todos nuestros organismos partidarios y en los que están bajo nuestra influencia, creamos departamentos especiales para atender el trabajo entre los negros. Esos departamentos existen en la Liga Sindical.

Yo espero, camaradas, que en el porvenir, el Partido hará esfuerzos para superar las fallas del pasado y para ponerse en contacto con los negros de Haití, esforzándose también, para que los compañeros de ese país se relacionen con nuestras agrupaciones de negros.

ZAMORA. (*Perú*). — Las manifestaciones hechas por el compañero Peters, especialmente, son las que nos traen a esta tribuna. El camarada Peters en su discurso afirma que debe lanzarse en América latina la consigna del derecho de autodeterminación para los pueblos, como ya se ha hecho en Europa; y nos dice que más se acerca el indio del Perú con el indio de Bolivia, que el blanco del Perú con el indio del Perú.

Hay que considerar, camaradas, que la independencia fué la expresión política de una casta criolla y que la indígena fué a esa guerra de la independencia con el deseo de reivindicar las tierras, no de lograr su independencia política.

MENDIZÁBAL. (*Bolivia*). — Cuando el indio iba a la guerra también anhelaba la independencia política, compañero!

ZAMORA. (*Perú*). — Por otra parte se ha visto en el Perú el continuo despojo de las tierras a los indios y se formaron castas de caciques indígenas que son poseedores de enormes extensiones de territorio.

Cuando los indios comunarios realizan sus congresos, van contra el gamonalismo, que significa en el Perú el caciquismo. El hecho mismo de que Leguía disuelva esos Congresos significa el predominio del caciquismo en la política del país.

Se pretende que los indígenas de todos los países latinoamericanos se unan para determinar su nacionalidad, etc. Yo creo que lanzar esta consigna es dar oportunidad a nuestros enemigos para que tergiversen el sentido de nuestra lucha de clases. Eso da lugar al nacimiento del sentimentalismo tipo "La Sierra".

Cuando estuve en Moseú, se oponían reparos de parte del compañero Dujovne a mi interés de que se tratara el problema indígena, que por sus características, es apto para la penetración de nuestra propaganda.

El compañero Peters, para reforzar su argumentación, traía citas de Lenin (contra Rosa Luxemburgo) que consideraba que la libre determinación de los pueblos era una concepción absolutamente marxista. Podría citarse muchos casos de Rusia; pero el compañero Peters comprendió que no podía hacerse tan fácilmente el traslado y agregó "hay que estudiar el problema antes de lanzar consignas de lucha".

Creo que es necesario hacer resaltar en este Congreso que existen instituciones propicias para nuestra labor, tales como las comunidades indígenas, de donde sale el indígena para las minas, para los feudos y para el ejército. Yendo hacia la comunidad, hemos ganado mucho en nuestro trabajo. Por lo pronto, me declaro de acuerdo con la tesis de mi compañero de delegación.

CHAVES (*Panamá*). Compañeros: Me ha tocado a mí presentaros en estos instantes, el saludo fraternal de los compañeros de Panamá.

No dudo que de la centralización capitalista de que es objeto el mundo, surjan los millonarios, los multimillonarios, en fin, todos los reyes de la posesión imaginable. Asimismo, creo que será de vuestro dominio, que a medida que ellos amasan formidables cantidades de dinero, es más desesperante la vida de aquellos que por la necesidad, se ven impulsados a trabajar mucho, para que luego sus explotadores les asignen un salario miserable, manteniendo al obrero en un nivel de vida social que poco se diferencia con el de los antiguos esclavos; todo esto en beneficio de la clase del poder y del tener.

En estas condiciones se ve el obrero panameño como ajusticiado por los gobiernos: el que llamamos allí el propio, o sea, el compuesto por las familias burguesas, y el extraño, o sea, el norteamericano. Este último gobierno ha llevado al país maquinarias modernas para la ejecución de sus trabajos en el canal, el cual comenzaron a construir un año después del tratado de 1903. A este canal le han dado el nombre de Canal de Panamá, aunque de tal no tiene más que el nombre, porque está ubicado en territorio de Panamá.

El gobierno de este país ha importado de las diferentes islas de las Antillas, 75.000 antillanos con el propósito de utilizarlos en la ejecución de los trabajos de apertura; estos, con el previo compromiso de repatriarlos una vez terminados los trabajos, cosa que no ha ocurrido y lejos de ellos está la idea de la repatriación, pues hoy los usan como medio de sustituir al panameño y a todo ciudadano latino-americano; digo esto, porque he podido observar la preferencia para los antillanos y la indiferencia para los panameños y latinoamericanos.

Conste, camaradas, que los hijos de esa región privilegiada de Panamá, por su posición geográfica, no han tenido quien les haga valer sus derechos, pues en el mismo tratado del Canal existe una cláusula que establece que

después de los norteamericanos, los únicos que tienen derecho a ser involucrados en el *Rol Oro* son los panameños, cosa que no ha ocurrido, pues desde el principio de las obras del canal, tenían estos que pasar por extranjeros para poder devengar salarios del *Rol Oro*.

Pueden mis camaradas pensar en el gobierno de Panamá como medio de defensa de los obreros de esa región; pero no hay tal cosa y esa complicidad se debe al hecho de que el gobierno americano paga al de Panamá 250.000 balboas o sean dólares anuales, ésto, según ellos, por derecho de explotación, lo que dicho sea de paso, es algo así como un soborno.

Cabe pensar en una posible inteligencia entre estos gobiernos, ya que es así nomás; pues las fuerzas que a éste le faltan se las pide a su vecino. Tal cosa ocurrió en 1925, cuando el movimiento de los inquilinos, en que, como el gobierno local no podía contener al pueblo que pedía rebajas en los alquileres de las casas, se valió de sus vecinos y les pidió que mandara el ejército a lo que accedió éste. La clase de "argumentos de convicción" de que se valieron los soldados, está demás que las exprese. El resultado fué varios muertos y heridos. A estos últimos los vemos todos los días en la ciudad, hoy menesterosos.

Haciendo historia del movimiento de inquilinos de Panamá, diré que lo ocurrido fué tal y será siempre un ultraje para los derechos del pueblo panameño, el cual desea cambiar de una vez por todas su precaria situación, pues no espera que alguien lo defienda, y esto se debe a que los convencidos, los verdaderos luchadores de la clase obrera, se hallan coartados en su afán de libertad, por los sicarios de estos dos gobiernos; el de América, que es el guardián atento de sus intereses y se levanta amenazador con sus fortificaciones, que son una amenaza permanente de guerra en el continente, y el nacional que nada se opone al primero. Así vimos como en el año 1925, camaradas que eran realmente los verdaderos defensores del pueblo y de sus derechos, fueron deportados por ese motivo; el argumento de que se valieron fué que eran extranjeros. Los nombres de éstos son: Luis F. Bustamante, Nicolás Herrero, Esteban Pavletich, Dagoberto Ojeda, Pío Fammayo, Carlos M. Céspedes, Roberto Risco, Cárdenas Toledo y otros.

Ya antes se había deportado violentamente a J. M. Blázquez de Pedro y días más tarde a su hermano Martín y a la señora polaca Sara Cratz y su niñita.

Dos años más tarde fueron deportados dos camaradas, más el camarada Toraña Martín y el camarada Isidoro Azzario (italiano). De este último hasta hoy no sabemos su paradero; debió desembarcar en Génova: hasta ahora todas nuestras indagaciones han sido estériles. (1)

Camaradas: un hecho que llena de ira a propios y extraños es el estado de explotación en que está sumido el pueblo obrero de Panamá. El obrero gana, por 9 horas de trabajo en las construcciones 1.25 balboas; hay salarios que no cubren las necesidades orgánicas, así que no es extraño ver a obreros que trabajan uno o más años en una casa comercial, que al enfermarse, no pueden ni recurrir al hospital, porque les es imposible con salarios como estos crearse una póliza individual; después de esto existen en Panamá y Colón, ciudad de la Costa Atlántica, numerosas cantinas, las cuales absorben las pocas economías, que no es ninguna porque no puede hacerse economía de estas piltrafas. Además de ésto, la existencia de burdeles que son muy

(1) Azzario fué deportado a Italia. Las feroces torturas que le infligieron las autoridades fascistas le hicieron perder la razón. (N. de los C.).

frecuentados, cosa explicable como quiera que la burguesía paga al obrero lo indispensable para que pueda existir y por lo tanto se ve imposibilitado de contraer compromiso con ninguna mujer. Por estas razones se vé precisado a concurrir a estos sitios, algunas veces por necesidad orgánica y otras, por ignorar las desastrosas consecuencias.

Todas estas condiciones que se imponen al obrero, motivan la impresión social que hay en el pueblo de esa región.

El gobierno americano es el proveedor del consumo de agua de las ciudades de Panamá y de Colón; este derecho en virtud de una cláusula del tratado de Panamá.

Pero en el tratado de Panamá no se hace mención de si el ejército americano tiene derecho o no de hacer excursiones al interior del país; tampoco trata de la expropiación de que ha sido objeto la ciudad de Colón de su cementerio por las autoridades americanas.

Respecto al comercio, debo manifestar que tiene una vida muy raquítica, pues el Canal de Panamá, o sea la administración de éste creó desde su comienzo los "comisariados", que son los surtidores, mejor dicho los abastecedores de los diferentes artículos que el hombre ha menester, inclusive artículos de primera necesidad que son comprados en su totalidad por los mismos empleados del Canal, mediante cupones denominados "libros" del Comisariato. Estos son de 5 y 10 dólares, para los que ganan sueldos del Rol Plata y 15 y más, para los que ganan del Rol Oro, que son los americanos.

El comercio en las ciudades de Panamá, Colón y otras ciudades intermedias del país es en su mayoría, propiedad de chinos, los que se bastan entre sí para el manejo de él, teniendo en cuenta que no son pocas, pues en Panamá solamente existen barrios; a centenares de ellos en Colón, ídem en las demás ciudades del interior; también existe preponderancia de éstos con respecto al comercio. Debo decir, que según nos han manifestado algunos que en diferentes ocasiones hemos interrogado, hay entre ellos algunos que trabajan como empleados, pero con la perspectiva de ser dueños de tienda.

Estos no trabajan a nadie que no sean sus paisanos. El número de chinos en Panamá es de más o menos de 15 a 20 mil.

Para terminar, camaradas, les diré que nosotros mismos no podríamos anticipar juicio alguno de lo que nos puede ocurrir a nuestro arribo a Panamá, pues son los enemigos de nuestros pueblos los que han de recibirnos en su muelle, que para beneficio del mundo, debieran ser internacionales. (Aplausos)

VILLALBA. (*Guatemala*). — Los oradores precedentes han tocado ya los puntos que más se relacionan con el problema de las razas. Yo tan sólo aportaré algunos datos.

En Guatemala existe un gran porcentaje de indígenas que constituyen el 75 % de la población y de los cuales el 70 % es analfabeta. Conservan su régimen primitivo, su idioma, sus costumbres. En esta raza está arraigada la cuestión clerical y eso lo deberemos tener en cuenta, pues los indígenas aportan a veces, fuertes sumas de dinero a las organizaciones clericales.

La acción de nuestro Partido, no ha logrado todavía introducirse en aquellas regiones. En Guatemala, camaradas, tenemos también otros dos problemas raciales no menos importantes: el de los negros y el de los chinos.

Este último, principalmente, no ha sido tenido en cuenta por los compañeros del Perú que dieron informe, a pesar de que, como lo ha podido comprobar cuando pasé por dicho país, el problema es mayor que en Guatemala.

Existen en Guatemala 40.000 negros, la mayoría de los cuales trabajan en las grandes plantaciones bananeras, mientras los nativos tienen las peores perspectivas. Si a veces los negros se prestan a movimientos huelguísticos, lo hacen tan sólo por un costado económico. Consideramos necesario no expulsar a los negros del territorio, sino ir a educarlos a sus países de origen.

Lo mismo ocurre con lo referente a los chinos. Consideramos que los culpables de esta situación son las grandes compañías imperialistas que les pagan salarios miserables, tal vez más bajos que la de los propios nativos. Dejamos constancia de que creemos que sólo la educación clasista, podrá contrarrestar la concurrencia en el trabajo que traen los compañeros extranjeros.

MARQUEZ. (*El Salvador*). — El problema de las razas sólo podrá solucionarse de una manera perfecta cuando la dictadura del proletariado esté en pie. Solamente por medio de la revolución podremos llegar a esta cuestión.

En Rusia, vemos que después de la revolución se va hacia las tribus no civilizadas, no agitando la consigna de la autodeterminación, sino tratando de assimilarlas.

La revolución debe ir de la ciudad al campo. Es necesario aclarar por que se piensa que es necesario hacer antes un estudio concreto de la cuestión india. Lo importante es hacer la revolución en la ciudad y luego por la misma fuerza revolucionaria tiene que venir el indio. La minoría revolucionaria es la que siempre triunfa. Las capas indígenas tendrán que ser fatalmente arrasadas por el movimiento.

JUÁREZ. (*Cuba*). — Hemos considerado la cuestión de las razas. Y no hemos tenido en cuenta más que a la raza indígena, sin acordarnos de las razas emigradas que pudiéramos catalogar entre los elementos inmigrantes: los negros y los chinos. El compañero delegado de Guatemala ha señalado perfectamente la cuestión y tengo la necesidad de remarcarla porque la considero un problema de enorme importancia. Más aún: considero que es una imperfección de nuestro orden del día la no inclusión de un punto especial destinado a considerar el problema de la inmigración, en países como los de América Latina, lo que nos priva de la oportunidad de discutir profunda y detalladamente esta cuestión que es, repito, de gran importancia para nuestro movimiento.

Tenemos que catalogar a estos elementos en el rubro de la inmigración; pero debemos tener en cuenta que pesan como factores en la economía nacional. Es el hecho que comprobamos en Perú, en Cuba y aún en Méjico. En lo que se refiere a Cuba, declaramos que este elemento fué uno de los que vinieron a concurrir y reemplazar de la explotación de ese país al elemento indígena. También el elemento chino tomó parte activa en la guerra de la independencia y actualmente la colonia china es tan poderosa en Cuba que en determinadas ocasiones rije el ritmo político del país. La colonia china financió en cierta manera, el advenimiento al poder del presidente Zalles, que fué llamado por esta razón "el Presidente chino". La colonia china, pues, pesa efectivamente en la economía cubana de los actuales momentos.

Repito que posiblemente la falta de un estudio serio de este problema migratorio se deba a una deficiencia de nuestro orden del día. La colonia china invade el comercio; son muy ingeniosos industriales, poseen bodegas, almacenes de comestible, etc. En Méjico, este elemento tiene la mayor parte de los chinos representan un sector importante de la población.

Tengo entendido que durante una de las tantas revoluciones mejicanas,

Pancho Villa se dedicó a la caza de chinos. Esto demuestra que también allí los chinos representan un sector importante de la población.

Esto es cuanto quería decir.

SUÁREZ. (*México*). — Muy poco puedo decir respecto de la inmigración china en Méjico, donde tiene dos aspectos: el comerciante y el asalariado.

En general hay que decir que todo el país está contra la inmigración china. Pero ocurre como siempre: se fundaron sociedades antichinas, que estaban contra los chinos obreros y con los burgueses.

En un principio hubo grandes matanzas de chinos, las que las realizaron bajo la dirección de los norteamericanos.

Frente a eso, nuestro Partido trató de explicar a los trabajadores que no era posible impedir la entrada de chinos al país; que había que pedir para ellos, salarios iguales a las de los nativos, pero sin obtener gran éxito. Es bueno, pues, que este problema sea estudiado por la Conferencia y se nos dé directivas claras.

ROMO. (*Argentina*). — Compañeros: dos palabras solamente sobre este asunto, para aclarar algunas cuestiones que considero de importancia. No he oído hablar a los compañeros que han intervenido en este asunto, sobre las diversas formas de prestación personal que se imponen a los indígenas en los feudos. Sólo se ha mencionado la conscripción o prestación vial. A fin de que se tengan en cuenta al elaborarse la resolución y sobre todo, las reivindicaciones y palabras de orden para nuestra agitación y propaganda, quiero recordar que existen muchas formas de prestación personal, impuestas a los indios, tales como la de "vaquera", que deben realizar las mujeres indígenas en beneficio del terrateniente; la de los "muleros", impuesta a los hombres; el "pongueo", el postillonaje impuesto a las comunidades por medio de algunos de sus componentes, las multas aplicadas por los terratenientes, etc., formas de prestación personal bien conocidas por los camaradas de Perú, Bolivia, etc., a las que, repito, no he oído hacer mención en el curso del debate y creo deben tenerse en cuenta en la resolución. Nada más.

LUIS. (*C. E. de la I. C.*). — Camaradas: es la primera vez que abordamos el problema de las razas en una Conferencia de la Internacional Comunista.

Cuando se hallaban en Moscú nuestros delegados de los partidos comunistas latinoamericanos, al discutirse los problemas de su respectivos países, les hemos planteado siempre el problema de las razas. Intuíamos en América latina, un complicado problema de razas, y de ahí nuestro interés en documentarnos sobre sus características. Pero casi todos los compañeros respondían a nuestras demandas con el argumento siempre repetido, de que en América latina no habían conflictos de razas; negaban la existencia de tal problema, limitándose a plantear la cuestión de las razas como un simple cuestión social, y afirmando que en las repúblicas de América latina, no existen los prejuicios raciales, que se manifiestan en los Estados Unidos o en el Sur de África. Los debates del Congreso Sindical de Montevideo, y sobre todo, los de esta Conferencia, han demostrado claramente, no sólo que existe en América latina el problema de las razas, sino que es de una extrema complejidad: íntimamente ligado al problema social de la tierra, al pasado histórico de la América latina, realizado a base de conquista violenta, de esclavitud y de servidumbre, al problema de los idiomas y de las diversas nacionalidades indígenas de las diferentes regiones, a la coexistencia de tres razas y de un número considerable de mestizos

y de criollos, a la pérdida política del imperialismo que crea y fomenta las rivalidades entre las razas, para poderlas explotar mejor.

Existe, entonces, el problema social, el nacional y el racial propiamente dicho: la lucha de razas entre sí, el levantamiento de los indios contra los blancos. Naturalmente, que el blanco es con frecuencia el explotador, pero ello no obsta para que se marche contra los blancos por diferencias raciales.

Opino que después de este debate, para todos nuestros Partidos se plantea claramente la cuestión; y si el VI Congreso de la Internacional Comunista no produjo una tesis sobre la cuestión de las razas, es porque, repito, los compañeros de Latino-América afirmaban la no existencia de ese problema.

Creo que después de esta Conferencia, los compañeros de nuestros Partidos deberán realizar el estudio detenido del mismo, para poderlo plantear más clara y concretamente en una próxima conferencia. Por eso creo que los proyectos de resolución cuyas líneas generales se han esbozado, deben servir como una base de estudio y discusión, aunque incompleta; y por esto, en el estado actual de nuestro estudio, me parece más prudente que la Conferencia no tome todavía una resolución definitiva, invitando a todos los Partidos y a todos los camaradas de la América latina y de la Internacional Comunista, a profundizar el problema antes de adoptar tesis definitivas.

Los proyectos no tocan, en particular, el problema exclusivamente agudo y difícil de la introducción, por parte del imperialismo yanqui, de millares de trabajadores negros de Haití, Santo Domingo y de Jamaica, en las plantaciones bananeras de Panamá y Guatemala; en las plantaciones azucareras de Cuba, etc., donde los trabajadores de color, reemplazan a los indígenas en la producción. Se desencadena una lucha, frecuentemente violenta, de los indígenas contra los obreros negros, lucha que sólo aprovecha a los accionistas yanquis que los explotan tanto más fácilmente, estando divididos. La solución adoptada por la legislación mexicana, prohibiendo la entrada al país de los negros y de los chinos, y fijando un porcentaje mínimo que no puede exceptuarse, no puede ser la solución del proletariado revolucionario que debe, por el contrario, unir a todos los explotados de las diversas razas, para la lucha contra el imperialismo, que crea y aviva las rivalidades. Además, los proyectos de tesis no diferencian el problema racial del nacional. Ello puede ser exacto para los negros que han perdido su idioma, sus costumbres y sus nacionalidades primitivas, porque han adquirido una nueva nacionalidad que provoca en el seno de la raza negra, rivalidades y luchas artificialmente creadas por el imperialismo. Pero los indios vienen de tribus muy diferentes, cuya lengua, costumbres y tradiciones son diversas: constituyen una raza pero con muchas nacionalidades, muchas tribus frecuentemente en lucha. El problema social, se compone, entonces, de problemas nacionales, al mismo tiempo que del problema social que es fundamental, porque la posesión de la tierra une a todos los indios contra los que las ocupan y las explotan.

El problema nacional es uno de los factores más pujantes de la revolución. Del cambio de ideas entre los compañeros Suárez y Muñoz despréndese que considerar el problema tan sólo desde el punto de vista militar, es un grave error; pero sería un error también no ver el problema militar; lo que hay que hacer es encarar todos los aspectos (económico, político, militar) del problema. Eso es lo exacto.

Particularizándome con el problema indígena, opino que no se ha encarado todavía la cuestión de las tribus que aún viven en estado salvaje. Debemos estudiar también el problema de las tribus constituídas en comunidades, que se plantea de una manera especial.

Pasemos ahora a las consignas de autodeterminación. Dada la situación que hemos analizado, la consigna de la autodeterminación de las naciones oprimidas, su derecho a disponer de ellas mismas, no sería suficiente para solucionar el problema racial en América latina. El problema aparece más complejo. Las tribus indígenas han sido arrojadas de las mejores tierras, en parte se han retirado de ellos mismos ahora que han sido expoliados y arrojados de las tierras que trabajaban, sería, en los hechos, consagrar el derecho de los conquistadores. El derecho de autodeterminación debe ser completado por el derecho de arrebatarse las tierras a quienes las han conquistado.

Pero este aspecto del problema presenta también dificultades evidentes. No se puede lanzar la consigna de la América latina solamente para los indígenas; hay millones de negros, de mestizos, de criollos y de blancos, que no pueden ser arrojados simplemente de la América latina con los imperialistas y los grandes terratenientes porque constituyen una gran masa explotada de trabajadores. A un chino nosotros le decimos: "Arroja al imperialismo de tu país"; pero en la América latina, la situación no es tal como para que podamos lanzar la consigna de la autodeterminación.

Encaremos el problema abordado por el camarada Peters que podría confundirse con la idea expuesta con anterioridad por el A. P. R. A.: "Latino América para los indios". ¿Acaso podemos nosotros lanzar esa consigna? Evidentemente, no; porque sería una consigna francamente reaccionaria.

Creo que esta cuestión deberemos estudiarla a fondo; pero, sobre todo, dar a las comunidades indígenas el derecho a disponer de las tierras que les han sido arrebatadas. El problema, vuelvo a repetirlo, es más complejo que el de las minerías nacionales europeas; pero opino que toda nuestra acción debe girar alrededor de esta consigna fundamental: "el derecho a la tierra". Sólo un gobierno obrero y campesino, aplicando las soluciones adoptadas por la República Soviética en el viejo imperio de los zares, podrá solucionar realmente este problema.

Para terminar, algunas palabras sobre las luchas entre los obreros de color y los indígenas. Sobre este punto pueden surgir errores. Algunos compañeros de países de fuerte inmigración, preguntan si hay que cerrar las puertas de los mismos a los negros, a los chinos, etc. No, camaradas. Es ese, precisamente el error cometido por el partido Comunista francés con respecto a la inmigración y que ha sido criticado duramente por la Internacional Comunista. Nuestro punto de vista debe ser distinto. Nuestra táctica debe ser seguir la línea que preconiza la Internacional Comunista en los países de inmigración, y considerar a los inmigrantes como hermanos que sufren al lado nuestro. Nuestra tarea especial es, entonces, la de dar al proletariado que emigra, una conciencia de clase tal que se ligue a la lucha del proletariado nativo. Nuestros Partidos interesados y sobre todo, el norteamericano, deben penetrar por cualquier medio en Haití, por ejemplo, para educar a los negros que serán enviados a los países de inmigración. Los indígenas deben fraternizar, de tal manera que los negros enviados por la "United Fruit Co." no sean los agentes del imperialismo, sino los aliados de los indígenas en sus luchas contra esa empresa imperialista. Ligar los intereses de los trabajadores indígenas a los de los negros, y quebrar el deseo imperialista de enfrentarlos: he aquí la cuestión.

Estas son las consideraciones que deseaba hacer. El problema ha sido planteado; es necesario abordarlo más profundamente antes de tomar cualquier determinación. Por eso propongo que no se tome una resolución definitiva en esta Conferencia, y se tomen los dos proyectos de tesis como base de discusión; se abra la discusión en "La Correspondencia Sudamericana" y se resuelva el

asunto en una próxima Conferencia. Queda entendido que el Secretariado Sudamericano se encargará de dar indicaciones para el trabajo práctico de cada país. (*Muy bien*).

SACO. (*Informante*). — Como conclusión de la discusión, debo constatar que este debate sobre la cuestión de las razas en la América latina, ha evidenciado la existencia de puntos de vista diferentes en el planteamiento de esta cuestión y en la apreciación de sus aspectos. Asimismo, ha permitido conocer muchos datos importantes expuestos por los delegados de los varios países de América Latina que contribuyen valiosamente el conocimiento y a la solución de este mismo problema. Voy, en primer término, a pasar brevemente en reseña las observaciones y las opiniones que los compañeros han remitido a raíz de nuestro informe durante la discusión del mismo.

El compañero Peters denunció “cierta confusión” entre la cuestión racial y la cuestión nacional. Fué precisamente objeto de mi exposición, al tratar este punto el separar netamente el factor “racial” del factor “nacional”, al constatar que nuestra posición había sido interpretada como si opusiéramos el aspecto de la lucha de clases, al aspecto racial, lo que no hacemos de ninguna manera.

Lo que si queremos separar es precisamente el concepto “racial” del concepto “nacional”, negando la importancia actual de este último.

Voy a aclarar estos puntos para evitar precisamente la confusión formal de interpretación de nuestras palabras, en la que parece haber caído el compañero Peters. El carácter de “nación” de una colectividad es un carácter completamente contingente y está condicionado por la concurrencia, en distinta medida, de una serie de factores cuya agregación y suma tiene un valor temporal; factores geográficos, étnicos, idiomáticos, religiosas, histórico-políticos y hasta climáticos.

El carácter “nación”, por su misma complejidad reviste el máximo de sus actualizaciones, perdiendo en la misma medida su valor potencial; mientras que el carácter de “raza”, considerablemente más simple y puro, está menos condicionado, menos actualizado y conserva un carácter potencial proporcionalmente mayor.

Afirmo y sostengo que el problema racial indio no es necesariamente, en la actualidad, un problema nacional.

El compañero Peters dice haber “tenido la impresión que los delegados del Perú están demasiado ligados al concepto actual del Perú como nación estable”. Quiero rectificar esta impresión, afirmando que creemos que los límites actuales de los países de América Latina, que encierran grandes mayorías de indígenas, tal como han sido sancionados al finalizar las guerras llamadas de independencia, son completamente arbitrarios. Es cierto lo que el compañero Peters afirma: “hay más afinidad entre un indio del Perú y uno de Bolivia, que entre un indio peruano y un blanco o mestizo peruano” El factor racial es de una importancia innegable.

El compañero Peters señala que nuestra reacción contra la opinión burguesa de que nos encontremos de frente a un problema exclusivamente cultural y racial, ha sido justa pero exagerada conduciendo a una subestimación del contenido “nacional” no implique por parte nuestra un desconocimiento del aspecto “racial” de la cuestión. “Este problema nacional — dice el compañero Peters — tiene un 90 % de problema campesino” Nosotros enunciamos esta misma proposición en sentido inverso: “Este problema campesino tiene un 90 % — y aún mucho menos — de aspecto racial” Ya apunté, en mi informe

que si bien es cierto que la gran mayoría de los proletarios agrícolas y campesinos están compuestas por indios, hay una fuerte cantidad de mestizos comprendidos en esas mismas clases, y especialmente en la primera, de los asalariados agrícolas. Por otro lado, también apunté que el 80 % aproximadamente de los mineros peruanos son indios, habiendo 29.000 obreros mineros en el Perú, país de economía agrícola. En Bolivia, país esencialmente minero, la casi totalidad de los obreros mineros está formado por indios. Emite también, el compañero Peters, la opinión de que existe en nosotros el temor fundamental de que orientando los indios hacia sus reivindicaciones nacionales, pueda ello constituir un peligro de que los indios lleguen a luchar en contra del proletariado no indígena. Este peligro — dice Peters — es casi inevitable. Sólo es evitable — agrega — con una propaganda que demuestre a los indios que el proletariado no se opone, sino que está dispuesto a ayudarlos, en la adquisición de su auto-determinación india. Esta afirmación combatirá la desconfianza histórica hacia el blanco y el mestizo”.

Nosotros creemos que la palabra de orden que hará del indio un aliado del proletariado no indio en la lucha por sus reivindicaciones, no debe ser la palabra de orden de la autodeterminación india, sino la palabra de orden que plantee a los indios sus reivindicaciones de clase oprimida y explotada: eso podrá transformarlos en aliados del proletariado alógeno, eso podrá llegar a darles un espíritu de clase, tarea fundamental de la propaganda marxista. El proletariado deberá limitarse a afirmar por el momento, su voluntad de respetar los derechos de la raza indígena, de reconocer su paridad racial con las demás razas, de no obstaculizar en ninguna forma, sino impulsar al libre desenvolvimiento de su cultura y de sus características raciales.

En otras palabras: hay que tener en cuenta el problema racial, pero hay que supeditarlo al problema de clase.

Hay una serie de *sugestiones prácticas* que nos hace el compañero Peters las que creo debemos aceptar y actualizar en las medidas de nuestras fuerzas.

Plantea el deber de constituir las “Ligas Campesinas”. Creemos que es una tarea de gran importancia: esta nos será facilitada por la existencia de asociaciones indígenas, existentes en las masas agrícolas con fines de defensa contra las expoliaciones de tierras y los métodos esclavistas.

Sugiere la posibilidad de constituir escuelas para los indios; creemos de suma importancia llevar a la práctica este propósito, puesto que este medio constituirá la base de una influencia considerable de nuestras ideas entre los indígenas agrícolas.

El compañero Peters insiste sobre la creación de una prensa especial para ellos en forma fácil, ilustrada, en idioma quichua. Actualmente nuestro periódico penetra en la masa indígena minera del Perú, y hemos tenido numerosas pruebas de la influencia en ocasión de las campañas que realizamos en su favor. Aceptamos integralmente esta proposición: es necesario que en Perú, en Bolivia y otros países, se editen periódicos especiales para los indios mineros y agrícolas. Por lo que se refiere a la cuestión del idioma, hago presente que, no existiendo alfabeto quichua, el indio que aprende el alfabeto, aprende también el castellano. El mismo, al leer a sus compañeros analfabetos, puede hacerles la traducción en quichua. Sin embargo, un idioma en periódico quichua tiene que ser mucho más eficaz.

Subrayo la necesidad de organizar a los indígenas mineros. Su nivel cultural es en general, algo superior al del indio agrícola. Es importante organizarlos dentro de cuadros clasistas. Los compañeros de Bolivia están más adelantados que nosotros, peruanos, en esta tarea. Nosotros debemos seguir su

ejemplo y todos intensificar nuestra acción. Demuestra la necesidad de penetración de compañeros en las masas indígenas. En Perú y Bolivia hay compañeros que han penetrado en las masas indígenas y han logrado formar entre los indios propagandistas admirables, verdaderos revolucionarios que han jugado un papel importante en más de una sublevación.

El compañero Martínez, de Venezuela, dijo que no debemos temer la formación de un estado nacional indio, porque será un estado revolucionario sin divisiones de clases. Rechazo de manera terminante esta concepción antimarxista. No sólo una revolución nacionalista, no sólo una revolución democrático-burguesa, sino que tampoco una revolución proletaria será capaz de crear automáticamente un Estado sin clases. El proletariado ruso, en marcha hacia la socialización de la producción y de la sociedad misma, tiene que mantener firmemente su dictadura hasta que cesen las razones que la determinan, la existencia de las clases y la consiguiente lucha de clases. Dentro de la táctica marxista, la I. C. ha contemplado el caso de apoyar revoluciones nacionalistas en los pueblos atrasados, pero de ningún modo se ha basado en la creencia de que esta revolución haga cesar la diferencia y la lucha de clases; el compañero Martínez al referirse a las consignas que la I. C. dió para Sud-Africa, hace una confusión lamentable entre los alcances de una revolución nacionalista que conduzca a la formación de una libre república negra en Sud-Africa, y los marcos en los que se ha de desarrollar la revolución democrático-burguesa en la América latina, donde la coexistencia de distintas razas dentro de cada Estado, la diferenciación de clase que no coincide de ninguna manera con la de razas, y del problema agrario cambian completamente los objetivos, las fuerzas, y el curso de la revolución.

Estoy completamente de acuerdo con las afirmaciones hechas en la comisión por el compañero Jolles cuando insiste sobre la importancia enorme que tienen la existencia de instituciones de colectivismo económico primitivo entre los indígenas y la supervivencia del espíritu de cooperación en el trabajo.

Hago resaltar que este colectivismo tiene caracteres ligados íntimamente a la producción y ningún carácter racial, menos todavía nacional. Es sabido que hay numerosas colectividades agrícolas mixtas, de indígenas y mestizos. Hay que utilizar este colectivismo económico y aprovecharlo para acentuar el colectivismo de clase.

Las exposiciones de los compañeros Braceras y Juárez de Cuba, han demostrado la creación artificial, por parte del imperialismo, de conflictos económicos dentro de la misma raza negra.

El compañero Leoncio, del Brasil, nos demostró la persistencia de las luchas de clases sobre la del problema racial negro en el Brasil.

El compañero Mendizabal, de Bolivia, ha evidenciado un hecho importante: la desconfianza del indio, en general, para el que se acerque a él con intención de enseñarle algo nuevo y captar su voluntad, especialmente si el propagandista no pertenece a su raza. Señala asimismo la necesidad de que la propaganda entre los indios sea realizada por medio de indios. Estoy completamente de acuerdo con esta apreciación y con esta indicación del compañero.

Al anunciar los aspectos del problema indio, el compañero Mendizabal nos habló, primero, de la necesidad de manifestar a los indios que los proletarios no quieren alterar las características y costumbres raciales indígenas; después nos dijo — se le explicará su rol en la lucha común de todos los explotados contra los explotadores; por último nos dijo — se les declarará que ellos tienen derecho a la posesión de las tierras que cultivan y que para eso deben luchar. Agregó que una sola propaganda sobre la base de la reivindicación de

la tierra no sería útil sino unida al respeto de las características raciales y al reforzamientos de los lazos de clases.

Sobre cada uno de los tres puntos, tomados aisladamente, estoy de acuerdo con el compañero. No he entendido bien si él sostiene que el orden en que los ha enunciado sea el mismo que debe regir en nuestra propaganda. En este caso, yo opino que debemos colocar en primer término, la reivindicación de la tierra, luego los lazos de clase, y luego la afirmación de las características raciales.

MENDIZÁBAL. — (*Bolivia*). En primer término, tenemos que considerar el problema de las clases. El indígena está considerado en un nivel más bajo que el del proletario. Debemos tender a elevar es bajo nivel del indio y eso lo podremos realizar afirmándole en primer término, que es nuestra intención respetar sus características y costumbres raciales. Con eso nos habremos ganado su confianza. Luego le haremos comprender el derecho que tiene a la tierra.

SACO. — Quisiera saber si el compañero tiene en cuenta, en primer término, la lucha de clases.

MENDIZÁBAL. (*Bolivia*). — Efectivamente, es así.

SACO. — El compañero Suárez, de México, nos dijo que al considerar el problema indio, debemos evitar los dos extremos: una consideración puramente clasista así como una consideración puramente racial. En esto estoy de acuerdo con él. Agregó también que él conceptuaba que para el indio agrícola debían considerarse reivindicaciones agrarias, mientras que para el indio proletario, plantearse reivindicaciones proletarias. Además dijo que en México, el problema indio es un problema proletario, excepto en el caso del Estado de Yucatán, donde además existe un problema racial que puede plantear la cuestión de la autonomía de esa región.

Sugirió, además, un programa de agitación dentro de los indios, colocando en primer término la reivindicación de la tierra. Señala, además, un programa de reivindicaciones concretas como las de la liberación de impuestos que gravan sobre sus productos, la libertad de tránsito, y la liberación de muchos otros vejámenes. Creo que es precisamente nuestra tarea inmediata, la de luchar por esas reivindicaciones concretas, cuyo programa hay que elaborar con particular atención.

El compañero Muñoz ha defendido con mucho calor sus puntos de vista. No creo que haya agregado aportes nuevos a la discusión. Estigmatizó una concepción puramente militarista de la revolución y afirmó que el problema indio no es sólo una cuestión de clase, sino también una cuestión racial. Sería muy difícil que yo pudiera objetar algo a estas afirmaciones.

El compañero Taboada, de Guatemala, subrayó la importancia nefasta que tiene en ciertos medios proletarios la propaganda clerical y dijo que debemos contrarrestarla. Creo que debemos combatir la campaña de corrupción ideológica llevada a cabo por el clero y sus adherentes, al mismo tiempo que perseguimos nuestra propaganda revolucionaria clasista, sin iniciar, en general, campañas exclusivamente anticlericales, las que podrían en muchos casos, no tener ninguna posibilidad de eficiencia.

El compañero Márquez, de El Salvador, dice que "la solución completa del problema indio sólo llegará con la dictadura del proletariado". Coincido plenamente con esta afirmación del compañero, apuntando, sin embargo, que

uno de los elementos fundamentales del problema indio, la reivindicación de la tierra, podrá ya ser solucionado dentro del proceso de una revolución democrática-burguesa. De aquí surge la necesidad imperiosa, de dar antes al indio una educación clasista para que luche para sus reivindicaciones en estrecha alianza con el proletariado mestizo o alógeno.

El compañero Juárez, de Cuba, (como también lo había apuntado el compañero de Guatemala) demuestra la significación de la presencia de la raza china en su país. Dice que en Cuba fué importada como mano de obra asalariada, pero llenó un papel próximo al de la esclavitud.

Contrajo, sin embargo, ciertas relaciones con el país, habiendo participado en las guerras de independencia. Actualmente conserva su importancia en las luchas políticas. No tiene ninguna reivindicación específica de su raza. En el Perú, la inmigración china está constituida por asalariados agricolas en las haciendas de la costa, y por pequeños comerciantes, especuladores del comestible, en las poblaciones y ciudades. Hay formación de una clase burguesa china con intereses vinculados a la de la burguesía nacional y extranjeras. La raza china no tiene reivindicaciones específicas de raza.

En general, en la América latina, la raza china no ha contraído raigambre con la tierra, no habiendo abandonado su carácter inmigratorio.

MARTÍNEZ. (*Venezuela*). — Quiero intervenir nuevamente con muy breves palabras sobre este asunto. Diré que cuando se planteó la cuestión de razas, he leído el párrafo bien explícito de la tesis colonial de la Internacional Comunista. (1)

Hemos dicho ya que por encima de la cuestión de razas, se ha planteado la cuestión de la tierra, pero me parece que nadie podrá negar a los indios el derecho a seguir siéndolo. Si planteamos la cuestión en la forma como la enuncia el compañero Juárez, tendremos una infinidad de problemas a resolver.

Debo hacer otra pequeña aclaración; el compañero informante nos ha dicho que el compañero Luis está de acuerdo con él, y esto no es exacto. El camarada Luis no ha negado rotundamente el derecho de autodeterminación, sino en caso en que los indios se encuentren, por ejemplo, en la cima de una montaña, lo que es bien distinto a lo que sucede en el Perú.

(Se pasa a cuarto intermedio).

(1) Ver anterior discurso sobre la cuestión de razas.

TRABAJO EN LA LIGA ANTIIMPERIALISTA

■ Informantes: ■

SIMONS y GONZALEZ

■ ALBERDI ■

■ Discusión ■

DECIMA OCTAVA SESION, REALIZADA EL 10 DE JUNIO

PRESIDE GHITOR. (*S. S. A. del K. I. M.*).

SIMONS. (*Estados Unidos*). — Camaradas: Ya se ha discutido la teoría de la lucha antiimperialista. Este informe tratará las cuestiones prácticas, el trabajo de la Liga y la relación que debe existir entre los diferentes elementos que componen la Liga. Yo hablaré sobre los puntos generales y el compañero González Alberdi hablará de cada país en particular.

El carácter cada vez más agresivo del imperialismo yanqui en América latina y demás partes del mundo, la lucha más decisiva y tenaz con el imperialismo inglés para defender sus intereses, los sucesos en China, y especialmente, ahora en la India Inglesa, indican una agudización de la lucha antiimperialista en todo el mundo. El próximo Congreso de la Liga Antiimperialista Mundial, que se realizará en julio en París, dará un ímpetu enorme a este trabajo. Allí, la lucha antiimperialista en América latina ocupará el segundo lugar en el orden del día, siguiendo luego las que se refieren a la India Inglesa. En vista de eso, es necesario que se dé la debida forma de organización a la lucha en América latina. Es preciso que nosotros organicemos a todos los elementos antiimperialistas, para el desarrollo de la lucha. Sin organización, no se puede vencer.

Es necesario tener en cuenta que la Liga Antiimperialista Mundial y Por la Independencia Nacional, está en su segunda etapa, en cuanto a su relación con los sindicatos obreros. El primer Congreso Mundial que se efectuó en Bruselas, reunió en su mayor parte a los representantes de los movimientos nacional-revolucionarios, especialmente de China, aprovechando la revolución china, y los movimientos nacional-revolucionarios que esta revolución originó o empujó. Los sindicatos tuvieron un papel menor. El Congreso de Bruselas fué un gran paso adelante en la lucha antiimperialista; pero existía en muchos compañeros la esperanza que esos representantes harían la revolución en sus respectivos países. Existía la tendencia a no criticar a esos elementos. Los errores de China no eran casos aislados, eran errores del trabajo antiimperialista en general.

Pero con el desarrollo de la Liga Antiimperialista Mundial, la influencia de los sindicatos dentro de la Liga ha crecido. Desde enero de este año, el número de sindicatos adheridos a la Liga, ha aumentado. Los sindicatos rusos han sido adheridos. La Confederación Sindical Latino Americana se ha adherido hace poco, y así deben hacer todas las organizaciones obreras de América latina. La Liga Mundial ha recibido mensajes de apoyo de la Federación Sindical de Finlandia y de la Liga Campesina y Sindicatos de Filipinas. Además de los sindicatos rusos, los sindicatos de Australia, el Congreso Sindical de Sud Africa, la Federación Sindical de China, la Liga cuenta ya con más de cien organizaciones sindicales. Además, cuenta con el apoyo fraternal de la Internacional Sindical Roja. Todo esto indica, compañeros, que la verdadera base para el desarrollo de la Liga Antiimperialista está en las masas obreras y campesinas.

Los sindicatos deben formar parte de la Liga Antiimperialista. Esto es

claro, pero ¿cuál debe ser la relación entre los sindicatos y la Liga? El Consejo Ejecutivo de la Liga Mundial, reunido en Colonia en enero de este año, adoptó una resolución sobre este punto. ¿Qué dice esa resolución? 1° La lucha contra el imperialismo debe ser la obra de las grandes masas; 2° esto tiene una fuerza especial en la lucha antiimperialista en los países coloniales y semicoloniales, que no pueden tener éxito si no se traen a la lucha antiimperialista a las grandes masas de trabajadores. Los sindicatos pueden y deben jugar un rol especial en esta lucha; 3° El Comité Ejecutivo de la Liga Contra el Imperialismo, indica, por eso, a todas las organizaciones y grupos que la componen, la necesidad urgente de dar mayor atención al trabajo de ganar a los sindicatos para los trabajos de la Liga, ya sea por adhesiones de los sindicatos o por acuerdos especiales con ellos para las campañas y actividades especiales en contra del imperialismo y los peligros de guerra. Sobre este punto, quiero decir que es claro que nuestro deber es el de conseguir la adhesión de los sindicatos, en cuanto sea posible. La Liga advierte: "Ni la Liga misma ni las secciones, deben intervenir en los trabajos interiores o en la vida de los sindicatos". Los sindicatos en los países coloniales y semicoloniales deben guardar su carácter clasista y no hacerse apéndice de los partidos nacionales revolucionarios burgueses.

El compañero Melnichansky, en nombre de los sindicatos rusos, en su discurso ante el Comité Ejecutivo de la Liga, explicó claramente que, "cuando hemos logrado crear una verdadera organización sindical, revolucionaria, solamente entonces podremos hacer la lucha más eficaz contra el imperialismo".

Es necesario hacer notar que la adhesión de los sindicatos a la Liga, hará posible la penetración de la vida política en los propios sindicatos. Ahora, en la gran mayoría de los sindicatos, no se preocupan de las cuestiones que están fuera de las de carácter puramente económico. Es menester que los sindicatos, — el verdadero ejército en la lucha contra el imperialismo—, se preparen ideológicamente y con organización, para la lucha antiimperialista. Su adhesión a la Liga dará la posibilidad para una preparación y organización de las fuerzas sindicales para la lucha antiimperialista.

Pasemos, ahora, a las cuestiones de organización. ¿Qué base debe tener la Liga? En algunos países de América latina, la base es colectiva; en otros, individual. La Liga debe tener afiliados colectivos (organizaciones) e individuales (por medio de comités de barrio). Entre las colectivas, caben no solamente partidos revolucionarios, organizaciones obreras de diversa índole y sindicatos, sino también, comités de fábrica. Mientras aumenta el caudal de las adhesiones colectivas, la Liga deberá preocuparse por atraer a esas organizaciones a los obreros.

¿Cuál es nuestra situación actual? Hay algunos países latinoamericanos que no tienen Ligas; en otros, si existen, todavía no hemos logrado atraer a las grandes masas que no están bajo la influencia del Partido. No han sido transformados todavía en organismos de masas. Hay algunas secciones que están compuestas por los miembros del Partido Comunista y los simpatizantes. Es necesario, especialmente en los países semicoloniales de América, hacer de las Ligas Antiimperialistas, organizaciones de masas. Es necesario aprovechar para este trabajo, los grandes movimientos como la huelga en la zona de las plantaciones de la "United Fruit Co.", en Colombia.

La Liga es una organización de frente único y debe estar formada sobre la base de un programa definido, de lucha antiimperialista. Debemos insistir en que se cumpla fielmente todo el programa, expulsando a los elementos que se nieguen a hacerlo. Este trabajo de depuración debe ser realizado previo un

trabajo de discusión, desenmascarando a estos elementos ante las masas obreras. Hay el peligro de correr pareja con la degeneración de los intelectuales, porque las Ligas existentes no tienen base firme en los sindicatos, en las organizaciones de masas. Este peligro existe no solamente porque seleccionamos intelectuales que tienen alguna influencia sobre las masas, sino también porque nuestros Partidos Comunistas no trabajan como es menester. Ordinariamente, el Partido designa a algunos miembros para trabajar en la Liga y considera ese trabajo como de esos camaradas solamente. Hablando de algunas organizaciones y citando la "Liga Contra el Imperialismo", el VI Congreso del Comintern, especifica: "Es necesario intensificar el trabajo en las organizaciones como... la Liga Antiimperialista. Los Partidos Comunistas están obligados a ayudar por todos los medios a estas organizaciones, contribuir a la difusión de su prensa, sostener sus secciones locales, etc."

¿Debe el Partido formar parte del frente único que forma la Liga? ¿Por qué se plantea esta cuestión? Porque en muchos países la Liga Contra el Imperialismo, no es una organización de frente único, ni siquiera arrastra a las masas bajo la influencia del Partido, es una organización sin masas. Algunos camaradas temen que la presencia del Partido dentro de la Liga dará una prueba de que el Partido controla la Liga. Estos camaradas pretenden que la Liga es una organización de frente único, cuando en la mayoría de los casos, no es verdad. No es necesario demostrar que el Partido debe formar parte del frente único. Las dudas sobre esto desaparecerán cuando hayamos logrado atraer grandes masas a la Liga, cuando en realidad se haga una organización de frente único. El Partido Comunista debe formar parte del frente único, proponiendo su propio programa y criticando el programa y las actividades de la Liga.

¿Qué es este frente único? ¿Debe hacerse entre los miembros del Partido, algunos simpatizantes e intelectuales? No. El frente único debe ser más amplio; debe incluir al Partido, a las organizaciones bajo su influencia y a otros elementos fuera de la clase proletaria, que son antiimperialistas. No es justo considerar a la Liga como una organización de menor influencia que el Partido. ¿Es justo que el Partido celebre una demostración grande al mismo tiempo que la Liga realiza una demostración más pequeña? Creo que no. El Partido debe celebrar sus propias demostraciones, pero no en conflicto con el mitin del frente único. El Partido debe participar activamente en el mitin del frente único, mostrándose tal cual es y tomando la participación más activa en la demostración. Trabajar de otra manera implica dejar la Liga en manos de los intelectuales y elementos sin Partido.

El Partido debe tener el control de la Liga, pero éste no debe ser mecánico. El Partido debe mandar a trabajar en el seno de la Liga a algunos de sus mejores camaradas y obtener la dirección del organismo por medio de la capacidad y el trabajo, y no solamente por la mayoría mecánica de votantes. Nuestra mayoría debe estar formada por los más activos militantes de la Liga.

Unas palabras sobre los Bloques Obreros y Campesinos. ¿Deben pertenecer a la Liga Antiimperialista o debe la Liga formar parte del Bloque? La Liga incluye a todas las organizaciones obreras, y por consecuencia, a los Bloques de Obreros y Campesinos. Pero, teniendo en cuenta que en la Liga pueden participar elementos de la pequeña burguesía, esta organización no puede formar parte de los Bloques. Esa me parece debe ser la regla general.

¿Entre cuáles sectores de la clase trabajadora, debe la Liga realizar sus mayores esfuerzos? En primer término, entre los obreros industriales y agrícolas; segundo, entre los campesinos. Entre la pequeña burguesía, deben buscar

los elementos que sufren directamente el yugo imperialista. La discusión efectuada sobre la lucha contra el imperialismo, nos ha enseñado que nuestro centro de gravedad está sobre los primeros y no sobre los artesanos e intelectuales. Hay que trabajar con mayor intensidad entre las masas que ocupan las empresas imperialistas, en los latifundios, plantaciones de frutas, etc. La resolución de la Liga Antiimperialista sobre la situación de América latina, declara: "Es preciso que la lucha antiimperialista sea conducida, en el seno de los Estados de América latina, hacia las partes de la población más explotadas por el imperialismo, en particular, hacia la clase obrera y campesina, contra las organizaciones que son apéndice o instrumentos del imperialismo, tales como la iglesia, y también, contra los grandes terratenientes y en algunos casos, contra ciertas fracciones de la burguesía".

¿Cuál debe ser el trabajo de la Liga?

1° Diseminar amplias informaciones sobre la lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales en contra del imperialismo, y especialmente, contra el imperialismo yanqui. Las secciones de América latina deben extraer enseñanzas de las luchas de los demás países latinoamericanos. Deben tomar en consideración el desarrollo de las huelgas contra empresas imperialistas. Deberán llevar a esos huelguistas, la propaganda antiimperialista, como es el caso para la Argentina, de la huelga en el frigorífico "Anglo". 2° Celebrar mítines y demostraciones y, cuando sea necesario, plantear en los sindicatos, la cuestión referente a la ayuda. 3° Deben publicar un órgano oficial en cada país, y, además, distribuir el órgano oficial de la organización continental. 4° Establecer cotizaciones donde no las hayan. 5° Debe efectuar su penetración en el seno del ejército y de la marina.

Todavía hay que discutir la relación entre la Liga de las metrópolis y las secciones de las colonias, que es una cuestión de la mayor importancia. Los Partidos Comunistas de las metrópolis imperialistas, tienen la responsabilidad más grande frente a la lucha antiimperialista. La tesis del VI Congreso del Comintern, declara: "El sostenimiento del movimiento colonial, sobre todo por parte de los Partidos Comunistas de los países imperialistas opresores, es una de las tareas más importantes del momento actual". La resolución de la Liga a la cual me referí antes, hablando de la necesidad de atraer las fuerzas antiimperialistas de todo el mundo, agrega: "Pero incumbe una responsabilidad especial a los obreros de Inglaterra y Estados Unidos". Las secciones de los países opresores, desempeñan un doble papel: la lucha general en el mismo país y además, el apoyo a las luchas de las colonias. Hay que admitir, compañeros, que el contacto de los compañeros de las metrópolis imperialistas con los de las colonias, es muy deficiente. Entre la masa de las metrópolis y en el seno mismo de los propios Partidos Comunistas, existe un desconocimiento casi absoluto de estas cuestiones. Es necesario intercambiar más informaciones. Las Ligas de las metrópolis deben esforzarse por cumplir con el trabajo que dejamos diseñado con estas palabras.

No hablo de Inglaterra, porque no hay contacto entre la Liga de esta parte del mundo y las secciones de América latina, pero la Liga de Estados Unidos que tiene mayor responsabilidad frente a la lucha que se desarrolla en América latina, debe prestar mayor atención a este problema. El movimiento revolucionario de Estados Unidos, ha demostrado ya con hechos que empieza a comprender su responsabilidad en este aspecto. Cuando Hoover se disponía a visitar los países de América latina, el Partido de Estados Unidos comunicó la novedad a todos los Partidos hermanos de Latinoamérica para que organizaran demostraciones en su contra. El Partido lanzó un manifiesto a todos

los trabajadores, explicando, entre otras cosas, que los trabajadores estadounidenses deben apoyar por todos los medios los movimientos insurreccionales de los hermanos explotados del sur, por la liberación del yugo imperialista. Igualmente, se han realizado demostraciones públicas de apoyo a los trabajadores de la zona de las plantaciones bananeras de Colombia, cuando se efectuó la última huelga. Siempre se publican en el periódico del Partido, el "Daily Worker", cartas y comunicaciones referentes a las condiciones de vida y a las luchas de los trabajadores de América latina. Quiero citar el caso siguiente: En el caso de la guerra entre Paraguay y Bolivia, el compañero Harrison George entrevistando al ministro boliviano en Estados Unidos, logró obtener de éste una declaración en la cual declara que Bolivia peleará por los intereses yanquis. He entregado este artículo al compañero delegado boliviano para que le dé amplia publicidad en su país. También se ha realizado en Estados Unidos propaganda contra el envío de tropas yanquis para presionar o masacrar a los trabajadores de América latina. Es necesario que se aumente esta propaganda, siguiendo el ejemplo de los camaradas franceses, al luchar contra la guerra de Marruecos.

¿Qué deberes tiene que cumplir la Liga en los países coloniales o semi-coloniales como los de América latina? Deben aprovechar la llegada de cruceros imperialistas a los puertos latinoamericanos, para hacer propaganda contra el imperialismo. Cuando llegó a Montevideo el crucero de la flota inglesa "Durban", los compañeros del Partido y de la Juventud Comunista del Uruguay, aprovecharon esta oportunidad para entregar a los marinos ingleses, propaganda en inglés. Ese mismo trabajo se hizo en otros dos puntos del territorio uruguayo. Es de elogiar la iniciativa de los compañeros uruguayos, pero hay que hacer notar que ese trabajo no se hizo también entre las masas obreras y campesinas uruguayas, es decir, combatiendo al imperialismo inglés.

Es necesario que este ejemplo lo tomen en cuenta los compañeros de Panamá para hacer trabajo de penetración entre los marinos yanquis, cuando la flota norteamericana realice sus maniobras anuales en aguas del Canal.

Es necesario, en general, más iniciativa por parte de las Ligas Antiimperialistas de los países latinoamericanos. Actualmente existen dos huelgas contra empresas imperialistas radicadas en la Argentina: la "General Motors Co." (yanqui) y el frigorífico "Anglo" (inglés), y, sin embargo, los camaradas no han comunicado esa novedad telegráficamente a los compañeros ingleses y norteamericanos. ¿Cómo es posible que las Ligas de las metrópolis ayuden a los compañeros de los países oprimidos por el imperialismo, si éstos ni siquiera tienen noticias de las huelgas que se efectúan?

He notado, también, que en la mayoría de los países latinoamericanos, no se traduce del inglés y esto impide el intercambio de noticias. Es un problema que se debe resolver cuanto antes.

Pero, compañeros, la lucha antiimperialista no consiste solamente en la lucha en América latina. No basta con relacionarse con las Ligas de E. E. U. U. e Inglaterra; es menester que los movimientos antiimperialistas de América latina cumplan con sus deberes frente a la lucha en otras partes del mundo. La tesis del VI Congreso del Comintern, declara: "La lucha contra la guerra imperialista, la lucha por la defensa de la revolución china y de la U. R. S. S., exigen que la clase obrera acentúe su *internacionalismo de combate*. La experiencia ha demostrado que los Partidos Comunistas no están a la altura de estas tareas internacionales". Más adelante, dice: "El Congreso llama la atención de todos los Partidos Comunistas sobre la necesidad de sostener una acción sistemática en estas cuestiones (amplia exposición en la prensa, litera-

tura de agitación y de propaganda, etc.) y proceder de una manera más enérgica a su autoeducación y a la educación de las masas proletarias en su espíritu *internacional y de lucha*".

Es de gran importancia atraer a la Liga Antiimperialista a los trabajadores agrícolas y campesinos, especialmente en América latina, en los países esencialmente agrícolas. En el Uruguay, por ejemplo, la Liga no ha penetrado entre los trabajadores del campo. Las mujeres y especialmente las que trabajan en las empresas imperialistas, deben estar dentro de la Liga. Los jóvenes deben ser objeto de constante preocupación de parte de este organismo. Cada Sección nacional de la Liga debe tener su organización juvenil. Ya la Liga de la Argentina, ha fundado la Liga en la ciudad de Rosario. Ese trabajo debe continuarse.

En resumen, ¿cuáles son nuestras perspectivas para el trabajo antiimperialista? La lucha en América latina se hará más aguda, las masas se dispondrán a luchar. Es nuestro deber organizar y agitar a esas masas. Debemos hacer en estos momentos el más grande esfuerzo para constituir las Ligas en los países donde no las haya y hacerlas más fuertes en los que ya existen. Pero debemos tener en cuenta que sólo pueden progresar y no desviarse, si en cada país de América latina tenemos un Partido Comunista bien organizado y dispuesto a la lucha. Los Partidos deben dar el máximo de apoyo al trabajo antiimperialista. Las masas fundamentales para atraer a nuestra actividad debemos buscarlas entre los obreros de las empresas imperialistas. Debemos estrechar nuestras relaciones entre las diversas secciones de América latina y, especialmente, iniciarlas con las de las metrópolis imperialistas: Estados Unidos e Inglaterra. En la Liga debe encontrar eco toda acción, todo movimiento que estalle en cualquier colonia o semicolonias del mundo.

El compañero González Alberdi hablará sobre las tareas que debe desplegar y cumplir cada sección en América latina. Esperamos que todos los compañeros participen en la discusión, exponiendo sus experiencias sobre los trabajos realizados. Nada más, camaradas. (*Aplausos*).

GONZÁLEZ ALBERDI. (*Argentina*). — En toda la América latina, existen las condiciones objetivas necesarias para la constitución y desarrollo de organizaciones antiimperialistas, que agrupen al proletariado, a los campesinos y a las capas pequeño-burguesas que sufren el peso de la penetración imperialista. El movimiento revolucionario en Centro y Sud América, se identifica con la lucha antiimperialista. Y de las exposiciones de los compañeros, se desprenden comprobaciones sumamente interesantes. En Colombia, por ejemplo, durante la huelga bananera contra la "United Fruit Co.", los obreros contaban con la simpatía de los campesinos y con el apoyo abierto del pequeño comercio, que ve prohibidas sus operaciones por esa empresa imperialista, cuyas proveedurías monopolizan las ventas dentro de los enormes feudos que posee. La clase obrera, en su lucha contra el imperialismo, puede contar así con aliados que debe organizar conjuntamente con ella, dentro de las Ligas antiimperialistas.

A pesar de existir todas estas condiciones en América latina, las ligas antiimperialistas constituyen organizaciones poco extendidas y débiles en su casi totalidad, aunque, bien es cierto, se trata de organismos muy jóvenes.

Entre las deficiencias de las ligas antiimperialistas de la América latina, cabe destacar su poca preocupación por las reivindicaciones de contenido antiimperialista de las masas de cada país. Se han hecho muy buenas campañas por Sandino, con motivo del viaje de Hoover, etc. Es decir, se han hecho

buenas agitaciones antiimperialistas alrededor de cuestiones de índole general, que habrá que seguir haciendo aún más intensamente; pero, ¿se han ligado esas campañas con la acción contra los altos fletes que cobran las empresas imperialistas de transporte; contra las proveedurías, tiendas de raya, etc.? Las ligas no han realizado esta clase de campañas, que les darán influencia entre los obreros, los campesinos y sobre capas de la pequeña burguesía, facilitando la movilización de estas grandes masas.

Otro error fundamental de la mayor parte de las ligas antiimperialistas de América latina, es descuidar la lucha contra el imperialismo inglés. En manifiestos, en la acción toda, no tienen generalmente en cuenta más que al imperialismo yanqui. Es necesaria una concepción más exacta, teniendo en cuenta a ambos imperialismos como fuerzas imperialistas que actúan en los países latinoamericanos, no descuidando considerar las condiciones que crea la lucha interimperialista, entre Inglaterra y Estados Unidos. Tampoco se debe descuidar la lucha contra el imperialismo francés, español, italiano, etc. No debe olvidarse que la lucha antiimperialista tiene un carácter mundial. En tal sentido, se comprueba que muy pocas ligas han recordado sus deberes de solidaridad para con los trabajadores chinos, para con los movimientos marroquí, sirio, etc. Es más; existen en el movimiento antiimperialista, elementos intelectuales que hacen antiyanquismo, pero que sufren la influencia de las corrientes revolucionarias, como la que se denomina hispanoamericanismo, y que debido a ello, no están de acuerdo con la lucha contra el imperialismo español y de solidaridad con el pueblo marroquí.

En punto a organización, creo, como el compañero Simons, que ha de basarse en las adhesiones individuales y colectivas. En cuanto a cotizaciones, y a varios otros aspectos, se notan los mismos inconvenientes que se han señalado para los sindicatos, y demás organizaciones. Cabe destacar como una insuficiencia importante, la falta de relaciones de las distintas ligas entre sí, de la mayor parte de éstas con la central de Berlín de la Liga Mundial contra el Imperialismo y con el Comité Continental de México. Este, según las contestaciones de los delegados a nuestra encuesta, no se ha preocupado lo bastante por establecer esas relaciones. Eso nos dice la encuesta que hemos efectuado.

Como decimos al comienzo, las ligas antiimperialistas de América latina son organismos jóvenes. En 1924 se constituyó la Liga en Cuba, siendo al poco tiempo declarada ilegal y perseguida. En 1925, un grupo de desterrados cubanos, Mella entre ellos, forman en México el Comité Continental. Poco después, se creó la Sección Mexicana. Después del Congreso de Bruselas, las ligas prosiguieron su labor con energías aumentadas. En ese Congreso, se resolvió realizar uno latinoamericano, que habrá que efectuar.

La Liga Antiimperialista de las Américas ha realizado vastas campañas contra Machado, contra el terror en Haití, Chile, Perú, etc. La campaña pro Nicaragua, ha tenido gran difusión, habiendo tenido buen éxito los comités "Manos fuera de Nicaragua", creados por la Liga.

En la actualidad, hay ligas antiimperialistas constituídas con carácter nacional, en México, en la Argentina, en el Brasil, en Uruguay y en Cuba (ésta es semi-legal, actualmente). Organizaciones en algunas localidades solamente, sin un organismo de carácter nacional, las hay en Panamá (en la Capital), en Ecuador (en cuatro ciudades), Guatemala (Capital), El Salvador (Capital), y Colombia. No existen ligas ni en el Perú, ni en el Paraguay, ni en Bolivia, ni en Venezuela, a pesar de las condiciones objetivamente favorables para crearlas. (Naturalmente que en forma ilegal en algunos de esos países).

Países donde no existen ligas anti-imperialistas:

Paraguay. — No existe liga antiimperialista. Sin embargo, obreros y estudiantes realizan numerosas agitaciones contra el imperialismo, empezando a influenciar las capas campesinas. Son, en consecuencia, muy buenas las condiciones para crear la Liga.

Bolivia. — Se ha hecho propaganda antiimperialista desde la Federación Obrera de La Paz y desde el periódico "Bandera Roja", cuando sacaban éste los comunistas. Existe ambiente para crear la Liga, según los delegados del Partido boliviano.

Colombia. — Se intentó formarla con elementos de todas las clases sociales y de todos los partidos políticos y se facilitó así el trabajo de sabotage de los políticos burgueses y pequeño-burgueses. El Partido, juntamente con los sindicatos, ha realizado grandes demostraciones antiimperialistas, teniendo un *significado* eminentemente antiimperialista los grandes movimientos huelguísticos, como el de las plantaciones bananeras. Los delegados han manifestado a la Comisión, que se proponen reorganizar la Liga a su regreso al país.

Venezuela. — No existe, pero, se producen manifestaciones y huelgas de obreros y estudiantes contra el imperialismo. El odio contra los imperialistas es tanto, que las masas del pueblo rezan para que se sequen los pozos petrolíferos. Deberá intentarse constituir la Liga, sorteando los peligros y las dificultades que crea el régimen de terror imperante en el país.

Perú. — Las delegaciones de todos los países donde no existen ligas anti-imperialistas, a excepción de la peruana, creen necesario constituir las. Los camaradas del Perú tienen una opinión distinta, fruto de errores de concepto acerca del efecto producido por el imperialismo en la economía nacional, y de los errores de nuestros compañeros delegados acerca de la función del Partido.

En el documento titulado "Punto de vista antiimperialista" que leyeron al discutirse otro punto de la orden del día, el camarada Zamora, se exponían algunos conceptos que han sido ratificados y ampliados en la contestación a la encuesta de la Comisión.

Creen nuestros compañeros del Perú, que el imperialismo en su país, puede obrar en cierta forma como factor de liquidación del latifundismo, y apoyarse en la pequeña burguesía, facilitando la creación de la pequeña propiedad rural. Es, evidentemente, un criterio peligroso, que conduce lógicamente a negar la deformación de la economía de los pueblos sometidos, por el imperialismo. La existencia de los restos feudales y otras formas atrasadas, constituye, precisamente, la garantía de la dominación imperialista. Liquidar esas formas atrasadas, crear la pequeña propiedad, abrir libre cauce al normal desarrollo de la economía nacional, equivaldría, precisamente para el imperialismo, a facilitar el nacimiento de una burguesía indígena, cuyos intereses chocarían con los intereses de los imperialistas; burguesía indígena que sería fuerte porque se habría operado el proceso previo de la liquidación del feudalismo.

Es evidente, que esto no quiere decir que dentro del bloque creado por los feudales nacionales y por el imperialismo, no existen contradicciones, que determinan algunos de los hechos que refieren los camaradas peruanos. También el imperialismo, por intereses de "paz social" o por simples fines comerciales, puede facilitar el surgimiento de algunas capas campesinas de pequeños propietarios. Pero es evidente que el imperialismo no va a facilitar la liquidación de los latifundios y la transformación de las grandes masas campe-

sinas, en pequeños propietarios. El ejemplo de México no es precisamente muy oportuno. En México, la revolución tuvo un carácter antiimperialista; posteriormente se produjo la traición de la pequeña burguesía dirigente de ella. Pero el fraccionamiento de latifundios no se hizo al amparo del imperialismo, sino en la lucha contra éste.

En cuanto a la pequeña burguesía en general, es necesario, ante todo, tener en cuenta, como ya se ha dicho, que ella no constituye una clase, sino un conglomerado de capas sociales con intereses opuestos. Y si bien algunas de estas capas se ligan al imperialismo, otras sufren su presión. Así se explica el carácter antiimperialista de los movimientos estudiantiles que han tenido lugar en el Perú. Los camaradas peruanos sobrevalorizan la importancia de los factores espirituales, en la posición contra el imperialismo, que ha asumido la burguesía y la pequeña burguesía de otros países.

Los camaradas, por otra parte, creen que la constitución ilegal de la Liga no sería posible, sino sobre la base de elementos que pueden ingresar al Partido. Esta afirmación se explica por su concepción del Partido: no un partido cerradamente proletario, sino un partido amplio, obrero, campesino y pequeño burgués, dentro del cual actuarían los comunistas. Es evidente que así, el Partido tendría bastante de Liga Antiimperialista.

En el Perú, aparte de la propaganda que se realiza desde "Amauta" y "Labor", se han producido movimientos de importancia con contenido antiimperialista. En Junín, por ejemplo, las fundiciones yanquis de la Oroya, ponían en peligro con sus humos, la salud del vecindario. Se realizó una importante agitación que obligó al gobierno a imponer la utilización de aparatos que hiciesen inocuos esos humos. He aquí un motivo que pudo servir excelentemente de agitación a una Liga Antiimperialista.

Los compañeros del Perú, que realizan una interesante labor de propaganda contra el imperialismo, no rechazan en forma absoluta la creación de la Liga. Y si empiezan a trabajar en tal sentido, llevando a la Liga a quienes deban tener en ésta su puesto de lucha y no en un Partido Comunista, verán el éxito que alcanzan en tal labor.

Países donde existen ligas Anti-Imperialistas.

Cuba. — Cuenta con reducidos efectivos. Está constituida sobre la base de adhesiones individuales. La policía prohibió los actos en apoyo de Sandino. Hizo agitación por Sacco y Vanzetti y preparó grandes demostraciones con motivo de la visita de Coolidge al realizarse la última Conferencia Panamericana. El brazo de uno de los militantes secuestrados por la policía, apareció en el vientre de un tiburón.

México. — Ha realizado importantísimas agitaciones, sobre Nicaragua, Sacco y Vanzetti, etc. En tal sentido, es la Liga que ha realizado mayor labor, aunque descuidando la agitación por las reivindicaciones inmediatas de las masas del país, al igual que las demás Ligas. El Comité Continental no mantiene la necesaria relación con las Secciones de cada país. La Liga de México, según las informaciones de los compañeros, no tiene una organización muy sólida, pese a su gran influencia sobre las masas. Está constituida sobre la base de adhesiones individuales y de organizaciones.

El Salvador. — Existe desde marzo de este año en la Capital, sobre la base de adhesiones individuales. Se relaciona con México, contando con simpatías entre los obreros y estudiantes. Está vinculada a la Universidad Popular y a los sindicatos.

Guatemala. — En 1927 se constituyó en la Capital, haciendo demostraciones de importancia por Sandino y sufriendo la persecución de la policía. Tiene grandes simpatías entre los obreros desorganizados. La defección de los elementos intelectuales hizo que dejase de existir transitoriamente, habiéndose reconstituido en marzo de este año, con la presencia de un enviado de Sandino. Agrupa a adherentes individuales y a organizaciones.

Panamá. — Desde hace cinco meses, existe una Liga en la Capital, constituida sobre la base de adhesiones colectivas, especialmente sindicatos. Realiza actividades exclusivamente contra el imperialismo yanqui.

Ecuador. — Existen Ligas en cuatro localidades, formadas sobre la base de adhesiones individuales. Los comunistas no son mayoría en la dirección, aun cuando tienen influencia. Evidentemente, los comunistas deben sostener la necesidad de crear una organización nacional, que agrupe a las organizaciones antiimperialistas dispersas por todo el país. A tal objeto, se debe preparar la realización de un Congreso Nacional Antiimperialista.

Brasil. — Existe la Liga sobre la base de la agrupación de instituciones y de adhesiones individuales. Nada hizo la Liga con motivo de la llegada de Hoover, lo que demuestra pasividad frente a las medidas prohibitivas de la policía.

Uruguay. — Fundóse el 4 de febrero de 1928, a iniciativa del Bloque de Unidad Obrera. Está preparando su Congreso Nacional. Los sindicatos forman su base más importante, si bien agrupa a entidades estudiantiles y de otro orden, y cuenta con adhesiones individuales.

Argentina. — En 1926, elementos expulsados de las filas comunistas, constituyeron en Buenos Aires una Liga, cuya finalidad primordial fué combatir a nuestro Partido. Los dirigentes de esa Liga, no admitían a los comunistas. A iniciativa de los compañeros comunistas y de algunos militantes sin partido, se constituyó la Liga Antiimperialista (Grupo de Izquierda), que es la que ha realizado la actividad en la Capital. Se constituyeron también Ligas en algunas localidades del interior, habiéndose realizado, en mayo último, el Congreso Nacional. Se prevén las adhesiones colectivas e individuales en los Estatutos. En la dirección local y en los Congresos, corresponde un 25 o/o a las instituciones y el resto a las seccionales de adhesiones individuales. En Rosario se ha constituido una sección juvenil.

En el Congreso de la Liga se han dado tesis y aprobado resoluciones sobre los distintos aspectos de la actividad: los sindicatos y la liga antiimperialista; los estudiantes y la actividad antiimperialista; la juventud y la lucha contra el imperialismo, etc. Leeré por considerarlas de interés, las consignas que ha aprobado ese Congreso:

a) Apoyo a Sandino y a toda lucha emancipadora de los pueblos oprimidos; contra la guerra entre países latinoamericanos y por la fraternización de los pueblos; contra las dictaduras; contra la guerra antisoviética; contra la doctrina de Monroe; contra la obra que realizan la Unión Panamericana y la Liga de las Naciones.

b) Rebaja de los fletes ferroviarios y marítimos. Oposición al encarecimiento del transporte urbano. Obligar a las empresas al mejoramiento de los servicios de transporte, del punto de vista de la seguridad y eficiencia.

c) Apoyo a los movimientos campesinos por la rebaja de los arrendamientos y los fletes; contra los trusts cerealistas; contra las reminiscencias feudales, etc. Entrega a los indígenas, de las tierras que ocupan.

d) Apoyo a las luchas sindicales del proletariado, especialmente cuando

se dirigen contra empresas imperialistas. Contra la especulación y demás maniobras de los trusts tendientes a encarecer la vida.

e) Contra la política de los empréstitos. Por la revisión de las concesiones a empresas extranjeras. Por la expropiación de los yacimientos petrolíferos y su explotación estatal con el contralor obrero. Por la nacionalización de todo el subsuelo. Por la expropiación de los obrajes y yerbales. Contra los resabios de esclavitud.

f) Por la anulación de los tratados que someten al país a las potencias imperialistas. Por la evacuación de todo territorio ocupado por el imperialismo. Por la acción conjunta de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo y las dictaduras.

Así se prepara la lucha antiimperialista amplia, que expropiará el suelo y el subsuelo, entregando la tierra a los campesinos; que expropiará a las empresas imperialistas y repudiará las deudas con la banca imperialista."

En resumen, compañeros:

1° Son objetivamente favorables las condiciones para el desarrollo de las ligas antiimperialistas en la América latina. Los Partidos deben prestar mayor atención a esta tarea, constituyendo ligas donde no existan y prestándoles mayor apoyo donde las hay. La actividad de la Liga ha de desplazarse hacia las empresas imperialistas. Así, en Colombia, la Liga no ha de quedar en Bogotá, sino que debe ir a la zona bananera a realizar sus agitaciones. Es necesario fortalecer el sector proletario dentro de las ligas.

2° Las ligas han de darse tesis y programas claros, en los que se contemplen las reivindicaciones de las masas obreras, campesinas y de las capas pequeño-burguesas de cada país, que sienten la presión imperialista. Estas reivindicaciones deben ligarse con las campañas de carácter general (Sandino, etc.) y ser objeto de agitaciones especiales.

3° Las ligas han de constituir verdaderos organismos de frente único, formados por adhesiones individuales y de organizaciones.

Esta Conferencia, camaradas, debe ser el punto de partida de un vasto trabajo de todos nuestros Partidos, por el crecimiento de las ligas antiimperialistas en toda América latina. Nada más. (*Aplausos*).

VILLALBA. (*Guatemala*). — Camaradas: Quiero decir muy pocas palabras y es para informar sobre la sección guatemalteca de la Liga Antiimperialista. Nuestra organización se fundó en 1927. Los miembros que la constituyeron eran todos intelectuales y estudiantes oportunistas que, al poco tiempo, dado el gran desprestigio en que cayó ese organismo frente a las masas, se vieron en la necesidad de disolverlo. Volvió a constituirse en 1928, pero tuvo que paralizar sus trabajos, que prometían mucho, por las persecuciones de la policía y del gobierno. Se luchó desde esa fecha, casi exclusivamente, por realizar no agitaciones de masas como todos comprenderán, dado el estado de ilegalidad en que se encontraba la Liga, sino por mantener latente el espíritu antiimperialista de los compañeros miembros. La llegada de un general del ejército sandinista, fué aprovechada para reorganizarla otra vez. Se convocó a una reunión llamándose a todos los sindicatos del país, pero sólo concurrieron sus componentes, ya que los sindicatos como tales, no adherieron. Existen en Guatemala, las condiciones para formar una aguerrida Liga Antiimperialista, puesto que el proletariado y los campesinos repudian al imperialismo, a pesar de que los trabajadores guatemaltecos tienen una mala experiencia de ciertos "antiimperialistas". El enviado de Sandino a que me he referido, nos ayudó en la propaganda antiimperialista y en ella obtuvimos

grandes éxitos, pudiendo reunir en poco tiempo, la suma de 900 dólares para el ejército antiimperialista de Sandino. Pero fuimos defraudados por el oficial sandinista, ya que, a pesar de haber recibido un recibo con la firma del propio Sandino, según creímos de primera intención, más tarde nos cercioramos que el sujeto al cual le remitimos el dinero para que le fuera entregado al mismo Sandino, se había quedado con él y fraguado el recibo. Este sujeto no es otro que el residente actual en Honduras, coronel Laponte.

A pedido del compañero González Alberdi, debo manifestar que no tenemos establecidas cuotas, puesto que las tradiciones del país son contrarias a todo intento que nosotros hagamos a este respecto. Los trabajadores de Guatemala, como los de Colombia y otros países, no están acostumbrados al pago de cotizaciones y, además, en las pocas oportunidades en que lo han hecho, no han faltado los ladrones de fondos sindicales que, amparados en el precepto de que “la propiedad es un robo”, y declamando anarquismo, se han llevado todo. De allí esa desconfianza hacia el pago de cotizaciones que es tan difícil superar, compañeros.

Debo citar como una de las agitaciones antiimperialistas que más efecto causó entre el proletariado, la manifestación que se realizó cuando llegó el aviador Lindbergh. El pueblo es netamente antiimperialista, hay un odio tremendo contra todo lo que sea yanqui. Sobre las agitaciones posteriores a esa fecha, no puedo dar mayores informes porque la reorganización de la Liga ha sido reciente. La sección Guatemala necesita dirección para efectuar todos los trabajos, no tenemos ni estatutos, ni tesis que puedan encauzar nuestra acción. Olvidaba comunicar a los compañeros que cuando se supo la llegada de Hoover, se organizaron diversas manifestaciones, pero la policía prohibió todos los actos, más a pesar de eso, se le tenía preparado un “buen recibimiento”, aunque más tarde el presidente yanqui no nos visitó.

Cuando la ejecución de los compañeros Sacco y Vanzetti, y el asesinato del camarada Mella, se organizaron por nosotros, diversos actos que estuvieron muy concurridos. Esto es todo lo que quería informar. Nada más.

SACO. (Perú). — Compañeros: Quiero referirme a algunas apreciaciones que el compañero co-informante, González Alberdi, hizo sobre nuestros puntos de vista antiimperialistas, especialmente sobre las relaciones entre imperialismo y capitalismo nacional, en todas sus formas.

Comenzaré por declarar que bajo ningún concepto creemos que la penetración imperialista sea un factor progresista. Solamente sostenemos que no siempre el imperialismo inmoviliza las estructuras económicas, — especialmente, feudales, — que encuentra en el país que invade. Muchas veces el imperialismo, si bien es cierto que deforma el proceso capitalista normal, no deja de imprimir a su desarrollo un ritmo más acelerado, dentro de una visión más concreta de los intereses de su función hegemónica y explotadora. Conserva, a veces, los caracteres feudales de la explotación latifundista; a veces los destruye cambiando por completo el sistema de explotación. Tenemos ejemplos típicos en el norte del Perú, donde la economía azucarera, — que, en manos de la burguesía o feudalidad nacional, delataba síntomas de inminente ruina, — ha podido temporalmente realizarse al pasar bajo la explotación alemana o inglesa. Una industria que el feudalismo no era capaz de sustentar y que la burguesía nacional no podía transformar en sentido capitalista, ha podido ser transformada en ese sentido por la explotación imperialista. Este es un caso que demuestra, que al lado de deformaciones del proceso económico nacional, el imperialismo, juega toda vez que le convenga, un rol de acelera-

dor del mismo desenvolvimiento capitalista dentro de la nación ocupada; rol del que hubiera sido incapaz, — dentro de la misma rama y en condiciones análogos, la feudalidad. Hay ejemplos análogos en la industria ganadera de la sierra.

Evidentemente, el imperialismo no ha realizado por eso un proceso benéfico para el país en que ha desarrollado su actividad; pero sí, ha disminuído los caracteres feudales, ha modificado los rasgos de la servidumbre creando masas asalariadas, aunque siempre explotadas en su exclusivo beneficio.

Estas apreciaciones se refieren al rol del imperialismo que se superpone a la economía nacional, modificando su ritmo y, a veces, acelerándolo en su propio beneficio; pero no significan, repito, de ninguna manera, que tengamos que disminuir nuestra acción antiimperialista.

Voy a referirme ahora, compañeros, a la acción contra el imperialismo desarrollada en el Perú.

Las condiciones de la reacción no han permitido, — ni permiten, por el momento, — la constitución de una liga antiimperialista, legal. Esto no significa que el proletariado y algunos sectores intelectuales, no hayan manifestado resueltamente su actitud antiimperialista en distintas ocasiones.

En ocasión del acrecentarse progreso de los daños que los humos de la fundición yanqui de la Oroya, provocaban en la salud de los habitantes, un comité obrero local, en el departamento de Junín, — región afectada, — promovió y efectuó un paro que fué extendido y aplicado en Lima por la Federación Obrera local. Se realizaron en esos días manifestaciones públicas por parte de los obreros; la prensa obrera de la Capital, — de la que hablé en otra ocasión, — sostuvo enérgicamente los puntos de vista proletarios que reclamaban la cesación de los humos perjudiciales. La agitación fué tan efectiva, que el gobierno se vió obligado a imponer a la empresa yanqui, la instalación de aparatos especiales que absorbieran los humos y neutralizaran su acción nociva, lo que se llevó a cabo.

No hubo, si mal no recuerdo, otras agitaciones; pero, sí, la prensa obrera y la revista que sostiene su causa, se pronunciaron repetidamente en forma enérgica contra el imperialismo en varias ocasiones. Citaré los casos de Sacco y Vanzetti, la llegada de Hoover, la huelga bananera en Colombia, Sandino, la masacre de comunistas en China, el allanamiento de la "Arcos House", el Pacto de Kellogg, la política imperialista en el pleito de Tacna y Arica y en el conflicto boliviano-paraguayo. Una campaña también importante, fué la que realizó el periódico obrero de Lima en ocasión del desastre de Morococha, mina yanqui, en la que perecieron numerosos víctimas; esa campaña tuvo gran repercusión entre los mineros y cimentó la solidaridad de esos obreros con los proletarios de la costa.

Hablé ya sobre la posibilidad, — por hoy inexistente, — de la creación de un organismo legal de lucha antiimperialista. Sobre la formación de una Liga Antiimperialista ilegal, creo que no podría atraer, por ese mismo carácter, a más elementos de los que integran el Partido, y opino que, en el momento actual, sería desperdiciar fuerzas que requieren la atención de otras tareas más urgentes. No dejaremos, sin embargo, de propiciar su formación, cuando se nos presente la oportunidad para ello.

CODOVILLA. (*S. S. A. de la I. C.*). — Compañeros: Intervengo en este debate movido por las apreciaciones hechas en las intervenciones de los compañeros del Perú, que me parecen muy peligrosas. Francamente, no comprendo por qué razón el compañero Saco, después de declararse reiteradas

veces de acuerdo respecto a nuestra apreciación de que la *penetración imperialista no desempeña un rol progresista*, insiste de nuevo en demostrar que, “sin embargo, cada vez que le conviene, acelera el desenvolvimiento capitalista”. No comprendo qué es lo que entiende el compañero Saco por “desenvolvimiento capitalista”. Si estamos de acuerdo en que la penetración imperialista deforma la economía nacional de nuestros países, ¿cómo se puede hablar, entonces, de “desarrollo capitalista”?

Desarrollo capitalista significa el desarrollo normal de la economía nacional y no la adaptación de esa economía a las necesidades del mercado internacional — o a los intereses imperialistas — que aumenta la dependencia económica y política de nuestros países hacia el imperialismo. Entonces, estamos frente a la deformación de la economía nacional y a su subordinación a las conveniencias del imperialismo, y no a un desarrollo capitalista independiente.

Otra afirmación peligrosa del compañero Saco es la de decir que el imperialismo ha disminuído “los caracteres feudales” de los países en que penetra y “ha modificado los rasgos de servidumbre, creando masas asalariadas, etc.”. Parece que el compañero Saco ignora que, justamente, el imperialismo conforma sus métodos de explotación capitalista a las formas de explotación semi-feudal y semiesclavista, intensificando la explotación de las masas y apoyándose para su penetración en las formas más reaccionarias de gobierno.

Si es cierto que sustituye el gran latifundio por la empresa moderna, no es menos cierto que mantiene todas las condiciones de explotación semi-feudales. Las formas de explotación semiesclavistas de la concesión Ford en el Brasil; de las grandes plantaciones de Centro América, de Colombia; de las industrias extractivas en Bolivia, Chile, Venezuela, etc., son la demostración palmaria de ese estado de servidumbre.

El compañero Luis ya dijo, al informar sobre el segundo punto del orden del día, que al gerente de la empresa yanqui o inglesa no le interesa mantener el “derecho de pernada”; pero que, en cambio, mantiene de hecho los mismos privilegios existentes en un feudo. En ellas, el obrero trabaja jornadas larguísimas, vive en las barracas de propiedad de la empresa, consume en los almacenes de la misma, es vigilado por la policía de la empresa, no puede cambiar de lugar de trabajo sin satisfacer las deudas — que tiene permanentemente — con la empresa, etc. No es “protegido” por su gobierno, y en una palabra: es una “cosa” que pertenece de hecho a la empresa.

Repito: no comprendo la insistencia del compañero Saco al respecto. Cuando los comunistas hacemos un análisis de una situación es para extraer conclusiones. De manera que si fuese cierto lo que afirma el compañero Saco, que “el imperialismo juega cuando le conviene un rol acelerador del mismo desenvolvimiento capitalista en la nación que ocupa”, habría que llegar a la conclusión a que arriban los socialistas: favorecer la penetración del capital extranjero en nuestros países, por considerarlo *un factor de progreso económico*.

Pero como esa afirmación es falsa, como es equivocado el concepto del compañero Saco sobre el “rol relativamente progresista del imperialismo” es que nosotros lo combatimos con todo vigor.

La otra cuestión planteada por el compañero Saco es la que se refiere a la constitución de la Liga Antiimperialista en el Perú. El compañero Saco está de acuerdo “en principio” con la constitución de la Liga Antiimperialista, pero para más tarde... ¿Razones? Que no podría existir legalmente a causa de la reacción.

Acá pescamos a nuestro compañero Saco en una flagrante contradicción. Para el partido socialista "amplio" nos decía que había posibilidades de existencia legal — y es por eso que insiste en su creación. Para la Liga Antiimperialista, que indiscutiblemente por sus características de lucha debe ser una organización todavía más "amplia" que el partido socialista, el compañero Saco nos adelanta que no habrá posibilidad de existencia legal.

Otra razón que nos daba el compañero Saco respecto a la no constitución inmediata de la Liga, es la de que ella escaparía a nuestro contralor, puesto que no disponemos de elementos suficientes para su dirección. Ante todo, es bueno recordar al compañero Saco que la preponderancia en la dirección de los organismos de masas no puede adquirirse de antemano, sino mediante la acción tenaz y persistente, de la que surgirán siempre nuevos elementos que seguirán nuestra línea política e integrarán nuestras filas. Por otra parte, las organizaciones sindicales que integren la Liga, constituyen ya de por sí un elemento importante para la orientación revolucionaria de esa Liga. De manera que es inútil que el compañero Saco se declare de acuerdo con la creación de la Liga, para luego prácticamente decirnos que existen obstáculos que impiden su creación. Como él mismo lo reconoce, existen coyunturas favorables para la creación de la Liga, ya que bajo su bandera se podrá agrupar, además de la masa obrera y campesina, a gran parte de la pequeña burguesía descontenta por el actual régimen de Leguía.

Es necesario que nuestros compañeros peruanos rompan un poco la "cáscara" en que se encuentran encerrados y traten por todos los medios de ponerse en contacto con las masas. Sólo así podrán realizar una verdadera acción revolucionaria.

Una última cuestión, es la que se refiere a la necesidad de romper con el viejo criterio que existe en muchos de nuestros Partidos, según el cual las Ligas Antiimperialistas son organizaciones por las cuales desarrollan su actividad los pequeños burgueses y los intelectuales y que, por consiguiente, les es una especie de "dominio reservado". Las Ligas Antiimperialistas deben transformarse de más en más en organizaciones de masas, en cuya base debe estar la gran masa obrera y campesina. Por eso es que la adhesión colectiva de los sindicatos obreros y de las ligas campesinas es una necesidad, si se quiere mantener y desarrollar el carácter revolucionario de las Ligas Antiimperialistas. (*¡Muy bien!*)

GABRINETTI. (Brasil). — Compañeros: En un pasaje del informe del compañero González Alberdi, se dijo que en el Brasil no habíamos realizado nada efectivo cuando llegó Hoover a Río de Janeiro. Es necesario conocer antes, que en esa fecha, la Liga Antiimperialista no existía. El Partido fué el encargado de suplir a este organismo en la demostración y, desde el primer momento, se elaboró un plan de actividades antiimperialistas, por medio de demostraciones populares; pero la policía no las permitió. Es exacto que en el Brasil existe un gran ambiente para todo trabajo antiimperialista, y que debemos efectuar una labor de aprovechamiento de ese ambiente, para aumentar los actuales efectivos de la Liga. Igualmente, reconozco que la Liga debe interesarse por plantear a los trabajadores las reivindicaciones inmediatas de los obreros y campesinos ocupados por las empresas imperialistas, de donde obtendremos el apoyo de muchos trabajadores para las labores de nuestra organización.

Se ha hablado que como consigna antiimperialista, debe lanzarse la de las rebajas de las tarifas ferroviarias. Yo no sé si esa consigna sería justa

para el Brasil, si se tiene en cuenta que allí, los ferrocarriles están en manos de los ingleses, y si nosotros combatimos las tarifas elevadas, se beneficiará el imperialismo yanqui que quiere destruir a las empresas inglesas, por cuyo motivo, nosotros, antiimperialistas, seremos los instrumentos de nuestros propios enemigos. Es menester que el compañero González Alberdi aclare debidamente esta cuestión.

También juzgo oportuno que se nos aclare debidamente este otro punto: si luchamos por reivindicaciones económicas de las masas de las empresas imperialistas, ¿la Liga no substituirá al sindicato? Creo yo que la Liga debe ayudar y apoyar a todos los sindicatos en sus luchas, pero jamás reemplazarlos.

Como se ha dicho que la composición social de la Liga debe ser sobre la base de obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, y cierta capa de la pequeña burguesía, yo pregunto a los compañeros si no podríamos dejar entrar a ese organismo, a un industrial que quiere luchar contra el imperialismo. Estos son los asuntos que quería plantear.

CARIGNANI. (*Panamá*). — Algunos compañeros han manifestado ya que no se da importancia a la existencia del imperialismo inglés en América latina. En lo que respecta a Panamá, manifestaré que el peligro del imperialismo inglés todavía existe y que es relativamente fuerte. Ciertamente que antes de la apertura del Canal, esa preponderancia era más acentuada y que en los actuales momentos, se ve desplazado día tras día por el yanqui. Creo que no debemos descuidar la lucha contra el imperialismo inglés. Ese es mi criterio al respecto.

En Panamá, la Liga existe y está constituida sobre la base de adhesiones colectivas pues forman parte de ella, sindicatos, organizaciones culturales obreras, etc.

Me resta decir solamente algunas palabras sobre el punto central de mi intervención, y es recordar a los compañeros que el imperialismo inglés tiene bajo su dominación, la isla de Jamaica, y la retiene para establecer una base naval en ese sitio. Una guerra entre Inglaterra y Estados Unidos en aguas del Canal, reduciría a cenizas la pequeña República de Panamá, que aparece como independiente, pero que, todos los compañeros saben, en qué reside esa "independencia". Por eso, la lucha antiimperialista en Panamá adquiere una importancia fundamental. Nada más.

MARTÍNEZ. (*Venezuela*). — Compañeros: Debo decir dos palabras sobre un tema que me parece importante. Me asocio a las manifestaciones vertidas por el compañero delegado de Panamá al destacar que no debemos sub-estimar el peligro ni el grado de penetración del imperialismo inglés en América latina, y bien al contrario, lo debemos tener siempre presente para establecer nuestra táctica. En el mar Caribe existen todavía algunos puntos estratégicos para el imperialismo británico, para establecer bases navales o centros de operaciones en caso de guerra. Yo creo que nosotros debemos llevar una lucha encarnizada contra los dos imperialismos: yanqui e inglés. Me parece que no se ha subrayado en forma enérgica la necesidad de dar más composición obrera y campesina a las ligas, es decir, aplicar en el orden de los países latinoamericanos, lo que se ha dado por llamar, la segunda etapa, de la existencia de la Liga mundial contra el imperialismo. Nada más.

PELUFFO. (*Argentina*). — Compañeros: Diré muy breves palabras. Me interesa intervenir en este debate sobre la cuestión organización de la Liga. Yo creo que es necesario estudiar muy bien las cuestiones de organización,

porque creo peligroso el sistema de dirección con predominio de los adherentes individuales que se quiere dar a nuestra organización antiimperialista. Soy de opinión que debemos darle igual o semejante organización a la que se dió el Socorro Rojo Internacional en Córdoba; es decir, en la dirección el predominio de las instituciones adheridas. Si queremos que la Liga realice una verdadera acción antiimperialista, debemos tratar de tener el control sobre su comité central, y para eso, hay que organizar la Liga sobre la base colectiva, porque la forma individual tiene sus peligros como cualquier compañero lo entiende. Nada más, camaradas.

GONZÁLEZ ALBERDI. (*Argentina*). — Me referiré sólo a algunos aspectos de la discusión, ya que el compañero Simons es quien la clausurará.

Debo ante todo hacer notar que nosotros no propiciamos el sistema del 75 o/o para las instituciones y el 25 o/o para los adherentes individuales, en la dirección de las ligas. Simplemente hemos dicho, como dato ilustrativo, que la Liga de la Argentina ha establecido ese sistema. No es, pues, una forma de dirección que proponga la Comisión.

¿Por qué la Liga de la Argentina ha establecido ese sistema, con el cual no está de acuerdo el compañero Peluffo? Por la sencilla razón de que entiende que, cualquiera sea la proporción, — y la adoptada puede ser mala, — hay que emplear ese sistema de porcentajes; lo contrario significaría que cada seccional de la Liga tendría tantos votos como adherentes y cada institución adherida también. Pero, el adherente a una seccional, ha adoptado el programa antiimperialista de la Liga y está sometido a la disciplina de ésta. El adherente a una biblioteca, a un centro estudiantil, puede inclusive tener una mentalidad de imperialista, ¿puede pesar igual que un adherente individual en las votaciones? Es evidente que no.

En Córdoba, las organizaciones sindicales están adheridas a la Confederación Sindical Latinoamericana, las dirigen comunistas e ingresarán a la Liga. Estaría así asegurada la dirección proletaria de ésta. Pero en Buenos Aires no ocurre lo mismo. Entrarían más instituciones pequeño-burguesas que obreras. No es posible, en consecuencia, que la dirección quede en manos de éstas, cuando entre la masa de adherentes individuales, son mayoría los obreros. Creo, y ésta es una opinión personal, que el sistema de distribuir la dirección entre seccionales e instituciones adheridas (tal vez no en proporción del 75 y del 25 por ciento, sino del 50 y del 50, por ejemplo, esto es secundario), es el más conveniente.

En cuanto a lo preguntado por el compañero Gabrinetti, sobre si un industrial puede ingresar a la Liga, creo que es un asunto sencillo. Las Ligas deben darse un programa antiimperialista, basado en una línea clasista. Si un industrial acepta y cumple este programa, puede entrar. En América latina, los problemas creados por la participación de la burguesía industrial en la lucha antiimperialista como clase, no tienen importancia, ya que las burguesías nacionales no pueden ser consideradas aquí como un aliado transitorio, como lo fueron en China en el período del Kuomintang, en la lucha antiimperialista. Para las Ligas se podrán plantear, entonces, casos de adhesiones individuales, que deberán resolverse con el criterio que he expuesto.

En cuanto al caso planteado por el mismo compañero Gabrinetti, de tener en cuenta que combatiendo determinados aspectos del imperialismo, — los ferrocarriles ingleses, por ejemplo, — se favorece al imperialismo rival, es un problema más general. Cuando los obreros hacen huelga a un patrón, favorecen a la fábrica competidora de éste. ¿Cómo encarar esta cuestión? Con

nuestro criterio general de las luchas, no es difícil. Luchamos contra todos los patrones y contra todos los imperialismos. De aquí que no pueda interesarnos que en una acción parcial, pueda favorecerse a un patrón o a un imperialismo, ya que también mañana haremos acciones parciales contra éstos. Pero nuestra acción general antiimperialista, toda nuestra propaganda, ha de hacerse contra el imperialismo y no contra determinado imperialismo, como lo hacen el APRA y otras organizaciones pequeño-burguesas.

En cuanto a la intervención del camarada Saco, creo que ella confirma cuando se ha dicho sobre los errores de concepto de los camaradas peruanos. Ellos toman aspectos de la economía nacional, pero no a ésta en su conjunto. Es evidente que, aisladamente, el imperialismo produce el desarrollo de algunas ramas de la industria, pero ello se produce no normalmente, sino anormalmente, en relación al conjunto de la economía nacional. Las formas feudales no se liquidan sino que subsisten como fuerzas económicas que conviven con el imperialismo, aliadas a éste. Políticamente, la dictadura está directamente apoyada por el imperialismo.

No insistiré en lo que ya se dijo. El imperialismo podrá liquidar algún grupo feudal, pero mantendrá lo que de feudalismo haya, en su conjunto, ya que chocaría precisamente con los intereses imperialistas, un desarrollo normal de la economía nacional. En el Brasil, por ejemplo, Ford ha obtenido una concesión que representará el desarrollo industrial de una enorme zona, pero con relación al resto de la economía brasileña, ¿acaso no es ese un desarrollo aislado? Esta concesión se hace sobre la base de la constitución de un feudo enorme, de donde se extraerá goma, se elaborará y saldrá, para irse del país. Constituirá un cuerpo extraño dentro de la economía del Brasil, cuerpo que para nada chocará con los restos feudales, y que por el contrario, por ser un feudo en sí y un estado dentro de otro estado, obrará como factor de apoyo a las fuerzas reaccionarias en lo político y en lo económico. Y a mi vez, estoy también tomando un caso particular, que no es suficiente para explicar todo el proceso general de deformación de la economía nacional por el imperialismo. Los camaradas del Perú, dicen no creer en la función progresista del imperialismo, pero a continuación lo señalan como factor de disgregación del feudalismo. Es una evidente contradicción. En cuanto a las posibilidades de constituir la Liga, creo que queda en pie cuando dije en mi anterior exposición.

Me parece que será necesario desde la prensa, etc., una mayor discusión sobre este problema, con los camaradas del Perú. Nada más.

SIMONS. (*Estados Unidos*). — El compañero González Alberdi ha contestado ya algunos puntos referentes a su parte del informe. Tengo que decir que la discusión de este punto de la orden del día no ha sido suficiente, en primer lugar, porque los delegados están ya muy cansados, y luego, porque en muchos países no se ha hecho casi nada para establecer una Liga Anti-imperialista. Esperamos que desde hoy, se dará mayor atención a este problema en los distintos países y en los congresos nacionales e internacionales.

En general, se puede decir que la discusión ha ratificado nuestro informe. El camarada guatemalteco pidió estatutos y tesis para la Sección de la Liga Antiimperialista. Creo que los delegados de los países de América latina al Congreso Mundial en julio, deben tratar este asunto allí, mientras tanto, proponemos el intercambio de estatutos y tesis de las secciones que los tienen, por ejemplo de la Argentina, que se los ha dado en su último Congreso realizado.

Ya se ha explicado a los compañeros del Perú, que existen las posibilidades de la formación de una Liga Antiimperialista en el Perú. En Brasil, existe todavía el legalismo. Nos parece que a pesar de todas las advertencias de la policía, los camaradas de Río de Janeiro debían haber encontrado un medio eficaz de realizar la protesta contra Hoover, cuando llegó a ese país. El camarada Gabrinetti admite que esto es verdad. Un compañero de Guatemala, presenta un manifiesto y pregunta si está de acuerdo con la línea política que ha sido trazada en esta Conferencia. Encuentro una falla que creo que se subsanará en lo sucesivo, en atención a lo que estamos discutiendo, y es que se hace un llamamiento "a todas las clases sociales sin distinción alguno".

El compañero Martínez, de Venezuela, ha dicho bien que no se debe subestimar la influencia del imperialismo inglés en Colombia, Ecuador, etc., porque esto, nos llevaría a subestimar los peligros de guerra entre Estados Unidos e Inglaterra. Nos da el ejemplo de que en México, la Liga Antiimperialista forma parte del Bloque Obrero y Campesino, que, como dijimos anteriormente, es un error. Quiero referirme brevemente a las cuestiones planteadas por los compañeros Martínez y Codovilla; el primero, cuando dice que no se ha tenido en cuenta la segunda etapa de la Liga Mundial, o sea la entrada de los sindicatos, y el segundo camarada, cuando se refería a las relaciones que deben existir entre los sindicatos y la Liga. Ambas cuestiones las he planteado y parece que los compañeros no han escuchado mi informe. Ya he indicado, compañeros, que la Liga no debe inmiscuirse en la vida de los sindicatos.

El compañero Gabrinetti no está satisfecho con el trabajo desarrollado por las secciones de la Liga en los diversos países latinoamericanos. Así nos decía: "¿La Liga debe contentarse con el reparto de manifiestos, solamente?" Luego admite que la Liga deba trabajar para la organización de los obreros desorganizados. Esto es un error, compañeros. La obra de la organización de los no organizados, debe ser obra de los sindicatos y no de la Liga, lo que no quiere decir que no se deba ayudar a las organizaciones sindicales, cuando se presente la oportunidad o cuando se pida su colaboración. Específicamente, esa tarea es de resorte de los sindicatos y no nuestra, compañeros.

El compañero Peluffo, de la Argentina, piensa en el peligro de crear una Liga para los pequeños burgueses. Está en contra de la práctica establecida para la sección Argentina, cuando ésta dió el 75 o/o de los votos del Congreso a los comités de barrio y el 25 o/o a las organizaciones adheridas. Tiene razón el compañero Peluffo. Queremos, dentro de la Liga, a las organizaciones obreras y campesinas. Si se concede mayoría de votos a los comités de barrio, las organizaciones no estarán conformes con ser dirigidas por las adhesiones individuales, agrupadas alrededor del comité de barrio. La Liga de la Argentina emplea este método porque, en esa forma, quiere impedir que entren a la Liga los elementos pequeños burgueses que puedan de acuerdo a su número, cambiar la dirección de nuestro trabajo antiimperialista. Además, el compañero Peluffo sostiene que los elementos que entran a los comités de barrio, son elementos pequeños burgueses y esto no es cierto, camaradas. Debe buscarse la entrada de trabajadores y campesinos en todos los organismos de la Liga, para tener siempre la hegemonía sobre la capa de la pequeña burguesía.

En resumen, camaradas, es necesario que todos los camaradas se compenetren de la importancia que tiene el trabajo antiimperialista y cuando regresen a sus respectivos países, es menester que procuren por todos los medios, la constitución o el fortalecimiento de la Liga. No hemos podido tener el informe de los compañeros del Comité Continental prometido por los compañeros mexicanos, y por eso, no podemos hacer críticas a su labor. He terminado.

(Se pasa a cuarto intermedio).

El movimiento juvenil y las tareas de los P P. Comunistas

Informantes:

GHITOR y SCHIAPPAPIETRA

Discusión

DECIMA NOVENA SESION, REALIZADA EL 10 DE JUNIO

PRIETO. (*Presidente*). — Tiene la palabra el compañero informante sobre “El movimiento juvenil y las tareas de los Partidos Comunistas”.

GHTOR. (*S. S. A. de la I. J. C.*). — Camaradas: Uno de los asuntos de mayor importancia que se presenta a cada uno de los partidos comunistas latinoamericanos, es el de consolidar o crear las juventudes comunistas. Antes de indicar concretamente las tareas que competen a los partidos, conviene señalar los hechos que determinan el rol especial que está destinado a la juventud en el movimiento revolucionario.

En general, señalemos que el rol de la juventud trabajadora aumenta extraordinariamente en el período actual, por dos causas: 1º por el aumento de los peligros de guerra imperialista, y 2º por la “racionalización” de la industria, que reduce el tiempo de aprendizaje hasta llegar a su supresión, y que provoca una sustitución de la mano de obra de los adultos por la mano de obra juvenil.

El rol de la juventud trabajadora en la producción, es aún mayor en la América latina, donde la industria naciente utiliza su mano de obra cada vez en mayores proporciones y donde en la agricultura, especialmente, es explotada inhumanamente. Precisamente, la extraordinaria explotación de la niñez y de la juventud *constituye una de las características salientes de los países coloniales y semicoloniales, entre los cuales se encuentran los nuestros.*

La explotación de la juventud.

Siendo los países latinoamericanos esencialmente agrícolas, la explotación de los niños, de los adolescentes y de los jóvenes, se realiza en grado superlativo en la campaña. ¿Cuál es la estructura del campo en América latina, y cuáles las relaciones entre las clases? Subsisten fuertes supervivencias feudales y semif feudales (yerbales, ingenios, “fazendas”, obrajes, plantaciones de frutas, tabaco, etc.). Esas supervivencias son mantenidas por el imperialismo que tiene — en el atraso de la campaña, — mano de obra: “oro humano”, abundante y barato. Ahora bien; cuanto mayor es el atraso de la campaña, y el desarrollo capitalista de nuestros países se efectúa manteniendo relaciones feudales en la producción agrícola, mayor es la intervención de los niños y de los jóvenes en la agricultura, más intensa es la explotación que deben soportar. La juventud trabaja en la campaña, sin leyes especiales que la proteja, debiendo realizar los trabajos más penosos.

En la industria, la explotación no es menor; paulatinamente, desaloja la mano de obra de los adultos. Para ellos, no existen escalas de salarios; olvidados, — por lo general —, en los pliegos y las reivindicaciones de los sindicatos, están a merced del patronato, que les paga salarios caprichosos e ínfimos. Esa explotación aumenta por la falta del aprendizaje como institución; el niño obrero que ingresa a la fábrica, sirve inicialmente como doméstico mientras aprende su profesión; de esa manera el aprendizaje es lento y la explotación brutal se prolonga durante años.

Hemos hablado del atraso de la campaña en América latina. Para las

faenas rurales, la mano de obra bruta no necesita conocimientos especiales; y los Estados, — sometidos al yugo imperialista—, mantienen la ignorancia y los prejuicios entre la gran población campesina.

La miseria de los jóvenes se cumple por dos procesos distintos, que marchan a la par:

1° Por un lado, los jóvenes substituyen en la industria, a los adultos; 2° por el otro, en el campo, la concentración capitalista que se cumple ininterrumpidamente, obliga la introducción de máquinas. Paralelamente a esa maquinización de la agricultura, aumenta la explotación y la desocupación de los jóvenes.

La explotación de la juventud y de la niñez determina, pues, un empeoramiento general de la situación de la clase trabajadora. “Cuanto más fuerte es la explotación del trabajo infantil, tanto peor es la situación del obrero y tanto más difícil su existencia”. (Lenín).

La lucha por la conquista de la juventud.

El problema de la juventud es hoy, en todo el mundo, de capital importancia. En Europa se está librando una verdadera batalla por la conquista de la juventud; la burguesía intensifica, por todos los medios, su ofensiva por la conquista y la neutralización de la lucha de la juventud explotada. En esa tarea son respaldados por los social-fascistas. Por su parte, el movimiento revolucionario, comprendiendo el rol fundamental de la juventud, se preocupa también por la incorporación de la juventud obrera a las luchas generales del proletariado.

En América latina, tenemos un cuadro similar. Todas las fuerzas de la burguesía se preocupan por la atracción de la juventud; en ese sentido, el deporte constituye un medio eficaz. Los “socialistas”, donde tienen influencia, también se hallan empeñados en extender su movimiento juvenil, para cumplir con la obra de domesticamiento de la clase trabajadora. Pero en América latina, son los conglomerados demagógicos de la burguesía que extienden su influencia a grandes capas de la juventud explotada. (Irigoyenismo en la Argentina, Demócratas en Brasil, Battlismo en el Uruguay, Liberales en Colombia, etc.).

Y debemos reconocer que en esa obra por la conquista de la juventud, la burguesía nos lleva una gran ventaja, dada la despreocupación del movimiento revolucionario por este vital problema.

LOS PARTIDOS DEBEN LUCHAR POR LA CONQUISTA DE LA JUVENTUD, por varias razones:

1° Para organizar a una parte importante de la clase obrera, realizando así el frente único en la lucha de jóvenes y adultos.

2° Por la necesidad que tienen nuestros Partidos de extender su influencia al campo. La conquista de la juventud campesina es menos dificultosa que la de los campesinos adultos, lo que facilitará nuestra penetración en el campo.

3° Por las necesidades de la lucha anti-militarista. Frente a la reacción que se extiende cada vez más, con la utilización consiguiente de la burguesía de sus fuerzas armadas, para reprimir el movimiento revolucionario, y frente al aumento de los peligros de guerra imperialista, se hace más indispensable que nunca, la propaganda de disgregación en el seno de los ejércitos capitalistas.

4° La necesidad que tienen los jóvenes Partidos latinoamericanos de fortalecer sus cuadros, y sobre todo, de renovarlos con gente joven que no ven-

ga a nuestro movimiento con las taras propias del lugar de procedencia. (taras reformistas, anarco-sindicalistas, intelectualistas, etc.) .

El trabajo entre la juventud es relativamente fácil, por dirigirse a una capa del proletariado más accesible. Y para realizarlo, se requiere una organización especial. LA JUVENTUD COMUNISTA, que por ser más amplia que la del Partido, está en mejores condiciones de atraer a su seno importantes capas del proletariado juvenil.

La lucha contra los adversarios.

Es claro que nuestro movimiento juvenil comunista se desarrollará y templará ideológicamente en las acciones de masas; pero no debe olvidar la existencia de los movimientos juveniles adversarios; hablamos en primer lugar de los "socialistas", que en América Latina tienen una influencia pequeña y solamente en algunos países (Argentina, México, Uruguay). En dichos países están empeñados en su tarea de domesticar a la juventud. Sus organizaciones juveniles, son organismos culturales y deportivos, pero en ningún momento, de lucha. En segundo término, hablemos de los *anarquistas*, que si bien no tienen organizaciones especiales para la juventud, extienden a élla su influencia. PERO EN VERDAD, LAS ORGANIZACIONES ENEMIGAS QUE MAYOR ARRAIGO TIENEN EN EL SENO DE LA JUVENTUD TRABAJADORA DE AMERICA LATINA, SON LAS QUE ENCARNAN LOS MOVIMIENTOS NACIONALES-REFORMISTAS, QUE DIA A DIA CON MAYOR VIGOR TOMAN LAS CARACTERISTICAS DE MOVIMIENTOS NACIONALES-FASCISTAS. Por su demagogía y por los medios poderosos de que disponen, logran el propósito de atraer a la juventud, y por éso deben ser nuestros peores enemigos, y la lucha contra ellos en todos los terrenos, debe efectuarse sin cesar.

La juventud pequeño-burguesa e intelectual.

Al hablar de los movimientos enemigos, debemos reservar un capítulo especial al *movimiento de la juventud pequeño-burguesa e intelectual*. No hay que olvidar la influencia que ejerció y aún ejerce en algunos países, especialmente por su demagogía, encubierta por toda una ideología confusa. Su expresión máxima es el llamado movimiento de la *reforma universitaria*, surgido en Córdoba (Argentina) en el año 1918, y que rápidamente se extendió por toda Latino América, ejerciendo por momentos marcada influencia en los movimientos sociales.

El movimiento de la reforma universitaria, después de seguir una curva ascendente, claudicó en sus principios fundamentales y hoy está en un período degenerativo, provocado, entre otras causas, por la influencia de los partidos demagógicos de la burguesía. En la Argentina, cuna del movimiento de la reforma universitaria, la intromisión del irigoyenismo ha marcado la aceleración de ese proceso corruptivo.

Su claudicación y corrupción es, en definitiva, el producto de su ideología confusa en que predominan los elementos de los ideólogos burgueses. Creo que, — aún a trueque de extenderme un poco, — es necesario analizar algunos de los principios que informan a la reforma universitaria, ya que en algunos países pretende jugar un papel revolucionario (Paraguay, Colombia), siendo entonces fundamental determinar la actitud que frente a ellos deben asumir las juventudes comunistas.

Veamos, por ejemplo, la actitud que adoptan frente al *problema social*: "...en que el nuevo ciclo de civilización que se inicia, cuya sede radicará en América porque así lo determinan factores históricos innegables, exige un cambio total de los valores humanos, y una distinta orientación de las fuerzas espirituales en concordancia con una democracia amplia, sin dogmas ni prejuicios" (Orden del día de la Federación Universitaria de Córdoba, junio 1928).

El problema social es para la reforma, en primer término, un problema espiritual. En el Congreso Internacional de estudiantes reunido en México en 1921, se declara, por ejemplo, que el problema social es un "problema de cultura". La consecuencia lógica es que mediante una renovación social, propiciada por los elementos que constituyen la "inteligencia", sin participación o con participación secundaria de las masas explotadas, se soluciona el problema social.

Ante el problema de *los peligros de guerras imperialistas y del militarismo* la reforma se alienta por principios "pacifistas", "humanitarios", de "concordia entre los pueblos". "declaran que vé con intensa simpatía todos los esfuerzos que se hagan en favor de la concordia universal". (F. U. Argentina, llamamiento, octubre 1920). "La Federación Universitaria Argentina acompaña con entusiasmo a la Federación de Estudiantes de Chile en su campaña pacifista, inspirada en principios y sentimientos que considera del más sano y puro patriotismo". (Junio de 1920). En el punto 5 de la resolución del anteriormente citado congreso de México se propicia el arbitraje obligatorio para las diferencias internacionales.

Sánchez Viamonte, uno de los maestros de la Reforma, en los momentos en que arreciaba la campaña armamentista en América latina, decía: "El armamentismo, fruto de anacrónicas intrigas diplomáticas, es un fantasma que sólo puede subsistir en el ambiente favorable de la superstición política". En otras palabras: el armamentismo es simplemente un fantasma que se puede hacer desaparecer mediante una diplomacia de puertas abiertas o mediante un régimen en que "impere la más amplia democracia".

Cuando *la reuación* se cernía sobre las organizaciones que se orientaban con la ideología confusa de la reforma, en vez de resistir, adoptaban una cobarde actitud pasiva:

"que se abstendrá en adelante de hacer nuevas manifestaciones de doctrina, mientras no vuelva la serenidad al espíritu de algunos chilenos que desgraciadamente la han perdido";

"que compadece a las turbas clericales y oligárquias que ayer han asaltado y saqueado cobardemente su hogar, y los emplaza para el día, si por desgracia llega, en que un verdadero peligro exterior nos amenace. ENTONCES VERA EL PAIS SI ES LA JUVENTUD DORADA DE SANTIAGO O SON LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE QUIENES PRIMERO SABEN MORIR EN DEFENSA DEL DERECHO Y DE LA DIGNIDAD DE LA REPUBLICA". (Declaración de la Federación de Estudiantes de Chile, después del asalto de su local. Julio, 1920).

Los reformistas universitarios, los propulsores de una nueva civilización "cuya sede radicará en América" renuncian a hacer propaganda de sus "doctrinas" y esperan la guerra para demostrar quienes son los "verdaderos" patriotas.

Y si frente a estos problemas fundamentales hemos podido descubrir estos principios tan extraños al movimiento revolucionario, después de leer muchas

páginas de prosa insustancial y de huecas declaraciones, ante el problema del imperialismo adoptan posiciones no menos repudiabiles, a pesar de pretender monopolizar la acción antiimperialista.

Veamos, por ejemplo, la concepción imperialista de uno de los pontífices máximos de la reforma en América latina (“maestro” es el calificativo que se prodiga con harta generosidad), José Ingenieros, el orientador de la lucha antiimperialista según Haya de la Torre:

“Su extensión territorial (habla de la Argentina), su fecundidad, su *po-blación blanca*, su clima templado, la predestina al *ejercicio de la función tutelar sobre los demás pueblos del continente*”.

¿Necesita, por ventura, comentarios, este trocito sin desperdicios, que en el fondo justifica todos los atropellos y crímenes monstruosos del imperialismo? Los imperialistas, de cualquier bandería, no emplean otro lenguaje: superioridad racial, acción civilizadora, etc.

Pero la ideología antiimperialista de la Reforma aparece mejor definida en los documentos del A. P. R. A. esa híbrida organización fundada por Haya de la Torre. En los momentos de la invasión a Nicaragua por las tropas yanquis, el grupo de París lanzaba un manifiesto en que, entre otras cosas, se decía:

“Un frente único de los pueblos es necesario. El imperialismo yanqui es el enemigo del mundo”. (1927).

En primer lugar: el vocablo “pueblo” es muy amplio. Las burguesías nacionales, parte integrante de los pueblos, son los agentes del imperialismo en el interior de cada país. Para la lucha contra el imperialismo se requiere la unión de los explotados de todo el continente — obreros y campesinos—, comprendidas también las masas trabajadoras de la América del norte. Por otra, “si el imperialismo yanqui es el enemigo del mundo”, ¿quiere decir, por ventura, que el inglés, el nipón, etc, no lo son? Las masas laboriosas tienen en el imperialismo a su enemigo y contra él deben luchar con las armas en la mano. Y en la América latina la lucha antiimperialista debe dirigirse contra dos sectores: el imperialismo inglés y el imperialismo yanqui, ya que ambos dominan en nuestro continente y ya que sus rivalidades son las que determinan una mayor explotación de las masas.

No comentaremos el programa del APRA (1926), “partido revolucionario anti-imperialista, que constituye un movimiento autónomo latino-americano sin “ninguna intervención o influencia extranjera”, etc., ya que de su orientación e ideología, los compañeros podrán encontrar abundantes referencias en el folleto de Mella: “¿Qué es el APRA?” Pero para los apristas, no hay más imperialismo que el yanqui ni otra solución que la unidad política de América latina”, y “la internacionalización del Canal de Panamá”.

En el movimiento de la Reforma, en general, entre la juventud pequeño-burguesa e intelectual, se está produciendo una diferenciación. Mientras una parte claudica ante las burguesías nacionales y ante el imperialismo, otra mantiene aún la bandera de combate anti-imperialista. Ese proceso se produce porque una gran parte de la pequeño burguesía sufre la presión política y económica del imperialismo. Es claro que será necesario aprovechar esas fuerzas potencialmente revolucionarias. El organismo que permitirá tal cosa, deberán ser *las secciones juveniles de las ligas anti-imperialistas*. Evidentemente que entre los mejores habrá que adherir a la juventud comunista a los que hayan demostrado mayor adhesión al movimiento proletario, y más espíritu de lucha. *Pero será necesario siempre mantener en la composición social de nuestras juventudes (tanto en la base como en la dirección), una mayoría obrera. En*

ese sentido, no habrá que incurrir en el error de los compañeros de Colombia, que constituyeron la juventud comunista únicamente con elementos venidos del campo estudiantil.

El movimiento sindical y la juventud.

Pasando a otro aspecto del problema de la juventud, hablaremos ahora del movimiento sindical y la juventud. Es de hacer notar en primer término, la despreocupación que los sindicatos han tenido hasta el presente, por los problemas de la juventud. Ni reivindicaciones especiales, ni cláusulas especiales en los estatutos, que permitan el ingreso de los jóvenes y la atracción de los mismos, ni ningún trabajo tendiente a la conquista de la juventud. Es claro que en este cuadro general, hay algunas excepciones honrosas. En los conflictos generales del proletariado, en las huelgas, los jóvenes participan, pero no como tales, sino integrando el movimiento de los adultos. Y *los movimientos de huelgas nos indican que el número de jóvenes que participan en las luchas aumenta sin cesar.* Por otra parte, en los últimos tiempos, se consignaron el caso de numerosas huelgas de jóvenes, iniciadas por jóvenes, sin que se contara con una ayuda, o preocupación especial por parte de los sindicatos. Nada tenemos que esperar, por cierto, de los dirigentes reformistas. Los sindicatos que están dirigidos por ellos, harán siempre lo posible para evitar que la juventud se organice. En este aspecto, también hacen a maravilla, la política burguesa dentro del movimiento obrero. Pero los sindicatos revolucionarios, deberán prestar mayor interés al problema de la juventud.

En los últimos tiempos, se ha percibido una interesante reacción. El Congreso Sindical de Montevideo, trató el problema en un punto especial de la orden del día. En dicho Congreso, se resolvió que los sindicatos deben constituir, para la atracción de la juventud, *secciones juveniles*. Llamamos la atención de los compañeros delegados sobre la importancia de dicha resolución que no debe quedar en el papel; las fracciones comunistas sindicales, deben preocuparse por hacerlas cumplir. Evidentemente, la aplicación de esta resolución, reportará grandes ventajas para el movimiento revolucionario, al permitir la incorporación, en las luchas de clases, de las fuertes falanges de la juventud obrera. Hacemos notar que en parte, esa resolución ya ha sido cumplida, pues la C. G. T. del Uruguay y del Brasil, han creado, al lado de los Comités Centrales, encargados especiales de la juventud.

El movimiento deportivo.

Pasando a otros aspectos de la actividad de la juventud, recordamos que a ella corresponde la atención del *movimiento deportivo rojo*. El deporte es una de los métodos predilectos de la burguesía, para la domesticación de la juventud. Mediante el deporte rojo, que en Uruguay y Argentina, logró éxitos indiscutibles, hemos de lograr, nosotros también, la conquista de la juventud trabajadora.

Volvemos a insgstir sobre la importancia del movimiento juvenil en los movimientos revolucionarios, sobre todo en las luchas armadas. La experiencia china nos demuestra que *en los países coloniales y semi-coloniales, en el transcurso de la lucha misma, es posible el desarrollo y fortalecimiento de las juventudes comunistas.* "Por dicha juventud, estaban en gran parte compuestas las organizaciones revolucionarias y los ejércitos campesinos de China, las guerrillas coreanas en lucha contra los colonizadores japoneses y

los participantes en la heroica insurrección de la Indonesia". (Tesis colonial del VI Congreso de la I. C.).

El deber de los Partidos.

Como los camaradas delegados habrán escuchado, el problema de la juventud es, como decía Liebknecht, "el problema vital". Por eso es que los Partidos deberán preocuparse por fortalecer las federaciones ya existentes y crearlas donde no existan. Ese deber que nosotros recordamos y que lo imponen las circunstancias, es ineludible para cada uno de nuestros Partidos. ¿De qué manera ayudar al movimiento de la juventud? Aplicando estrictamente la resolución de la presente Conferencia sobre el movimiento juvenil, (1) y, poniéndonos en relación con el Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista, que proporcionará a los partidos, la ayuda política y organizativa necesaria, para poder cumplir con éxito el trabajo.

"Estimando que este cambio de táctica hacia la acción de masas es necesario, el Congreso exige de parte de todas las Secciones de la I. C. y del C. E. de la I. C., que se conceda una ayuda más sistemática a las organizaciones de la juventud comunista, y que éstas sean dirigidas de una manera más regular". (Tesis política del VI Congreso de la I. C.).

A cumplir, pues, con las resoluciones del VI Congreso y con nuestras propias resoluciones. (Muy bien. Aplausos).

SCHIAPPAPIETRA. — (*S. S. A. de la I. J. C.*). *Coinfirmante.* — Camaradas: El compañero Ghitor, en su informe, ha tocado ya los aspectos fundamentales del movimiento juvenil comunista. Yo voy a referirme, especialmente, a las características del movimiento juvenil en América Latina y a las vinculaciones que deben existir con los Partidos.

En general, el movimiento de la juventud se caracteriza en América Latina, por su debilidad, falta de tradición y reciente desarrollo. No existen fuertes organizaciones revolucionarias de la juventud, así como tampoco el movimiento orgánico de la burguesía adquirió hasta el presente grandes impulsos. Este segundo hecho, es una consecuencia directa del primero. La burguesía realizó hasta el presente, la obra de domesticación de la juventud obrera y campesina con organizaciones auxiliares (deporte, etc.) ,pero, actualmente, en que las relaciones de clase se hacen tirantes, en que los conflictos sociales se agudizan, observamos la preocupación de las fuerzas organizadas de la burguesía, por crear organizaciones juveniles a las que se asigna un rol definitivamente político.

El movimiento de la juventud comunista es reciente. Data de 1921 en la Argentina, de 1923 en el Uruguay, de 1925 en México, de 1928 en el Brasil. En los demás países (Ecuador, Colombia, Paraguay, Chile, Cuba, etc.) , está aún en tren de formación. Y solamente en la Argentina ese movimiento cuenta con tradición juvenil, puesto que tiene sus orígenes en las juventudes socialistas, cuyos primeros pasos, fueron dados en 1912 y cuyo período álgido de desarrollo fueron los años de 1915-17. Esas juventudes socialistas participaron en la lucha contra los dirigentes social-traidores y contribuyeron a constituir, en 1918 al Partido Socialista Internacional, hoy Partido Comunista.

Otra característica del movimiento juvenil, es que surge a la vida como organización auxiliar de los Partidos Comunistas, de las organizaciones de

(1) Véase "Correspondencia Sudamericana", N° 15.

adultos. Este hecho es lo que determina, en buena parte, el estancamiento relativo de nuestras federaciones, ya que se desprecupaban de una serie de problemas prácticos que interesaban directamente a las masas juveniles.

Así, por ejemplo, se desarrolla únicamente como movimiento obrero. El movimiento estudiantil se desarrolla y degenera antes de la formación de las juventudes comunistas, lo que determina el hecho de que en la organización de éstas no hayan jugado los estudiantes un rol de importancia. Este fenómeno lo podemos constatar en la Argentina y en México. En cambio, en algunos países, en que la Reforma Universitaria aún no se ha cumplido, es dable esperar que en la organización de la juventud comunista intervengan como factor importante algunas capas del movimiento estudiantil.

Las organizaciones de la juventud comunista adolecen, tanto desde el punto de vista político como orgánico, de una serie de fallas más o menos fundamentales. Por otra parte, debe vencer una serie de obstáculos que se interponen en su desarrollo, sin cuya eliminación sería imposible un amplio movimiento de la juventud comunista, capaz de cumplir con las grandiosas tareas que le están reservadas.

Señalemos estos obstáculos y fallas.

1º Los afiliados, la cantidad de adherentes es mínima; los cuadros, insuficientes. Las fuerzas numéricas, pues, están en desproporción con respecto a las tareas inmensas que a la juventud corresponde atender. *Hay que fortalecer numericamente a las federaciones juveniles comunistas.*

2º El nivel político de los afiliados a las juventudes comunistas, y también de la dirección, es muy bajo. Fuera de las nociones generales del movimiento revolucionario, no se conocen ni comprenden los problemas teóricos y tácticos que se nos plantean diariamente. Es evidente, pues, que así no se puede cumplir una gran acción revolucionaria. *Hay que fortalecer politicamente a las federaciones juveniles comunistas.*

3º La lucha económica sindical ha sido siempre descuidada por nuestras federaciones. Se ha conducido deficientemente. Aún nuestras federaciones no tienen, por lo general, reivindicaciones económicas concretas para cada rama de la industria, para los jóvenes explotados en el campo. Exactamente la misma consideración podríamos hacer para el trabajo anti-militarista.

4º Nuestras organizaciones se caracterizan por la insuficiencia del trabajo interior. Células, comités de barrio o región, centros, grupos, despliegan su actividad mecánicamente; poca discusión, reducida intervención de todos en la adopción de resoluciones y en la actividad diaria.

5º Nuestras federaciones, en sus primeros pasos, fueron un reflejo del movimiento juvenil europeo. Esta situación perdura aún, aunque en algunas federaciones se están realizando esfuerzos serios para superar ese período. Nuestros países tienen problemas propios que surgen de sus características semi-coloniales; no podemos aplicar en ellos, los métodos, la táctica de nuestras organizaciones hermanas europeas. Debemos, por el contrario, estudiar las condiciones objetivas del continente y de cada país, analizando cada problema teórico que surja.

6º Las federaciones, en su faz orgánica y en la forma de conducir los trabajos, son un calco de las organizaciones de adultos. Pequeños partidos comunistas, desmejorados. La juventud comunista debe tener sus organizaciones propias; debe adaptarse a las costumbres, modalidades, psicología de la juventud obrera; *debe renovar sus métodos de trabajo.*

7º Otro defecto capital del movimiento juvenil latinoamericano, es su limitación nacional. Cada federación limita sus tareas y actividades, al marco

del país en que actúa. Entre las distintas federaciones de América Latina, no existe una ligazón que permita conducir la lucha continentalmente. Y sin embargo, ésto es indispensable, no sólo para intercambiar experiencias, sino porque los países latinoamericanos están ligados entre sí por muchos factores, siendo el principal, la lucha contra los enemigos comunes: los imperialismos inglés y yanqui.

Paso ahora a referirme al apoyo que los Partidos Comunistas deben prestar al movimiento juvenil, asunto ya tocado por el compañero Ghitor. *Las juventudes comunistas no se podrán desarrollar, sino cuentan con un fuerte apoyo inicial de los Partidos.* (Lee párrafos de la resolución que se presenta a los informes de los compañeros Ghitor y Schiappapietra. Quiero decir, so-juvenil).

Esperemos que como resultado práctico de esta Conferencia, se fortalezcan y creen las juventudes comunistas, y aumente la ligazón entre las juventudes y los Partidos en todas las instancias de la organización. Nada más. (Aplausos)

BRACERAS. (*Cuba*). — Compañeros: Voy a decir pocas palabras. Adhiero a los informes de los compañeros Ghitor y Schiappapietra. Quiero decir, solamente, que en ellos se olvidaron de un asunto fundamental, cuáles el de atraer a los jóvenes negros. Hay que interesar a las organizaciones deportivas, sobre todo, por la atracción de los jóvenes de color. He de hacer notar que entre los obreros negros ha habido un retraimiento, porque se encuentran molestos. Contra esos prejuicios que interesadamente propaga la burguesía, hay que luchar y en esa lucha, la juventud debe ocupar el primer lugar. Nada más.

GHITOR (*Informante*). — Por supuesto que no pretendo cerrar una discusión... que no se ha hecho. La poca discusión de los delegados puede significar que han comprendido perfectamente la importancia del problema juvenil, así como puede significar, también, que se despreocupan de él. (*protestas*). La observación de Braceras es muy justa. No sólo nos hemos olvidado del problema de los jóvenes de color, sino también al que se refiere a los jóvenes indios, tan importante, sin embargo, en América Latina. Esa tarea corresponde a la juventud: estudiar y aplicar los métodos más convenientes para atraer hacia el movimiento revolucionario a las juventudes de color e indígena. He terminado.

CUESTIONES DE ORGANIZACION

Informante: GHITOR

 **Discusión** 



PRESIDE PRIETO. (Colombia).

GHITOR. (Argentina). — Compañeros: Informaré brevemente en nombre de la Comisión encargada de estudiar los problemas de organización y redactar una resolución al respecto. Los trabajos de esta Comisión se han visto bastante entorpecidos a causa de la no llegada del compañero Castelli, del Partido Comunista del Brasil, designado como miembro informante. Por eso es que he tenido que "improvisarme" como informante. Empezaré por señalar la importancia que tiene para todos los Partidos Comunistas el problema de organización; esa importancia es aún mayor para los partidos de América latina, cuyas organizaciones son aún muy débiles e insuficientes.

El III Congreso de la Internacional Comunista, al dar a los partidos la consigna de "Ir hacia las masas", de transformarse en partidos de masas, señalaba también cual era el cambio de estructura que debían realizar en la organización para hacer posible la aplicación de la consigna lanzada. Para aplicar esa consigna es que se resolvió transformar las organizaciones sobre la base celular. Las células son los órganos que permitirán a los partidos conocer mejor, conquistar y dirigir eficientemente, a las grandes masas de trabajadores.

Es evidente que los problemas de organización no se pueden plantear *abstractamente*, sino ligándolos a los grandes problemas políticos que nos preocupan. Esta Conferencia ha señalado la necesidad para nuestros Partidos de modificar su composición social, de intensificar el trabajo sindical, etc. La composición social de los partidos es deficiente, porque en su gran mayoría están integrados por obreros de industrias secundarias de la economía, por artesanos, y en algunos casos por elementos de la pequeña burguesía. Se ha señalado con insistencia que nuestro movimiento debe dejar de desarrollarse tan sólo en las ciudades parasitarias, y extenderse al campo, a las minas, a las plantaciones, etc., donde están agrupadas las grandes masas de trabajadores. Durante el transcurso de los debates, especialmente cuando se discutían los problemas de táctica, se insistía sobre la necesidad de aplicar la táctica del frente único mediante los bloques obreros y campesinos así como la de fortalecer el trabajo sindical.

Siendo esos los problemas fundamentales del movimiento comunista latinoamericano, la organización debe adaptarse precisamente a ellos. ¿Cómo lograr esos objetivos?

1° Mediante las células de empresa; 2° mediante los bloques; 3° mediante el trabajo sindical dirigido por las fracciones correspondientes.

Antes de continuar, debemos explicar un poco cuál es la *situación de nuestros Partidos desde el punto de vista organizativo*. Podemos afirmar que en la mayor parte del continente todo es rudimentario y queda mucho por hacer. Solamente los Partidos de la Argentina, México, Uruguay y Brasil poseen una organización consolidada, con cierta experiencia, y donde se experimentó ya el sistema celular, sobre cuya base funcionan en gran parte. En el resto de los países, nuestros Partidos son orgánicamente débiles, sin principios de organización definidos y constituidos, por lo general, sobre la base de centros territoriales.

Tomemos como ejemplo el caso de Colombia, donde se cuentan como afiliados al Partido a todos los adherentes a los sindicatos, donde la organización del Partido y la sindical se confunden. En esas condiciones, evidentemente no se puede contar con una verdadera vanguardia del proletariado, disciplinada y consciente. Para Colombia, nuestros compañeros dan 70.000 afiliados y 300.000 simpatizantes, considerándolos así a todos los que integran o participan del movimiento sindical.

En el Ecuador hay 3.000 afiliados al Partido, pero por deficiencias serias de organización — allí el Partido está constituido sobre la base territorial — un mínimo de compañeros es el que activa y lleva toda la responsabilidad en el trabajo del Partido. Esta situación se repite para los demás Partidos con algunas leves variantes. Hay países — Chile, por ejemplo, — donde el Partido sufrió rudos golpes por la reacción y debe funcionar ilegalmente.

Pero sea cualquiera la situación de nuestros Partidos, *todos sin excepción*, si aún no lo han hecho, deben cambiar su forma de organización territorial y tener a *las células como organismos básicos*. Todos los partidos deben transformarse sobre esa base, no habiendo ningún motivo que pueda determinar la adopción de otro sistema. En una reunión especial de la Comisión explicaremos en detalle cómo se constituyen y funcionan las células, qué trabajo deben realizar, etc. Por ahora señalamos que las células pueden ser de dos clases: de empresa (existente en cada establecimiento, fábrica, plantación, obraje, mina, etc.), y de calle, en aquellos lugares (ciudades o pueblos) en que hay que agrupar a los compañeros que no pueden integrar las células de otro tipo. Pero las células de empresa — y eso es fundamental — deben constituir la base de nuestros Partidos y para lograr ese fin es que hay que orientar todos nuestros trabajos de organización.

En la resolución se establecerá claramente cuál deberá ser la organización en los pueblos y ciudades, en las zonas, provincias y en el conjunto de la nación (comités locales, comités de zona, comités provinciales y comité central).

Es cierto que sobre estas bases habrá que reorganizar y reajustar a nuestros Partidos. Pero hay que comprender que ese trabajo *no podrá realizarse de la noche a la mañana*. Deberá ser un trabajo constante en el que se advertirán muchas deficiencias, que deberán ser resueltas sobre el terreno mismo. Es muy peligroso — la experiencia así lo dice — proceder a la aplicación mecánica de estas normas. El trabajo de organización no debe paralizar la actividad normal del Partido y debe hacerse simultáneamente con ella.

Referente a la organización de los bloques obreros y campesinos, no hace falta extendernos respecto a su forma de funcionamiento. Leo sólo la parte de la resolución que se refiere a este asunto (1). Como ven los compañeros, en la resolución se señala las características centrales de los bloques, remarcando las observaciones principales que se hicieron sobre ellos en la presente Conferencia. Son organismos de masa que permiten la aplicación de la táctica del frente único por la base, que deben constituirse sobre la base de adhesiones colectivas y que, en ningún momento, sustituirán al Partido. No me extenderé en señalar la experiencia de los bloques en México, Brasil y la Argentina, porque ya ha sido puestas de relieve en discusiones anteriores.

Respecto al *trabajo sindical* recuerdo que es esencial en los presentes momentos para el movimiento comunista latinoamericano. Por ello, las direcciones de nuestros Partidos deberán prestar especial atención al funcionamiento

(1) Véase "Correspondencia Sudamericana", N° 15.

de las fracciones sindicales. Hay que recordar insistentemente lo que se ha repetido hasta el cansancio: no basta una buena línea sindical, no bastan fracciones más o menos activas para ganar la confianza de las masas. Las masas nos acompañarán al cien por ciento cuando sepamos poner al servicio de una buena línea, espíritu de trabajo, de sacrificio y de abnegación.

Algunas palabras respecto al problema juvenil y femenino. Ya se ha señalado varias veces la importancia que tiene el desarrollo de Federaciones Juveniles fuertes y disciplinadas; pero dichas Federaciones no podrán tener un fuerte y rápido desarrollo si no cuentan con el apoyo incondicional de los Partidos.

Para terminar, compañeros, haré algunas indicaciones que será necesario tener en cuenta al encarar el problema de la reorganización.

1° La reorganización hay que hacerla sin perder afiliados. La experiencia dice que cuando se hace en forma excesivamente mecánica, muchos afiliados se pierden.

2° No hay que perder de vista las situaciones inmediatas revolucionarias o abandonar la actividad de masas. Son varios los países en que existen situaciones de luchas intensas y no es admisible que nuestros Partidos se abstengan de participar en ellas por "debilidad de nuestras fuerzas, por insuficiencia de los cuadros o por falta de organización". Tampoco es admisible que debido a las actividades inmediatas se postergue indefinidamente la reorganización de los Partidos. Los comités centrales deben estudiar la manera de atender ampliamente el movimiento de masas y cumplir, al mismo tiempo, el proceso de reorganización interna.

3° Hay que recordar que en las bases de las organizaciones comunistas está el centralismo democrático. Los Partidos deben tener una dirección central fuerte, homogénea, respetada por la base; en su seno debe reinar el espíritu de rígida disciplina. Pero la garantía de la buena aplicación de estos principios radica en la democracia interna que debe existir en los Partidos y en la aplicación constante de la auto-crítica.

4° Hay que asegurar la elasticidad de nuestras organizaciones; necesitamos organismos ágiles y no pesados que obstaculicen la acción general del Partido. Esto se logrará asegurando la dirección y el trabajo colectivos.

5° Los comités centrales deberán preocuparse seriamente de la capacitación de la masa de afiliados, ya que el nivel político medio de nuestros afiliados es muy bajo. Pero hay que recordar que la capacitación de los compañeros ha de hacerse, principalmente, relacionándola con la actividad y lucha cotidianas de los Partidos. "Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento librece del comunismo, agotado en las obras y folletos comunistas, no tiene ningún valor; porque no haría más que perpetuar el antiguo abismo entre la teoría y la práctica que era uno de los rasgos más característicos de la antigua sociedad burguesa". ("Lenín y la juventud", 1920).

6° Para los Partidos latinoamericanos existe un problema fundamental cual es el de crear el "tipo de militante comunista apto para el trabajo en los centros fundamentales de la economía de nuestros países". Se ha comprobado que tenemos muy pocos camaradas capaces de trabajar en la campaña argentina, en las "fazendas" brasileñas, en los platanales colombianos, entre los indios peruanos, etc. Plantear, como lo hacía un camarada mexicano, la obligación para los militantes de la ciudad de ir al campo, no es, por cierto, la solución de este problema. Será necesario que los Partidos se preocupen por atraer a sus filas a elementos que puedan cumplir con la responsable y

difícil tarea de ser propagandista, agitador y organizador en las zonas en que se agrupa la gran masa de explotados latinoamericanos.

Es cuanto tenía que decir para fundamentar brevemente el proyecto de resolución que ya conocen los compañeros delegados. (*¡Muy bien!*) .

GABRINETTI. (*Brasil*). — Compañeros: Empezaré por decir que es grave el hecho del poco interés que demuestran algunos compañeros delegados sobre los problemas de organización. Llamo la atención sobre la importancia del proyecto que se presenta y pido a los compañeros delegados que lo estudien con detención, para que luego puedan vulgarizarlo entre los afiliados de los Partidos respectivos. Frecuentemente se habla de bolchevización de los Partidos; es claro que nuestros máximos esfuerzos deben realizarse, por cumplir con dicha bolchevización; pero es el caso que la mayor parte de nuestros militantes no alcanzan a comprender con exactitud lo que quiere decir bolchevizar. Es indispensable que los Partidos dediquen preferente atención a la divulgación de los conceptos de la Internacional Comunista sobre los problemas de organización de los Partidos. Declaro mi conformidad con el proyecto de resolución presentado a la Conferencia y reservo algunas observaciones de detalle que presentaré a la Comisión de redacción definitiva del citado proyecto. Nada más.

PELUFFO. (*Argentina*). — Camaradas: Yo intervengo sólo para referirme al problema de los bloques obreros y campesinos. Con el resto de la resolución, estoy de acuerdo. Manifiesto mi opinión personal, pues la delegación argentina no ha discutido este asunto. Quiero llamar la atención de los delegados sobre la forma en que la resolución encara el problema de los bloques, que es pernicioso, y determinará la formación de un nuevo Partido, al margen del Partido Comunista y que en la mayor parte de las veces, lo suplantarán. He terminado.

YOLLES. (*Argentina*). — Compañeros: Efectivamente, como no se trata de una cuestión de principios, sino de intercambio de experiencias, la delegación argentina no ha trazado una línea absoluta con respecto a la forma de organización de los bloques obreros y campesinos. Mi opinión es favorable al proyecto de resolución leído por Ghitor, y me parece que Peluffo no ha comprendido realmente, cuál es el contenido de los bloques, forma organizativa del frente único por la base, porque de haberlo comprendido, no se opondría al proyecto de resolución presentado, que tiende justamente a diferenciar la función de los bloques con las del Partido. Nada más.

GHITOR. (*Miembro informante*). — Camaradas: Como no se formularon objeciones al informe presentado y al proyecto de resolución leído, creo que se podrá aprobar y luego darle redacción definitiva en la Comisión.

El compañero Gabrinetti habló de la necesidad de prestar un poco más de atención a los problemas de organización y eso es totalmente justo. No tendremos partidos aptos para la acción de masas mientras cuenten con las deficiencias de organización que tienen actualmente. Bolchevizar los Partidos — ya lo dijo Gabrinetti — significa no sólo proporcionarles una línea política justa, adaptable a la situación latinoamericana, sino modificar su organización, haciéndola más flexible para la acción de masas.

Sobre el problema de los bloques estoy de acuerdo con lo expresado por el compañero Jolles. No existe el peligro de que sustituyan a los Partidos, desde el momento que se organizan sobre la base de las adhesiones colectivas sin determinar cotizaciones especiales ni carnets para sus miembros. En efecto, véase lo que dice a ese particular la resolución:

“La organización de los Bloques obreros y campesinos no significa que la tarea de masas de nuestro Partido ha de cesar para realizarse por intermedio de los Bloques; ese sería un gravísimo peligro; transformaría, prácticamente, a los Partidos, en Partidos de bloques obreros y campesinos. El Partido debe asegurar siempre su fisonomía propia y debe realizar su actividad de masa con la mayor intensidad, sin que ello signifique obstaculizar los trabajos de los bloques”.

La preocupación del Partido debe ser, entonces, la de no perder en ningún momento su fisonomía política propia, la de continuar realizando sus agitaciones, propaganda especial, etc. Sería peligroso que la inactividad del Partido determinase en la práctica su sustitución por los bloques obreros y campesinos. Nada más al respecto. (*¡Muy bien!*)

Trabajo del Secretariado Sudamericano

Informante: CODOVILLA

Discusión

VIGESIMA SESION, REALIZADA EL 12 DE JUNIO

PRESIDE GABRINETTI (*Brasil*).

CODOVILLA. (*S. S. A. de la I. C.*). — Compañeros: Al tratar este punto del orden del día seré breve, puesto que gran parte de las cuestiones que se debían discutir ya han sido consideradas a través de las discusiones sobre los demás problemas.

Podemos decir que ha surgido claramente, en el transcurso de los debates, la necesidad de hacer que el Secretariado se transforme de más en más en el órgano de dirección del movimiento comunista latinoamericano, y que los Partidos se ligen más estrechamente con el mismo.

Creo innecesario hacer una exposición detallada de la labor realizada por el Secretariado desde su constitución hasta la fecha, ya que en gran parte esa actividad ha sido reflejada a través de la revista. Indiscutiblemente, la labor desarrollada por el Secretariado no es completa ni está exenta de errores; pero si se tiene en cuenta el poco apoyo que le han prestado a su labor una serie de Partidos, y que el Secretariado tuvo casi que orientarse por sí solo sobre los problemas que se planteaban en los diversos países, se comprenderá que la labor realizada ha sido importante.

Los compañeros saben que el Secretariado funcionó desde su fundación en forma colectiva y con la representación directa de los delegados de los Partidos de la Argentina, Uruguay, Brasil y Chile y de la delegación de la Internacional Comunista.

El Secretariado ha estudiado particularmente las situaciones de Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Paraguay y Perú; y a algunos de esos países fueron delegaciones del Secretariado para colaborar con las direcciones de nuestros Partidos en la determinación de su línea política.

Es sabido cómo por la intervención del Secretariado se pudo remediar en gran parte los errores oportunistas cometidos por nuestros camaradas de Paraguay y Bolivia frente a la guerra paraguayo-boliviana. Y en la conformación ideológica de los grupos comunistas de Bolivia, Perú y Panamá, — hoy en vías de transformarse en Partidos—, ha contribuído grandemente nuestro Secretariado.

Se puede señalar como defecto de nuestra labor el no habernos ocupado suficientemente de los países del norte de la América latina. Pero si eso es cierto hay que agregar que no fué debido a nuestra despreocupación sino, por el contrario, a la de nuestros Partidos, que a pesar de nuestras reiteradas comunicaciones han tardado en ponerse en relación con el Secretariado, o lo han hecho en forma deficiente. Podríamos citar el caso del Partido Comunista de México, el cual no ha contestado durante muchos meses nuestras comunicaciones. Esa vinculación deficiente de nuestros Partidos con el Secretariado ha sido también causa de que muchas veces éste no pudiera prestar todo su apoyo político en la solución de los problemas que se les planteaban.

El caso de Colombia es ilustrativo al respecto. A fines del año pasado recibimos comunicaciones del valle del Cauca diciéndonos que a principios de diciembre tendría lugar una gran "chichonera". Por las informaciones com-

prendimos que se trataba de un movimiento serio sobre el cual había que llamar la atención de los demás Partidos latinoamericanos y de las masas trabajadoras en general, a objeto de prestar ayuda solidaria al movimiento que se estaba gestando. Esa información nos la daba el comité director de una comercial; pero la dirección central del Partido no nos comunicaba ni una sola línea al respecto.

¿Cómo podíamos nosotros apreciar la importancia del movimiento sin informaciones fidedignas a su respecto? Sin embargo, al recibir las primeras comunicaciones de la prensa burguesa sobre el estallido del movimiento en la zona bananera, el Secretariado lanzó un llamado de solidaridad y dió instrucciones a todos los Partidos para que hicieran grandes manifestaciones solidarias y se dispusieran a llevar la ayuda efectiva a los compañeros colombianos, y en ese — como en otros muchos casos — es cuando se ha puesto de manifiesto el “provincialismo” de nuestros Partidos, pues a excepción de algunos que hicieron manifestaciones aisladas, los Partidos latinoamericanos no se dispusieron a prestar esa solidaridad que con mucha razón nos reprochara el compañero Mahecha.

Cuando la guerra paraguayo-boliviana pasó algo todavía más grave. La mayoría de nuestros Partidos “ignorán” el peligro inmediato de guerra y no hicieron nada, o muy poco, para alertar a las masas y demostrarles sobre la base de ese *hecho concreto*, cómo los gobernantes de Bolivia y Paraguay no eran más que instrumentos del imperialismo, al cual sometían los intereses de sus propios países.

Nuestros llamados para realizar demostraciones contra la reacción chilena y cubana, y de solidaridad con los trabajadores de esos países, tampoco tuvieron grandes resultados.

Cuando se realizó la jira de Hoover en América latina, jira que tenía un carácter marcadamente imperialista, el Secretariado llamó la atención anticipadamente a todos los Partidos, les instó a realizar grandes manifestaciones antiimperialistas que debían ser a la vez manifestaciones contra los gobernantes de sus propios países, lacayos del imperialismo. En esa oportunidad tampoco podemos decir que nuestros Partidos hayan aplicado las instrucciones del Secretariado con la decisión debida. Y téngase en cuenta que las coyunturas eran muy favorables, puesto que allí donde nuestros Partidos tomaron la iniciativa de las demostraciones antiimperialistas fueron seguidos por las masas. Tal es el caso de la Argentina y del Uruguay. En otros países no tenemos conocimiento que se hayan hecho manifestaciones antiimperialistas, sino que nuestra acción se ha limitado a simples manifiestos.

En fin: la campaña pro ayuda a Sandino tampoco — a excepción de México — se puede decir que ha sido apoyada en la forma debida por el resto de los Partidos. Acá se pueden señalar especialmente las fallas de la fracción comunista del Comité Continental de la L. A. D. L. A., la cual, a pesar de los reiterados pedidos del Secretariado, nada hizo para coordinar la actividad pro Sandino, o en algunos casos — y eso es inadmisibile — se dirigió a elementos pertenecientes a medios hostiles al Partido.

Todos esos hechos los traemos a colación con el propósito de llamar la atención de los compañeros respecto de la necesidad de coordinar más nuestra acción en el futuro, “romper” un poco los marcos de nuestra acción nacional — y a veces hasta local —, dar de más en más a nuestro movimiento su verdadero carácter: que es el de la acción de *todo el movimiento revolucionario latinoamericano* contra el imperialismo y la burguesía nacional, agente del mismo.

La labor futura del Secretariado debe, indiscutiblemente, ser más política, es decir: estudiar más profundamente la situación de cada país, contribuir a la determinación de la línea política de nuestros Partidos, hacer críticas fraternales de los errores de los mismos, contribuir por diversos medios a la elevación de su nivel político. Pero para eso es necesario que los compañeros de los diversos Partidos latinoamericanos se ligen más a la vida política del Secretariado, planteen constantemente sus problemas políticos ante el mismo, colaboren en la revista, planteando en la misma la discusión de los problemas políticos nacionales e internacionales.

Los medios para poder elevar el nivel político de nuestros Partidos existen hoy. No podemos negar que la Internacional Comunista, en estos últimos tiempos, se ha preocupado de la vida política de nuestros Partidos. Decenas de camaradas nuestros tienen posibilidades de estudiar en las escuelas políticas de la I. C., una editorial en castellano que publica material teórico marxista-leninista y los documentos fundamentales de la I. C., la "Correspondencia Internacional" en castellano, la revista del Secretariado, etc.: son todos factores que contribuyen a la elevación del nivel político de nuestros Partidos. Si a eso agregamos que todas esas publicaciones están hechas con fines de propaganda y que, por consiguiente, por su bajo precio, están al alcance de los obreros, veremos que no hay razón en la actualidad para que cada miembro de nuestro Partido no se disponga a elevar su nivel político.

Termino, camaradas. Todos llevamos la convicción de que esta Conferencia ha representado un gran paso en el acercamiento de nuestros Partidos, que nos ha dado una base para el conocimiento mutuo de nuestros problemas, y si todos nos empeñamos en aplicar las resoluciones que aquí hemos tomado, nuestros Partidos realizarán grandes progresos en el camino de su bolchevización.

El Secretariado Sudamericano, bajo el contralor directo de la Internacional Comunista, será la fuerza coordinadora del movimiento comunista latinoamericano, y cada partido encontrará en él el apoyo necesario y el consejo fraternal para hacer más eficaz su acción. Es cuanto tenía que decir. (*¡Muy bien!*).

MARTÍNEZ. (*Venezuela*). — Compañeros: estoy de acuerdo con el informe presentado por el compañero Codovilla referente a los trabajos realizados por el Secretariado Sudamericano y creo que dentro de sus posibilidades, ha desarrollado una labor muy importante. Pero, por ese mismo informe hemos visto cómo el norte de América latina, — por las razones dadas por el compañero informante, — ha sido desatendido. Debemos tender, entonces, a crear un Subsecretariado en México que tendrá a su cargo con el Secretariado actual. En la América latina y que trabajará de acuerdo con el Secretariado actual. En la Internacional Comunista se habló sobre esta cuestión, pero se postergó su realización debido a que el Partido mexicano cometió algunos errores importantes y no se le pudo confiar, entonces, ese trabajo de dirección. Yo creo que actualmente, no hay ningún inconveniente que impida la materialización de aquella iniciativa, que reportará grandes beneficios, puesto que los compañeros de México están en más estrecha relación con todos los asuntos de las Antillas y norte de América del Sud. Sobre este asunto, debe decir qué piensa el Secretariado Sudamericano.

El compañero Luis ha hablado de los esfuerzos que hace y seguirá haciendo la Internacional Comunista, para elevar el nivel ideológico de los Partidos latinoamericanos. Creo, entonces, que si efectivamente la Internacional Co-

munista quiere contribuir a elevar el nivel ideológico de nuestros Partidos, es preciso que venga directamente a América latina a traernos esa ayuda, constituyendo una escuela en Argentina y otra en Nueva York, que se repartirán ese trabajo entre el Sud y el Norte de América latina. Se podría ver la forma de hacer cursos breves, para que puedan concurrir bajo el sistema de la rotación continua, el mayor número posible de compañeros de los diversos Partidos.

Pido al compañero Luis que transmita nuestro pedido a la Internacional Comunista y que se lleve a la práctica lo antes posible. Es cuanto tenía que decir. (*Muy bien*).

VILLALBA. (*Guatemala*). — Había pedido la palabra para hacer igual proposición que la formulada al final de su discurso, por el compañero Martínez. Me resta solamente adherir a esa iniciativa que creo debe materializarse a la mayor brevedad. Hay que tener en cuenta que todos nuestros Partidos faltan cuadros de dirección y que están frente a grandes problemas políticos que no cumplen bien. Preparar políticamente a nuestros dirigentes, debe ser la tarea primordial de la Internacional Comunista y del Secretariado Sudamericano. Nada más.

PADILLA. (*Ecuador*). — Compañeros: estoy de acuerdo con las manifestaciones vertidas por los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra, sobre la necesidad de capacitar políticamente a nuestros Partidos. Intervengo, además, en este debate para manifestar que cuando llegó Hoover a Ecuador, el gobierno no nos permitió realizar ninguna demostración en su contra. Cuando llegó a Guayaquil, se hizo una intensa agitación, repartiéndose un volante entre los marineros del barco donde vino, y entre el pueblo en general. Es decir, camaradas, que aprovechamos ese viaje para hacer propaganda anti-imperialista. Quería intervenir compañeros, porque en mi anterior exposición, olvidé mencionar este dato. Nada más.

LUIS. (*C. E. de la I. C.*). — Camaradas: mi intervención tiene por objeto aclarar algunos puntos sobre las relaciones que deben existir entre el trabajo comunista que se realiza en América latina, y especialmente, sobre las relaciones entre los diferentes Partidos y la Internacional Comunista. El Secretariado Sudamericano es un organismo intermedio, del cual se vale la Internacional Comunista, para relacionarse con todos los partidos latino americanos. Su sola creación demuestra entonces, una preocupación efectiva de la I. C^a), para la coordinación del trabajo revolucionario en América latina, y en primer lugar, es un paso dado para ayudar a la conformación política de nuestros Partidos. Si bien tienen fundamento las críticas hechas por los compañeros hacia la Internacional Comunista, porque se han preocupado un poco tarde de los países latinoamericanos; me parece que se exagera en esa crítica. Es claro que la Internacional Comunista no podía “descubrir” de golpe a todo el mundo, y en atención a que el trabajo comunista en algunos países es reciente, se puede decir que se ha producido por etapas. Y el movimiento comunista se ha desarrollado en todo el mundo, entendiendo por el mundo, no Africa, etc. Actualmente comenzamos a penetrar en América latina.

Entre estos países latinoamericanos, me parece que algunos revisten importancia, especial como los del sector del Caribe, y por lo tanto debemos prestarles mucha atención. Es exacto que nuestro Secretariado Sudamericano está muy alejado de ese centro, por cuya razón ya habíamos resuelto formar un Subsecretariado en México, que fuese como una prolongación de los trabajos que realiza el Secretariado Sudamericano. Si demoró la creación de ese Sub-

secretariado, fué debido a la insuficiencia de relaciones entre el Partido mexicano y la Internacional Comunista. Hace tres o cuatro meses, hemos adoptado las medidas necesarias para asegurar dicha coordinación.

Pienso yo también que debemos buscar todos los medios para ayudar a los Partidos y no solamente por medio de cartas, sino mediante el envío de compañeros del Secretariado o de la Internacional Comunista, para que asesoren a nuestros partidos en sus trabajos.

Para terminar, voy a referirme a la cuestión de las escuelas que plantea el compañero Martínez, de Venezuela. Ante todo, para evitar posibles exageraciones, declararé que la Internacional Comunista ha tenido y tiene en cuenta a la América latina, en lo que respecta a las escuelas. En la "Escuela Leninista", para la América latina tiene doce plazas y veinticinco en la "Universidad de Oriente", y repartiremos los alumnos entre los diversos Partidos, llevando a Moscú, especialmente, los de aquellos países donde se hace más necesario elevar el nivel ideológico. En lo que respecta a la creación de escuelas en América latina, creo que sería muy útil poder realizar la proposición del camarada Martínez, sobre la fundación de una escuela en Buenos Aires. En el año que viene trataremos de llevar a la práctica esa iniciativa que nos es de fácil solución, ya que nos veremos en la necesidad de enviar compañeros de Europa para atender esta escuela, puesto que el Partido argentino tiene ya una cantidad de tareas que cumplir y sería pesado cargar sobre sus dirigentes el trabajo que demandaría la enseñanza en esa escuela. Es cuanto quería aclarar. (*Muy bien*).

CODOVILLA. (*S. S. A. de la I. C.*). — Compañeros: Después de las aclaraciones hechas por el compañero Luis, muy poco me queda que decir. La eficacia del trabajo futuro del Secretariado, depende en gran parte de nuestros Partidos, los cuales deberán mantener vinculaciones estrechas con el mismo, e informarlo periódicamente de los cambios de situación, para que pueda ayudarlos en la determinación de la línea política que demanden esos cambios. En lo que respecta a establecer una ligazón más estrecha entre nuestros Partidos y los de las metrópolis imperialistas, ya hemos convenido con el compañero Simons, del Partido Comunista de Estados Unidos, para establecer la forma de estrechar vínculos con dicho Partido, ya que nuestros países se transforman de más en más en colonias del imperialismo yanqui. Los compañeros de Estados Unidos, deben publicar un boletín en español sobre el movimiento revolucionario de su país, para de esa manera compenetrarse con el movimiento revolucionario de los países latinoamericanos.

Es necesario también, — y espero que tomará nota el compañero Austine, — que el Partido Comunista de Francia tome intervención más directa, en los colonias francesas de América latina, para ayudarnos en la creación y desarrollo del movimiento revolucionario, y se preocupe especialmente de la situación de los trabajadores negros de la isla Martinica.

En cuanto a nuestros camaradas del Partido Comunista Inglés, habrá que llamarles seriamente la atención, ya que siempre se han despreocupado del movimiento revolucionario de Latino América, a pesar de los vínculos económicos del imperialismo británico, con nuestros países.

La última cuestión planteada es la que se refiere a la creación del Subsecretariado en México. Diré que yo no he mencionado ese hecho, porque es un asunto que le corresponde resolver directamente a la Internacional Comunista. Estamos de acuerdo con la constitución de ese Subsecretariado, pero siempre

que su actividad esté encuadrada y ligada a la del Secretariado Sudamericano. Si se quiere obtener resultados en nuestros trabajos, es preciso un solo centro de dirección, — Secretariado Sudamericano, — controlado directamente por la Internacional Comunista.

Esto es todo lo que quería decir respecto a nuestra labor futura, que espero, — como todos los compañeros delegados, — será de gran beneficio para el movimiento revolucionario latinoamericano. (*Aplausos*).

Informe sobre la solución de la crisis del P. C. de la Argentina

Informante: GHITOR

Discusión

PRESIDENTE: GABRINETTI. (*Brasil*).

GHITOR. (*I. J. C.*). — Compañeros: Es importante que los distintos Partidos de la América latina se conozcan entre sí. El mutuo conocimiento es ya de por sí una suerte de acercamiento y creará las bases para una más íntima y mejor colaboración. De acuerdo, pues, con lo manifestado al empezar la Conferencia, la delegación argentina me ha designado para informar de la historia y actividades del Partido de la Argentina.

Origen de nuestro Partido.

Nuestro Partido tuvo su origen en la izquierda marxista que actuaba en el seno del Partido Socialista y que orgánicamente data del año 1912. Todas las críticas de la izquierda a la dirección del Partido Socialista, se hacían, principalmente, a la orientación parlamentaria del partido, colaboracionista en grado sumo. El oportunismo bajo sus peores aspectos, el parlamentarismo más rastacuero, la degeneración política y orgánica se entronizaron en el interior del Partido, siendo sus dirigentes y parlamentarios los mejores portavoces. La posición oportunista de los jefes llegó a su grado sumo con motivo de la guerra europea. El órgano oficial, "La Vanguardia", se transformó en un vocero desembozado de los aliados y de la causa intervencionista. Había que defender la "causa de la humanidad", "proteger el derecho de los pueblos", "defender nuestra producción amenazada por los submarinos alemanes", etc. En una palabra, la misma actitud que la de los jefes "socialistas" de todo el mundo, a los que no faltaron argumentos para servir de puntales al imperialismo internacional. En una lucha tenaz contra esa política intervencionista, inspiradas no en simples razones sentimentales, sino en principios marxistas, la izquierda se desarrolló arrastrado tras sí a grandes núcleos del Partido, sobre todo, en su mejor base obrera. Separada la izquierda marxista del P. S., constituyó, en enero de 1918, el Partido Socialista Internacional, orientado desde el primer momento en la lucha contra el reformismo y en la defensa y propaganda, desde sus primeros pasos, de la Revolución de noviembre. Imposibilitado de enviar un delegado directo, en 1919 encargó al P. S. Italiano que hiciera llegar nuestra adhesión a la Internacional Comunista. En 1920 se realizó el tercer Congreso del Partido, en el cual se decidió aceptar las 21 condiciones y cambiar su nombre por el de *Partido Comunista* (Sección argentina de la Internacional Comunista).

Discusión sobre la táctica del frente único.

Desde ese momento, el Partido empezó a desarrollarse y a adquirir influencia en el seno de las masas trabajadoras. En 1921, en el interior del Partido Socialista se produce una nueva escisión en su seno; desde 1920, se había conformado una corriente favorable a la adhesión a la Tercera Internacional. Los dirigentes socialistas la excluyeron de su seno; constituida en una gran parte por elementos obreros, su dirección estaba, sin embargo, detentada por elementos intelectuales, arrivistas de la peor especie. Los terceristas, así calificados, ingresaron en nuestro Partido, pretendiendo sus jefes contralorear

su dirección y cifrando sobre todo, grandes esperanzas en su porvenir electoral; la profunda simpatía de las masas por la Revolución Rusa debía traducirse para ellos, en bancas parlamentarias. Cuando comprobaron que a pesar de todo no había la posibilidad de un rápido desarrollo electoral, iniciaron un intenso trabajo fraccionista, tomando como motivo la consigna del frente único que había lanzado la I. C. poco después del Tercer Congreso. Entendían "frente único" como pacto electoral con los socialistas, única posibilidad de lograr éxitos parlamentarios inmediatos. Y condujeron la ofensiva en el interior del Partido, precisamente en el momento en que la dirección del Partido Socialista "abría" sus puertas a todos los que se habían retirado en divisiones anteriores, y proponía la disolución de nuestro Partido con la entrega de su bienes y caudal político. Esos elementos fueron excluidos de nuestro Partido y no lograron sobrevivir por mucho tiempo. Sus dirigentes reingresaron al Partido Socialista, unos, y otros ingresaron a la política burguesa (irigoyenismo, cantonismo, etc.). Sus mejores elementos obreros retornaron a nuestras filas al cabo de cierto tiempo, cuando comprendieron la traición de sus jefes y merced a la justa línea política seguida por el Partido.

El "frentismo", constituyó, pues, una marcada desviación de derecha que degeneró rápidamente en el oportunismo más corrupto.

La discusión sobre el programa del Partido.

Desde el Congreso de 1920, se discutió hondamente en el seno del Partido alrededor del programa. En el Partido predominaba una corriente de "izquierda" que negaba el valor revolucionario de la lucha por las reivindicaciones inmediatas. Esa discusión se realizó con más amplitud en el Congreso de 1923, ya eliminado el "frentismo" corrupto. Ya con anterioridad, se habían iniciado las discusiones, pero el Partido postergó la solución del problema, al reaccionar contra el "frentismo". Pese a la batalla librada por la dirección del Partido, se aprobó una vez más el programa "izquierdista" con tintes anti-parlamentarios, que negaba el valor, ode las acciones de masas, de las reivindicaciones inmediatas. El problema volvió a discutirse ampliamente en el Congreso de 1924. La masa del Partido comprendió para entonces, que la línea anterior era falsa, y estaba dispuesta a variar la orientación táctica. Esa posición de las masas obligó a los dirigentes "izquierdistas", intelectuales en su casi totalidad, y el resto burócratas sindicales, a ceder aparentemente. En el VI Congreso del Partido (1924) reconocieron, en principio, la necesidad de variar la orientación, pero dilataron el asunto mediante el nombramiento de una comisión especial encargada de preparar el despacho para el Congreso siguiente. En dicho Congreso, en cambio, se libró una batalla decisiva contra la dirección del Partido, alrededor de asuntos secundarios. Desde ese momento se organizaron en fracción y condujeron la lucha en el interior de todas las organizaciones (especialmente, células que ese año se organizaron) tendientes a conquistar la dirección del Partido. A mediados del año 1925, llegó la *Carta Abierta de la Internacional Comunista*, donde se examinaban detalladamente todos los problemas del Partido, e indicaba la necesidad de terminar con los vestigios "izquierdistas", que en realidad emparentaban con las concepciones ultra-derechistas del frentismo. La discusión de la Carta Abierta, permitió una profunda clarificación ideológica, en que la base del Partido comprendió el contenido pequeño-burgués de la corriente de pretendida izquierda, que conducía un hábil trabajo fraccionista para el logro de la dirección.

Esos elementos, más tarde calificados de "chispistas", quedaron reducidos al mínimo y no contaban con la adhesión de obreros, salvo excepciones aisladas. Reluían la discusión política y trataban de llevar la discusión hacia problemas de organización. Y cuando se veían apurados en la discusión, recurrían a las argumentaciones más curiosas. "No hay diferencias, decían, desde el punto de vista político, pero nuestra posición de ayer, contra las reivindicaciones, estuvo bien porque otra era la situación." "Las reivindicaciones inmediatas quedan bien para los sindicatos", era un argumento frecuente en labios de los dirigentes "chispistas". "Estamos de acuerdo", decían, pero al proyecto de programa presentado por el C. E., presentaban un contra-proyecto.

La dirección del Partido quiso llevarlos al terreno político, pero ellos condujeron la lucha fraccionista sobre la base de acusaciones de carácter personal, con armas mezquinas. Eso es lo que obligó antes de la realización del Congreso, a tomar medidas orgánicas contra algunos de sus jefes y militantes destacados. Hubo el C. E., de expulsar a Oriolo, Angélica Mendoza, a Nieto, a Carolina Torres Cabrera, a Jorge Paz, etc., todos elementos reconocidos por su aventurismo político. Digamos dos palabras, por ejemplo, de Carolina Torres Cabrera, elemento patronal, que al mismo tiempo que trabajaba en nuestro seno contra la dirección, descubrióse luego que era empleada de la "Asociación Nacional del Trabajo" (institución patronal de organización del crumiraje). Para probarlo, ofrecemos a los delegados estas fotografías (exhibe varias). La entereza política revolucionaria de Jorge Paz, es conocida también del Partido mexicano, que con razón se opone a su reingreso a las filas de la I. C.

Las cosas en tal situación, se realiza en diciembre de 1925 el Congreso del Partido. Sin delegados que apoyaran la línea "chispista", a excepción de dos o tres, perdidas todas las esperanzas de copar la dirección del Partido, recurrieron al procedimiento de la provocación para impedir el normal desarrollo de la asamblea y determinar, consiguientemente, el desprestigio del Partido. De esa manera es que asesinaron a Enrique Germán Müller. El asesino, líder "chispista", estuvo detenido pro fórmula, durante un tiempo; después, la justicia burguesa lo puso en libertad. Cosa singular, al día siguiente del crimen, cuando la prensa burguesa informaba del hecho, lo hacía unánimemente a favor del asesino de Müller, lo que es una prueba de la premeditación del hecho. Sobre estas bases deleznable, el grupito de aventureros que pretendió hundir nuestro Partido, constituyó el sedicente "Partido Comunista Obrero". Su secretario era Cayetano Oriolo; su bandera de combate la defensa del asesino de Müller; su bagaje político, una serie de interminables calumnias miserables contra nuestro Partido y sus dirigentes.

¿Cuál fué la trayectoria del P. C. Obrero, desde su fundación hasta el presente? En ningún momento se manifestó como Partido con intenciones de conquistar a las masas, de luchar por las reivindicaciones del proletariado, etc. Por el contrario ese grupito de aventureros, que con el andar del tiempo se redujo más aún, mediante golpes de audacia se proponían únicamente perjudicar la Sección Argentina de la Internacional Comunista, obstaculizar el desarrollo, impedir su acción de masas. Veamos, por ejemplo, su actividad sindical; se redujo a detentar, mediante la aplicación de métodos fascistas, la dirección del Sindicato Metalúrgico. En palabras, defensores de los principios de la I. S. R.; en la realidad, sus peores enemigos. Nunca emprendieron una amplia acción por las reivindicaciones fundamentales del gremio; cuando se produce la iniciativa interna de constituir los comités de fábrica, la rechazan o sabotean con energía, porque sabían perfectamente que el ingreso de nuevos elementos

sanos, llegados de las fábricas, haría trastabillar la dirección Greco. Cada vez que en vísperas de asambleas generales, no se sentían seguros sobre los pies, expulsaban violentamente a grupos de comunistas, habiendo en la fecha, un grupo numeroso de compañeros, que fueron separados del sindicato referido. *Hasta llegaron, en su osadía, a expulsar personales enteros* (Campi y Novara). Se preocuparon, solamente, de mantener los cuadros, para tener base sindical que les permitiese luchar contra el Partido, y sobre los cuales pretendían especular en el terreno internacional. Sus asambleas son típicas, pues se realizan siempre en atmósfera violenta, por obra y gracia de los elementos destinados a esa vil tarea. *Su número de afiliados queda estacionario, no aumenta sus efectivos ni sus prestigios, y constituyen, los "chispistas" el obstáculo más grande en el desarrollo del Sindicato Metalúrgico*, hoy transformado en una secta.

Desde el primer momento buscaron, — y, por supuesto, encontraron, — la alianza con los anarco-sindicalistas de la U. S. A. De esa manera consiguieron ocupar puestos de dirección en el seno de la Unión Obrera local de Buenos Aires. Desde allí se propusieron combatir con energía a nuestro Partido.

Con el propósito de querer valorizar al "chispismo", es que con motivo del Décimo Aniversario de la Revolución Rusa, el Sindicato Metalúrgico, — sin que mediara invitación alguna, — quiso agregar a la delegación de la U. S. A., un delegado propio, esto es, Rafael Greco. Ese viaje tenía también a darle cierto "prestigio" a este agente patronal, para que a su vuelta pudiera continuar su acción nefasta en el campo obrero. No referiremos las incidencias de su viaje — muchos de los compañeros delegados presentes, las conocen por haber estado en Moscú en esa oportunidad; — recordaremos sólo, que la delegación latinoamericana allí presente, elevó una protesta ante la Comisión Organizadora de los Festejos, declarando al final de la misma que no se debía admitir a Greco en la U. R. S. S. por ser "un elemento indeseable para el movimiento obrero", por lo que *se negaban* "a tener contacto alguno con él, por considerarlo, no como un delegado obrero, sino como un agente patronal, cuyo viaje a Rusia tiene como objeto 'valorizarse' y poder continuar su obra contrarrevolucionaria a su vuelta a la Argentina".

De la catadura moral de es tipo, basta decir lo siguiente: que ante la Comisión Extraordinaria que debía resolver la expulsión o no de Greco de la U. R. S. S., a requerimiento de la misma Comisión, de si se responsabilizaba de la moralidad proletaria de Greco, a objeto de incorporarlo a la delegación argentina, — aún tratándose de un elemento indeseable para la U. R. S. S., — la delegación de la U. S. A. contestó unánimemente que no, por cuya razón, la expulsión de Greco de la U. R. S. S. fué tomada por asentimiento de todos los presentes.

Siempre, con propósitos de provocación, ese mismo Greco, expulsado de Rusia, con motivo de la *Conferencia de Montevideo*, fué designado nuevamente delegado por el Sindicato Metalúrgico. Allí pretendió obstaculizar el trabajo interno del Congreso y perjudicar por todos los medios a la delegación argentina. *La delegación argentina formuló una declaración sobre Rafael Greco dejando constancia del concepto que le merece como elemento patronal, y declarando que se reservaba el derecho de plantearle la cuestión en mejor oportunidad, para no perturbar el normal desarrollo del Congreso.*

En el Sindicato Metalúrgico militan fuertes núcleos de nuestros compañeros; pero, a pesar de eso, dicho sindicato, por mejor decir, Rafael Greco, y los "chispistas" que están en la dirección, son los sabotadores de las reso-

luciones del Congreso de Montevideo y demuestran que se proponen impedir el funcionamiento del Comité Pro Unidad Clasista.

Hemos trazado, a grandes rasgos, la trayectoria política de los "chispistas". Veamos, ahora, el proceso de corrupción que se operó en su seno.

Ya dijimos algo de Carolina Torres Cabrera y de Jorge Paz. Hablemos ahora de Oriolo, primer secretario del sedicente Partido. Al poco tiempo de marchar como tal, trató, como militante destacado del Sindicato Afines del Automóvil, de hacer un chantage con la empresa "Energina". Ese chantage fué plenamente comprobado en asamblea de militantes responsables, y motivó su expulsión del Sindicato. Diré que Oriolo fué sorprendido en la casa particular del gerente de la nafta "Energina", en compañía de un provocador conocido, Francisco Docal. Sorprendido "in fraganti", no pudo negar ese hecho e intentó justificarlo con argumentos pueriles e intentando emporcar al entonces secretario del Sindicato de la Industria del Mueble, por cuyo motivo. un Congreso de la U. S. A. lo señaló a Oriolo y a sus defensores "chispistas", como elementos malignos dentro del movimiento sindical.

Digamos de paso que en el momento de ir a Rusia, las relaciones de Greco y los dirigentes amarillos de la U. S. A. eran cordiales; éstos no desconocían las malandanzas de aquél, según confesaron más tarde, malandanzas que creemos necesario narrar.

Greco mantuvo relaciones con una aventurera de carácter internacional, llamada "Boby". Estuvo complicado en un escándalo acaecido poco antes de su partida y que conocimos después, en que la tal "Boby" fué detenida como traficante de cocaína y puesta en libertad mediante las poderosas fuerzas a cuyo servicio está. Con ella, Greco hizo el viaje hasta Europa. Hemos obtenido una carta que Greco le envió desde Berlín; no la leeré in extenso; no tiene interés político; es la carta de un depravado moral. Termina de la siguiente manera:

"Mientras tanto, bien puedes escribirme a Moscú, a la dirección que encuentres al final, pues considero que hasta el 20 del corriente, permaneceré en la capital rusa. Te recomiendo, al escribir, seas lo más objetiva posible y *de no ocuparte de asuntos políticos*, pues personalmente estoy, sometido a una posible censura. Me será grato escuchar inconmensurables alabanzas tuyas y de París, y *las instrucciones que estimes necesario mandarme*, también me serán gratas".

Este párrafo indica que las relaciones con la tal Boby y Greco no eran simplemente personales, sino que también las había de índole política. Que esas relaciones políticas no eran trigo limpio, lo demuestra la recomendación de que no le escriba sobre ellas por "la posible censura". Que Greco recibía *instrucciones* de la tal Boby.

También hemos podido interceptar una carta que su mujer le envió desde Buenos Aires a Moscú. En ella escribe, entre otras cosas, lo siguiente:

"Ma pones que no me haga la rica; eso lo sabía yo de un principio, y desde el primer momento le dije a Casullo que me había dejado sin plata y con deudas. El lunes siguiente que vos te fuistes vino y me trajo \$ 100 y me dijo que el resto me lo traería el 20 o 21; como vi que no vino, le hablé por teléfono diciendo que precisaba el dinero y me contestó que el lunes 24 me traería el resto".

Más adelante, agrega:

"Me sobra mucha plata del sueldo. Le doy \$ 100 a Velita, \$ 20 para mis gastos y \$ 100 los guardo; así, cuando vos vuelvas, si es que me pasan el sueldo todos los meses, voy a tener unos pesos, etc."

Casullo es un "chispista" del Sindicato Metalúrgico. Esto demuestra cómo engañaban al sindicato para obtener fondos. Pero la carta dice algo más, que ya no es de índole privada:

"En los primeros días de noviembre, voy con Elena a casa del Senador a

ver si me da algo del dinero que te debe; vamos a primero de mes, así no podrá decir que no tiene plata, por estar a fines”.

¿De qué senador se trata? ¿Y en qué concepto le puede entregar dinero a Rafael Greco, que recibe su salario como empleado de los metalúrgicos?

Los documentos que prueban las afirmaciones que hago y que demuestran la calidad de agente patronal de Greco, han sido hechos públicos y los originales están a disposición de los compañeros delegados.

Digamos, antes de terminar con este capítulo, dos palabras sobre la Liga Antiimperialista. Ni bien constituyeron su “partido” la fundaron y le dieron el nombre de Sección argentina. Cuando la masa de afiliados estaba dispuesta a separarlos de la dirección, entonces recurrieron una vez más a los métodos provocativos, disolviendo la asamblea a balazos. Eso es lo que determinó la constitución de la Liga Antiimperialista (Grupo de Izquierda), que por su actividad, por su desarrollo y por su extensión a todo el país, realiza las funciones de verdadera Liga Antiimperialista.

La Internacional Comunista tomó varias resoluciones contra los “chispistas”; su línea política la repudiaba ya abiertamente en la Carta Abierta dirigida a nuestro Partido en 1925.

Después de la escisión, en mayo de 1926, enviaba un telegrama concebido en los siguientes términos:

“Moscú, 26 (mayo). — Comintern resolvió reunión fecha remitir carta vuestro Partido solidarizándose acción bolchevización realizada por Comité Central; confirma reciente Congreso, denunciando sedicente Partido Comunista Obrero como agrupación enemiga comunismo. — *Humbert Droz.*” (Publicada en “La Correspondencia Sudamericana”, 15 de junio de 1926).

En “La Correspondencia Sudamericana” (noviembre 30 de 1926), se publicó también una carta dirigida por el Secretariado de la Internacional Comunista a todos los Partidos Comunistas y organizaciones revolucionarias de América latina, concebida en los siguientes términos:

“El grupo excluido del Partido Comunista de la Argentina, habiendo fracasado en su tentativa de dividir la vanguardia revolucionaria de ese país con la constitución de un pretendido “Partido Comunista Obrero”, continúa actualmente su propaganda anticomunista en el exterior, no solamente por intermedio de su periódico titulado “La Chispa”, sino también por cartas-circulares dirigidas a las organizaciones revolucionarias. En éstos panfletos se lanzan calumnias contra los dirigentes del Partido Comunista de la Argentina, buscando por ese medio, desacreditar la acción revolucionaria de nuestro Partido y hacer intrigas contra él. El carácter anticomunista de esos pretendidos “comunistas obreros” ha sido ya denunciado en la Carta Abierta que hemos enviado ultimamente al Partido Comunista argentino, aprobando la actividad de su Comité Central. Nos limitaremos a señalar que la actividad de ese grupo ha justificado plenamente nuestra resolución y ha demostrado que la única misión de esos elementos, es la de combatir la organización revolucionaria de la masa trabajadora de la Argentina. Los pretendidos votos de amistad hacia la Rusia de los Soviets y el Comintern, hechas por ese grupo, no son más que la máscara que sirve para velar su proposito contrarrevolucionario. No se puede ser amigo de la revolución soviética y del Comintern, cuando se combate por todos los medios, — por el asesinato, inclusive, — los partidos comunistas que constituyen la base segura, no solamente de la primera revolución proletaria, sino también un punto de apoyo para el desarrollo de la revolución mundial. El Comintern conoce ya esta táctica que ha sido empleada por todos los traidores a la causa comunista: simular, en las palabras, ser amigo del movimiento comunista internacional, pero de hecho, buscar de disgregar los Partidos Comunistas de sus países. En consecuencia, ponemos en guardia a las organizaciones revolucionarias de América, contra esos pretendidos “comunistas obreros” y las invitamos a denunciar, como lo ha hecho el

Comintern, a esos elementos como enemigos del comunismo y como agentes patronales.

El Secretariado de la I. C.''

Igual declaración hizo el P. C. de México en "El Machete", de marzo 30 de 1927.

Si nos hemos detenido un poco en los "chispistas" es porque con motivo del Congreso de Montevideo han intentado llevar la confusión en el terreno continental, sembrando cizaña contra nuestro Partido en las organizaciones revolucionarias. Y bueno es que nadie se deje sorprender.

El crecimiento de nuestro Partido.

Después de la escisión "chispista", el crecimiento de nuestro Partido continuó ininterumpidamente; su influencia en el seno de las masas trabajadoras, acrecentó de manera notable. Pero, a poco andar, se perfilaron en su seno, desviaciones de derecha, encarnadas, principalmente, en el representante del Partido ante el Concejo Deliberante de Buenos Aires: Penelón.

¿Alrededor de qué asuntos se manifestaron esas desviaciones? En primer término, digamos que su base oportunista residía en la pérdida de las perspectivas revolucionarias del movimiento comunista latinoamericano, y en especial, de nuestro país. Nuestro Partido progresaba pero no de una manera vertiginosa. Era necesario, entonces, que su línea permitiera atraer a su círculo a grandes masas; "menos palabras revolucionarias y más trabajo metódico, pacífico, de atracción", etc. En una palabra, la revolución es un problema lejano, y por lo tanto, debemos cambiar nuestra táctica de masas. Ese razonamiento típicamente reformista, es el que estaba en la base de todas las desviaciones de Penelón.

Esas desviaciones se manifestaron alrededor de los siguientes problemas:

a) *Peligros de guerra.* — En el momento del allanamiento de la "Arcos House", en Londres, de la Embajada soviética, en Pekín, etc., cuando la guerra imperialista contra Rusia era inminente, el Secretariado Sudamericano lanzaba un manifiesto con la consigna justa de "NI UNA FANEGA DE TRIGO, NI UN LIBRA DE CARNE, PARA LOS EJERCITOS IMPERIALISTAS EN LUCHA CONTRA LA UNION SOVIETICA". Penelón se opuso decididamente, diciendo que no era "practicable". Solamente, "deben lanzarse consignas practicables". "Las organizaciones obreras son débiles". Por otra parte, agregaba, su aplicación (que restringe la exportación) determinaría la baja de los salarios de los obreros; por ello los obreros no comprenderían la consigna, etc. ¿Es necesario hablar mucho para demostrar la esencia ultra-reformista de esta argumentación? El lenguaje de los socialistas no es otro; "la revolución es una cosa para el futuro", "hay que defender la producción nacional, porque es defender los salarios de los obreros del país", etc. Penelón no tenía fe en la capacidad revolucionaria de las masas. Sobre este problema, ya se refirió el compañero Contreras.

b) *Cuestión sindical.* — Su línea era consecuente en el problema sindical. "Hay que trabajar en el interior de los sindicatos y no luchar abiertamente contra los jefes, para llegar así a obtener la dirección". "Hay que ingresar a la C. O. A. (entidad reformista, que brega por la personería jurídica, etc.), sin condiciones", etc. En realidad era una claudicación ante el reformismo. Su reformismo, les hacía radicar toda su confianza en las capas obreras mejor remuneradas, sin querer ver las grandes masas de explotados en la economía fundamental del país. En el problema sindical, también le

faltaba confianza a Penelón y sus secuaces, en los movimientos de masas, y eso los llevaba a la política liquidacionista y de entrega.

c) *En el trabajo parlamentario.* — El trabajo parlamentario de Penelón, en nada se diferenciaba del de los reformistas. Colaborando con los sectores burgueses y socialistas, se limitaba a la presentación de proyectos y más proyectos, relacionados con la construcción de aceras, con pasos para calles, con farolitos de luz y mil cositas más. No existe, en su trabajo parlamentario, una prolongación de la lucha de clases, que tal cosa es el parlamentarismo comunista. “Este trabajo es el que rinde”, decía Penelón en defensa de su desviación, pretendiendo que eso era la aplicación de la línea: “lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores”.

d) *Concepción del Partido.* — A esas desviaciones corre pareja la concepción curiosa que del trabajo del Partido tenía Penelón. El no concebía la dirección y el trabajo colectivos, sino la dirección y el trabajo unipersonal. El régimen patriarcal, como dice la Internacional Comunista, es el predilecto como sistema de organización para Penelón.

Hemos señalado sus desviaciones fundamentales, contra las que el Partido luchó con toda energía, con el apoyo de la Internacional Comunista. El trabajo fraccionista de Penelón, condujo a la división. Y al igual que los “chispitas” en 1925, fundó en 1928, “su partido”, que llamó: “Partido Comunista de la Región Argentina”, sin ningún prestigio ni ascendiente entre las masas, y cuya misión es la lucha abierta y ruin contra nuestro Partido.

No hablemos de la forma repugnante en que condujo su trabajo fraccionista, porque es secundario. Lo cierto es que en el momento de la división, logró arastrar tras sí, a un grupo numeroso de afiliados y muchos buenos afiliados obreros.

A mediados de 1928, llegó la resolución de la Internacional Comunista y una carta abierta a nuestro Partido. Encareceremos a cada delegado que las lean, para que puedan comprender y compenetrarse mejor de nuestros problemas. En ella, se condena como reformista toda la línea de Penelón, pero se dan las bases para la atracción de los elementos obreros que con él se había retirado de nuestro Partido.

La aplicación justa de la resolución de la Internacional Comunista, permitió la atracción sucesiva de grupos, de compañeros sinceros que se habían retirado en el momento de la división, quedando hoy con Penelón muy pocos de los obreros que habían salido. Hoy, el P. de la R. A., es un grupito reducido y que se mantiene con algunas señales de vida, alrededor del “Sr. Concejál”. Políticamente, se ponen ya abiertamente contra la Internacional Comunista y contra la I. S. R.; en el terreno sindical, son enemigos declarados de la C. S. L. A., y son los mejores amanuenses de los reformistas.

El estado actual.

Así nació y se desarrolló el Partido argentino: en la lucha contra el reformismo y en la lucha contra toda suerte de desviaciones: de ultrazquierda ultraderecha. Aplicando la línea política de su último Congreso, con el importante apoyo político de la I. C., nuestro Partido acrecienta extraordinariamente sus fuerzas. Hoy penetra en las regiones más apartadas de la República y participa abiertamente, como Partido, en los movimientos obreros, en las agitaciones de masas. La clase trabajadora va comprendiendo que solamente nuestro Partido puede conducirla a las luchas revolucionarias. Es claro que no han desaparecido todas sus dificultades; tenemos muchas fallas de organización, y muchas deficiencias políticas. Hay que luchar contra obs-

táculos de toda índole. Pero, en el intenso trabajo diario y en el trabajo de masas, es cómo hemos de superarnos y transformarnos definitivamente en el Partido director de los grandes movimientos revolucionarios.

Las crisis de nuestro Partido fueron motivadas no por cuestiones personales entre dirigentes, sino por divergencias políticas, las que he analizado someramente y que no entré a tratarlas en detalle, porque hubiera sido sumamente extenso y porque, además, al alcance de cada compañero delegado está el material que le permitirá conocerlos y estudiarlos mejor. En la solución de esas divergencias políticas, estaba la vida y el porvenir mismo de nuestro Partido.

Se nos podrá objetar el haber sido excesivamente sectarios en nuestra lucha contra las desviaciones. No es así, compañeros. Si se entiende por sectarismo el cerrar las puertas de nuestra organización a los elementos obreros sinceramente equivocados, no es cierto. Es claro que nuestro Partido permanecerá cerrado para los Greco, los Mendoza, los Penelón, que pueden haber pasado por sus filas; pero, en cambio, tiene sus puertas abiertas ampliamente para todo obrero sincero, aún los que se han apartado de la línea de la I. C. por incomprensión, pero que llegaran a percibir que únicamente en su seno se puede servir al movimiento revolucionario. Miembro del Secretariado Político del Partido, delegado a esta Conferencia Continental, es el compañero Moretti, — por ejemplo, — que se fuera con Penelón y que ha sido el primer secretario general de “su” Partido. Esta es la demostración más concluyente de cómo en la base de la lucha fraccionista, había desviaciones políticas, desaparecidas las cuales, todos los compañeros que vuelven pueden ocupar sus puestos de lucha y de responsabilidad en nuestro Partido. Eseisiones como las habidas en nuestro Partido podrán haber en el futuro en otros países. Es claro que hay que hacer lo posible por evitar que los elementos aventureros, arrastren tras sí a los afiliados sinceros, pero si, como decíamos al comienzo, los Partidos hacen esfuerzos por acercarse, conociéndose mejor, y teniendo fe en la Internacional Comunista, el daño disgregador de tales bichos malignos será mínimo, y fatalmente serán arrollados por los movimientos de masas, y nuestros Partidos irán consolidándose. (*Muy bien*).

GABRINETTI. (*Brasil*). — Camaradas: Hemos escuchado con atención y placer la información que el compañero Ghitor nos ha suministrado respecto a la situación del Partido Comunista de la Argentina. Esa información ha demostrado con claridad la posición justa asumida por el Partido argentino frente a las desviaciones oportunistas que surgieron en su seno. De aquí en adelante no podrá haber más duda sobre el carácter político de las crisis habidas en las filas del P. C. de la Argentina y que el Partido reconocido por la Internacional Comunista es el verdadero Partido Comunista y quienes no están en sus filas, se encuentran en el campo de la traición. Por eso, en nombre de las delegaciones Brasileña y Uruguaya, que por razones de vecindad pudieron conocer a fondo el origen de dichas crisis y prestar desde el primer momento una amplia solidaridad al Partido argentino, propongo la siguiente resolución:

“La Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, al comprobar los progresos alcanzados por el Partido Comunista de la Argentina, su consolidación orgánica e ideológica y la mayor influencia adquirida entre las masas obreras y campesinas e informada de las crisis que se produjeron en el mismo y de la forma en que esas crisis han sido superadas, mediante la aplicación de las resoluciones adoptadas en cada caso por la Internacional Comunista,

Declara:

“Que algunos elementos expulsados con motivo de esas crisis, han intentado acercarse a algunos delegados, promover confusiones en los Partidos de Latino-

américa, maniobra que la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana repudia, al mismo tiempo que, como ya lo establece la resolución de la Internacional Comunista, declara que los obreros sinceros que quieren reintegrarse a sus filas, tienen abiertas las puertas de su Sección Argentina — el Partido Comunista — siempre que reconozcan plenamente los errores cometidos y se sometan a la disciplina nacional e internacional”.

BRACERAS. (*Cuba*). — Compañeros: la delegación cubana está completamente de acuerdo con esta resolución, pero en la declaración que se nos propone, hay una manifestación que, como delegado no puedo aceptar. Es la que se refiere a que algunos delegados han estado en relaciones con elementos expulsados.

Yo no puedo creer eso. Por eso pido que se suprima la parte que dice: “Acercarse a algunos delegados”. De la delegación Cubana nadie ha tenido contacto con semejantes elementos. Quería aclarar tan solo esto.

CODOVILLA. — Camaradas: Yo me explico la protesta del compañero Braceras contra el hecho de que alguien de los nuestros haya podido tener contacto con elementos excluidos de nuestras filas. Más bien hay que decir que estos elementos buscaron ese contacto pero sin éxito. Sin embargo, el hecho es que uno o dos compañeros delegados se vieron con los “chispistas” y estos les solicitaron si no fuera posible hacer algo en “su favor” en la Conferencia.

Por otra parte, creo al igual que el compañero Braceras, que hay que suprimir esa parte de la resolución. Pero si el hecho ha existido, habrá que llamar seriamente la atención de esos compañeros, señalándoles que cuando la Internacional Comunista toma una resolución, los militantes de todas las secciones están obligados a acatarla y no es posible admitir que compañeros del Partido Comunista anden en relaciones con los elementos anticomunistas comprobados aunque éstos traten de demostrar lo contrario.

ARANA. (*Ecuador*). — Compañeros: Me parece que no vale la pena hacer mucha discusión al respecto. Yo creo hasta innecesaria la resolución. Todos estamos convencidos que estamos frente a traidores comprobados “chispistas” y “penelonistas”. El P. C. de la Argentina ha hecho bien en excluirlos de sus filas. Y nada más. La I. C., por otra parte, ya ha condenado definitivamente a estos traidores. ¿Para qué otra resolución?

MENDIZÁBAL. (*Bolivia*). — Quiero aclarar, por lo que pueda ser útil, que yo he tenido una conversación con los “chispistas” en el Sindicato Metalúrgico, porque me invitaron para tratar cuestiones sindicales, pero nunca en el local de ellos. Al Sindicato Metalúrgico fuimos conducidos por elementos que nos vinieron a visitar en el alojamiento y que tuvieron conversación con el compañero Oreste, quien por otra parte les cayó muy fuerte. Declaro que a mí personalmente no me han hablado nada con respecto al Partido, pues les hubiera contestado como se merecían.

SALAS. (*Uruguay*). — Camaradas: estoy de acuerdo con la modificación que se propone. Yo quería referirme al hecho de que haya quienes duden de que fracciones que se desprenden del seno de los PP. CC. son contrarrevolucionarias, y es lamentable que esa duda haya podido persistir en algunos compañeros, después que la I. C. señaló a los traidores. Si por falta de informaciones y la propaganda confusionista remitida por “chispistas” y “penelonistas” pudo algún compañero tener dudas sobre el carácter político de la

escisión habida en nuestro Partido argentino, esas dudas a esta altura deben haber desaparecido por completo y desde ahora en adelante debe considerarse a los elementos excluidos de P. C. argentino como nuestros peores enemigos, tanto en el campo nacional como en el campo internacional. (*Muy bien*).

ARANA. (*Ecuador*). — No estoy en todo de acuerdo con la resolución (pero la voto), porque creo que en su última parte es demasiado benévola. Los traidores deben saber que no tienen nada que hacer con la I. C.

GABRINETTI. (*Brasil*). — Pongo a votación la resolución, suprimiendo la parte que dice: "acercarse a algunos delegados". Los que están de acuerdo, levanten la mano. (*Aprobado por unanimidad*).

GABRINETTI. (*Brasil*). — Compañeros: He sido designado por el Presidium para pronunciar el discurso de clausura de esta Conferencia.

Diré solamente algunas palabras, ya que creo innecesario poner de relieve la importancia de las discusiones que han tenido lugar, que han permitido una clarificación en nuestros métodos de lucha y la aplicación de tácticas más acertadas en la misma.

Creo que con esta Conferencia hemos cumplido una de las etapas más fundamentales hacia la consolidación del movimiento comunista en América latina. Esto, unido a lo que las fuerzas sindicales revolucionarias han realizado hace pocos días en Montevideo al constituir la C. S. L. A., viene a reforzar y a dar más cohesión a todo el movimiento revolucionario latinoamericano.

El congreso de Montevideo ha servido para pasar revista a las fuerzas sindicales revolucionarias de la América latina, para poner de relieve sus defectos, tomar las medidas para corregirlos, darles tareas precisas para la lucha futura contra el imperialismo y las burguesías nacionales, agentes del mismo.

Aquí, en nuestra Conferencia, hemos podido hacer un estudio de la situación objetiva de los países latinoamericanos, establecer el carácter de la revolución en nuestros países, trazarnos planes de acción para la lucha futura.

A través de una autocrítica fraternal hemos desmenuzado nuestros errores, hemos puesto de relieve las insuficiencias de nuestros partidos, hemos convenido en darles una contextura política más clara, planteándoles como tarea fundamental la de conquista de las amplias masas.

Partiendo de la base de que en muchos países de la América latina existen situaciones prerrevolucionarias hemos trazado para algunos de nuestros partidos la táctica a seguir frente a las diversas capas sociales interesadas en la lucha, y hemos demostrado cómo sin la hegemonía de proletariado — y de su vanguardia de lucha: el Partido Comunista — los movimientos revolucionarios que se gestan en muchos países no solamente no realizarán las consignas de la revolución democrático-burguesa, sino que se volcarán contra los intereses de las masas trabajadoras.

Hemos analizado el problema de la guerra, no ya desde el punto de vista general — como habíamos hecho hasta ahora — sino que en el caso particular de la América latina, como parte integrante de los conflictos inter-imperialistas. Las enseñanzas que sobre este punto podemos extraer de la Conferencia — y que debemos hacer conocer entre las masas — es que la guerra no se combate con frases pacifistas, sino que hay que hacer todo un trabajo de preparación ideológica y de organización con fines de transformar

la guerra imperialista en guerra civil para liberarnos definitivamente del yugo capitalista.

La defensa de la Unión Soviética, patria del proletariado mundial, ha sido puesta en primer plano, ya que ella representa la parte más fundamental de la lucha contra la guerra imperialista.

Nosotros esperamos que cada uno de los delegados a la Conferencia haga conocer ampliamente a sus respectivos partidos las resoluciones que aquí se han tomado, se empeñen para hacer que se apliquen en el orden nacional, y se realice una actividad tal que en una próxima Conferencia podamos comprobar la consolidación orgánica y política de nuestros partidos y su transformación en grandes partidos de masas.

Concluyo, camaradas, diciendo que para llevar a las masas trabajadoras a la lucha y a la victoria, es preciso que nuestros partidos tengan una buena línea política, una buena organización, y una disciplina férrea: son tres cosas que no se pueden desligar. En nombre del Presidium declaro clausurados los trabajos de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. (*Aplausos. Los delegados, de pie, entonan La Internacional*).

INDICE

	Pág.
DOS PALABRAS	3
APEERTURA DE LA CONFERENCIA	
Codovilla (S. S. A. de la I. C.)	7
Gomez (Discurso de salutación)	7
Presidium	8
LA SITUACION INTERNACIONAL DE AMERICA LATINA Y LOS PELI- GROS DE GUERRA.—	
Codovilla (Miembro informante)	8
Braceras (Cuba)	34
Ramirez (Uruguay)	34
Sala (Uruguay)	34
Ghitor (S. S. A. de la I. J. O.)	35
González Alberdi (Argentina)	36
Luis (C. E. de la I. C.)	38
Mendizábal (Bolivia)	46
Villalba (Guatemala)	47
Dellepiane (Paraguay)	48
Braceras (Cuba)	50
Saco (Perú)	52
Ghitor (S. S. A. de la I. J. O.)	52
Suárez (México)	55
Contreras (Argentina)	57
Simons (Estados Unidos)	60
Codovilla (Resumen de la discusión)	65
LUCHA ANTI - IMPERIALISTA Y LOS PROBLEMAS DE TACTICA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE LA AMERICA LATINA. —	
Luis (Miembro informante)	79
Prieto (Colombia)	108
Mahecha (Colombia)	113
Matavana (Colombia)	121
Gabrinetti (Brasil)	122
Carignani (Panamá)	123
Juarez (Cuba)	125
Austine (Francia)	127
Villalba (Guatemala)	134
Ramirez (Uruguay)	135
Padilla (Ecuador)	139
Arana (Ecuador)	140
González Alberdi (Argentina)	141
Zamora (Perú)	148
Yolles (Argentina)	156
Peters (I. J. C.)	158
Dellepiane (Paraguay)	165
Sala (Uruguay)	169
Peluffo (Argentina)	171
Romo (Argentina)	172
Martinez (Venezuela)	173
Dieguez (El Salvador)	174
Taboada (Guatemala)	174
Prieto (Colombia)	175
Mahecha (Colombia)	179
Villalba (Guatemala)	180
Suárez (México)	181
Rosáenz (México)	183
Juárez (Cuba)	184
Suárez (México)	185
Codovilla (S. S. A. de la I. C.)	185
Suárez (México)	194
Luis (Resumen de la discusión)	195
QUESTION SINDICAL.—	
Luis (C. E. de la I. C.) Aclaración	205
Gomez (Miembro informante)	205
Contreras (Co-informante)	213
Meyer (Fracción comunista de la I. S. R.)	218
Padilla (Ecuador)	221
Arana (Ecuador)	222
Dieguez (El Salvador)	223
Carignani (Panamá)	224
Villalba (Guatemala)	224
Moretti (Argentina)	226
Braceras (Cuba)	227
Gomez (Resumen de la discusión)	229

CUESTION CAMPESINA.—

Suárez (Informante)	233
Romo (Co-informante)	237
Padilla (Ecuador)	250
Villalba (Guatemala)	252
Márquez (El Salvador)	256
Chavez (Panamá)	256
Zamora (Perú)	257
Rosáenz (México)	257
Suárez (México)	258

EL PROBLEMA DE LAS RAZAS EN AMERICA LATINA.—

Saco (Informante)	264
Juárez (Co-informante)	291
Leoncio (Co-informante)	294
Peters (I. J. C.)	297
Martinez (Venezuela)	301
Braceras (Cuba)	302
Mendizábal (Bolivia)	303
Suárez (México)	303
Muñoz (Argentina)	304
Simons (Estados Unidos)	305
Zamora (Perú)	305
Chavez (Panamá)	306
Villalba (Guatemala)	308
Marquez (El Salvador)	309
Juárez (Cuba)	309
Suárez (México)	310
Romo (Argentina)	310
Luis (C. E. de la I. C.)	310
Saco (Resumen de la discusión)	313
Martinez (Venezuela)	317

TRABAJO DE LA LIGA ANTIIMPERIALISTA.—

Simons (Informante)	320
Gonzalez Alberdi (Co-informante)	326
Villalba (Guatemala)	331
Saco (Perú)	332
Codovilla (S. S. A. de la I. C.)	333
Gabrinetti (Brasil)	335
Carignani (Panamá)	336
Martinez (Venezuela)	336
Peluffo (Argentina)	336
Gonzalez Alberdi (Resumen de la discusión)	337
Simons (Estados Unidos)	338

EL MOVIMIENTO JUVENIL Y LAS TAREAS DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS.—

Ghitor (Informante)	343
Schiappapietra (Co-informante)	349
Braceras (Cuba)	351
Ghitor (Resumen de la discusión)	351

CUESTIONES DE ORGANIZACION.—

Ghitor (Informante)	355
Gabrinetti (Brasil)	358
Peluffo (Argentina)	358
Yolles (Argentina)	358
Ghitor (Resumen de la discusión)	358

TRABAJO DEL SECRETARIADO SUDAMERICANO.—

Codovilla (Informante)	363
Martinez (Venezuela)	365
Villalba (Guatemala)	366
Padilla (Ecuador)	366
Luis (C. E. de la I. C.)	366
Codovilla (Resumen de la discusión)	367

INFORME SOBRE LA SOLUCION DE LA CRISIS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA.—

Ghitor (Informante)	371
Gabrinetti (Brasil)	379
Braceras (Cuba)	380
Codovilla (S. S. A. de la I. C.)	380
Arana (Ecuador)	380
Mendizábal (Bolivia)	380
Sala (Uruguay)	380
Arana (Ecuador)	381
Gabrinetti (Brasil)	381

■ Documentos de la ■ Internacional Comunista

**Programa y Estatutos de la Interna-
cional Comunista \$ 0.35**
(Folleto de 92 páginas)

**El Movimiento Revolucionario en los
Países Coloniales y Semi-Colo-
niales \$ 0.20**
(Folleto de 76 páginas)

Tesis contra la guerra imperialista . \$ 0.20

**Manifiesto y Tesis Políticas del VI
Congreso de la Internacional
Comunista \$ 0.20**
(Folleto de 62 páginas)

**La Labor y las Resoluciones del VI
Congreso de la I. C. (Vasiliev) \$ 0.30**

**La Internacional Comunista como
Directora en la lucha por la Dic-
tadura Mundial (Kamor) \$ 0.10**
(Folleto de 31 páginas)

(Para reventa, descuento convencional)

L E A :

"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA"

(REVISTA QUINCENAL DEL S. S. A. de la I. C.)

Precio: Un ejemplar \$ 0.10 — Suscripción anual \$ 2.20

